

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo

Azcapotzalco

DIVISIÓN DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO
Especialización, Maestría y Doctorado en Diseño

El Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900: una modernidad procelosa a través de la edificación del rastro de Peralvillo

María Esther Sánchez Martínez

Tesis para optar por el Grado de Doctora en Diseño
Línea de Investigación: Estudios Urbanos

Miembros del Jurado:

Dr. Carlos Lira Vásquez
Director de la tesis

Dra. Priscilla Connolly Dietrichsen
Dra. Marcela Dávalos López
Dra. Teresita Quiroz Ávila
Dr. Juan Hugo Sánchez García

22 de septiembre de 2016.

Resumen

La tesis doctoral titulada “*El Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900: una modernidad procelosa a través de la edificación del rastro de Peralvillo*” tiene un objetivo doble: el primero centrarse en el análisis del plano como objeto de estudio en sí mismo para reconstruir su historia y derivar de esta primera lectura el sentido que tuvo en su propio contexto. El segundo, abordarlo a partir del relato que éste confecciona sobre la Ciudad de México con diferentes niveles de acercamiento. Se parte del supuesto que los planos son un texto susceptible de interpretación como cualquier otra fuente documental, con limitaciones y potencialidades.

El diálogo con un plano requiere de una aproximación parsimoniosa; esta investigación es un esfuerzo por comenzar a construir un relato crítico de la cartografía de la capital mexicana y de la imagen de ésta a través de ellos. Lo anterior posibilita acercarnos gradualmente y, de distintos modos, tanto a la historia del plano como a la imagen de la ciudad que ahí se confecciona. Dicho de otro modo nos permite comprender las características del territorio urbano, los modos de concebir la ciudad, las políticas urbanas puestas en marcha y las tensiones que sobrevienen durante su aplicación.

La investigación inicia al examinar dicho documento como “objeto de estudio en sí mismo” (Connolly, 2009: 70), la intención se centró en responder a preguntas sobre la autoría, el proceso de elaboración, las funciones que se le asignaron y el contexto cartográfico. El siguiente paso consistió en hacer una descripción pormenorizada de los elementos urbanos puestos sobre el papel, demarcación por demarcación, con el propósito de explorar la imagen de la ciudad representada y de ahí derivar una lectura más específica en los siguientes apartados. Finalmente, me concentré en una parte minúscula del territorio representado sobre el plano: los rastros de San Lucas y Peralvillo con el propósito de explorar la trascendencia de esas partes de la ciudad en la representación cartográfica y su peso en la construcción de la imagen de la capital. Lo cual nos abrió el horizonte para exhibir las tensiones urbanas y explorar el camino proceloso hacia la modernidad en las postrimerías del siglo XIX, además de desmitificar la imagen que esgrime el plano sobre la capital.

Índice

Introducción

- I. Los motivos...9
- II. La estructura de la tesis.12

CAPÍTULO I. *LA PROCEDENCIA DEL PLANO OFICIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1900* Y LAS PARTES QUE LO INTEGRAN...17

Introducción...17

- Antecedentes cartográficos: el plano para el proyecto de desagüe de Roberto Gayol, 1891...20
 - Actualización del plano 1900...32
 - Los planos de 1891 y 1900: las transformaciones en la ciudad...42
 - Los elementos que configuran el plano de 1900...45
 - Nombre del plano: título...49
 - Fecha de leyenda de aprobación...50
 - Los cuarteles...51
 - El sistema de localización de calles...51
 - Explicación de líneas férreas...52
 - Tabla de edificios y establecimientos públicos...53
 - La escala...53
 - La orientación hacia el norte...53
 - La propiedad...59
 - La pugna de la ciudad en los nombres de las calles: las nomenclaturas actual y antigua...60
 - Proyecto de Eduardo Zárate (1875): la pretensión de ser moderno...64
 - Proyecto José Yves Limnatour (1881): entre el orden y la tradición...65
 - Proyecto Roberto Gayol (1886): un puñetazo a la tradición, la nomenclatura numérica...68
 - Críticas a la nomenclatura numérica...71
 - Proyecto Gabriel Mancera (1893): la nemotecnia...73
 - Proyecto Miguel Ángel de Quevedo y Jesús Galindo y Villa (1903): la ciudad temática...75
 - Proyecto de nomenclatura del suroeste de la capital...78
 - El noreste de la ciudad: cuartel I...78
 - Proyecto de nomenclatura para los cuarteles II y IV...80
 - División territorial: los cuarteles y las manzanas...81
 - Antecedentes de los cuarteles mayores y menores: el plano de 1886...81

Conclusión...85

CAPÍTULO II LA CIUDAD QUE PROMETE...88

Cuartel I...91

Los límites del cuartel y la traza...	91
Sistemas de comunicación: vialidades y transporte...	101
La expansión de la ciudad: las colonias y el equipamiento...	108
El mercado de Loreto...	114
El desencanto del mercado de Loreto...	119

Cuartel VII...124

Los límites del cuartel y la traza...	124
Comunicación: transporte y vialidades...	127
Fraccionamientos habitacionales y equipamiento...	130

Cuartel VIII...131

Los límites del cuartel y la traza...	131
Sistemas de comunicación: vialidades y transporte...	136
Fraccionamientos habitacionales y equipamiento...	139
Cementerio La Piedad...	145

Cuartel VI...153

Los límites del cuartel y la traza...	153
Sistemas de comunicación: transporte y vialidades...	159
Fraccionamientos habitacionales y equipamiento...	162
Cementerio Campo Florido...	170

Conclusión...172

CAPÍTULO III LA CIUDAD DE LOS SERVICIOS...175

Cuartel II: el abasto...175

Los límites del cuartel y la traza...	175
Sistemas de comunicación: transporte y vialidades...	182
Fraccionamientos habitacionales y equipamiento...	187

Cuartel III...198

Los límites del cuartel y la traza...	198
Sistemas de comunicación: transporte y vialidades...	202
Equipamiento...	203

Cuartel IV...	209
Los límites del cuartel y la traza...	209
Sistemas de comunicación: transporte y vialidades...	214
Fraccionamientos habitacionales y equipamiento...	215
Cuartel V...	228
Los límites del cuartel y la traza...	228
Sistemas de comunicación: transporte y vialidades...	231
Equipamiento...	231
Conclusión...	236
 CAPÍTULO IV EL RASTRO DE SAN LUCAS...	 238
El anhelo de un rastro moderno: proyectos iniciales...	239
Propuesta de Rafael Oropeza (1844): una afrenta al interés público...	244
Propuesta de Juan de Dios Pérez Gálvez, C. Sánchez Navarro (1844): la contrapropuesta...	250
Propuesta de Miguel María Azcárate (1844...	251
Propuesta de Juan Nepomuceno Pérez (1844...	251
Propuesta de Manuel Castellanos (1863): el rastro en época del Imperio...	251
Propuesta de <i>Martín B. hijo y Compañía</i> (1864-1865): el tema del transporte de carne...	253
Propuesta de <i>Víctor Castel y Compañía</i> (1865)...	254
Propuesta de Manuel Arellano (1866)...	255
Propuesta de Manuel Castellanos y Luis G. Anzorena (1866)...	255
Propuesta Rafael Macedo (1886)...	256
El rastro de San Lucas: un relato de decipitud...	257
El rastro de cerdos, su origen...	270
El proyecto del rastro de cerdos...	269
La situación de los rastros de San Lucas y de San Antonio en 1900...	274
Conclusión...	279
 CAPÍTULO V EL RASTRO DE PERALVILLO: UN PROYECTO MALOGRADO...	 282
Más allá de la cartografía...	282
El Nuevo Rastro de Ciudad: un camino proceloso...	288
La posición de los comerciantes frente al nuevo rastro...	297
Los proyectos del <i>Nuevo Rastro de Peralvillo</i> (1890)...	300
El concurso: cuatro propuestas...	300
Propuesta Juan Llamedo (1888)...	302
Propuesta Collazo (1888)...	304

Propuesta de <i>Francisco R. Blanco y Compañía</i> (1888)...	306
Propuesta Antonio Rivas Mercado (1889)...	307
Resolución de las comisiones...	308
Las vicisitudes del proyecto de <i>Francisco R. Blanco y Compañía</i> ...	309
El laudo presidencial (1891): la disolución del contrato...	313
La nueva convocatoria (1892-1893). El rastro tullido de la <i>Pauly Jail Building</i> ...	318
El proyecto reducido del ingeniero Antonio Torres Torija (1892-1893)...	319
La construcción del nuevo rastro por la <i>Pauly Jail Building Company</i> ...	323
Entrega del rastro: características...	325
Obras complementarias previas a la inauguración (1895)...	330
El sistema de matanza...	335
Las vías de comunicación (1897 y 1899): la vía férrea y la calzada...	337
Proyecto para la construcción de una atarjea principal para el desagüe del nuevo rastro (1899-1900)...	340
La tercera es la vencida (1900). Los informes de Jesús Galindo y Villa e Ignacio Burgos...	342
Contrato con <i>La Internacional</i> de Chihuahua (1905)...	346
Inauguración: <i>habemus</i> rastro...	347
Conclusión...	350
CONCLUSIONES...	352
BIBLIOGRAFÍA...	357

Índice de figuras

Figura 1. *Plano Oficial de la Ciudad de México*. Levantado de orden del H. Ayuntamiento por la Comisión de Saneamiento y Desagüe en 1889 y 1890. Detallado ampliamente y publicado por la Antigua y acreditada Casa Montauriol y Compañía, 1891. Fuentes: Mapoteca Orozco y Berra - Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM)... **21**

Figura 2. *Calca del plano de las atarjeas de la Ciudad de México que formó el ingeniero Roberto Gayol*, conteniendo los datos para el perfil y cantidades de agua que deben circular normalmente en las mismas atarjeas, de acuerdo con las modificaciones que propone el suscrito. Fuente: *Memoria documentada de los trabajos municipales de 1892*, México: Imprenta Francisco Díaz de León, sucursales, Sociedad Anónima. Fuente: AHCM... **28**

Figura 3. *Plano de la Ciudad de México que indica el trayecto que deben seguir los tubos de distribución, los colectores y atarjeas laterales* según el proyecto del ingeniero Roberto Gayol, 1898. Fuente: AHCM... **29**

Figura 4. *Diagramas que explican el sistema de numeración de las casas y nomenclatura de las calles que se propone para la Ciudad de México y planos que indican su aplicación a una parte de ella*. Fuente: *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la ciudad de México, 1891. Plano Oficial*. Fuente: Biblioteca digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL)... **31**

Figura 5. Anuncios publicados en el cuadernillo de *Nomenclatura* de 1891. Fuente: Biblioteca digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL)... **32**

Figuras 6 y 7. Portada y página de instrucción y abreviaturas y un anuncio del almacén de ropa Ciudad de Londres, incluidos en el cuadernillo de *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México, 1891. Plano oficial*. Fuente: Biblioteca digital de la UANL... **34**

Figura 8. *Plano de la Ciudad de México formado expresamente para la Guía descriptiva de la República Mexicana*, escala 1:7500, 1899. Editor: Ramón R. de S. N. Araluce. En este caso el plano que se usa para ilustrar la *Guía* es el de 1891, no refleja los cambios realizados en el de 1900... **38**

Figura 9. *Plano General de la Ciudad de México. Puentes, canales y zanjas, 1900*. Fuente: AHCM... **41**

Figura 10. *Plano Oficial de la Ciudad de México 1900*, versión detallada. Fuente: AHCM y Mapoteca Orozco y Berra... **54**

Figura 11. *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1899*, versión austera. Fuente: AHCM y Mapoteca Orozco y Berra... **55**

Figura 12. Imagen de extracto del plano de 1900 donde se aprecia el sistema de localización de calles. En la parte superior están las letras del abecedario y a los lados los números consecutivos. Fuente: AHCM... **57**

Figura 13. Plano de las líneas de transporte de 1900. Compañía de Ferrocarriles del Distrito Federal de México, S. A. Departamento de Construcción. Fuente: AHCM... **13**

Figura 14. Detalle del plano de 1900 de las conexiones de las líneas de transporte con las fábricas. En el detalle de imagen se muestra la Fábrica de mantas San Antonio. Fuente: AHCM... **58**

Figura 15. Imagen del cuaderno, instrucciones de uso. Fuente: UANL... **61**

Figura 16. Plano general de la Ciudad de México, 1886. Fuente: Mapoteca Orozco y Berra... **84**

Figura 17. *Plano Municipalidad de México 1899*. Fuente: *Memorias del Ayuntamiento, 1900*... **95**

Figura 18. Cuartel I. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM Y MyOB Elaboración propia... **100**

Figuras 19. Recorrido del Ferrocarril Metropolitano de Cintura. Fuente: Mapoteca Orozco y Berra... **104**

Figura 20. Perímetro señalado con líneas blancas de prohibición para establecer pulquerías trazado sobre el *Plano Oficial, 1900*. Elaboración propia. Fuente: elaboración propia... **106**

Figura 21. *Plano de las colonias de la Ciudad de México en 1910*, formado por la Dirección de Obras Públicas, muestra los límites de las colonias en color distinto al plano. Fuente: AHCM... **108**

Figura 22. Mercado de Loreto. Fuente: AHCM... **123**

Figura 23. Cuartel VII. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM Y MyOB Elaboración propia... **127**

Figura 24. Cuartel VIII. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB Elaboración propia... **135**

Figura 25. *Plano de la Ciudad de México, Secretaría de Fomento, 1910*. Fuente: Mapoteca Orozco y Berra... **155**

Figura 26. Cuartel VI. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB Elaboración propia... **159**

Figura 27. Cuartel II. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB Elaboración propia... **182**

Figura 28. Cuartel III. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB Elaboración propia... **201**

Figura 29. Cuartel III. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB Elaboración propia... **213**

Figura 30. Cuartel VII. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB Elaboración propia... **230**

Figura 31. Detalle del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* que muestra la ubicación del Rastro San Lucas o de Ciudad... **239**

Figuras 32 y 33. Planos del rastro de cerdos elaborados por Antonio Torres Torija. Fuente: AHCM... **273 y 274**

Figura 34. Plano del Rastro de San Lucas, 1900. Fuente: AHCM... **276**

Figura 35. Detalle del Rastro de Peralvillo según el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*. Fuente: AHCM y MOyB. Elaboración propia... **289**

Figura 36. Fachada principal del Nuevo Rastro de Ciudad, 1900. Fuente: *Memorias del Ayuntamiento, 1896*... **294**

Figura 37. Vistas del Nuevo Rastro de Ciudad, 1900. Fuente: *Memorias del Ayuntamiento, 1896*... **294**

Figura 38. Interiores del Nuevo Rastro de Ciudad: corraletas, toriles, pasillo, tornos para elevar a las reses muertas. Fuente: *Memorias del Ayuntamiento, 1896*... **296**

Introducción

Y al igual que ocurre con nuestras vidas, la mayor parte de las veces es por otros por quienes nos enteramos del significado de la ciudad en que vivimos.

Estambul, ciudad y recuerdos, Orhan Pamuk

I. Los motivos

La Ciudad de México causa fascinación y aversión al mismo tiempo, es inaprehensible de tan grande, es una ilusión tratar de comprenderla en su magnitud, es un organismo vivo y cambiante, es muchas ciudades en ese vasto territorio. Una representación cartográfica sobre la Ciudad de México detiene esa vorágine cambiante y la ofrece al lector en su totalidad en forma de imagen para que pueda asirse en toda su dimensión.

La investigación sobre el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* comenzó con el encanto y la curiosidad que me produjeron los planos que se han realizado sobre la capital a lo largo de su historia. En esa ingenuidad de principiante, llegué a creer que eran -particularmente los del siglo XIX- un reflejo fiel de las transformaciones del territorio de la metrópoli, una verdad apretada de la sociedad urbana decimonónica expresada en el lenguaje de la cartografía. Me acercaba a ellos dando por sentado que eran un trabajo incuestionable producto del quehacer científico y tecnológico de la época; sin duda, hay algo de cierto en ello.

La ingenuidad se volvió acercamiento crítico cuando asistí a una conferencia de Priscilla Connolly en el marco del *Seminario Café de la Ciudad* organizado por el Área de Estudios Urbanos entre 2006 y 2008, donde abordó el tema de la cartografía y su relación con el poder en la representación de los territorios. La lectura de su artículo (2008) “¿El mapa es la ciudad? Nuevas miradas a la *Forma y Levantado de la Ciudad de México* de Juan Gómez de Trasmonte” me acercó a la obra de J. B. Harley (2005 [2001]) *La nueva naturaleza de los mapas*, ambos textos abrieron un horizonte distinto y desconocido para mí; con ese capital inicial trazé un recorrido que ahora ve su fin en el presente texto. Al inicio de la investigación uno de los hallazgos más inmediatos fue darme cuenta que los estudios sobre la cartografía de la Ciudad de México son escasos todavía, así que el terreno además de fértil está casi inexplorado.¹

¹ Sobre el tema consúltense: Teresita Quiroz (2015) en *La mirada urbana en Mariano Azuela* hace un análisis de la Ciudad de México posrevolucionaria a partir de la literatura apoyándose en la cartografía de la época para reconstruir la capital posrevolucionaria. María Eugenia Arias y Regina Hernández Franyutti (2011

De la diversidad de planos del periodo porfiriano elegí el que, a mi parecer, daba cuenta del tránsito de la ciudad hacia el nuevo siglo: el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*. De tanto recorrerlo con la mirada en versiones impresas y digitales, me di a la tarea de tejer su propia historia y el relato que pergeña alrededor de la metrópoli decimonónica.

Los usos que les han dado a los planos pueden ser dos fundamentalmente: uno para ilustrar los artículos de investigación que requieren mostrar cómo era la Ciudad de México en una época determinada. Otro para formar parte de compendios que vienen acompañados de una lacónica descripción; éstos últimos pueden ser muy útiles, dan un panorama general del registro cartográfico de la urbe.²

El diálogo con un plano requiere de una aproximación parsimoniosa; esta investigación es un esfuerzo por comenzar a construir un relato crítico de la cartografía de la capital mexicana y de la imagen de ésta a través de ellos. Es una tarea monumental que requiere de pasos cortos y sólidos. Realizar un estudio sobre un plano de la Ciudad de México del siglo XIX parecería una tarea anodina, cuando estamos habituados a los grandes relatos o a las generalizaciones que se desprenden, de manera inevitable, nada más de verlo. También podría convertirse en una labor ingente si nos detenemos a cada paso; los acercamientos pueden ser parciales. Desde la mirada que recorre de un sólo palmo el territorio de la ciudad hasta la que fija su atención en un único punto, se nos abre una perspectiva en distintas escalas, donde podemos hacer preguntas de las más generales hasta las más específicas. Lo anterior posibilita acercarnos gradualmente y, de

y 2012) en “El barrio de San Juan y sus cambios en tres planos de la Ciudad de México” utilizan tres planos del siglo XVIII para analizar los cambios ocurridos el cuartel número VIII de la Ciudad de México, de manera similar Hernández Franyutti (2011) lo hace para el artículo “La cartografía histórica como fuente para el estudio del Cuartel Mayor número ocho de la Ciudad de México”. Beatriz García Rojas (2013-2014, 2010, 2009, 2008 y 2006) utiliza la cartografía para explicar el modo en que el Estado los ha usado para representar su poder o para dar cuenta de las transformaciones geopolíticas, geoeconómicas, geoculturales y cómo eso se refleja en algunas partes partes del territorio según los planos que estudie. Dávalos (2009, 2006-a, 2006-b y 2006-c) analiza cómo las diferentes técnicas cartográficas para representar el territorio muestran lecturas distintas y contrastantes sobre un mismo lugar. Priscilla Connolly (2008) realiza una propuesta metodológica para el análisis de la cartografía, con el objetivo de hablar no sólo del territorio que se representa sino de la historia del mapa. Francisco de la Maza y Luis Ortiz Macedo (2008) en *Plano de la Ciudad de México de Pedro Arrieta, 1737* llevan a cabo un acercamiento, en distintos momentos y de forma complementaria (por la muerte del primero), construyen un relato minucioso de algunos de los elementos que se representan en el plano, además lo complementan con el análisis del contexto cartográfico de su época. Manuel Toussaint (1947) en “Ensayo sobre los planos de Veracruz” tiene como protagonista a esta ciudad y hace una revisión sobre la manera en cómo ha ido cambiando la ciudad en planos de distintos siglos.

² Dos libros emblemáticos son el *Atlas histórico de la ciudad de México* de Sonia Lombardo (1994) y el Ethel

distintos modos, tanto a la historia del plano como a la imagen de la ciudad que ahí se confecciona. Dicho de otro modo nos permite comprender las características del territorio urbano, los modos de concebir la ciudad, las políticas urbanas puestas en marcha y las tensiones que sobrevienen durante su aplicación.

El propósito de la investigación fue hacer un estudio del *Plano Oficial de la Ciudad México, 1900*.³ Lo primero fue examinar dicho documento como “objeto de estudio en sí mismo” (Connolly, 2009: 70), la intención se centró en responder a preguntas sobre la autoría, el proceso de elaboración, las funciones que se le asignaron y el contexto cartográfico. El siguiente paso consistió en hacer una descripción pormenorizada de los elementos urbanos puestos sobre el papel, demarcación por demarcación, con el propósito de explorar la imagen de la ciudad representada y de ahí derivar una lectura más específica en los siguientes apartados. Finalmente, me concentré en una parte minúscula del territorio representado sobre el plano: los rastros de San Lucas y Peralvillo con el propósito de explorar la trascendencia de esas partes de la ciudad en la representación cartográfica y su peso en la construcción de la imagen de la capital. Lo cual nos abrió el horizonte para exhibir las tensiones urbanas y explorar el camino proceloso hacia la modernidad en las postrimerías del siglo XIX, además de desmitificar la imagen que esgrime el plano sobre la capital.

Un plano dice mucho sobre un territorio, entenderlo implica abreviar en diferentes fuentes. Por sí mismo no es suficiente, es un recurso limitado como podría serlo cualquier otro, es parcial: está definido por la escala, los modos de representación, el propósito de su realización, por los autores, el contexto político y geográfico, el público al que estaba dirigido, los métodos usados para su ejecución y el alcance de su difusión. Así fue como comencé el recorrido por el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, de modo paulatino esa primera imagen se fue difuminando y me llevó a una lectura distinta, más discreta y compleja.

A vuelo de pájaro el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* nos aproxima al México moderno que se preciaba de ser, presume las mieles del progreso y la prosperidad. Sólo que cuando lo miramos con detenimiento y establecemos un diálogo cercano y circunspecto, su rostro se desdibuja, se vuelve descarnado; nuestro documento adquiere un semblante más complejo y sugestivo. Una lectura desde nuestro presente nos permite apreciar a una urbe todavía con un pie en el siglo XVIII y otro en el XIX. Los planos (o quienes los confeccionaron) sugieren, insinúan, deslizan diferentes modos de concebir la ciudad; la contundencia de su relato puede variar de un

³ La metodología que se empleó para este trabajo de investigación se inspiró en la lectura de los textos de Harley (2005 [2001]) y Connolly (2008 y 2009).

documento a otro según el propósito para el que fue elaborado. Aquí comienzo el trabajo fino, con la búsqueda de expedientes relativos al tema en los archivos para interpretarlo a partir de su contexto y desde nuestro presente.

Por sí mismo el plano es insuficiente, su estudio ha implicado moverse en diferentes años y hacer una lectura contextualizada. Cada documento cartográfico es un caso, a medida que nos acercamos a él se distancia del gran relato, de la historia llana de la gran ciudad moderna y ofrece un horizonte variopinto. Para discurrir sobre la capital hay que colocar el dedo sobre el territorio dibujado, recorrer sus calles y detenerse, como hacía Madame Bovary en sus días de hastío explorando la ciudad de París a través de un plano.

II. La estructura de la tesis

La tesis está dividida en cinco capítulos; cada uno refleja la inmersión en diferentes volúmenes del Fondo Ayuntamiento del *Archivo Histórico de la Ciudad de México* (AHCM) en las secciones de Rastro, Colonias, Zahúrdas, Diversiones, Catastro, Nomenclatura, Obras Públicas, Panteones, Mercados, Demarcaciones-Cuarteles. La revisión de sus expedientes nos asiste para hilvanar la historia del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*. Como complemento está la revisión bibliográfica de textos de los siglos XIX y principios del XX, en versiones digitales que se pueden obtener en la *Biblioteca Digital* de la Universidad Autónoma de Nuevo León o en *Google books*, cuando por “distracción” de esta corporación es posible descargar en línea libros digitalizados completos. Además de la consulta de los periódicos *El Imparcial* y *El Siglo XIX* en la *Hemeroteca Digital* de la Universidad Nacional Autónoma de México. También la consulta de las *Memorias documentadas de los trabajos municipales* y del *Boletín Municipal* de distintos años en el AHCM. La revisión en papel y de las versiones digitales de los planos que están en el acervo de la Mapoteca Orozco y Berra y del AHCM, fueron de gran utilidad sin olvidar la lectura de un número importante de artículos especializados casi todos en versión electrónica de diferentes revistas de instituciones educativas públicas (UNAM, Colmex, Instituto Mora, INAH). Además de las incontables caminatas por la Ciudad de México para situarme en el territorio y evocar lo que se ha registrado en las litografías de Casimiro Castro o en las fotografías de la época. Y cuando las condiciones de seguridad, no lo permiten o simplemente para complementar acudí al *Google Maps*.

En el capítulo I hice un análisis del plano a partir de los elementos que lo componen, como ya se mencionó es “el objeto de estudio en sí mismo.” El propósito fue contestar a las preguntas ¿qué podemos extraer del plano a partir de lo que muestra la litografía? El apartado responde a

preguntas tales como ¿por qué se hizo?, ¿cuál fue su función?, ¿cómo se confeccionó?, ¿quiénes intervinieron en su elaboración?, ¿cuál fue su origen?, ¿fue un plano único o pertenece a un conjunto? Con las respuestas –no siempre tan exhaustivas por la carencia de documentación– a estas interrogantes es posible comenzar a construir la historia de este plano y la versión que urdió con su propio lenguaje sobre la Ciudad de México. En este estudio dejamos de lado el análisis de los ranchos que aparecen mencionados, sólo para concentrarnos en el tejido urbano, la razón esencialmente tiene que ver con la asequibilidad de las fuentes.

El plano de 1900 tuvo como propósito inicial actualizar la traza urbana de la capital que se había efectuado desde 1891. En este año se elaboró un plano de la Ciudad de México para llevar a cabo el proyecto de saneamiento y desagüe. Podría decirse que los artífices visibles de ambos planos fueron el ingeniero Roberto Gayol en 1891 y el historiador e ingeniero Jesús Galindo y Villa en 1900, de distintas maneras incidieron sobre lo que se representaba o no sobre el papel. Si el plano no es el territorio como señala Harley entonces ante qué estamos: frente a una idealización de la ciudad porfiriana que proviene de dos hombres de su época, el plano es un autoelogio del régimen, es una especie de autobiografía cartográfica. Ahí aparecen representados los elementos que definen la modernidad urbana de la época: grandes vialidades, obras monumentales de infraestructura, red tranviaria, edificios públicos civiles y de divertimento en convivencia con los templos religiosos, incorporación de nuevas tendencias urbanas en el trazo del territorio. En la caracterización de la metrópoli porfiriana se advierte lo viejo y lo nuevo en la ciudad en armónica coexistencia; las ideas de progreso material y paz social son estampadas sobre el papel. A medida que nos acercamos al plano emergen algunas tensiones, la más evidente es la relativa al tema de las nomenclaturas –nominal y numérica– existentes en la capital de la república, ambas se reflejan sobre el plano. Los nombres de las calles ofrecen modos distintos de apropiarse de la ciudad y de concebirla también: Gayol y Galindo y Villa, propusieron dos visiones que muestran dos modos de pensamiento y de concebir la ciudad, con un solo objetivo: modernizarla.

En los capítulos II y III se ofrece una imagen de la Ciudad de México a partir de lo que se representó sobre el plano de 1900, para tratar de responder a la pregunta: ¿qué dice del territorio? Con base en esto se hace una descripción pormenorizada de la capital considerando sólo los elementos que aparecen sobre aquél: calles, avenidas, líneas de transporte, edificios civiles y religiosos, equipamiento, espacios para la recreación, etcétera. De esta primera aproximación se desprende una lectura más clara del peso de cada uno de los cuarteles en el contexto urbano y de sus diferencias. A partir de este relato detallado es posible plantear interrogantes más específicas sobre sitios concretos de la capital y relacionar unos con otros. Pero: ¿acaso no es más fácil

señalar con el dedo el lugar que se quiere estudiar? ¿es necesario hacer un trabajo tan minucioso? Sí, por lo menos para el estudio de este plano concreto es indispensable. La descripción permitirá contextualizar el espacio urbano y su relación con otras partes de la ciudad, pero ante todo desmitificar el gran relato de la ciudad moderna. Una lectura minuciosa pone de manifiesto una urbe ligada a su pasado y vinculada con sus ideales. La representación no es resultado de un trabajo imparcial y neutro o completamente científico, está cargado de intenciones como lo señala Harley. El *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* es un producto cultural que obedece a intenciones concretas, propósitos específicos, es portavoz de un grupo de funcionarios que tuvo los medios y el poder para decidir sobre su confección –y sobre el espacio citadino– al tiempo que creó la imagen idílica de la capital.

El capítulo II hace una revisión de los cuarteles que a pesar de sus diferencias de equipamiento nos describe una ciudad en ciernes, que prefigura la urbe del siglo XX. Nos muestra los contrastes en el desarrollo urbano, en la expansión del territorio o la manera de nombrar sus calles, en las características del equipamiento, particularmente en los cuarteles I y VIII, en ambos casos estamos hablando de políticas que pretenden crear una ciudad moderna.

El capítulo III explora las demarcaciones más consolidadas de la ciudad, de éstas el cuartel IV resalta por su peso simbólico, el tipo y la cantidad de equipamiento. Nos muestra el corazón político y financiero de la capital mexicana; al mismo tiempo su estrecha relación con el cuartel II. Lo mismo sucede con ambos son parte de la ciudad vieja y configuran un *continuum* espacial que pone en evidencia el contraste urbano. Esto da cuenta de lo artificioso que puede ser una división jurisdiccional en los hechos.

En el análisis pormenorizado y contextualizado el plano de 1900 ofrece una instantánea de la ciudad que por mucho que se empeñara en ser moderna, 30 años fueron poco. La descripción minuciosa nos ofrece un panorama de la capital conviviendo con su pasado de manera permanente a través de edificios transformados o con funciones distintas a las designadas en su origen. El acercamiento minucioso deja ver cómo la ciudad oscilaba entre el ideal y la realidad, a veces los proyectos llegaban a buen puerto, en otros su camino fue proceloso y, en ocasiones, resultó un fracaso. Las diferentes obras urbanas llevadas a cabo dan una muestra variopinta de esas aproximaciones para salir del atraso.

El objetivo de los capítulos IV y V fue detenerse en lugares específicos de la ciudad representados sobre el plano: los rastros de San Lucas y Peralvillo. Las interrogantes que se derivan de este análisis son: ¿Por qué están representados? ¿Cuál es su razón de ser dentro del ámbito urbano y qué peso tienen? Si partimos del hecho que el plano no es un documento neutral,

¿qué hacen ahí dibujados en esas zonas de la ciudad? Al llegar a este punto la cartografía nos obliga a una indagación más acuciosa para comprender tanto el propósito del plano como la imagen que ofrece de la ciudad. En estos apartados se transita del estudio general al análisis específico de una zona más reducida señalada sobre el papel. Con casos concretos es posible comprender la transformación de la ciudad y emprender una interpretación del plano más compleja. De forma paralela se exhiben las tensiones en este proceso de cambio, entre el pasado y el futuro promisorio queriendo ser realidad. Se muestra el trayecto borrascoso hacia la modernidad en el tema de los rastros: San Lucas y Peralvillo.

Durante el análisis del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* el rastro del Peralvillo llamó poderosamente mi atención, por tres razones: por su lejanía respecto al centro de la capital y la existencia del ubicado en San Lucas, además de la diferencia en el trazo de planta de ambos. La ciudad del Porfiriato se reviste de oropel o se denosta, en un contexto donde abundan los análisis al respecto cabe preguntarse qué de nuevo puede decirnos de la ciudad decimonónica un plano de 1900, particularmente a través del análisis de las casas de matanza.

Los rastros de la Ciudad de México, San Lucas y Peralvillo, son dos emblemas de cómo se fueron transformando los usos de los espacios públicos, modos de concebir la higiene urbana y procedimientos de trabajo. Su aparición en el plano significaba un avance urbano y civilizatorio en la confección de la ciudad, no es un mero ejercicio de objetividad cartográfica. El propósito de los siguientes capítulos es ir más allá del plano para contextualizar la historia de ambos mataderos y su papel en el contexto de la Ciudad de México, al mismo tiempo dar cuenta de las discusiones que se generaron alrededor de sus actividades y de las ideas que dirigían la confección de la capital de la república.

El capítulo IV está dedicado a la exploración de la zona del rastro de San Lucas y las discusiones que se generaron en su entorno para clausurarlo y trasladarlo a una zona alejada de la ciudad; en el apartado se exhiben los problemas que se originaron por el tipo de actividades ahí realizadas y por la iniciativa de transformar esa zona del territorio; lo anterior deja ver las propuestas en la manera de organizar tanto la urbe como las actividades propias del ramo.

El capítulo V está consagrado al rastro de Peralvillo, ahí se hace una revisión de las discusiones que allanaron o entorpecieron el camino de su construcción y reconstrucción. ¿Qué importancia tuvo un rastro ubicado en la periferia de la ciudad para que apareciera representado en el plano de 1900? Para el Ayuntamiento era una necesidad indiscutible trasladar a un sitio lejano las instalaciones y las actividades cerriles propias del abasto de carne; no fue fácil, hubo

que enfrentar muchos escollos de la más diversa naturaleza y que no tenían que ver sólo con los recursos para financiar el proyecto del Nuevo Rastro de Peralvillo.

El rastro no se dibujó sobre el plano sólo por razones técnicas de fidelidad en la representación del territorio, ahí hay una veta que nos da indicios de cómo se hilvana la historia de un plano y de una ciudad. En ese capítulo vamos a exponer el tema de una obra de gran relevancia en el contexto de la ciudad, eso implica plantear el tema de la transformación en los usos de la ciudad, de la reglamentación en la utilización de los espacios y de las discusiones que se derivan de lo anterior de manera inevitable. También significa hablar de un tipo de establecimiento que carecía del fulgor de otros, pero que tenía una importancia crucial: construir un rastro significaba (por lo menos en la intención) concentrar en un solo sitio todas las actividades relacionadas con el ramo, despejar la ciudad, ordenarla, evitarle a la vista y a la nariz el espectáculo cruel e inmundado del sacrificio de animales, ocultar el lado cerril de la sociedad decimonónica, detrás de esto hay un cambio de sensibilidad (Corbin, 1987) y la puesta en marcha del discurso higienista. Este capítulo narra el camino proceloso que tuvo que recorrer la construcción del rastro desde su concepción hasta su inauguración; se cuenta la historia del rastro decrepito al rastro tullido. Aquí se exhibe la compleja relación que se establece entre la ciudad, los discursos, sus actores y el micro relato que se desprende de su estudio.

La historia del plano va de la mano de la historia de la Ciudad de México. El análisis y la comprensión del *Plano Oficial de la Ciudad México, 1900* nos obliga a hacer una lectura contextualizada y, por tanto, a acudir a diversas fuentes documentales, iconográficas, cartográficas, hemerográficas y bibliográficas para derivar distintas lecturas.

El plano de 1900 ofrece un gran relato de la Ciudad de México, aunque esto es una limitación, brinda múltiples indicios para construir una visión más compleja. El trabajo de análisis del plano requiere ser contextualizado, es preciso acudir a fuentes anteriores y posteriores a su elaboración para comprender su origen, dar cuenta de las ideas que se tenían sobre la ciudad y que propiciaron las transformaciones que se realizaron sobre el territorio. En el plano de 1900 podemos ver las tensiones permanentes de una ciudad que aspira a ser moderna y por mucho que se empeña permencia con un pie en el siglo XVIII.

Capítulo I

La procedencia del *Plano Oficial de la Ciudad de México de 1900* y las partes que lo integran

Introducción

Un plano es una instantánea que recupera selectivamente las transformaciones y las permanencias del espacio urbano; en el plano de 1900 la urbe se convierte en la protagonista; los artífices de los planos dejan constancia de la ciudad en un espacio y tiempo específicos. El 21 de noviembre de 1899 el Ayuntamiento capitalino autorizó la publicación del *Plano Oficial de la Ciudad de México 1900*, a diez años de las celebraciones del centenario de la Independencia y a once del movimiento revolucionario que destituiría a Porfirio Díaz del poder.

La esmerada litografía del plano decimonónico, impresa por la *Antigua Casa Montauriol*⁴ muestra a la capital mexicana como un territorio regio y estructurado; es la representación de la urbe moderna expresada en la simetría cartesiana de avenidas y calles según el sistema de nomenclatura propuesto por Roberto Gayol (1857-1936). El orden y el progreso se revelan en la división por cuarteles del espacio urbano, en la ruptura con la retícula novohispana y en la propuesta de orientar el nuevo trazo hacia el poniente. La metrópoli en expansión ostenta los hitos de la modernidad occidental sobre el papel: redes de transporte, largas avenidas, obras de infraestructura (el desagüe y saneamiento de la ciudad) y equipamiento (la penitenciaría, el rastro, las estaciones de trenes y tranvías), plazas públicas de trazo geométrico, nuevos fraccionamientos habitacionales, por mencionar algunos.

El propósito de este apartado es examinar el *Plano de la Ciudad de México* de 1900 a partir de los elementos que lo componen y del contexto que le dio origen, se trata de comprender el

⁴ La *Compañía Litográfica Montauriol* se dedicaba a realizar toda clase de impresiones, desde las más sencillas hasta las más fastuosas, según un anuncio del 1º de julio de 1888 publicado en *El Universal*: los trabajos que ahí se realizan son “de lujo, finas y corrientes. Marcas de puros, cigarros y cerillos. Tarjetas de bautismo, de matrimonio, de visita, de defunción, de menús. Etiquetas para baile. Recibos, libranzas, pagarés, cartas de aviso. Brevetes para vinos y licores. Cromos. Estampas negras e iluminadas, etcétera.”, *Atlas mexicano, geográfico y estadístico. Atlas pintoresco e histórico. Álbum del Ferrocarril Mexicano, Álbum Mexicano, Álbum Guadalupano.* La imprenta litográfica tiene su origen en Decaen que después se asoció a *Debray y sucursales*, luego a *Montauriol*, finalmente cambió su razón social por *Compañía Tipográfica y Litográfica*. El taller se caracterizó en sus inicios por ofrecer “al público técnicas novedosas de ilustración al utilizar litografías coloreadas, las cuales se ubicarían en un lugar destacado dentro del ámbito editorial.” (Pérez, 2005-b: 90; Toussaint, 1934: 6)

documento a partir de su propio lenguaje y de lo que significó, posiblemente, para su época. Lo cual implica un proceso de búsqueda de fuentes y de recomposición para desentrañar el propósito que le dió origen. Harley advierte que “La intención no se puede reconstruir totalmente a través de las acciones de los cartógrafos individuales.” (2005: 66) El trabajo de interpretación contextualizada sirve para acercarnos al objetivo original del plano, en un ir y venir permanente de fuentes documentales en distintos tiempos. El mismo autor advierte que el contexto no es sinónimo de antecedentes históricos como algo ajeno y externo al mapa, más bien lo define “como un conjunto complejo de fuerzas interactivas, un diálogo con el texto, dentro del cual resulta fundamental para la estrategia interpretativa. [...] sólo a través del contexto se puede descubrir adecuadamente el significado y la importancia del objeto de análisis” (2005: 66 y 87) De esta tarea podemos derivar diversas lecturas que procuren una rendija distinta a la interpretación superficial, desmantelamos el artificio que ha querido construir el plano y abrevamos en realidades oblicuas.

Muy a menudo se utilizan los planos de la ciudad para esclarecer sus transformaciones, dando por sentado que son ejemplo de objetividad y no una interpretación de la realidad. Es menos frecuente abordarlos como documentos analizados desde sí mismos. Han sido, más bien, soportes secundarios, herramientas de menor jerarquía que las fuentes escritas, esto se demuestra en múltiples investigaciones donde la cartografía es relegada al papel de ilustración, de recurso visual para exhibir los cambios ocurridos en el territorio urbano. Lo cual pone de manifiesto una utilización limitada y la postergación de la investigación sobre la cartografía como una fuente que requiere construir propio relato. La historia de los planos revelará las intenciones explícitas e implícitas que se tejieron en su confección, los usos para los que estaban destinados, las técnicas empleadas en su elaboración, los autores involucrados en distintos niveles, dará cuenta de la concepción de ciudad que reconstruye a partir de lo que representa o de lo que silencia. Harley señala que el mapa

Lejos de fungir como una simple imagen de la naturaleza que puede ser verdadera o falsa, los mapas describen el mundo, al igual que cualquier otro documento, en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales. La fascinación que ejercen los mapas como documentos creados por el ser humano radica no únicamente en la medida en que son objetivos o exactos, sino también su ambivalencia inherente y en nuestra habilidad para encontrar nuevos significados, agendas ocultas y visiones del mundo opuestas entre las líneas de la imagen. (2005: 61-62)

Harley (2005) propuso una metodología para examinar los mapas,⁵ es provechosa porque permite un acercamiento a la cartografía a partir de los elementos que la conforman. El mismo análisis muestra que para interpretar al plano es necesario ir más allá del lenguaje cartográfico y acudir a otras fuentes documentales (escritas, cartobibliográfica). Su consulta abrirá el horizonte de interpretación para comprender lo que se puso en evidencia o se omitió; accederemos a diferentes niveles de lectura. De los cuales el más inmediato está vinculado con lo que dice el plano sobre el territorio representado y esto mismo puede adquirir matices más finos a medida que avanza la investigación.⁶ Otro nivel se relaciona con lo que el mapa dice a nuestra época, sobre los “nuevos significados” que se desprenden de esas aproximaciones.

El acercamiento superficial al plano de 1900 manifiesta el relato de una ciudad moderna; una aproximación más diligente nos permite reconstruir el camino proceloso hacia la modernidad cacareada durante el Porfiriato, nos deja ver cómo oscila, de manera constante, entre el siglo XVIII y el XIX. También nos ofrece la lectura de un plano con un protagonismo fluctuante según el uso o la función a la que esté destinado.

⁵ La Real Academia Española (RAE) define la palabra ‘mapa’ de la siguiente manera: “Representación geográfica de la Tierra o parte de ella en una superficie plana.” (<http://dle.rae.es/?id=OJpDHMj>) Gómez (2004:16) utiliza una definición propuesta por K. Salitchev (1979: 6): “el mapa es una representación reducida, generalizada y matemáticamente determinada, de la superficie terrestre, sobre un plano, en el cual se interpreta la distribución, el estado y los vínculos de los distintos fenómenos naturales y socioeconómicos, seleccionados y caracterizados de acuerdo con la asignación concreta del mapa.” La RAE tiene la siguiente acepción para la palabra ‘plano’: “Representación esquemática, en dos dimensiones y a determinada escala, de un terreno, una población, una máquina, una construcción, etcétera.” (<http://dle.rae.es/?id=TKFR668>) Gómez (2004: 34) señala que: “Los planos representan áreas reducidas de la superficie terrestre como son las ciudades o parte de ellas, parcelas agrícolas, predios mineros o ganaderos, entre otros; o bien representan parte de éstos en tamaño grande.” La escala puede ir de 1:1000 a 1: 10000.

⁶ Connolly propuso una metodología más puntual y plantea las siguientes preguntas para avanzar en el análisis de los mapas a través de cuatro enunciados. 1. *El mapa es el territorio* según las convenciones geográficas, lo cual conlleva la siguiente interrogante: ¿qué se quiere demostrar de la realidad espacial con el plano? 2. *El mapa no es el territorio* sino una imagen bidimensional sobre papel o la pantalla digital, que muestra una versión parcial del territorio: aquí es relevante indagar sobre la autoría, el propósito de su realización, los aspectos que omite y resalta, además de “¿cómo se relaciona la técnica de representación con la intencionalidad y efecto real del mapa?” 3. *Los territorios son mapas* y configuran la percepción del territorio, las preguntas que se derivan de la anterior afirmación son: “¿quién lo publicó, dónde y para quiénes? ¿Qué difusión tuvo y cuándo? ¿Quiénes lo conocieron? ¿Cuántas versiones se publicaron? ¿Qué territorio construye el mapa?” 4. El mapa es el mapa. Si el mapa no es el territorio entonces tiene una historiografía autónoma. (2008: 117)

ANTECEDENTES CARTOGRÁFICOS: EL PLANO PARA EL PROYECTO DE DESAGÜE DE ROBERTO GAYOL, 1891

El origen del plano de 1900 se remonta a 1891 cuando el Ayuntamiento autorizó la publicación del *Plano Oficial de la Ciudad de México, levantado de orden del H. Ayuntamiento por la Comisión de Saneamiento y Desagüe en 1889 y 1890. Detallado ampliamente por la antigua y acreditada Casa C. Montauriol y C^a, 1891* (figura 1), según la leyenda con la que aparece impreso. El título tan largo ya desliza su objetivo y su trascendencia en la historia de la cartografía y de la Ciudad de México, con todo es inevitable preguntarnos: ¿para qué hacer un plano ‘oficial’ y por qué encargarlo a la Comisión de Saneamiento y Desagüe? ¿Qué dice del momento en que fue elaborado? ¿Qué usos tuvo?

El plano de 1891 tuvo como propósito inicial poner al día las transformaciones urbanas de la Ciudad de México ocurridas hasta 1890; el trabajo estuvo bajo la dirección de un equipo de ingenieros que conformaba la Comisión de Saneamiento y Desagüe de la Ciudad de México, ésta se integró por Guillermo Beltrán y Puga, Macario y Valente Olivares, bajo la dirección del ingeniero Roberto Gayol. La tarea principal de la comisión fue la de elaborar el proyecto del sistema de desagüe y saneamiento de la Ciudad de México; como parte de esas actividades estuvo la de levantar y actualizar el plano de la Ciudad de México. Lo anterior no significa que no hubieran planos de la capital “oficiales”, existían los elaborados por el Ministerio de Fomento, por ejemplo, el *Plano de la Ciudad de México levantado por orden del Ministerio de Fomento a los ingenieros Luis Espinosa, Anuel Álvarez, Ignacio P. Gallardo, Jesús P. Manzano, Manuel Espainosa, Rafael Barbari y José Serrano los ingenieros, 1867*. En 1869 se hizo una actualización de éste con la participación de los mismos ingenieros, además de Ramón Almaraz; en el plano se advierte que Antonio García Cubas lo formó. En medio hubo otros realizados por distintas imprentas litográficas, que eran copias de los realizados por las diferentes instituciones, para distintos usos, muchos de ellos para ilustrar guías de viajeros. Aunque no se tiene la certeza, es posible que el trabajo de la Fomento haya sido utilizado por la Comisión de Desagüe y saneamiento⁷ para la elaboración del plano de 1891.

⁷ El proyecto del Desagüe ha sido considerada la obra magna del Porfiriato, su propósito fue dotar de agua y sanear la ciudad, lo cual implicó la realización de dos proyectos más: primero, la construcción de un sistema subterráneo de drenaje que suplió las acequias abiertas por las que se desalojaban las aguas pluviales y negras de la capital. Segundo, la ejecución del sistema de abastecimiento de agua proveniente de Xochimilco. (Perló, 1999: 32-33)



Figura 1. *Plano Oficial de la Ciudad de México*. Levantado de orden del H. Ayuntamiento por la Comisión de Saneamiento y Desagüe en 1889 y 1890. Detallado ampliamente y publicado por la Antigua y acreditada Casa Montauriol y Compañía, 1891. Fuentes: Mapoteca Orozco y Berra - Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM).

Durante el Porfiriato asistimos a una época de la cartografía científica, donde quienes hacen los planos son los ingenieros que han recibido una formación *ex profeso*; bajo un esquema de racionalidad y técnica su finalidad es aprehender la realidad, acercarse al concepto de verdad, acompañados de un equipo de colaboradores que se dividen las tareas de campo y de gabinete (levantamiento, dibujos, impresión). El *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1891* y el de 1900 se sitúan en este contexto, ya no existe la figura del cartógrafo que trabaja en solitario copiando o imaginando territorios (Crone, 1956: 11). Incluso el plano levantado en 1891 da cuenta del cambio de función que tuvo, de ser un documento de trabajo devinó en un plano comercial con propósitos distintos al original.⁸

Roberto Gayol argumentó que un proyecto de tal envergadura, como el de saneamiento y desagüe, requería de un plano puntual y actualizado del territorio de la capital, así lo señaló en su momento:

Fue preciso comenzar el estudio desde sus principios más elementales empezando por levantar un plano exacto de la ciudad, que es el fundamento de cualquier proyecto de desagüe, que como el que trataba de formar, debía ser económico, eficaz, a la altura de los conocimientos modernos y que a la vez fuera práctico y factible [...]⁹

La cita ilustra por lo menos tres aspectos importantes dentro del contexto decimonónico: la repercusión de la ingeniería en el proceso de conocimiento y la construcción de un país moderno; el protagonismo que tuvo el tema de la higiene urbana durante el último tercio de Porfirio Díaz, esto último se ejemplifica y legitima con obras de gran relevancia como la del desagüe y

⁸ Para documentar la historia de la cartografía y el papel de los ingenieros geógrafos en la historia de la geografía y de la cartografía mexicanas es indispensable revisar los textos de tres investigadores del Instituto de Geografía de la UNAM: Héctor Mendoza Vargas (2000-a, 200-b, 2001, 2002, 2003, 2007 y 2010), Fernanda Azuela (2003, 2004, 2005 y 2007) y José Omar Moncada Maya. (1999, 2002, 2004, 2009, 2011 y 2015) A lo largo de sus publicaciones hacen un análisis de cómo se fue institucionalizando la geografía como disciplina desde el siglo XVI hasta el siglo XX; de forma paralela en sus trabajos han exhibido la relevancia de los ingenieros en la construcción de la imagen del territorio y de la identidad nacional. Además reflexionan sobre el papel que tuvo la Escuela de Ingenieros y las sociedades científicas en la historia de México. El libro coordinado por Mendoza (2000) llamado *México a través de los mapas*, ofrece un recorrido interesante sobre aspectos de historia de la cartografía que va de los siglos XVI al XX, dentro se encuentran los artículos de Raimond Craib (2000) "El discurso cartográfico en el México del Porfiriato" donde explora cómo las cartas generales de la República fueron de gran utilidad para la confección de una imagen de estabilidad del régimen de Porfirio Díaz y el de Luz María O. Tamayo Pérez (2003 y 2014) explica la relevancia del trabajo de las comisiones científicas en la definición de las fronteras norte y sur del país y en consecuencia en la definición de un Estado nación.

⁹ Esta referencia se puede encontrar en las siguientes fuentes: Memorias, 1892: 8; AHCM, Fondo Ayuntamiento, vol. 744, exp. 135 y Gayol, 1892: 4.

saneamiento de la capital¹⁰ o, en menor medida, en la cotidianidad urbana con la puesta en marcha de reglamentos de higiene para la instalación de comercios o de obras de equipamiento como panteones o rastros; al mismo tiempo muestra la firme intención de incorporarse al camino del progreso material a través del conocimiento puntual del territorio expresado en la cartografía.

¿Cómo se llevó a cabo el proceso de levantamiento y confección del plano de 1891? ¿Cuál es su antecedente? ¿Por qué se le nombró *Oficial*? Estamos lejos de saberlo con precisión, no hay una memoria documentada que permita seguir las huellas de trabajo de campo y de gabinete, mucho menos del proceso de impresión litográfica. Tampoco existe constancia de los documentos que se usaron para iniciar el proceso de confección del plano ni cuál fue el plano que se usó como punto de partida, se pueden aventurar algunas conjeturas.

Podemos deducir de modo intuitivo y general cómo pudo haberse realizado el plano sólo a partir de la consulta de otros documentos encontrados en los expedientes de la Dirección General de Catastro del AHCM o de textos más sistemáticos en el orden y la explicación de las ideas, tal vez debería decirse que más cercanos a la difusión del conocimiento cartográfico. En el primer caso, los expedientes aludidos hacen un registro de las acciones que debían seguirse de acuerdo a ciertas normas en el trabajo cartográfico; un plano se confeccionaba de manera general de la siguiente manera: se hacía un levantamiento en el terreno con instrumentos de precisión, cálculos y trabajo de gabinete (dibujo, pruebas litográficas, correcciones y aprobación).¹¹ En el segundo

¹⁰ La capital mexicana no fue la única que llevó a cabo proyectos de este tipo; en los textos: *Morelia, los pasos a la modernidad* de José Alfredo Salas, *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución. Dos momentos claves en la historia urbana de la ciudad de Puebla* de Carlos Montero y *La gran ilusión urbana: modernidad y saneamiento de Puebla durante el Porfiriato, 1880-1910* de Carlos Contreras Ruiz analizan cómo las ciudades de Morelia y Puebla se fueron desarrollando a través de las obras de infraestructura y de equipamiento durante la época de Porfirio Díaz.

¹¹ En el catastro, los planos tenían por objeto "la determinación de la forma, ubicación y dimensiones de todas las parcelas catastrales"; eso implicaba hacer un levantamiento para definir los puntos trigonométricos para establecer las redes y hacer los croquis de triangulación y deslinde. El ingeniero encargado del levantamiento parcelario iría provisto de un croquis de deslinde, ahí sobre el terreno debía dibujar -a la escala en la que se iba a realizar el plano- el croquis del levantamiento parcelario, ahí debía indicar "todas las líneas del lindero, los números que expresen las distancias medias, los nombres de los poseedores, y la naturaleza de cultivo o destino de las parcelas". Los croquis debían ser claros e incluir todos los detalles topográficos según "el modelo que las instrucciones", se pedía que "la representación gráfica se acercara a la verdad para la construcción de los planos. Los operadores deberán tener presente que el croquis no tiene un objeto transitorio, sino que constituye un documento de la mayor importancia... De estos planos se derivarán diferentes documentos." Del mismo modo, se establecía un rigor con el uso de los instrumentos de trabajo que se especificaba en los reglamentos y que tenía que ver con las características, las marcas comerciales permitidas, las condiciones de su uso, entre otras cosas. Los levantamientos para las actualizaciones se iban realizando paulatinamente, por calles, había una oficina dedicada exclusivamente a

caso, los textos que podemos mencionar de la época son la *Memoria para el Plano de la Ciudad de México formada de orden del Ministerio de Fomento* de Orozco y Berra del año 1867, como lo explicó el autor para este libro:

[...] clasifiqué y ordené los datos y apuntes que sirvieron para la delineación, formando con ellos un conjunto metódico que pudiera servir en todo tiempo para hacer un nuevo trazado, con relación a la Carta del Valle, o con cualquier otro objeto particular. (Berra, 1867: III).

Esto significa que propuso una serie de normas o lenguaje común para homogeneizar la representación del territorio sobre el papel. También está el libro *Curso de Geografía* de Antonio García Cubas donde explica cómo elaborar un plano y dibujar partes específicas del territorio según sus características topográficas. Como se dijo no existe una memoria o un bitácora que explique cómo se confeccionó el plano de 1891; lo cierto es que para estos años ya había un corpus cartográfico de relevancia que documentaba las características de la Ciudad y del Valle de México desde mediados del siglo XIX.

Para la realización del plano se seguía un riguroso procedimiento que involucraba la participación de varios ingenieros para cumplir funciones específicas, el equipo para el levantamiento, de manera general, estaba conformado por los ingenieros directores del proyecto y los auxiliares, además del personal que registraría los datos del levantamiento y los dibujantes. Los instrumentos utilizados eran teodolitos de precisión,¹² brújulas de reflexión,¹³ telémetros de mano,¹⁴ troqueametro¹⁵ o podómetros (o cuenta pasos),¹⁶ cintas de acero, dinamómetros, todos debidamente calibrados para reducir los márgenes de error. A partir del siglo XIX con los planos de la Ciudad de México de García Conde casi todos los que se publican a parecen con escala y

este trabajo. Lo anterior da muestra de la sistematización y la racionalidad del trabajo, su apego a las ideas científicas, por tanto, a lo que se consideraba como verdadero. (AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Catastro-Límites del D.F, 1849-1917, vol. 1, exp. 1-27)

¹² Se utiliza para obtener medidas angulares horizontales y verticales, también se usa para medir distancias y desniveles, para trazar direcciones. (http://www.bdigital.unal.edu.co/68/5/43_-4_Capi_4.pdf; http://irrigacion.chapingo.mx/planest/documentos/apuntes/topografia_apl/Teodolito%20T2.pdf)

¹³ En la brújula de reflexión “se utiliza un prisma o un espejo, que permite leer el rumbo azimuth de una línea [...] son muy precisas pero tienen el inconveniente que necesitan recibir luz (sol) por su parte superior para poder hacer la lectura [...] La lectura se hace a través de un ocular.” (http://datateca.unad.edu.co/contenidos/201620/MODULO%20TOPOGRAFIA/leccin_14_brujula_y_teodolito.html)

¹⁴ El telémetro se usa para clacular distancias.

¹⁵ El troqueametro se utiliza para contar las vueltas de una rueda de algún vehículo. La distancia se obtiene cuando se multiplica la circunferencia de la rueda por la cantidad de vueltas.

¹⁶ El podómetro se usa para medir distancias a partir de los pasos que da una persona.

orientación al norte, tal observación se desprende de la revisión de planos y mapas reunidos en el *Atlas de Lombardo*.

La intención práctica y principal del plano de 1891 fue delinear aspectos específicos del proyecto del desagüe y saneamiento de la ciudad sobre un terreno actualizado, esto significaba perfilar el recorrido del sistema dentro de la trama urbana de la ciudad, la dirección de las aguas, las secciones en que iba a dividirse la ciudad, la distribución de las atarjeas y de los colectores, las pendientes, los enlaces y las estaciones de bombas como lo muestra el plano de Gayol. (Figura 2) Su propósito inicial y más inmediato es fundamentalmente práctico, tiene que ver con cómo diseñar la red de atarjeas y del desagüe, eso implicó la elaboración de planos complementarios. Es posible que el plano haya sido exhibido en la Exposición Universal de París 1889, según Tenorio (1998: 205) ahí “se presentaron numerosos bosquejos y mapas de los trabajos de drenaje, obra de los dos principales ingenieros santiarios del México finisecular: Roberto Gayol y Miguel Ángel de Quevedo.”

¿Por qué se decidió titularlo ‘oficial’? Sólo se puede conjeturar al respecto. Los planos de la Ciudad de México editados por la *Compañía Litográfica y Tipográfica, Antigua Casa Montauriol* de 1891, 1900 y 1906, tuvieron esta denominación, en los de 1907 y 1911 ya no figura. Es posible que tal decisión haya estado derivada del trámite que hacía ante el Ayuntamiento la imprenta litográfica para hacer el plano, eso significaba tener acceso a la información cartográfica precisa de la Dirección de Obras Públicas relacionada con las transformaciones urbanas, ubicación de equipamiento y con la nomenclatura. El plano ofrecía información de primera mano, no era un plano copiado de otro. Por si fuera poco contaba con la venia del Ayuntamiento, detrás de su confección estaba la figura del ingeniero Roberto Gayol. Se infiere así que su ‘oficialidad’ radicaba en haber sido hecho por una comisión de ingenieros y autorizado por el municipio, lo cual sostenía su fiabilidad.

De la función originaria del plano descrita arriba, se desprendió una comercial; éste se utilizó para la venta y distribución al público en general (claro para el que supiera leer y tuviera un interés específico) acompañado de un cuaderno que contenía lo referente a los dos tipos de nomenclatura que imperaban en ese momento en la capital del país, acompañados además de diversos anuncios publicitarios. El nombre de la publicación era *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la ciudad de México, 1891. Plano Oficial*,¹⁷ editado por la misma casa litográfica. La

¹⁷ La única versión a la que he accedido es la digital que se puede obtener en la Biblioteca Digital de la Universidad de Nuevo León no puedo precisar las dimensiones en centímetros del documento, tiene 175 páginas y un plano.

Casa Montauriol lo imprimió, lo publicó y lo distribuyó, con autorización del Ayuntamiento. En el siglo XIX la industria editorial adquirió un gran auge por la diversidad de publicaciones y géneros que existieron; entre ellos estuvieron las guías de viajeros y mercantiles, las publicaciones periódicas, calendarios, libros, entre otras. (Suárez, 2005; Mendoza, 2016: 92) Cabe preguntarse entonces si la *Guía de Nomenclatura* tiene alguna relación con las guías de viajeros o comerciales, o cómo se vinculan el plano y el contenido en general.¹⁸ Hablemos un poco del cuaderno en el que apareció el plano de 1891, para contextualizarlo.

Al examinar el cuaderno la pregunta inicial es ante qué tipo de impreso estamos; si pasamos las hojas se percibe que es una guía de nombres de calles y avenidas. El plano es un complemento para la localización de arterias viales, de equipamiento, para situarse sobre ese territorio de papel o bien estructurar itinerarios, dentro del tejido urbano. El entorno rural no se nombra aunque en el plano se representa, no está dentro de los objetivos del la *Guía Nomenclatura*, es un convidado de piedra. Asimismo, en sus interiores ofrece una gran diversidad de anuncios publicitarios, éstos juegan un papel importante dentro del contenido, aunque en el plano no se señala ningún establecimiento comercial.

Durante el siglo XIX abundaron las guías para viajeros, como advierte Mendoza (2016: 92) “se convirtieron en las herramientas esenciales en la organización” de la travesía y para orientar la visita a los lugares emblemáticos de cada ciudad o del campo.¹⁹ Algunas como la de Figueroa Domenech (1899) ofrecía, en dos tomos, datos estadísticos, geográficos e históricos de las diferentes municipalidades, reseñas arquitectónicas y una amplia descripción de la industria en el Distrito Federal. La de Prantl y Grosso (1901) era un verdadero compendio, en sus páginas se encontraba un relato a detalle de la Ciudad de México: rutas de transporte, anécdotas o advertencias urbanas y arquitectónicas, reseñas históricas, descripción de barrios, de edificios emblemáticos, publicidad comercial, sugerencias de recorridos, complementados con el plano de

¹⁸ *El Plano general de indicación de la Ciudad de México, con la nueva inidcación de los cuarteles y nomenclatura de las calles. Aprobado por el H. Ayuntamiento de 1885 y por el Gobierno de distrito. Publicado por Drebray Suc, 1886*, fue publicado en la Nueva subdivisión de la Ciudad de México en cuarteles y manzanas y su correspondencia con la antigua. Con la aprobación del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, fechas 26 de octubre y 4 de diciembre de 1885, el anuncio del periódico decía “Un cuaderno con 143 páginas en cuatro, muy buen papel y correcta impresión, acompañado de un palno en cromo de la capital de México, se vende a dos pesos el ejemplar en la Administración de Rentas Municipales.”

¹⁹ Riguzzi (1988) en “México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el Porfiriato” hace un análisis de cómo durante el Porfiriato se inició una campaña promocional que incluía la publicación de mapas, libros, participación en exposiciones universales con el propósito de borrar la “imagen desastrosa” que se tenía de décadas atrás.

la capital. ¿Qué tipo de guía es entonces la *Nomenclatura* que apenas alcanza las 175 páginas? ¿Qué información ofrece? ¿Qué la hace distinta de las guías de viajeros?

Su información se concentra, de manera general, en mostrar ambos tipos de nomenclatura: nominal y numéricamente, lo intercala con la publicidad y el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1891*. Además de las instrucciones de uso de la propia guía y del sistema de calles. También ofrece el fragmento de un plano de la capital denominado “*Diagramas que explican el sistema de numeración de las casas y nomenclatura de las calles que se propone para la ciudad de México y planos que indican su aplicación a una parte de ella*” (figura 4) y al final de la publicación los índices.

Como ya se dijo el cuaderno alternaba las páginas que enlistaban la nomenclatura de la ciudad con los anuncios publicitarios de diversa índole: almacenes de ropa nacional y extranjera, distribuidores de vino, droguerías, fábrica de ácidos y productos químicos, fábrica de viguetas, mercerías, compañías aseguradoras, cajones y almacenes de ropa, joyerías y cristalería, ropa interior, maletas, sombreros, paraguas, telas, bisutería, artículos de cocina, dulcerías, juguetes, abrrrotes y conservas, efectos de sederías, armerías, cervezas, tabaco, artículos de papelería y escritorio, impresores y encuadernadores, mueblerías, artículos para telegrafía y fotografía, efectos para caza, velocípedos, banicos y pañuelos, fábrica de pianos, sasterías, comisionistas, plantas y semillas, herramientas para carpinteros y artesanos, tenerías, gatos hidráulicos, dinamita, entre otros. La *Nomenclatura* es una guía de calles y, al mismo tiempo, mercantil; carece de esas profusas descripciones de itinerarios urbanos o de arquitectura. A través de aquélla es posible dar cuenta de los patrones de consumo de la sociedad decimonónica; los anuncios de productos nacionales e importados, en inglés y en español, ejemplifican no sólo los gustos de cierto sector de la sociedad sino sus aspiraciones. El plano que se incluye en la guía define una cara de la ciudad: turística, comercial, de servicios, institucional.

El cuaderno de *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la ciudad de México, 1891*. *Plano Oficial* podemos considerarlo como un precursor paralelo de publicaciones que hoy conocemos con el nombre de *Sección Amarilla* o *Guía Roji*.²⁰

²⁰ De la sección amarilla se dice lo siguiente: “Anuncios en Directorios, S.A. de C.V. tiene sus orígenes en 1882, cuando se constituyó la Compañía Telefónica Mexicana, en sociedad con la *Western Electric Telephone Company*. Nueve años después, en noviembre de 1891, apareció la Lista No. 1 de suscriptores de la Compañía Telefónica Mexicana, a la que en 1897 se le agregó la primera sección clasificada de anunciantes, que pronto conformaría al primer directorio. Dicho directorio -de casi 100 páginas-, fue el pionero de la búsqueda referenciada en México y, además, es el antecedente de lo que hoy en día es Sección Amarilla.” <http://www.superbrands.mx/vol2/contenido/PagsSeccionAmarilla.pdf>, consultada el 19 de septiembre de 2014. Desde 1886 se editaba la *Guía de Nomenclatura*.

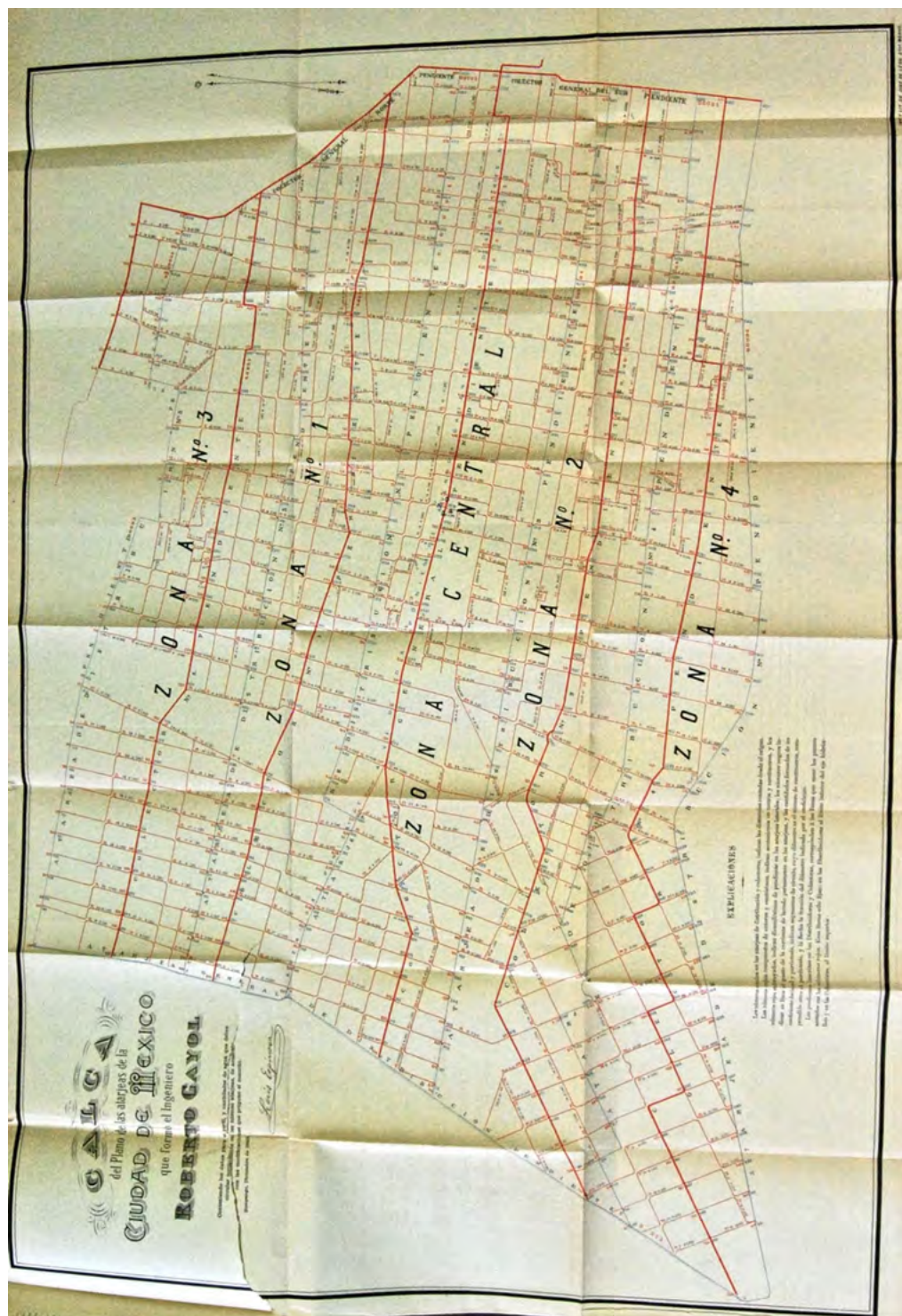


Figura 2. Calca del plano de las atarjeas de la Ciudad de México que formó el ingeniero Roberto Gayol, conteniendo los datos para el perfil y cantidades de agua que deben circular normalmente en las mismas atarjeas, de acuerdo con las modificaciones que propone el suscrito. Fuente: *Memoria documentada de los trabajos municipales de 1892*, México: Imprenta Francisco Díaz de León, sucursales, Sociedad Anónima. Fuente: AHCM.

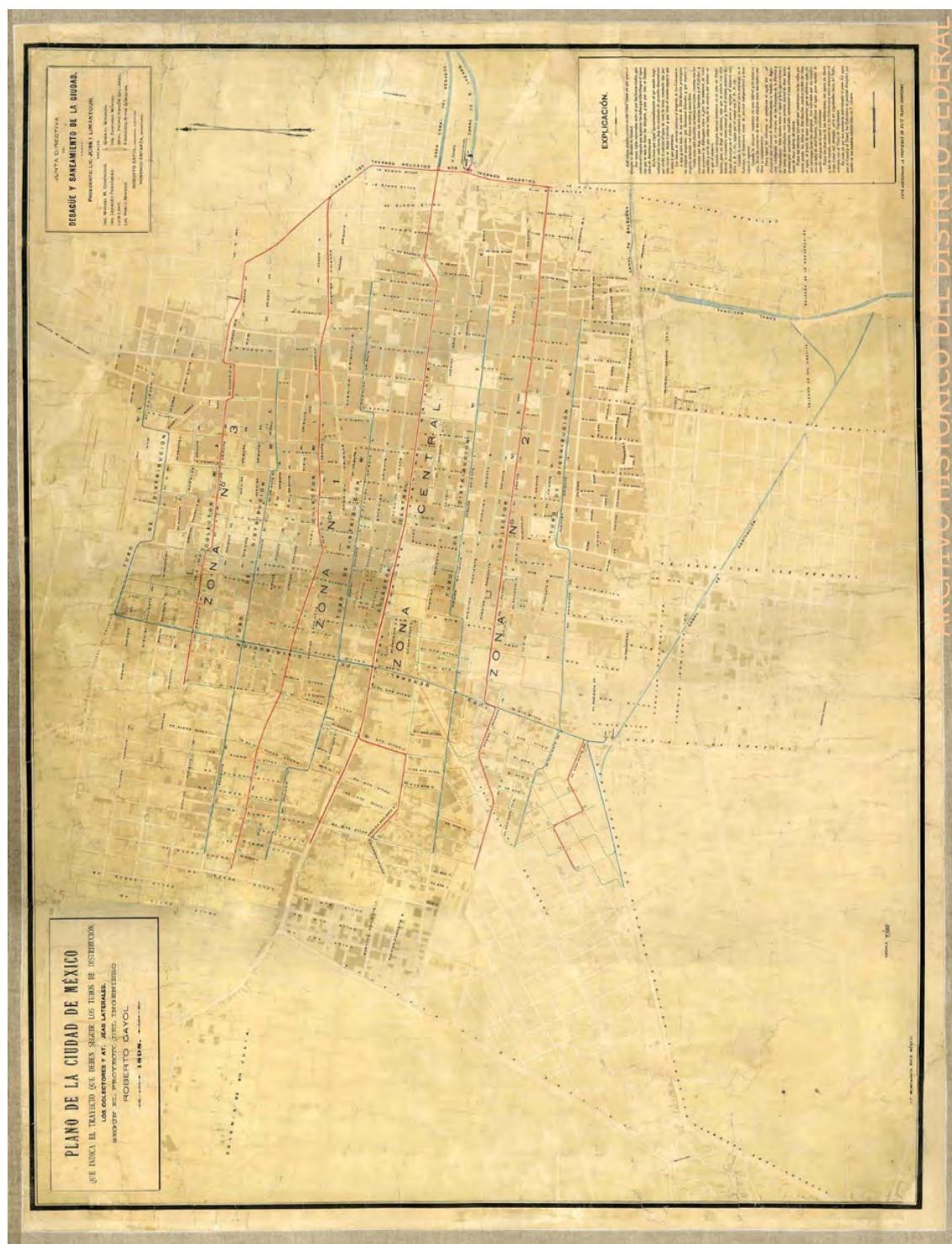


Figura 3. Plano de la Ciudad de México que indica el trayecto que deben seguir los tubos de distribución, los colectores y atarjeas laterales según el proyecto del ingeniero Roberto Gayol, 1898. Fuente: AHCM.

En el plano de 1891 se articulan dos propósitos: uno, el más significativo en un principio, actualizar la traza urbana de la Ciudad de México para configurar sobre el territorio el proyecto de desagüe y saneamiento; eso implicó la elaboración de planos complementarios para precisar datos técnicos, si se observan en estos documentos la representación de la traza urbana y el equipamiento son un todo. (Figuras 2 y 3) Otro utilizarlo en la publicación con forma de cuaderno que enlista las calles que componen la traza de la ciudad de México acompañado de anuncios comerciales; en ambos casos el público está acotado con nitidez. Con el tiempo el origen principal del plano se diluyó y predominó el relacionado con el aspecto comercial como sucedió con el de 1900. El perfil de los anuncios deja ver el sector social medio y medio alto al que va dirigido, es decir de extractos sociales que saben leer y tienen aspiraciones sociales y recursos económicos para el consumo o una necesidad de insumos específicos para sus negocios.²¹

Del plano de 1891 se hicieron de manera recurrente diferentes impresiones –todas por la misma compañía– hasta que en 1899 se formuló la propuesta de su actualización y dio origen al plano de 1900 que analizaremos a continuación, de ahí la relación entre uno y otro documento.²²

²¹ Julieta Ortiz (1993, 2003 y 2004) hace un análisis de las imágenes y de los anuncios publicitarios durante el Porfiriato. En sus textos analiza cómo a partir de éstos es posible dar cuenta de los nuevos patrones de consumo de la sociedad decimonónica, “[...] estos patrones de consumo constituyen estructuras mentales que revelan el aprecio a ciertos bienes materiales y a un estilo de vida en el que el progreso y el bienestar son fundamentales. Fenómeno eminentemente urbano, el consumo refleja la idea que de sí mismas tenían las capas acomodadas del Porfiriato, al considerarse grupos progresistas que veían en la modernización del país un impulso de carácter nacionalista y se declaraban partidarios de adelantos tecnológicos, aparatos, gustos, modas, hábitos y costumbres fuertemente influenciados por modelos culturales europeos y estadounidenses.” (1993: 4)

²² Consúltase el *Atlas histórico de la Ciudad de México* de Sonia Lombardo (1996) para tener un panorama general de la cartografía de la Ciudad de México.

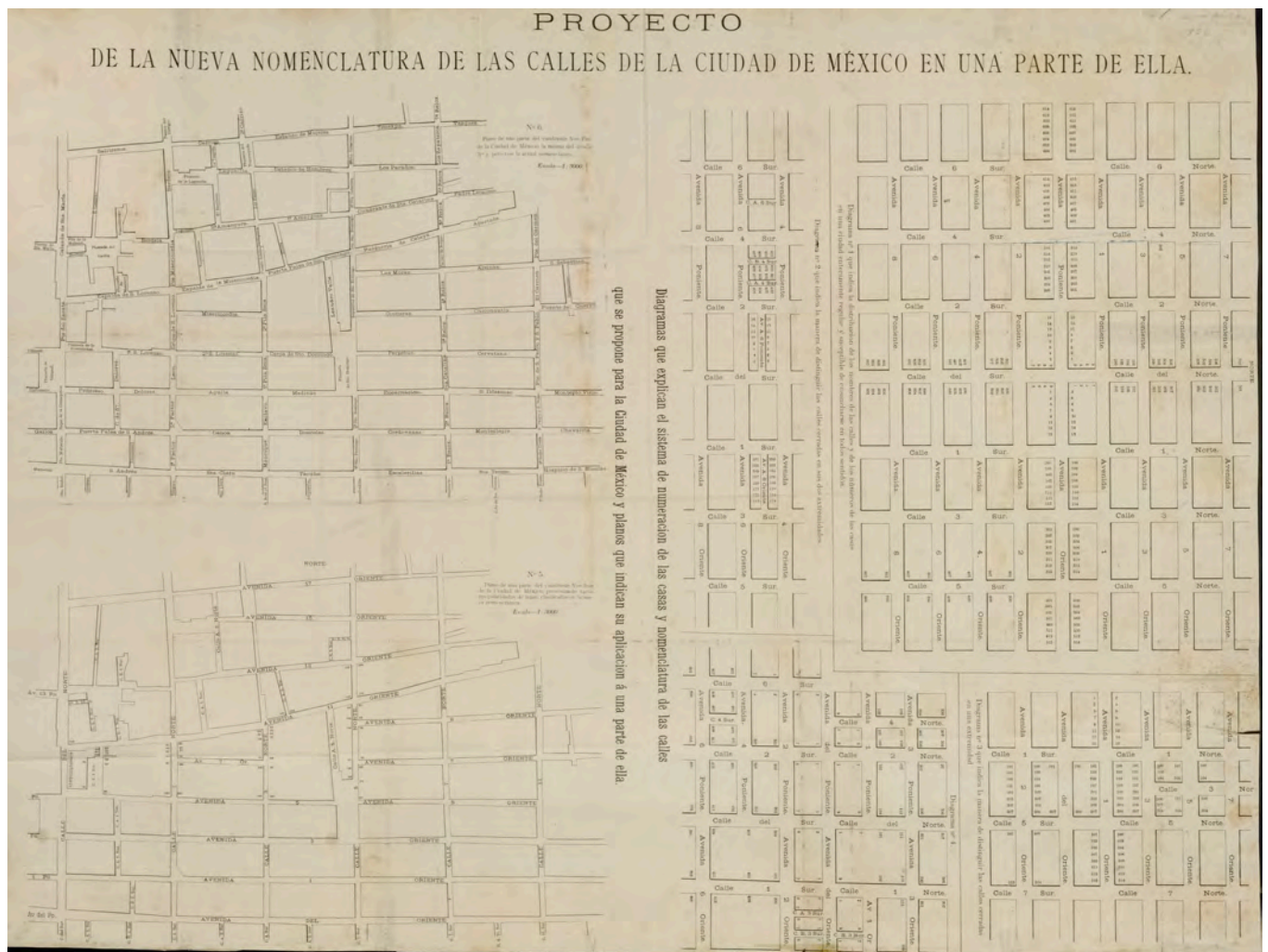


Figura 4. Diagramas que explican el sistema de numeración de las casas y nomenclatura de las calles que se propone para la Ciudad de México y planos que indican su aplicación a una parte de ella. Fuente: Nomenclatura actual y antigua de las calles de la ciudad de México, 1891. Plano Oficial. Fuente: Biblioteca digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).



Figura 5. Anuncios publicados en el cuadernillo de *Nomenclatura* de 1891. Fuente: Biblioteca digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Actualización del plano de 1900

¿Quién tomó la iniciativa de actualizar el plano de 1900 y qué procedimiento se siguió? La propuesta no provino del Ayuntamiento sino de la compañía litográfica que lo imprimió y lo distribuyó, lo cual significa que su intención, en principio, era comercial. El 3 de octubre de 1899 Valentin Lions director general de la *Compañía Litográfica y Tipográfica* dirigió una carta al Ayuntamiento donde señaló lo siguiente:

En razón de los numerosos cambios que han ocurrido en la ciudad se hace ya necesaria una nueva edición del plano [de la Ciudad de México], y a ese efecto ha recabado esta Compañía todos los datos respectivos y formado el nuevo [...] Deseando que esta edición sea autorizada como las anteriores y en el concepto de que entregaré en la Secretaría cincuenta ejemplares para uso de las oficinas municipales.²³

²³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, vol. 3616, exp. 47.

La compañía pretendió poner al día las transformaciones urbanas que se habían sucedido en la Ciudad de México teniendo como punto de partida el plano de 1891 con base en los datos proporcionados por Dirección de Obras Públicas y de la Oficina Técnica de Saneamiento con un propósito que a todas luces era comercial. El Ayuntamiento para dar su aval a la publicación aprovechó la circunstancia e hizo observaciones y correcciones a la propuesta, además de aceptar el ofrecimiento de los cincuenta ejemplares que propuso entregarle la compañía litográfica. ¿Cuáles fueron estos datos? No los precisa con amplitud el expediente del archivo, pero si comparamos los planos de 1891 y 1900 es posible inferir y comparar las actualizaciones y transformaciones que ocuparon a la *Compañía Litográfica y Tipográfica*. También queda claro que la puesta al día del plano fue una oportunidad coyuntural para el Ayuntamiento en el sentido de que la empresa tuvo que realizar la tarea junto con la Dirección de Obras Públicas. (Figuras 6 y 7).

Jesús Galindo y Villa (1867-1937) en su calidad de representante de la Comisión de Obras Públicas señaló el 21 de noviembre de 1899 en respuesta a V. Lions que el plano debía contener lo siguiente: la nomenclatura de la ciudad, los edificios públicos

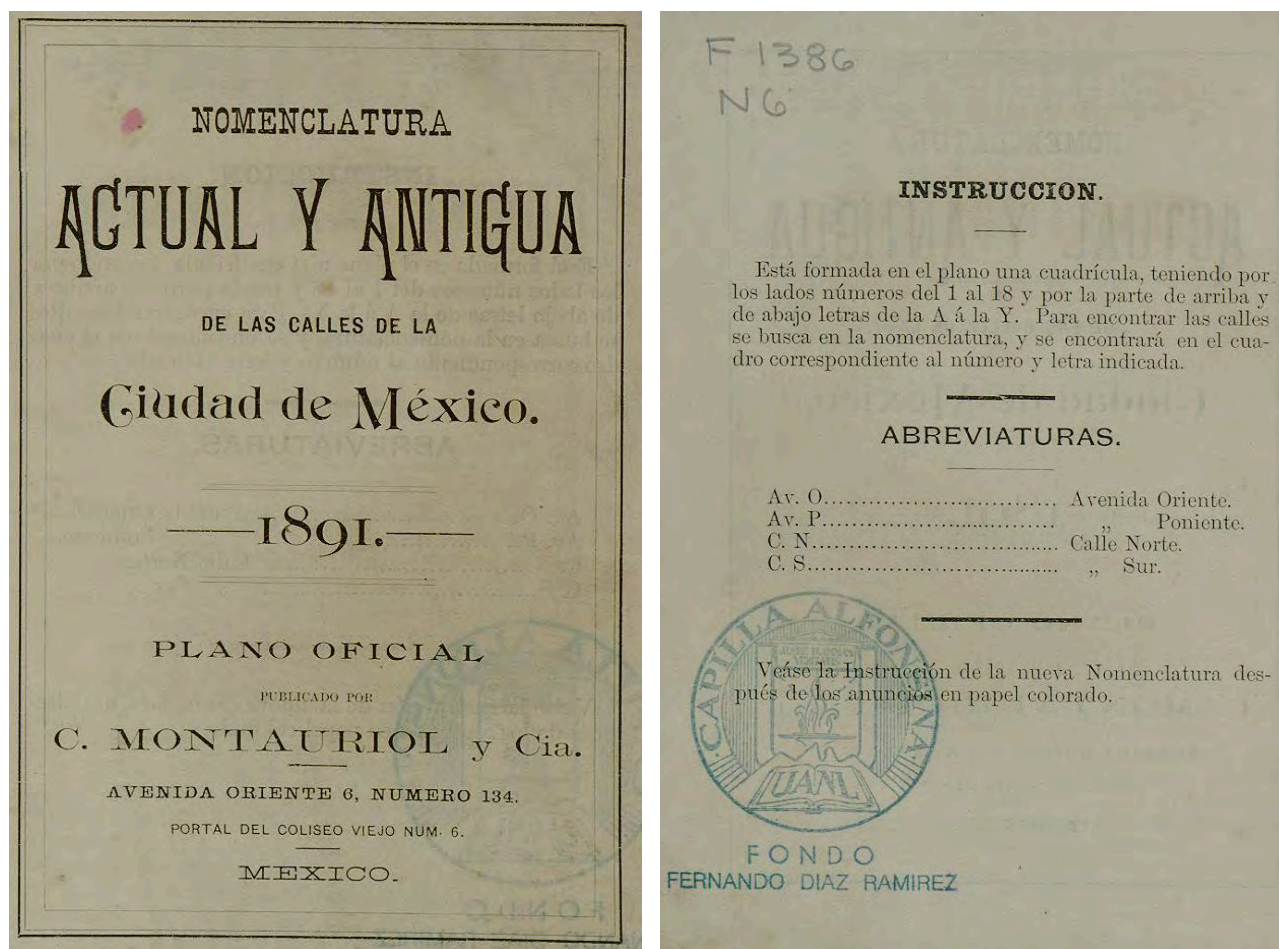
[...] que han embellecido nuestra capital, los que estaban en construcción como el Palacio Legislativo, las nuevas fábricas y los nuevos cuarteles. Además, debía dejarse asentado el ensanche del territorio producido desde 1891, incluirse las líneas férreas existentes y de las concesiones otorgadas hasta el año de elaboración; se solicitó también que la fecha de publicación fuera el año de 1900 y la escala a 1:7500.²⁴

Lo cual lo convierte en uno de los autores del plano, junto con Roberto Gayol, ambos en momentos distintos decidieron qué era lo relevante en la representación cartográfica. La realización incorporó los requerimientos de Galindo y Villa, no queda claro a qué se refería con las "nuevas fábricas", en el plano solo se registran cuatro; la información sobre el número de las manzanas no se actualizó sino hasta 1903, con el inicio del proyecto de nomenclatura.

¿Cómo es esa ciudad? La urbe representa la traza urbana de calles rectas, con amplias vialidades hacia los cuatro puntos cardinales; refleja dos concepciones urbanísticas de manera general: la organización ortogonal alrededor de la plaza pública y la visión decimonónica de los grandes boulevares con el Paseo de la Reforma. También se aprecia la red de transporte urbano que la comunica al interior, hacia otras municipalidades y estados de la República. Además, estaciones de tren y telegráficas, hospitales, escuelas, templos, hoteles. La versión de la Ciudad de México en el plano de 1900 está muy bien acotada; aunque su territorio está rodeado por zonas rurales que no se aluden en ningún de los documentos de los expedientes revisados. Sobre el

²⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, vol. 3616, exp. 47.

plano vemos una urbe que promete, con proyectos de expansión claramente definidos, construcción de nuevo equipamiento, diferenciación de zonas urbanas y de otras que están en transición. Las zonas rurales se muestran en relación con la ciudad: sea como un proyecto de fraccionamiento o como terrenos atravesados por líneas de transporte. El propósito del plano define la representación, aparentemente no hay tensiones. El 20 de diciembre de 1899 la *Compañía Litográfica y Tipográfica* entregó los cincuenta ejemplares comprometidos al inicio de su comunicación; Juan Bribiesca, secretario del Ayuntamiento, pidió repartirlo entre los regidores y a las oficinas correspondientes.



Figuras 6 y 7. Portada y página de instrucción y abreviaturas y un anuncio del almacén de ropa Ciudad de Londres, incluidos en el cuadernillo de *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México, 1891. Plano oficial*. Fuente: Biblioteca digital de la UANL.

A pesar de la minuciosidad expresada, esto no se llevó a pie juntillas; Juan Bribiesca, secretario del Ayuntamiento en las *Memorias de los trabajos municipales* de 1899, en la sesión de Cabildo del 21 noviembre de 1899, hizo las siguientes observaciones:

- La colonia de La Viga, cuartel II, no existía y no había sido aprobada.

- La colonia que se señalaba en proyecto en los potreros del Cuartelito, cuartel I, había sido suspendida.
- La plaza de La República y el proyecto del Palacio Legislativo se representaban como si estuvieran terminados lo pertinente era, sugería Bribiesca, que se indicara sobre el plano y no sólo en la lista de *Edificios y establecimientos* que estaban en construcción para evitar confusiones.
- La indicación de los límites de la Municipalidad de México no estaba clara al poniente; esto podía suscitar equívocos, según la ley de julio de 1899 indicaba, "que pertenecen a esta Capital las construcciones en la calzada de la Tlaxpana, en prolongación al Occidente de la San Cosme, y la colonia Santa Julia, que aparecen en el plano. (1899: 172-173)

Al final Juan Bribiesca propuso que la Comisión de Obras Públicas hiciera un estudio técnico de lo que planteaba y consultara al Ayuntamiento sobre esos temas. La observación del secretario daba cuenta de su pertinencia, el 2 de febrero de 1899 el gobierno había prohibido que se fraccionaran y vendieran lotes en el Cuartelito sin previa autorización.²⁵ Como se mencionó líneas atrás, la actualización del plano fue hecha por la *Compañía Litográfica y Tipográfica Antigua Casa Montauriol* con los datos y la supervisión de la Dirección de Obras Públicas, posteriormente aprobado en Cabildo, eso significó que, previo al comentario del Secretario del Ayuntamiento, la comisión designada por Obras Públicas, para la revisión y aprobación, respondiera de la siguiente manera:

Cumplimiento del anterior acuerdo tengo la honra de manifestar a la Comisión, que con todo cuidado se ha estado revisando la copia remitida por los Sres. Lions [sic], del plano de la ciudad que tratan de publicar y en cuya revisión ha tomado parte activa la Comisión misma, anotándose en ese plano todo aquello que se ha considerado necesario para

²⁵ "Acuerdo sobre la Colonia en los potreros de 'El Cuartelito' Secretaría del Ayuntamiento Constitucional de México.- Aviso. En Cabildo Ayer se acordó lo siguiente: Por medio de avisos que se fijarán en los parajes acostumbrados, hágase saber al público que el Ayuntamiento de la Capital no ha autorizado hasta la fecha, en manera alguna, la creación de una nueva colonia, ni el trazo de Calles en el terreno situado al sur de la Ciudad, entre las calzadas San Antonio y el Niño Perdido (potrero del El Cuartelito y anexos). Por lo mismo no se dará ningún servicio municipal alguno, y los propietarios, para cumplir con las disposiciones del Código Sanitario, tendrán que proveer sus casas de desagües, de agua potable y demás condiciones, por su cuenta exclusiva; considerando el Ayuntamiento la colonia que allí se establezca, como terreno de propiedad particular, sujeto a las disposiciones sobre acotamiento y demás relativas. Lo que se pone en conocimiento del público en cumplimiento de lo acordado. Libertad y constitución. México, febrero 22 de 1899." AHCM, Ayuntamiento, sección Colonias, vol. 520, exp. 37; Ayuntamiento Constitucional de México, "Las colonias de la Municipalidad de México y en el Distrito Federal", México. Tip. De la Viuda de Francisco Díaz de León, 1906: 4-5.

obtener uno completo. No cree esta oficina que se haya omitido algo, pero puede todavía una vez autorizado ese plano dársele una nueva inspección para hacer el tiro. México, noviembre 20 de 1899. Antonio Torres Torija.²⁶

Las discusiones que se generan alrededor de la aprobación del plano muestran por un lado, la premura por dar salida al trámite de su publicación y, en consecuencia, la falta de diligencia en su elaboración; por el otro lado, se reflejan los intereses y los problemas reales y administrativos que prevalecían sobre el territorio de la capital mexicana. Un ejemplo es que las colonias a las que se refiere el plano existían al margen de la aprobación del Ayuntamiento,²⁷ entre líneas se refleja la discusión sobre la expansión irregular de la ciudad, la falta de seguimiento en la reglamentación.

Al mismo tiempo se pone en duda la precisión del plano, es difícil saber en qué momento se generaron los errores que señaló el secretario del Ayuntamiento, lo cierto es que su apreciación se da desde el ámbito institucional, al mismo tiempo que refleja las limitaciones del plano, muestran que este tipo de documentos plasman el momento de un territorio cambiante. Para efectos del propósito general del plano dentro de su inserción del cuaderno de *Nomenclatura*, podrían parecer irrelevantes.

Otras observaciones más al plano se hicieron de manera posterior a su publicación y fueron relativas al tema de la nomenclatura; el Director de Aguas indicó que había encontrado que algunas calles, como la de Zaragoza, no correspondían con los números que marcaba el plano de 1900. Se observó también que debía suprimirse el callejón del 15 de mayo de 1867, que figuraba en este plano en la manzana 81 del cuartel número V y que había sido adjudicado al señor Rivero Vidal por acuerdo de 13 de noviembre de ese mismo año. Un señalamiento más, era que se debía tener en cuenta el acuerdo de 16 de agosto de 1897, por el cual se declaró que dejaba de ser vía pública la prolongación al Oeste de la Avenida 16 de septiembre en la parte que entra en la manzana número 74 del cuartel número II; estos señalamientos que podemos encontrar en las *Memorias* de 1900, son una muestra de los cambios continuos y constantes por los cuales atravesaba la Ciudad de México y un plano, con las características del que analizamos, no alcanzaba a reflejar. (1900: 196)

²⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, vol. 3616, exp. 47.

²⁷ Las investigaciones de Erica Berra (1982), Dolores Morales (1978) y Jiménez (1993) han documentado el proceso de expansión de la Ciudad de México a través de los diversos fraccionamientos habitacionales que se crearon a partir de la segunda mitad del siglo XIX, de forma paralela analizan algunos de los aspectos que rodearon el proceso de crecimiento, los actores que incidieron, las políticas urbanas y las discusiones que se dieron en torno al tema.

Luis González advierte que hacia el año de 1900 el 18 por ciento de las personas mayores de diez años podía leer, pero eso no implicaba necesariamente acceso a la lectura (2001: 685), la cifra es dramática, pero sirve para esclarecer, a riesgo de parecer obvios, que el plano no estaba destinado para una adquisición masiva, en sentido estricto ¿qué habitante de la ciudad quien realiza sus recorridos a pie precisa de un mapa para orientarse, si en el andar cotidiano se apropia de sus calles? Se comprende entonces que la cultura de los mapas estaba circunscrita a un sector letrado o especializado, con propósitos muy específicos, su público cautivo era el interesado en el comercio o la adquisición de productos o servicios anunciados en el impreso; tal vez la precisión obsesiva o exactitud no importaba tanto como sí para el Ayuntamiento en el momento de registrar las obras públicas.

Los anuncios son de almacenes de ropa nacional y extranjera, fábricas de sombreros, de tapicería y alfombras, cervecerías, droguerías, sederías y boneterías, perfumerías, fábricas de licores, armerías, un café restaurante, loterías, fábricas de cartón, uniformes militares, fábricas de licores, mercerías, imprentas, artículos de caza, saterías, almacenes de corbatas, bastones y guantes, papel tapiz, doradurías, cristalería perfumerías, ropa interior, efectos de iglesia, además de anuncios de El Buen Tono y el Restaurant Chapultepec. El tipo de establecimientos estaba relacionado con las grandes casas comerciales que tenían su casa matriz en países de Europa o Estado Unidos, algunos de los anuncios tienen una versión bilingüe; tal vez es una verdad de perogrullo mencionar la inexistencia de publicidad de comercios pequeños, pero en ningún lado vamos a encontrar anuncios de pulquerías panaderías, por mencionar un par de ejemplos.

Las guías de *Nomenclatura* acompañadas del plano y de la publicidad cubrían una función importante de localización si se requería de algún producto o servicio específicos; al mismo tiempo el tipo de anuncios permite identificar el perfil del público al que estaban dirigidos. Quien visitara la ciudad por negocios, compras o placer tenía en estas guías y en sus planos la posibilidad de ubicarse en el sitio preciso. El territorio urbano quedaba desplegado ante la mirada para ser abarcado en su totalidad. Los anuncios comerciales son un complemento dan riqueza y sentido comercial a los planos. La *Nomenclatura* de 1900 tenía 132 páginas, como la de 1891 estaba acompañada de anuncios que perfilaban los patrones de consumo de la época, eran vehículos para orientar los gustos o las necesidades de la sociedad decimonónica.



Figura 8. Plano de la Ciudad de México formado expresamente para la Guía descriptiva de la República Mexicana, escala 1:7500, 1899. Editor: Ramón R. de S. N. Araluce. En este caso el plano que se usa para ilustrar la Guía es el de 1891, no refleja los cambios realizados en el de 1900.

La importancia comercial podría quedar más clara si atendemos a una versión publicada en la *Guía General Descriptiva de la República Mexicana* de J. Figueroa Doménech en el año de 1899 que incluye un directorio de comercios localizados en la Ciudad de México, en el Distrito Federal y en Barcelona (figura 8). El Ayuntamiento tenía sus propios planos para registrar los avances en las obras que eran mucho más austeros visualmente, en sentido estricto no requería de un plano tan elegante y detallado para el trabajo cotidiano como el que publicó la *Litografía Tipográfica*.²⁸

En la *Memoria documentada de los trabajos municipales* de 1899 se publicó la reducción del *Plano Oficial de la Ciudad de México 1900*; se imprimió más de una versión, cada una con diferentes objetivos, esto indica que su uso y difusión se dirigió a los ámbitos oficial y comercial. En la *Memoria* se dice que el documento sería un plano base para consignar los avances de las obras públicas urbanas realizadas en gestiones posteriores y que aparecerá con fecha de 1900. De este mandato se desprende el *Plano de la Ciudad de México. Puentes, Canales y Zanjás, 1900*. (Figura 9) En el plano se puede ver una profusión importante de acequias, zanjás y canales, particularmente al sureste de la capital. Aquí es donde el plano de *Plano de la Ciudad de México. Puentes, Canales y Zanjás, 1900* tiene un papel destacado que se expresa en las *Memorias* de ese mismo año. Ahí se hizo un análisis de éstos con la intención de establecer la dirección de sus aguas y su tamaño; además exponer las características de los puentes, para definir de modo paulatino cuáles iban a ser tapados. Pero el verdadero detalle de esto no lo ofrece el plano, sino el informe que los ingenieros encargados de la comisión, como se advierte en las *Memorias* de 1901.

Entonces, la denominación de ‘Oficial’, tiene que ver en parte con una táctica publicitaria que se fundamenta en el papel que tuvo el ayuntamiento en su confección. La comercialización dependía de la imprenta litográfica, lo que iba a aparecer en el plano fue tarea de la municipalidad, quien era muy consciente, en la figura del historiador Jesús Galindo y Villa, del peso de la imagen para la promoción de la capital. La ciudad que vemos no es neutral mucho menos casual, el funcionario expresa de la urbe de finales del siglo XIX en *Historia sumaria de la Ciudad de México* lo siguiente:

²⁸ *Guía General Descriptiva de la República Mexicana* de J. Figueroa Doménech fue publicada en México y Barcelona al mismo tiempo. El propósito de la *Guía* es describir, el territorio de la República Mexicana y del Distrito Federal dividida en dos tomos; el trabajo se organiza considerando la historia, geografía, estadística nacional, agricultura, ganadería, importaciones, exportaciones, industria, vías de comunicación y transporte. Se incluye, también, una profusa gama de anuncios comerciales ilustrados con imágenes. El plano que se usa en esta publicación corresponde al de 1891 y no la versión actualizada de 1899 aprobada por el Ayuntamiento, si se compara no se registran las actualizaciones de expansión del territorio. Otro elemento a considerar es que se puede identificar algunas rutas de tranvías que aparecen enlistadas en una tabla.

Nos ha cabido la suerte, a los de mi generación, asistir al resurgimiento, hacia la vida moderna, de la Ciudad de México; palpar su extraordinaria evolución; su ensanche prodigioso; la transformación radical de no pocos de sus servicios municipales; en suma: a su progreso, del que sólo damos cuenta cabal quienes lo hemos palpado, encontrándonos también –dentro de nuestra pequeñez e insignificancia, pero con amor y desinterés inmensos– dentro del mecanismo municipal de antaño, que nos proporcionó (como al que estas líneas traza) la oportunidad de ser actor en semejante transformación. (2011 [1925]: 191-192)

Y así resulta, la primera lectura que se desprende del plano es la que muestra una urbe moderna, donde las zonas rurales se destacan por su relación con las obras de infraestructura y los proyectos de expansión de la ciudad o de nuevo equipamiento. Al norponiente de la ciudad, en dirección a Tacuba, los ranchos aunque sólo se nombran, aparecen vinculados con vías de comunicación y con la colonia Santa Julia. En las discusiones sobre la configuración del plano este tema no se aborda; sólo se habla de lo urbano y de lo rural en relación con los proyectos para extenderse. Jesús Galindo y Villa advierte:

El ensanche de la ciudad es lo más visible [y] la fisonomía de la ciudad está marcada en sus varios rumbos. Consta México de tres partes: el México antiguo, el de nuestros abuelos, el netamente colonial con casas solariegas, sus grandes vecindades, sus arrabales, sus leyendas, sus tradiciones, con su sabor a viejo e indiscutibles encantos; el México totalmente nuevo, alzado ante nosotros; y el México moderno incrustado en el primero, con sus barrios transformados gracias a las obras de saneamiento, sus grandes y lujosos almacenes y el estruendo de la vida actual, toda agitación, toda nervios, rápida y buliciosa. (2011 [1925]: 194)

La ciudad del plano refleja el espíritu de la época; en su representación se observa el proyecto, las aspiraciones, los anhelos de expansión, equipamiento e infraestructura. Se muestra una ciudad conectada de calles rectas, con espacios definidos según el tipo de equipamiento. Es un territorio idealizado, abierto a la inversión y a la especulación inmobiliaria como lo han documentado Morales (2000) y Jiménez (1993).²⁹ El plano tuvo propósitos comerciales y se entiende la necesidad de poner al día las transformaciones más evidentes de la ciudad entre 1891 y 1900.

²⁹ Para ampliar el panorama sobre los problemas surgido en la historia de la capital mexicana con los barrios indígenas durante el proceso de expansión el texto de de Andrés Lira (1983) *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México* es un referente obligado.

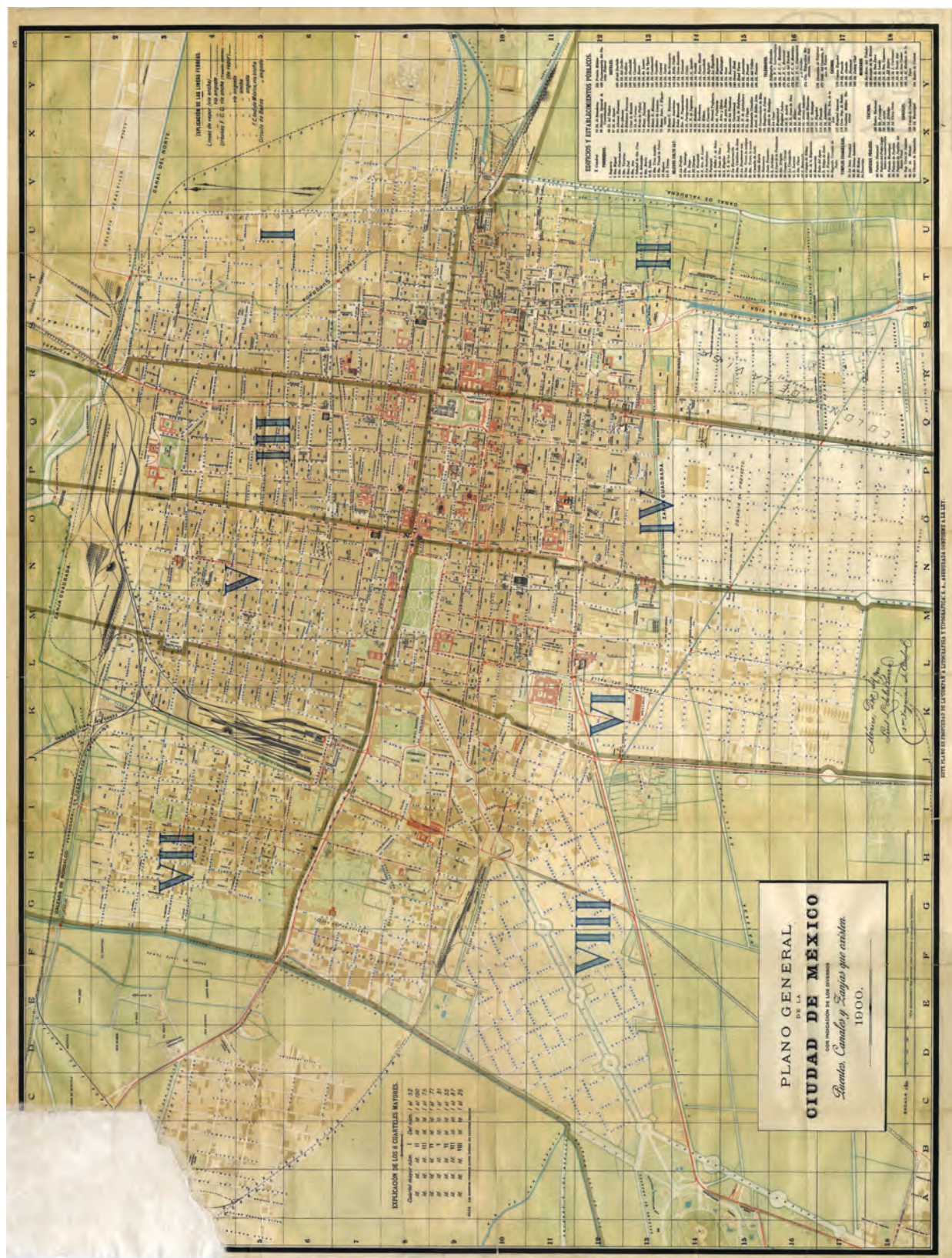


Figura 9. Plano General de la Ciudad de México. Puentes, canales y zanjas, 1900. Fuente: AHCM.

Los planos de 1891 y 1900: las transformaciones en la ciudad

¿En qué sentido los cambios, según V. Lions, en la Ciudad de México realmente justificaban una actualización del plano? ¿A qué se refiere con “numerosos cambios”? ¿Cómo el plano refleja esos “cambios”? Es necesario poner de manifiesto entonces las disimilitudes entre los planos de 1891 y 1900 a través de una tabla donde se muestra las características que distinguen a uno y a otro documentos. Las transformaciones más significativas en apariencia, tal como lo exhiben los dos planos, se dan en el ámbito de la expansión de la ciudad. Las actualizaciones más evidentes son, de manera general, las ampliaciones de los nuevos fraccionamientos y los cambios en algunos equipamientos como se señala a continuación:

- Los nuevos fraccionamientos y la expansión de la ciudad al oriente. El poblamiento de la colonia de la Santa María la Ribera y de las colonias localizadas en el cuartel I.³⁰ Creación del proyecto de la colonia “La Viga”; creación de la colonia San Rafael. El trazo de las colonias Cuauhtémoc, la Teja, Mejoras del Paseo, Paseo y Juárez.³¹
- El establecimiento de equipamiento para entretenimiento sobre la calzada la Piedad como la plaza de toros en el cuartel VIII y el velódromo en el VI; la construcción del Hospital General en esta última demarcación.
- Otro cambio que vale la pena mencionar es que en 1891 se enumeran 28 hoteles y 33 en 1900, una diferencia de cinco hoteles en nueve años; lo cual debió ser significativo en el orden de los servicios en una ciudad como la de México. El plano de 1891 registra en la *Tabla de edificios y establecimientos públicos* 177 elementos y 194 el de 1900, existe una diferencia de 17.³²
- En ambos planos -1891 y 1900- es difícil identificar con claridad la actualización de las rutas de transporte porque son representadas como una trama de líneas rojas; para aclarar este aspecto se consultó el plano de *Compañía de ferrocarriles del Distrito Federal de México, S. A., 1901*.

³⁰ Las colonias son la Morelos (1886), la Bolsa, la Díaz de León (1893), Maza (1894), Rastro o Peralvillo (1899).

³¹ AHCM, Ayuntamiento, sección Colonias, vol. 520, exp. 37; Ayuntamiento Constitucional de México, “Las colonias de la Municipalidad de México y en el Distrito Federal”, México. Tip. De la Viuda de Francisco Díaz de León, 1906: 4-5.

³² Aparecen unos, otros cambian de nombre. Las casas comerciales se identificaban por el anuncio y el domicilio, después por la localización en las calles.

Tabla de comparación de los planos oficiales de la Ciudad de México de 1891 y 1900		
CUARTEL	1891	1900
I	1. Se muestra el Rastro en construcción, se explicita con una leyenda.	1. La zona del rastro se muestra concluido. La fecha de inauguración de este equipamiento fue en 1897.
	2. Rancho la Vaquita y Ladrillera.	2. En lugar del rancho La Vaquita y la Ladrillera está el trazo de la colonia Maza.
	3. Instalaciones del FC Hidalgo.	3. Las instalaciones del FC, pero ahora pertenecen al FC del Norte y se movieron de sitio, están más cercanas a la ex garita de Peralvillo.
	4. Se identifica el trazo de la colonia Morelos (1886) pero no su nombre.	4. La colonia Morelos aparece con trazo y con población incipiente (aparece sin nombre).
	5. La Escuela de Tiro.	5. La Escuela de Tiro ahora aparece como Cuarteles.
	6. La Compañía Industrial Mexicana. Empacadora Serrano Castillo.	6. Aparece con el nombre de Compañía Industrial Mexicana.
II	En la periferia sur del cuartel aparece un zona importante de sembradíos, viñas y terrenos eriazos.	Aparece el proyecto de la colonia La Viga, se representa el trazo.
III	La plaza Santiago aparece como terreno eriazo.	La plaza aparece jardinada.
IV	En la periferia al sur se representa como una zona rural.	Aparece el trazo de una "colonia en proyecto".
V	1. El mercado Guerrero está representado en la manzana 45.	1. Desaparece Mercado Guerrero.
	2. El terreno de la plaza Martínez de la Torre como terreno eriazo	2. En la plaza Martínez aparece el Mercado de la Torre.
VI	1. Plaza de armas aparece un terreno eriazo	1. Plaza de Armas jardinada.
	2. Se representa la zona del Campo Florido sólo como ex panteón y capilla.	2. En la zona del Campo Florido aparecen los almacenes de agua y obras públicas.
	3. El terreno eriazo donde se alojará el Hospital General es eriazo.	3. Se representa la construcción del Hospital General entre las avenidas Poniente 42 y 48 y la Calle Sur 10.
	4. Hipódromo Francés	4. Desaparece el Hipódromo Francés y se representa el Velódromo.
	5. -----	5. Aparece el Depósito de FFCC Distrito.
VII	1. -----	1. Toreo
	2. Rastro Americano	2. Rastro Americano
	3. -----	3. Depósito de FFCC Distrito

VIII	1. Trazo de la colonia San Rafael, sembradío de líneas punteadas.	1. Trazo y ocupación de la colonia, línea FFCC
	2. Tívoli San Cosme	2. -----
	3. Tívoli Ceballos (cerca de la glorieta Colón)	3. -----
	4. Alberca Blasio	4. -----
	5. Plazas de toros Bucareli y Colón	5. -----
	6. -----	6. Aparece el trazo de las colonias Juárez, El Paseo, Cuauhtémoc, Teja. Poblamiento de las colonias Bucareli, Juárez y del Paseo.
	Fuera de los límites de la ciudad al poniente el trazo de la colonia Santa Julia.	Poblamiento incipiente de la colonia Santa Julia.

Tabla 1. Tabla de comparación general de diferencias entre un plano y otro. Fuente: elaboración propia.

¿Qué lectura nos permite hacer esta tabla de la ciudad? En primer lugar, pone de manifiesto la expansión de la mancha urbana y las tendencias de crecimiento hacia los cuatro puntos cardinales, cada parte con sus peculiaridades. La zona oriente y poniente muestran el mayor surgimiento de colonias. Los cambios que se exhiben son, en la cartografía, realmente muy pocos si nos atenemos a la información que representan ambos planos; los más significativos son los relativos a los nuevos fraccionamientos y la paulatina consolidación de otros al oriente. El equipamiento de nueva creación no es tan notorio por lo menos en el plano, sólo se destacan algunas obras importantes que ya se señalaron arriba.

Al elaborar esta tabla y en relación al comentario de V. Lions que ya se mencionó sobre las transformaciones de la ciudad y la necesidad de actualizar el plano, se infiere que su asunción estaba orientada a registrar sobre la ensanche de la mancha urbana, la líneas de transporte y el equipamiento más significativo; este último se enumera en el plano de 1891 prácticamente es el mismo que el de 1900, en términos cuantitativos varía poco por la brevedad del tiempo transcurrido.

El proyecto de actualización del plano de la ciudad permanece igual en el tema del número de las manzanas que componen la ciudad, sólo quedan las registradas oficialmente. La consignación de las transformaciones urbanas de la ciudad es revelador si hay un interés específico sobre ésta, ya sea comercial, inmobiliario, institucional o simplemente de orientación. En los planos de 1891 y 1900 la ciudad se muestra comunicada, de manera general se asienta la existencia de múltiples líneas de transporte; ninguno de los dos ofrece la información acerca de

cuáles son las rutas y su trayectoria de origen y destino; acaso lo relevante en ambos planos más que decir cuáles eran los itinerarios intentaba mostrarse que la ciudad conectaba entre sí cierto tipo de equipamiento o zonas de la ciudad. En términos cuantitativos en el plano de 1891 se enlistan según la tabla de *Edificios y establecimientos públicos* 177 inmuebles mientras que en el de 1900: 194; existe una diferencia de 17 elementos, en apariencia no es mucho; puede deberse a que en realidad hubo una transformación paulatina de las funciones de algunos de los inmuebles, por ejemplo los templos devinieron en escuelas o adquirieron funciones institucionales. Ambos planos muestran pocas construcciones nuevas de equipamiento de tamaño monumental: la Plaza de Toros México, el Hospital General o el mercado Martínez de la Torre, debido en parte a que el tiempo entre un plano y otros es de ocho años.

LOS ELEMENTOS QUE CONFIGURAN EL PLANO DE 1900

En el plano de 1900 se puede identificar el título *Edificios y establecimientos públicos* que enlista las instituciones religiosas, políticas, financieras, educativas, de beneficencia, de servicios, de salud, culturales y recreativas, de comunicación y de abasto categorizadas de la siguiente manera: *Catedral, Parroquias, Iglesias de culto católico, Templos evangélicos, Edificios públicos, Teatros, Cárceles, Hoteles, Telégrafos, Casinos y Mercados*. Todo esto enmarcado en una red de calles y de transportes interconectados; esos nombres dan cuenta del equipamiento propio de una ciudad moderna decimonónica. Al mismo tiempo expresa el discurso, transformado en el lenguaje de la cartografía, de Jesús Galindo y Villa (1867-1937)³³ como historiador y funcionario del Ayuntamiento. En el plano se vierten en signos visuales lo que el ilustre personaje expresa con palabras:

Soberbios edificios y artísticos monumentos conmemorativos hemos visto construir e inaugurar; y que son prenda de distinción, ornato exquisito de las ciudades y signo evidente de alta cultura; otras fábricas han sido construidas o reformadas; mucho de lo terminado, viene concluyéndose en nuestros días; y algo se alza del todo nuevo por iniciativas más o menos recientes. (1925 [2011]: 195)

³³ Josefina Zoraida Vázquez apunta que Jesús Galindo y Villa nació en la Ciudad de México el 27 de octubre de 1867; hizo estudios de ingeniería. Se dedicó a dar clases de historia, geografía y archivonomía. Entre sus obras se encuentra *Historia sumaria de la Ciudad de México, Elementos de historia general*. Como hemos visto ocupó varios cargos en la Administración municipal, era regidor del Ayuntamiento cuando se definió la tercera convocatoria para reabrir el rastro; tuvo una participación importante en el proyecto de nomenclatura de la Ciudad de México en 1903; definió que características debía tener el *Plano Oficial de la Ciudad de México de 1900*.

Y aunque la cita alude a un lapso de finales del siglo XIX y abarca los primeros del XX no deja de ser ilustrativo la relación entre su participación en la definición y configuración del plano y la manera en como concebía a la capital mexicana.

También se enumeran cincuenta y cinco templos divididos en católicos y evangélicos; en la lista no se mencionan las capillas existentes, aunque dentro de la trama urbana se señalan con el símbolo de una cruz y/o la abreviatura ‘Cap.’ ¿Por qué no figura el nombre de estos templos? Al respecto sólo podemos conjeturar. Una razón puede ser que las capillas rememoran un antiguo tipo de organización religiosa que para el régimen político finisecular y la organización civil ya estaba rebasado o bien carecían de la significación arquitectónica y monumental de otros templos cercanos al centro o porque su ubicación se alejaba del área central. Las capillas están localizadas sólo en los cuarteles I, II, IV, VI, VIII, en cinco de ocho, los que no tienen capillas son el III, V y VII.³⁴ El criterio que se toma para organizar y dividir la ciudad tiene que ver con la manera en que están dispuestas las calles y las avenidas.

Del equipamiento recreativo se incluyen sólo los inmuebles de relevancia urbana, por ejemplo: el toreo, el hipódromo de Peralvillo, el velódromo, los teatros fijos (Nacional, Orrín, Principal, Hidalgo y Arbeau), los casinos y los tívolis (Petit Versailles y Eliseo). Aunque es evidente que las diversiones no se circunscribían a estos sitios. Las plazas públicas –que no están incluidas dentro de las lista mencionada, pero sí representadas en el plano- fueron lugares esenciales para el desarrollo de las actividades lúdicas; la trascendencia de las plazas fue grande y variada, entre otras cosas porque ahí se establecían los jacalones donde se llevaban a acabo diversiones variadas como pequeñas representaciones teatrales, exhibiciones de animales o ejercicios gimnásticos, funciones cinematográficas, por mencionar algunas; fueron sitios alternos a los grandes establecimientos de acceso restringido.³⁵

Llama la atención que los hoteles sean el equipamiento más numeroso pues se enlistan treinta y tres inmuebles en el plano de 1900; treinta de ellos concentrados en el cuartel IV muy cerca de la plaza de la Constitución sobre las calles San Francisco, Cinco de Mayo, Independencia-Coliseo Viejo-Tlapaleros, San Agustín, de Jesús, todos estos están agrupados en 17 manzanas. El resto de los hoteles está dispuesto entre los cuarteles V, VII y VIII, tal distribución le da a la cuarta demarcación un énfasis en el ámbito de los servicios que no tienen los otros, es un área muy bien comunicada, como se verá en el capítulo III.

³⁴ El cuartel I tiene tres capillas; el II cuenta con ocho; el III no tiene ninguna; el IV con dos; el V no representa ninguna; el VI tiene una; el VII no tiene y el VIII cuenta con una.

³⁵ La obra de José Guadalupe Posada (1992 y 2008) muestra en sus grabados el tipo de diversiones de la época decimonónica.

Otro equipamiento numeroso son las instituciones de asistencia y salud; en términos cuantitativos existían 14 hospitales y tres instituciones de asistencia social, la razón de su número se debía posiblemente a que algunos hospitales tenían su origen en el virreinato (una época de grandes epidemias) y dependían estrictamente de la iglesia; algunos como el Americano o Español fueron construidos para atender a la población extranjera que habitaba o visitaba la ciudad de México.³⁶

De este plano se destaca la construcción del *Hospital General* que fue uno de los emblemas de la modernidad en el ámbito de la salud, fue un símbolo del poder que tuvieron los médicos en el México del último tercio del siglo XIX, así como de la importancia que cobró el discurso científico en la solución para resolver los problemas urbanos.

La salubridad fue importante durante el Porfiriato en el terreno de lo urbano con las ideas higienistas que se reflejaron en el proyecto de desagüe y saneamiento de la ciudad de México, en las medidas de recolección de la basura, en los hábitos de higiene personal, en la percepción que se tenía de los vicios (moralización de la higiene).³⁷ Otros establecimientos fijos que se enlistan en el plano son los mercados y las cárceles, estas últimas, en el terreno de lo simbólico representan la coerción del estado ejercida no solo sobre los delincuentes sino sobre los estratos pauperizados de la Ciudad de México, pues como ya han estudiado otros especialistas, moralizaba la criminalización y lo consideraba como un atributo de las clases populares.³⁸

También se enfatiza el establecimiento de las estaciones telegráficas y telefónicas, un elemento importante que agilizaba la comunicación a larga distancia. Aparece la trama de las rutas de transporte -pero no es posible identificar y diferenciar unas de otras, como se mencionó- y las estaciones de ferrocarril. Con esto se establece la posibilidad de comunicación de diversos tipos; pone en evidencia la relación del interior de la urbe con otras municipalidades y otras partes del territorio de la república, importante para el traslado de las diversas materias primas o comestibles

³⁶ Sobre el tema se recomienda la consulta de los textos de Herrera (2011), Tenorio (2010), Sánchez (2010) y Carrillo (2002).

³⁷ El trabajo de Daniel Herrera (2011), "Las pintas de la sirvienta. El tifo y el temor a los pobres en la Ciudad de México, 1874-1877" analiza cómo el tifo exantemático además de ser una enfermedad producida por una bacteria estuvo asociada a la miseria y la insalubridad en la que vivían las clases bajas, lo que llevó a los médicos de la época y a la opinión pública a estigmatizarlas. Mauricio Tenorio en "De piojos, ratas y mexicanos" reconstruye la historia del tifus y su relación con la ciudad, al mismo tiempo la lucha por encontrar la cura a una enfermedad devastadora. Claudia Agostoni (2003, 2005 y 2013) se ha dedicado al análisis de la salud pública relacionados con la urbe y la pobreza, se recomiendan los textos "Enfermedades cosmopolitas e insalubridad", "Las delicias de la limpieza: la higiene en la Ciudad de México" y su libro *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*.

³⁸ Sobre el tema Elisa Speckman Guerra ha trabajado con profusión sobre el tema en *Crimen y Castigo* (2002) y "Las flores del mal" (1997).

hacia el interior de la Ciudad de México. Así se puede advertir que el plano de 1900 pone sobre el papel los temas de relevancia para la ciudad: salud, vivienda, servicios, control social, comunicaciones, religión, organización jurisdiccional.

En el plano podemos encontrar una serie de elementos que proporcionan datos técnicos e información relativa al plano de la ciudad de México. En la siguiente tabla describimos cuáles son:


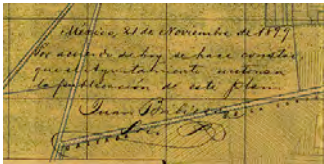

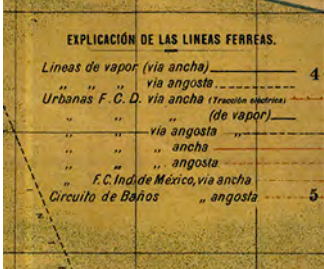
Tabla de descripción de elementos que configuran al plano de 1900		
Elemento	Imagen	Descripción
Nombre del plano: título		Nombre del plano, autoría, impresor litógrafo y fecha de elaboración. “Reducción del Plano Oficial de la Ciudad de México, aumentado y corregido con todos los últimos datos recogidos de la Dirección de Obras Públicas y de la Oficina Técnica del Saneamiento. Detallado ampliamente y publicado por la “Compañía Litográfica y Tipográfica” S.A. Antigua Casa Montauriol, México, 1900.” Sus dimensiones son 108x82.5. Esta edición corresponde a una versión más pequeña que la original según su título. La reducción de un plano según García Cubas en su <i>Curso de Dibujo topográfico y geográfico</i> , se hacía utilizando un instrumento conocido como pantógrafo.
Fecha y leyenda de aprobación		Se estampa la rúbrica del secretario del Ayuntamiento y la fecha de aprobación del plano: “México a 21 de noviembre de 1899. Por acuerdo de hoy se hace constar que el Ayuntamiento autoriza la publicación de este plano. Juan Bribiesca”, rúbrica.
Explicación de los cuarteles		Indica el número de cuarteles en los que se divide el territorio de la ciudad de México y señala el número de manzanas a las que se les asigna número en cada uno de ellos. En una nota se lee: “Los números romanos azules indican los cuarteles mayores”, abajo se detallan. “Explicación de los cuarteles mayores”. Indica el número de manzanas que tiene cada cuartel. Cuartel mayor número I del 1 al 52, II del 1 al 100, III del 1 al 75, IV del 1 al 71, V del 1 al 81, VI del 1 al 55, VII del 1 al 87, VIII del 1 al 25. Las manzanas no están actualizadas en el plano de 1900, pues corresponde con las mismas del plano de 1891. Pero para el proyecto de nomenclatura de 1903, hubo un trabajo de remuneración de las manzanas que conformaban los cuarteles.
Explicación de líneas férreas		Indica los signos que se utilizan para identificar el tipo de líneas férreas que atraviesan la ciudad de México. Señala el tipo de vías férreas que atraviesan el territorio de la ciudad de México: Líneas de vapor de vía ancha; Líneas de vapor de vía angosta; Urbanas F. C. D., vía ancha (tracción eléctrica); Urbanas F. C. D., vía ancha (de vapor); Urbanas F. C. D., vía angosta; Urbanas F. C. D., vía ancha; Urbanas F. C. Ind. De México, vía ancha. Circuito de Baños vía angosta. En cada uno de los señalamientos se representa el icono correspondiente para poder ser identificado en el plano. El ancho de vía significa que existe entre las caras internas de las vías. Un ferrocarril de vía ancha es utilizado para el transporte de cargas pesadas y de velocidades mayores. El ferrocarril de vía angosta se usa para tramos de poco tráfico y terreno sinuosos.

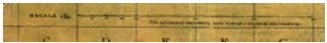
Tabla de edificios y establecimientos públicos	Ver figura 10	En la tabla se agrupa el equipamiento de la ciudad de México en los siguientes rubros: Catedral, Parroquias, Iglesias de culto católico, Templos evangélicos, Edificios públicos, Teatros, Cárceles, Telégrafos, Casinos y Mercados. En este orden pone el nombre y le asigna un número consecutivo, con excepción de la Catedral que tiene el número I romano.
Escala		Se indica la escala a la que fue realizado el plano. Fue realizado a una escala de 1:7500. Donde: "Un milímetro representa siete metros cincuenta centímetros".
Orientación	Ver figura 10	Orientación al norte geográfico.
Propiedad	Ver figura 10	Este plano es propiedad de la "Compañía Litográfica" S. A., asegurada conforme a ley.
Sistema de localización de calles	Ver figura 10	Un sistema que divide al plano en líneas verticales y horizontales. Las primeras tienen asignado letras que van de la A a la Y. Las líneas horizontales están numeradas del 1 al 18.
Signos	Ashurados	Es posible identificar diferentes características del terreno que conformaba la parte que no estaba urbanizada de la ciudad de México. García Cubas (1868) señala que pueden distinguirse diferentes tipos de terrenos. Tierras labradas, eriales, jardines, tierras de labor, pantanos, entre otros.

Tabla 2. Tabla de descripción de las leyendas e indicaciones que figuran en el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*. Fuente: elaboración propia.

Nombre del plano: el título

El nombre completo es el siguiente *Reducción del Plano Oficial de la Ciudad de México, aumentado y corregido con todos los últimos datos recogidos de la Dirección de Obras Públicas y de la Oficina Técnica del Saneamiento. Detallado ampliamente y publicado por la "Compañía Litográfica y Tipográfica" S.A. Antigua Casa Montauriol, México, 1900*, las dimensiones son 108x82.5 centímetros.

Como ya se explicó el plano que dio origen al documento que analizamos fue el que la Comisión de Desagüe y Saneamiento realizó entre 1889-1890 y publicó con fecha de 1891; el plano [original] levantado por los ingenieros encargados de la labor se desconoce; en los acervos cartográficos del AHCM y de la Mapoteca Orozco y Berra no se ha localizado ninguno. Por tanto, el documento al que tenemos acceso en los archivos es la versión litografiada y reducida del original que elaboró, en su momento, la *Casa Montauriol*. Lo anterior se infiere de la carta que el director de la compañía, Victor Lions en 1899 dirigió al Ayuntamiento para pedir que aprobara la última versión del plano:

Por acuerdo de 5 de Junio de 1891 el Ayuntamiento se sirvió autorizar la publicación del plano de la Ciudad de México que hizo la *Antigua Casa Montauriol y Cía.*, de la que es

sucesora la compañía presente, y el cual plano fue reducción del levantamiento por la Comisión de Saneamiento y Desagüe, ampliamente detallado por la casa editora.

El fragmento está recordando la autorización del Ayuntamiento a la compañía para litografiar el plano de 1891, se puede inferir que el documento original tuvo una versión de dimensiones distintas del que se conoce y se publicó en el cuderno de *Nomenclatura*, pues al inicio del título encontramos la palabra ‘*reducción*’.³⁹

Ya impreso como litografía se derivaron, al inicio, dos versiones (figuras 10 y 11), una la versión detallada y otra la austera con algunas especificaciones y nombres básicos. En el primer caso los detalles en el plano de 1900 hacían alusión no sólo al crecimiento de la mancha urbana sino a la inclusión del equipamiento considerado digno de representación, su especificación en una tabla de nombres con número de localización, y a la inclusión de los dos tipos de nomenclatura. En segundo caso, el plano sólo tiene la nomenclatura numérica, no tiene ninguna leyenda, fue el que se presentó para su revisión y aprobación ante el Cabildo en 1899. Se evidencian dos tipos de usos del plano: uno, el que ya se mencionó, el comercial y otro para fines de uso institucional. Cómo y cuándo usó el Ayuntamiento las cincuenta litografías que le dio la imprenta litográfica, no se puede rastrear. Tampoco se puede saber si fueron sólo planos de consulta o de difusión interna.

Fecha y leyenda de aprobación

La leyenda de aprobación sólo indica la fecha en la cual se llevó a cabo la sesión de cabildo donde se autorizaron las modificaciones al plano y la autorización para su impresión. Está respaldado por un procedimiento de solicitud a través de una carta como ya se señaló, la petición se turnó a la Dirección de Obras Públicas que contestó a través del ingeniero Antonio Torres Torija el 20 de noviembre de 1899 y de Jesús Galindo y Villa;⁴⁰ en el expediente consultado se explica que sobre la versión entregada por la compañía del señor V. Lions se hicieron las anotaciones pertinentes para obtener un plano “completo”. La aprobación se llevó a cabo el 21 de noviembre de 1899 con los siguientes comentarios derivados de la sesión del cabildo:⁴¹

El plano que llevará la fecha de 1900 está construido a la escala 1:7500; en el consta el ensanche de la ciudad, todos los alineamientos llevados a cabo desde 1891 hasta el año

³⁹ Esto explica en parte por qué al momento de redibujar en Autocad al plano en la escala mencionada no hay una correspondencia con la litografía.

⁴⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Planos de la ciudad, vol. 3616, exp. 47.

⁴¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Planos de la ciudad, vol. 3616, exp. 47.

actual inclusive, todas las líneas férreas autorizadas, apareciendo ya las novísimas concesiones que ha otorgado el Cabildo, cuidando la nomenclatura de las calles hasta donde ha sido posible; señalando los edificios públicos, en que ha embellecido nuestra Capital y los en construcción como el Palacio del Poder Legislativo, las nuevas fábricas y los nuevos cuarteles.

El 20 de diciembre Lions, director de la *Compañía Litográfica*, envió los ejemplares comprometidos. Una vez explicado el nombre y la fecha de aprobación, veremos la manera en cómo se representa la organización administrativa en el plano de la ciudad de 1900 a través de su división por cuarteles; en un apartado posterior se analizará con mayor detalle.

Los cuarteles

En el recuadro de cuarteles del plano de 1900 no se incluyen todas las manzanas que conforman el territorio de la Ciudad de México; la tabla es idéntica a la que aparece en el plano de 1891; esto significa que en el rubro de la actualización de manzanas no se realizó tal trabajo. El problema no se reduce a un aspecto cuantitativo, más bien se vincula directamente con la organización y dotación de servicios urbanos o con la asignación de nombres a sus calles. Un ejemplo de lo anterior son las colonias Peralvillo, Maza y Valle Gómez, no estaban consideradas dentro de la numeración ni tampoco en la dotación de servicios urbanos. Otro más, cuando se autorizó el fraccionamiento de la colonia del Rastro se le informó al dueño, el señor Gheest, que el Ayuntamiento “no se compromete por la dotación de servicios hasta que las necesidades de la población así lo indiquen.”⁴²

Hasta 1903 se llevó a cabo un proyecto de nomenclatura donde se consideró la necesidad de otorgar un número a cada una de las manzanas para integrar de manera homogénea la numeración de las casas y asignar nombres a cada una de las calles, como se explicará después.

El sistema de localización de calles

Además de los dos tipos de nomenclatura en el plano ésta se enmarca dentro un sistema de localización de calles, que consistió en dividir al plano en una cuadrícula donde el eje de las horizontales está ordenado de la letra A a la letra Y, en el eje de las verticales está numerado del 1 al 18. Para ubicar una calle se le buscaba en el cuadernillo y en la columna derecha se señalaba la letra y el número de cuadrante, la búsqueda en el plano resultaba fácil, sólo había que intersectar el número con la letra sobre el plano y en la coincidencia se encontraría la calle deseada.

⁴² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Colonias, vol. 519, exp. 13.

(*Nomenclatura*, 1900: 2) Por ejemplo la calle ‘Tumbaburros’ (ahora Delicias) según la nomenclatura nominal podía ser localizada en el cuadrante 11 N, al ir al plano; es decir es una calle que si se le mira en su contexto cartográfico forma parte de la plaza del Tecpan de San Juan, está entre las manzanas 44 y 49 del cuartel VI. Un sistema tan preciso y eficiente era muy útil para quien tenía un interés muy específico sobre la ciudad; dentro del ámbito institucional, no se han encontrado archivos que hagan referencia a este tipo de localización para situar las obras. En la cotidianidad los ciudadanos de a pie no requerían de un sistema de tal complejidad, la manera de apropiarse de las calles tiene que ver con las actividades de cada sector social. El sistema de localización de las calles en los hechos tuvo escasa utilidad, más bien obedecía a una sofisticación ingenieril para organizar la ciudad al considerarla como un ente abstracto, para ser aprehendida sobre un plano (figura 12).

Explicación de líneas férreas

Aunque como había expresado Galindo y Villa, el plano de 1900 debía representar todas las líneas de transporte y las autorizaciones más recientes, lo cierto es que identificar a cada una resulta difícil; para tener un panorama de qué rutas urbanas y foráneas existían para finales del siglo XIX, se necesita consultar un documento dedicado sólo a este tema. (Figura 13) Lo que sí queda claro es la existencia de líneas urbanas y foráneas, es decir, rutas que tienen recorridos sólo dentro de la ciudad y con otras municipalidades, y líneas que conectan con otras partes del país. Las líneas férreas tienen diferentes características: hay de vía ancha y vía angosta; de vapor, de tracción eléctrica; aunque aquí no se menciona, al transporte se le conoció como de “sangre” por ser tirado por mulitas. Las líneas de transporte en el plano de 1900 como ya se mencionó arriba están señaladas, pero no se indica el nombre de las rutas; en los expedientes no hay información que precise el motivo; en el proceso de actualización del plano oficial de 1909 de la misma compañía, el municipio contestó a la solicitud de ésta que “[...] dijo que la indicación de las líneas férreas era de suma importancia, pero que el Ayuntamiento no tenía los datos oficiales para el caso y que debía dejarse este punto a lo que indicará el interés de la empresa que ha de hacer la impresión del plano [...]”⁴³

La mayor parte de las líneas pertenecían a la Compañía de Ferrocarriles de Distrito, comenzaron sus funciones en 1883; el traslado se hacía a través de mulas. A partir de 1898 se iniciaron los trabajos de electrificación y eso implicó cambiar el sistema de hongo por el de tranvía.

⁴³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Estudio de la Nueva Nomenclatura definitiva, vol. 480, exp. 9.

La aprobación de rutas y ramales nuevos era una tarea constante para el Cabildo, era frecuente la apertura, ampliación o derivación de líneas en diferentes partes de la ciudad; no todas eran permanentes, muchas tenían un carácter efímero, algunas compañías, fábricas o por la construcción de obras públicas requerían de un tramo de línea o una línea para el traslado o ingreso de materias primas a las instalaciones de una fábrica. Algunas rutas se modificaban eventualmente mientras se reparaba alguna calle o porque se abrían o se prolongaban nuevas calles o avenidas. El plano de la ciudad de 1900 ofrece un panorama de las rutas de transporte de pasajeros, de las zonas de escape de los trenes y de la conexión con el equipamiento representado. Ejemplos de esto son las conexiones férreas de las industrias que aparecen en el plano: la empacadora, la textilera y la fábrica de ácidos. (Figura 14)

Tabla de edificios y establecimientos públicos

Se agrupan en diferentes categorías o temas: instituciones públicas y privadas, además de los servicios. La localización de los edificios permite dar cuenta de las peculiaridades de cada uno de los cuarteles de manera general, véase el anexo de la tabla de edificios. Queda claro que se consideraba importante destacar dentro del conjunto de edificios públicos, según esta época.

La escala

La escala a la que se hizo el plano es 1:7500; los planos que permanecen en el Archivo Histórico de la Ciudad de México o en la Mapoteca Orozco y Berra son una reducción del original. ¿Cuál fue el plano original? No se han encontrado ni en los expedientes, ni en las mapotecas Orozco y Berra y la del AHCM, planos previos a la impresión litográfica.

La orientación hacia el norte

La orientación de la flecha que indica la dirección del plano es el norte geográfico; punto que sirve de base para fijar el resto de los puntos cardinales. Según el *Atlas de Histórico de la Ciudad de México* de Lombardo (1996) se registra que la orientación de los planos hacia el norte comenzó en el siglo XIX.

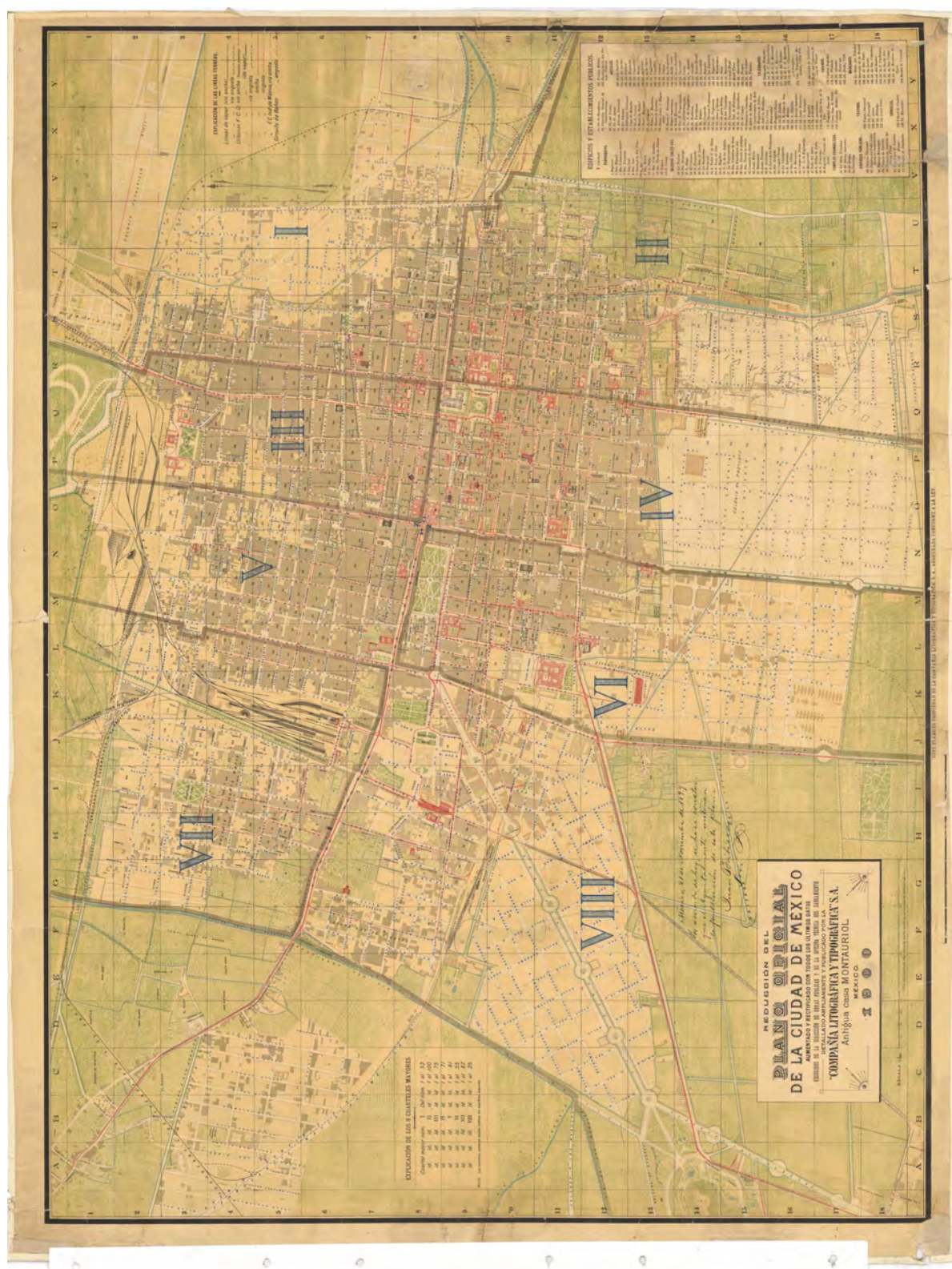


Figura 10. *Plano Oficial de la Ciudad de México 1900*, versión detallada. Fuente: AHCM y Mapoteca Orozco y Berra.



Figura 11. *Plano Oficial de la Ciudad de México*, 1899, versión austera. Fuente: AHCM y Mapoteca Orozco y Berra.



Figura 12. Imagen de extracto del plano de 1900 donde se aprecia el sistema de localización de calles. En la parte superior están las letras del abecedario y a los lados los números consecutivos. Fuente: AHCM.



Figura 14. Detalle del plano de 1900 de las conexiones de las líneas de transporte con las fábricas. En el detalle de imagen se muestra la Fábrica de mantas San Antonio. Fuente: AHCM.

La propiedad

La *Compañía Tipográfica Antigua Casa Montauriol*, realizó el trabajo de actualización, impresión, distribución del plano y le asignó la categoría de '*Oficial*'; todo con la venia del Ayuntamiento. Hasta antes del plano de 1891 realizado por la Comisión de Saneamiento y Desagüe no se tiene conocimiento de un plano autorizado por el Ayuntamiento. Se infiere que por el uso al que estaba destinado y el equipo que respalda su elaboración avale su veracidad. La denominación de '*Oficial*', como ya se dijo respondió más a una estrategia publicitaria que a una decisión explícita de la municipalidad, pero sin dudarlo iba muy bien con la postura institucional.

La contextualización del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* nos permite situar la importancia que tuvo para su época, los motivos por los que fue realizado, también nos lleva a descubrir algunos de los personajes que intervinieron en su confección, su nexos con otros planos y las funciones que tuvo en su momento. Cada acercamiento deriva lecturas distintas, más detalladas o más complejas, lo cual nos obliga a buscar fuentes distintas para enriquecer nuestra comprensión e interpretación del plano.

El estudio puede darse en diferentes niveles, desde el punto de vista del transporte, de la historia de la cartografía en México, de la expansión de la ciudad o la construcción de obras de equipamiento monumentales o cualquier otro. Cada enfoque revela las diferencias, las contradicciones, las discusiones, el vínculo o la tensión con el pasado y su visión hacia el futuro. Si el plano es un texto, como dice Harley, que debe leerse como cualquier otro documento histórico, entonces: ¿qué nos dice el tema de la nomenclatura? ¿Por qué el plano tiene dos maneras de denominar sus calles? ¿Es sólo una ambigüedad o una discusión sobre dos visiones urbanas?

Aquí nos detendremos en el análisis de los sistemas de nomenclatura, las discusiones que se dieron sobre este tema son un reflejo de cómo se fue construyendo la ciudad a partir del discurso, mejor aún, de la asignación de nombres a sus calles. Walter Benjamin dice que: "Gracias a los nombres de las calles, la ciudad se convierte en un cosmos lingüístico." (Benjamín, 2013: 13 y 17), siguiendo con el escritor, señala que los nombres de las calles tienen "una fuerza invisible" que les permite "pervivir no obstante todos los desplazamientos topográficos." Definir la nomenclatura de una ciudad tiene una fuerza simbólica de gran relevancia, refleja la ciudad que se desea.

El tema de los nombres de las calles, es una discusión que abarcó varias décadas y resulta interesante ver cómo se van entretejiendo las diferentes maneras de concebir a la ciudad a través de los proyectos que se pergeñaron en el terreno oficial o de las discusiones que se dieron en los

diarios de circulación capitalina; el plano de la Ciudad de México de 1900 da cuenta de ello. Sánchez de Tagle advierte que la ciudad que había sido concebida bajo una racionalidad estricta desde el siglo XVI, pero en los hechos tomaba formas que para la mentalidad ilustrada dejaban mucho que desear. Las calles fueron perdiendo su traza rectilínea debido al modo de apropiación de sus habitantes,

[...] habían perdido el reconocimiento y el trato específico, distintivo, que se les brindó en tiempos de la fundación: con ser tan estrictas, y a pesar de atravesar muchas de ellas la ciudad de extremo a extremo, ninguna mereció nombre propio, un nombre que la denominara en su integridad. Tenían, sí múltiples nombres, que les prestaban casi siempre las casas construidas a lo largo de ellas: calle de Santo Domingo o calle del torno en Regina; o tomados de los oficios de los vecinos: de Talabarteros, de Cordobanes. Cuando no, eran denominaciones improvisadas que cambiaban como los acontecimientos a que hacían referencia, como la de Tumbaburros que por estar siempre mojada era siempre resbalosa. Con todo, muy rara vez lograban mantener ese nombre más allá de la esquina. (1997: 59)

Los nombres de las calles estaban definidos por sus actividades, por su relación con los conventos, con las anécdotas, los oficios. El tema de la nomenclatura no es propio del siglo XIX, lo cierto es que durante el Porfiriato, se discutieron y se concretaron propuestas que dieron forma a ese orden racional anhelado por la mente ilustrada.

La pugna de la ciudad en los nombres de las calles: las nomenclaturas actual y antigua

La *Compañía Litográfica y Tipográfica* publicó el cuaderno *Nomenclatura Actual y Antigua de las calles de la Ciudad de México 1899-1900. Plano Oficial*—igual que en el caso del plano de 1891 de Roberto Gayol—, que como el título lo indica incluye una lista de calles que conforman el territorio de la capital con la nomenclatura “antigua” y “actual”, ambos tipos aparecen en el plano que analizamos junto con la publicación. La nomenclatura “antigua” es la que organiza los nombres de las calles a partir de hechos o anécdotas; la “numérica” utiliza un sistema de organización a partir de los puntos cardinales, de avenidas y calles a las que se les asigna un número, esto último al margen de su jerarquía urbana.

En el cuaderno de la *Nomenclatura*, los nombres de las calles están ordenados alfabéticamente, cada uno está colocado en una columna dispuesta del lado izquierdo; seguido de su nombre antiguo está su correspondiente asignación en la nomenclatura actual en forma abreviada; en el otro extremo de cada uno de los renglones se indica el cuadrante donde se

localiza según el sistema de calles. Además de esta información, en el cuaderno de *Nomenclatura* podemos encontrar: anuncios de diversos tipos, instrucciones de cómo usar la guía, un índice con las casas comerciales recomendadas dispuestas en orden alfabético y con el número de página donde se puede localizar el anuncio; finalmente tiene una sección dedicada a explicar la “nomenclatura actual.” (Figura 15)

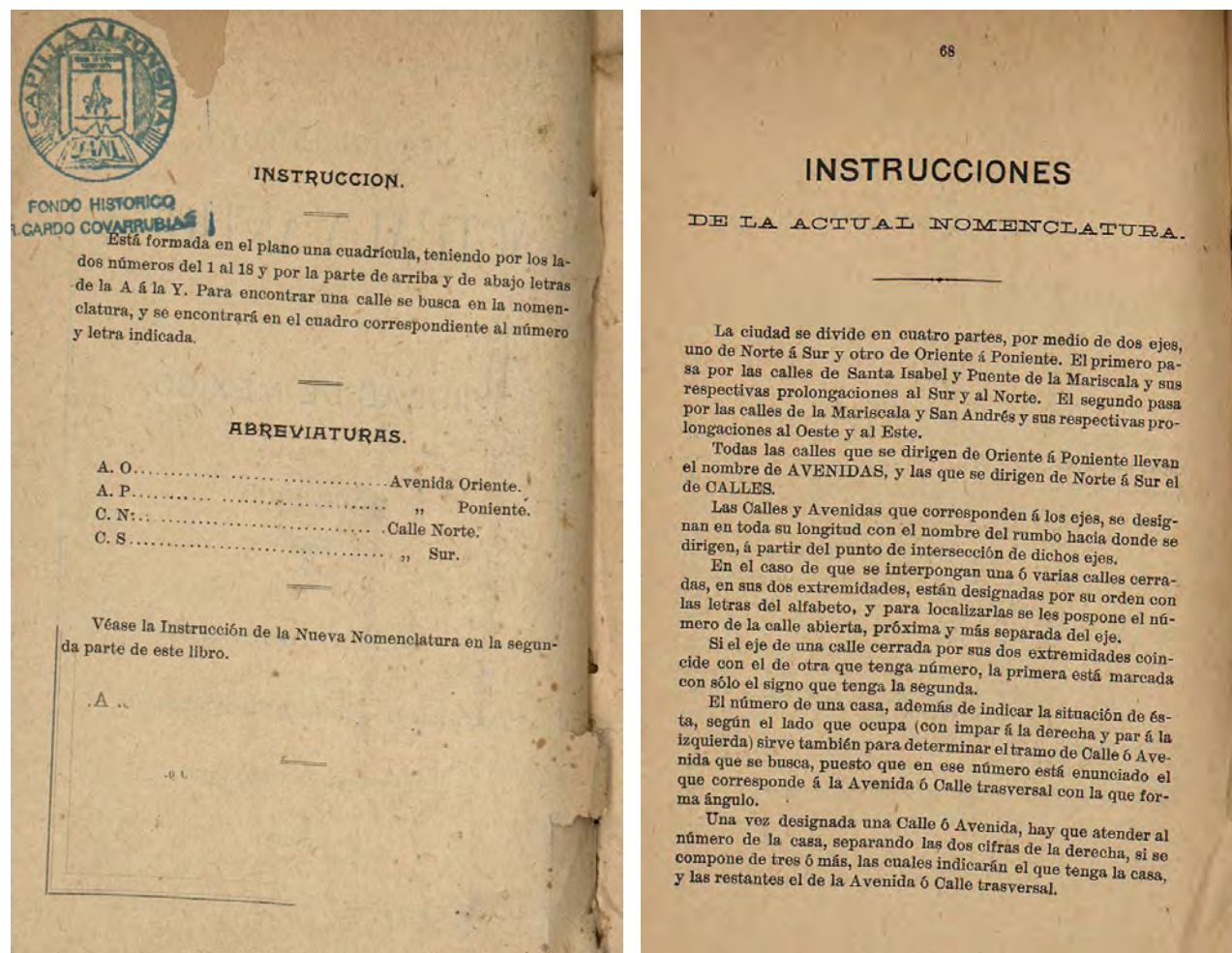


Figura 15. Imagen del cuaderno, instrucciones de uso. Fuente: UANL.

A lo largo del último tercio del siglo XIX se generaron distintas propuestas de nomenclatura que reflejaron las diversas posturas que se tenían frente a la ciudad; en esta sección vamos a hablar de los proyectos de Eduardo Zárate (1875), José Yves Limantour (1881), Roberto Gayol (1886), Gabriel Mancera (1895), así como el de Jesús Galindo y Villa y Miguel Ángel de Quevedo (1903). Los proyectos generaron discusiones en periódicos, en las sesiones del Ayuntamiento, quejas y sugerencias de ciudadanos interesados, además de diferentes publicaciones explicativas acompañadas a veces de planos. En este repaso se muestra el intento por emular lo realizado en

países europeos o Estados Unidos que se erigían como ejemplos de la modernidad y el rechazo a la cultura popular por parte de las élites;⁴⁴ sin embargo, el recorrido por establecer una nomenclatura aséptica o patriótica no estuvo exenta de las vicisitudes de una ciudad desigual y llena de contrastes.⁴⁵ Esto es sólo un reflejo de las tensiones urbanas existentes durante la definición de la imagen de la ciudad decimonónica; el plano da cuenta de las oposiciones surgidas a lo largo de los diferentes proyectos de nomenclatura. Al mismo tiempo se advierte la transición de la ciudad vieja a la que pretende ser moderna, particularmente a partir del último tercio del siglo XIX. Lo cual no evitó confrontaciones entre los mismos protagonistas del régimen porfiriano: Roberto Gayol y Jesús Galindo y Villa al despuntar el siglo XX. Los proyectos de nomenclatura nos dejan ver el estir y afloja para definir el rostro de la ciudad a partir de sus nombres.

Autor	Año	Diagnóstico	Propuesta
Eduardo Zárate	1875	La nomenclatura refleja la falta de orden y regularidad en su designación.	Dividir el territorio de la Ciudad de México en un crucero formado por las calles de Tacuba y Escalerilla, Santo Domingo y Empedradillo, con sus respectivas prolongaciones hacia los cuatro puntos cardinales. El sistema estuvo inspirado en la nomenclatura de las ciudades de Chicago, Nueva York y Filadelfia. Las calles de oriente a poniente se nombraran "Avenidas". Las calles de sur a norte "Calles". Los números se asignarán a las calles y avenidas

⁴⁴ En Buenos Aires se propuso la nomenclatura numérica en el año 1882 y se retiró en 1893, consúltense los textos de Piñeiro (2003: 15), Juan Bromley (2005) relata que el cambio de nomenclatura urbana en la ciudad de Lima se propuso en 1857 con el propósito de eliminar "los nombres individuales" para dar uno solo a una "cada serie continuada" de calles, los cuales "serían los correspondientes a personajes y acontecimientos memorables de la historia nacional" (:100), del mismo modo que lo sucedido en México se argumentaba que muchas denominaciones diferentes "sólo recargaban la memoria". Maoz Azaryahu (1996 y 2009) en "The power commemorative Street names in Enviroment and Palnning" y "Street names and iconography" sostiene que el cambio de los nombres de las calles en Alemania a la caída del Tercer Reich son una expresión de poder, de legitimación del orden social y político; los nombres de las calles se convierte en una narrativa oficial del Estado. Sánchez-Costa (2009) en "Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid" sostiene que los nombres de las calles no sólo dan una orientación sobre el territorio sino también simbólica, pues las denominaciones se anclan a los personajes importantes o los grandes hechos históricos; además la designación se da en función de la jerarquía de las calles o vialidades.

⁴⁵ Verónica Zárate (2005) en "La patria en las paredes o los nombres de las calles en la conformación de la memoria de la Ciudad de México en el siglo XIX" aborda el tema de la nomenclatura de la Ciudad de México como instrumento para construir el discurso del poder.

			ubicadas al oriente y norte. Los números impares a las calles y avenidas al sur y poniente.
José Yves Limantour	1881	El sistema de nomenclatura respondía al crecimiento caótico de la ciudad, no se habían respetado los alineamientos de las calles ni la construcción de las manzanas.	<p>Propuso formar una comisión para analizar los nombres de las calles, con el propósito de conciliar la tradición y las costumbres con la racionalidad, que además fuera de la mano con la expansión de la ciudad.</p> <p>La ciudad quedaría dividida en cuatro cuadrantes: el primero al norte iría de la calle de Santo Domingo hasta la garita de Peralvillo. Al oriente de la calle de Moneda hasta la garita de San Lázaro. Al sur por las calles de Flamencos y del Rastro hasta la garita de San Antonio Abad. Al sur por las calles de Plateros y San Francisco hasta la estatua de Carlos IV.</p> <p>Las calles rectas y largas sólo tendrían dos nombres distintos; las de trazo irregular serían la excepción. Se conservarían los nombres de relevancia histórica. La numeración sería de única y corrida para toda la longitud de la calle que tenga un mismo nombre. Los números impares serían colocados a la izquierda y los pares a la derecha.</p>
Roberto Gayol	1886	La nomenclatura no obedece a ningún principio racional, porque en una misma calle se podían encontrar “dos o más distintos nombres caprichosos y aún ridículos”, algunos ya habían perdido vigencia. A la luz de la mirada extranjera tal esquema de organización era confuso.	<p>La ciudad se dividiría en cuatro partes: de norte a sur partiría de las calles de Santa Isabel y Puente de Mariscala con sus respectivas prolongaciones; de oriente a poniente iniciaría en las calles de la Mariscala y San Andrés con sus prolongaciones.</p> <p>Las calles de oriente a poniente serían ‘Avenidas’. Las de norte a sur ‘Calles’. Las calles y avenidas que correspondieran a los ejes se designarían en todo su longitud con el nombre hacia donde se dirigen. Todas las avenidas situadas al norte y las calles al oriente tendrían números impares. Las avenidas al sur y calles al poniente tendrían números pares. La numeración de los predios se haría en fracciones de cinco metros, de lado derecho estarían los números impares y a la izquierda los pares.</p>
Gabriel Mancera	1893	No lo explica.	Realizó dos iniciativas. En ambas proponía dividir a la ciudad en cuatro cuadrantes; el de norte a sur

			<p>estaría definido por las calles de Santa Isabel y Puente de la Mariscala. De poniente a oriente por la calle de San Andrés y la Mariscala.</p> <p>En la primera iniciativa definía el nombre de las calles según la dirección le correspondería una letra del abecedario. La segunda, además de cuadrantes, la ciudad se dividiría en zonas y regiones, por cada una de ellas se asignarían letras del abecedario distintas.</p>
Miguel Ángel de Quevedo y Jesús Galindo y Villa	1903	<p>En los "nombres de la ciudad se ha dejado mucha libertad al vecindario para la designación de nombres.</p> <p>La propuesta de gayol no era conveniente porque la traza de la ciudad no era perfecta. No se indicaba la jerarquía de calles y avenidas según su relevancia urbana. La orientación de los nombre no coincidía con los barrios.</p>	<p>Anulación de la nomenclatura numérica. Se conservarían algunos nombres en función de su relevancia histórica. Se realizarían proyectos de nomenclatura según su ubicación dentro del conjunto urbano y del equipamiento. El proyecto sureste involucraba los cuadrantes V, VI, VII y VIII. Se asignarían nombres relacionados con los personajes históricos notables vinculados a la política, mexicanos distinguidos relacionados con la cultura y las letras (colonia San Rafael). Nombres de médicos famosos (colonia Hidalgo), nombres de ingenieros y arquitectos notables (colonia Indianilla). En el cuartel VIII se darían nombres de ciudades extranjeras, ríos de otros países y caídas de agua.</p>

Tabla que resume los proyectos de nomenclatura. Fuente: Elaboración propia con base en los volúmenes de Nomenclatura 480, 484 y 485 del AHCM.

Proyecto de Eduardo Zárate (1875): la pretensión de ser moderno

Eduardo Zárate propuso la modificación de nombres y numeración de las calles de la ciudad de México en 1875; su argumento hacía notar que la falta de orden y regularidad originaba molestias tanto en los propios habitantes como en los forasteros. Para el estudio de la nomenclatura se inspiró en el sistema utilizado en las principales ciudades de Estados Unidos como Chicago, Nueva York o Filadelfia. La propuesta de Zárate consistió en dividir el territorio de la Ciudad de México en un crucero formado por las calles Tacuba, Escalerillas, Santo Domingo y Empedradillo y sus respectivas prolongaciones a los cuatro puntos cardinales de la ciudad, todos ellos fungirían como los ejes de referencia. Las calles con la orientación de oriente a poniente se nombrarían 'Avenidas' y las calles en la dirección sur-norte 'Calles'. La numeración se asignaría de la siguiente manera: los números pares a las calles y avenidas ubicadas al oriente y al poniente; las localizadas en el poniente y sur tendrían números impares:

Las avenidas y calles del Oriente y del Norte los números pares 2, 4, 6 etcétera y a las del Poniente y del Sur los impares 1, 3, 5 etcétera, de esta manera con solo decir avenida dos se sabe que esa avenida parte de la línea del crucero hacia el Oriente y con solo decir calle 3 se comprende que dicha calle está situada hacia el Sur del mismo crucero.⁴⁶

En los expedientes o en algún plano de la época no se indica si esta nomenclatura en realidad llegó a aplicarse, no existe un registro cartográfico donde se aprecie alguna modificación. Acaso la trascendencia sea el hecho mismo de hacer una propuesta que transformara la ciudad si no desde el punto de vista físico sí a partir de la manera en cómo se la nombra. Con el cambio de nomenclatura la modernidad de la ciudad se asienta no en la superficie de su territorio sino en la manera en cómo se designan sus calles. Lo cual no deja de lado que la propuesta contravenía, sin duda, la tradición, la historia, las costumbres de los habitantes de la capital y la manera en que se apropiaban de ella. De los expedientes del AHCM, se puede inferir que la iniciativa de Zárate fue uno de los primeros intentos por cambiar la nomenclatura de la ciudad y, con ello, eliminar las historias anecdóticas.

Proyecto José Yves Limnatour (1881): entre el orden y la tradición

El tema de la nomenclatura en la ciudad de México se convirtió en un asunto que dividió posturas y generó polémica sobre cuál sería el mejor sistema para denominar las calles de la capital en diferentes momentos del Porfiriato tanto en el cabildo como en los periódicos. En 1881 José Yves Limantour (1854-1935), hombre cosmopolita adscrito al grupo de los *Científicos* y regidor del Ayuntamiento -en ese momento- dejó en claro que la asignación de nombres a las calles y la numeración de las casas de la ciudad carecía de una normativa racional. La nomenclatura de la ciudad de 1881 evidenciaba, según Limantour, la ausencia de criterios para nombrar las calles y definir la numeración de las casas:

De esta costumbre ha resultado que hay en México, con poca diferencia, tantos nombres de calles cuantas fracciones de calles existen, lo que equivale a cerca de mil; que estos nombres no han sido puestos sin regularidad ni principio fijo alguno; que lejos de recordar personas, hechos o cosas de importancia, traen a la mente, con pocas excepciones, ideas de pequeñeces, vulgaridades y hasta de ridiculeces; que nadie sabe, antes de conocer una casa, la acera en que está situada y a que altura de la calles se encuentra poco más o menos; y que por fin, la numeración ha llegado a ser tan viciosa que, con la apertura de

⁴⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Nomenclatura General vol. 484, exp. 64.

nuevas calles, la destrucción de los conventos y la transformación natural de la ciudad, se puede decir que rara es la calle que con facilidad se encuentra...⁴⁷

Su apreciación soslaya el hecho de que el reconocimiento de la ciudad decimonónica se hacía recorriéndola a pie más que en el transporte público; aunque la Ciudad de México estaba comunicada la distribución de las rutas no era homogénea. Según el regidor del Ayuntamiento su valoración es un hecho contundente para cualquiera que camine por las calles de la ciudad y tenga la necesidad de localizar un sitio específico, al respecto, señalaba que la reforma era evidente “sobre todo hoy que empiezan ya a concurrir a la capital tantas personas de los Estados y del extranjero, y cuyo número tiene que aumentar en lo futuro considerablemente.”⁴⁸ Su conclusión y propuesta fue modificar y poner en orden la nomenclatura de la ciudad para evitar la confusión entre los habitantes de la capital y los turistas.

José Yves Limantour fue un hombre educado en el contexto positivista de la época, un baluarte para el sostenimiento de la figura y la imagen de Porfirio Díaz y la cabeza del grupo conocido como los *Científicos*. Con una educación refinada y elitista, alejado de la realidad cotidiana de los arrabales era de esperarse que la diversidad de nombres jocosos y derivados de los hechos anecdóticos le resultara irracional y asociado con el atraso. En un siglo en el que todo era susceptible de ser cuantificable y explicable a través de la ciencia era obvio creer que la designación de nombres a las calles de la ciudad debía seguir estos principios de racionalidad.

Limantour sostuvo que la necesidad de cambiar el sistema de nomenclatura legado por los españoles respondía al crecimiento caótico de la ciudad, no habían sido respetados los alineamientos de las calles ni la construcción de las manzanas; “prescripciones tan sensatas como previsoras que observaron los ayuntamientos del régimen colonial”, consideraba. Con la propuesta de 1881 se expresa que el orden en la nomenclatura debería ir de la mano con la expansión de la Ciudad de México. Para llevarla a cabo se propuso crear una comisión especial que analizara la modificación de los nombres de las calles, y que procuraría mantener los que fueran convenientes. El propósito de Limantour era, según sus propias palabras, “conciliar” la tradición y las costumbres con la necesidad de una nomenclatura que reflejara racionalidad. Argumentó que proponer una nomenclatura numérica para la Ciudad de México no era conveniente ya que un requisito para este sistema es que las ciudades tengan una traza regular de calles que cortan en ángulo recto; la capital estaba lejos de observar una expansión ordenada. El comentario anterior pudo haber sido una respuesta a Enrique Zárata, quien en 1875, ya había planteado la iniciativa de un cambio de

⁴⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Nomenclatura General vol. 484, exp. 75.

⁴⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Nomenclatura General vol. 484, exp. 75.

nomenclatura por un sistema que eliminara la historia de la capital y homogeneizara los nombres de las calles y las avenidas. Al mismo tiempo Limantour observó que no era un sistema práctico porque

¿Habría esperanzas en nuestro pueblo se resolviese a llamar alguna vez la calle de Vergara, calle 12 Norte o la calle de San Juan de Letrán calles 20 Sur? ¿No sería inconveniente que se perdiera en nuestra capital hasta el recuerdo de ciertos nombres históricos, que todo el pueblo culto debe procurar perpetuar?⁴⁹

En las palabras de Limantour se advierte la posibilidad de construir la ciudad a partir del relato que ofrecen los nombres de sus calles, los cuales deberían reflejar el orden y progreso cacareados por el régimen porfirista; la denominación para las calles de la ciudad debería ser de los personajes ilustres o de los grandes acontecimientos históricos nacionales que reflejaran la memoria y la identidad del Estado nación. De lo anterior se desprende que la propuesta de modificar la nomenclatura no es resultado de una mera ocurrencia; refleja más bien el rechazo al pasado, la nomenclatura antigua evoca a la ciudad del virreinato con nombres como la ‘Misericordia’, la ‘Perpetua’, ‘Santa Catarina’, ‘Santa Teresa’, ‘Santo Tomás’ o a la cultura popular con nombres de calles como ‘La Pulquería del Palacio’, ‘Callejón del Tiradero’, ‘Sapo’, por mencionar algunos; en la lógica de Limantour no había razón para institucionalizar la cultura popular en un ambiente donde prevalecía el afrancesamiento de las élites. ¿En qué consistía, entonces, la propuesta de Limantour? En dividir a la ciudad en cuatro cuadrantes que partían de la plaza de la Constitución de la siguiente manera:

[...] la 1ª al Norte por las actuales calles de Santo Domingo, hasta la garita de Peralvillo; la 2ª al Oriente, por la calle de la Moneda hasta la garita de San Lázaro; la tercera al Sur por las calles de Flamencos y del Rastro, hasta la garita de San Antonio Abad; y la cuarta al Poniente, por las calles de Plateros y San Francisco hasta la estatua ecuestre de Carlos IV.⁵⁰

Las calles rectas y largas sólo tendrán dos nombres distintos, lo mismo sucederá con su numeración; la excepción serán las calles que dada su irregularidad así lo requieran. También se añade que con la nueva nomenclatura se conservaran “los nombres que tengan más importancia histórica”. La numeración debería ser única y corrida para toda la longitud de la calle que mantenga un mismo nombre; los números pares serán asignados a la izquierda y los impares a la derecha; cuando existan terrenos eriazos o construcciones extensas con posibilidades de construir

⁴⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Nomenclatura General vol. 484, exp.75.

⁵⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Nomenclatura General vol. 484, exp. 75.

se hará un cálculo aproximado de numeraciones. Se realizarían padrones parciales con los levantamientos y se llevarían ante el Cabildo para su aprobación; serían remitidos al Registro Público de la Propiedad y otras oficinas públicas que así lo requirieran.

Los registros de los expedientes muestran que el proyecto no prosperó como se deseaba; la propuesta para asignación de números a las casas y de nombres carecía de sistematicidad en los hechos. Habría que esperar hasta 1886 la iniciativa de Gayol para alcanzar el orden dictado por el progreso, sólo que con pretensiones de anular la significación histórica de los nombres de la ciudad, una vez más.

Proyecto Roberto Gayol (1886): un puñetazo a la tradición, la nomenclatura numérica

Con las transformaciones urbanas: ampliación y apertura de calles, construcción de inmuebles o la modificación de otros y la expansión del territorio a través de nuevos fraccionamientos, cinco años después en el Ayuntamiento se planteó la necesidad de realizar otro proyecto de nomenclatura urbana. La Comisión de Obras Públicas turnó al ingeniero Roberto Gayol la realización de una nueva propuesta; éste la presentó el 5 de septiembre de ese mismo año. Algunos de los comentarios que Gayol hizo van en la siguiente dirección: la nomenclatura no obedecía a ningún principio racional –lo mismo que Limantour- porque dentro de una misma línea de calles se podían encontrar “veinte o más distintos nombres caprichosos y aún ridículos”⁵¹, y señalaba denominaciones tan “pomposas” como ‘Mil Maravillas’ o “tan ridículas” como el de ‘Tumbaburros’. Advierte también que hay nombres atribuidos a algunas calles que han perdido vigencia con el paso del tiempo pues el hecho o elemento –un puente, un templo, un personaje prominente- que les dio origen había desaparecido y afirmaba carecía de sentido mantenerlos.

La pretensión del proyecto de nomenclatura “numérica” o “actual” como se le conoció a la propuesta de Gayol, fue borrar toda asociación fundada en la anécdota, en los usos y costumbres; en los personajes que no necesariamente eran ilustres pero sí importantes para el barrio, todo esto se asociaba con el atraso y el azar mas no con el “trabajo racional” como diría Gayol en otro contexto;⁵² el propósito era eliminar por decreto lo jocoso y lo divertido, lo sublime y lo ruin, el tufo a religión y a pueblo desharrapado y peligroso –o de hechos históricos- para imponer la visión de una ciudad de nombres impecables (o inmaculados) propios de la mentalidad cientificista e higienista de la época.

⁵¹ AHCM, Documentos, 1904: 14.

⁵² Para Gayol el trabajo racional es la única vía que conduce a la prosperidad y que está fundado en el trabajo científico y axiomático. De este depende el “progreso moral y material de nuestra Patria.” (*Estudios de derecho*, 1896: 253-254)

Recordemos que Roberto Gayol fue el artífice del proyecto de saneamiento y desagüe de la capital, que tuvo como objetivo eliminar las inmundicias de la ciudad y evitar las inundaciones, a través de una red de alcantarillado y de distribución de agua. La nomenclatura numérica que redujo los nombres de la ciudad a ‘Calles’ o ‘Avenidas’ según su orientación cardinal se adaptaba muy bien a las necesidades del proyecto de desagüe y saneamiento lo cual requería sistematización para su ejecución, para una mentalidad ingenieril. Así Gayol no sólo incidió sobre un proyecto de infraestructura, sino sobre la manera de nombrar la ciudad, además de estar a cargo del plano de la Ciudad de México de 1891. Su protagonismo resulta fundamental para entender el retrato de la metrópoli decimonónica en los planos de 1891 y de 1900.

En la nomenclatura urbana se teje la memoria de una ciudad, de un barrio, de una calle, de una persona; bajo la perspectiva racionalista de Gayol se tuvo la intención de construir la imagen de una ciudad ordenada como se supone debían ser las ciudades modernas y bajo su perspectiva tecnócrata llegó a pensar que sólo bastaba un decreto para modificar los modos de apropiación de una ciudad impregnada de microhistorias.

Gayol sostuvo que otro problema significativo que generaba la nomenclatura nominal o antigua era que a la luz de la mirada extranjera tal esquema de organización resultaba confuso y devenía en una falta de orientación para quien tuviera intenciones de visitar la capital del país para caminarla y conocerla. ¿Pero los turistas tenían intenciones de visitar los arrabales de la ciudad?, seguro que los había, pero posiblemente no eran tantos como se imaginaban. Otro de los argumentos que esgrimió en contra de la nomenclatura nominal era que ésta sólo mostraba su utilidad en ciudades pequeñas cuando se “vivía en familia”. Cualquiera que quisiera o necesitara visitar los territorios de la ciudad debería solicitar el apoyo de una guía que los conociera muy bien, Gayol lo expresaba de la siguiente manera:

Es mala impresión que causa a los extranjeros nuestra absurda nomenclatura, se revela con frecuencia en las publicaciones en que se dan a conocer nuestras costumbres, en las que arguyen como una de las pruebas de nuestra poca cultura el hecho de que nuestras calles están muy embrolladas, sirviéndoles esto de base para multitud de comentarios a cual más desfavorecedores, con los que desahogan la impaciencia que les causa verse aquí en un caos, desconcertados en medio de las calles con mil nombres distinto e incoherentes.⁵³

El planteamiento de una nomenclatura pulcra y aséptica no fue propio de la Ciudad de México, se puede decir que fue una tendencia o movimiento generalizado por los menos en occidente;

⁵³ AHCM, Documentos, 1904: 14-15.

algunos ejemplos de nomenclaturas que obedecen a esta racionalidad los tenemos en ciudades como Nueva York (nomenclatura combinada), Washington, Guatemala, Buenos Aires, Mannheim en Alemania, en México además de la capital del país, la ciudad de Puebla y Chiapas.

En diciembre de 1887 la nomenclatura numérica de la ciudad quedó definida de la siguiente manera:

1º La ciudad se dividirá por la nomenclatura de las calles y numeración de sus casas, en cuatro partes por medio de dos ejes, uno de Norte a Sur y otro de Oriente a Poniente. El primero pasará por las calles de Santa Isabel y Puente de la Mariscala y sus respectivas prolongaciones al Sur y al Norte. El segundo pasará por las calles de la Mariscala y San Andrés y sus respectivas prolongaciones al Oeste y al Este. 2º Todas las calles que se dirigen de Oriente a Poniente llevarán el nombre de Avenidas, y las que se dirigen de Norte a Sur de calles. 3º Las calles y avenidas que corresponden a los ejes, se designarán en toda su longitud con el nombre del rumbo hacia donde se dirigen, á partir del punto de intersección de dichos ejes, así por ejemplo: se llamará calle del Norte desde la esquina del Puente de la Mariscala hasta su terminación al norte de la ciudad; avenida Oriente, desde la esquina de Santa Isabel hacia el Sur, y avenida del Poniente desde la esquina de la Mariscala hacia el Poniente. 4º Todas las avenidas situadas al Norte y las calles al Oriente de sus respectivos ejes, se distinguirán entre sí por los números de orden impares. Las avenidas al Sur y calles al Poniente de sus respectivos ejes, se designarán por los números de orden pares, llevando todas las demás el nombre del rumbo hacia donde se dirigen a partir del eje, que les sea perpendicular. 5º La numeración de las casas se hará dividiendo cada cuadra en fracciones de cinco metros, a partir de su esquina más próxima al eje y a cada fracción se le dedicará un número de orden, impar a la derecha y par a la izquierda. 6º De estos números se usarán sólo aquellos que sean necesarios para distinguir alguna puerta, los demás se reservarán para cuando sea necesario emplearlos porque se subdivide la propiedad. (*sic*) 7º Al pasar de una cuadra a otra se cambiará siempre la centena, y ésta será la cifra que de unidades represente el número de la calle más próxima al eje y perpendicular a aquella cuyas casas se trata de enumerar. 8º En caso de que se interponga una o varias calles cerradas en sus dos extremidades, se les designará por su orden con las letras del alfabeto, y para localizarlas se les pospondrá el número de la calle abierta próxima y más separada del eje.⁵⁴

En 1889 se iniciaron los trabajos para retirar las placas de la nomenclatura antigua y colocar la nueva; pero las protestas y críticas de los ciudadanos obligaron al Ayuntamiento en 1893 a

⁵⁴ AHCM, Documentos, 1904: 8-9.

colocarlas con la nomenclatura antigua en coexistencia con la nueva. La aplicación de tal propuesta no estuvo exenta de vicisitudes, entre ellas la falta de presupuesto. Se propuso que en el cambio de nomenclatura se colocaran placas con los números de cada una de las calles en cada esquina. Sin embargo, el dinero asignado no alcanzó para llevar a cabo todas las modificaciones, además con el cambio de gestión en 1888 se dio un revés y el proyecto de la nueva nomenclatura quedó inconcluso. Entre 1892 y 1893 las pugnas en el Cabildo por hacer prevalecer cualquiera de las dos nomenclaturas produjo la coexistencia de ambas y la indefinición. A eso había que añadir los múltiples problemas que surgieron en la fabricación de las placas de porcelana para ser colocadas en las calles de la ciudad. Tal hecho demuestra la tensión urbana en la definición de la imagen de la ciudad.

La propuesta de Gayol, tal como está formulada era un puñetazo a la tradición, pretendió eliminar parte de la historia de la ciudad que había sido construida a partir de anécdotas jocosas, de tragedias, por la persistencia del uso o el simbolismo religioso. Eliminar por decreto el sincretismo de la capital de la república era casi como una afrenta que atentaba contra la memoria construida a lo largo del tiempo. La ciencia y la técnica de los ingenieros tuvieron que dar marcha atrás para dar paso a los grandes personajes y acontecimientos.

La exploración de los proyectos nomenclatura de Zárate (1871), Limantour (1881) y Gayol (1886) exhiben la discusión que subyace a la representación cartográfica. Como se mencionó el tema de los nombres de las calles no escapó a la mentalidad ilustrada, sin embargo, sólo hasta finales del siglo XIX y principios del XX se concretó una iniciativa. La contextualización del plano de 1900 abre el horizonte para la interpretación ponderada. Detrás de los proyectos de nomenclatura están diferentes maneras de concebir a la ciudad. Nombrar las calles es un modo de apropiarse de la ciudad. A través de la representación de los dos tipos de nomenclatura nominal y numérica se asoma la tensión que existía en la manera de construir la imagen de modernidad urbana.

Críticas a la nomenclatura numérica

En una carta dirigida por Alejo Barreiro y otros firmantes⁵⁵ al Ayuntamiento en 1891 señalaban que:

Para entender la nueva nomenclatura, se necesita conocer los ejes Oriente a Poniente y de Norte a Sur que determinan, el nombre, el número y la letra de las avenidas y calles de

⁵⁵ Los otros firmantes, entre ellos estaba José María Marroquí, Natalio Pliego Pérez, José M^a Cuevas y Morán, Eugenio Barreiro y Guillermo Landa y Escandón.

las cuatro partes en que queda dividida la ciudad. Ese conocimiento por sencillo que se considere no lo tienen la mayor parte de sus habitantes, y de difícil inteligencia para las mujeres, los cocheros, los aguadores y en general los sirvientes de los establecimientos industriales, proviniendo necesariamente confusión.⁵⁶

Si se deja de lado el desprecio a las clases populares, la observación respecto del analfabetismo de fondo era real. Barreiro y los firmantes explicaron también que otros problemas derivados de lo anterior eran que el sistema postal utilizaba la nomenclatura antigua, que los sistemas como el actual sólo eran instrumentados en ciudades nuevas y menos aún se refleja la jerarquía vial en la denominación.

La Comisión de Obras Públicas respondió que la petición anterior no procedía; señaló que la propuesta era sencilla y evitaba la confusión generada por la multiplicidad de nombres “ridículos” existentes; en todas las ciudades se cambiaban los nombres de las calles “siguiendo el capricho de sus gobernantes o las ideas políticas que dominan, siendo esas sustituciones muchos menos racionales o ventajosas que la nuestra.”⁵⁷ En relación al tema de los sirvientes “los que saben leer podrán orientarse y los analfabetas se quedarán igual con una o con otra.”⁵⁸ Algo similar sucedería con cualquier otro vecino, quien conociera la ciudad transitaría por ella sin mayor problema, quien no, con nomenclatura numérica o nominal necesitará el apoyo de alguien, concluía la comisión. Los libros de títulos de propiedad no tendrían problema, advertía la comisión, para eso se habían realizado planos y padrones de registro.

Es posible que la opinión pública se encuentre preocupada, predispuesta en contra de la nueva nomenclatura, sobre todo en estos momentos difíciles de transición de unos nombres a otros, pero todas las mejoras y medidas que entrañan progresos verdaderos, chocan con las preocupaciones adquiridas, con las costumbres arraigadas, y si se atendiera siempre a esas manifestaciones, ningún adelanto se realizaría.⁵⁹

Mientras se definía con mayor claridad el tema de la nomenclatura de la ciudad se acordó en el cabildo que permanecieran ambas propuestas como lo refleja el *Plano Oficial de la Ciudad de*

⁵⁶ AHCM, Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, sección Calles, Nomenclatura en General, vol. 485, exp. 151.

⁵⁷ AHCM, Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, sección Calles, Nomenclatura en General, vol. 485, exp. 151.

⁵⁸ AHCM, Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, sección Calles, Nomenclatura en General, vol. 485, exp. 151.

⁵⁹ AHCM, Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, sección Calles, Nomenclatura en General, vol. 485, exp. 151.

México, 1900 y la lista de nomenclatura del cuaderno. (Figura 14) En este sentido la búsqueda de darle un rostro moderno a la ciudad, por lo menos en lo relativo al tema del nombre de las calles, se quedaba a medio camino. El cambio a una nomenclatura numérica suponía la transformación a una manera distinta de ver la realidad urbana y de estar de la ciudad, de configurar lo urbano de acuerdo a principios de racionalidad que no tenían que ver con el modo cotidiano de la mayoría de los habitantes. Piccato advierte que: “La gente de la ciudad continuó usando los viejos nombres porque tenía más sentido para ellos y correspondían con su manera de ver la ciudad: como un grupo de rumbos asociados con edificios u otros marcadores urbanos, más que como una cuadrícula.” (2010: 85) La nomenclatura refleja las discusiones entre las diferentes facciones del Ayuntamiento y los habitantes de la ciudad; son distintos modos de ver la urbe y de apropiarse de la ciudad; el plano es una instantánea que deja constancia de esta discusión y de la pugna entre diferentes proyectos.

Para el Ayuntamiento los nombres debían reflejar un orden homogéneo en una ciudad que se percibía como un entramado ortogonal de calles y avenidas. Piccato señala que el territorio urbano se configuraba, para sus habitantes, a partir de rumbos de diferente ralea. La metrópoli en el nombre de sus calles confrontaba dos perspectivas, por lo menos: las de la élite y la de los sectores populares, algunos de ellos relacionados con la delincuencia. Estos últimos asignaban denominaciones a las calles que mezclaban las anécdotas con las descripciones del rumbo, que para el autor este modo de proceder estaba relacionado con un modo de evadir a la policía. (2010: 86)

Proyecto Gabriel Mancera (1893): la nemotecnia

Gabriel Mancera expresó en 1893 que la población de la ciudad deseaba identificar las calles de la ciudad a través de nombres más que de números; aun cuando los nombres fueran complicados, repetidos e incoherentes. La propuesta de 1889 –que debería llamarse numeración, decía Mancera- necesitaba de esfuerzo y memoria para aprender el rumbo, la letra y los números, se tornaba más complicado sobre todo en las calles secundarias.⁶⁰ Al respecto realiza dos propuestas –muy complicadas.

La *propuesta A* consistía en dividir en cuadrantes, zonas y secciones, para la numeración de los predios cada cinco metros se asignaba un número. Los ejes de los cuadrantes irían de norte a sur, la intersección estará definida por las calles de Santa Isabel y Puente de la Mariscala y sus

⁶⁰ En 1889 se editó un cuadernillo denominado *Nomenclaturas comparadas de las calles de la ciudad de México. Arregladas* por el Ingeniero Adolfo Barreiro, México: Antigua imprenta de Murguía.

prolongaciones. Para el caso poniente –oriente las calles serán las del cruce de San Andrés y la Mariscala y sus prolongaciones. A partir de esta intersección se designarán los nombres de las calles. El cuadrante noreste se distinguirá por la vocal A, el sudeste por la E; el suroeste por la I y el noroeste por la O. Los nombres de las calles se asignarían considerando lo siguiente:

Las zonas paralelas al Meridiano se marcarán a ambos lados del eje con las consonantes minúsculas b, c, ch, d, f, g, j, etcétera, menos ll, ñ, q y r, y las paralelas al Ecuador con las mayúsculas B, C, CH, D, F, G, J etcétera, menos LL, Ñ, Q y R, fungiendo estas consonantes de numerales en sustitución de los guarismos 1, 2, 3, 4, etcétera a semejanza del sistema romano. En cada sección los nombres cubrirán ciertas características: en la primera serán de animales o cosas (Chacal, Dhalias); en la segunda serán geográficos (Ebro, Ecatepec) en la tercera patronímicos. Cada avenida o calle, pasaje o lado de rinconada tendrá un solo nombre diferente de los demás. Las fracciones de una misma avenida o calle perteneciendo a diferentes manzanas, podrán distinguirse entre sí por las designaciones ordinales 1ª, 2ª, 3ª, etcétera. Los nombres del sistema actual que deban pasar al propuesto ingresarán a él después de cinco años de estar en uso, o desde luego, precedido de la inicial N como abreviatura del apelativo Nueva. Las aceras, partiendo de los ejes se considerarán divididas en fracciones o lotes de cinco metros de frente y éstos se marcarán de dos en dos, colocando en un lado los números impares, 1, 3, 5, etcétera, y en el opuesto los pares, 2, 4, 6, 8, etcétera.

La *propuesta B* consideraría la ciudad dividida en cuadrantes, zonas y regiones. Para la numeración de los edificios, en lotes de cinco metros de frente. La división en cuadrantes se obtendría por la intersección de dos líneas imaginarias o ejes de los cuales uno iría aproximadamente de norte a sur por el medio de las calles de Santa Isabel y Puente de la Mariscala y de sus prolongaciones, el otro casi de oriente a poniente, por el medio de las de San Andrés y la Mariscala y de sus prolongaciones. El punto de intersección de los ejes sería el origen de la nomenclatura, que desde él se extendería hacia los cuatro puntos cardinales, en el punto de origen se proponía levantar un monumento. Cada zona se dividiría en fracciones de 500 metros de extensión aproximadamente; la reunión o conjunto de estas fracciones formaría una región en todo el cuadrante.

En cada región los nombres seguirán el orden alfabético, no haciendo mérito de los artículos los que les precedan ni de las vocales, ni de las consonantes H, K, L, LL, Ñ, Q y R ya sean mayúsculas o minúsculas, exceptuándose las K y la LL, por ser poco usadas en el idioma patrio; la L y la R, por hacer el oficio de auxiliares; la Ñ por no ser usada como

inicial, y la Q por no preceder nunca a las vocales a y o. Cada vía pública tendrá un nombre diferente de los demás. Las calles y avenidas cambiarán de nombre al pasar de uno a otra región. Los Ejes no cambiarán. Las fracciones de una misma Avenida o Calle podrán distinguirse entre por las designaciones ordinales de 1ª, 2ª, 3ª, etcétera. Los nombres del sistema actual que deban pasar al presupuesto, ingresarán a él después de cinco años de estar en uso o desde luego, precedidos de la inicial N como abreviatura del adjetivo Nueva. Las calles proyectadas a los lados de la calzada de la Reforma o de 59, formarán un sistema separado cuyo origen estará a 60 metros de la estatua ecuestre y a 1,000 del eje Norte –Sur, procurando que estas nuevas calles formen rectángulos de 125 metros de ancho paralelamente a la Calzada, por 200 metros de largo normalmente a ella. La numeración se realizará considerando fracciones o lotes de cinco metros y de un lado estarán los números pares y del otro los impares.⁶¹

La complejidad de la propuesta es tan engorrosa que tal vez esta sea la razón para haber quedado en el terreno de las intenciones.

Proyecto Miguel Ángel de Quevedo y Jesús Galindo y Villa (1903): la ciudad temática

Frente a un nuevo proyecto de nomenclatura y ante la inminente decisión de retirar de manera definitiva la nomenclatura numérica de Roberto Gayol, sostuvo que el fracaso de su propuesta tuvo dos motivos, el primero de ellos que en el cambio de administración del Ayuntamiento prevaleció la apatía y el conservadurismo; el segundo se encontró con recursos económicos insuficientes para concluir la tarea; la existencia de ambas nomenclaturas en el plano de 1900 es reflejo de esta indefinición. Gayol no tenía presente que las implicaciones de la nueva nomenclatura eran radicales, de un plumazo pretendía desarraigar la tradición y la memoria de la ciudad construida, sin considerar también que su propuesta involucraba una transformación drástica de la mentalidad en los habitantes de la ciudad.

La discusión no termina ahí, en 1904 se crea la *Comisión Especial de Nomenclatura de Calles y Numeración de Casas de la Ciudad*, en la que participan Miguel Ángel de Quevedo (1864-1946) y Jesús Galindo y Villa, ahí se dictaminó que:

El Ayuntamiento juzga que el único sistema conveniente de nomenclatura para las calles de la Ciudad de México, en vista de su trazo irregular, costumbres y antecedentes, es el sistema nominal, o sea de designar a las calles por medio de nombres, de preferencia propios referentes a poblaciones, acontecimientos y personajes notables. Y por excepción,

⁶¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Nomenclatura en general, vol. 484, expediente 64.

genéricos, cuando sea necesario conservar algunos de los que ya existen en la ciudad; numerando convenientemente según se indicará, las casas y edificios y no las distancias. Asimismo se estima que la nomenclatura no debe regir con otra alguna.⁶²

Lo anterior supone utilizar, sin dejar de lado el argumento de la racionalidad, el nombre de las calles para evocar los grandes acontecimientos históricos, para reforzar la idea del Estado laico, para volver partes de la ciudad monotemáticas y enaltecer el nacionalismo, para exaltar las actividades gremiales en las colonias populares, etcétera. Aunque en la comisión se reconoció que los nombres de las calles de la ciudad recuerdan el pasado glorioso de la nación o algunos episodios históricos, otros hacen mención a sucesos locales. Por ejemplo, algunas calles recuerdan el virreinato con el nombre de santos o conventos como San Juan de Letrán o Betlemitas, otros recuerdan a la patria: Avenida Juárez, la Independencia, 5 de Mayo, o hacen alusión a las actividades artesanales: Plateros, Tlapaleros. Lo cierto es que “se ha dejado mucha libertad al vecindario en la designación de nombres.”⁶³

En la Comisión de Nomenclatura se argumentó que el sistema propuesto por Gayol no era conveniente para la ciudad por las siguientes razones: la traza de la ciudad no era perfecta, existían muchas calles cerradas y callejones que impedían la continuidad. No se establecía una jerarquía de calles y avenidas según su importancia urbana; la orientación que ofrecía la nomenclatura, no coincidía con la de los barrios: un ejemplo claro era la colonia San Rafael que estaba orientada hacia el noroeste, la denominación de sus calles eran ‘Sur’ y de sus avenidas ‘Poniente’. Además, en las colonias del poniente a los lados de la avenida Reforma este tipo de nomenclatura no había sido adoptado. La comisión concluyó que el sistema numérico era perfecto en la teoría, pero difícil de llevar a cabo en los hechos.

La polémica respecto del cambio no sólo se dio al interior del Ayuntamiento sino también en los periódicos; ante la nueva propuesta de modificación de la nomenclatura en el periódico *El Tiempo*, advirtió que la gran cantidad de cambios en la denominación de las calles habían originado trastornos a los dueños de las fincas y sus títulos de propiedad, la gente que por su oficio debía recorrer las calles de la ciudad no tenía claridad. En la nota se subrayaba, que los nombres “ridículos” eran muy pocos, estaban ubicados en los barrios alejados de las zonas visitadas por los extranjeros. Nombres como Tumbaburros, Salsipuedes, Tompeate, Ratás, Garrapata, La Buena Muerte, “no por mal sonantes dejan de ser explicativos de hechos, antecedentes y datos de la

⁶² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Gobernación, Obras Públicas, vol. 1191, exp. 37.

⁶³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Gobernación, Obras Públicas, vol. 1191, exp. 37.

ciudad". El autor de la nota de *El Tiempo* agregaba que resulta más benéfico tanto a propios como a extranjeros que se mantengan

[...] barrios limpios en vez de inmundos arrabales; mercados ventilados, iluminados, aseados y bien arreglados, y no los deficientes, oscuros y sucios que se ven en la ciudad; suprimase tanta pulquería hedionda que se tolera en lugares céntricos y frecuentados de la ciudad; aséense mucho más de lo que actualmente se asean las calles y plazas de la misma y mereceremos mejor concepto de los extranjeros.

La crítica a las políticas de cambio de nomenclatura deja ver un detalle que en un momento podría parecer un asunto de cosmética cuando en realidad los problemas en la ciudad eran más urgentes y más graves. La nomenclatura, además de identificar a las calles y las avenidas, define una identidad específica en tiempo y espacio, además una manera de concebir al territorio urbano. En el caso de las nomenclaturas del cuaternillo antes analizado, se muestra un periodo de transición y una pugna por definir de una modernidad desde el punto de vista político e ingenieril. Como hemos dicho el cambio de la nomenclatura nominal a la numérica tenía tras de sí una sustitución no sólo de nombres sino una concepción de la urbe que pretendía anular: una parte de la historia de la capital y las condiciones que fueron dando paso a estos nombres que describían situaciones concretas de sucedieron o sucedían. Ángel de Campo (1868-1908, *Micrós*) en *La Semana Alegre* decía que "se borran de los planos de la ciudad aquéllos nombres célebres de calles extraviadas, ricas en crónicas truhanescas" y más adelante emergerían los nombres gremiales, de la geografía o de los grandes momentos históricos. La nomenclatura refleja la tirantez en la manera de concebir la ciudad en el discurso y la que se vivía en la cotidianidad; son dos urbes, el plano de 1900 refleja el tránsito del siglo XVIII al siglo XIX. La Comisión de Nomenclatura se dio a la tarea de organizar los nombres de la ciudad temáticamente de acuerdo con la zona; vistos a la distancia reflejan las diferencias sociales, económicas y urbanas. En la primera lectura del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* se advierte que esa imagen de urbe ordenada y racional se ve trastocada por la coexistencia tirante de dos tipos de nomenclatura; en la manera de nombrar el territorio está la manera de apropiarse y de concebirlo, la incidencia que se tenga sobre su transformación depende en gran medida de la posición de poder que se tenga: Gayol y Galindo y Villa, exhiben esa pugna.

Proyecto de nomenclatura del suroeste de la capital

La Comisión de Nomenclatura de Calles y Numeración de Casas de la Ciudad realizó en octubre de 1907 la propuesta de nombres para el cuadrante suroeste de la ciudad de México que abarcaba los cuarteles V, VI, VII y VIII, quedó de la siguiente manera:⁶⁴

- Que las calles próximas al Palacio Legislativo llevaran nombres de personajes históricos notables relacionados con la política: Iglesias, Martínez de Castro, Ezequiel Montes.
- Para la colonia San Rafael se sugirieron nombres de mexicanos distinguidos en el ámbito de las letras y la cultura, por ejemplo, Lorenzana, Rosas Moreno, Francisco Covarrubias, Gabino Barreda, Guillermo Prieto.
- Para la colonia Hidalgo se consideró que por estar cerca las instalaciones del Hospital General era pertinente que los nombres de las calles llevaran los nombres de médicos destacados. En una parte de la Indianilla por donde existe la calle de Tolsá, se sugirieron nombres de otros ingenieros o arquitectos notables: Tres Guerras y Enrico Martínez.
- A las colonias Cuauhtémoc y de la Teja que están localizadas al norte de la calzada Reforma se les asignaron nombres de puntos geográficos del extranjero. A las calles de la colonia Juárez o América, localizadas en la zona sur de la calzada Reforma se propusieron denominaciones de ciudades extranjeras. Para distinguir un lado del otro, la comisión sugirió que en la parte norte llevara “los nombres de ríos notables extranjeros” y las plazas nombres de caídas de agua: el Sena, del Rhin, del Tiber, de las Balsas, de Necaxa.

Esta parte de la ciudad coincide con la existencia de proyectos de fraccionamientos con intereses muy claros; el trazo urbano responde a las calles rectas y largas y no a las sinuosidades más características de la zona sur y oriente de la ciudad. El proyecto de nomenclatura podría ser llevado a cabo –no sólo por intereses que privaban sobre el territorio- con mayor rapidez.

El noreste de la ciudad: cuartel I

En la zona noreste de la ciudad se conservaron una gran cantidad de los nombres que tenían las calles; en múltiples casos el nombre se prolongó lo largo de éstas y cuando mucho se asignaron dos nombres a una calle; para la colonia *La Bolsa* se propusieron nombres de oficios.

La irregularidad del territorio urbano ocasionó controversias en las reuniones de la comisión. Las discusiones versaban sobre si se debían asignarles nombres a las calles que no habían sido reconocidas oficialmente. Algunos regidores argumentaron que hacerlo implicaba aceptar la

⁶⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Estudio de la nueva nomenclatura definitiva, vol. 480, exp. 9.

construcción de viviendas insalubres, al tiempo que se contrariaban las disposiciones del Código Sanitario; otros señalaron la conveniencia de otorgar nombres porque “de todas formas la oficina de contribuciones iba a hacerlo” irremediablemente:

Por una parte se pensó que extender la nomenclatura hasta calles que no lo eran oficialmente y a colonias notoriamente malsanas parecía ir en contra de la autoridad que debía recibir esas vías públicas y dictar acuerdos que contrariaban las disposiciones de saneamiento; por otra parte se pensó que era de sumo peso el hecho mismo de haber edificaciones en una vía pública la cual era calle de hecho en donde habitaban varias personas, habiendo algunas veces densa población como en la colonia La Bolsa y en donde la autoridad impartía los servicios de alumbrado de limpia y de policía, y se creyó por la comisión que no parecía racional que en calle de hecho no hubiera nombre y que se cobraran contribuciones y se hicieran los expresados servicio en calles sin nombres o dejando que los vecinos pusieran los nombres de las vías públicas en donde se encontraban sus habitaciones [...] ⁶⁵

Los acuerdos sometidos al Ayuntamiento fueron que la nueva nomenclatura iba a extender a toda la parte poblada de la municipalidad y se asignarían nombres a todas las vías públicas en que existieran casas construidas.

Con todo, las propuestas no rebasaron su rasgo de proyecto, la nomenclatura sólo se daba a la parte construida de la capital; la asignación de nombres cumplía con todo un protocolo y ceremonia de entrega. En el plano se representa una ciudad que en los hechos padece de problemas administrativos, de servicios urbanos, de seguridad; se muestra así una ciudad en ciernes, que está creciendo, un ejemplo es la colonia La Bolsa que se describe como: “[...] una serie de calles en la mayor parte de las cuales hay caseríos, siendo por lo mismo, de hecho calles, se deben tener como vías públicas para los efectos de la nomenclatura y numeración, como la autoridad las tiene para el efecto del servicio de policía [...]” ⁶⁶

La colonia según los informes del Obras Públicas tenía una población “bastante densa” pero sus calles no habían sido autorizadas, en esta zona del Cuartel I. La única que estaba autorizada y pavimentada era la calle de Lecumberri porque conectaba al edificio de la

⁶⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Estudio de la nueva nomenclatura, vol. 480, exp. 9, 1908-1909.

⁶⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección calles, Estudio de la nueva nomenclatura, vol. 480, exp. 9, 1908-1909.

Penitenciaría.⁶⁷ Los nombres asignados a la colonia La Bolsa de sur a norte fueron Torneros, Talabarteros, Plomeros, Pintores, Peluqueros, Panaderos, Mineros, Mecánicos, Labradores, Jardineros, Hortelanos, Herreros, Grabadores, Carroceros, Albañiles; de oriente a poniente, Alfarería, Carpintería, Ferrocarril de Cintura, Ebanistería, Hojalatería, Imprenta, Sastrería, Tapicería, Interocéanico. Para las colonias Maza y Valle Gómez se asignaron nombres de metales, para la colonia Peralvillo inmediata al Nuevo Rastro de la ciudad se creyó que no era necesario indicar los apelativos porque no existían edificaciones:

Se han señalado nombres de centros mineros para las calles de estas colonias que van en dirección de Sur a Norte y nombres de metales a las calles que van de Poniente a Oriente. Se ha dado el nombre de Avenida Minería a la vía pública bastante ancha que divide la colonia Maza de la Valle Gómez; y con este trabajo que presenta la comisión queda completa la nueva nomenclatura de calles en el cuadrante Noreste de la Ciudad o sea en los cuarteles I y III.⁶⁸

Su perfil queda signado por el nombre de sus calles que apelan a las clases populares, a los oficios, al trabajo arduo, hecho que contrasta con los nombres de personajes ilustres para las colonias del poniente.

Proyecto de nomenclatura para los cuarteles II y IV

Hasta 1909 la Comisión de Nomenclatura de calles y numeración de casas hizo el estudio para la asignación en los cuarteles II y IV. Los nombres antiguos permanecieron casi todos, algunos de ellos se extendieron a lo largo de varias calles, no hubo un proyecto temático para esta zona.

En este año se propuso que las calles de Monterilla y en línea recta hasta Necatitlán se llamaran Avenida Isabela Católica, esto indica que sólo en ciertos lugares se asignaron nombres emblemáticos para las calles, tal vez el peso de la costumbre y la tradición hayan tenido un papel preponderante en estas decisiones.⁶⁹

El proceso de nomenclatura fue largo, llevó varios años y se prolongó poco después de iniciado el movimiento revolucionario, eso se comprueba por las discusiones en el Cabildo y las

⁶⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección calles, Estudio de la nueva nomenclatura, vol. 480, exp. 9, 1908-1909.

⁶⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección calles, Estudio de la nueva nomenclatura, vol. 480, exp. 9, 1908-1909.

⁶⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Nomenclatura definitiva. Actas de inauguración, tomo 466, exp. 50, 1910.

publicaciones en los diarios de circulación capitalina. En ese sentido Jesús Galindo y Villa relata que

[...] el proyecto fue realizándose con toda conciencia y sistemáticamente; que obedeció a un plan racional y meditado; que el 25 de mayo de 1907 se inauguró la nomenclatura de la primera línea de calles (del Puente de Alvarado, acta número 1) y que en 25 de noviembre de 1911 (calle del Radio, acta número 571) se dio concluida esta labor que aceptaron de buen grado todos los vecinos de la capital y que costó trabajo, tiempo y dinero. Posteriormente, ha sido hecha trizas la nomenclatura, barriéndose aún más con la tradición y la historia de la ciudad.⁷⁰

El plano 1900 refleja ambigüedad y exhibe la pugna por apropiarse de la ciudad desde diferentes sectores. En principio dentro del mismo {ámbito institucional se deja ver la pugna entre funcionarios. Definir una nomenclatura homogénea y regular implicó discusiones y controversias políticas que terminaron por configurar una cara de la Ciudad de México durante el Porfiriato, pero no de manera permanente como lo señaló Galindo y Villa. Los apelativos que permanecieron y los proyectos en ciertos sectores del territorio dan cuenta de los modos de pensamiento propios de la época sobre el espacio urbano. También dejan ver las vicisitudes que hubo de recorrer la capital para erigirse como moderna.

A través del desmantelamiento del plano de 1900 emergen las pugnas y las tensiones que subyacen a la representación cartográfica. Roberto Gayol y Jesús Galindo y Villa fueron dos de sus protagonistas, ambos empleados del Ayuntamiento de la capital de la República, pero con dos visiones distintas de la ciudad.

División territorial: los cuarteles y las manzanas

Antecedentes de los cuarteles mayores y menores: el plano de 1886

El territorio de la Ciudad de México según el *Plano Oficial 1900* está dividido en ocho cuarteles y cada uno de ellos en un número específico de manzanas. Desde el siglo XVII, para organizar y controlar el territorio urbano de la capital se dividió en unidades territoriales administrativas llamadas cuarteles mayores y cuarteles menores; a su vez se dividían en unidades más pequeñas denominadas manzanas. El modo de organizar así la urbe posibilitó la creación de padrones para llevar el control de los habitantes y su movilidad dentro del territorio. Otro uso de la organización tenía que ver con la inspección comercial y jurídica, pues permitía mantener un sistema de

⁷⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Calles, Nomenclatura definitiva. Actas de inauguración, tomo 466, exp. 50, 1910.

vigilancia y afrontar los problemas sociales. Sonia Lombardo explica que en la segunda mitad del siglo XVIII la división por cuarteles se extendió para la ordenación de los servicios públicos, la circulación de vehículos y las obras públicas. En el siglo XIX los padrones se usaron para organizar las elecciones en diferentes niveles. (Lombardo, 2009: 89)

Como ya se mencionó, los cuarteles estaban fraccionados en manzanas, pero la manera de concebir las dimensiones de éstas variaba en cada cuartel; este conjunto de casas “era una de las partes constitutivas del orden urbano” según la concepción racionalista ilustrada. Aunque la división por manzanas data de 1753, su aplicación sistemática se realizó sólo para el cuartel I durante el censo de 1790. La numeración de estas unidades no representaba ningún problema en las zonas cercanas al centro de la ciudad, pero cuanto más se alejaba de la zona urbana, su dimensión variaba de tamaño y podían agrupar ranchos, barrios, etcétera. (2009: 99) Es preciso señalar que, como lo explica Lombardo, la división por demarcaciones varió a lo largo de los años.

En 1884 se llevó a cabo la iniciativa de modificar la organización por cuarteles a la capital mexicana; durante este año Joaquín M. Alcívar estaba realizando la actualización de la división territorial. Al mismo tiempo el encargado de la *Litografía de los Sucesores de Debray* acudió con el presidente del Ayuntamiento para mostrar las pruebas de un plano de la Ciudad de México que estaba en prensa y solicitar algunos números de manzanas y nombres calles faltantes. El presidente aprovechó la coyuntura para que “sin gasto por parte del Ayuntamiento se hiciera la publicación del plano con la nueva división y el encargado de esta comisión concluyera los trabajos de Alcívar y la Dirección de Obras Públicas revisara el plano de la casa de *Debray*.”⁷¹ De aquí resultó el *Plano General de Indicación de la Ciudad de México. Con la nueva división de los cuarteles y nomenclatura de las calles aprobado por el H. Ayuntamiento de 1885 y por el gobierno de Distrito publicado por Debray Suc.ª 1886*.

En el plano de 1886 la ciudad quedó dividida en ocho cuarteles mayores, cuatro al norte y cuatro al sur; la línea que dividía en dos al territorio de la ciudad es la avenida que inicia en la antigua garita de la Tlaxpana y que concluye en la garita de San Lázaro. A los cuarteles mayores del norte se les asignó los números impares y a los del sur los números pares; para dividir la ciudad de norte a sur se eligieron las siguientes avenidas:

La primera, cerca de la Garita de Peralvillo (Corona) a la de San Antonio Abad pasando por las calles del Relox y del Rastro, la segunda, de la Garita de Vallejo (Lerdo de Tejada) a la Garita del Niño Perdido (Ocampo) pasando por las calles de Santa Isabel y San Juan.

⁷¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Demarcaciones cuarteles, vol. 650, exp. 29.

Finalmente, del principio de la Calzada de Nonoalco a la calzada de la Piedad pasando por la avenida Guerrero, calle de Rosales y Paseo de Bucareli.⁷²

En el sistema de numeración de las manzanas se adoptó para el plano de 1886 una numeración independiente para cada uno de los cuarteles; en las propuestas anteriores éstas se numeraban considerando el conjunto de la ciudad. La numeración se comenzó por las cercanas al centro para incorporar sin problemas a las nuevas manzanas que surgieran en la periferia. La división en cuarteles menores se suprimió con el propósito de evitar confusiones, como se mencionó el criterio para esta subdivisión no estaba claro y carecía de relevancia para la época en que se hizo el plano de 1886; este documento conservó la misma nomenclatura, los nombres repetidos se modificaron para evitar confusión, de acuerdo con los expedientes del Ayuntamiento.

En cuanto al plano de la ciudad no habiendo sido levantado por los ingenieros del Ayuntamiento debe considerarse solamente como un plano de indicación pero en extremo útil no sólo porque llena un vacío sino porque habiendo sido perfeccionado el sistema de división de la ciudad podrá servir para registro municipal mientras que se levanta otro plano oficial más perfecto.⁷³

El plano de la Ciudad de México no fue realizado por una comisión de ingenieros. Cómo obtuvieron la información para realizarlo, es difícil saberlo con precisión. Lo cierto es que en 1885 fue aprobado y salió con fecha de 1886.⁷⁴ A partir de este documento y por decisión del Ayuntamiento la división de la Ciudad de México quedó establecida en ocho cuarteles, con numeración de las manzanas independiente para cada uno de ellos. El mismo criterio fue aplicado para los planos de 1891 y 1900. No es un plano ‘oficial’, no sólo porque no lleva el nombre sino porque el mismo Ayuntamiento lo desautorizó al señalar que no fue realizado por un grupo de ingenieros y sólo puede ser contemplado como un plano de “indicación”.

⁷² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Demarcaciones cuarteles, vol. 650, exp. 29.

⁷³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Demarcaciones-cuarteles, vol. 650, exp. 29.

⁷⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Demarcaciones-cuarteles, vol. 650, exp. 29.



Figura 16. Plano general de la Ciudad de México, 1886. Fuente: Mapoteca Orozco y Berra.

Conclusión

El Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900 no es el territorio, parafraseando a Harley. ¿Qué es, entonces? La representación del espíritu de la época, de la élite porfiriana, el proyecto de la ciudad que se ansiaba. En el primer acercamiento al plano, la urbe se ofrece moderna y ordenada; con la lupa en la mano el ideal se diluye, muestra su fragilidad y artificio. El plano refleja en su configuración los símbolos de la modernidad: diferenciación de espacios y asignación de usos de acuerdo a las actividades o al equipamiento. Algunos ejemplos relacionados con lo anterior son la edificación del rastro de Peralvillo y del Hospital General ambos en las afueras de la ciudad; la clausura de cementerios y la apertura de otros lejos de la urbe (que en este plano no se aprecian). O bien, la construcción de obras de infraestructura como el drenaje, el señalamiento de diferentes líneas transporte para comunicación dentro de la capital o hacia distintas partes del país. En el ámbito del discurso, los proyectos de nomenclatura ponen en evidencia las pretensiones de distinguir los barrios no sólo a través de características urbanas y arquitectónicas sino por la manera en como se nombran, lo cual muestra una tensión entre la ciudad vieja y la moderna. El conflicto sobre los nombres de las calles tuvo dos grandes protagonistas, ambos funcionarios durante el Porfiriato: Roberto Gayol y Jesús Galindo y Villa, el primero ingeniero, el segundo también pero sobre todo historiador. Su punto de confluencia: hacer de la Ciudad de México una urbe moderna. ¿Cómo? En distintos momentos de su trabajo como empleados del Ayuntamiento incidieron en la transformación de la capital, entre los proyectos que definieron su imagen, como ya vimos, estuvo el de nomenclatura, ahí exhibieron dos puntos de vista encontrados; con todo hubo una coincidencia: anular los nombres de arrabal y las anécdotas populares.

El propósito original plano de 1891 se diluye o se transforma, adquiere un uso comercial al ser un complemento del cuaderno de *Nomenclatura*, lo mismo sucedió con la actualización en 1900. Se enfatiza el aspecto comercial y de servicios a través de los anuncios publicitarios. El XIX fue una centuria donde los procesos de impresión evolucionaron para dar paso a las impresiones en serie de consumo masificado. Sin embargo, la *Nomenclatura* con el *Plano de la Ciudad de México, 1900* tuvo un público acotado con intereses específicos; su edición se da en un momento en el que las guías dan cuenta del cambio de percepción del espacio urbano y de las posibilidades que éste ofrece, sea mercantil o lúdico. La experiencia de aprehender el territorio se da a través de una sola mirada, se pueden planear recorridos o localizar sitios específicos.

Una lectura más cuidadosa del plano desdibuja la imagen de la ciudad moderna: las preguntas sobre el territorio representado así lo demuestran. El plano fue realizado siguiendo los

procedimientos de la cartografía de su época, un equipo de ingenieros geógrafos involucrados en su confección avala su objetividad.

La imagen de la ciudad se destaca por encima de la zona rural que la rodea. ¿Qué hay en esas zonas verdes: ladrilleras, potreros, milpas, terrenos baldíos? ¿Qué tipo de negocios existen además de los anunciados en el cuaderno de *Nomenclatura*? Aunque la intención no es seguir por este camino, lo cierto es que había pulquerías, panaderías, madererías, talabarterías, comercios pequeños, entre otros. El plano de 1900 no alcanza a reflejar estos detalles porque no es su objetivo; la importancia de esos comercios no se comparaba con la fastuosidad de los grandes almacenes o casas distribuidoras de objetos importados y nacionales que dan cuenta del cosmopolitismo de la capital. Las características del plano no permiten acceder a detalles más precisos, para eso se necesita un levantamiento de otro tipo y una intención distinta, como el del catastro.⁷⁵ Tampoco se representa una urbe en un contexto más amplio y en relación con otras municipalidades, para ello habrá que consultar un plano de la Municipalidad de México o un mapa del Distrito Federal para ampliar la escala.

Con base en la consulta de distintas fuentes hemos trazado un panorama de los orígenes del plano, de su propósito, su autoría, distribución, los usos y las versiones que se derivaron, del contexto en el que se dio. A través los requerimientos para la publicación del plano que estableció, como funcionario del Ayuntamiento, Galindo y Villa se puso de manifiesto el ideal de ciudad que debía dejarse por sentado.

Harley señala que “construimos desmantelando” y con eso se expanden las posibilidades de explorar otros significados, entonces: ¿cómo es esa ciudad vista con detalle? ¿Qué se puede obtener de una descripción pormenorizada? ¿Acaso esta descripción confirma la imagen de la ciudad moderna? ¿Qué lecturas se pueden desprender de un análisis más acucioso? ¿Qué nos dice de la ciudad de finales del siglo XIX? Del plano damos el paso al análisis del relato que construye de la ciudad. El recorrido cuartel por cuartel, nos permite explicar la importancia de la representación de algunas partes del territorio en este camino hacia la urbe anhelada. ¿Cómo es esa ciudad? ¿Qué fue considerado digno de representación?

⁷⁵ “El catastro [de la Municipalidad de México] comprende información sobre las dimensiones de los lotes, los niveles y el aspecto de las fachadas [...] también incluye una amplia descripción acerca de cada manzana de cada una de las manzanas, referente a sus usos, instalaciones, fisonomía y adelantos en materia de drenaje, pavimentación y luz eléctrica [...]”, si a eso se añade una consulta de fuentes que enriquezcan la información entonces cada manzana que conforma la ciudad entonces se logra “un retrato que recrea los lugares en los que están insertos sus habitantes.” (De Gortari, 2012: 74 y 85)

En los siguientes apartados se hace necesaria la consulta de otras fuentes que permitan contextualizar la ciudad representada por el plano para matizar las relaciones urbanas que se establecen en el territorio una vez que se ha esclarecido el origen, autores, difusión, vínculo con otros planos y el proceso de confección. Como dice Connolly (2009: 70) cuando el mapa desaparece como objeto de estudio en sí mismo, es posible centrarse en la exploración del espacio urbano representado con detalle. ¿Qué dice de la Ciudad de México en el ocaso del siglo XIX? Para explorar el territorio representado en el plano haremos una descripción pormenorizada de lo que ahí se anota; eso implica un trabajo de consulta de otras fuentes para contextualizar el análisis y la interpretación y así poder responder a interrogantes como ¿qué relaciones pueden establecerse entre diferentes partes del territorio? ¿Qué reflejan de las ideas de la época, cuál es el punto de vista?

Capítulo II

La ciudad que promete

El siguiente capítulo está dedicado a la exploración de los cuarteles I, VI, VII y VIII que representan con claridad el avance diferenciado de la expansión de la Ciudad de México hacia el terreno rural sea con la construcción de equipamiento (Hospital General, la Penitenciaría del Distrito Federal, el Rastro de Peralvillo) sea con la creación de nuevos fraccionamientos habitacionales (Santa María la Ribera, Hidalgo, San Rafael). La tarea nos dará acceso a un panorama general de cada uno de ellos a partir del equipamiento y la infraestructura dibujados sobre el plano, así como de algunos de los proyectos arquitectónicos y urbanos que contribuyeron a la transformación de la capital.

“Clasificar al mundo es apropiarse de él”, diría Harley (20015: 204), pero si desmantelamos el plano, las tensiones se asoman y se desdibuja la imagen inicial. La primera lectura nos conduce a una más fina, donde se ponen de manifiesto las contradicciones urbanas o las omisiones cartográficas; las cuales emergen al hacer preguntas al plano y abreviar en diversas fuentes documentales de distintos tiempos. La imagen de la ciudad se vuelve más compleja, salen a la luz las ideas que pretendieron configurar la ciudad y las dificultades para materializarlas. El proceso de desmantelamiento y contextualización del plano ayuda a comprender la ausencia o la presencia de ciertos elementos que pueden reforzar o matizar el propósito para el que fue hecho.

El recorrido pormenorizado por los ocho cuarteles exhibe la imagen de una capital con políticas urbanas proclives a la homogeneización de espacios y diferenciación de usos, de contrastes urbanos y sociales reflejados en la distribución del equipamiento o la infraestructura. Lo cual se verá con mayor claridad cuando acerquemos aún más la lupa al territorio representado del plano de 1900 en los dos últimos capítulos con el tema del rastro de la ciudad.

La capital de la república fue una protagonista en el contexto del gobierno de Porfirio Díaz,⁷⁶ el número de habitantes para 1900 era de 344, 721 (Rosado, 1976: 185). Los límites de la metrópoli según el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* eran al norte el Canal del Norte, los patios de servicio de los ferrocarriles y la Aduana Nacional en Tlatelolco. Al norponiente la colonia Santa María, su frontera natural definida por los ríos Consulado y la Verónica, además marcaba el fin de la Municipalidad de México. Al suroeste la colonia San Rafael, la estación del Ferrocarril

⁷⁶ La dictadura porfirista duró 30 años, va del periodo de 1877 a 1911. Su continuidad se vio interrumpida de 1880 a 1884, periodo en el Manuel González su compadre asumió la presidencia. A partir de 1884 gobernó reeligiéndose continuamente haciendo modificaciones a la constitución.

Nacional Mexicano (o Colonia) y el pueblo de Romita. Al sur el Campo Florido y el Hospital General. Al sureste las plazas de San Salvador el Verde y Tlaxcoaque, el rastro de cerdos de San Antonio, la fábrica de textiles San Antonio y la plaza Santa Cruz Acatlán. Al oriente La estación del Ferrocarril Interocéánico (o San Lázaro), las bombas del desagüe. Al noreste Lecumberri y la ex garita de Tepito.

El régimen se caracterizó por lograr en los primeros lustros la paz, la reconciliación y la concertación entre diferentes facciones políticas en todo el país. Aunque la prosperidad y el progreso tan anhelado no fueron un terreno parejo para todos, la Ciudad de México fue el símbolo de las grandes transformaciones urbanas y de la centralización, bonanza y paz social. Los cambios en la capital en gran medida fueron la concreción de iniciativas que se propusieron desde el periodo ilustrado con Revillagigedo (ampliación de la traza, sistema de drenaje y saneamiento de la ciudad). Parte de las transformaciones fueron posibles por las medidas y leyes promulgadas durante la Reforma para desamortizar los bienes de la iglesia. A partir de esto, grandes extensiones de terrenos urbanos que pertenecían a la iglesia fueron fragmentados y vendidos. “Este hecho origina cambios estructurales en el siglo XIX. Las grandes manzanas de los conventos, puntos clave de la ciudad colonial, se habrían de desintegrar, dando lugar a la apertura de numerosas calles y avenidas y a usos más intensivos del suelo [...] La desamortización originará también el fraccionamiento de terrenos para nuevas colonias [...]” (Morales, 1976: 401-402)

La estabilidad económica del régimen comenzó a rendir sus frutos: se trazaron nuevos fraccionamientos, muchos edificios transformaron sus usos, se construyeron otros bajo los estilos arquitectónicos eclécticos, historicistas o modernistas. Se ampliaron calles y se modificaron los usos de suelo para dar cabida al comercio y al sector de los servicios. Se consolidó el trazo y el diseño de la avenida Reforma, se abrieron y se extendieron calles, se amplió la red de transportes. La imagen de prosperidad a través de la edificación de obras de arquitectura o de infraestructura monumentales han permeado nuestra imagen del Porfiriato. Las imágenes publicitarias y cartográficas, como el plano de 1900, refuerzan esa percepción de estabilidad y terso ingreso a la modernidad. Pero, ¿realmente el plano llega a mostrar las tensiones urbanas y arquitectónicas o sociales presentes en esa época? Sí, pero sólo a través de una mirada inquisitiva apoyada en otras fuentes documentales o planos de la época, haciendo un trabajo de contextualización y una descripción pormenorizada que permita establecer las relaciones entre diferentes partes del territorio con otras y con el conjunto de la ciudad.

El cuartel I tuvo una orientación hacia los servicios de abasto, lo cual se representa con el rastro y la empacadora. También alojó las instalaciones de la Penitenciaría de la Ciudad y las colonias populares, su perfil carecía del boato del cuartel VIII. El contraste con este último es claro, ahí se trazaron los fraccionamientos dirigidos a la élite porfiriana, considerando los principios del urbanismo europeo, a la vera de la avenida Reforma que se afirmaba como el emblema del poder político y urbano.

Las características geográficas de cada cuartel definieron las tendencias en el uso de suelo, la especulación inmobiliaria y el tipo de equipamiento que ahí se construía. Como se verá más adelante el oriente se definió por su proclividad a las inundaciones, el poniente por ser una zona favorable para la edificación. El cuartel VII tiene un énfasis habitacional dirigido a la clase media; la zona poniente parece más diversa en su configuración, no así la parte oriente que estuvo dirigida a las clases más bajas; esta imagen puede ser engañosa, un panorama más claro sólo se puede obtener de un análisis de fondos catastrales. Aquí la ciudad se ofrece en ciernes con el fraccionamiento de la colonia Santa María la Ribera; el equipamiento más importante que representa, no sólo en los hechos sino en lo simbólico, es la estación de trenes Buenavista.

El cuartel VI puede ser considerado dentro de este primer grupo como intermedio, una parte de su territorio pertenece a la zona consolidada de la ciudad unida, a la parte vieja, por el otro muestra una promesa de expansión con la creación de la colonia Hidalgo y la construcción del Hospital General, entre otros.

Las demarcaciones arriba señaladas son un espejo de cómo se fue perfilando la transformación urbana y social de la ciudad con base en sus características geográficas, éstas fueron un elemento crucial a la hora de definir la ubicación de nuevo equipamiento, como es el caso del nuevo rastro en el cuartel I o la plaza de toros en el VIII. O bien la creación, bajo el mismo principio, de las colonias populares o de élite. De modo general se da cuenta de los proyectos que dieron forma a ese rostro de modernidad del Porfiriato. El orden que se sigue para el análisis no responde al consecutivo sino más bien a las características urbanas de las distintas demarcaciones. Por cada cuartel se incluyen dos tablas de equipamiento: una agrupada por rubros de y otra por manzanas. Una de ellas ofrece un panorama de la cantidad de equipamiento y la otra nos permite ver cómo estaba reunido el equipamiento por manzanas.

Cuartel I

Los límites del cuartel y la traza⁷⁷

En el plano de 1900 el cuartel I está localizado en la parte noreste de la Ciudad de México; una zona asociada al lago de Texcoco por su cercanía y, en los hechos, proclive a las inundaciones. La zona lacustre no se representa sobre el plano, más bien lo que se aprecia es un terreno llano y con indicios de urbanización a partir del equipamiento señalado: el rastro y la penitenciaría. O bien, con el trazo sugerido para nuevos fraccionamientos que aún no estaban reconocidos oficialmente.

Esa zona fue el detonante de prolongadas reflexiones por parte de los médicos e ingenieros higienistas decimonónicos quienes en sus explicaciones y soluciones al problema de la salud urbana mantuvieron un pie en el siglo XVIII y otro en el XIX. Dicho de otro modo: oscilaban entre los principios mecanicistas y la teoría científica de los microorganismos. (Dávalos, 1997: 15) “La higiene pública fue la rama de la ciencia que se dedicó al estudio del saneamiento de las ciudades.” (1997: 123) Abarcaba un espectro amplio de saberes relacionados con: el campo y las poblaciones, las condiciones originales de las ciudades, la calle, el barrio, la conservación de la vía pública, alumbrado, circulación, atmósfera urbana, drenaje, cementerios. (: 126) El higienismo fue una corriente de pensamiento que pretendió normar el uso de los espacios públicos y una parte de sus acciones se dirigió a promover la salida del centro de ciertos equipamientos: rastros, hospitales, cementerios e industrias; además de cegar acequias y zanjas que emitieran efluvios miasmáticos y contaminaran el entorno urbano. La emisión de reglamentos fue una estrategia clave para dirigir los comportamientos de los habitantes de la ciudad y definir la especialización de los espacios. El *Código Sanitario* de 1891 fue un documento cumbre dentro de esta política, pues daba directrices generales que después se afinaban en reglamentos específicos según el ramo o la actividad.

En el contexto de la capital el lago de Texcoco se convirtió en el receptáculo de todas las inmundicias de la ciudad y en “el aduersario” a combatir. El plano oficial no destaca esa relación porque si se observa la composición, la mancha urbana es la protagonista de la imagen cartográfica. Mostrar si quiera un indicio sería tanto como admitir que el problema estaba presente aún. Además, el lago de Texcoco, estuvo asociado con la imagen del demonio, como lo explica Marcela Dávalos en la siguiente cita:

⁷⁷ Nota previa: a lo largo del texto se encontrarán entre paréntesis un número seguido de un guión con una m y otro número, como el siguiente ejemplo **(11-m2)**: **11** señala el número asignado en el cuadro de “Edificios y establecimientos públicos”; la **m** indica la manzana; el **2** el número de manzana. Cuadrante: el plano está dividido en cuadrícula donde los ejes horizontales son números y las verticales letras.

Si uno echa un vistazo a la manera en que fue explicado el lago desde el siglo XVI, se encuentra con que siempre fue relacionado con el demonio: o bien poseía misteriosos sumideros que formaban remolinos, “en donde se ofrecían en sacrificio los niños que nacían con dos remolinos en la cabeza”, o bien estaba asociado con la Bestia descrita por San Juan en el Apocalipsis: “...pues dicen que observando los lagos de México se advierte que el lago de Chalco forma la cabeza y el cuello: un peñón (el Xico) el ojo: otro peñón (¿Tlapacoya?) la oreja: la calzada, el collar: la laguna en que está asentado México, el estómago: dicen que los pies son los cuatro ríos (formados por las vertientes del poniente) el cuerpo de la laguna grande de México (la de Tezcoco) las alas los dos ríos de Tezcoco y Papalotla: la cola, las lagunas de San Cristóbal y Xaltocan: la cornamenta, los dos ríos de Tlalmanalco y Tepeapulco. Y como los otros lagos no se disciernen muy distintamente se dice que fueron formados por la baba de la bestia...” Esto lo único que nos sugiere es que su destino, debido a la historia de su representación siempre asociada al mal, era el ser desecado. (1989: 132-133)

El cuartel I fue una demarcación atravesada por las obras de saneamiento y desagüe de la ciudad; el proyecto confeccionado por el ingeniero Roberto Gayol fue un emblema del régimen porfiriano asociado al progreso.⁷⁸ El asunto, como dice Dávalos, además de las inundaciones era acabar con “el foco pestilencial [...], el desagüe y el alejamiento de las inmundicias se convirtieron en un mismo problema.” (1997: 123) Para 1887 el lago había sido rebasado y no podía recibir más materias excrementicias y ningún desecho urbano de la capital; la propuesta para remediar los problemas generados era su desecación y así prevenir no sólo inundaciones, sino evitar que infectara a la ciudad con los miasmas pestilentes que se desprendían de la acumulación de desechos y que viajaban a través del aire. La propuesta de desaguar el lago tenía, además la intención de promover la expansión del tejido urbano y la construcción de nuevas vías de comunicación para el comercio. (Dávalos, 1989: 146); el oriente de la capital era propicia para la construcción de nuevo equipamiento; la desecación del lago de Texcoco era ya un imperativo no sólo en aras de la salud de la población y de la urbe sino porque

[...] las aguas que ocupaba el lago impedían que se estableciera más población, que hubiese más terreno para producir (ahora sabemos que las tierras que ocupaban el lago son absolutamente estériles) o que no permitían una comunicación adecuada para el comercio, [...] el proyecto higienista no está dissociado del proceso de producción. (1989: 143-144)

⁷⁸ Para ampliar el tema se sugiere la consulta de las obras de Perló (1999) y Connolly, (1993).

La desecación del lago implicó llevar a cabo un costoso proyecto de destrucción natural, y cambios en la relación de sus habitantes con el ambiente en aras del progreso; al mismo tiempo significó continuar y consolidar los cambios de mentalidad en la manera de discriminar lo maloliente e insano de lo sano o higiénico. Se encontraba en disputa la teoría de los miasmas y las nuevas propuestas de Pasteur. La tensión y las contradicciones se hacen patentes de un modo interesante en este cuartel, se refleja las discusiones que se generan por su cercanía al lago de Texcoco y por el tipo de equipamiento que se erige, como ya se dijo el rastro y la penitenciaría. Los higienistas que como define Marcela Dávalos fue un grupo conformado por médicos e ingenieros que propusieron diferentes iniciativas para darle un rostro moderno a la ciudad.

Pero no sólo la cercanía con las obras del desagüe y saneamiento fueron las que caracterizaron esta demarcación, también está la construcción de dos obras representativas de finales del siglo XIX: la Penitenciaría General (Lecumberri) y el Rastro de Peralvillo, la lejanía de estos inmuebles respecto al centro de la ciudad tenía que ver con los propósitos para los que estaban destinados sin duda; es una modernidad sin oropel, ésta radica en la puesta en marcha de proyectos que tuvieron la pretensión de incorporar a su diseño las propuestas que en Europa y en Estados Unidos se estaban siguiendo; es evidente que su falta de lustre se debe a que esta arquitectura era la punitiva, la del sacrificio y del dolor; en el plano de 1900 sólo podemos ver un rostro inmaculado y tirante a la vez, si se aguza la mirada.

El nombre de los nuevos fraccionamientos de esta parte de la ciudad no aparece en el plano, mucho menos la denominación de sus calles. Las nuevas colonias que conformaron el oriente de la ciudad estaban dirigidas a los sectores populares, algunos de los nombres de sus calles obedecen a los oficios como ya se vio en el capítulo anterior en la colonia La Bolsa, y tuvieron un camino proceloso para integrar los servicios urbanos (agua, luz, drenaje, pavimentación) a su territorio por estar catalogadas como irregulares. Piccato advierte que el barrio de Tepito y La Bolsa eran ampliamente conocidas por la circulación de bienes hurtados y su alta criminalidad. (2010: 73)

La zona este como muchas otras partes de la ciudad fue un área de potreros, ciénagas y agostaderos, a principios del siglo XIX, ahí se localizaban las haciendas de San Antonio Aragón y Santa Ana Aragón, los terrenos del Peñón y de San Lázaro sitios donde arribaba el ganado para el consumo de la ciudad y donde también se criaban las vacas lecheras o ganado doméstico (Quiroz, 2005: 252-253).

Los límites que le fueron asignados en el plano de 1900 son al oriente con la Penitenciaría General,⁷⁹ el Gran Canal del Desagüe y el Canal de San Lázaro;⁸⁰ al norte con el Rastro General, las colonias Peralvillo, Valle Gómez y Maza y el Canal del Norte; al poniente con una avenida larga de variada nomenclatura en sus diferentes tramos: Relox-Santa Catalina-Relox-Puente de Leguisamo-Avenida La Paz⁸¹ y el *Hipódromo de Peralvillo*; hacia el sur con la avenida Santa Teresa-Hospicio de San Nicolás-Plaza de la Santísima-calle de las Maravillas-plaza de Mixcalco-Puente de San Lázaro.⁸² Las colindancias de este cuartel, no se precisaron hacia el este y no terminan con el plano, pues si atendemos a la cartografía que define al territorio de la *Municipalidad de México* en 1899 (figura 17), sus lindes al oriente eran muy cercanos al cerro y Peñón de los Baños, una zona conocida por sus manantiales con propiedades minerales.⁸³ Lo anterior se explica, tal vez, porque era una cercana al lago de Texcoco, tampoco se registra ningún equipamiento importante por su función y dimensión más allá de las obras del desagüe y de la penitenciaría, además de las líneas ferroviarias.

⁷⁹ La penitenciaría se emplazó al oriente de la ciudad en los llanos de San Lázaro, el proyecto disponía de dos áreas, una para hombres y otra para mujeres. Inicialmente el proyecto estuvo dirigido por el General Miguel Quintana, la construcción se terminó con Antonio M. Anza. (Galindo y Villa, 1901: 98)

⁸⁰ En San Lázaro se construyó el albaradón que limitaba las aguas dulces de las salobres; para los higienistas del siglo XIX era una zona pantanosa.

⁸¹ Hoy República de Argentina y Jesús Carranza.

⁸² En la actualidad se reduce a los nombres de República de Guatemala y Miguel Negrete.

⁸³ El Peñón de los Baños es un cerro que anterior a la llegada de los españoles había estado rodeado de agua. Se denominó de ese modo porque del sitio brotaban aguas termales; ahí se construyeron los baños de emperadores aztecas y texcocanos. Durante el Porfiriato se edificaron instalaciones suntuosas, a un costado una embotelladora. (Gamio, 2008 y Aveleyra, 2005) Rivera Cambas decía de este sitio: “Al oriente de México a la orilla del lago de Texcoco, a una legua de distancia, hay una espaciosa llanura que antes estuvo cubierta de agua, casi al fin de ella se presenta un cerro aislado, de sesenta a setenta varas de altura formado de vaia y almendrilla porosa, en que con dificultad crecen algunos mesquites, nopales y biznagas, el maguey y las pocas plantas de la familia del cactus que coronan las alturas pedregosas. En la falda del cerro llamado Peñón de los Baños, hay manantiales de agua termal, uno de ellos bastante copioso, pues no baja de seis a ocho pulgadas su surtidor. El agua es muy transparente, carece de olor y su sabor es selenitoso y ácido [...] El terreno de los baños es árido, salitroso y apenas crecen las plantas cargadas de salitre o tequesquite que se encuentra en abundancia en la superficie... cerca del manantial hay establecida una casa para los baños que se administran con buen éxito para las reumas, obstrucciones, anemia, esterilidad y otras enfermedades. Antiguamente fue el Peñón un lugar de recreo y bajo tal concepto lo pidieron para su diversión los individuos de la primera Audiencia, a cuyo frente estuvo Nuño de Guzmán. En seguida pasó a dominio particular y los baños fueron haciéndose célebres entre el vulgo, a título de remediar la esterilidad de las mujeres. Aunque el local está muy incómodo y no se cuida del aseo, es bastante concurrido, de los manantiales se desprenden aire, ácido carbónico, azope y vapor de agua [...]” (Rivera Cambas, tomo II: 525-526)



Figura 17. Plano Municipalidad de México 1899. Fuente: Memorias del Ayuntamiento, 1900.

La parte urbana cercana al centro de la ciudad y las edificaciones localizadas sobre las avenidas principales que colindan con los cuarteles II y III se representan como manzanas consolidadas; esta zona forma una especie de escuadra que inicia en el ángulo que hace con los límites de los cuarteles III, IV y II, como si el crecimiento estuviera encauzado por la dirección que toman las vialidades. La línea de ferrocarril de Cintura también marca un límite al oriente entre la parte urbana incipiente según el plano y el terreno rural que se representa como un terreno eriazo.

Su territorio lo atraviesa, casi por la mitad, una zanja sin nombre en el plano que recorre el cuartel de sur a norte, tiene dos conexiones: al sur con una acequia del cuartel II que proviene del canal de La Viga y que a su vez confluye en el Canal de San Lázaro; al norte con el Canal del Norte. En planos de la Ciudad de México de los años 1886, 1891, 1900 y 1907 no es dibujada con una denominación que la identifique claramente. Sólo una parte coincide con la denominada Zanja Cuadrada, que según el documento de Zanjales de las *Memorias* del Ayuntamiento de 1900 es la Zanja Cuadrada de Oriente, en el *Plano General de la Ciudad de México con indicación de los diversos Puentes, Canales y Zanjales que existen, 1900* simplemente se le denomina Zanja Cuadrada.

Además de esta zanja principal se representan algunas acequias secundarias también sin denominación en el plano de 1900. Su importancia radicó en fungir como vías de desagüe para los desechos producidos por la ciudad.⁸⁴ En el *Plano General de la Ciudad de México, 1881* de la *Lit. Debray y Suc^s Editores* se nombra como Zanja de Desagüe, y sigue más o menos el curso que se indica en 1900. La zanja y las acequias rompen con la homogeneidad de la traza porque cruzan algunas manzanas por la mitad o por alguno de sus extremos; la zanja más larga, que va de sur a norte, delimita la zona consolidada de la que no lo está. En algunos planos de la Ciudad de México revisados (1793, 1867, 1872 y 1886) las acequias o zanjales no son señaladas con su nombre, sólo en el *Plano de Puentes, Canales y Zanjales de 1900* posiblemente porque a partir del último tercio del siglo XIX hubo un empeño denodado por borrar la huella de agua, eso implicó hacer el registro de las acequias y zanjales, definir la dirección de sus aguas para construir un el panorama lacustre de la ciudad.

El cuartel I tuvo una conformación irregular en las zonas de nueva expansión; la parte cercana a la ciudad, muy reducida, se extiende sobre la continuación del trazo de las calles del casco. Se aprecia una ciudad ortogonal y la aspiración o el proyecto que sobre ella se tenía, por lo menos

⁸⁴ Para esto el Ayuntamiento realizó el plano de acequias y zanjales, donde se señalan sus nombres. En la *Memoria de los trabajos municipales* de 1900, se hace una descripción de sus dimensiones, de la dirección en la que corre el agua y de las conexiones que tiene con otras acequias y de los sitios donde desemboca.

sobre el plano. Sin embargo, se advierte una ciudad que creció o va avanzando, no siempre bajo los criterios de ortogonalidad dibujados sobre el plano.

En el lenguaje de la cartografía lo viejo y lo nuevo se integran al plano a través de la representación del nuevo equipamiento de la ciudad. En este sentido la mayor parte de la demarcación está dibujada con una traza homogénea de manera general; se observan calles rectas, existen áreas de nueva creación y construcción de obras de equipamiento de gran envergadura localizadas al norte y oriente de su territorio como se mencionó. Según Morales (1976) en esta zona existieron cuatro conventos: Santa Catalina del Sena, de la Enseñanza Nueva, Santa Teresa la Nueva, del Carmen; dos colegios: San Ildefonso y San Pedro y San Pablo.

El cuartel tiene 52 manzanas numeradas y 103 carecen de numeración, en suma, dan un total de 155. Las que están identificadas numéricamente son las cercanas a la plaza principal de la ciudad o las localizadas sobre la avenida de colindancia con el cuartel III, es decir la parte urbana consolidada.⁸⁵ Las cuales se aprecian ocupadas con edificaciones casi por completo, según el plano; otras están distribuidas hacia el oriente sobre zonas de terrenos eriazos, sus construcciones son dispersas, la razón fue que las colonias eran de reciente creación. El conteo y el reconocimiento oficial de las manzanas se realizó hasta 1903 con el proyecto de nomenclatura. La falta de actualización de las manzanas pone en evidencia no sólo un problema administrativo sino la falta de regulación y control en la expansión de la ciudad. (Figura 18)

La representación de la traza de calles rectas se ve interrumpida en ciertas zonas por la manera en como se configuraron los asentamientos urbanos o se dividieron las calles, esto da lugar a calles pequeñas en su extensión y manzanas de tamaños diversos. Algunas no tienen un trazo ortogonal; pongamos algunos ejemplos: las identificadas con los números 31, 32 y 33 tienen dimensiones irregulares y generan una discontinuidad en la traza recta de las calles, esta irregularidad pudo haber sido resultado de la fragmentación del Convento del Carmen; las manzanas 19 y 20 rompen la continuidad, pues a la mitad las atraviesa una calle, también genera confusión en una, en otra no se añade la numeración; en esta área estuvo localizado el convento de la Enseñanza Nueva. Las señaladas con los números 21 y 22 son en realidad un bloque dividido por una zanja y por el trazo de una calle, su división no queda clara. Otro ejemplo, en la cuadra de la calle Norte 19 ve interrumpido su trazo debido a que las edificaciones de la manzana 30 (en el cuadrante T-7) se prolongan sobre la calle por la mitad y en el extremo norte de esta misma cuadra lo atraviesa parte de una zanja; estas características de la urbe no fueron un

⁸⁵ Prantl y Grosso anotan que el cuartel I tiene 90 manzanas, 273 calles y 1.068 casas. No explican el procedimiento para llegar a este resultado ni sus fuentes. (1901: 691)

impedimento para indicar el trazo de la calle sobre el papel, por lo menos como un proyecto de regularización y extensión de la traza. Otra sección de las manzanas representadas sobre el plano se ve interrumpida por las vías de los ferrocarriles Interoceánico y de Cintura.

Se infiere de lo anterior que la representación de la traza homogénea en el plano es más una ilusión cartográfica, un proyecto urbano, que un hecho consumado. Por un lado, se observan las construcciones que ocupan los diferentes predios y sobre esos mismos se traza la prolongación de las calles para concretar sobre el papel la ciudad que se pretende. Es en la parte cercana al Zócalo donde se ubica el equipamiento más importante que se detallará a continuación.

Plano 1900	
Nº Manzana	Entre paréntesis el número de identificación en la tabla de "Edificios..."
M-5	· Plaza Mixcalco
M-8	(82) Escuela Nacional Preparatoria
M-9	(187) Mercado de Loreto
M-10	(31) Santa Teresa la Nueva
M-14	· Plaza [Tomatlán] · San Antonio Tomatlán [Parroquia]
M-17	· (20) Nuestra Señora de Loreto · (94) Escuela Correccional
M-25	(8) Parroquia San Sebastián
M-28	(71) Casa de Moneda
M-29 y 30	Plaza San Sebastián
M-31	Plaza del Carmen
M-33	(18) El Carmen
M-35	Plaza de la Concordia
M-39 y 42	· Plazuela Tepito · Capilla [Tepito]
M-47 y 50	Capilla la Concepción
Sin nº M al Norte	· (171) Teléfono FC Nordeste (cambia ubicación) · Estación FC Nordeste (cambia ubicación) · Colonia Maza · Colonia Valle Gómez · Ex Garita de Peralvillo (Corona) Plaza colonia Peralvillo Trazo de [colonia Peralvillo] Rastro

Sin nº M al Oriente	<ul style="list-style-type: none"> · (132) Penitenciaría del Distrito Federal · Compañía Industrial Mexicana · Ex Garita de San Lázaro (Romero) · Bombas de desagüe · Cuarteles
------------------------	--

Cuadro de equipamiento del cuartel I. Fuente: Elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

Equipamiento		Cantidad	Descripción
Templos	Capillas	2	Tepito, la Concepción
	Parroquias	1	San Antonio Tomatlán
	Iglesias	3	El Carmen, Santa Teresa, Nuestra Señora de Loreto
Ex garitas		2	Peralvillo (Corona) y San Lázaro (Romero)
Plazas		7	Mixcalco, Tomatlán, San Sebastián, el Carmen, la Concordia, Tepito, plaza de la colonia Peralvillo [Rastro]
Equipamiento de servicios			Rastro, Compañía Industrial
		1	Bombas
Instituciones civiles/militares		2	Casa de Moneda, Cuarteles, Penitenciaría
Puentes		15	
Transporte	Estación de FFCC	1	Estación FC Nordeste [San Lázaro]
Escuelas		1	Escuela Nacional Preparatoria, escuela Correccional

Cuadro de equipamiento del cuartel I, versión cuantitativa. Fuente: Elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.



Figura 18. Cuartel I. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM Y MyOB
Elaboración propia.

Sistemas de comunicación: vialidades y transporte

En el plano el área urbana de la Ciudad de México está dividida por vialidades que corren paralelas a las líneas de colindancia; de sur a norte la comunicación con otras partes de la urbe es muy clara y la existencia de más avenidas es mayor que si se le compara de poniente a oriente. La principal arteria en esta dirección es la calzada San Cosme-Ribera de San Cosme-Buena Vista-Puente de Alvarado-Portillo San Diego-San Juan de Dios-Plaza Morelos-La Mariscala-San Andrés-Santa Clara-Tacuba-Escalerillas-Santa Teresa-Hospicio de San Nicolás-Plaza de la Santísima-Las Maravillas-Puente de San Lázaro. En la nomenclatura nueva se reduce a la avenida Poniente-avenida Oriente. De modo resumido el tramo que le corresponde al cuartel I de esta larga avenida es el que va de Santa Teresa a San Lázaro. Si recordamos que el oriente es, por su cercanía, la zona pantanosa del lago de Texcoco, podemos encontrar una explicación de por qué la comunicación es escasa hacia esta parte; la diversidad de equipamiento no es tan abundante como en otros sectores de la ciudad.

Las rutas de transporte que se señalan no están claras no sólo para este cuartel sino para todo el territorio representado sobre el documento. Lo más que se puede hacer es identificar el tipo de línea: ancha, angosta, de vapor o eléctrica; también se puede identificar el símbolo usado para el Circuito Baños y el Ferrocarril del Valle. Sobre el plano no se indican los nombres de las rutas, transbordos o estaciones, se dificulta comprender cómo está organizado el sistema de transporte. La escala del plano y el cruce de las líneas no permiten una identificación más clara; aún más en ciertos lugares se vuelve confuso. ¿Por qué un plano que quiere mostrar los avances urbanos de la capital no especifica de modo más claro las rutas, si además se estableció como un requerimiento? Es posible que el detalle de la red de transporte no tuviera tanta prioridad como sí destacar los aspectos relativos al tema de nomenclatura y los anuncios publicitarios en el contexto del cuaderno de *Nomenclatura*. La representación de la red de vial deja claro que la ciudad está comunicada y vinculada con diferentes partes de la urbe y del equipamiento con el que cuenta. Lo cierto es que la trama de transporte estaba centralizada en el Zócalo, como se puede apreciar sobre el plano, se caracterizó por su considerable extensión, explica Leidenberger:

Dadas las largas distancias recorridas por los tranvías foráneos y la densa red urbana, se creó una red vial de considerable tamaño, que alcanzó 110 kilómetros en 1880 y casi se duplicó en una década, con 194 kilómetros en 1890; para 1899, a un año de los primeros tranvías eléctricos, había crecido unos 48 kilómetros, para llegar a un total de 242 kilómetros. (Leidenberger, 2011: 29)

Siguiendo con el mismo autor, señala que el tranvía circuló por el territorio urbano y el ferrocarril por los suburbios. Los furgones tenían un sistema mixto de transporte que combinaban la tracción de mulitas con la de vapor:

De esta mezcla de vehículos, no sorprende que hubiera cierta confusión respecto a la nomenclatura utilizada, ya que tanto ferrocarriles de vapor como los tranvías de mulas se denominaron “ferrocarriles urbanos”. Sin embargo, con el tiempo y debido a la creciente denominación de los tranvías, se llegó a asociar este término exclusivamente con los términos. (Leidenberger, 2011: 25)

En el plano no sólo no se distingue el nombre de las rutas sino el tipo de ruta. El transporte de tranvías además de ser para pasajeros, prestaba servicios de carga hacia las diferentes garitas, había servicio fúnebre y de traslado de reos a las cárceles. (2001: 29) Para ofrecer un panorama de las rutas que atravesaban –este cuartel y todos los demás– se recurrió a tres fuentes distintas al plano de 1900: *La Ciudad de México, novísima guía universal de la capital de la República Mexicana* de Prantl y Grosso; *Plano de la Ciudad de México* formado expresamente para la *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, 1899 de J. Figueroa Doménech y al plano de la *Compañía de ferrocarriles del Distrito Federal de México, S. A., 1901*; en los tres casos se alude las líneas que recorrían el territorio de la Ciudad de México.

En la *Guía* de Prantl y Grosso se describen los derroteros, el costo del pasaje y los horarios de salida. Figueroa sólo señala con un número el nombre de la ruta tanto en el recorrido como en un recuadro aparte. El plano de la Compañía de ferrocarriles sólo marca el trayecto a través de letras. Los tres complementan una información que el plano de 1900 no especifica; aunque no coinciden, en todos los casos, con el nombre de todas las rutas y no siempre es posible obtener el recorrido. De los señalamientos en el plano de 1900 el cuartel I tiene dos líneas principales (Peralvillo y la Viga y Penitenciaría) y dos secundarias o tangenciales que lo comunican de la siguiente manera:

El Circuito Peralvillo y la Viga que no tiene registro de itinerario. La ruta Penitenciaría – Peñón, Prantl y Grosso en la misma *Guía*, anotaron la siguiente ruta: salida frente a la Catedral, seguía por las calles de Seminario, 1ª y 2ª Relox, Santa Catalina, 3ª Relox, Chiconautla, Puente del Cuervo, Lecumberri, Penitenciaría, Peñón. El retorno se hacía por las calles del Peñón, Penitenciaría, Lecumberri, Puente del Cuervo, Chiconautla, Cocheras, Sepulcros Santo Domingo, Plaza y calles Santo Domingo y Empedradillo. (1900: 236).

La ruta de Guadalupe de tracción eléctrica, es descrita por Prantl y Grosso de la siguiente manera: la salida era en el Zócalo (frente a la Catedral), continuaba por las calles de Seminario,

Reloj, Zapateros, callejón del Tepozán, Santa Ana, Peralvillo, hasta la calzada de Guadalupe. El regreso se iniciaba en este último punto y continuaba por las calles de Peralvillo, Santa Ana, Tezontlale, Santa Catarina, Sepulcros, Plaza, 1ª y 2ª Santo Domingo, Empedradillo, concluía en el Zócalo. (1900: 234)

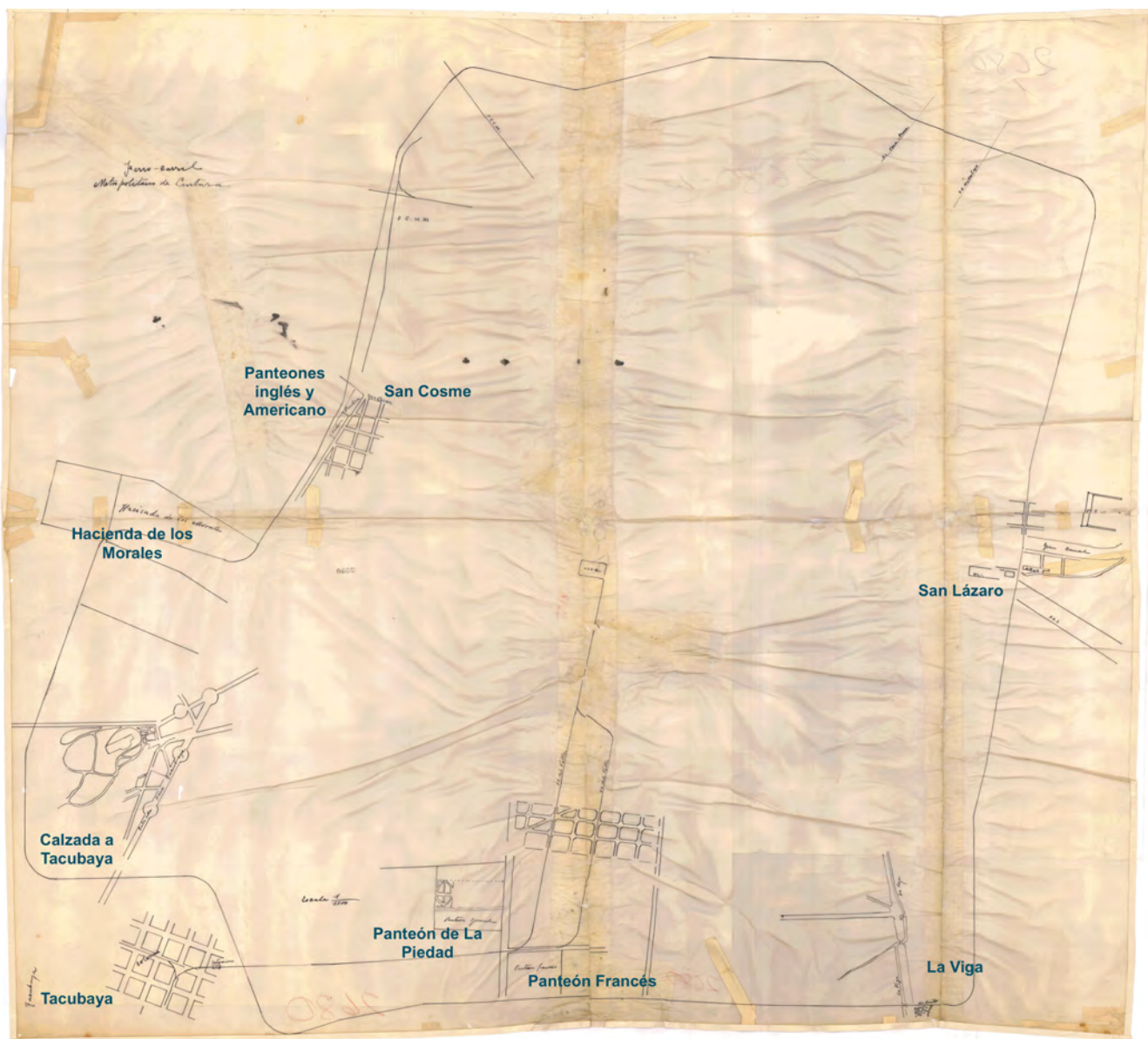
El recorrido del Circuito Norte lo describen los mismos autores (:239) por las calles del Factor, Canoa, Donceles, Cordobanes, Montealegre, Chavarría, plaza de Loreto, Montepío Viejo, San Ildefonso, Medinas, Águila, Factor. Del Circuito Oriente indican el trayecto por las calles de Montepío Viejo, San Pedro y San Pablo, Indio Triste, Correo Mayor, Estampa y Puente Balvanera, Olmedo, Migueles, Plaza. El regreso se hacía por Puente San Pablo, Cuevas, Quemada, Ciegos, Puente Fierro, Estampa de la Merced, Puente y calle de Jesús María, Vanegas, Plaza de Loreto, Montepío Viejo.

Con excepción de una línea, todas las demás son de vía ancha y conectan el equipamiento del cuartel I: templos, escuela, rastro, penitenciaría, mercado; casi todas las plazas menos las de Mixcalco y Tomatlán. En el caso de las dos rutas principales su conexión es con el equipamiento religioso y de servicios (el rastro y la penitenciaría). ¿Cuál es la razón esta escasez y precariedad en el transporte? Una explicación puede ser, con base en el plano, que el equipamiento señalado está concentrado en la parte consolidada y cercana al centro de la ciudad, la conexión con zonas más lejanas está en función de la ubicación del equipamiento, es decir del rastro y de la penitenciaría.

Por la periferia de este cuartel pasaban tres líneas de ferrocarril de vapor de vía angosta: el ferrocarril de Cintura, el ferrocarril Interocéánico y el Nordeste. El primero en su recorrido tiene una desembocadura en la *Compañía Industrial Mexicana* y llega a la Estación de San Lázaro, cerca de la ex Garita de San Lázaro o Romero. El proyecto iba a denominarse del Ferrocarril Metropolitano de Cintura se pretendía que el trazo rodeara la ciudad, sobre el plano de 1900 no se ve concluida la vía férrea. Existe un croquis en la Mapoteca Orozco y Berra (figura 19), que muestra el siguiente trayecto: Gran Canal, Santa Anita – La Viga, Panteón General y Panteón Francés, Estación Colonia, Chapultepec, Hacienda de los Morales, San Cosme, FCNM, FCCM, FC Veracruz, Ferrocarril Hidalgo.

El ferrocarril Interocéánico provenía del noroeste y se dirigía hacia la calzada del Peñón y al canal Riva Palacio. Según Prantl y Grosso (1900: 221), tenía conexión con el Golfo de México y llegaba a Veracruz; otros destinos fueron San Martín Texmelucan y Puebla, Texcoco, San Juan de los Llanos, Matamoros, además de la línea Morelos. Al norte estaba la estación del ferrocarril del Nordeste con su propia estación telegráfica; cerca se localizaba la garita de Peralvillo o Corona;

esta línea férrea tenía conexiones con Tulancingo, Tortugas, Irolo, Pachuca, Tizayuca, San Agustín. (Prantl y Grosso, 1900: 230-231) La relevancia de la estación del Nordeste estaba relacionada con la contigüidad a la ex Garita del Pulque o de Peralvillo, esta última según De la Torre (1999-a: 44) se hallaba "ubicada sobre la calzada que va a la Villa y al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, 'la primera y principal de las entradas de nuestra ciudad'" muy cerca del templo de Santiago y de la estación de ferrocarriles mencionada.



Figuras 19. Recorrido del Ferrocarril Metropolitano de Cintura. Fuente: Mapoteca Orozco y Berra.

La calzada de Guadalupe se muestra como un camino arbolado con construcciones a ambos lados, de manera paralela se representa (en color azul) un canal angosto que, según Lombardo (2009: 46), tenía como objetivo evitar los encharcamientos en temporada de lluvias. A la garita de Peralvillo llegaban los barriles de pulque procedentes de Hidalgo y del Estado de México, por eso se le conoció como la Aduana del Pulque. Rivera y Cambas advierte que en los barrios de Peralvillo, del Carmen y de la Palma existía un número importante de pulquerías administrados por “individuos de semblante rojizo que al absorber el aire de sus despachos, impregnados de pulque se nutren cual si lo bebieran...” (Tomo II, 1882-83 [1957]: 91) Durante el Porfiriato el consumo del alcohol y los establecimientos públicos para la venta de bebidas embriagantes se volvió un tema de interés público; el alcoholismo era considerado una enfermedad social vinculada con la pobreza y la criminalidad. Barbosa señala –cuando se refiere al tema del consumo del pulque en la ciudad de México- que “en 1854 el gobierno de la ciudad ordenó el traslado de las pulquerías a las afueras del casco urbano.” (2004: 3) El Reglamento de pulquerías en 1901 estipulaba la prohibición de ubicar dichos establecimientos (figura 20):

- Dentro del cuadro formado por las líneas que sigue: partiendo de la esquina que forman la calles Norte y Avenida Oriente 11, se sigue por esta encontrar la esquina Norte 5; de allí por dicha calle, hasta la esquina de la Avenida Oriente 7; de este punto siguiendo por la expresada Avenida hasta la esquina de la calle Norte 13 de aquí por la misma calle hasta encontrar la esquina de la Avenida Oriente 14; de este sitio por la Avenida referida hasta la esquina que forma la calle Sur, y de aquí, hacia el Norte, hasta el punto de partida.
- Dentro del recinto formado por las líneas siguientes: partiendo de la esquina que forman la calle Sur y la Avenida Poniente 10, se sigue por esta hacia el Oeste, hasta la glorieta de Colón; de ahí por el Paseo de la Reforma, hasta la glorieta de Cuauhtémoc; de este sitio por el frente y costado Norte de la Estación del Ferrocarril Nacional Mexicano, hasta la esquina de la Calle Sur 28; de aquí, por la misma calle, hacia el Norte hasta encontrar la Avenida Poniente 11; luego por esta Avenida hasta la calle Norte 22; de aquí por esta misma calle y por la Avenida Poniente 5, siguiendo la Plaza del Ferrocarril de Veracruz y por la calle Norte 18 hasta encontrar la avenida Poniente; siguiendo por esta hacia el Oriente, hasta la esquina calle Sur y de aquí al punto de partida.
- En toda la Calzada Reforma y calles adyacentes.
- La prohibición se extiende a las dos aceras de las calles que se expresan en los incisos anteriores.⁸⁶

⁸⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Gobierno del Distrito, Pulquerías, vol. 1769, exp. 88.

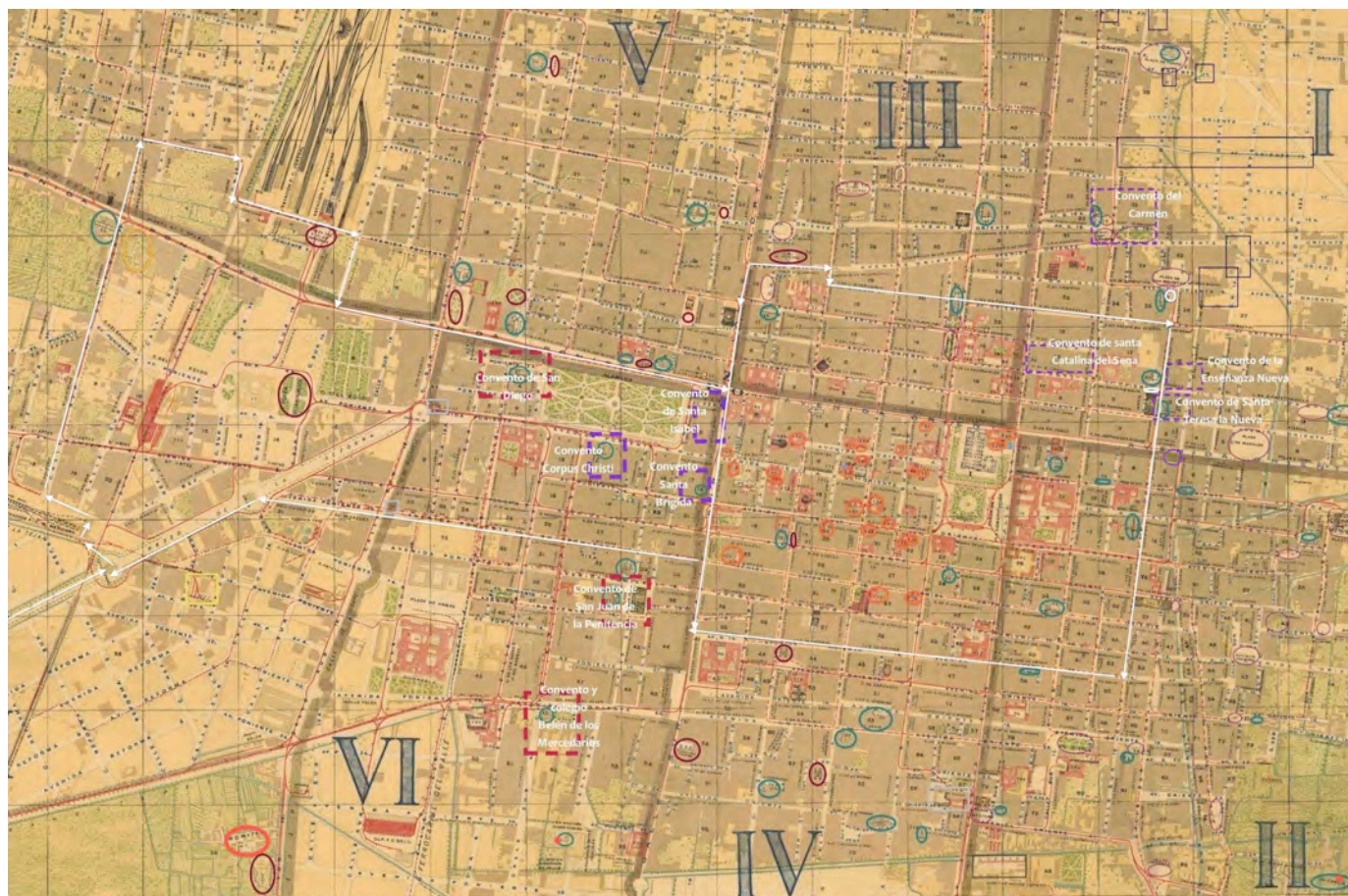


Figura 20. Perímetro señalado con líneas blancas de prohibición para establecer pulquerías trazado sobre el *Plano Oficial, 1900*. Elaboración propia. Fuente: elaboración propia.

Al oriente de la demarcación se señala la ex garita de San Lázaro, cerca de la estación del Ferrocarril Interocéánico, aunque aquélla no pertenecía al cuartel I. La ex garita estaba casi en el cruce de los canales de San Lázaro y Riva Palacio, al inicio de la calzada del Peñón.⁸⁷ Durante la vida activa de las garitas se les identificó como las entradas a la ciudad, además fueron referencias que indicaban sus límites. Se utilizaron para la recaudación y el control del acceso de las mercancías a la ciudad de México. (De la Torre, 1999-a: 68) En el plano de 1900 las garitas fueron un recordatorio de la ciudad vieja y ahí se aprecia el contraste con las obras nuevas o el crecimiento allende estos edificios. Al mismo tiempo la pérdida de funciones de las garitas como puestos aduanales de control de tráfico amplió y redefinió los límites de la ciudad.

⁸⁷ También se le conocía como camino a Puebla, hoy es la calzada Zaragoza.



Figura 21. Plano de las colonias de la Ciudad de México en 1910, formado por la Dirección de Obras Públicas, muestra los límites de las colonias en color distinto al plano. Fuente: AHCM.

Todos los puentes del cuartel I estaban situados sobre la Zanja Cuadrada que va de la Avenida Oriente 41 hasta la plaza Mixcalco, después pasa al otro cuartel y se conecta con una acequia que viene del Canal de la Viga y desemboca en el Canal de San Lázaro. La explicación de las rutas de transporte es la parte más confusa del plano, lo que se destaca de forma palmaria es la centralización de la red tranviaria en el Zócalo capitalino. Sólo con el apoyo de otras fuentes puede comprenderse la complejidad del sistema en el plano de 1900.

La expansión de la ciudad: las colonias y el equipamiento

Hacia los cuatro puntos cardinales se observa el crecimiento de la ciudad con el proyecto de nuevos fraccionamientos inmobiliarios; la expansión del cuartel I al noreste se da con las colonias Valle Gómez, la Maza y Peralvillo. De las colonias existentes en la época de realización del plano no se mencionan sus nombres, pero según la información de archivo son las colonias Violante, Morelos, la Bolsa, Díaz de León;⁸⁸ los fraccionamientos nuevos son representados con una traza de calles homogéneas, pero con asentamientos irregulares. El *Plano de las colonias de la Ciudad de México* de 1910, formado por la Dirección de Obras Públicas muestra los límites de las colonias en los ocho cuarteles, en el de 1900 no es posible identificarlas todas por su nombre o por sus límites. (Figura 21)

Aréchiga advierte que el proceso de expansión de la zona norte comenzó en la década de los 70 del siglo XIX, el proceso de colonización no se dio bajo la forma de fraccionadores o propietarios que dividieran sus terrenos para dotarlos de equipamiento e infraestructura:

[...] este proceso de urbanización encerró a la vez una historia en la que el reparto espacial se hizo siguiendo la pauta de las relaciones entre grupos minoritarios y el poder, compadrazgos e intereses de compañías internacionales que instalaban redes de ferrocarriles, tranvías y comunicaciones. Entretanto, diversos factores topográficos y ecológicos determinaron que el norte y el noreste recibieran escasa atención de aquellos grupos de fraccionadores. (Aréchiga, 2003: 134)

⁸⁸ Entre 1884 y 1899 ya existían en esta zona las colonias: Morelos, La Bolsa, Díaz de León, Rastro y Valle Gómez. Con posterioridad la colonia Violante se fusionó con la Morelos. (AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Colonias, vol. 520, expedientes 37-44). Aunque ya se reconocía su existencia, su consolidación para 1899 es incipiente, pues su formación se da en la parte de asentamientos urbanos escasos. Para ampliar la manera en como se expandieron estas colonias se recomienda el texto de Ernesto Aréchiga (2003) *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal* y Morales (1976) "La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos".

Más bien “el Ayuntamiento y la población se involucraron directamente para trazar calles, alinear y fraccionar lotes e introducir algunos servicios urbanos.” (2003: 137) De este modo la creación de nuevas colonias y apertura de calles dio paso a la transformación del cuartel I.

Prantl y Groso (1901: 689) describen la zona este como un conjunto de calles estrechas y sucias, de pobreza circundante y construcciones endebles; a la descripción habría que añadirle la inseguridad por la falta de alumbrado y la ausencia de servicios urbanos en general. Estaba claro que la ciudad debía crecer para el oriente, dotar de servicios a toda una ciudad no implicaba un proyecto claro y definido de ciudad necesariamente;⁸⁹ no hubo una intención clara de poner en marcha los parámetros del urbanismo francés como sí se hizo en el poniente de la ciudad. La modernización del cuartel I estaba dirigida al establecimiento de colonias perfiladas para las clases bajas, a la construcción de un tipo de equipamiento que por sus características y orientación no mostraba el boato y el fulgor de la élite porfirista,⁹⁰ ejemplo de lo anterior es el mercado Loreto, las nuevas colonias.

Los edificios con los que cuenta esta demarcación están, según el plano de 1900, cercanos al centro de la ciudad o las zonas de consolidación urbana. De estos podemos contabilizar los siguientes siete templos:⁹¹

- Tres capillas: una sin nombre en la plaza de Tepito, de la Concepción Tequipehuca y San Antonio Tomatlán.⁹²
- Una parroquia: San Sebastián.
- Tres iglesias: Santa Teresa la Nueva, Nuestra Señora de Loreto y El Carmen.

Todos están ubicados en una misma línea de sur a norte, conectados a través de las rutas de transporte –con excepción del de San Antonio Tomatlán.

La Concepción Tequipehuca⁹³ está localizada entre las manzanas 47 y 50 en medio de una plaza yerma. En este sitio Cortés apresó a Cuauhtemotzin, el 13 de agosto de 1521; ahí mismo

⁸⁹ Esteban Sánchez de Tagle señala que las ciudades americanas se fundaron como consecuencia de un acto político, no como resultado de un paulatino proceso económico como las ciudades europeas, añade que la historia de nuestras ciudades comienza al revés: por el final, aunque está claro que no para llegar al principio y, tampoco, para llevar adelante una historia ajena. Es una historia invertida que comienza con la forma física y los aparatos políticos más acabados de la historia urbana europea del siglo XVI, para luego interpretarlos y llenarlos de contenido.” (1998:10)

⁹⁰ Esta apreciación según Fernández Christlieb (2000) del urbanismo francés se refiere en parte a la construcción de paseos para entrar en contacto con la naturaleza.

⁹¹ Sus fiestas religiosas tenían las siguientes fechas: San Sebastián Mártir el 20 de enero; del Carmen el 16 de julio; Santa Teresa el 15 de octubre; Concepción Tequipehuca el 8 de diciembre y Loreto el 10 de diciembre.

⁹² Ninguna capilla está señalada en el recuadro de información que contiene el plano.

sobre un Teocalli prehispánico se edificó el Templo de la Inmaculada Concepción Tequipehucan. La iglesia se edificó sobre una ermita, posiblemente sobre un el antiguo teocalli indígena. "El barrio es, pues, histórico por haber sido el último baluarte de la heroica defensa que hicieron los mexicanos de la Gran Tenochtitlán." (González, 1900: 215) En el templo se celebran dos fiestas: la primera el 13 de agosto evoca la valentía de Cuauhtemotzin; la segunda, el 8 de diciembre es la fiesta patronal de la Conchita.⁹⁴

La capilla en la plaza de Tepito entre las manzanas 39 y 42, estaba emplazada en medio de un terreno eriazo, a un costado de la manzana 39 se localizaba el trazo de una zanja de desagüe; la capilla que no se identifica con nombre en el plano es el templo de San Francisco de Asís; en la actualidad permanece rodeada de comercio ambulante.

El templo de San Antonio Tomatlán⁹⁵ se ubica frente a la manzana 14 su edificación se inició en 1740; la zona estaba rodeada de edificaciones y la plaza es un terreno sin vegetación, según el plano de 1900. Un grupo de vecinos representados por Simón Espinosa y Benito Sánchez exigían a las autoridades en 1898 que se les dotara de alumbrado público por ser un zona insegura por las noches; estas peticiones se repitieron aún las primeras décadas del siglo XX.⁹⁶

La parroquia de San Sebastián [Atzacolco] está emplazada entre las manzanas 25-26 y 29-30, se aprecia el trazo de planta, su plaza es un terreno yermo. En el momento de su fundación el barrio donde se erigió era de "los más pobres y despoblados". (Rivera Cambas, 1882 (1957), tomo II: 96) El fundador del templo fue el padre Juan Martínez después de la conquista; el inmueble tuvo una casa contigua que funcionaba como hospital y era atendido por los religiosos de San Hipólito. Los franciscanos establecieron ahí una parroquia que dirigieron a partir de 1585, después pasó a manos de los carmelitas que estuvieron hasta 1607, luego fue dirigida por los agustinos 29 años, al final estuvo administrada por el clero secular. El edificio según Rivera Cambas comprendía "el puente del Carmen, el Albarradón hasta el puente de San Lázaro, esquina de la segunda calle de Venegas, plazuela de Loreto, puente de San Pedro y San Pablo y esquina

⁹³ La capilla de la Concepción Tequipehuca Antigua o Tepquixpeca está localizada hoy día entre las calles de La Constancia y Tenochtitlan, también se llamó Tetenantitech o Tetenamitl, lugar donde se localizaba un teocalli azteca. Su nombre azteca 'Tequipehucan' significa "lugar donde comenzó la esclavitud". (González, 1900: 215)

⁹⁴ En: <http://www.barriodetepito.com.mx/pajaro/plazas/conchita/conchita.htm>, consulta: 30 junio de 2013.

⁹⁵ Es una capilla ubicada en la actualidad sobre la calle de Nicolás Bravo 23.

⁹⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Alumbrado, vol. 359, exp. 822.

de Santa Catalina de Sena: es una de las parroquias de mayor extensión". (Rivera Cambas, 1882 [1957], 1957: 96)⁹⁷

El templo del Carmen (m34) tiene junto a sí dos plazas la del Carmen y la Concordia. Los carmelitas llegaron a México en 1585 y se instalaron en la ermita de San Sebastián, después construyeron un templo y convento bajo la advocación de San Sebastián, la capilla que tenía se llamó Nuestra Señora del Carmen era usada como iglesia parroquial (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 96) La iglesia fue construida con artesonado; en 1748, se concluyeron las bóvedas; en 1862 se derrumbó y el edificio quedó en estado ruinoso. De modo paulatino se hicieron remodelaciones, ampliaciones y mejoras; tiene una orientación de norte a sur. (Prantl y Grosso, 1900: 753-754) Frente a dicho templo está la plaza del Carmen⁹⁸ que se observa como un sitio carente de vegetación, contigua a ésta se señala la plaza de la Concordia (del Estudiante ahora) que se detalla como un sitio jardinado dividido geométricamente.

El templo de Santa Teresa la Nueva se ubica en la calle del mismo nombre en la manzana 10 frente al mercado de Loreto, no tiene plaza ni atrio. Se fundó en 1701 y se concluyó en 1703 con supervisión de Pedro Arrieta, en la actualidad alberga la Escuela Nacional de Ciegos. (Rivera Cambas, 1882 (1957), tomo II: 110) Fue un convento de monjas carmelitas que abrigaba a las mujeres pobres, se erigió sobre el antiguo hospital de leprosos de San Lázaro. A una calle de ahí está la iglesia de Loreto, el templo perteneció al conjunto de los colegios San Pedro y San Pablo desde 1675, adscritos a la orden jesuita. La virgen de Loreto -que llegó de Italia- fue trasladada al templo de la Encarnación hasta que Antonio Bassoco, pidió en 1809 se erigiera un templo para conservar la imagen de virgen, la obra se le encomendó al arquitecto español Manuel Tolsá (1757-1816) para que la remodelara. (Rivera Cambas, 1882 (1957), tomo II: 108-109).

En la demarcación se registran siete plazas públicas, estos espacios al margen de sus características fueron lugares de gran trascendencia en el contexto de la sociedad decimonónica, ahí se instalaban caballitos movidos por vapor (carruseles), circos, salones de variedades, cinematógrafos, se llevaban a cabo exhibiciones de acrobacias, por mencionar algo. A partir de 1900 se inició una política de remodelación y jardinería,⁹⁹ lo cual da cuenta del cambio físico mediante acciones concretas, apoyada en reglamentos de uso que dirigían o prohibían ciertas actividades, por ejemplo la ordeña de vacas o el sacrificio de animales.

⁹⁷ Al atrio-plaza que estaba ubicado frente al templo se le conoce con el nombre de plaza Torres Quintero hoy día.

⁹⁸ En la actualidad no existe, esta zona está ocupada por un inmueble y comercio ambulante.

⁹⁹ Ramona Pérez Bertruy (2003 y 2015) ha realizado una amplia investigación sobre los parques y jardines de la Ciudad de México a finales del siglo XIX y principios del XX.

La plaza de Mixcalco, no está asociada ningún templo religioso, es un terreno yermo, a uno de sus costados pasaba la Zanja Cuadrada. La plaza del rastro o de la colonia Peralvillo aparece como un terreno sin trazo alguno y se ubicaba delante de la fachada del establecimiento, se muestra sin vegetación, sobre su terreno se trazó la línea de ferrocarril que daba acceso al ganado al interior del establecimiento.¹⁰⁰

La Casa de Moneda estaba localizada a una cuadra de la plaza del Carmen en la manzana 28; antes de instalarse en esa sede estuvo en la casa de Hernán Cortés o Casas del Estado.¹⁰¹ El tamaño y la seguridad no eran las requeridas, así que trasladaron la casa de Moneda a las casas de Cabildo. Aragón (1991: 66-72) relata su traslado de la siguiente manera: en 1562 se compró el edificio del Palacio de Cortés, la construcción de la Casa de Fundición (o Moneda) se concluyó en 1571 aproximadamente; ahí permaneció hasta 1850. El inmueble estaba rodeado de edificios relevantes: Palacio Nacional, la Catedral Metropolitana, la Academia de San Carlos, entre otros. Con los años se amplió y se le añadió la escuela de grabado. El edificio tuvo diferentes adecuaciones y ampliaciones: en 1778 se le integraron las oficinas del Apartado, la Escuela de Grabado y se creó un museo. Las condiciones generales de inseguridad en el país propiciaron que se crearán otras casas de moneda, así la de la Ciudad de México perdió importancia paulatinamente. En 1850 las instalaciones se trasladaron a la Casa del Apartado, a partir de entonces el establecimiento tuvo usos diversos. (Aragón, 1991: 66-72; Rivera Cambas, 1882, [1957], tomo II: 98-100)

Sobre la calle de San Ildefonso estaba la Escuela Nacional Preparatoria (82-m8) fue una escuela jesuita, se fundó en 1588 para dar cabida a los alumnos de otros colegios de la misma orden. Entre 1727 y 1742 se construyó el edificio que conocemos actualmente, bajo el mandato del padre Escobar y Llamas. San Ildefonso es la fusión de los colegios San Bernardo, San Miguel y San Gregorio. Tras la expulsión de los jesuitas el inmueble tuvo diferentes usos: cuartel militar, sede temporal de la Escuela de Jurisprudencia y de algunas cátedras de la Escuela de Medicina. En 1867 con base en la reforma educativa de Benito Juárez se fundó la Escuela Nacional Preparatoria; en 1910 se integró a la Universidad Nacional, funciones que se desempeñaron hasta

¹⁰⁰ Los artículos de Sonia Pérez Toledo (1999), Ramona Pérez Bertruy (2002) y William Beezley (1983) abordan el tema relativo a las diversiones públicas durante el Porfiriato; todos coinciden en que el ambiente de estabilidad social y prosperidad económica propició un entorno adecuado para remozar los espacios públicos, plazas y construir espacios recreativos junto con nuevas actividades propias de las élites decimonónicas. Sin que por ellos dejaran de existir las actividades lúdicas de otras décadas.

¹⁰¹ Hoy Monte de Piedad.

1978. (Rivera Cambas, tomo II, 1882-83: 110)¹⁰² La Escuela Correccional en la manzana 17 fue propuesta por el gobernador Ramón Fernández, logró instalarla en el viejo colegio de San Pedro y San Pablo; ahí se enseñaba a los internos diferentes oficios como carpintería e imprenta; su organización se inspiraba en la milicia. (Galindo y Villa, 1900: 99)

La *Compañía Industrial Mexicana* se localizaba en una manzana sin numeración, a una cuadra del templo de San Antonio Tomatlán, esta compañía fue un rastro privado que funcionó de manera muy activa mientras se terminaban las obras del rastro de cerdos en San Antonio Abad y del Nuevo Rastro en Peralvillo, como se precisará los dos últimos capítulos.¹⁰³ En la actualidad hay una construcción abandonada, el predio donde se erigió, tiene la siguiente inscripción: “Hacia este lugar Hernán Cortés estableció el fuerte de las Ataranzas por 1522.” El edificio alberga los restos de un hospital y de su capilla; a los habitantes se les decía Lazarinos. Ahí se guardaron los bergantines que usó Hernán Cortés para tomar la Gran Tenochtitlán. Después se construyó un hospital para leprosos. En el siglo XX se convirtió en una bodega y permaneció dentro del predio de la fábrica de Conservas Clemente Jaques. Al oriente del cuartel entre los canales de San Lázaro y Riva Palacio se localizaban los cuarteles militares.

Con la Penitenciaría del Distrito Federal (132), Porfirio Díaz inauguró el nuevo sistema carcelario, al establecimiento se le nombró popularmente Lecumberri, porque los terrenos en donde se asentó pertenecieron a un español de ese apellido y se ubicó en la prolongación de la calle nombrada así. El predio se localizaba en los llanos de San Lázaro, Los planos fueron elaborados en 1848 por Lorenzo de la Hidalga. Su diseño fue panóptico, las celdas se dispusieron sobre pasillos radiales para permitir la observación de un vigilante desde el centro del edificio. Su construcción fue iniciada en 1885; el responsable del proyecto fue el ingeniero Antonio Torres Torija, la empresa constructora fue la *Pauly Jail Building Manufacturing Company* de Saint Louis Missouri. La representación de la penitenciaría en el plano se erige, en todo caso, como el bastión simbólico del control social de la modernidad, en la manera de concebir el sistema penitenciario y de la manera de concebir el crimen. En la actualidad alberga las instalaciones del Archivo General de la Nación.¹⁰⁴

¹⁰² http://www.sanildefonso.org.mx/acerca_de.php, consulta 30 de julio de 2013.

¹⁰³ En el plano oficial de 1891 aparece como Compañía Empacadora Mexicana Serrano y Castillo y la avenida Oriente 1 sólo abarca una parte de la industria, además tiene conexión tranviaria y en el plano de 1900, la calle se representa abierta y se representa como dos predios independientes, pero sin perder la conexión las vías del tren.

¹⁰⁴ Para abundar sobre la penitenciaría de Lecumberri vale la pena revisar los artículos de Clementina Díaz de Ovando (1994) “La ciudad de México en el amanecer del siglo XX (inauguración de la Penitenciaría)” y el

Otro edificio que llama la atención es el Rastro General o Rastro de Peralvillo que fue diseñado para sustituir al de San Lucas y todas las casas de matanza de la Ciudad de México. Fue proyectado en las márgenes de la ciudad para mantener lejos las posibilidades de contaminación, según los higienistas de la época. El rastro implicó la construcción de una ruta de transporte y de dos puentes. La zona donde se erigió era un punto de entrada de los ganados para la matanza. Fue inaugurado en 1897 y a las pocas semanas de abierto el sitio fue clausurado por las innumerables fallas que se suscitaron. ¿Qué simboliza el rastro en el contexto urbano? El proyecto es un ejemplo emblemático del acceso proceloso a la modernidad anhelada, de las discusiones que se generaron antes, durante y después de su construcción para transformar un espacio urbano. Al mismo tiempo exhibe las tensiones a su alrededor para poner en marcha una manera distinta de llevar a cabo las actividades de matanza que tienen que ver con el aprendizaje de nuevos procesos, así como de la diferenciación de espacios dentro del inmueble, y de las oposiciones surgidas por los intereses afectados. La representación del rastro no sólo atiende a la objetividad de la labor cartográfica sino a la exaltación de un equipamiento que respondía a las prescripciones de una ciudad moderna, en este caso sin la pompa de los grandes edificios culturales. De lo anterior se desprende la necesidad de agudizar la mirada, de acercar la lupa al plano aún más para entenderlo y establecer la relación que existió entre diferentes partes de la ciudad. Ese trabajo de contextualización derivara una lectura más enriquecedora. El plano como ya se ha mencionado por sí mismo es insuficiente para reflejar esa tensión entre una ciudad del siglo XVIII y otra con una aspiración muy clara de ser moderna en el XIX. El plano de 1900, más bien ofrece ondicios que dan la posibilidad de construir un relato sobre la ciudad decimonónica y matizar la interpretación superficial.

El mercado de Loreto

En el tema del abasto el mercado de Loreto (187-m9) formó parte de un proyecto mayor que tuvo como propósito edificar una red de establecimientos distribuidos por toda la ciudad para aprovisionar a distintas partes de la población, entre ellos estaban el de Santa Catarina, el 2 de Abril, el de San Cosme,¹⁰⁵ el Martínez de la Torre, el de San Lucas,¹⁰⁶ el de la colonia Guerrero, el

de Elisa García Barrgán (1994) "El Palacio de Lecumberri y su constexto arquitectónico", que se publicaron en Lecumberri: un palacio lleno de historia.

¹⁰⁵ Inaugurado el 15 de septiembre de 1889, en la 2ª calle de la Ribera de San Cosme acera que ve al Sur.

¹⁰⁶ *El Municipio Libre*, tomo XV, núm. 221, 21 de septiembre de 1889: el 16 de septiembre se inauguró el mercado de San Lucas, se construyó en la plaza del mismo nombre; el proyecto estuvo a cargo del ingeniero Antonio Torres Torija.

Santa Ana, el de San Juan¹⁰⁷ y la Merced reformado.¹⁰⁸ Aquí vamos a permitirnos dedicarle un espacio más amplio –puede ser una especie de digresión– a este inmueble por la singularidad del proyecto en el contexto urbano del cuartel I y es muestra, al mismo tiempo, de que las políticas urbanas puestas en marcha no siempre tuvieron el éxito esperado, no sólo debido a la resistencia de los vendedores sino por las características del entorno donde se ubicó el establecimiento. Al igual que el rastro las dificultades para llevar a cabo proyectos de equipamiento involucraban muchos elementos que impedían su aceptación. ¿Cuáles fueron las resistencias a las que se enfrentó el Ayuntamiento? ¿Fue sólo un asunto de oposición al emplazamiento urbano o es que los vendedores adoptaron una actitud refractaria al cambio? El mercado de Loreto es un ejemplo más, como el rastro de Peralvillo, de ese camino proceloso para hacer de la ciudad un espacio ordenado y moderno, pero que en la representación cartográfica sólo se alcanza a comprender a través de un ejercicio de contextualización.

La expansión de la ciudad, la creación de nuevos fraccionamientos y el incremento de la población planteaban la necesidad de crear nuevos centros de abastecimiento para los habitantes de la capital.¹⁰⁹ “El aumento de la población, la aparición de nuevas colonias y la insuficiencia de los mercados existentes eran algunas de las razones que esgrimían sectores de la sociedad para pedir la construcción de nuevos [establecimientos]” (Barbosa, 2013: 109) De manera paralela el Ayuntamiento tuvo como propósito diversificar los sitios para el abasto y sacar del centro de la ciudad al mercado El Volador, localizado a un costado de Palacio Nacional. Las discusiones sobre la salida o remodelación de este último estaban presentes en los diarios:

En el estado de cultura en que nos encontramos, ahora que la capital ha sufrido admirable metamorfosis; cuando por todas partes se levantan palacios y se forman jardines, ¿es decoroso que en el punto más céntrico de la ciudad exista un mercado inmundo como era el del Volador? [...] Un mercado por más esmero que se tenga para conservarlo en las mejores condiciones de aseo, es casi imposible que deje de exhalar miasmas impuros que vician la atmósfera y favorecen el desarrollo de algunas enfermedades, que han llegado a

¹⁰⁷ *El Municipio Libre*, tomo XV, núm. 251, domingo 26 de octubre de 1889: El nuevo mercado que se inaugurará mañana es el más amplio de los tres contratados, y como aspecto es quizá el menos elegante y airoso; tiene capacidad para un gran número de mercaderes y seguramente será ocupado por todos y muchos más de los que existen en el antiguo local, beneficiándose notablemente el importante rumbo de la ciudad donde está situado. Inauguración 27 de octubre de 1889.

¹⁰⁸ Barbosa (2006) señala que para 1900 existían 14 mercados distribuidos en la ciudad. “De forma paralela ala extensión del área urbana, la aparición de nuevos mercados generó una dispersión de la actividad comercial que hasta mediados del siglo XIX se había ubicado en los mercados cercanos al Zócalo.”

¹⁰⁹ *El Municipio Libre*, tomo XV, núm. 104, 04 de abril de 1889.

ser endémicas entre nosotros. [...] El descargue de mercancías, de la carne, etcétera, molesta al público, impide el libre tránsito y ofrece, lo repetimos, aspecto repugnante. Fuertes sumas importaron los mercados de San Juan, La Merced y de Loreto; si en ellos, tanto los mercados como el público, han encontrado la comodida, el aseo y hasta el buen gusto, ¿a qué fin reconstruir el feo y vetusto mercado de El Volador? ¹¹⁰

La cita anterior que las controversias que generaba la construcción y clausura de mercados muestran una mentalidad que se ubica entre la tradición y las ideas modernas. La edificación del mercado de Loreto constituía parte de un sistema de tres mercados que pretendía sustituir a El Volador, los otros dos eran el San Juan y la Merced; todos estuvieron a cargo de *Francisco R. Blanco y Compañía*¹¹¹ quien propuso que todos se erigieran de fierro y vidrio como lo dictaba la arquitectura de la época; el costo de las obras se calculó en 300 mil pesos que el Ayuntamiento pagaría, en principio, con la venta de El Volador. Una vez aceptadas las propuestas el contrato se celebró el 7 de mayo de 1888; se acordó que la entrega de todas las obras se realizara en un lapso de doce meses máximo, que se contarían a partir de la firma de las escritura. En ésta se fijó que el señor Blanco depositaría una fianza por la cantidad de 5 mil pesos que quedarían en beneficio del Ayuntamiento, a su vez la corporación municipal hipotecaría El Volador en beneficio del contratista como garantía del contrato con la corporación municipal. La compañía notificaría, a su vez, con dos meses de anticipación el día de entrega de los inmuebles para que el Ayuntamiento iniciara la venta del mercado; al final se le pagó a través de un préstamo pedido al Banco de Londres. El proyecto del mercado de Loreto en la plazuela del mismo nombre consistió en un edificio

[...] con una superficie de 70 metros de longitud por treinta metros de ancho; una hilera de 18 columnas de fierro fundido dividía el inmueble en dos partes iguales. Sobre el perímetro del edificio se colocaron 54 columnas de fierro que sostenían el techo, cada una se fijó sobre bases de mampostería a una altura de dos metros a partir del nivel del suelo. El edificio estaba cubierto con planchas de fierro galvanizado, con excepción de seis intercolumnios que estaban cerrados con puertas enrejadas de fierro. El techo sobresalía un metro y medio alrededor del edificio con el propósito de proteger las vidrieras de los rayos solares, también era de fierro galvanizado; se utilizó el sistema Polonceau¹¹² para su

¹¹⁰ *La Patria de México*, año XV, núm. 4446, 31 de octubre de 1891.

¹¹¹ Esta compañía fue la primera contratista para la edificación del Rastro de Peralvillo como se verá en el capítulo V.

¹¹² Sistema Polonceau se caracterizaba por el uso de tirantes de metal. En su forma más simple y popular, cada cercha o cuchillo está compuesto de una viga en doble "T", denominada par, y tres tirantes, uno

construcción en la cima tiene una linternilla cuya cubierta es de lámina; el espacio comprendido entre el techo y la linternilla, estaba cerrado con paletas de encino o de vidrio. (*Memorias*, 1889: 61)

Un inmueble como el arriba descrito mostraba su trascendencia en la medida en que se pretendía fuera uno de los sustitutos de El Volador localizado en la plaza de la Constitución. La inauguración de sus trabajos y el proceso de construcción merecían algunas notas en los diarios de circulación citadina, así se narraba la construcción del mercado:

Con notable rapidez avanzan los trabajos en los mercados contratados por el Ayuntamiento. En el de Loreto se ha concluido de levantar toda la armazón lateral de hierro, que constituye el recinto local, y falta por colocar la techumbre y la cubierta de cristales que cerrará las paredes. Este mercado que ya desde ahora indica lo que será terminado, es uno de los que más lucirán por ocupar casi por completo la plazuela en la que se encuentra situado. Como se puede ver, consta de una armazón de hierro recubierta por la parte exterior con lámina del mismo metal hasta una altura de poco más de dos metros y medio; de ahí para arriba, y ajustados sobre varillas especiales se pondrá el cristal, que dará muy buen efecto y proporcionará hermosa luz al mercado, hasta la altura donde comienza el colado, que abierto siempre, servirá para proporcionar una buena ventilación. Se ha propuesto que para evitar la rotura de los cristales de los mercados se coloque alumbrado, pero éstos no son como el del Mercado de las Flores, cuya comparación se hace, si no sumamente gruesos y semejantes a los que se usan en los tragaluces de piso, la precaución del alumbrado resulta innecesario.¹¹³

Por ser un establecimiento construido de fierro y vidrio era de esperarse que su edificación se promoviera en los diarios. Con la construcción de mercados nuevos se pretendía que las actividades relativas al ramo se llevaran a cabo con más orden e higiene. *El Municipio Libre* relataba en sus páginas que como parte de las costumbres del pueblo mexicano estaba la de vender y consumir alimentos en plena vía pública,¹¹⁴ pero las condiciones de limpieza bajo las que

horizontal y dos inclinados, así como una biela que, con una característica sección en cruz, parte del punto central del par y engancha el tirante horizontal y los inclinados mediante la pieza denominada nudo. (García, 2009: 32)

¹¹³ *El Municipio Libre*, tomo XV, núm. 129, 04 de junio de 1889.

¹¹⁴ Begoña Arteta en su espléndido artículo "Nuevos sabores: gusto y disgusto" en *Fuentes Humanísticas* relata la sorpresa de los viajeros en el siglo XVIII al ver como en la cultura mexicana los puestos de comida para comer en la calle son de lo más común, ahí señala que al viajero Brantz Mayer "Le extraña que mucha gente coma en la calle y no en su casa, en lo que hoy llamamos puestos de comida... observa que los trabajadores salen de su casas, llevando en sus bolsillos unos cuantos 'tlacos' [forma de referirse al dinero]

se hacía eran desfavorables a la población, frente a los nuevos proyectos de construcción el periódico señalaba con optimismo que:¹¹⁵

[...] ahora no sucederá lo propio, sino que en los cajones especiales, en los sitios destinados al efecto se colocarán las mercancías, ganando el público consumidor con ellos, y avanzándose aún más en la higiene pública, por la vigilancia que fácilmente se tendrá dentro de un recinto en que según la expresión vulgar, haya un sitio.¹¹⁶

La inauguración del mercado de Loreto no se anunció con bombo y platillo como se hacía con otras obras, pero una vez abierto al público se le describía como un sitio de bello aspecto, sus amplios pasillos que ofrecían a los vendedores holgura para el tráfico de mercancías; se tenía la expectativa que el lugar se convirtiera en un importante sitio de intercambios comerciales, pues antes sólo prevalecía “la soledad y la tristeza de un apartado suburbio.” El establecimiento según *El Municipio Libre* promovió la actividad comercial de los predios aledaños donde se instalaron algunas tiendas complementarias al mercado: “Se ve pues que la Corporación, además de aquellos actos que sólo son de origen de diversión para el pueblo, procura en los días de la patria celebrar de un modo más duradero el aniversario glorioso [de la Independencia], implantado aquellas mejoras que exige el grado de cultura que ha alcanzado la capital.”¹¹⁷ El inmueble legitimaba las acciones emprendidas por el Ayuntamiento sobre el espacio público para modificar el entorno, las costumbres y los usos sobre el espacio urbano.

que le permiten satisfacer su apetito llegada la hora de reponer fuerzas, y le encuentra ventajas a esta costumbre de comer en la calle que la propone como un buen método de economía doméstica, especialmente recomendable para los solteros.” (2009: 73)

¹¹⁵ Pero dejar un espacio libre completamente de vendedores, resultaba una ilusión; en aquéllos años la ordeña de vacas en plena vía pública todavía era un problema de salud pública y urbana para los higienistas que se empeñaban en reglamentar el uso de las calles y plazas; al mismo tiempo que promovían el establecimiento de lecherías. Al igual que en otros rubros se pretendía reglamentar el establecimiento de sitios para la localización de las lecherías; dentro de las disposiciones se establecía que éstas estuvieran fuera de los lugares céntricos. Entre las observaciones que anotaban las comisiones de Policía y Veterinaria es “que haciendo la ordeña de vacas y plazuelas como actualmente se verifica, la leche puede hacerse impura por los gérmenes y polvos que flotan en la atmósfera y además el piso de aquellos lugares se infiltra de materia orgánica por las orinas y excrementos de las vacas porque es permeable.” Se propuso a los lecheros que instalaran lecherías en diferentes rumbos de la ciudad para vender la leche en mejores condiciones de calidad; también se proponía un sistema de reparto de leche en carros que partieran de los establos a los diferentes expendios distribuidos por la ciudad para erradicar el establecimiento de establos en las inmediaciones de la ciudad. (AHCM, Ayuntamiento, sección Ordeñas y establos, tomo 3387, exp. 256)

¹¹⁶ *El Municipio Libre*, tomo XV, núm. 129, 04 de junio de 1889.

¹¹⁷ *El Municipio Libre*, tomo XV, núm. 129, 04 de junio de 1889.

El desencanto del mercado de Loreto

La expectativa que se generó frente a los mercados de fierro fue grande por ser sinónimo de orden y modernidad, de progreso e higiene urbanas; estos establecimientos “eran y simbolizaban el sistema de abastecimiento de víveres, alimentos y artículos de primera necesidad para los habitantes de la ciudad.” (Olvera, 2014: 80) Las críticas al proyecto del mercado de Loreto en algunos de los diarios de circulación capitalina como *El Tiempo*, *El Municipio Libre*, *La Patria* o *El Correo Español* no se hicieron esperar. Todos tenían una observación coincidente: la edificación del inmueble había sido un fracaso, su ubicación y su entorno no promovieron las actividades comerciales que se pretendía reemplazaran a las de El Volador.

¿Cómo se inserta el establecimiento dentro del proyecto de modernización de la ciudad? El proyecto del mercado de Loreto se concibió con la intención de descentralizar las actividades de abasto de la metrópoli. Su diseño arquitectónico respondía a las necesidades de la época: techumbre ligera, disposición y ordenamiento confinado y diferenciado de los espacios internos. De ahí que nos preguntemos sobre la significación que tenía para la ciudad un sitio con esas características. La edificación, remodelación o ampliación de los mercados perseguía la especialización y concentración de las actividades comerciales en espacios destinados específicamente para eso, de modo paralelo, la reducción de la venta ambulante, así como la regulación y control de la venta al menudeo.

La creación de un lugar cerrado de fierro y vidrio, con lugares dispuestos para agrupar a los vendedores no bastaba para transformar el uso que se le daba al espacio urbano, a las plazas públicas o para evitar la utilización de las calles para el ambulante, la ordeña de vacas y el sacrificio de animales para el consumo humano. El mercado de Loreto es una muestra de que la urbe porfiriana en el discurso y la realidad estaban muy distanciadas, la Ciudad de México aún estaba con un pie en el siglo XVIII y otro en el XIX. Los proyectos como este y el rastro de Peralvillo, como tendremos oportunidad de verificar en el capítulo V, son un par de ejemplos del camino proceloso que recorrió la capital para ostentarse como moderna. Aunque en el plano de 1900 se representan la constancia de los esfuerzos realizados durante el régimen de Porfirio Díaz. Para alcanzar el progreso material no todos tienen la misma gloria.

En este proceso de descentralización del comercio hacia otras zonas de la ciudad se puede inferir que el fracaso del mercado de Loreto se debiera a la arraigada costumbre de realizar las actividades de comercio en los sitios tradicionales como el de la Merced, que desde el virreinato se había afianzado como un área comercial emblemática. Este último mercado estaba conectado a través de las vías lacustres por donde se transportaban los víveres y las hortalizas provenientes

del sur Chalco y Xochimilco. La zona de Loreto estaba lejos de ser un lugar de fuerte tradición comercial, Barbosa señala que

Una de las dificultades para emplazar nuevos sitios de abastecimiento tenía que ver con el rompimiento del modelo establecido en la ciudad. Los alimentos llegaban procedentes del sur del Valle a través de los canales y acequias hasta bien avanzado el siglo XIX. Aunque algunos canales ya se habían desecado durante este siglo los alimentos tenían como último puerto en su viaje lacustre el puente de Roldán. Desde el mencionado puente se distribuían las mercancías hacia El Volador y, cuando este dejó de funcionar, hacia la Merced. A su vez, desde el mercado central se distribuía el abasto hacia los mercados más pequeños en rumbos lejanos. (Barbosa, 2006)

En el periódico *El Tiempo* se advirtió que el mercado Loreto se había construido en un lugar "inadecuado, impropio, poco frecuentado por vendedores y que dio como resultado que nadie concurriera al nuevo edificio sin antes consultar la utilidad ni la necesidad."¹¹⁸ En *El Correo Español* se dijo que la construcción del inmueble había representado grandes sumas de dinero y no se le veía ninguna utilidad para el vecindario ni para el comercio.¹¹⁹ En *El Municipio Libre* se informó que el inmueble era un espacioso lugar que estaba en completo abandono; al mismo tiempo todos coincidían que permanecía desierto, solo algunos vendedores estaban dispuestos de manera aislada dentro del inmueble.

Con la edificación del mercado de la plaza de Loreto se ambicionaba erradicar a los vendedores ambulantes ubicados en los alrededores del Palacio Nacional. Con todo, los resultados no fueron los esperados; en las calles de Porta Coeli y Flamencos continuaban las vendimias a todas horas del día en plena vía pública en detrimento del tránsito fluido de personas, advertían los diarios. Un ejemplo fueron los reboceros que con sus productos sobre los hombros los ofrecían a "cuanta mujer tenían enfrente";¹²⁰ los vendedores ambulantes lejos de disminuir con la inauguración de los mercados aumentó; a lo largo del día se escuchaba a la multitud de comerciantes al menudeo "que a voz en cuello, en distintos tonos, dominando el falsete agudo y estridente y con una algarabía verdaderamente infernal pregonan sus mercancías".¹²¹ Entre las mercancías que se vendían estaban los pañuelos, cerillos, papel, sobres, además de diversos tipos de alimentos preparados: enchiladas, pasteles, carnitas, frituras, fruta, etcétera.

¹¹⁸ *El Tiempo*, año VII, núm. 1924, 31 de enero de 1890.

¹¹⁹ *El Correo Español*, tomo I, núm. 63, 12 de julio de 1890.

¹²⁰ *El Tiempo*, año VII, núm. 1924, 31 de enero de 1890.

¹²¹ *El Tiempo*, año VII, núm. 1924, 31 de enero de 1890.

Ahora bien todos los vendedores o por lo menos una buena parte de ellos, ocupan las banquetas con su mercancía, invaden las puertas, obstruyen la vía pública, y los ambulantes que son numerosísimos, impiden la fácil circulación del público. A ciertas horas se hace imposible el tránsito por aquellos sitios, y es tal la aglomeración, que los rateros se aprovechan fácilmente de ella y utilizan en beneficio propio y el desorden que naturalmente se produce, para sacar pañuelos, relojes y cuanto pueden haber en las manos. Esto cuanto a lo que pasa con el público.¹²²

La opinión pública se hacía la misma pregunta ¿por qué los vendedores ambulantes no se trasladaban al flamante mercado de la plazuela de Loreto? Según *El Tiempo* los comerciantes explicaron que el cobro era excesivo y los espacios destinados para colocarse eran reducidos e incómodos. También coincidían en que la resistencia principal tenía que ver con que los vendedores no aceptaban constreñirse a los espacios acotados en cada uno de los locales, eso dificultaba realizar las compras con holgura sobre los amplios pasillos del establecimiento y que los visitantes de distintas clases sociales pudieran transitar en un establecimiento limpio “como es costumbre en todas partes”. Una razón más, los comerciantes se rehúsaban a adoptar las mejoras propuestas por el Ayuntamiento “no quieren abandonar su añeja costumbre de extenderse sobre el, pavimento cuanto les es posible, poner sobre sus malhadadas sombras, ensuciarlo todo; en fin ser dueños absolutos del espacio del mercado, no dejando más que estrechos senderos sucios e inmundos para el público.”¹²³ Ciertamente, los vendedores ambulantes no se trasladaron al mercado de Loreto en tropel como habría deseado la Comisión de Mercados o el municipio; en *El Tiempo* se comentó que frente a este panorama se corría el riesgo de utilizar el inmueble para una actividad distinta a la de su destino inicial. Por eso proponía que se exentara a los comerciantes de la contribución como medida para promover la ocupación en el nuevo mercado.

En este diario se deslizó el rumor de que el edificio podría ser comprado por diferentes empresas estadounidenses; una de las propuestas provenía de una fábrica de coches de Nueva York otra de un ganadero de Texas que pretendía instalar un enorme expendio de leche, para lo cual requería suprimir los mostradores. Aunque se propuso liberar a los comerciantes del mercado de Loreto de las contribuciones municipales no se logró que lo ocuparan. Lo cierto es que parte del mercado se utilizó como inmueble alterno a las actividades del rastro. Por disposición del Cabildo se estableció que “todos los artículos que se introducen a la ciudad con destino a los mercados públicos, en el mercado de Loreto, para su expendio al por mayor; sin perjuicio de que si alguno o

¹²² *El Tiempo*, año VII, núm. 1924, 31 de enero de 1890.

¹²³ *El Municipio Libre*, tomo XV, núm. 232, 4 de octubre de 1889.

algunos de los introductores quisieren verificarlo al por menor, lo puedan hacer sin que para ellos tengan prohibición.”¹²⁴ En consecuencia, se prohibió el desembarque de mercancías en La Merced que tuvieran como objetivo abastecer a los demás mercados de la ciudad. Con esas medidas decía, *El Municipio Libre* “el agonizante mercado recobrará vida y animación.”¹²⁵

En 1898 *El Tiempo* anunció que los comerciantes que estaban en el mercado de la plazuela de Loreto serían trasladados a otro en la colonia Guerrero localizado en la plaza Martínez de la Torre, en un predio donado por un personaje con los mismos apellidos.¹²⁶ El proyecto del mercado de Loreto muestra un intento por organizar tanto a los comerciantes como las actividades que se desprenden de su trabajo. El fracaso del mercado está relacionado con muchos factores: con la organización espacial dentro del inmueble, la centralización de las actividades dentro de un espacio cerrado y prohibiendo el comercio ambulante, con la alejada ubicación del establecimiento de las vías de conexión para el abasto de víveres y hortalizas. El mercado de Loreto muestra los intentos, en este caso, infructuosos por reactivar y organizar una parte de la ciudad que por su ubicación no era propicia para el comercio.

A la luz de estas consideraciones el cuartel I simboliza con las obras del desagüe a la naturaleza domeñada, el triunfo del proyecto del ala higienista que estaba a favor de desecar el lago; los desarrollos inmobiliarios son la concreción del avance hacia la zona lacustre del este; al mismo tiempo reflejan la posibilidad de volver productiva esa zona estigmatizada por las inundaciones y estancamientos de las aguas de desecho de la ciudad de México.

Visto de manera general el plano refleja las aspiraciones de la élite decimonónica por ser modernos y un vehículo para expresar sus aspiraciones fue la cartografía; de modo particular también se muestran los intereses específicos del Ayuntamiento sobre cada parte del espacio urbano. La modernidad en esta parte de la ciudad tiene que ver con los sistemas de control (la penitenciaría) y los servicios (drenaje y de abasto de carne y víveres), su ubicación apelaba a las disposiciones del discurso higienista para mantener el aire sano y la vista despejada. También con el diseño de nuevos fraccionamientos, que en el nombre de sus calles dejaban claro para quién estaban dirigidos.

¹²⁴ *El Municipio Libre*, tomo XVI, núm. 180, 3 de agosto de 1890.

¹²⁵ *El Municipio Libre*, tomo XVI, núm. 180, 3 de agosto de 1890.

¹²⁶ *El Tiempo*, año IX, núm. 2998, agosto 30 de 1898.

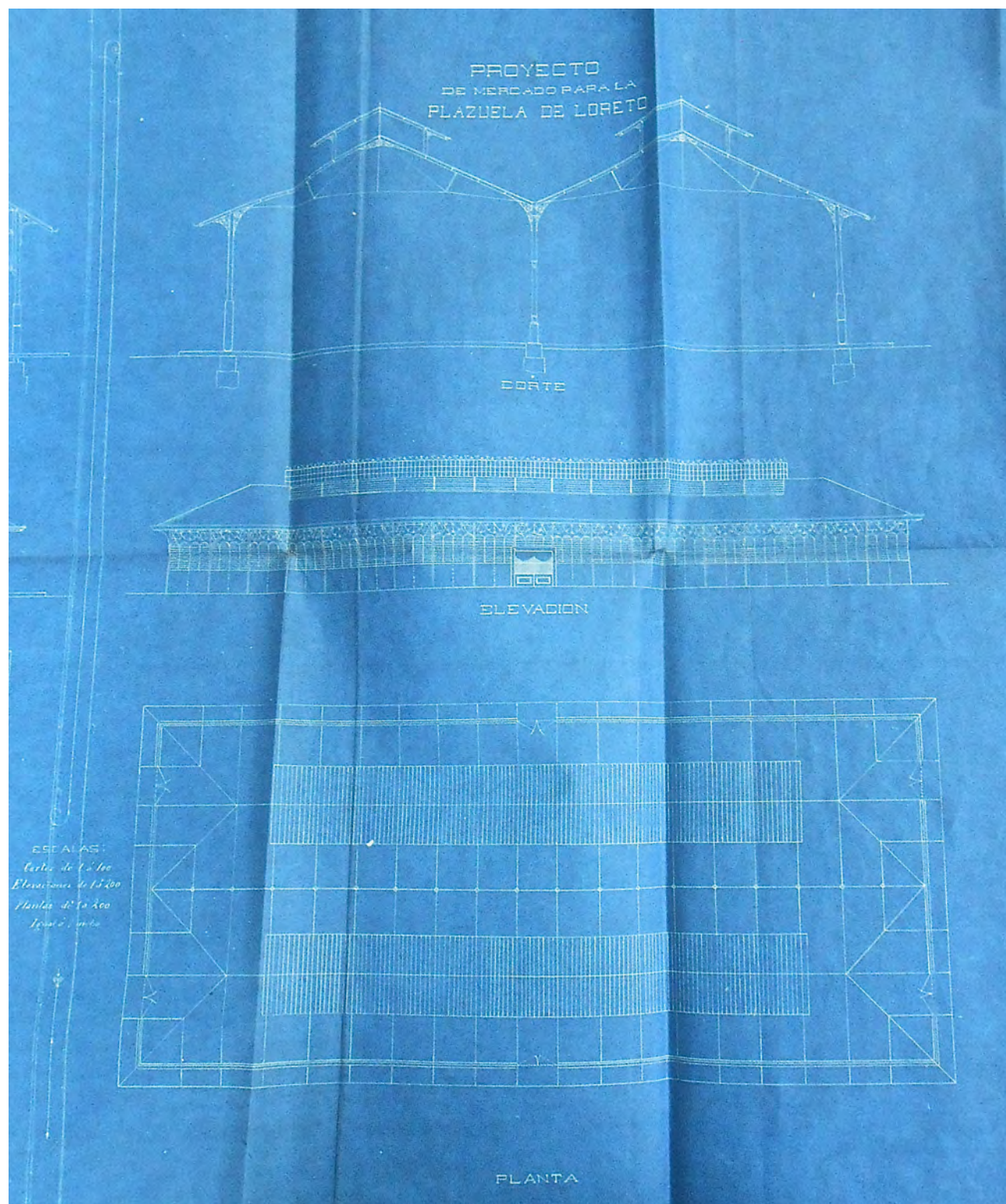


Figura 22. Mercado de Loreto. Fuente: AHCM.

Cuartel VII

Los límites del cuartel y la traza

Los elementos más representativos del cuartel VII son la colonia Santa María y la estación de trenes Buenavista. El primero destaca el ensanche de la capital hacia el noroeste; el segundo revela la pretensión de toda ciudad decimonónica occidental: comunicar su territorio a través del ferrocarril e impulsar la economía a través de una amplia red de caminos.

El cuartel VII como lo representa el plano de 1900 tiene 103 manzanas, de éstas sólo 87 cuentan con numeración. Sus límites son al poniente con la calzada los Gallos y el río Consulado, además de los ranchos Santo Tomás y Chapitel;¹²⁷ al norte con la calzada Nonoalco¹²⁸ –se representa como un camino arbolado–; al sur con la calzada San Cosme (con los nombres Tacuba, Ribera de San Cosme, Buenavista y Puente de Alvarado en sus diferentes tramos). Finalmente, al oriente con la Avenida Guerrero.¹²⁹ En este cuartel, igual que en el VIII se trazó el límite de la Ciudad de México al poniente, que al mismo tiempo es el límite de la municipalidad de México; en esta misma dirección, con excepción de la colonia Santa Julia, todo lo demás son ranchos con construcciones aisladas. (Figura 23) De esto último llama la atención que su relación con la urbe no tenga un papel preponderante; se señalan el nombres de los ranchos o de la colonia Santa Julia, lo cierto es que la mancha urbana, las líneas de transporte, el trazo de nuevos fraccionamientos, la organización en cuarteles de la ciudad están por encima de la zona rural. Tal parece que lo rural se asocia en función de lo urbano, como posibilidad, como territorio para la expansión.

La colonia Santa María marca el fin de la expansión de la ciudad; el río Consulado y las calzadas de los Gallos y Nonoalco son la frontera entre lo rural y lo urbano, por los menos en la representación cartográfica. Sobre la calzada San Cosme figuran diversas construcciones que en su parte posterior tienen amplias zonas verdes que desembocan en la colonia Santa María.

Las vías del ferrocarril dejan dividido al cuartel, en áreas urbanizadas y rurales; por otra parte la misma sección urbana queda separada en dos. Al oeste la colonia Santa María, al este la colonia Guerrero –aunque no está identificada con su nombre–; el primer fraccionamiento no muestra una consolidación total, las zonas más despobladas se dan hacia el final de la colonia al

¹²⁷ Contiguos a estos están los ranchos Santa Rosa, San Antonio, El Panteón, San José, Mextitla, San Ramón, Nextitla.

¹²⁸ De manera paralela corre una acequia –primero fue el acueducto de Azcapotzalco, después una acequia, luego formó parte de la Zanja Cuadrada (Lombardo, 2009)– y las vías del Ferrocarril de Cuernavaca y el Pacífico.

¹²⁹ En la actualidad es el Eje Poniente 1.

norte, y el poniente, además de la franja que colinda con las vías del tren. El equipamiento con lo que cuenta el cuartel VII según el plano de 1900 es:

Equipamiento		Cantidad	
Templos	Capillas	1	Nonoalco
Garitas	Garitas	2	Mejía y Nonoalco
Plazas		2	Ferrocarril de Veracruz, plaza Santa María
Transporte	Estación de FFCC	1	Estación Buenavista
Mercados		1	Mercado de San Cosme
Hotel		1	Hotel Buenavista
Telégrafos		1	Telégrafo del FCM

Tabla de equipamiento total del cuartel VII. Fuente: elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

Cuartel VII	
Plano 1900	
Nº Manzana	Entre paréntesis el número de identificación en la tabla de "Edificios..."
M-3	(192) Mercado San Cosme
M-6	(159) Hotel Buenavista
M-7 y 8	Plaza del FC Veracruz
M-22	· (170) Telégrafo del FC Nacional Mexicano · -----
M-57 y 58	Alameda Santa María
Sin M	· Garita Nonoalco (Arriaga) · Capilla Nonoalco · ----- · Patios de Servicio FFCC · Estación F.C. Central · Estación F.C. Mexicano

Tabla de equipamiento agrupado por manzanas del cuartel VII. Fuente: Elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.



Figura 23. Cuartel VII. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM Y MyOB
Elaboración propia.

Sistemas de comunicación: vialidades y transporte

El elemento más significativo del cuartel VII en el plano de 1900 el conjunto de las vías del ferrocarril de las compañías Cuernavaca y el Pacífico, Central y Mexicano, además de la estación Buenavista (m6-159), el telégrafo del Ferrocarril Mexicano (m22-170) y la plaza del Ferrocarril de Veracruz (m 7 y 8); la estación Buenavista parte en dos a la demarcación: al poniente queda la colonia Santa María y al oriente parte de la colonia Guerrero.¹³⁰ Existe una línea urbana de ferrocarril de vía ancha que se interna en la parte central de la colonia Santa María, y recorre la zona consolidada. La línea urbana de transporte que recorre el cuartel es la ruta Zócalo –Santa María, de manera periférica pasa la ruta Zócalo-Tacuba.

Ortiz indica que para 1892 habían sido concluidas las dos líneas troncales que salían de la Ciudad de México y atravesaban el altiplano con destino a la frontera norte; una de ellas era la del “Ferrocarril Central Mexicano con 1790 kilómetros de longitud hasta paso del Norte (ciudad Juárez), y la del Ferrocarril Nacional Mexicano, con 1350 kilómetros de vía angosta.” (2010: 20) ambas líneas tenían su estación en Buenavista y sus talleres en Tlatelolco. El tren, las estaciones y su infraestructura

[...] se convirtieron en símbolos de la modernidad. Ya desde el virreinato con los caminos reales –como el Camino Real de tierra Adentro, el de la Plata y el de Baja California–, la fundación de las rutas comerciales fue la forma en que se integró una idea de territorio nacional que se concretaría en el siglo XIX, no sin sobresaltos, con la Independencia de México. A lo largo de ellos no sólo se impulsaba el intercambio mercantil, también se estimulaba el poblamiento entre las regiones. (De Maria y Campos, 2010: 13 en Ortiz, 2010)

La ciudad contaba con tres estaciones esenciales en el contexto de la Ciudad de México, además de Buenavista, estaban Colonia y San Lázaro cada una con sus peculiaridades. De la primera Marroquí señala lo siguiente:

La estación Buenavista alojó las instalaciones de la Compañía del Ferrocarril Mexicano (o de Veracruz) que perteneció a Antonio Escandón. El sitio donde se erigió había una larga plaza insalubre que iba de Puente de Alvarado a la garita de San Cosme; la cercanía con el acueducto de San Cosme y las filtraciones derivadas de su mal estado, hacía del sitio un lugar desagradable y sucio. Con la compra de una finca que pertenecía a Ignacio Cortina

¹³⁰ La Estación Buenavista en la actualidad aloja las instalaciones del Tren Suburbano a cargo de la empresa Construcción Auxiliar de Ferrocarriles S. A.

Chávez, Escandón construyó la estación y remozó la plaza. Se derrumbaron los arcos del acueducto, se regularizaron las calles y se construyó un edificio hermoso. El 12 de octubre en la plazuela se colocó un monumento dedicado a Cristóbal Colón. (1900: 632-633 y 636)

Con la construcción de las estaciones se configuran alrededor otros elementos característicos: “los hornos de fundición, carpinterías, calderas estacionarias de vapor”, además de los personajes y la vida cotidiana asociada con el ferrocarril:

[...] maquinistas de patio y de camino, fogoneros, garroteros, mecánicos y talleristas de las más variadas especialidades, telegrafistas, trabajadores de vía, ingenieros, despachadores, jefes de estación o cuadrilla, mayordomos, conductores, superintendentes, boleteros, cargadores, vigilantes, guardavías, aseadores, agentes de publicaciones, e incluso, las muchachas vendedoras de alimentos y bebidas populares a los largo de los rieles en los paraderos y estaciones del sistema. (Ortiz, 201: 21-22)

La estación de Buenavista (159-m6) contaba dentro de su perímetro con un hotel llamado del mismo modo que fue parte de ese proyecto. También con la estación del Telégrafo del Ferrocarril Nacional Mexicano (170), este último asociado a esta forma de transporte ineludiblemente.

Rafael Martínez de la Torre y Antonio Escandón compraron los terrenos de la Hacienda Buenavista en 1865 a Atilano Sánchez que, como señala Dolores Morales, había incorporado el Rancho de los Ángeles en la década de los cincuenta aprovechando la ley de desamortización de 1856 “y es un ejemplo de un fenómeno común en estos años, el despojo de las tierras de los indios en los barrios periféricos de la ciudad.” (Morales, 1978 [2011]: 337) Los terrenos de Buenavista tenían especial atractivo para Escandón porque una vez que se reiniciaron las obras del Ferrocarril Mexicano (México-Veracruz) con la intención de edificar el equipamiento necesario para el primer ferrocarril del país. El Ferrocarril Mexicano abrió sus instalaciones en 1873 y en 1880 Escandón vendió una fracción de los terrenos al Ferrocarril Central. (1978 [2011]: 338-339 y 340)

Al norte la calzada Nonoalco se muestra una avenida arbolada, paralela a ésta corre una acequia que marca el límite entre la zona urbanizada del cuartel VII. La calzada de los Gallos es paralela al río Consulado,¹³¹ la cual es una prolongación de la Verónica.¹³² La calzada de San

¹³¹ El río Consulado-Circuito Interior, como se le conoce actualmente, fue construido artificialmente para desviar las aguas provenientes de los ríos San Joaquín y los Morales hacia el lago de Texcoco y de esa manera, impedir las inundaciones de la ciudad; la propuesta original fue del Real Tribunal del Consulado, a la postre, la famosa Aduana ubicada en la plaza de Santo domingo; con el paso del tiempo dicho canal se conoció como el río Consulado y una vez entubado, la avenida se denominó del mismo nombre; hoy se conoce también con el nombre de Circuito Interior. (Legorreta, 2009: 50)

Cosme es un camino arbolado que en sus diferentes tramos adquiere nombres distintos: al poniente calzada Tlaxpana y al oriente Puente de Alvarado, hacia el final se convierte en Tacuba y desemboca en San Lázaro. La calzada Tacuba desde la época prehispánica fue descrita como una “calle ancha y hermosa”, su notoriedad se debe a que fue uno de los tres caminos que comunicaba a la ciudad de Tenochtitlán con tierra firme y después se convirtió en una de las salidas de la ciudad; los otros caminos eran Ixtapalapa y el Tepeyac, en ese tiempo la calzada que ahora conocemos como la Ribera de San Cosme estaba

[...] bañada en una y otra orilla por las aguas del lago y con toda propiedad pudo decirse que las casas edificadas en ella se hallaban en la ribera, conociéndose al presente con tal nombre todo el barrio, dado que ya desapareció [...] Desde la época colonial, la aristocracia y funcionarios gubernamentales empleaban las huertas y casas de campo para su descanso. Cuando los virreyes decidían pasar algunos días en la Ribera de San Cosme ocupaban la casa en la que pernoctaban y para sus invitados las de las huertas aledañas. Esta costumbre continuó vigente entre la burguesía mexicana del siglo decimonónico. El barrio de San Cosme fue considerado como la parte más amena, saludable y agradable de la ciudad. (Reyna, 1995: 17-19 y 29)

La calle Puente de Alvarado terminaba en la plaza de Buenavista, en su continuación se denominaba Tlacopan o Tacuba; a la mitad de la calzada se erigió un puente que a decir de Marroquí desde los tiempos de Bernal Díaz del Castillo se llamaba "Puente Salto de Alvarado", el nombre se atribuyó a la calle. (Marroquí, 1900: 301)

Entre la colonia Santa María y las vías del tren hay un camino arbolado sobre la calle Encino,¹³³ paralelamente corre una zanja. “Esta zanja recibe todos los desagües de los terrenos del norte y noroeste de Santa María la Ribera y las calzadas Nonoalco y los Gallos.” (*Memorias*, 1900: 275), anteriormente formaba parte de la Zanja Cuadrada; tenía una corriente en dirección al norte –según lo indica una flecha roja del plano– y hacía intersección con el Canal del Norte. Antes de llegar a la calzada Nonoalco, la zanja estaba atravesada por dos puentes (en las calles 1ª Estrella y 1ª Marte); en el cruce con la calzada Nonoalco hay otro puente, ahí mismo cruza con otra pequeña acequia, de aquí seguía su trazo hasta coincidir con el Canal del Norte, con los años este camino arbolado desapareció por completo para dar paso a la prolongación de la avenida Insurgentes. Sólo una línea de ferrocarril urbano recorría a la colonia; aquélla pasaba por la parte

¹³² Ahora conocida como Río Consulado.

¹³³ En planos anteriores de la década de los 60 del siglo XIX aparece una arboleda a los costados del camino y al centro con algunas fuentes –tal vez- lo que puede interpretarse como un área de esparcimiento y solaz, similar a los paseos de la época.

de atrás de la estación Buenavista en dirección a la alameda de la colonia, se incorporaba por San Cosme.

Fraccionamientos habitacionales y equipamiento

La colonia Santa María se identifica por su nombre en el plano, de traza recta, con una alameda de organización geometrizada –una glorieta central y andadores secundarios. Boils apunta que la colonia se hizo sobre el “[...] área de cultivo del rancho de Santa María, su denominación provino de ese establecimiento agrícola, que era parte de la hacienda La Teja [...] por tratarse de un predio situado al norte de la calzada de Ribera de San Cosme, de una parte del nombre de esa calzada le asignaron su ‘apellido’, quedando como Santa María la Rivera.” (2005: 20). El mismo autor advierte que el primer periodo de consolidación de la colonia se dio entre 1860 y 1910. “Las primeras edificaciones que se levantaron en la colonia eran más bien modestas, con características de casas más bien semirurales, incluso unas cuantas de ellas eran jacales o presentaban formas habitacionales en verdad precarias.” (: 21)

La solicitud formal para el establecimiento de la colonia fue el 15 de junio de 1859 a través de la sociedad inmobiliaria *Flores Hermano*; el terreno donde se asentó la colonia era “una superficie plana, sin ningún accidente orográfico”. El proyecto de la colonia fue diseñado por Francisco Jiménez en 1858; la organización del espacio se hizo a partir de manzanas, con calles ortogonales y una alameda al centro. (2005: 40-41) La colonia Santa María tuvo un trazo reticular, con calles rectas y amplias, en el centro una alameda y un mercado. Contigua a esta colonia se formó la colonia Barroso o de los Azulejos (1859-1877) en terrenos de la señora García y Barroso en la parte posterior de la Casa de los Mascarones, con el tiempo las ocho manzanas que la integraban formaron parte de la colonia Santa María a través de la calle Ciprés. (Berra, 1982: 80-81; Jiménez, 1993: 46) La Santa María es –junto con la de Los Arquitectos, La Francesa o Nuevo México– de las primeras colonias que marcaron la expansión de la ciudad hacia el sur y el poniente.

De la colonia Guerrero no se identifica con nombre sobre el plano de 1900. Jiménez advierte que no hay ningún documento que registre el proceso de formación de la colonia. Su formación se dio en 1874 y se le atribuyeron los nombres de colonia de los Ángeles, de San Fernando y Buenavista. (1993: 46) El fraccionador fue Rafael Martínez de la Torre; su trazo se llevó a cabo en terrenos de la hacienda de Buenavista, el rancho de San Fernando y el potrero de los Ángeles. Sebastián Lerdo de Tejada aprovechó la iniciativa del promotor para encausar el

descontento de la clase obrera y artesanal al ofrecer la posibilidad de venta de lotes para que resolvieran el problema de la vivienda. (Morales, 2011 [1978]: 346)

No se solicitó permiso al Ayuntamiento para establecer la colonia lo que se explica porque, aun cuando se trata de un fraccionamiento de propiedad particular, su promoción fue oficial y en cierta forma tuvo el patrocinio del gobierno. Es una muestra de la manera como los fraccionadores aprovechan sus alianzas con el aparato del Estado para favorecer sus intereses. (2011 [1978]: 346)

Lo cierto como explica Morales la clase obrera y artesanal no siempre fueron propietarios de la colonia; se limitaron al arrendamiento de viviendas de diverso tipo. La población que habitó la colonia estaba compuesta de: maquinistas, cargadores y toneleros, obreros, artesanos del cuero, carpinteros, jornaleros, zapateros, panaderos, cigarreros, pureros, mecánicos, sirvientes, comerciantes, empleados del transporte y de servicios, labradores y hortelanos. La sección de mayor estatus de la colonia era la de San Fernando y la de los Ángeles y Buenavista estaba habitada de artesanos y obreros.

La capilla Nonoalco comenzó a construirse a finales del del siglo XVIII y se concluyó a principios de la siguiente centuria. El inmueble estaba constituido de una nave y el área destinada al presbiterio; para 1902 era vicaría y en 1905 parroquia. La falta de mantenimiento ocasionó su abandono; en 1923 las vías de ferrocarril invadieron parte del atrio. (Gómez, 2008: 121)

Sobre la calzada San Cosme estaba localizado el mercado del mismo nombre (m3-192), éste se fundó el 15 de septiembre de 1888. El establecimiento formaba parte de una red de mercados que se construyeron para abastecer a la ciudad, estaba destinado a la venta de artículos de mercería, ropa, ropa, calzado y comida. (Olvera, 2014; 82)¹³⁴

Cuartel VIII

Los límites del cuartel y la traza

La octava demarcación igual que la anterior está en un lugar privilegiado, se encuentran en la parte más alta de la ciudad y con menor probabilidad de sufrir las grandes inundaciones provocadas por las lluvias y el crecimiento del nivel del lago de Texcoco, “eran tierras de vegetación muy rica, que permitía la construcción de casas con jardines, donde llegaba el aire purificado y se establecieron ahí las colonias para casas pudientes.” (Morales, 1978 [2011]: 236-237, Contreras, 1995: 42) De acuerdo al plano de 1900 dentro de su equipamiento cuenta con una capilla, una parroquia, dos garitas y dos puentes, una plaza pública y a su alrededor el desarrollo

¹³⁴ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastros y mercados, administración mercado, padrones, expdientes, 1-33.

del Palacio Legislativo. Un hotel y dos tóvols, dos albercas; además dentro del bosque de Chapultepec el Colegio Militar, un jardín de propagación y un restaurante. El fraccionamiento registrado es la colonia San Rafael y dos haciendas. También está señalada una plaza de toros, las instalaciones y depósitos de ferrocarriles, de la luz eléctrica y las bombas. En el rubro de la asistencia y la salud tiene un asilo y dos hospitales; además de tres panteones. Las tablas de equipamiento agrupado por rubros y manzanas nos ofrecen un panorama, junto con el plano, del tipo de equipamiento que se registró y de su distribución. (Figura 24)

El cuartel VIII está ubicado en la zona oeste del territorio capitalino, es el último en la lista y sus límites al norte están definidos por la calzada San Cosme-Ribera de San Cosme-Buena Vista-Puente de Alvarado (Avenida Poniente); al poniente la calzada la Verónica¹³⁵ y los ríos Consulado y de los Morales, estos últimos marcan la frontera con la municipalidad de Tacuba; al sur no se precisan sus lindes, aunque jurisdiccionalmente limitaba con las municipalidades de Mixcoac y Tacubaya según el plano de la *Municipalidad de México de 1899*, la zona periférica representada es una vasta zona rural a la que pertenece el pueblo de Romita, el panteón de la Piedad, el toreo y la hacienda de la Condesa. Al oriente sus bordes lo definen las calzadas Bucareli y la Piedad (en la actualidad eje Cuauhtémoc), ambas comprendidas en el mismo tramo.

En esta demarcación se registran zonas que definieron la expansión hacia el poniente del territorio, se señala con su nombre a la colonia San Rafael y, el trazo de otros fraccionamientos sin denominación que ya existían o en proyecto –más adelante se mencionarán con detalle. El cuartel VIII es la parte alta de la Ciudad de México y esta particularidad lo hizo propicio para edificar los fraccionamientos más representativos de las élites porfirianas. La composición urbana del cuartel llama la atención por el trazo de la avenida Reforma que rompe con la dirección norte sur de la planta reticular de la época colonial, además algunos de los fraccionamientos nuevos fueron planeadas a lo largo de esta vialidad. Las partes urbanas consolidadas o en proyecto están enmarcadas por un conjunto de avenidas que lo mantienen en conexión con el centro de la ciudad y con las municipalidades de Tacuba y Tacubaya.

El cuartel VIII está conformado por 25 manzanas numeradas, éstas fueron agrupadas en bloques de diferentes dimensiones; algunas están conformadas en un sólo bloque y otras son un conjunto. La urbanización del cuartel VIII es incipiente y así seguirá diez años después como se aprecia su representación en el *Plano de la Ciudad de México de 1910* de la Secretaría de

¹³⁵ La calzada la Verónica es paralela al río Consulado y fue abierta durante el mandato del segundo Conde de Revillagigedo en 1702; al entroncar con los ríos de los Morales, Consulado y San Joaquín toma el nombre de éste. (Prantl y Grosso, 1900: 700)

Fomento, las zonas de la Teja, la Cuauhtémoc, Triángulo, la Roma y Roma Sur se mantiene nula prácticamente, por ejemplo la manzana 22 está compuesta por el conjunto de bloques de las futuras colonias de la Teja y Cuauhtémoc; la manzana 23 agrupa a las colonias Juárez, Limantour, del Paseo y Nueva del Paseo; la manzana 24 es la zona de Chapultepec. La manzana 25 es el pueblo de Romita y toda la zona rural que la rodea, es una parte de la ciudad compuesta de sembradíos y de acequias y caminos arbolados. El cuartel tiene características que llaman la atención: el escaso equipamiento es notable por su significación para la recreación y la comunicación.

Equipamiento		Cantidad	
Templos	Capillas	1	Romita [sin nombre en el plano]
	Parroquias	1	San Cosme
Garitas		2	Belem [Porfirio Díaz] y Mejía
Plazas		1	Plaza de la República
Equipamiento de servicios		3	Depósito Central del FC de Distrito, Depósito de Vía Angosta FCD, Posta del FCD
		2	Luz eléctrica, bombas
Instituciones civiles		1	Proyecto Palacio Legislativo
Puentes		2	En la garita de Mejía y sobre la calzada de la Piedad y Canal de Derivación
Transporte	Estación de FFCC	1	Estación FC Mexicano [Colonia]
Asistencia y salud		3	Hospital Americano, hospital Francés, Asilo de Mendigos
Escuelas		1	Colegio Militar
Hotel		1	Trenton
Panteones		3	Americano, Inglés, General de la Piedad
Tívolis		2	Elíseo, Petit Versailles
Colonias			San Rafael
Alberca		2	Pane, Osorio
Haciendas		2	La Teja, Casa Colorada
Jardín		1	Jardín de propagación

Café-restaurante		1	Café restaurante Chapultepec
Plazas de Toros		1	Plaza de Toros México

Tabla de equipamiento total del cuartel VIII. Fuente: elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

Plano 1900	
Nº Manzana	Entre paréntesis el número de identificación en la tabla de "Edificios..."
M-1	· Panteón Inglés · Panteón Americano
M-2	Colonia San Rafael
M-3	· (115) Hospital Americano · (14) Parroquia San Cosme
M-5	Tívoli del Eliseo
M-5 y 6	· Proyecto Palacio Legislativo · Plaza de la República
M-8	(114) Hospital Francés
M-10	(102) Asilo de Mendigos
M-10 y 11	Depósito Central del FC de Distrito
M-15	(165) Hotel Trenton
M-21	Alberca Pane
M-22	· Hacienda La Teja · Estación FC Mexicano
M-23	· Alberca Osorio · Luz Eléctrica · Depósito de Vía Angosta FCD · Garita de Belem o Porfirio Díaz · Casa Colorada
M-24	· (82) Colegio Militar · Jardín de Propagación · Posta del FCD · Café Restaurante de Chapultepec · Bombas
M-25	· Pueblo Romita · Capilla Romita · Tívoli Petit Versailles · Panteón General de la Piedad · Plaza de Toros

Tabla de equipamiento agrupado por manzanas del cuartel VII. Fuente: Elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.



Figura 24. Cuartel VIII. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México*, 1900, AHCM y MyOB
 Elaboración propia.

Sistemas de comunicación: vialidades y transporte

En el plano de 1900 el cuartel tiene una red de transporte que hace su recorrido por los tóvols, plaza de toros, las albercas, evidentemente tiene conexión con el Zócalo, y con otras municipalidades (Tacuba y Tacubaya y más lejos aún San Ángel/Tlalpan). Cuenta con la estación de Ferrocarril Central Mexicano que se conoció en la época con el nombre de *Colonia*. Igual que en los cuarteles anteriores la identificación de las rutas de transporte es difícil de establecer. Por lo que se necesitaba acudir al plano *Compañía de Ferrocarriles del Distrito Federal de México S. A., Departamento de Construcción, 1901*, al de Figueroa Domenech y a la *Guía* de Prantl y Grosso.

Las líneas que recorren el cuartel son Colonia de los Arquitectos y Belem-Bucareli, de este último no se obtuvo el recorrido. El trayecto de la primera Prantl y Grosso (1900: 287) la describen de la siguiente manera: iniciaba en el Zócalo, frente a la Diputación de la siguiente manera: Tlapaleros, Refugio, Coliseo, Independencia, San Juan de Letrán, Hospital Real, San Juan, Tecpan, Arcos Cadena, San Bernardo, Flamencos, Plaza. Sobre la avenida principal que divide al cuartel VII del VIII, es decir calzada San Cosme transitaban las rutas de San Cosme y Santa María y Santa María Buenavista; además de la ruta Popotla-Tacuba-Atzacapotzalco.

De esta demarcación partía el Circuito Baños con el siguiente recorrido: Pane, avenida Morelos, calles del Ayuntamiento, mercado de San Juan, Escondida, Puente Quebrado, San Felipe Neri, Arcos de San Agustín, Jesús, Parque del Conde, Quesadas, Chaneque y Talavera; su regreso lo hacía por las mismas calles. Aunque los baños existentes eran múltiples en el plano no se señalan (Prantl y Grosso, 1900: 240), sin embargo, la ruta da cuenta de la importancia de estos sitios para la cultura urbana decimonónica.

El cuartel quedaba conectado por las avenidas principales calzada de San Cosme-Puente de Alvarado, calzada de la Verónica, paralela al río Consulado, Bucareli y su prolongación por la calzada de la Piedad; la calzada Chapultepec corre en la misma línea que el camino a Tacubaya; la calzada de la Condesa; el Paseo de La Reforma; la calzada Anzures; la calzada de la Piedad que atravesando la intersección con Chapultepec se convierte en calle Bucareli y la calzada San Rafael y la calle Sur 22.¹³⁶

La estación Colonia estaba situada al sur de la colonia de los Arquitectos, de ferrocarriles de vía angosta "Palmer-Sullivan", según Ortiz (2010) antes de su construcción se localizaba la estación provisional Sullivan hecha de madera, la nueva comenzó a edificarse en julio de 1894 con tres andenes, inició sus trabajos en febrero de 1896:

¹³⁶ Ahora Avenida Insurgentes.

Su construcción se hizo en tres niveles, con techumbre de lámina de dos aguas sobre el cuerpo longitudinal. En ambos extremos de éste sobresalían otros dos, cuyos techos de tres aguas se empotraban en la techumbre principal. En el centro del cuerpo longitudinal se utilizaron tres elementos para destacar el acceso a la estación: en la planta baja, un pórtico ornamentado y con arco de medio punto; en los siguientes niveles, ventanas del tipo que los arquitectos conocen como bay-window; por último un remate en forma de tablero compuesto en cuyo centro se encontraba un reloj. Los ornamentos de las ventanas de medio punto de la planta baja y de los cuerpos sobresalientes, así como los de puertas, aristas de muros y roapié se hicieron en almohadillón. (2010: 34)

Únicamente daba servicio a pasajeros, la sección de carga se situaba en la zona de Santiago-Tlatelolco, en la parte posterior de la iglesia de los Ángeles. Unía a la Ciudad de México con el puerto de Manzanillo en el Pacífico y Nuevo Laredo en la frontera Norte. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 293-294)¹³⁷

La calzada de La Reforma, parte en dos al cuartel VIII, comienza y termina en esta misma demarcación, en el extremo poniente inicia la calzada para Tacubaya; está cercana a la estación de trenes Ferrocarril Nacional Mexicano. Las líneas de transporte que recorren la parte urbanizada y conectan con los sitios de importancia de recreo y con otros poblados como Tacubaya. La Reforma¹³⁸ está representada con sus elementos escultóricos emblemáticos: Carlos IV, Colón y Cuauhtémoc y cuatro gloriets más hacia el poniente sin identificación alguna; también desemboca en el Castillo de Chapultepec. En dirección poniente tiene una bifurcación hacia la calzada de Tacubaya y hacia la calzada Anzures; en dirección oeste se conecta, a través de la glorieta del Caballito, con la avenida Juárez. En sus inicios la avenida Reforma se llamó Paseo del Emperador o de la Emperatriz, Maximiliano de Habsburgo:

[...] la hizo diseñar imaginando una línea diagonal desde el castillo hasta la estatua Carlos IV. Para realizar el caprichoso proyecto del emperador, el trazado hubo de atravesar los terrenos de la familia Martínez de la Torre con huertas y sembradíos [...] El trazo que hizo diseñar al ingeniero don Juan Agea comunicaría la residencia imperial del Castillo de Chapultepec —construido por el virrey Bernardo de Galvez en 1874— con el Palacio Nacional, ubicado en el centro de la ciudad de México. Apenas triunfó la República con Benito Juárez a la cabeza, hizo llamar Degollado a la calzada para honrar a un férreo liberal

¹³⁷ La demolición de la estación comenzó en 1939. (Ortiz, 2010: 34)

¹³⁸ Aunque el trazo que ahí se representa no corresponde con el de hoy día, pues de las gloriets sirven para desembocar a otras avenidas en la actualidad.

y uno de sus más fieles seguidores, hasta que inmediatamente después de su muerte se formalizó el nombre de Paseo de la Reforma, en 1872. (Martínez, 2005: 33-34)

La calzada San Rafael es un camino que conecta el interior de este fraccionamiento, por la calle de las Artes atraviesa la línea de tren que se desplaza por la colonia. La calle del Ejido vincula a la plaza de la República con la avenida Juárez, luego con la calle San Francisco para desembocar en Palacio Nacional.

La calzada Chapultepec vincula al territorio por el sur de poniente a oriente, termina en su intersección con Balderas para cambiar de nomenclatura y angostarse: Arcos de Belem, Salto del Agua, Don Toribio, Verde, Miguel, Garrapata y desemboca en la plazuela San Pablo y el Hospital Juárez. El límite de la urbanización lo marca la avenida Chapultepec, hacia el sur con excepción de algunos equipamientos todo es un terreno representado en color verde conformado por avenidas, acequias y caminos arbolados, uno de estos es la calzada de la Condesa¹³⁹ que al oriente se conecta con la calzada de la Piedad.

Las calzadas de la Verónica y el Río Consulado marcan el límite con la Municipalidad de Tacuba y la Tlaxpana, San Antonio de la Huertas y la colonia Santa Julia y con el río San Joaquín; además de vincular con las partes surponiente y norponiente del Distrito Federal.

La calzada San Cosme tiene un recorrido de este a oeste que vinculaba a la ciudad desde la Garita de Mejía hasta San Lázaro. A lo largo de su trayectoria adquiere diferentes nomenclaturas: Calzada de San Cosme, Ribera de San Cosme, Buenavista, Puente de Alvarado (cuartel VIII); Portillo de San Diego, San Juan de Dios, La Mariscala (cuartel VI); Puente de San Andrés, Santa Clara, Tacuba, Escalerilla (cuartel IV); Santa Teresa, Hospicio de San Nicolás, Plaza de la Santísima, Maravillas, Plaza de Mixcalco y Puente de San Lázaro (cuartel II).

La calzada de la Piedad es la prolongación del Paseo de Bucareli¹⁴⁰ y conecta a la ciudad con la zona sur del territorio, a su paso encontramos, más allá de la avenida Chapultepec, el pueblo de Romita, el Tívoli Petit Versailles, la plaza de toros y el Panteón General de la Piedad, estaba pasando el Hospital General, en la periferia de la ciudad, rodeado de caminos y acequias arbolados.

La calzada de la Verónica y el río Consulado marcan el límite con la Municipalidad de Tacuba y la Tlaxpana, San Antonio de la Huertas y la colonia Santa Julia y con el río San Joaquín; además de vincular con el límite surponiente y norponiente.

¹³⁹ Hoy avenida Álvaro Obregón.

¹⁴⁰ La calzada conduce también al pueblo de la Piedad, Rivera Cambas la describe como un camino de árboles que culminan casi en la entrada del templo del pueblo. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 391-395)

En la década que inicia en 1790, en el extremo poniente de la ciudad encontramos la calzada de la Verónica, construida años antes que corre paralela al río Consulado y a las arquerías del acueducto que viene de Santa Fe [...] Al poniente nacen nuevas vías que promueven el desarrollo de la zona y permitirán la expansión urbana sobre el suelo agrícola de aquel rumbo: la avenida de las Flores y la nueva calzada de Chapultepec o Reforma. Por otra parte, los viejos caminos a las haciendas y ranchos de esa parte de la ciudad como el de la Teja y el de San Rafael, así como la prolongación hacia el norte de la calzada de la Verónica que toma el nombre de los Gallos, se convierten en amplias avenidas. (Lombardo, 2009: 51)

La ex garita está en el cruce de la calle de Bucareli o Porfirio Díaz y la calzada de Chapultepec, este es un cruce de vías de transporte; estaba cerca de la cárcel de Belem y del acueducto. Tiene dos puentes claramente señalados en el plano, el puente localizado en el cruce del río Consulado y la calzada Tlaxpana en el cuadrante F-5; y el puente de la Piedad, entre el pueblo de Romita y la colonia Hidalgo.

En su territorio está el depósito Central del Ferrocarril Central del Distrito (m10), que se localizaba sobre una avenida privada, terreno que compró el Ayuntamiento para incorporarlo y ampliar la avenida Insurgentes. Sobre la calzada la Teja se localizaba la Estación del F. C. N. Mexicano;¹⁴¹ la calzada arbolada iba de la entrada principal de la hacienda hasta conectar con el Paseo de la Reforma, el ferrocarril de vapor llegaba ahí pero no se internaba por el territorio de esta demarcación.

En este cuartel se localizan múltiples acequias o zanjas, parte de ellas se concentran en el pueblo de Romita y los terrenos de la hacienda de la Condesa. Además en el plano esa zona se representa como un zona de sembradíos, donde se llevaban a pastar a vacas y chivos. Las avenidas son señaladas con acequias o zanjas a los costados; en ese lugar brotaba fácilmente el agua. Así lo manifiestan los testimonios de los encargados del panteón de la Piedad, quienes relataban que al hacer las fosas para enterrar a los muertos el agua emergía sin necesidad de cavar tanto.

Fraccionamientos y equipamiento

Su urbanización es incipiente según lo muestra el plano; al mismo tiempo exhibe el trazo de colonias como la Juárez o San Rafael, Bucareli, Mejoras del Paseo y Nueva del Paseo en proceso de consolidación, de las cuales no se indica su denominación.

¹⁴¹ Ahora están un parque y el Monumento a la Madre.

El único fraccionamiento con nombre sobre el plano es la colonia San Rafael sus límites son al norte con la calzada de San Cosme o Ribera de San Cosme, al poniente con el río Consulado/calzada de la Verónica, al oriente con la calle Sur 22¹⁴² y al sur con la Estación FCN Mexicano (estación Colonia), el Rancho y la calzada La Teja. En el rancho La Teja (m22) que está muy cercano a la colonia San Rafael se observa el trazo de las construcciones que lo conforman. En el plano se indica el trazo de otros fraccionamientos, sólo que no se señalan con su denominación, éstos son: de los Arquitectos, Limantour o Bucareli, Juárez, del Paseo, la Teja y el Paseo. Los trámites para la concesión del fraccionamiento La Teja la dio el Ministerio de Fomento en 1876. Para la colonia el Paseo la aprobación se dio en 1882, pero los lotes se pusieron en venta hasta 1895; ésta se formó con terrenos de la ex-hacienda de La Teja, el rancho de los Cuartos y la colonia Juárez; en el plano la representa como una colonia urbanizada, pero la autorización para fraccionarla se obtuvo hasta 1903. (Jiménez Muñoz, 1993: 25-30 y Berra, 1982: 81) La colonia Limantour fue fundada en 1888 en los potreros de la Candelaria Atlampa. Además, la viuda y sus hijos José Yves y Julio Maturino Limantour adquirieron en 1890 un par de terrenos que "resultaban de reducir la anchura del Paseo de Bucareli", con la intención de conectar a la colonia directamente con esta última avenida. (Jiménez, 1993: 30)

La colonia de Los Arquitectos se fraccionó en el potrero de la Horca entre 1858 y 1859, con orientación para las clases media alta y alta; los terrenos eran amplios y constaba de sesenta lotes. Estaba ubicada al norte por la calzada San Rafael y el paseo de Bucareli; al sur por la hacienda la Teja; al oeste por el rancho la Blanca y el rancho San Rafael; al este por el ferrocarril de Tacubaya. (Berra, 1982: 82) De igual modo, aparece la traza de las colonias La Teja y Cuauhtémoc, no se ve algún elemento que indique urbanización.

De igual modo aparece la plaza de la República (jardinada) y el trazo del proyecto del Palacio Legislativo (57), Juan Bribiesca, secretario del Ayuntamiento expresaba que era de llamar la atención que en el plano de 1899 se representaran ambos equipamientos como si ya estuvieran concluidos cuando todavía estaban en construcción. (*Memorias*, 1899: 172-173) El cuartel VIII tenía zonas de recreación y de encuentro notables para su época y que representaban ese momento de estabilidad social y económico alcanzado con el régimen de Porfirio Díaz: "El tívoli del Eliseo tuvo una extensión de 6 mil m², estaba plantado de árboles y jardines, el sitio alojaba restaurantes, salones de baile, kioscos, boliches para disfrute de sus visitantes [...]" (Galindo y Villa, 1892: 84); aunque en el plano de 1891 se le identifica con nombre, en el de 1900 sólo se ve

¹⁴² Hoy día avenida Insurgentes.

una zona verde. Galindo y Villa sólo menciona que su ubicación está en Buenavista y posee bellos jardines y glorietas.

El Petit Versailles (m25) fue conocido también como el tívoli de Romita era un sitio al que iban a buscar esparcimiento, principalmente, las familias de extranjeros. (Galindo y Villa, 1892: 84 y Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 391-395) El tívoli de San Cosme (m4) se localizaba frente a la Parroquia de San Cosme en este plano se representa una zona verde, pero ya no se identifica con nombre (en el plano de 1891 sí aparece), era un sitio de abundante vegetación, de árboles frondosos y grandes, rodeado de flores, fuentes; ahí se llevaban a cabo importantes celebraciones, actividades lúdicas de diverso tipo. Tuvo dos parques uno de carácter privado y otro público. Para principios del siglo XX se transformó en el Colegio Francés y perdió su carácter de espacio público. (Rivera Cambas, 1888, [1957], tomo I: 338-341; García Cubas, 1904: 249)

Cerca de la glorieta de Colón estaba el tívoli Ceballos pero no aparece registrado el nombre en el plano de 1900, sólo en el de 1891. Otra área de esparcimiento era el Bosque de Chapultepec, en sus inmediaciones estaban el Café Restaurante de Chapultepec (m24) dentro de esta demarcación estaba el jardín de Propagación (m24), según Ramona Pérez (2003) servía como una especie de invernadero para cultivar plantas; este tipo de equipamiento era común en las grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Río de Janeiro, por mencionar algunas.

Asimismo se observa la representación de las albercas Pane (m21), Osorio (m21), Blasio (m15), las cuales formaban parte de un conjunto de lugares situados cerca del Paseo de la Reforma que se surtían de agua a través de pozos artesianos. Los baños se dividían según categorías sociales. La alberca Pane era la más concurrida, su visitante más prominente fue Porfirio Díaz; el lugar se caracterizaba por sus jardines, profundos tanques, y la cantidad de bañistas que se reunía ahí para celebrar el día de San Juan. La alberca Blasio era muy similar a esta última; incluso se estableció una línea de ferrocarril llamada "Circuito Baños" que iniciaba y terminaba en la alberca Pane, como ya se dijo. (Rivera Cambas, 1882 [1957], T1: 284, 286 y 288; Agostoni, 2005: 572-578) En la batalla por poner en marcha una cultura de la higiene, Agostoni sostiene que en México como en diferentes ciudades europeas y del continente americano se involucraron destacados médicos higienistas con apoyo de diversas instituciones de gubernamentales. Al mismo tiempo que múltiples publicaciones periódicas informaban y analizaban temas relativos a la salud y la higiene personal. (2005: 564) Como parte de esas políticas de promoción se comprende el establecimiento de una ruta que conectara albercas y baños para el uso público como lo fue el Circuito Baños.

La plaza de Toros [México] (m-25) fue construida de madera y con una estructura muy sólida; ahí se llevaban a cabo corridas y novilladas. (Galindo y Villa, 1900: 111) Desde 1894 se discutió en el cabildo la necesidad de construir una plaza de toros única para toda la capital que fuera de mampostería y fierro, aunque la convocatoria se lanzó hasta 1895; el propósito era obtener con recursos a través de su funcionamiento para sufragar las obras del desagüe. El proyecto deseado se realizó hasta 1907 con la construcción de la plaza de Toros en la Condesa pero financiado por particulares. Mientras eso ocurría se inició la edificación de la plaza de Toros México por Juan Moylán en los linderos de la calzada de la Piedad en julio de 1899, después la vendió a la empresa *Diego Prieto y Cía*. El proyecto se realizó en madera, la Dirección de Obras Públicas hizo las siguientes observaciones:

[...] la naturaleza de la construcción requiere de una conservación y una incesante vigilancia pues estando a la intemperie y sujeta por lo mismo a todas las acciones físicas y a las alternativas de seca y humedad de calor y frío es natural que se requiera para su duración en perfecto estado un cuidado constante por eso creemos que se debe exigir a los dueños de la plaza que tengan lista siempre recorriendo toda ella una cuadrilla de operarios compuesta de albañiles, peones y carpinteros para evitar todo deterioro en la estructura y remediar inmediatamente cualquier desperfecto que se advierta y esto con especialidad en los días de corrida y la siguiente de verificación de esta. Con el propósito de garantizar la estabilidad y la duración relativamente largo del los edificios de construcción ligera como los de madera donde el clavo es el elemento de unión. La Dirección de Obras Públicas tendrá la obligación de asegurarse continuamente del estado de conservación.¹⁴³

La fiesta brava con el Porfiriato vivió una época de esplendor, así lo refleja la magnitud de la obra erigida en la Condesa. A diferencia de la plaza de toros México la de la Condesa se edificó con una estructura de metal y de cemento armado y con una capacidad para 20 mil asistentes. El toreo México aunque fue erigido en parte de los terrenos de la Hacienda de la Condesa, al cruzar la calzada de la Piedad estaban los terrenos de la colonia Hidalgo y una zona de ladrilleras y de pulquerías.¹⁴⁴

El pueblo de Romita tenía una capilla que se señala mediante una cruz y que se le conoció con el nombre de Santa María de la Natividad Aztacalco (m25):

[...] Aztacalco que significa *en la casa de las garzas*. Poseía grandes terrenos adjudicados a Hernán Cortés en 1529 por mandato de Carlos V, rey de España y de Alemania. En el

¹⁴³ AHCM, Ayuntamiento, sección Diversiones públicas, Toros, vol. 857, exp. 195.

¹⁴⁴ AHCM, Ayuntamiento, sección Diversiones públicas, Toros, vol. 857, exp. 196.

siglo XVIII se le bautizó con el nombre de Romita debido a un hermoso paseo arbolado que iba de sus terrenos hasta Chapultepec, al cual llamaron Tívoli, muy semejante a uno que existía en la ciudad de Roma. En este pueblo se erigió el templo de Santa María de la Natividad Aztacalco en 1530 y a instancias de Fray Pedro de Gante se bautizó en él a los primeros indígenas hacia 1537. Cuenta la tradición que, antes de la ejecución, los criminales sentenciados a morir en la horca entraban al pueblo de Romita para encomendar su alma, precisamente, al señor del Buen Ahorcado. Este acto era representado posteriormente de forma escandalosa por los huehuenches de Romita, ante un numeroso público que acudía tanto del rumbo como del centro de la ciudad [...] Al fraccionar los potreros de Romita se respetaron los límites del pueblo; sin embargo, tratar de incorporarlo a la colonia Roma resultó un verdadero problema que duró muchos años, como lo demuestra 220 la petición que hicieron sus habitantes al municipio, en 1921, para que no se llevara a cabo la urbanización en este sitio conforme al plano de la compañía del señor Orrín. (Tavares, 1998: 32-33)

El cuartel VIII sólo tenía un templo: la parroquia de San Cosme que perteneció al convento de los padres franciscanos recoletos, antes de su construcción ahí se instaló un hospital para forasteros, el templo data de 1675. Rivera Cambas dijo al respecto que “El exterior de aquel templo es sencillo, aun mezquino y adusto, a diferencia del interior que es hermosos y agradable.” (1881 [1957], tomo I: 332).

Los panteones Americano e Inglés se localizaban en los límites de esta demarcación, en la esquina de calzada de San Cosme y la Verónica, en la intersección de la ex Garita de Mejía, estaban rodeados de acequias y tenían una línea de transporte. A finales del siglo XIX, señala Rivera Cambas que la zona donde se establecieron los panteones había sido una alameda donde la gente del lugar paseaba. Los cementerios, continúa, estaban rodeados de naturaleza diversa, de árboles, fresnos y pinos, que cubrían con sus sombras las tumbas del sitio. El panteón Inglés se fundó en 1827 y el Americano en 1889. (Rivera Cambas, 1889 [1957], tomo II: 329; Galindo y Villa, 1901: 156)

La estación Colonia del FCN Mexicano (m22) esta última ubicada al sur de la colonia de los Arquitectos, era de ferrocarriles de vía angosta "Palmer-Sullivan", únicamente daba servicio a pasajeros, la sección de carga estaba en la zona de Santiago-Tlatelolco, en la parte posterior de la iglesia de los Ángeles. La línea férrea unía a la ciudad de México con el puerto de Manzanillo en el Pacífico y Nuevo Laredo en la frontera norte. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 293-294)

Sobre la calzada Chapultepec estaba el sitio de la ranchería Casa Colorada excluida del trazo de las nuevas colonias. La casa Colorada junto con la hacienda San Miguel Chapultepec eran rancherías compuestas por viviendas rurales. (Acosta, 2009: 57). El cuartel VIII contaba con las instalaciones de la Luz Eléctrica (m21), las Bombas (m24), la Posta del FCD, el Depósito Central de Ferrocarril del Distrito¹⁴⁵ (m10 y 11).

Como parte del equipamiento médico están el hospital Francés (114-m8) Casa de Salud de la Beneficencia Francesa, Suiza y Belga (*Maison de Santé*) (2ª de la Industria números 4 y 5) y el hospital Americano (115-m3) ubicado sobre la calzada San Rafael (calle Sur 36), este último pertenecía a la Sociedad Americana de Beneficencia Española, brindaba auxilio a la comunidad norteamericana, en principio, después a la británica. La sociedad se estableció en 1882 en México por la iniciativa de norteamericanos residentes aquí. (Galindo y Villa, 1901: 94) El hospital Francés pertenecía a la Asociación Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia y previsión, se fundó en 1884, su misión era ofrecer apoyo a las personas desvalidas de los países que conformaban la asociación. Además, a ésta pertenecían la Casa de Salud y el Cementerio Francés de la Piedad. (Galindo y Villa, 1901: 95)

El Asilo de Mendigos estaba en la calle Sur 24 (102-m110),¹⁴⁶ fue fundado por Francisco Díaz de León, un tipógrafo de la época, en 1879 alojaba a niños, adultos y ancianos. Los primeros asistían a la escuela, los segundos trabajaban en los talleres instalados en el asilo y los últimos descansaban. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo I: 285-286) En el cuartel VIII se construyeron dos garitas, la de Belem y la de Mejía.

También se localizaba el Colegio Militar (87-m24) dentro del bosque de Chapultepec, este último se convirtió en un lugar de paseo para la sociedad porfiriana, este sitio era un oasis en medio de la llanura de magueyes que lo circundaban. Además de tener cerca de trescientos ahuehetes del periodo prehispánico, su arboleda estaba constituida por álamos, sauces y fresnos. (Rivera Cambas, 1881: 308; Contreras, 1995: 44). El cuartel VIII posee sitios emblemáticos que reflejan la estabilidad porfiriana: la avenida Reforma, Chapultepec, los nuevos fraccionamientos para las élites, el equipamiento para el disfrute lúdico, los baños para la recreación. Con todo la representación del plano de 1900 no puede negar su entorno rural, sólo que éste se aprecia como

¹⁴⁵ Los ferrocarriles del Distrito Federal son de innegable utilidad, ponen en comunicación el centro de la capital con Tacubaya, Mixcoac, San Ángel, Coyoacán, San Antonio, Tlalpam, la Villa De Guadalupe, Chapultepec, La Piedad, Tacubaya, Atzacapotzalco, Peralvillo, San Lucas, San Cosme, colonia de Guerrero, Arquitectos, los Ángeles y Santa María, La Viga, Belem, las garitas y estaciones de los ferrocarriles, así como el panteón Dolores y la Hacienda de los Morales. (Rivera Cambas, 1882-1883 [1957], tomo II: 344)

¹⁴⁶ Hoy Sadi Carnot.

un territorio potencialmente urbanizable, ya sea a través de las líneas de transporte que lo comunican o con el trazo de nuevas colonias.

Cementerio La Piedad

Con el riesgo de que esto parezca una digresión le dedicaremos un breve aparatado al cementerio de la Piedad ubicado dentro de las inmediaciones del cuartel VIII. El panteón fue fundado en 1871 y cabe señalar que su funcionamiento nunca se dio del todo bien.

Uno de los objetivos para establecer los cementerios fuera de las ciudades era resolver el problema de la sanidad porque los entierros en los templos eran perjudiciales para los habitantes. Otro, terminar con el monopolio del clero sobre asuntos funerarios. Desde finales del siglo XVIII, se trataron de hacer cambios en España, y por consiguiente de la Nueva España. En México Independiente –primera mitad del siglo XIX– hubo intentos por cumplir con estos requisitos; sin embargo, fue hasta la segunda mitad del siglo con la promulgación de las Leyes de Reforma que se cumplió con esto: se establecieron los panteones fuera de las ciudades y se le quitó todo el poder al clero sobre los asuntos funerarios. Las funciones quedaron a cargo de los registros de policía, éste fue el antecedente del registro civil. (2004: 77)

Los señores Amor y Escandón e *Iturbe y Compañía* solicitaron al Ministerio de Gobernación un permiso para establecer un cementerio en la ciudad de México con arreglo a la ley del 31 de julio de 1859, el área elegida estaba ubicado al norte, sur y poniente con terrenos de la Condesa y al oriente por la calzada de la Piedad, medía por cada lado quinientos varas. Las autoridades no contaban con los recursos económicos necesarios para establecer un sitio con todas las condiciones higiénicas y de salubridad que requería la capital, argumentaban que había “una notoria conveniencia para la salud pública en el establecimiento de un cementerio.” Aunque la ciudad tenía el cementerio de Campo Florido era insuficiente para la demanda, al mismo tiempo el erario no podía erogar sus recursos para construir otro, añadía el Ayuntamiento.¹⁴⁷

El acuerdo de los interesados con el Ayuntamiento para la construcción de un cementerio quedó de la siguiente manera: El diseño del panteón sería propuesto por la *Compañía*; se sugirió que el sitio quedara delimitado por un foso de tres metros de ancho, rodeado por una línea de árboles para bloquear el acceso clandestino. El foso y talud del que se habla no debían tener menos de 500 varas por cada lado del cuadro que contengan. Se edificaría una vivienda para el administrador y una habitación para el depósito de los cadáveres. También se pretendía que el

¹⁴⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Panteones en general, vol. 3454, exp. 47 y 65.

diseño del lugar emulara los cementerios del *Père-Lachaise*¹⁴⁸ (París), el *Green Wood* (Nueva York) o el *Parque de Saint James* (Londres). Aunque no se especifican las condiciones higiénicas, el documento de archivo señala que la Secretaría de Gobernación lo aprobó.

Entre las cláusulas del contrato se especificó que el Gobierno del Distrito entraría en posesión del terreno al término de los doce años que fueron estipulados de usufructo a la compañía. Para su construcción la *Compañía Panteón General de la Piedad* tendría un plazo de ocho meses, una vez concluido se abriría al público. La compañía entregaría al Gobierno del Distrito, por doce años, doce mil pesos divididos en mensualidades; comenzaría a pagarlos a partir de los tres meses de abierto el panteón. Se estipuló que sólo la mitad del terreno podría venderse a perpetuidad. Las fosas para las inhumaciones serían de dos metros y medio de largo por uno de ancho y se sujetarían a las prevenciones dictadas por la secretaría para el Campo Florido. También se estipulaba que habría un inspector que representaría al gobierno del Distrito para vigilar que se cumplieran las reglas de higiene y policía, su salario correría por cuenta. En caso de erigir nuevos cementerios particulares sólo podrían aprobarse dentro del terreno destinado para el panteón general de la Piedad. Al cumplir doce años el cementerio iba a ser entregado al Gobierno del Distrito como único propietario. Los concesionarios quedarían obligados a cumplir con todas la prevenciones de la Ley de 31 de julio de 1859; todo esto se llevó a cabo ante notario José Villela el 16 de agosto de 1871.

Por diversas razones que no se precisan Luis Miranda e Iturbe dejaron la sociedad formada por Vicente Escandón y José Amor; Escandón le cedió a nombre de la nueva sociedad el terreno y la concesión a Salvador Malo. En los documentos de archivo se aclara que Luis Miranda no aportó nada para los gastos que generó la obtención de la concesión y el establecimiento de la empresa; esta concesión se dividió en cien acciones de las cuales Luis Miranda quedó relegado. En una nueva escritura realizada en 1874 se acordó lo siguiente: Salvador Malo quedó como dueño exclusivo de las cien acciones en que se dividió el cementerio, otros accionistas fueron José Yves Limantour, Carlos Álvarez Rul y Julio Borneque:

¹⁴⁸ El cementerio del Père-Lachaise fue diseñado a principios del siglo XIX (1804). El diseño de estilo Neoclásico estuvo a cargo de Alexandre Théodore Brongniart y los grandes escultores del momento David d'Angers, Garnier, Guimard, Visconti que con su trabajo lograron la magnificencia romántica que envuelve este bello rincón el cual en sus comienzos contaba con 17 hectáreas divididas en 58 áreas; por está situado al este de París. El nombre del cementerio se debe al jesuita François de la Chaise, conocido como Père Lachaise, al que pertenecían estos terrenos, que fue confesor del rey Luis XIV y persona de cierta influencia de la época. Su nombre anterior era *Cimetière de l'Est* o Cementerio del este. (http://www.ecured.cu/Cementerio_P%C3%A9re_Lachaise)

[...] se concede el usufructo del Panteón de la Piedad al señor Salvador Malo por doce años más y se contarán desde el 12 de mayo de 1886 en que debía terminarse la misma concesión de la misma fecha de 1874; siendo de cuenta en redimir la totalidad del valor del terreno, a fin de que al entrar el Registro Civil en posesión libre y absoluta de él.¹⁴⁹

El señor Malo asumió entonces el pago de 14 mil 970 pesos por el valor del terreno. En la cláusula décima del contrato que se realizó con Malo se estipulaba que el 20 de mayo éste debía pagar al dueño del terreno la totalidad del valor y cualquier interés generado hasta ese momento. Con la intención de que el Registro Civil quedara con el dominio directo sobre el cementerio y el concesionario con el usufructo por doce años. Si éste no cumplía con dicha cláusula entonces el gobierno del Distrito tomaría posesión del lugar sin que el concesionario pudiera hacer ninguna reclamación. No pasó mucho tiempo para que el cementerio cayera en el abandono. Salvador Malo no pagó los intereses, se fijó una cédula hipotecaria y se embargó el panteón; que desde que se fijó la cédula fue administrado por depositarios nombrados por el interesado, quienes cobraban los productos del cementerio y hacían los gastos, el sobrante el interesado daba el sobrante a cuenta de réditos. Por capital e intereses se adeudaba la cantidad de 45 mil pesos.

El Gobierno dio a Malo una concesión para el Panteón, con fecha de 20 de Mayo de 1874 y se le prorrogó en contrato que con él se celebró en 12 de mayo de 1886. Cada contrato otorgaba la concesión por doce años, y en ambos se comprometió Malo a pagar la totalidad del adeudo para que transcurridos los doce años, pasare el panteón libre de gravamen y en absoluta propiedad al Gobierno.¹⁵⁰

Pero las cosas en el panteón no fueron del todo bien, tal parece que no se puso el empeño y el capital necesarios para que emulara uno de esos cementerios europeos que tanto anhelaban. Fue un panteón concesionado a particulares, separado del clero pero ofreció magros resultados y rápido cayó en el abandono. El señor Malo no pagó la hipoteca del valor del terreno y para hacer usufructo del cementerio el Ayuntamiento debía hacerlo al propietario del terreno: Vicente Escandón. Pero el panteón no era un buen negocio:

Se inhuman en el panteón unos 70 u 80 cadáveres cada mes que son de 4ª y 5ª clase. Con los refrendos resulta un ingreso que en algunos meses excede en unos 40 o 50 pesos a los gastos. En consecuencia no se están cubriendo ni aún los réditos y da por resultado que el adeudo sigue en aumento. Según los datos de un expediente del Gobierno del Distrito, sólo existen a perpetuidad cinco fosas. Debe considerarse que el panteón le pertenece al

¹⁴⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, Panteones en general, vol. 3454, exp. 65.

¹⁵⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, Panteones en general, vol. 3454, exp. 65.

Gobierno si este quiere hacer uso del derecho que le otorga la concesión; pero como Malo no pagó la hipoteca, el Gobierno tiene que pagarla si quiere recoger el terreno. Escandón acepta o bien que el Gobierno le pague y recoja el terreno, o bien que se le deje el terreno por su crédito. En medio de este clima se convino que no siga la explotación del Panteón por las malas condiciones en que se encontraba, además, los productos no bastaban ni para cubrir el rédito de la hipoteca. En medio de las discusiones sobre el camposanto de la Piedad se acuerda que su cercanía con las colonias Roma y de la Condesa y del Hospital General. Una vez clausurado habría que esperar entre cinco y siete años para exhumar los cadáveres y entretanto, no podrá hacerse uso del terreno.¹⁵¹

Las condiciones en las que se hallaba el panteón eran de franco deterioro al finalizar el siglo XIX; la razón –como sucedió con el panteón del Campo Florido- era que por estar cerca de un área habitacional la dirección de sus aires podía perjudicar a la población. Pero en realidad la historia de la Ciudad de México muestra que en esta zona iban a construirse la colonia Roma y la Condesa, fraccionamientos dirigidos a las élites porfirianas y para la mentalidad de los higienistas el cementerio no debía estar cerca de las zonas habitacionales. Rivera Cambas describe a partir del contraste los dos panteones que existían en la zona de la Piedad de la siguiente manera:

Cerca del pueblecillo de la Piedad aparece el cementerio, frente a otro general que hoy es poco frecuentado; por donde quiera se ven el panteón risueños montecillos de verdura que sirven de peana a rústicas cruces de metal; al pie de fastuosos mausoleos de mármol [...] Embellece el moderno panteón de la Piedad, la uniformidad en las hileras de árboles alternados con bosquecillos de arbustos que cubre las tumbas o limitan las extensas calzadas; en algunos lugares se mezcla el follaje del sauce llorón, la sombra verdosa del álamo y del sabino, o la arrogante forma del pino y del alcanfor [...] Este panteón fue establecido por el año de 1865, se ensancha diariamente y se hermosea con el empeño cuidadoso que allí se advierte [...] Se ha duplicado en pocos años el área que ocupan los sepulcros y la plantación de árboles y flores, formando un jardín delicioso, compuesto de cuadros simétricamente colocados, que embalsaman el aire, lo purifican y recrean el olfato a la vez que la vista [...] El corto trayecto de una legua que es lo que dista de la capital de aquel santuario, se pasa con agrado, ya se presenta un sembrado de maíz cuyas hojas son mecidas por la brisa, ya un plantío de magueyes que parecen alineados cual si formaran batallones, o ya prados extensos cubiertos con verde alfombra en que pacen las vacas con sus crías. Se dejan por ambos lados panteones de la Piedad, el uno llamado municipal y el

¹⁵¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, Panteones en general, vol. 3454, exp. 65.

otro perteneciente a una sociedad de extranjeros; se llega, por último al Santuario, en el que junto a las casitas de los indígenas se han levantado ya otras de recreo, que pertenecen en su mayor parte a extranjeros. (Rivera Cambas, 1882-1883 [1957], tomo II: 391, 396-398)

Para el año de 1903 el camposanto de la Piedad ya estaba clausurado, hasta 1905 se emitió un decreto que lo declaró no sólo cerrado sino que establecía que el terreno iba a ser destinado para la construcción de un parque público; sólo que antes debía realizarse un proceso de inhumación que se llevó a cabo con mucha lentitud. Todos sus bienes formaron parte de los bienes generales de la nación. La Secretaría de Gobernación dio instrucciones al Ayuntamiento para que se llevaran a cabo las acciones para “preparar la erección del parque público al que está destinado el Panteón General de la Piedad.”¹⁵²

El decreto que se publicó en el *Boletín Oficial*, en el *Imparcial* y *El Diario* se advertía que a partir del 1º de enero de 1908 iba a comenzarse con la desocupación definitiva del *Panteón General de la Piedad* para que las personas interesadas en la conservación de las fosas o entrega de los restos humanos hicieran las gestiones pertinentes ante el Gobernador; el plazo límite fue el 31 de diciembre de 1907 –lo cierto es que desde 1882 que se puso en funcionamiento el cementerio de Dolores tanto el de la Piedad como el del Campo Florido dejaron de funcionar–, el proceso de exhumación fue lento, para 1910 aún faltaban por exhumarse cerca de trece mil cadáveres.¹⁵³

El estado de deterioro en el que se encontraba el panteón no era nuevo para estos años, había sido gradual y casi podría decirse desde que comenzó sus funciones; en 1872 se informaba que las instalaciones del cementerio estaban en un completo estado de abandono, llenas de maleza y desaseadas. Existían muchas fosas que debían ser cubiertas y que dejaban ver los restos de algunos cadáveres. La seguridad y la vigilancia en el cementerio era frágil; aunque estuvo rodeado de zanjas que lo delimitaban, a la fecha de su clausura ya habían perdido su función de foso y permitían el paso a los malhechores para cometer hurtos de los sepulcros, sobre todo en las secciones de 1ª y 2ª clases donde existían objetos de valor (lápidas de mármol, cadenas niqueladas). Doce años después las condiciones eran más o menos las mismas, Juan López el administrador del panteón señalaba que uno de los departamentos que existían en el Panteón de la Piedad destinados a la habitación de los empleados estaba conformado por cuatro

¹⁵² AHCM, Fondo Ayuntamiento, Panteones, vol. 3462, exp. 1123.

¹⁵³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, Panteones, vol. 3462, exp. 1123.

piezas, tres de ellas estaban en ruinas y a punto de desplomarse, la peligrosidad de las condiciones aumentaba en época de lluvias.¹⁵⁴

Tal era el abandono que en 1905 el señor Enrique Beaujean solicitó se le concediera permiso para segar la hierba y el zacate que obstruían las calzadas, calles y monumentos del panteón de la Piedad; al mismo tiempo pidió permiso para que el ganado vacuno de su propiedad pudiera pastar en uno de los potreros contiguos al cementerio, comprometiéndose a que las vacas no entrarían al cementerio, este ejemplo nos da cuenta del ambiente rural en la periferia de la Ciudad de México. La Dirección de Obras Públicas respondió de manera negativa y argumentaba que ya no había zanja de separación lo cual provocaría que el ganado pasara al panteón; tampoco le permitió desbrozar el terreno hasta que no se hiciera la exhumación de los cuerpos.¹⁵⁵ En otro momento Cristóbal Argumedo se dirigía al Ayuntamiento para señalar que tenía un pariente enterrado y el día de visita a la tumba se dio cuenta de la “inmensa dificultad para encontrarle por la cantidad de yerba que allí nace y que tiene materialmente cubierto los sepulcros, dando lugar a sufrir lamentables equivocaciones”, ante lo cual pidió permiso al Ayuntamiento para sacar toda la hierba no sólo de la tumba del pariente sino de todo el sitio para aprovecharla y llevarla a su propiedad. La contestación de la Dirección de Obras Públicas fue negativa para su petición de retirar la maleza del camposanto, sólo se le permitió arrancar la hierba –bajo vigilancia– de la tumba de que el interesaba. Tampoco se concedió el permiso para exhumar los restos de la franja de terreno que se necesita para la apertura de una calzada.¹⁵⁶

En febrero de 1915 la *Compañía Manufacturera Excelsior S. A.* solicitó al Ayuntamiento que le vendiera los árboles que se ubican el ex cementerio de la Piedad; la compañía explicaba que las condiciones en las vía de comunicación le habían impedido recibir madera y combustibles para realizar su trabajo; la empresa argumentaba que esto la había orillado a dejar a trescientos obreros sin trabajo; con la venta de los árboles pretendían reiniciar sus labores. La Comisión de Obras Públicas hizo una evaluación y negó la proposición aduciendo lo siguiente: el terreno del ex cementerio de la Piedad medía cerca de 4 mil metros cuadrados y tenía cerca de doscientos árboles “la mayor parte de ellos hermosos y bien desarrollados eucaliptos que contribuyen al saneamiento del suelo y del aire” de aquellos sitios; también había cinco pozos artesianos azolvados que se podían poner en funcionamiento. Según el administrador del lugar durante el

¹⁵⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, Sección panteones de la Piedad, vol. 3570, exps. 12 y 22.

¹⁵⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Panteones de la Piedad, vol. 3570, exp. 13.

¹⁵⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Panteones de la Piedad, vol. 3570, exp. 20.

gobierno de Madero se habían realizado algunas obras menores para construir un parque.¹⁵⁷ La tala de los árboles no representaría ninguna ventaja para la ciudad, todo lo contrario pues iría en detrimento de la higiene de la ciudad y se perdería un lugar de recreo, advertía la Comisión.

Alejo Osorio en abril de 1915 hizo una solicitud al Ayuntamiento para que se le rentara el terreno del ex panteón de la Piedad por siete años y utilizarlo para la agricultura: sembrado de alfalfa, cebada, avena, maíz. A cambio, se comprometió a quitar los “obstáculos”, es decir, árboles y sepulcros para usarlos en beneficio propio por el trabajo y los gastos que le representan. La Comisión de Obras Públicas respondió negativamente por la misma razón que el caso anterior, el sitio iba a ser destinado a un parque público.¹⁵⁸

Los ejemplos muestran con claridad el mal funcionamiento que tuvo el cementerio desde su creación, es posible que el contexto social y político en el que surgió y tal vez lo poco redituable que resultaba el negocio hayan propiciado su abandono y al mismo tiempo el interés sobre el predio para hacer usufructo de éste. El 5 de febrero de 1873 Juan Puerto informó que el mayor problema al que se enfrentaba el cementerio de la Piedad era la humedad, éste se convertía, advirtió, en un enorme barrizal. Los problemas que se generaba eran múltiples. Entre ellos estaban que:

Los techos de la casa que habitaba el administrador estaban a punto de desplomarse porque las vigas estaban podridas y existían varias goteras. La oficina donde estaba el archivo del cementerio estaba en las mismas condiciones; la capilla necesitaba que le apuntalaran los techos.¹⁵⁹

Los cuerpos eran, además, enterrados en fosas de metro y medio de profundidad, suficiente para impedir que los “miasmas de la putrefacción cadavérica” se evaporaran y salieran a la superficie; las condiciones de humedad del terreno provocaba que “las fosas se agrietaran y por ahí salieran los miasmas; ante esta situación se hizo necesario mezclar la tierra del cementerio con otro tipo de arena.¹⁶⁰ Además, se advertía que el espesor de los tabiques que se utilizaban era de 65 centímetros y en condiciones normales eso sería suficiente, sólo que en el terreno de la Piedad tenían que ser de 85 centímetros para obstaculizar un posible derrumbe, se propuso que las fosas estuvieran revestidas de mampostería.

¹⁵⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Panteones de la Piedad, vol. 3462, exp. 1131.

¹⁵⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Panteones de la Piedad, vol. 3462, exp. 1132.

¹⁵⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Panteones de la Piedad, vol. 3570, exp. 12.

¹⁶⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Panteones de la Piedad, vol. 3570, exp. 12.

En un principio el panteón tenía un sistema de zanjas que lo rodeaba, como ya se dijo; su función era contener el agua que se filtraba del terreno, todas desembocaban en la Zanja Cuadrada, su propósito de impedir que el cementerio se inundara. El problema fue que las tumbas cercanas a las zanjas eran proclives a las filtraciones porque tenían una pared de un metro de espesor y esto promovía la diseminación de los miasmas putrefactos. Se propuso que se disminuyera el nivel de las fosas 20 centímetros para que el agua no brotara. En algún momento se sugirió hacer una plantación de eucaliptos para purificar y desecar la zona, no queda claro si se llevó a cabo esta iniciativa.

Veamos un ejemplo más de cómo el deterioro se vino urdiendo lentamente; en 1873 las mulas trabajadoras eran la fuerza motriz de la bomba de desagüe utilizada para drenar el agua del cementerio, fueron confiscadas, la razón fue que los empresarios del panteón no pagaron doscientos pesos de sueldos atrasados a dos ex guardias, éstos tomaron cartas en el asunto y levantaron una demanda. El 10 de septiembre llegaron acompañados de un ministro ejecutor del 2ª juzgado de lo civil a la oficina del Administrador, quien no pudo liquidar la cantidad adeudada. Entonces, la autoridad, a pesar de las protestas del administrador, procedió a embargar los siguientes objetos: dos jarrones de mármol, un sofá, un sillón y tres sillas de bejuco, un carro de dos ruedas y sus mulas. La apatía por parte de los concesionarios respecto a las condiciones de funcionamiento del panteón se agudizó.

Las inundaciones en el terreno eran frecuentes y eso producía que los cadáveres en muchas ocasiones salieran a la superficie. Las mulas no fueron repuestas y en 1875 la abundancia de lluvias llevó a plantearse la pertinencia de enterrar cuerpos a menor profundidad en el cementerio: a un metro veinte centímetros, el agua brotaba a una profundidad de un metro y medio. También se señalaba que la que se extraía era un líquido infectado por los cadáveres sepultados, “eso perjudica la salubridad de la ciudad pública porque se hace correr por la zanja cuadrada y el agua se derrama por las huertas, chinampas y sembradíos y pastos de la ciudad.”¹⁶¹

Para lo cual se propuso que las inhumaciones se hicieran a cinco metros de distancia de la zanja que circunda al Panteón para que no contaminaran a la Zanja Cuadrada. También se pidió retirar los cadáveres que permanecían ahogados en las fosas para evitar que se mezclaran los líquidos. El panteón de la Piedad dejó de tener importancia de modo paulatino cuando el de Dolores se consideró el sitio oficial de enterramientos a partir de 1882. Al ser clausurado el panteón surgieron los proyectos para hacer un jardín de utilidad pública a principios del siglo XX.¹⁶²

¹⁶¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Panteones de la Piedad, vol. 3570, exp. 10.

¹⁶² En ese sitio se construyó el estadio Nacional de José Villagrán y luego el Multifamiliar Juárez.

El panteón de la Piedad forma parte de los proyectos que tuvieron como objetivo organizar la ciudad y alejar los equipamientos considerados como perjudiciales para aquélla, al mismo tiempo representa el control sobre los enterramientos que el Ayuntamiento quitó al clero. La concesión otorgada a particulares no prosperó como se esperaba, el cementerio simboliza ese camino proceloso en la aspiración a la modernidad. El cuartel VIII representaba un lugar ideal para grandes inversiones inmobiliarias y de equipamiento, tiempo después a principios del siglo cuando la colonia Condesa comenzó a fraccionarse se erigió la plaza de Toros.¹⁶³

Cuartel VI

Los límites del cuartel y la traza

Los cuarteles VI y VIII son demarcaciones contiguas, las divide la calzada de la Piedad. La demarcación VI tiene dentro de su territorio un equipamiento emblemático para la época: en el tema de la salud está el Hospital General, en el terreno de las diversiones cuenta con la Alameda y el velódromo; la zona del cementerio Campo Florido es una muestra de transformación del espacio urbano con la creación de la colonia Hidalgo; los nombres otorgados a sus calles y la colindancia con el nuevo nosocomio dan cuenta del triunfo del discurso científicista de la época, al menos en el discurso.

La sexta demarcación podría considerarse como un cuartel de transición dentro del crecimiento de la ciudad. Una parte de su territorio, la parte vieja, tiene una consolidación urbana muy clara, otra perfila sus posibilidades de expansión con la creación fraccionamientos y la construcción de equipamiento nuevos. Aunque un acercamiento pormenorizado nos descubre un territorio más complejo compuesto de ladrilleras, panaderías, madererías, pulquerías.

El cuartel VI localizado en la zona suroeste de la ciudad de México, es una demarcación intermedia en su configuración urbana; su límite al oriente está dado por una larga avenida con nombres distintos en cada uno de sus tramos Santa Isabel-San Juan de Letrán-Colegio-Hospital Real-1ª, 2ª y 3ª de San Juan-San Ignacio-Plaza del Tecpan de San Juan-Niño Perdido-Calzada Niño Perdido; en nomenclatura numérica es la Calle Sur, esta última divide a la ciudad de México en uno de los cuatro puntos cardinales. Al norte con la Avenida Poniente es decir las calles Hipólito-Portillo de San Diego-San Juan de Dios-Plaza Morelos/Alameda-La Mariscal. Al poniente colinda con la calle Rosales, la glorieta Carlos VI del Paseo de la Reforma, la calle Bucareli y la calzada de la Piedad. Al sur los límites no están especificados, la zona urbana termina en la zona

¹⁶³ El predio hoy está ocupado por el Palacio de Hierro-Durango.

del Campo Florido; a partir de aquí se localizan las construcciones dispersas adscritas a la colonia Hidalgo.¹⁶⁴

El Hospital General marca el fin de la urbanización, a partir de ahí se representa una vasta zona verde que según el plano de la *Municipalidad de México de 1899* (ver figura 17) los límites de la municipalidad de México al sur estaban establecidos por el río de la Piedad.

La consolidación urbana del cuartel VI es homogénea hasta la avenida Arcos de Belem; hacia el sur de esta vialidad se encuentran edificaciones dispersas y algunas instituciones públicas que ocuparon los terrenos del ex cementerio del Campo Florido; existen algunas acequias y canales que más adelante se detallarán. Llama la atención que en el *Plano de la Ciudad de México de 1910 de la Secretaría de Fomento* (figura 23) esta zona sigue observándose como un área de construcciones aisladas y vastas extensiones de terrenos eriazos, a diferencia del nororiente del territorio capitalino que está muy poblado.

El cuartel VI como lo representa el plano de 1900 tiene 117 manzanas, de las cuales sólo 55 están numeradas, las demás están trazadas y forman parte de la colonia Hidalgo, con excepción de las manzanas que van de la 50 a la 55 que están integradas a esta misma colonia. La regularidad o irregularidad de las manzanas tienen que ver con el fraccionamiento de los conjuntos conventuales. En el cuartel VI existían cinco conventos, según Dolores Morales: los conventos para religiosas eran Santa Isabel, Santa Brígida, San Juan de la Penitencia, Corpus Christi y para religiosos: Convento y colegio de Belén de los Mercedarios y el San Diego. (Morales, 1976: 181-182)

La traza con la que se representa es homogénea, el tamaño de las manzanas es variable, pero la mayor parte de sus calles tiene una continuidad con los cuarteles aledaños de oriente a poniente. Es un cuartel que vincula a la ciudad vieja (es decir la continuación de la traza colonial) con los fraccionamientos nuevos que caracterizaran al Porfiriato, podría decirse que este cuartel es de transición porque por un lado tiene una conformación urbana homogénea y por otro prefigura la expansión de la Ciudad de México. (Figura 26)

¹⁶⁴ Hoy se denomina colonia Doctores.

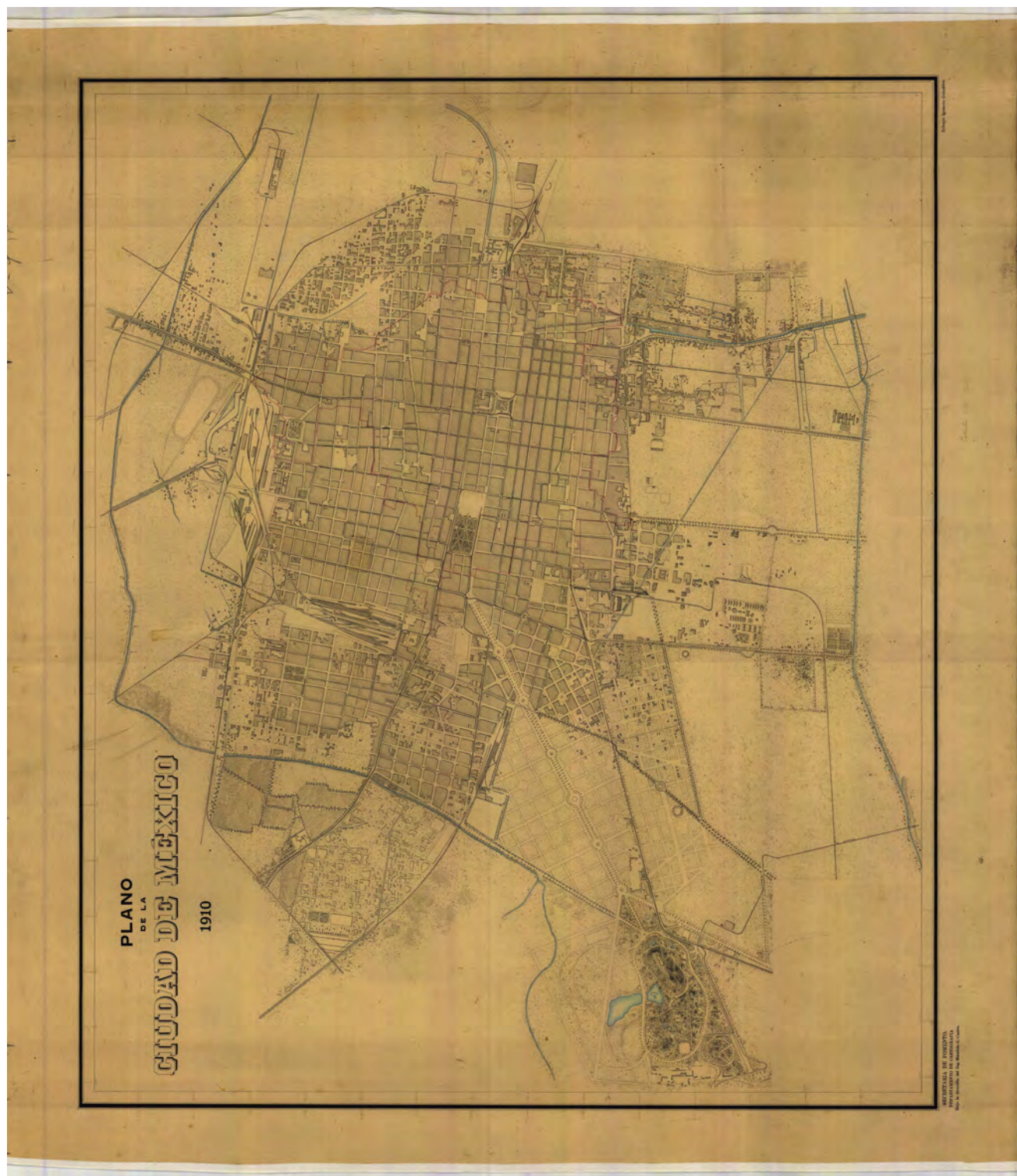


Figura 25. *Plano de la Ciudad de México, Secretaría de Fomento, 1910.* Fuente: Mapoteca Orozco y Berra.

Equipamiento		Cantidad	
Templos	Capillas	1	Campo Florido
	Iglesias	5	San Diego, Santa Brígida, Corpus Christi, San Juan de la Penitencia, San Pedro Belem
	Parroquias	1	San José
	Templo evangélico	1	Divino Salvador
Garitas	Garitas	1	Ex Garita del Niño Perdido
Plazas y jardines		7	La Alameda, Tarasquillo, de Armas (Ciudadela), San Juan, del Tecpan de San Juan (comparte V), Belem, Hidalgo.
Transporte		1	Depósito del Ferrocarril de Distrito
Instituciones civiles			Palacio de Justicia en el ramo penal, Almacen de aguas, almacen de Obras públicas, Instituto Médico Nacional, Dirección de Teléfonos
Cárceles		2	Cárcel de ciudad, cárcel municipal
Mercados		1	Mercado de San Juan
Salud y beneficencia		3	Hospicio de pobres, Maternidad, Hospital General, hospital Español
Telégrafos		1	Telégrafo FC Cuernavaca
Diversión		1	Velódromo

Tabla de equipamiento total del cuartel VI. Fuente: elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

Cuartel VI	
Plano 1900	
Nº Manzana	Entre paréntesis el número de identificación en la tabla de "Edificios..."
M-1	(173) Telégrafo FC Cuernavaca
M-4	(17) San Diego (iglesia)
Sin M	· La Alameda · Kiosco Morisco
M-7	(176) Dirección de Teléfonos
M-12	· (101) Hospicio de Pobres · (104) Maternidad
M-14	(39) Corpus Chirsti
M-17	(38) Santa Brígida
M-19	Plaza [Tarasquillo]

M-28	(52) Divino Salvador (templo evangélico)
M-29	· Ciudadela · Plaza de Armas
M-32	(5) San José
M-35	Jardín Pacheco (119) Instituto Médico Nacional
M-38	· (37) San Juan de la Penitencia (iglesia) · Plaza San Juan · (186) Mercado San Juan
M-49	Plaza del Tecpan de San Juan pasa a la jurisdicción del cuartel IV.
M-50	· (129) Cárcel de Ciudad · (130) Cárcel Municipal · Palacio de Justicia en el ramo penal
M-51	Plaza de Belem
M-52	· (23) San Pedro de Belem (iglesia) · Capilla · Ex Panteón Campo Florido · Almacén de Aguas
M-55	· Ex Garita del Niño Perdido o de Ocampo · (113) Hospital Español · Almacén de Obras Públicas
Sin M	· Trazo de la colonia Hidalgo · Plaza Hidalgo · Canal de Derivación · Velódromo · Bombas de inyección · Depósito del Ferrocarril de Distrito · (117) Hospital General

Tabla de equipamiento agrupado por manzanas del cuartel VI. Fuente: Elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.



Figura 26. Cuartel VI. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB Elaboración propia.

Sistemas de comunicación: transporte y vialidades

El cuartel VI tiene importantes avenidas dentro del contexto urbano que la relacionan con el centro de la ciudad, al poniente con Tacubaya por la avenida Chapultepec, hacia el sur y al suroriente por San Antonio Abad. La conexión con el oriente es a través de la avenida Poniente o Hipólito-Portillo San Diego-San Juan de Dios-Plaza Morelos/Alameda-La Mariscal; es la vialidad que divide a la ciudad en dos partes poniente y oriente. Su importancia es ancestral, conectaba a Tenochtitlán con tierra firme, durante la Conquista tuvo un papel crucial; después vinculó a la Ciudad de México con la Municipalidad de Tacuba y con Tlalnepantla. La glorieta de Carlos IV, es un nodo del que se desprenden tres avenidas que distribuyen el tránsito de la ciudad; une a la calzada de la Reforma con la avenida Juárez y su continuación con las calles San Francisco-Plateros que desembocan en la Plaza de la Constitución, este trayecto como ya se ha analizado en otros contextos fue creado por Maximiliano de Habsburgo para conectar el castillo de Chapultepec con el Zócalo o Palacio Nacional.¹⁶⁵

La avenida Arcos de Belem vincula a la zona poniente con el oriente por la zona periférica de la ciudad y de los cuarteles IV y II (hospitales, el rastro de ciudad y el mercado San Lucas); era parte del trayecto que atravesaba el acueducto de Chapultepec.

El Paseo de Bucareli (aunque pertenece jurisdiccionalmente al cuartel VIII) inicia en el cruce de la glorieta Carlos IV y la calzada de la Reforma, de ahí continúa hacia el sur y en el cruce con la calzada de Chapultepec (solo tiene tres calles) inicia la calzada de la Piedad; esta última es la vialidad que relaciona a la ciudad con el pueblo de Romita y diferentes equipamientos: el Hospital General, el tívoli Petit Versailles, el Toreo y el Panteón General de la Piedad, y con la zona sur, es significativo porque fue uno de los primeros paseos para el divertimento de la sociedad. (Fernández, 2000; Lombardo, 2009)

La calzada de la Piedad durante el siglo XVIII era uno de “los caminos más transitados que conducía hacia ‘tierra caliente, Puebla, Veracruz, Guatemala y muchas jurisdicciones y provincias’, por ella se trasladaban “multitud de géneros de todas las especies, con lo cuantioso de mar en fuera o nao de Philipinas”, además de “frutas y leña provenientes de las cercanías de la ciudad.” (De la Torre, 1999: 53) Otra avenida de colindancia es Santa Isabel-San Juan-Niño Perdido (calle Sur), que vincula al cuartel con la parte sur, sobre esta avenida se localizaba la garita Niño Perdido (o de Ocampo).

¹⁶⁵ Carlos Martínez Assad(1990) y Ramona Pérez Bertruy (2006) han analizado la relevancia de la avenida Reforma dentro del contexto urbano, arquitectónico y cultural.

En el *Plano de la Compañía de Ferrocarriles del Distrito Federal de México S. A., 1901*, las líneas que atravesaban o recorrían el cuartel eran las siguientes: Peralvillo a Belem, Zócalo Mixcoac-San Ángel, Zócalo a Tacubaya, Zócalo a Colonia, Zócalo a Guerrero, Zócalo a La Piedad, Zócalo a San Rafael, Zócalo a Paseo Colón. Como se ha mencionado, es difícil distinguir con precisión cuáles son los recorridos de las rutas marcadas en el plano. Para complementar, también se consultó la *Guía de la ciudad de México de Prantl y Grosso*, además del plano de Figueroa Doménech antes señalado; el único recorrido que pudo obtenerse fue el de la siguiente ruta:

La línea de Belem – Bucareli que salía del Zócalo frente a la Diputación, continuaba por las calles de Tlapaleros, Refugio, Coliseo, Independencia, San Juan de Letrán, Hospital Real, San Juan, Tecpan, Arcos de Belem, Garita de Belem, Bucareli, Providencia, Alconedo, Nuevo México, Cadena, San Bernardo, Flamencos y su punto final era la Plaza Mayor. Otras líneas fueron las de Belem por San Juan-Aztecas y la Reforma y estación del Ferrocarril Nacional Mexicano. (Prantl y Grosso, 1900)

El Ferrocarril del Valle hacía, según el *Álbum de ferrocarriles*, el siguiente recorrido: la avenida Juárez al Pueblo de Tezompa, pasando por las calles de Dolores, Santísimo, San José, plaza de San Juan, calzada del Campo Florido y Garita del Niño Perdido y tocando las poblaciones de Coyoacán, Huipulco y Xochimilco, con posibilidad de construir dos ramales: uno a Tacubaya, San Ángel y Contreras; otro partiendo de Huipulco a las fábricas de la “La Fama” “Peña Pobre” y “San Fernando” pasando por Tlalpam. (1893: 370)

En una manzana sin número se ubicaron las bombas de inyección conectadas al flujo del Canal de Derivación y en otra el Depósito de Ferrocarril de O. Indianilla. La anécdota dice que en 1867, una india llamada María Clara, quien tenía varias propiedades, vendió algunas al padre Domingo Pérez Barcia. Lo mismo hicieron las indias María Concepción y María Paula, por esta razón al lugar se le conoció como “los terrenos de las indianillas;” la Compañía de Tranvías los adquirió, ahí construyó sus talleres y un depósito en 1889. En esos establecimientos se armaron los primeros carros eléctricos que comenzaron a rodar a partir de 1900.¹⁶⁶ En la subestación se instaló una gran batería para dotar de energía eléctrica el servicio de transporte por un periodo de tiempo específico o suplir a otras estaciones que estuvieren fuera de servicio. El establecimiento abarcaba tres cuadras:

En una cuadra se encontraba la subestación, un edificio de dos pisos para oficinas, un galeón que cubría 12 de las 29 vías que ahí había, un establo y la bodega de la línea elevada. En la siguiente cuadra el patio de 17 vías era depósito para los carros del servicio

¹⁶⁶ Para un panorama sobre el transporte en la Ciudad de México consúltese Leidenberger (2011).

funerario y el departamento de vía. En la tercera cuadra estaban instalados los talleres para construcción y mantenimiento del equipo rodante: fundición, carpintería y producción. Los edificios originales eran de mampostería y posteriormente se adoptó el sistema de acero estructural y ladrillo con cimentación de concreto colado y techo de lámina acanalada.¹⁶⁷

La garita Niño Perdido (Ocampo) en plano de García Conde de 1803 aparece con el nombre de garita de la Piedad, cerca de ahí estaba la capilla Niño Perdido, en el plano de 1900 se modificó su ubicación. El canal de Derivación forma parte del sistema de saneamiento para la Ciudad de México, se construyó entre 1889 y 1890, y su propósito era el de fungir como sistema de riego o lavado. Su ubicación estaba al sur de la ciudad y abarcaba tres cuarteles en dirección de oriente a poniente, las fechas rojas del plano indican la dirección. El canal llevaba las aguas de Xochimilco y las conducía al edificio que alojaba las Bombas de inyección ubicado sobre la calzada de la Piedad casi en la esquina calzada de la Chapultepec.¹⁶⁸

El canal de Derivación no funcionó como se pretendía, se inundó de aguas negras y no siempre el agua era suficiente para lavar las atarjeas. Estaba situado al sur por su conexión con el canal de La Viga y este a su vez con el agua proveniente de Xochimilco. El canal de Derivación tenía una función crucial dentro del sistema de saneamiento de la ciudad propuesto por Gayol, estaba organizado de la siguiente manera:

1º Sistema de ductos para recoger, reunir y conducir los desechos de la población y las aguas pluviales. Consiste en caños, atarjeas y colectores. 2º Aparato de riego o de lavado de estos conductos. 3º Sistema de drenaje o de tubos absorbentes, destinados a la desecación del subsuelo. El canal de Derivación estaba al sur de la ciudad en la línea de oriente a poniente, éste traía las aguas de Xochimilco y las vertía en un depósito ubicado en la entrada de la calzada de la Piedad, en el edificio llamado Planta de Bombas. De este depósito, y con ayuda de poderosas máquinas, el agua se lanza en una cañería de hierro

¹⁶⁷ Hoy día es un centro cultural dedicado a organizar exposiciones y talleres. <http://www.estacionindianilla.com.mx/indianilla/historia>

¹⁶⁸ El sistema estaba compuesto por un “Tubo Lavador General, y emite tubos lavadores secundarios de 0^m76 de diámetro, que se dirigen hacia el oriente y el poniente en líneas paralelas a los colectores, siguiendo las avenidas intermedias, y comunicándose con las atarjeas por un sistema de válvulas que gobierna la distribución del agua en esos conductos, por medio de un mecanismo muy ingenioso que, trabajando automáticamente por la presión del líquido que lo atraviesa, permite graduar a voluntad la cantidad de agua que se desea lanzar en las atarjeas para arrastrar con suficiente fuerza los desechos que conducen. El lavado se ejecuta sistemáticamente y con periódica frecuencia.” (Mateos, 1923: 34)

de 1.08 de diámetro, que corre por las calles de Bucareli, Rosales, Guerrero.” (Mateos, 1923: 27 y 34)

Según el *Plano de las atarjeas de la Ciudad de México* de 1892 de Gayol, se explica que:

Para lavar las atarjeas se conduce el agua del canal Nacional, por el canal de Derivación, hasta la bomba de inyección establecida en el crucero de las Calzadas de la Piedad y de Chapultepec. Esta bomba toma el agua y la obliga a entrar a los tubos de Distribución con una presión inicial de doce hectógramos por centímetro cuadrado, equivalente a una columna de agua de doce metros de altura.” (*Plano General de la Ciudad de México*, 1901).

Por su territorio atraviesa la Zanja Cuadrada sur en las *Memorias* de 1900 se indica que:

Esta zanja tiene su origen en la calzada de la Piedad y va formándose con los desagües de los terrenos que atraviesa y de las zanjas que se unen a ella. Sus rumbos y dimensiones son las siguientes: de la calzada de la Piedad corre al oriente con una extensión de 525 metros hasta la cárcel de Belem; allí cambia su rumbo al sur, en una extensión de 500 metros, sigue al oriente hasta desaguar en el Canal de la Viga, recorriendo una longitud de 2,225 metros. Su anchura media es de siete metros veinte centímetros. (*Memorias*, 1900: 282)

El cuartel tiene cuatro puentes distribuidos sobre el canal de Derivación: el de Campo Florido, el de la tercera calle Ancha, el de la esquina de Balderas y Arcos de Belem, y el de Indianilla.

Fraccionamientos habitacionales y equipamiento

En el plano de 1900 no es posible identificar cuáles y cuántas colonias existen, para eso es necesario consultar el *Plano de la Ciudad de México de 1910* formado por la Dirección General de Obras Públicas, ahí se señalan los límites y los nombres de las colonias que existían en la Ciudad de México para esos años.

El cuartel VI aloja a la colonia Hidalgo que tiene los siguientes límites: al norte la avenida Arcos de Belem- Poniente 20, al oriente Niño Perdido la calle Sur, al poniente la calzada de la Piedad o calle Sur, limita con el pueblo de Romita, al sur con la calle Poniente 48, justo en los límites del Hospital General. Tiene una plaza con el mismo nombre del fraccionamiento.¹⁶⁹ Se advierte como una colonia escasamente poblada, la parte más densa está en el ángulo de Arcos de Belén y Niño Perdido, tal vez por la concentración de equipamiento, ahí se localizaban el ex panteón Campo Florido, la Iglesia de San Pedro de Belén con un atrio jardinado.¹⁷⁰ La cárcel de la

¹⁶⁹ En la actualidad el parque Lázaro Cárdenas.

¹⁷⁰ Hoy día permanece en el mismo lugar.

ciudad y la cárcel Municipal,¹⁷¹ la plaza de Belem, además del depósito de Ferrocarriles (conocido como Indianilla) y el hospital Español, los nombres asignados a las calles son los correspondientes a la nomenclatura numérica. La colonia Indianilla y la colonia Hidalgo se toman como una, a veces como dos.

El espacio público de recreación más importante, no sólo por su tamaño y ubicación sino por su importancia histórica, simbólica y política, es la Alameda; ésta se localiza entre las avenidas de Juárez y San Juan de Dios, al poniente con la calle San Diego y al oriente la calle el Mirador. La Alameda muestra un terreno jardinado dividido geométricamente rodeado de árboles; en su interior consta de cuatro grandes jardines y éstos a su vez subdivididos en seis, lo que da un total de 24 pequeños jardines con sus respectivas glorietas. (Pérez, 2012: 17) Durante la época del Porfiriato se llevaban a cabo espectáculos de diversa índole, fue un espacio de recreación muy importante: ahí tenían cabida espectáculos de circo, se instalaban juegos infantiles y de gimnasia, por mencionar algunos. En este sitio, sobre la avenida Juárez, se se ubicaba el pabellón Morisco, fue diseñado por el ingeniero José Ramón Ibarrola para servir como pabellón de México en la Exposición Internacional de la Nueva Orleans, abierta entre 1884 y 1885. En 1886, se instaló en el lado sur de la Alameda, frente a la iglesia de Corpus Christi, donde permaneció hasta septiembre de 1910 en que se trasladó a la colonia Santa María la Ribera. (Boils, 2004: 77-78)¹⁷²

La planta del kiosco es octogonal y se levanta sobre el pavimento a poco más de metro y medio de altura, sobre el nivel del piso de la Alameda. Las columnas que le sirven de soporte a la cubierta, así como los capiteles de las mismas y la mayor parte de sus componentes, están hechos de hierro y fueron fabricados en una fundición de Pittsburg, en los Estados Unidos. La imagen de contrastado colorido que proyecta el kiosco está dada por el empleo de la pintura esmaltada de aceite, la que hace las veces de la cerámica vidriada, uno de los recubrimientos más característicos de las edificaciones de las edificaciones islámicas. Complementan los materiales, sendas vigas de madera, que conforman la armadura de la techumbre, que quedó realizada a base de ocho planos inclinados con superficie de trapecio cada uno. Estos se unen para constituir una pirámide octogonal rebajada, la que se trunca en la parte posterior, para formar una especie de linternilla en el centro, también integrada en ocho planos. Para acceder al kiosco hay una escalera que da al sur, directamente al andador central que lleva esa dirección. Hay un

¹⁷¹ Los predios ahora los ocupa el Centro Revolución.

¹⁷² http://wwwbib.uia.mx/biblioteca_digital/doc/album1/foto_42.html

barandale corrido de herrería, con una altura aproximada de un metro, que circunda todo el perímetro de la plataforma del kiosco. (Boils, 2004: 77-80)

En la manzana 19 se localizaba una pequeña plaza jardinada sin nombre (m19), que según un plano de 1880 de la Ciudad de México de la *Lit. Debray y C^a Editores*, se conoció como Plaza Degollado o Tarasquillo. La plaza de San Juan se observa como un terreno eriazo, ahí se localizaban los puestos ambulantes o vendedores de otro tipo que no tenían cabida dentro de las instalaciones del mercado.¹⁷³ En la manzana 49 en los límites del cuarte VI con el IV está la plaza del Tecpan de San Juan que limita con las calles de Tumbaburros al norte, al sur con la de Salto del Agua, al este con Niño Perdido y al oeste con la calle de Arana.

El edificio de la Ciudadela estaba rodeado por la plaza de Armas al norte, dos de menor tamaño al poniente y una más al sur. La primera era un terreno eriazo donde desembocaba el Ferrocarril de Valle, las otras son zonas jardinadas con un trazo geométrico. La plaza Hidalgo en la colonia del mismo nombre se aprecia como un terreno eriazo y con una forma que sigue el trazo reticular de las manzanas que conforman el fraccionamiento. El jardín Carlos Pacheco¹⁷⁴ (m35) comparte la misma manzana está localizado en Avenida Poniente 14; inicialmente se le conoció como Candelarita para diferenciarla de la Candelaria de los Patos.¹⁷⁵

En esta demarcación se localizaba la iglesia de Corpus Christi (m14), que el primer convento para indias caciques fundado en América un jueves de Corpus de 1724, del inmueble sólo queda el templo. Sus estrictas reglas exigían a las monjas vivir en perpetua abstinencia, practicar ayunos y sólo consumir cereales humildes, es decir, haba, frijol y maíz. Cuando las hijas

¹⁷³ Consúltase Barbosa (2013).

¹⁷⁴ Carlos Pacheco fue un general que combatió al lado de Porfirio Díaz durante la intervención francesa; en la batalla del 2 de abril de 1867 fue herido y le amputaron una pierna y un brazo. Fue comandante militar y gobernador de los estados de Puebla y Morelos, ahí impulsó la creación del ferrocarril, instalación de líneas telegráficas, la construcción de puentes y de un teatro en Cuautla que lleva su nombre. Cuando estuvo a cargo de la Secretaría de Fomento promovió la creación del Instituto Médico Nacional (1888-1890) (Marcial-Avendaño, 2007: 24). Carlos Pacheco llegó a poseer 160 mil hectáreas en el Estado de Veracruz, una parte de esa propiedad estuvo dedicada al cultivo del ramio, una fibra natural de la que se obtiene una fibra textil similar al lino. Con el apoyo de Porfirio Díaz se formó la Compañía Agrícola e Industrial de Ramié, S.A. Para "la explotación del ramié, la propagación y el desarrollo del hilo en el país y específicamente en el rancho de Presidio de Motzorongo, localizado en las municipalidades de Zongolica y Orizaba, en el estado de Veracruz." Carlos Pacheco asumió la dirección de la empresa, de la que Díaz era el "presidente honorario perpetuo", otros accionistas eran Braniff y el Banco Nacional de México. Pacheco como secretario de Fomento realizó diversas actividades para apoyar su proyecto, a través de la exención de impuestos. El proyecto dependía por completo del liderazgo y el impulso de Pacheco, a su muerte en 1891, la empresa se disolvió y se vendieron las acciones. (Jiménez, 2016: 120)

¹⁷⁵ En sus inmediateces está la Academia Mexicana de la Historia.

decidían tomar los hábitos, sus padres financiaban grandes festejos para despedirlas, por lo que se tiraban cohetes, se ofrecían comida y refrescos. El arquitecto encargado de levantar el convento fue Pedro de Arrieta (¿?-1738), maestro mayor de la Catedral y del Reino, quien proyectó obras como el edificio el Antiguo Palacio de la Inquisición y el templo de La Profesa. Como sucedió con otros muchos de estos inmuebles luego de que fueran dictadas las Leyes de Reforma, las monjas fueron exclaustradas y el convento, luego de varios usos, fue destruido. (Tovar, 2007: 17; Rocha, 2014)

En la parte poniente a la Alameda se localiza el templo de San Diego (m4)¹⁷⁶ frente a éste se ubicó quemadero donde la Inquisición condenaba a los individuos acusados de herejía; formaba parte de un conjunto de edificios o “dispositivos urbanos que operaban en los siglos XVI y XVII, y que disciplinaron en la fe a la población de la ciudad de México”, los otros templos eran la Santa Veracruz, Santa Isabel, San Francisco y Corpus Christi. (Bedregal, 2012: 6-7)

El brasero de la Ciudad de México estuvo situado muchos años en el “tianguis” de la plaza de San Hipólito, cerca de la Alameda y del convento de los Franciscanos Descalzos. Se trataba de una construcción hecha de cantería, lo que indica la intención de que tuviera carácter permanente, ya que era utilizado para la ejecución de las sentencias de la jurisdicción ordinaria y su estructura era similar a los existentes en las ciudades españolas. Fue objeto de renovación con motivo de la celebración del llamado Auto Grande en 1649, dado que en el mismo hubo un número importante de relajados en persona y en estatua. Años después, el lugar recibió el nombre de San Diego. A finales del siglo XVIII, el quemadero de la Ciudad de México recibía el nombre de San Lázaro, lo que hace suponer que, dada la natural expansión de la ciudad, se había buscado un nuevo lugar para su ubicación. (García-Molina, 2011: 30-31)

La construcción del templo se realizó a finales del siglo XVI e inicios del XVII, fue financiada por Mateo Mauleón y su esposa Juana Arellano. Cuando se concluyeron las obras los dieguinos se trasladaron del convento de San Cosme y la ermita de la Trinidad al nuevo edificio. Frente éste se localizaba una plazuela que en principio funcionaba como mercado y luego en 1596 como quemadero de la Santa Inquisición; en 1626 se dedicó el templo a San Diego. El quemadero fue suprimido para ampliar las dimensiones de la Alameda.

Durante la Reforma el templo fue adjudicado a los mariscales de Castilla y por vínculo familiar a Josefa de Liera y Arellano Hurtado de Mendoza; ésta heredó sus bienes a su hijo quien lo vendió. Tiempo después se fraccionó y se formaron las calles de Colón, Balderas y Doctor Mora.

¹⁷⁶ Conocido como Ex Pinacoteca Virreinal y ahora como Laboratorio Arte Alameda.

El templo de San Diego continuó con sus funciones religiosas hasta 1934; después fue bodega, imprenta y escuela de danza. En 1954, el Arzobispado de México pidió a la Secretaría de Educación Pública (SEP) que lo abriera para el culto religioso, la respuesta fue negativa porque se encontraba a disposición del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), este último lo utilizaba para actividades artísticas y administrativas. En 1964, Adolfo López Mateos lo inauguró como Pinacoteca Virreinal para alojar un acervo colonial de la Academia de San Carlos. En el 2000 el INBA lo destinó para llevar a cabo exhibiciones de arte producido por medios electrónicos y digitales. (Barcelata, 2010: 71-72)

Sobre la avenida San Juan de Letrán¹⁷⁷ se localizaba la iglesia de Santa Brígida (recoletas) (38-m17), permaneció en pie hasta el año de 1934, se demolió para ampliar la misma avenida, su fachada principal estaba sobre esta última calle y el colegio sobre la calle de Independencia. La iglesia de Santa Brígida en los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX se distinguía porque ahí se llevaban las ceremonias de casamiento de las clases más prósperas. Después de la Revolución entró en un periodo de decadencia pues en la parte que se destinaba al colegio se instaló la Casa del Obrero Mundial. (Fernández, 1966: 15-24)

En la calle tercera de Ayuntamiento está la parroquia de San José (m32), en la actualidad se denomina Basílica de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Las calles de Ayuntamiento se abrieron en 1868 donde se ubicaba la huerta y otros predios del convento San Juan de la Penitencia, el objetivo de acuerdo con Marroquí era “proporcionar amplias y fáciles comunicaciones al gran barrio de Nuevo México” (Marroquí, 1900: 481-482)

El templo de San Juan de la Penitencia (37-m38) que se registra se demolió para edificar la iglesia de *El Buen Tono*.¹⁷⁸ Estuvo edificada sobre un terreno “cenagoso”, ahí se veneraba a nuestra Señora del Socorro y el Niño Jesús. Rivera Cambas advierte que:

En un principio fue una de las cuatro Ermitas que levantó Fray Pedro de Gante como ayudas de San José de Los Naturales (en sendos barrios principales prehispánicos Santa María en Cuepopan, San Sebastián en Atzacualco, San Pablo en Zoquipan o Teopan y esta, San Juan, en Moyotla), junto a la Ermita se edificaron unas casas para hospedaje de forasteros las cuales fueron cedidas en 1591 para que las ocupase un convento de monjas, lo que ocurrió en 1598 cuando cuatro monjas procedentes del convento de Santa Clara pasaron a ocupar este lugar ya bajo la advocación de San Juan de La Penitencia. La Ermita fue reedificada y dedicada el 30 de enero de 1649, posteriormente fue demolida,

¹⁷⁷ Ahora se conoce como Eje Central Lázaro Cárdenas.

¹⁷⁸ Ahora se llama Nuestra de Guadalupe.

comenzándose el nuevo templo el 16 de septiembre de 1694, y terminado y dedicado el 24 de enero de 1711. Con motivo de la exclaustación, en 1861 monjas de Santa Isabel y Santa Brígida pasaron a este inmueble en 1863, para volver a ser exclaustadas y clausurado definitivamente el convento. La iglesia de una factura muy sobria con esbelta torre de dos cuerpos y cúpula sin tambor que denota lo primitiva de esta, fue demolida en 1911 cuando la cigarrera *El Buen Tono* adquirió la añeja construcción primero con la idea de levantar un teatro-cine y finalmente una iglesia, que es la que perdura hasta nuestros días bajo la advocación de La Virgen de Guadalupe y cuya fábrica se debe a Miguel Ángel de Quevedo. Sobre la avenida Salto del Agua se localiza el Templo San Pedro de Belén (23-m52). (Tomo II, 1882: 273)

Sobre avenida Juárez esquina con Balderas (m12) está el predio que había sido destinado para alojar el Hospicio de Pobres (101-m12) y Hospital de Maternidad (104) sobre la calle de Revillagigedo; ambos están en el mismo edificio. En 1774 se inició un ambicioso experimento para eliminar la pobreza y rehabilitar a los mendigos de la Ciudad de México y transformarlos en personas útiles; sólo que todo se quedó en meros deseos, según Arrom:

El decreto que dio origen al Hospicio contenía dos disposiciones radicales para México: criminalizar la mendicidad y ordenar la redada e internamiento forzado de aquellos que violaran la prohibición; y marca un cambio significativo en una sociedad católica en la cual los pobres se consideraban como los seres amados de Cristo y pedir limosna era una forma legal y legítima de ganarse la vida. (Arrom, 2010)

El Hospital de Maternidad era un establecimiento de caridad dedicado a mujeres a punto de parir en condición de miseria y para que el bebé estuviera en una situación de protección. Se fundó en 1861 a instancias del gobierno juarista, inicialmente se alojó en el Hospital de Terceros, pero la situación política provocó su desaparición. En 1865 bajo el gobierno de Maximiliano se restableció en el inmueble que alojaba el Hospicio de Pobres. (Rivera Cambas, tomo II: 277). En 1869 se trasladó la sección de niños enfermos que se localizaba en el Hospital de San Andrés, se le denominó Hospital de Infancia. El Instituto Médico Nacional (119-m35)¹⁷⁹ fue creado a través de un decreto emitido por el Congreso en 1888 que decía:

Se autoriza al Ejecutivo de la Unión para la creación de un Instituto Médico Nacional que tendrá por objeto al estudio Climatología y Geografía Médicas, así como el de las plantas y animales medicinales del país y sus aplicaciones. (Rivera Cambas: 224-225)

¹⁷⁹ En la actualidad Academia Mexicana de la Historia.

Su propósito era dedicarse al estudio de la flora, fauna, climatología y geografía médica nacionales, considerando en todo momento su aplicación práctica.

El Mercado de San Juan o de Iturbide (186- m38 y m39) se erigió en la plaza de San Juan; su remodelación estuvo a cargo de la compañía *Francisco R. Blanco*, quien propuso se hiciera de fierro y vidrio.

Este mercado fue construido en 1849, en el terreno conocido por la plazuela de San Juan, propia de las parcialidades [...] Toda la plaza fue empedrada y se abrió una comunicación entre ella y la calzada Salto del Agua. Esta obra era necesaria para surtir a un considerable vecindario apartado del mercado central, y mientras no se construyó se hacia la venta de verduras, frutas y demás en los jacalones de las plazuelas del Tépam y de las Vizcaínas y en las demás aceras mismas de aquellas calles, oponiéndose a la buena policía y a la seguridad de los habitantes en ese cuartel y los inmediatos [...] Al principio se establecieron solamente tinglados muy corrientes y ahora hay un elegante edificio de mampostería, que presta comodidad para que se surta todo el rumbo de occidente cuya población crece cada día [...] La mayor parte de las tiendas son carnicerías y tocinerías, tiene una fuente en el centro, espacioso local para comodidad de los contrastes y seis puertas. (Rivera Cambas, tomo II, 1882 [1957]: 274-275)

En la manzana 50 se alojaba la Cárcel Municipal (130), la cárcel de la Ciudad (129) y el Palacio de Justicia en el Ramo Penal (m50), frente a este último estaba la plaza Belem (m51) que se observa como un terreno eriaz. Morales señala que el Colegio de San Miguel de Belén fue transformado en cárcel, con un cuartel de infantería que resguardaba el lugar. (2011: 216)

La cárcel de Belem puesta en funcionamiento el 22 de enero de 1863 con el traslado de los reos de la cárcel nacional de la Ex Acordada. La nueva prisión fue un convento y colegio llamado Belem de la Mochas o San Miguel de Bethlem. (Flores, 2012: 44; Suárez, 2011: 105)

La cárcel de la Ex Acordada, antecesora de Belem, era ya un caso perdido según la Comisión de Cárceles. Una visita a dicha prisión, previa al traslado de reos a Belem, confirmó lo sabido: “la Ex Acordada era un tormento más que una prisión; y que si por entonces ya no era habitable, llegada la estación de las aguas sería la muerte para los presos”. La realidad de dicha prisión era ofensiva, en ella “se hallaban amontonados centenares de presos, que habitaban calabozos húmedos, sin ventilación, pestilentes, verdaderas mazmorras que no podían servir para mantener seguros a los reos, sino para atormentar a los seres infortunados a quienes sus delitos o su desgracia conducían a éstos lugares. (Flores, 2012: 44-45)

La cárcel de Belem representó la posibilidad de acabar con los padecimientos físicos de los presos, fomentar el trabajo y la disciplina, ser un ejemplo de orden dentro y fuera del lugar, disuadir a los presos de volver a delinquir; proteger a la sociedad. El lugar fue acondicionado para garantizar la libre circulación del aire puro; se dispusieron de diversos espacios para autoridades y funcionarios, y para realizar los distintos procedimientos penales. También fue acondicionado con la construcción de un área para jóvenes con escuela y talleres, una escuela sólo para hombres, además de separa los espacios destinados para cada género. Además de la enfermería, atolería, lugar de visitas, algunos de los cuales fueron realizados en diferentes etapas. Muchas expectativas se generaron con el “nuevo” inmueble, alojó a los presos sentenciados y en procesados. En 1886 se le cambió el nombre a cárcel Municipal, porque era sostenida con los fondos del Ayuntamiento. (Flores, 2012: 45-47)

Los espacios deberían estar acondicionados de tal forma que se garantizara la circulación de aire puro entre los separos. Se construyeron locales para las autoridades y funcionarios de la cárcel y otros más en los que se llevarían a cabo los procedimientos penales; así como la instalación de un local de fotografía para la identificación de los reos. La cárcel de Belem con los años resultó insuficiente los reos convivían entre sí sin importar la edad, el género y el delito; tuvo problemas de higiene, de hacinamiento por sobrepoblación y múltiples enfermedades en consecuencia. Con la construcción de la Penitenciaría del Distrito Federal (Lecumberri) de manera paulatina los reos fueron conducidos a este nuevo sitio; Belem fue demolida en 1933 y se erigió el Centro Revolución. (Flores, 2012: 47-50, 55)

En la manzana 55 estaba el hospital Español (113-m55) o “Casa de Asilo de la Beneficencia Española”, perteneció a la Sociedad Española de Beneficencia y la erigió para dar servicio a los españoles pobres sin alojamiento o que estuvieran imposibilitados de proveerse recursos para su subsistencia por estar en edad avanzada.

La Junta Directiva de aquella Sociedad ejerce la suprema administración de la Casa, por medio de sus dos miembros que se turnan en encargo. Además de las salas para medicina interna, hay departamentos especiales para infecciosos, reumáticos y sifilíticos. El edificio es muy hermoso; sus pabellones están contruidos conforme a las más modernas prescripciones; sus pisos son de mosaico; sus muros lisos; cuenta con un buen arsenal quirúrgico. Actualmente hay 47 asilados.” (Galindo y Villa, 1900: 95)

El cuartel VI era una zona destacada para llevar a cabo la transformación y ensanche de la capital, acerquémonos un poco a la zona.

Cementerio Campo Florido

Las zonas de Niño Perdido y Campo Florido fueron sitios donde existieron chinampas y se cultivaban flores, posiblemente este sea el origen del nombre de este último, Rivera Cambas la describe así:

Hemos llegado al extremo suroeste de la capital; por allí estuvo el cementerio del Campo Florido, uno de los que prefirió la clase pobre, y están en pie de la Ciudadela y el antiguo y sombrío edificio que hoy sirve de cárcel nacional, no lejos de los paseos más frecuentados y elegantes de México; en aquel rumbo, hacia el barrio de Belem, hay porción de pantanos infectos cubiertos por multitud de plantas lacustres mecidas constantemente por las brisas del Valle; en esta parte de la ciudad se aspiran miasmas pestilentes y mortales que inficionan el aire; extenso es el contorno de ciénegas que comprime a la capital por el Sur, siendo de notar que además de los pantanos hay suciedad y fango en la parte poblada, cuyos principales focos están en la Candelarita de los patos, Tlaxcoaque, Santa Cruz Acatlán y tantos otros sitios en que la población vive en la miseria y en una atmósfera letal. El área que rodea a México del Sur al Poniente, comprende grandes casas de vecindad con estrechas y oscuras viviendas, en que la atmósfera es asfixiante; en cuartos reducidos se agrupan familias y reúnen todo lo necesario para ejercer las funciones de la vida. Cuadros dolorosos se presentan en aquellas habitaciones: ya un niño abrasado por la fiebre o una madre que acaricia a sus desnudos y hambrientos pequeñuelos. En los basureros hay siempre multitud de mujeres, muchachos y aun hombres, recogiendo lo que se les permite, mediante una ínfima cuota que pagan, acompañados por perros flacos, zopilotes y cerdos. Parece, cuando se aleja el paseante hasta las extremidades de aquellos suburbios, que está en los lugares donde jamás se siente la influencia de la civilización, ni alcanza la mano de los Ayuntamientos. (tomo II, 1882 [1957]: 241)

A un costado del ex cementerio del Campo Florido se señala una capilla mediante una cruz. El lugar está rodeado de los almacenes de la Dirección de Aguas y de Obras Públicas, además de la ex Garita del Niño Perdido. Rivera Cambas también anota que el camposanto fue utilizado poco tiempo como panteón general; la factura en su construcción lo ponía lejos de otros cementerios existentes en la ciudad –como el de San Fernando. Ahí hubo poca gente ilustre enterrada, la sección orientada a la primera clase parecía más bien de segunda señalaba. El camposanto tuvo un aspecto lóbrego y lastimoso, su tierra era un légamo permanente, incluso Rivera Cambas se preguntaba si los que ahí eran sepultados podían encontrar el descanso en medio de ese horror; el Campo Florido no terminó de construirse cuando fue clausurado.

En 1871 se decretó panteón general, justo cuando todos los panteones existentes en la ciudad fueron cerrados; pero en el terreno el agua brotaba a poca profundidad y estaba comunicado con acequias secundarias lo que producía serios daños a las sepulturas y a los habitantes cercanos. Marroquí apuntaba que el cementerio y el Campo Florido fueron edificados en la parcialidad de San Juan, en el barrio de Amanalco, cerca de los potreros y del convento Belén de los Padres; esta zona es descrita como un campo siempre verde, inundado de flores durante la temporada de lluvias. Para el año de 1900 Marroquí lo describe de la siguiente manera:

Hoya se conserva el nombre, pero se ha perdido el encanto del lugar, los árboles han desaparecido, reemplazados de un lado y otro por elevadas tapias de adobes, sin adorno ninguno, destinadas a defender establecimientos industriales, la mayor parte ladrilleras: su pavimento de tierra, como en la antigua calzada, no urbanizado todavía por el Ayuntamiento presente un aspecto triste que contrasta con su anterior belleza. (tomo II, 1900: 50)

Aunque, como lo ha analizado Dolores Morales, desde 1824 la secularización de los cementerios avanzaba con lentitud pero sin tregua, para sepultar un cadáver se requería de la licencia del municipio (Morales, 1992); la convivencia con la muerte fue confinándose a lugares específicos y alejados de la ciudad. Antaño los enterramientos se realizaban en las iglesias o donde las creencias religiosas se los permitían. Los cambios que registró esta parte de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XIX son resultado de las leyes de Reforma y del impulso inmobiliario que se consolidó en la época del Porfiriato. Al mismo tiempo las ideas del grupo de los higienistas fueron un factor que incidió en la clausura del Campo Florido, asimismo coincide con la necesidad de expansión de la ciudad hacia el sur.

La vida activa del cementerio comprende el periodo que va de 1846, año de su fundación hasta 1878, fecha en que se clausura formalmente. Sin embargo, la utilización absoluta del terreno se dio hasta los primeros años del siglo XX, esto es hasta que los últimos cadáveres pudieron ser exhumados y trasladados al panteón de Dolores. El cierre del panteón no sólo significó el saneamiento de esa parte de la urbe decimonónica sino la transformación urbana de los terrenos eriazos, dicho de otro modo la consolidación y el crecimiento urbanos hacia la parte sur del territorio. Esto se tradujo en la posibilidad de fraccionar el predio del cementerio y venderlo, para favorecer la creación de nuevo equipamiento, de extender y alinear las calles sobre esa parte de la ciudad, además de crear nuevos usos de suelo. Pero en 1899 el Ayuntamiento cede a la Dirección de Aguas “una extensión de terreno del panteón Campo Florido para depósito de almacenes.”¹⁸⁰

¹⁸⁰ Fondo Ayuntamiento, sección Aguas, vol. 41, exp. 524, 1899.

Los cementerios no debían estar cerca de las zonas pobladas, debido a la creencia de que los miasmas contaminaban y enfermaban no sólo a la población sino a la urbe.¹⁸¹

Además del ensanchamiento mencionado, durante este periodo se urbaniza la periferia sur constituida por los barrios del Campo Florido, San Salvador Necatitlán, Niño Perdido y San Pablo. Ahí se establecen varios hospitales, algunos almacenes de Obras Públicas y de la Dirección de aguas, un rastro para cerdos y la gran fábrica de hilados, tejidos y estampados de san Antonio Abad. (Morales, 2011: 238)

La parte periférica del cuartel se distinguía no sólo por la creación de dos colonias Hidalgo e Indianilla sino por ser una zona de ladrilleras, pulquerías y pequeños comercios, que por razones de síntesis y de propósito no se registran en el plano.

Las transformaciones urbanas de la capital exhiben el empeño o la ansiedad por erigirse en una metrópoli acorde a sus tiempos. En diferentes momentos se aprecia cómo los diferentes proyectos –el mercado de Loreto, el rastro de Peralvillo, los cementerios de la Piedad y el Campo Florido- exhiben los intentos por transformar la capital; cada uno con resultados distintos y de acuerdo a las políticas urbanas de su tiempo y de sus gobernantes. Lo cierto es que todos ponen en evidencia el recorrido proceloso de la capital por alcanzar su estatus de moderna; todas esas iniciativas modificaron el entorno urbano, las actividades de los habitantes de la ciudad, la arquitectura, pero al carecer del fulgor de los grandes proyectos monumentales quedan opacados.

Conclusión

El recorrido por la ciudad que nos ofrece este apartado es el de una urbe compuesta de instituciones religiosas, civiles, administrativas, judiciales, de abasto, de servicios; comunicada a través de diferentes líneas de transporte, es la imagen de la ciudad oficial. Es decir, la descripción detallada del equipamiento, la infraestructura y los caminos hecha arriba y responde a la imagen esquemática y reducida de la capital, confirma las limitaciones de un plano acotadas por el propósito para el que fue creado; de esta lectura la ciudad moderna queda legitimada. Para ahondar en otros aspectos o partes de la ciudad ocultos o que para fines del plano no tiene cabida, hay que acudir a otras fuentes (o planos más detallados) para desplegar un horizonte más amplio

¹⁸¹ En el *Código Sanitario* de 1891 en el artículo 230 se especificaba que: “En lo sucesivo todos los cementerios estarán situados precisamente fuera de la ciudad en punto opuesto a la dirección de los vientos dominantes, cuando menos a dos mil metros de distancia de las últimas casas de la población y de manera que sus filtraciones no mancillen las aguas potables.” Y en el 231 se establecía que: “Para establecer un nuevo cementerio se necesita licencia del Gobernador del Distrito, previo informe del Consejo Superior de Salubridad.” (*Código Sanitario*, 1891: 55)

y complejo de la ciudad, además de conocer los puntos de vista de otros actores que inciden sobre la ciudad.

La descripción pormenorizada de los cuarteles que integran el plano posibilita comprender las particularidades del territorio, la relación que mantienen unas partes con otras. La contextualización nos permite complejizar la mirada sobre el plano y advertir las tensiones latentes; nos ayuda a comprender la caracterización de las diferentes zonas de la ciudad, los modos en que se gestionaron los espacios –como dice Harvey (2008)– para transformar sus usos, definir actividades de cada lugar sea a través de reglamentos o de la construcción de equipamiento, de apertura de calles, remodelación de espacios, transformación de usos de suelo o dotación de servicios.

Los cuarteles muestran sólo un matiz de la complejidad urbana de la Ciudad de México en las postrimerías del siglo XIX. La manera en como se agruparon, en este apartado, tiene que ver con el contraste que se advierte en ellos, de manera más contundente entre el I y el VIII. Ambos tienen en común las posibilidades de expansión a través de nuevos fraccionamientos habitacionales y de la construcción de equipamiento que se caracteriza por su escala, la diferencia está en las funciones que estuvo destinado a desempeñar y el sector social para el que está dirigido. La segregación del espacio estuvo vinculada, de modo significativo, a su topografía. El cuartel I por su cercanía con el lago de Texcoco lo hacía proclive a las inundaciones. A la luz de estas consideraciones el cuartel I simboliza con sus obras del desagüe a la naturaleza domeñada; los desarrollos inmobiliarios son la concreción del terreno ganado al lago de Texcoco y al mismo tiempo reflejan la posibilidad de volver productiva esa zona estigmatizada por las inundaciones y estancamientos de las aguas de desecho de la ciudad de México.

¿Cuál es la ciudad que no se ve? La del arrabal, la de las clases populares. El objetivo del documento no es dar cuenta ese sector de la sociedad con detalle. Pero ¿cómo sería representar una ciudad de las clases populares en un plano que exalta la modernidad urbana?: a través del trazo de calles ortogonales de las colonias populares. La colonia La Bolsa está presente, pero se le niega su denominación, el reconocimiento oficial que en su época tampoco tenía. La urbe popular quedara consignada en los periódicos o la literatura, en la fotografía o la pintura; para la cartografía de este momento está anulada.

Visto de manera general en el plano se refleja la grandeza decimonónica –según el lenguaje de la cartografía- de la Ciudad de México; de modo particular muestra los intereses del Ayuntamiento sobre cada parte del territorio. La modernidad en esta parte de la ciudad tiene que ver con los sistemas de control (la penitenciaría) y servicios (drenaje y de abasto de carne); con el

diseño –por lo menos en el plano- de nuevos fraccionamientos; con el sistema de transporte, que como se mencionó arriba, estaba claramente orientado a establecer la comunicación al interior del cuartel a partir sólo del equipamiento.

El cuartel VIII por su vegetación y altura fue atractivo para las clases pudientes, el equipamiento estaba dirigido a la recreación, los nombres de sus calles recordaban los nombres de ciudades y ríos europeos, personajes ilustres de la historia. En el extremo oriente estaban los nombres de los oficios. Ambos igual que los cuarteles VI y VII estaban rodeados de zonas rurales, que se destacan por su relación con el contexto urbano. Lo rural está en función de sus posibilidades para ser urbanizado o atravesado por una red de transporte.

El plano es un autoelogio al régimen porfiriano a los méritos de los proyectos, no se cuestiona su éxito o su fracaso, todo lo contrario se presumen las vialidades, la infraestructura, la variedad del equipamiento, la convivencia de lo religioso con lo civil. La descripción pormenorizada y el análisis contextualizado ofrece una lectura distinta: la modernidad, el progreso y el orden del que se ufana el plano no tuvo un camino tan terso y exitoso como se podría desprender de una simple lectura del plano. El proyecto del mercado de Loreto demuestra que las iniciativas por ordenar el espacio urbano no siempre fueron las más acertadas; en su desarrollo no sólo confluyeron el rechazo de los comerciantes sino el desatino de las autoridades en la elección de la ubicación. El camposanto de La Piedad es un ejemplo más de los proyectos tuvieron la pretensión de ser como los cementerios europeos, por las razones que ya se expusieron estuvo destinado al fracaso. Pero, las transformaciones urbanas hicieron de su terreno un lugar propicio para erigir otro tipo de equipamientos más adecuados a las necesidades municipales. El acercamiento contextualizado al plano nos ofrece un punto de vista áspero del desarrollo de las obras públicas en durante el régimen porfiriano.

Capítulo III

La ciudad de los servicios

El propósito de este apartado es explorar la conformación de los cuarteles que por su ubicación y relación con la ciudad se aprecian sobre el plano como territorios consolidados. Algunos por la cantidad de equipamiento, otros por su posición respecto a los demás cuarteles o bien por su peso simbólico y político. El plano mismo nos obliga a ir hacia atrás y hacia adelante en la línea del tiempo, para explicar el momento preciso en que la ciudad se detiene. Una lectura por encima ofrece el ideal de ciudad, una incursión pormenorizada desde la óptica actual nos abre el horizonte hacia una urbe en transformación en distintos tiempos, menos homogénea de lo que se apreciaba en el plano.

La demarcación emblemática de este segundo grupo es la IV, rodeada de hoteles, de instituciones públicas, financieras y políticas de gran significación, además de tener la plaza principal como distintivo del poder del Estado mexicano y representar la fundación de la ciudad. El cuartel II por su contigüidad con el anterior y por su conformación urbana mantiene una gran vivacidad por su papel en el contexto del abasto de la ciudad; al mismo tiempo es un cuartel que se abre a la expansión con la apertura de nuevos fraccionamientos. Los cuarteles III y V son territorios que en el plano se muestran como sitios consolidados y sin expectativas de crecimiento definidas cartográficamente.

Cuartel II

Los límites del cuartel y la traza

Los cuarteles II y VI coinciden en ser demarcaciones intermedias, tienen una parte de su territorio claramente consolidada y otra se perfila con perspectivas claras para la expansión. El cuartel II está situado al sureste del centro de la ciudad, en las cercanías del lago de Texcoco, las obras del desagüe y la estación de ferrocarriles de San Lázaro. Por su ubicación representa el enlace de la ciudad a través de sus vías lacustres y caminos de tierra para el abasto de la Ciudad de México. Es una demarcación contigua a la IV, al corazón de la capital.

La mayor parte del territorio del cuartel está sin urbanizar. Al sur, la consolidación urbana termina en la Fábrica San Antonio Abad –antes una zona conventual-, de ahí en adelante sólo se observan construcciones dispersas; al oriente la estación de ferrocarriles de San Lázaro marca el fin de la urbanización. El cuartel se caracteriza por ser un territorio de grandes llanos, potreros y

milpas ubicados en la periferia. Quiroz (2005) advierte que esta zona desde la Piedad hasta San Antonio Abad fue, a principios del siglo XIX, un importante agostadero para el ganado proveniente de sitios lejanos o para el ganado de consumo inmediato de la ciudad. La zona austral estaba constituida por múltiples acequias, zanjas y canales, a través del canal de La Viga se lograba la comunicación y el abastecimiento de hortalizas y vegetales a la ciudad provenientes de Chalco y Xochimilco o “tierra caliente y del occidente de México”.¹⁸²

El equipamiento que le correspondía, según sus límites, muestra la diversidad de actividades que ahí podían llevarse a cabo; dentro de su territorio estaban alojados los mercados de la Merced y El Volador, los rastros de San Lucas y el de Cerdos, las fábricas de mantas San Antonio Abad, La Victoria, la de Ácidos y el Museo Corona. Una razón posible, tal vez no la más relevante, para que los rastros estuvieran ubicados en la periferia de la ciudad era la cercanía con los potreros de la zona. Los mercados como elementos de abastecimiento tuvieron un papel preponderante; el de la Merced fue ampliado y remodelado por *Francisco R. Blanco y Compañía*¹⁸³ con el objetivo de cerrar el de El Volador, algo que no se realizó, por lo menos inmediatamente.

Así podemos tener una idea de la importancia que tuvo la zona en su momento: abasto de hortalizas, de carne, una industria apenas representada por tres establecimientos fabriles dedicada a los textiles y a los ácidos. Por otra parte, contaba con dieciocho templos de diferentes jeraquías: capillas, iglesias y parroquias. El cuartel II no sólo era una zona fundamental para el comercio y el abasto, sino que la cantidad de templos da cuenta de una demarcación con una fuerte presencia religiosa. Otra característica eran sus veintiuna plazas públicas, que se convirtieron, como otros espacios, en sitios cada vez más reglamentados, orientados al disfrute lúdico y no para la ordeña de vacas, sacrificio de ganado o vendimia.

Dentro de su jurisdicción estaba el Palacio Nacional y con ello una serie de instituciones políticas, jurídicas, administrativas y culturales de gran relevancia como se verá más adelante;

¹⁸² “A mediados del siglo XIX pasaban por ahí productos como ajonjolí, alverjón, almagre, azufre, arroz, azúcar, becerros de un año, cascalote, café, carbón, carneros, cebada, cecina de res, cera de Campeche, cobre viejo, cueros de res, cueros de ternera, chipotle, frijol, habas, harina, pulque, lenteja, linaza, leña, maíz, miel, nabo para aceite, nieve, paja, panocha, papa, sal de Colima, sal de tierra caliente, sombra parda, tabaco, terneras de dos años, toros, bueyes, novillos, vacas, caoba, mezquite, morillos de cedro, trozos de fresno de dos varas, vigas, soleras, tablas, bisagras, chiluca, tezontle, aguardiente de caña, aguardiente de uva extranjero, clavazón, chile sucre, cacao guayaquil, coñac, libros impresos, mezcal, papel extranjero, aguarrás, brea, fierro del país, hilaza, mantas del país, salvado, lana y madera de encino para maquinaria.” (Peralta, 2009: 460)

¹⁸³ La compañía fue la primera en ser contratada por el Ayuntamiento para la construcción del *Rastro Nuevo de Peralvillo* en AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3764,

también estaba conformado por hospitales e instituciones de asistencia; un hotel y dos escuelas; contaba con la estación de ferrocarriles en San Lázaro. La descripción a vuelo de pájaro indica la diversidad de este territorio, según el plano de 1900, su equipamiento estaba orientado al rubro de servicios, abasto, salud, religioso, administrativo y judicial. Sin excluir la gran cantidad de plazas públicas que debieron ser un factor significativo en la configuración de la vida urbana del cuartel; este es el panorama general que se desprende de la representación del plano de la ciudad de 1900, veamos con más precisión sus límites.

Al norte colindaba con la continuación de la avenida Tacuba que en esta parte de la capital adquiere los nombres de Santa Teresa – Hospicio de San Nicolás – De las Maravillas – plaza de Mixcalco – puente de San Lázaro; eso significaba su conexión con la zona centro y poniente del territorio. Al oriente los límites son imprecisos, éstos se identifican en el plano con la representación de las calzadas Coyuya y Balbuena. La frontera de la urbanización los señala una línea de transporte de vía angosta que corría paralela al Canal y Paseo de La Viga. En dirección sur sucede de igual modo, los límites jurisdiccionales no están señalados; lo que sí puede verse son la ex garita de La Viga y la calzada de San Esteban. Al poniente, la colindancia es con la calzada San Antonio Abad y su prolongación al Zócalo a través de las calles del Rastro y de Jesús.

El cuartel tiene 100 manzanas numeradas; las que están cerca del casco urbano se definen por tener un trazo regular, las ubicadas en la parte austral varían de tamaño considerablemente; una parte de ellas está constituida por vastas zonas verdes divididas por acequias y zanjas sin nombre en el plano. Dentro de este conjunto de grandes manzanas también están las que pertenecen a la colonia de La Viga, ésta se dibujó como una colonia bien trazada y delimitada en cuadrantes, pero con asentamientos incipientes y aislados. (Figura 27)

Al mismo tiempo, la demarcación, estaba atravesada por el canal de La Viga –que cambia su nombre según el tramo- proviene del sur en dirección norte y se conecta con el canal de San Lázaro al finalizar su recorrido. Tiene 25 puentes señalados; la mayoría de ellos situados a lo largo del canal de La Viga. Las obras del desagüe no están dentro de su jurisdicción, pero colinda con su infraestructura cerca de San Lázaro. Algunas calzadas son caminos de tierra y lacustres al mismo tiempo. El límite entre la parte densamente urbanizada de la que apenas lo está, lo marca el canal del Zopilote (localización en el plano en el cuadrante T/U-13) que parte el cuartel casi por la mitad de poniente a oriente. Ahora veamos las siguientes tablas de equipamiento para mostrar el tipo y la cantidad de equipamiento y la manera en cómo está distribuido:

Equipamiento		Cantidad	
Templos	Capillas	9	San Lucas, sin nombre (Candelaria de los Patos), capilla sin nombre (Santa Crucita), San Jerónimo, San Francisco Tultenco, de la Concepción, San Nicolás, Santo Tomás la Palma, Resurrección, (Agustín Zoquipa, sólo en el plano de 1891).
	Iglesias	5	Santa Teresa la Antigua, La Santísima, Corazón de Jesús, Jesús María, Balvanera.
	Parroquias	4	De la Soledad de Santa Cruz, Santo Tomás Palma, Santa cruz Acatlán, San Pablo.
Garitas	Garitas	2	La Viga y la Coyuya
Plazas		12	12 plazas públicas: 9 de las cuales son terrenos eriazos y tres son jardinadas: Santísima, Santa Cruz, Candelaria de los Patos, Palomares, San Lázaro, La Palma, San Lucas, plazuela Hospital Juárez, San Pablo (plazuela), Isla de Venegas, Santo Tomás, Rastro de ciudad, Santa Cruz Acatlán.
Industrias	Fábricas	4	Fábrica de mantas San Antonio Abad, fábrica la Victoria y fábrica de Ácidos, Museo Corona.
Equipamiento de servicios	Rastro	1	San Lucas
	Gasómetro	1	----
Instituciones civiles			Suprema Corte de Justicia, Colegio Militar, Ex Aduana, Palacio Nacional, Casa de Moneda, Museo Nacional, La Cuna.
Transporte	Estación de FFCC	1	San Lázaro
Asistencia y salud			Hospital Militar, Hospital Juárez, Casa de Niños Expósitos
Escuelas		4	Conservatorio de música, Escuela para Señoritas, Escuela Normal de profesores, Academia de Bellas Artes
Mercados		3	El Volador, la Merced y San Lucas
Hotel		1	Hotel Viena
Puentes		25	Puente de la Escobillería (2), San Marcos, Solano, Alhondiga, de la Leña, de la Merced, Santiaguito, Candelaria, de Robles, Colorado, Blanquillo, Curtidores, San Pablo, Santo Tomás, Compuerta, del Molino, Garavito, del Pipis, de la Ladrillera (2), Zoquipa/Balbuena, Cauhtemotzín, Jamaica, puente de la Ex Garita de la Viga

Tabla de equipamiento total del cuartel II. Fuente: elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

Cuartel II	
Plano 1900	
Nº Manzana	Entre paréntesis el número de identificación en la tabla de "Edificios..."
M-1	(161) Hotel Viena
M-2	· (30) Santa Teresa la Antigua · (89) Escuela Normal de Profesores

M-3	(32) Corazón de Jesús (iglesia)
M-5	Plaza de la Santísima
M-6	(21) La Santísima (iglesia)
M-9	<ul style="list-style-type: none"> · (72) Casa de Correos · (74) Museo Nacional · (65) Dirección General Contribuciones · (56) Palacio Nacional · (64) Cámara de Senadores
M-11	(99) Academia de Bellas Artes
M-16	(7) Parroquia Soledad de Santa Cruz
M-18	<ul style="list-style-type: none"> · (92) Escuela para Señoritas · (33) Jesús María (iglesia)
M-23	Plaza Santa Cruz
M-24	Plaza San Lázaro
M-24 y 74	Plaza Candelaria de los Patos
M-25	Capilla de San Jerónimo
M-26	(184) Ex Mercado El Volador
M-27	(100) Conservatorio de Música
M-29	(103) La Cuna
M-34	(34) Balvanera (iglesia)
M-37	(185) Mercado Merced
M-57	Plaza Palomares, se amplía al extender la Av. O 12
M-58	Permanece el inmueble, pero no se registra.
M-65	Plaza La Palma
M-66	(98) Seminario Conciliar
M-73	(12) Parroquia Santo Tomás la Palma
M-77	(108) Hospital Militar
M-78	<ul style="list-style-type: none"> · (189) Mercado del Rastro · Plaza San Lucas
M-80	<ul style="list-style-type: none"> (105) Hospital Juárez · Plazuela
M-81	<ul style="list-style-type: none"> · (10) Parroquia San Pablo · Plaza parroquia San Pablo
M-86	Plaza Santo Tomás
M-87	Permanece el depósito pero sin nombre
M-88	<ul style="list-style-type: none"> · (194) Rastro de Ciudad · Plaza (geometrizada)
M-89	Isla Venegas

M-91	Fábrica de Ácidos
M-94	(11) Parroquia Santa Cruz Acatlán
M-95	Plaza Santa Cruz Acatlán
M-96-99	· Proyecto de la colonia La Viga · Capilla (Santa Crucita)
M-97	Fábrica La Victoria
M-99	· Capilla San Francisco Tultenco · Proyecto de la colonia La Viga
M-100	· Museo Corona (fábrica) · Ex Garita la Coyuya · Capilla La Resurrección

Tabla de equipamiento agrupado por manzanas del cuartel II. Fuente: Elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

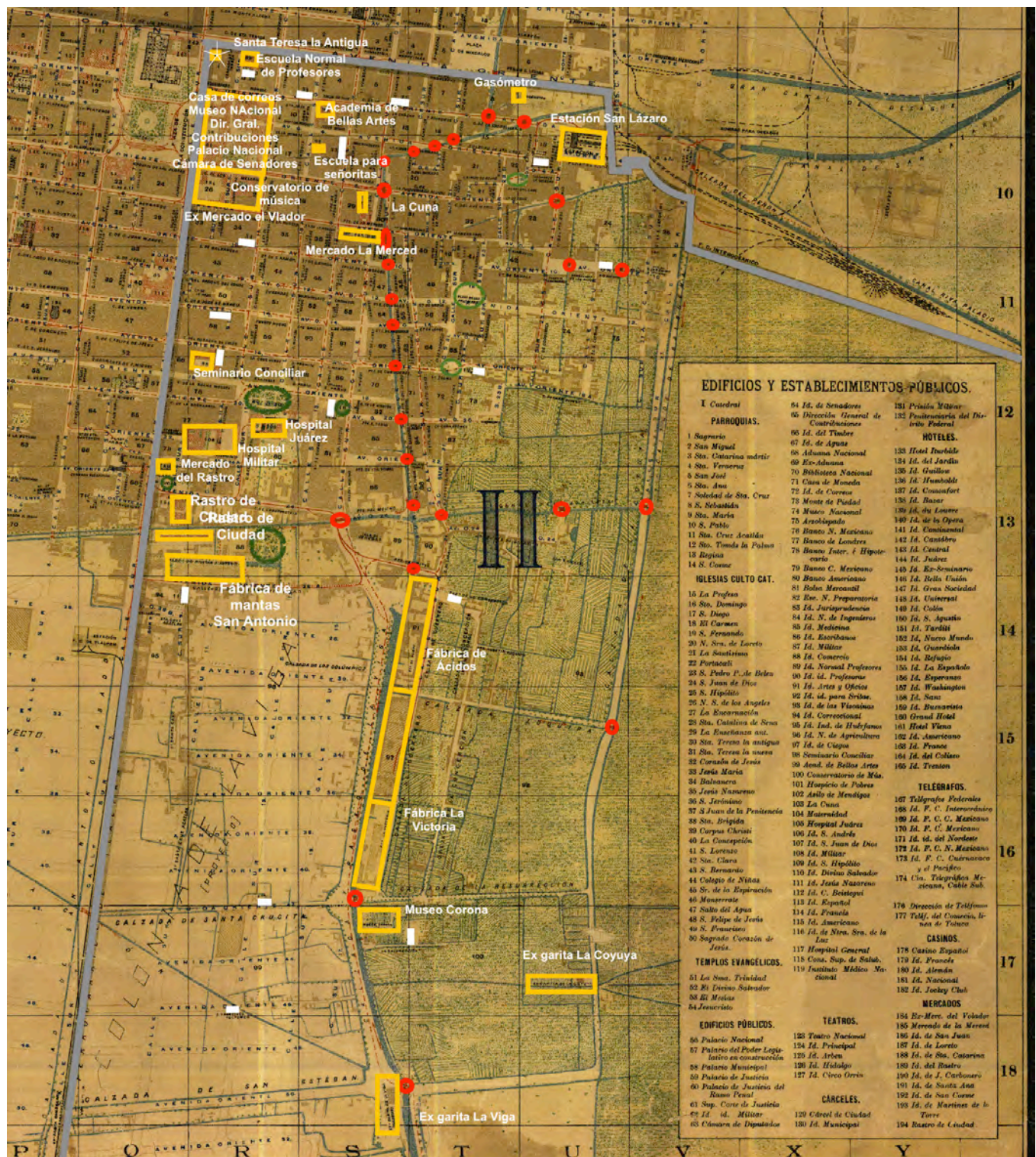


Figura 27. Cuartel II. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB Elaboración propia.

Sistemas de comunicación: transporte y vialidades

En el *Plano Oficial* de 1900 como ya se dijo no es posible identificar con claridad las rutas de transporte que circulaban por la ciudad, la manera en como fueron representadas no permite hacerlo. Para tratar de entender esa madeja de líneas, que no explica el plano, se utilizaron los mismos documentos que en los cuarteles anteriores: la guía de Prantl y Grosso, los planos de de Figueroa Doménech y el de la *Compañía de ferrocarriles del Distrito Federal de México, S. A., 1901*. De los cuales se desprende que la demarcación II tuvo las siguientes rutas: del Zócalo a San Lázaro; Zócalo La Viga, San Antonio Abad-Tlalpam y La Viga-Peralvillo. Las líneas que lo atraviesan conectan toda la parte urbanizada del cuartel y las zonas alejadas donde estuvieron instaladas las fábricas mencionadas en la tabla de equipamiento.

La ruta que partía del Zócalo a San Lázaro garantizaba la conexión con la estación del mismo nombre perteneciente al Ferrocarril Interoceánico (m18 y m24), además de su correspondiente estación de telégrafos. Prantl y Grosso (1900: 239) describían la ruta de San Lázaro por la Palma de la siguiente manera: plaza Meleros, Universidad, Rejas de Balvanera, Merced, las Cruces, callejón de las Ratas, Puesto Nuevo, Montón, Pachito, Manito, Aguilita, Curtidores, La Palma, Cocolnepa, Candelaria, Puente del Rosario, San Lázaro. El regreso era por la plaza del Ave María, Pulquería del Palacio, Acequia, Meleros, Zócalo.

El recorrido Zócalo-La Viga establecía la comunicación con la zona sur del territorio, enlazaba a la Ciudad de México con las zonas de Chalco y Xochimilco y con el Canal y Paseo de la Viga. La ruta Zócalo-San Antonio Abad atravesaba entre la colindancia de los cuarteles II con el IV; era de tracción de vapor, Pratl y Grosso la nombran como el Ferrocarril de Tlalpam (1900: 234) y tenía el siguiente recorrido: plaza, Monterilla, Bajos de San Agustín, Joya, calles Aduana Vieja, 2ª de Necatitlán, Santa Gertudris, plazuela del Zacate, San Lucas y San Antonio Abad. El regreso era por San Antonio Abad, plazuela del San Lucas, calle Real del Rastro, Puente de Jesús, hospital de Jesús, Portacoeli, Flamencos, plaza. La ruta con dirección a San Antonio Abad ligaba a la ciudad con el pueblo de Tlalpam y con la zona del rastro de San Lucas. La ruta Viga-Peralvillo conectaba a ambos rastros: San Lucas y el Rastro Nuevo.

En el plano se indica la estación Balvanera (m35) -cerca de la iglesia del mismo nombre-, pertenecía al Ferrocarril del Valle que iba de este sitio a la estación del Ferrocarril Nacional; su recorrido lo describen Prantl y Grosso de la siguiente forma: Balvanera, Don Juan Manuel, San Agustín, Tiburcio, Ortega, Victoria, Sapo, Paseo Nuevo, Avenida Morelos, Pane, estación del Ferrocarril Nacional. (1900: 234)

La línea del Ferrocarril Interocéánico ligaba a la capital de la ciudad con el puerto de Veracruz pasando por Puebla y Xalapa, como ramal de importancia tenía la ruta México-Puente de Ixtla, pasando por Cuautla, en el Estado de Morelos (Galindo y Villa, 1900: 105), las líneas de salida del ferrocarril pertenecían al cuartel I.

En el plano de Figueroa se señala la ruta en concesión al F.C.D al Ferrocarril Ixtacalco-Mexicaltzingo que también partía del Zócalo; según Prantl y Grosso (1900: 237) tuvo el siguiente itinerario: plaza Morelos, Universidad, Rejas de Balvanera, Merced, callejón Cruces, callejón Ratas, Puesto Nuevo, Montón, Pachito, Manito, Topacio, Muñoz y Puente del Molino. El regreso se hacía por: Puente del Pipis, Garabito, plaza San Dieguito 1ª, 2ª y 3ª de Santo Tomás, Trapana, Groso, Beas, 1ª de Manzanares, Roldán, Puente Leña, Acequia, Meleros y plaza; fue una línea de vía angosta.

Otra ruta que indica Figueroa en el plano de 1899 dentro de esta misma demarcación es el Circuito Oriente. Prantl y Grosso (1900: 239) describen el siguiente recorrido: Montepío Viejo, San Pedro y San Pablo, Indio Triste, Correo Mayor, Estampa y puente de Balvanera, Olmedo, Migueles, plaza, puente San Pablo, Cuevas, Quemada, Ciegos, puente de Fierro, Estampa de la Merced, puente y calle de Jesús María, Vanegas, plaza Loreto, Montepío Viejo. El Circuito Sur recorría las calles de don Toribio, Verde, San Miguel, Garrapata, San Pablo, puente San Pablo, Cuevas, Quemada, Gallas, Puesto Nuevo, San José de Gracia, Venero, Mesones, Regina, Don Toribio. Por el territorio de este cuartel atravesaba el Circuito de Baños de vía angosta que partía de la Alberca Pane; en la calle de Talavera (entre las manzanas 46 y 47) daba vuelta para regresar al punto de origen.

Las líneas férreas de vía ancha también llegaban a las zonas industriales de la parte austral: las fábricas de San Antonio Abad, fábrica la Victoria, la fábrica de Ácidos y la fábrica Museo Corona, de esta última no se obtuvo ninguna información. Por su territorio sólo atravesaban las líneas de ferrocarriles urbanos. Las líneas de transporte conectan al equipamiento del cuartel con los edificios públicos y la industria que ahí se localizaba. El depósito de Ixtacalco (m87) sólo está representado pero aparece sin nombre en este documento, sin embargo en el *Plano Oficial de la Ciudad de México* de 1891 se le identifica claramente.

El cuartel II era un área de múltiples acequias y canales que a finales del siglo XIX seguían funcionando, en el *Plano Oficial* se indican los más importantes. Ese mismo año se publicó el *Plano de la Ciudad de México. Puentes, canales y zanjas, 1900* ahí se representaron los más significativos a criterio de los ingenieros encargados. Los canales a los que se les asignó nombre fueron el Abraham Olvera, el Zopilote, el de Derivación, el Balbuena y el de La Viga; sin

denominación se muestran muchas acequias de carácter secundario que se conectaban con los canales principales, lo cual da cuenta de su importancia lacustre. Marcela Dávalos (2009: 47) en relación al canal de La Viga advierte que cuando éste presentaba un tránsito saturado los pobladores utilizaban otras rutas de acceso a la ciudad para ofrecer sus productos.¹⁸⁴ Los canales eran vías de comunicación tanto al interior del cuartel como con otras partes más alejadas del territorio (Xochimilco, Chalco), los que se representan en el cuartel II son los siguientes:¹⁸⁵

El canal de La Viga confluía con el de Balbuena a la altura de San Lázaro. Su extensión era de 4 mil metros y de seis metros de ancho; en éste desagüaba la Zanja Cuadrada que iba por el sur de la ciudad, también se desprendían de él los canales de Derivación y el Zopilote. Durante su trayecto recibía los desagües de esta zona de la capital por donde no pasaba el colector Oriente. (*Memoria*, 1901: 277) A lo largo del canal se representó una urbanización dispersa e incipiente.

El canal del Zopilote recibía los desagües de las zanjas que estaban al sur de él y que cruzaban en diversos sentidos el territorio comprendido entre los canales de La Viga y Balbuena. Al mismo tiempo proporcionaba agua a diversas zanjas que de él se desprendían y hacia el norte se convertía en la zanja del Rosario. Su anchura era de 4 metros aproximadamente. (*Memoria*, 1901: 279-280) El canal de Derivación tenía una corriente en dirección noreste, iba de la calzada de La Viga a la Piedad, tuvo una longitud de 3,075 metros y su anchura era de 10 metros. Durante su recorrido recibió los desagües de las zanjas de las calzadas de San Antonio Abad y Niño Perdido. (*Memoria* 1900, 1901: 281)

Los puentes fueron elementos de conexión entre diferentes partes del territorio de esta demarcación, la mayoría de ellos estaban situados sobre la continuación del canal de La Viga en su ingreso a la Ciudad de México que iba de la avenida Oriente 41 hasta la plaza Mixcalco. Las acequias y zanjas a su vez coexistían con los caminos de tierra: calles, avenidas, paseos, calzadas. Las siguientes calzadas ubicadas en medio de terrenos sin urbanizar eran caminos rodeados de acequias y de parcelas y que servían de conexión con los canales más importantes,

¹⁸⁴ En el siglo XVIII “La conducción de productos de México a Texcoco se hacía en canoas y chalupas que a veces evitaban las atiborradas y usuales para llegar a las garitas. ‘Las entradas más cuantiosas, por importancia de géneros y multitud de transeúntes’ se hacían por las dos únicas gargantas, las de La Viga o San Lázaro [por donde entraban] azúcares, la panocha [además de lanas, semillas, arroz] y otros géneros groseros.’ Sin embargo, los documentos que ordenaban el tráfico de las canoas, nos informan que para evitar entrar por La Viga y seguir el cauce de la acequia Real, los caoneros tomaban otras rutas, como rodear por el lago el sureste de la ciudad y llegar a la acequia Real por la garita de San Lázaro.” (Dávalos, 2003: 47)

¹⁸⁵ La información se complementó con la referida en el plano de *Puentes, canales y zanjas que existen*, 1900 y con la *Memoria* de los trabajos municipales del mismo año.

los nombres con los que se señalan son Santa Crucita, de la Resurrección, Zoquipa. Otro par es la de los Columpios y la Guerrero. Zoquipa además de ser una calzada fue una parcialidad; era un enlace entre Tenochtitlán y el lago de Texcoco y con el canal de Iztapalapa.

En la parte sur de su territorio se localizaba la calzada San Antonio Abad que en su parte cercana al Zócalo se le denominaba con el nombre de Seminario, de Jesús, Rastro y hacia el sur cambiaba a San Antonio Abad. De manera secundaria tenía conexión con las calzadas Santa Crucita, San Esteban y con el Canal de Derivación. Comenzaba en el callejón de Tlaxcoaque y terminaba hasta la garita de la Candelaria (o Zaragoza). En tiempos prehispánicos fue una de las entradas por tierra de la Gran Tenochtitlán, a decir de Marroquí era la “más ancha y la más larga, puesto que podían venir por ella ocho hombres de frente a caballo”, la avenida terminaba en Iztapalapa, “desde entonces se le consideró dividida en dos porciones, una dentro de la ciudad y otra fuera de ella”. También fue el punto de entrada de Cortés con sus tropas a la capital; el nombre de la calzada, el puente y el callejón se desprenden del nombre de la iglesia San Antonio Abad. (Marroquí, 1900, tomo I: 427; Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 186-187; Prantl y Grosso, 1900: 701). Las calzadas Balbuena y Coyuya fueron paralelas a la de San Antonio Abad, sólo que situadas al oriente del cuartel. La Coyuya iniciaba su recorrido en la garita del mismo nombre.¹⁸⁶

El canal y paseo de La Viga se representan, el primero como una zona lacustre y el segundo como un camino arbolado, sobre su trazo fueron tendidas las líneas férreas. También fue conocido con los nombres de Acequia Real, Canal Nacional o acequia de Mexicalcingo parte de su extensión estaba integrada al canal México-Chalco; en su entrada a la Ciudad de México se conectaba con las calles de Roldán hasta desembocar en San Lázaro. El paseo de La Viga también fue nombrado como el paseo de Revillagigedo, paseo Juárez y paseo Ixtacalco; ahí se llevaba a cabo la celebración conocida como el viernes de Dolores o Fiesta de Dolores. (Peralta, 2009: 460 y 465) Rivera Cambas señalaba que el Canal de La Viga entraba a la Ciudad de México en medio de un apretado conjunto de edificios

[...] con poco gusto, antiguos y sombríos que lo aprisionan, y siendo por ese canal el desfogue de todas las atargeas, se nota allí casi siempre un olor desagradable; sin embargo, el canal es muy concurrido por vendedores y comerciantes en legumbres y frutas principalmente; la calle del puente de Roldán puede considerarse como un verdadero muelle del canal; allí se hacen contratos, siendo muchas las mercancías introducidas, pues además de las que envían las haciendas y poblaciones cercanas, llegan muchas de

¹⁸⁶ En la actualidad Eje 2 Oriente-Avenida Congreso de la Unión.

Chalco, en donde se embarcan para la capital los productos de las haciendas de Cuernavaca... el desembarcadero toma especial fisonomía en la Cuaresma y más aún en el Viernes de Dolores, en cuyo día se daba ahí cita allí casi todo lo mejor de la sociedad mexicana, para surtirse de flores con que adornar los altares o por gozar de la frescura de la mañana; todas las canoas se convierten en jardines y las chinampas se desvisten de sus amapolas, rosas y otras muchas flores. Desde hace algunos años el paseo matinal del Viernes de Dolores ya no es en el puente de Roldán, sino en el paseo de La Viga. Ese canal que atraviesa a México y hace de la Merced un muelle [...] La poca anchura de la calle y los edificios de mal gusto, hacen aparecer, a veces, triste y desagradable el aspecto del puente de Roldán; las aguas han perdido su limpidez y van negruzcas e inmundas, despidiendo mal olor. Roldán ha dejado de ser tan concurrido desde que el paseo del Viernes de Dolores se verifica el desembarcadero de La Viga, en ese sitio que es tan popular entre los pobres que allí encuentran placeres y recuerdos. (1882 [1957], tomo II: 175-176)

Peralta (2009: 53) describe el recorrido del canal de La Viga de la siguiente manera: comenzaba en el pueblo de Chalco, continuaba por Xico, luego atraviesa el dique de Tláhuac (que sepraba los lagos de Chalco y Xochimilco) para integrarse con la acequia que implicaba las poblaciones de Culhuacán, Mexicalzingo, Iztacalco y Santa Ana hasta ingresar a la Ciudad de México por la garita de La Viga, posteriormente llegaba a las calles de Roldán por el rumbo de la Merced.

El agua tuvo diversas asociaciones simbólicas, urbanas, sociales, culturales; la manera en como se relacionaban los indígenas de los barrios del sureste estuvo vinculada, como ha estudiado Dávalos (2009: 139), con las prácticas que ahí se realizaban, es decir la pesca, la caza de patos, la recolección de moluscos. Al mismo tiempo, esos usos chocaban con las percepciones que los letrados del siglo XVIII y los higienistas del XIX:

La mirada dieciochesca que asoció las prácticas indígenas a costumbres animales o pecadoras, fue afinada por los científicos del siglo decimonónico, al concentrar en ellos focos latentes de infecciones. [...] el grupo de los científicos implementó una interpretación objetivista que, al pretender transformarlos, refiere también a sus malas costumbres. Armados con el lenguaje instrumental de su época, los científicos crearon una rama de la investigación urbana: la higiene pública, que incluyó en sus análisis el detalle pormenorizado (...) Con los higienistas se cristalizó el proyecto borbónico. (Dávalos, 2009: 141)

Las múltiples acequias, zanjas y canales son la impronta de una ciudad que se fundó sobre un lago. El plano de 1900 así lo demuestra al observarse la huella lacustre que pone en evidencia el rastro de una ciudad que no ha terminado por ocultar y encauzar sus aguas. El *Plano de Puentes, canales y zanjas que existen, 1900* y la *Memoria* de los trabajos municipales del mismo año dan cuenta de los trabajos que realizaba el Ayuntamiento para reconocer el terreno y llevar a cabo el cierre las acequias y zanjas.

El paseo de La Viga tuvo su época de auge como sitio para caminar, socializar, divertirse, escuchar música y entrar en contacto con la vegetación. Era sitio de reunión de las clases privilegiadas y populares desde el virreinato; en el siglo XIX se iniciaron los paseos en barca se hicieron famosos en las zonas no sólo de la Viga sino de Jamaica, Ixtacalco y Santa Anita. Pero en la última década del siglo XIX perdió el interés de las élites al crearse espacios destinados exclusivamente para éstas, tales como el Palacio de Hierro o el Puerto de Liverpool, entre otros. (Lombardo, 2009: 27; Pérez, 2002: 107)

El cuartel tiene señalados dos puestos aduanales la ex garita de La Viga (o Iglesias) y la ex garita de Coyuya; la primera se localiza en el cruce de la calzada/paseo de La Viga y la calzada de San Esteban por la cual pasaban las materias primas, mercancías, víveres, hortalizas provenientes de Chalco o Xochimilco. La representación de la garita refleja en tamaño la importancia si se le compara con la de Coyuya que se localiza sobre el canal del mismo nombre. Por la garita de La Viga entraban productos provenientes de los estados de Morelos, Veracruz, Guerrero, México, Puebla, Michoacán, Tampico Ciudad de México.

Fraccionamientos habitacionales y equipamiento

En el plano se señala una colonia en proyecto que fue registrada como La Viga, se conoció con el nombre de la Paz, en la actualidad como Tránsito. Los desarrolladores fueron Íñigo Noriega y la *Compañía de Ranchos La Viga y Magdalena*, S. A.; la colonia según Jiménez estaba formada por los predios de Noriega, Eduardo Zozaya y Santiago Kern. La autorización para establecer la colonia se solicitó el 26 de mayo de 1903 bajo el argumento de que las clases bajas debían solucionar el problema de vivienda, por tanto, había que "proporcionar habitaciones cómodas y salubres a las clases media y obrera fomentando en ellas el espíritu de ahorro y la imposición de comodidades que viven el anhelo de lucha y la aplicación de energías que han de dar prosperidad efectiva al trabajo y a la riqueza de México." (Berra, 1982: 113-114) El Ayuntamiento condicionó la petición de formación a los requerimientos para la creación de nuevas colonias y urbanización de terrenos. (Jiménez, 1998: 36)

El cuartel indica 21 plazas públicas, casi todas ellas como terrenos eriazos. La plaza Santa Cruz (m22) aparece atravesada por una línea de ferrocarril de vía angosta, cercana al cuadrante de la Soledad y a la parroquia del mismo nombre, se representa con una pequeña zona verde, lo demás es terreno eriazo. En la actualidad la plaza Santa Cruz está unida al atrio de la parroquia de la Soledad, desapareció un conjunto de construcciones que están indicadas en el plano, también se puede apreciar en fotografías de época, aun costado se ha realizado un jardín.

Más adelante está la plaza Candelaria (m24), que se observa como un sitio alargado sin áreas verdes. Cercana a ella se ubica la plaza Ave María (m21) se advierte como un terreno eriazo. Otra más es la plaza atrio San Jerónimo Atlixco (m25)¹⁸⁷ rodeada de acequias y de una amplia zona verde. La plaza Candelaria Macuitlapilco o de los Patos está localizada en la parte Oriente de la ciudad. Marroquí describió su entorno como un barrio escasamente poblado, muy fértil y húmedo, estuvo rodeado de una acequia nutrida de otras, que para finales del siglo XIX estaban prácticamente azolvadas. A este lugar llegaban los patos durante el invierno, algunos provenientes del lago de Texcoco.¹⁸⁸ (Marroquí, 1900: 60-61)

La plaza de los Palomares está ubicada entre las manzanas 41 y 57, se muestra como un amplio terreno yermo, sin indicios de arboledas. Lo mismo sucede con la plaza de San Lázaro (m24) fue erigida frente a la estación de Ferrocarril Interocéánico (estación de San Lázaro), se observa como un terreno yermo. La plaza de San Lucas (m78), se ubicaba frente al mercado del Rastro (189-m78), tenía una capilla [San Lucas]; frente a la plaza se erigió el Rastro de Ciudad (194-m88). San Lucas fue una zona de gran actividad debido a la entrada continua de ganado y de distribuidores de carne para la ciudad, en el capítulo IV abundaremos sobre el tema.

La plazuela Isla de Venegas (m89) de ser un terreno eriazo se transformó en jardín hasta 1908 como parte del proyecto para sanear la atmósfera de la ciudad (Pérez, 2003), la plaza Santo Tomás (m87) y la plaza Santa Cruz (m23) son representadas como terrenos eriazos, todas ellas tienen líneas férreas que las atraviesan o pasan por un costado. Existe una plaza sin nombre, entre la calle Cuauhtemotzín y el callejón de San Antonio Abad (m88) es una plaza jardinada y organizada a partir de un centro geométrico, se localiza muy cerca de la fábrica San Antonio Abad se ve rodeada de algunas construcciones, acequias y la Zanja Cuadrada. La Alamedita es una zona verde (m42) sin trazo, cercana a la Candelaria de los Patos, por el terreno atraviesa una acequia. En el plano se representa el atrio jardinado de la parroquia de San Pablo que servía

¹⁸⁷ En la actualidad no existe, ahora es una zona ocupada por el Palacio Legislativo.

¹⁸⁸ Hoy día sólo existe la capilla.

como pequeña plaza. Ahora, veamos los templos que se localizan en el plano de la ciudad de 1900.

El cuartel II tiene un total de 18 templos católicos divididos de la siguiente manera: cinco iglesias, nueve capillas y cuatro parroquias. Las iglesias que hay en el cuartel son cinco: Santa Teresa la Antigua (30-m2 católica) localizada a una cuadra de la Plaza Mayor y a unos metros del inmueble que aloja al Palacio Nacional. El templo fue conocido con los nombres de San José de Carmelitas Descalzas, Ex Templo de Santa Teresa la Antigua. Inés de la Cruz y Mariana de la encarnación fueron sus fundadoras. Se erigió a un costado del Palacio Arzobispal, la obra enfrentó muchas vicisitudes a lo largo de su construcción. Este último y el monasterio fueron construidos en las primeras dos décadas del siglo XVII, el templo se volvió a erigir a instancias de Esteban Molina entre 1678-1684. En 1845 un terremoto derribó su cúpula y una parte importante del ábside. A partir de la aplicación de las Leyes de Reforma, el sitio se utilizó para alojar la primera Escuela Normal de Maestros, la Escuela de Odontología y la de Iniciación Universitaria, además de ser imprenta del Diario Oficial y sala de conciertos. A partir de 1993, el INBA lo declaró Ex Teresa Arte Actual.¹⁸⁹

Una cuadra después de ahí está el templo Corazón de Jesús (32-m3) sobre la calle Santa Inés (ahora calle Moneda). Sobre ese mismo tramo se ubica la iglesia de La Santísima [Trinidad] (21-m6); esta última se erigió sobre una capilla humilde (1526), fue templo y hospital; con el tiempo se deterioró y el presbítero José Antonio Narváez tomó la decisión de erigir uno nuevo, la obra duró veintitrés años, según parte del financiamiento lo dio el gremio de los sastres. Su origen estuvo en la cofradía de sacerdotes “reunidos por el doctor Pedro Gutiérrez de Pisa, chantre de la catedral de Tlaxcala para establecer una asociación religiosa cuyos fines eran ejercitar la caridad de los sacerdotes, formando una hospedería para los foráneos y un hospital para los enfermos.” (Muriel, 1991: 123) Su construcción implicó diversas etapas constructivas; el terreno donde se erigió lo donó Hernán Cortés a la cofradía de la Santísima Trinidad; la primera edificación, como ya se dijo fue muy modesta, sobre ésta se levantó un edificio nuevo en el siglo XVIII que se concluyó en la octava década. El templo atravesó diversas modificaciones y reparaciones debido a la propensión del terreno a las inundaciones y los temblores. Todo el siglo XIX se supervisó para evitar que se anegara. En 1861 con el proceso de desamortización “se adjudicaron los 26 lotes en que se dividió el hospital de San Pedro a don Alfredo Bablot por 57, 774 pesos.” (Salazar, 2012:

¹⁸⁹ En la actualidad su nombre es Ex Teresa Arte Actual A partir de 1993, el INBA lo declaró Ex Teresa Arte Actual. <http://exteresa.blogspot.mx/> Ex Templo de Santa Teresa la Antigua / Ex Teresa Arte Actual, consultado el 15 de agosto de 2013.

48; Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 142-145 y Prantl y Grosso, 1900: 754) En 1924 se excavó casi tres metros para hacerlo emerger; pero hasta la década de los ochenta de este siglo se desenterró por completo y es posible apreciarla en toda su magnificencia.

Al templo de Jesús María (33-m18) se llega por la parte posterior del Palacio Nacional y se ubica en la calle que lleva el nombre de la iglesia. Se erigió para alojar a las hijas y nietas de los conquistadores quienes vivían en la pobreza. Pedro Tomás Denia y Gregoria Pesquera promovieron el proyecto, en un principio la iglesia estuvo localizada cerca de la Santa Veracruz. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 158-162).

Hacia el sur, tres cuerdas después de Palacio Nacional está la iglesia de Balvanera (34-m34), fue en principio un sitio de recogimiento llamado Santa Mónica (de las recogidas) dirigido por una rectora. En 1619, cuando ya era convento adquirió el nombre de Jesús de la Penitencia. La señora Beatriz de Miranda, viuda del apartador de oro de la casa de Moneda ofreció los recursos para ampliar y reedificar la iglesia de Balvanera; la obra se concluyó con recursos provenientes de limosnas; el 21 de noviembre de 1671 bendijo la obra el Arzobispo Fray Payo Enríquez de Rivera. (Marroquí, 1900, tomo I: 486-487)

Las capillas que están ubicadas más allá de la zona urbana consolidada y de las posibilidades de transporte férreo: la de San Jerónimo (m25), del Rosario (m24), San Nicolás (m93), la Resurrección (m100) muy cercana al canal de La Viga, Santa Crucita (m99), San Francisco Tultenco (m99).

La capilla de San Lucas (m78) dentro del conjunto que comprende el rastro y la plaza del mismo nombre, se construyó con las aportaciones de los carniceros y obradores ubicados en la plaza de San Lucas. Existe una capilla sin número de identificación en la manzana 24, su nombre es la Candelaria de los Patos (calle Sur 25 y puente Rosario), está en la zona del mismo nombre. Cercana a ella se representa la capilla San Jerónimo Atlixco (m25) localizada en la calle de San Jerónimo en el barrio de la Candelaria de los Patos.

La capilla San Francisco Tultenco (m99) sin registro en el recuadro, se ubica en la periferia. Hay otra capilla entre las manzanas 96 y 99, sin registro en el recuadro, sólo parece 'Cap.' y la pequeña cruz, cerca de Santa Cruz Acatlán, sobre calzada Santa Crucita. Otras capillas son de la Concepción (Ixnahualtongo) (m93) San Nicolás (m93) -no existe actualmente- y San Agustín Zoquipa (m93), no aparece la cruz en este plano, pero en los planos de 1891 y 1907 sí. También está la capilla de la Resurrección (m98) sin registro oficial en el recuadro.

El cuartel II tiene cuatro parroquias, la de la Soledad de Santa Cruz (7m16) está ubicada en el cuadrante de la Soledad y cerca de la plaza yerma de Santa Cruz y la estación de San Lázaro, a

sus costados pasan un par de líneas de férreas. Rivera Cambas advierte que la parroquia fue de las primeras en construirse después de la conquista; esta zona de la ciudad fue ocupada por los españoles. El estado ruinoso de sus construcciones de tezontle y arcos de mampostería daba cuenta de su antigüedad. El templo fue administrado por un párroco y su perímetro de dominio iba de la plazuela de la Santísima hasta San Lázaro, desde el albarradón hasta la calle de San Ciprián y puente de Curtidores; había que agregar a su jurisdicción el Peñon de los Baños y los ranchos llamados de Balbuena y del Tesoro, según Rivera Cambas. (1900 [1957], tomo III: 157)

La parroquia de Santo Tomás Palma (12-m73) marca el fin de la urbanización consolidada, en su parte posterior sólo hay amplias zonas verdes (potreros) y construcciones aisladas; se localiza en una zona de calles intrincadas y laberínticas. Por su tamaño parece capilla, fue ayuda de parroquia de la Soledad Santa Cruz bajo la administración de los agustinos.

Tiene la iglesia forma de crucero, y está situada de Oriente a Poniente; su altar mayor es bonito y además posee otros cuatro; forma el techo una parte de bóveda y otra de envigado y administran la parroquia un cura y un vicario, estendiéndose su jurisdicción desde el puente de Curtidores hasta la Viga, el barrio de la Magdalena Mexiuca y el de San Ciprián. (Rivera Cambas, 1882, [1957], tomo II: 158)

La parroquia de Santa Cruz Acatlán (11-m94) aparece en el plano de 1900 rodeada de construcciones aisladas y de amplias zonas verdes que atravesadas por acequias sin nombre; esta capilla fue ayuda de la parroquia de San José administrada por la orden de los franciscanos. El nombre del templo viene del antiguo barrio *Xochi-acatlán*, dependiente de la parcialidad de San Juan Tenoxtitlán. Por su cercanía con el convento de San Antonio Abad también se le llamó capilla de San Antonio; cuando se construyó el convento se le denominó Tepito o Tepitón. A esta capilla acudían profusamente los trabajadores del rastro, por eso, también llegó a llamársele Santa Cruz Acatlán de los rastreros. La capilla dio origen a una parroquia de nueva manufactura y en marzo de 1772 se convirtió en parroquia. Tuvo su propio cementerio localizado en la parte posterior del templo. (Alfaro y Piña, 1861: 39-41; Marroquí, 1900, tomo I: 158-179)

La parroquia de San Pablo (10-m81) está ubicada en la calle del mismo nombre, fue construido en dos ocasiones; estuvo a cargo de la orden de los franciscanos, después pasó a la orden de los agustinos (1575). El arquitecto Antonio González Velásquez lo diseñó en estilo neoclásico; fue uno de los primeros templos en ser edificados luego de la conquista por Fray Pedro de Gante como ayuda de la parroquia de San José. El primer templo se mantuvo en pie hasta el año 1581 y tras su demolición se erigió el actual, en 1861 fue cerrado tras la promulgación de las

Leyes de Reforma; el colegio contiguo se transformó en hospital municipal. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 178)

De las industrias representadas están la fábrica de mantas San Antonio (m88), la de *Ácidos Bake Félix y Compañía* (m91) y *La Victoria* (m97), estos dos últimos estaban ubicados en la ribera del canal de La Viga. *La Victoria* fue un establecimiento de lana, que estuvo a cargo de la sociedad colectiva *Manuel Ibáñez y Compañía*, ahí se manufacturaban piezas de lana y casimires, además de piezas de paño, frazadas, cobertores blancos y de colores, bayetas y sarapes colorados y grises. Su ubicación no es fortuita pues la cercanía con el canal de La Viga le aseguraba el acceso y traslado de mercancías.¹⁹⁰ (Becerril, 2012) La fábrica de ácidos *Bake Félix y Compañía* (m91) ha desaparecido y en su lugar se empleó el edificio de la preparatoria 7 de la UNAM.

La fábrica de mantas *San Antonio Abad* alojó al hospital y a la iglesia del mismo nombre. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 45)¹⁹¹ En el plano la fábrica de mantas San Antonio Abad tenía una acequia que la vinculaba con la Zanja Cuadrada, ubicada a unos metros del inmueble; después se conectaba con el canal de La Viga. Las industrias estaban conectadas a través de líneas de ferrocarril de vía ancha que pasaban a un costado de sus instalaciones.

El Rastro de Ciudad (49-m88) generó múltiples y enconadas polémicas por el tipo de actividades y su ubicación en el contexto de la ciudad, se localizaba en la plaza y la capilla de San Lucas, fue establecido en 1816 (ca.), además su cercanía con la capilla y la plaza de San Lucas lo hacían un lugar de gran vitalidad. Rivera Cambas lo describe de la siguiente manera:

Está ubicado en la plazuela de San Lucas, tiene de fondo poco menos de sesenta varas y casi igual de frente, está formado de sillares y mampostería; el pavimento del patio está cubierto con recintos y alrededor tiene vistosos pilares; los techos son de gruesas vigas de cedro, las azoteas están enladrilladas y todo indica que hay esmero; a veces ha estado arrendado por remate celebrado en almoneda pública; pero hoy administra ese establecimiento el Ayuntamiento. El primer rastro de la capital estuvo en la plaza de armas. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 190)

Hagamos una pausa larga para el mercado el Volador (184-m26), éste se localizaba a un costado del Palacio Nacional en la calle de Jesús, esquina con Meseros, a dos cuerdas de ahí en dirección oriente sobre las calles de la Merced está el mercado del mismo nombre (185-m37). El sitio donde se construyeron la plazuela y el mercado había sido una ciénaga que pertenecía a la casa nueva de Moctezuma; terminaron de erigirse en 1792, contaba con ocho entradas y una fuente al centro.

¹⁹⁰ Ahí se erigió una bodega Aurrerá, un restaurante *Vips* y un *Bancomer*.

¹⁹¹ En la actualidad el templo está rodeado de puestos ambulantes que dificultan su apreciación.

Después del incendio de 1870 tuvo que ser reedificado. Ahí podían encontrarse todo tipo de víveres, legumbres, fruta, quesos, especias, carnes diversas, aves, flores, hasta ropa y calzado. (Rivera Cambas, 1880 [1957], tomo I: 144-154)

Desde el año de 1886 la Comisión de Mercados había propuesto llevar a cabo un proyecto de reformas para el mercado Principal o El Volador que lo colocaran como un sitio decente, higiénico y cómodo. Su ubicación dentro del perímetro de la plaza de la Constitución resultaba un inconveniente para la mentalidad higienista, así que esto último y la falta de fondos municipales mantuvieron en pausa todo propósito de remodelación. Esa misma comisión argüía que no bastaba con suprimirlo para lo cual proponía una red de establecimientos nuevos y ampliar los existentes. La Comisión de Mercados sostenía que había ciertas dificultades para llevar a cabo tal iniciativa entre ellas estaban la insuficiencia de plazas para la construcción de esos sitios, algunas de éstas eran muy reducidas para erigir nuevos establecimientos o eran muy cercanas a mercados en funcionamiento. Por tanto, la adquisición de terrenos o la elección de los lugares para la edificación de los inmuebles debía solucionarse a la brevedad; por ejemplo en la zona oriente del Zócalo la plaza Santo Domingo no reunía las condiciones de tamaño, lo cual abrió la posibilidad para elegir a la plaza Loreto. En la colonia Santa María la Ribera por ser una zona muy despoblada aun para su época se decidió buscar un terreno *ad hoc* para construir un mercado provisional que satisficiera las necesidades de abasto de la población, como según se hizo en la colonia Guerrero.

Las gestiones para el mercado de la colonia Santa María la Ribera fueron complicadas porque los terrenos más convenientes estaban muy caros, lo mismo sucedió en la colonia de Los Arquitectos. Con esto podemos dar cuenta que el Ayuntamiento tuvo que enfrentar una serie de vicisitudes urbanas, además de las costumbres arraigadas de la población para descentralizar las actividades de abasto, entre ellas la de elegir el sitio adecuado y el tipo de mercado según el sitio donde fuera a ser empleado.

Los proyectos de los mercados Loreto y San Juan, además de las reformas del mercado de la Merced tuvieron la intención de sustituir al de El Volador para despejar la zona central de la ciudad de los múltiples vendedores ambulantes y librarla del deterioro que según los diarios provocaban a la ciudad; con estas acciones se perseguía desarticular las actividades mercantiles que se llevaban en la zona circundante. Según los diarios capitalinos su traslado se derivó de una propuesta del presidente de la República y del secretario de Gobernación. El Ayuntamiento tomó la decisión de emplazarlo a un predio que perteneció al convento de la Merced.

En cuanto al local adecuado para la erección del nuevo mercado se propuso el actual mercado de la Merced y las manzanas 37 y 38 del Cuartel 2º, según la nueva división por el Ayuntamiento. La manzana 37 está ocupada en su inmensa mayoría por un cuartel, que consta de un patio de hermosa arquitectura bizantina, que perteneció al Convento de la Merced, y de las ruinas del templo mismo nombre; hay además unas casas particulares de corta extensión y valor. La manzana número 38 es cercana al Canal de la Viga, vía de introducción a la ciudad de la mayor parte de la frutas y verduras etcétera, que en ella se consumen quedando por consiguiente el Mercado que allí se establezca en la mejor situación posible para recibir estos efectos. En esta manzana, existe tan solo una casa de vecindad que según informes de esta comisión pertenece a la familia Barrón.¹⁹²

El proyecto de reforma de El Volador se suspendió; se gestionará ante el magistrado de la nación la venta o donación de la iglesia y el convento de la Merced, con el Cabildo se buscará la aprobación de la compra de los predios de las manzanas 37 y 38. Del predio de la Merced se acordó conservar el patio bizantino salvo algunas modificaciones que permitirían anexarlos a la ampliación del mercado de la Merced dado su valor arquitectónico.

De manera paralela la Comisión de Mercados inició los proyectos y presupuestos para la construcción de los mercados 2 de Abril y Santa Ana; esta misma comisión junto con la de Hacienda comenzó a hacer gestiones para la erección de los mercados en las colonias de Los Arquitectos y la Santa María la Ribera. En principio parte del financiamiento para estos establecimientos, como se mencionó arriba, se obtendría de la venta del mercado el Volador, pero luego el Ayuntamiento se desdijo.

Un asunto más al que se enfrentaba la plaza de El Volador es que era insuficiente para contener el número creciente de vendedores establecidos, lo que orilló a ocupar las calles adyacentes de la Universidad, bajos de Portacoeli y la de las Rejas de Balvanera. Las calles permanecían, en estas circunstancias, obstruidas al tránsito público, esto provocaba perjuicios a los dueños de los predios circundantes. La razón era que en el interior del mercado El Volador existía un número reducido de tiendas —entre 10 y 12— que ocupan un promedio de 40 metros cuadrados cada una, por su número representaban una cuota reducida a las arcas del erario. A los comerciantes se le conminó a que se establecieran en la parte de exterior del mercado o que pagaran una cuota de 6 centavos por cada metro ocupado.

La comisión consideró que en un mercado de reducidas dimensiones los locales internos deben dejarse para la venta de frutas, verduras, aves, pescado entre otras mercancías que

¹⁹² *El Municipio Libre*, tomo XII, núm. 104, 09 de octubre de 1886.

requieren de espacios reducidos. En los informes de las diferentes comisiones se refería que la ocupación de las calles aledañas daba mal aspecto a la ciudad e imposibilitan el tránsito fluido. La situación obligó al Cabildo a proponer el traslado de El Volador a la Merced por ser el sitio de mayor extensión. Con todo en la prensa se anunciaba que:

Dentro de poco desaparecerá aquella plaza del volador, aquel mercado primitivo, especie de tianguis de nuestros aborígenes, con sus sombras de petate, sus chozas de madera, sus cobertizos de carrizo, sus caños pestilentes y su pavimento de piedras, entre las que cruzan como en negros riachuelos las aguas de desperdicio. [...] este mercado debe reformarse para bien de la higiene y ornato de la ciudad. Después, en aquel vasto paralelogramo convendría construir un mercado moderno que llene las exigencias del vecindario del centro de la ciudad. Los nuevos mercados ya están bastante avanzados en su construcción a lo que parece, se ven airosos y elegantes y suponemos que serán sólidos y prestarán todo género de garantías al público, al menos, así deja esperarlo el percance ocurrido recientemente en el mercado de la Merced o lo que es lo mismo, la lección recibida por el Ayuntamiento y por el contratista. El mercado de la Merced, el de San Juan y el de Loreto, van a prestar a la ciudad muy útiles servicios, porque no aglomerándose las verduras y los comestibles en un solo sitio, como sucede en la plaza llamada el Volador, diversos rumbos de la capital tendrán donde surtirse.¹⁹³

El mercado de la Merced fue parte de este impulso y se realizaron una serie de mejoras a cargo de *Francisco R. Blanco y Compañía*. En 1863 se instaló la plaza de la Merced, por su ubicación al lado de la acequia se construyeron gradas para el desembarque. En un inicio los vendedores tenían puestos improvisados que daban mal aspecto; el mercado se inauguró en 1880 de techo galvanizado, era una gran galería que agrupaba dos pasillos que alojaba pequeñas tiendas para productos diversos. En el centro del mercado se instaló una fuente para uso de los locatarios. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 174-175)

Al sur se emplazó el mercado del Rastro (189-m78), fue diseñado por el ingeniero Antonio Torres Torija. Para su edificación se expresó lo siguiente en 1880 (Sánchez, 2013: 191):

[...] que estando ese mercado contiguo al Rastro, en él se venderán las cabezas y demás menudencias que del Rastro salen para su venta, y que se expenden en lugares céntricos de la población, molestando con su vista y olor repugnante, a todos los transeúntes y vecinos, desdiciendo mucho del buen gusto de la capital, y segundo que los habitantes de

¹⁹³ *El Municipio Libre*, tomo XV, núm. 168, 20 de julio de 1889.

toda esa parte de la ciudad no tendrían que ocurrir por los efectos y comestibles de primera necesidad para la vida hasta al mercado principal, como hoy se ven obligados a hacerlo.

Su construcción formó parte de una iniciativa del Ayuntamiento para satisfacer las necesidades y mejorar las redes de abasto de la población. El trabajo de contextualización y descripción pormenorizada del plano hace emerger la imagen de una ciudad vital frenética, con múltiples actividades y diferentes de modos de apropiación. En este sentido los mercados tuvieron un peso importante en su configuración. Al no ser suficientes para contener las actividades comerciales, éstas se desbordaban por calles, plazas y jardines: la capital de la república se convirtió así en un espacio de bullicio, gritos y pregones, al mismo tiempo en un foco de insalubridad y desorden. Para la Ayuntamiento la ciudad fue un motivo de discusión permanente y terreno fértil para la transformación a través de la reubicación o construcción de equipamiento y reglamentando las actividades propias de cada ramo.

La demarcación II tenía el hotel Viena (161-m1) ubicado a un costado de la Catedral Metropolitana en la calle de Seminario. Por su situación en la calle del Seminario número 7 se encuentra muy cerca del Palacio Nacional y según Prantl y Grosso tenía habitaciones con vista a la calle e interiores. (Prantl y Grosso, 1900)

En dirección oriente entre las calles Escobillería y Puente de San Lázaro estaban localizadas las instalaciones del Gasómetro (m8), el establecimiento que proporcionaba alumbrado por gas a la Ciudad de México, fue construido cerca de la iglesia de San Lázaro. Las primeras pruebas se hicieron en 1868; los residuos de su funcionamiento se desalojaban por la acequia de San Lázaro. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 154)

En el inmueble del Palacio Nacional (56-m9) además de esta institución se alojaban la Dirección General de Contribuciones (65-m9), Dirección General de Correos (72-m9), el Museo Nacional (74-m9) y la Cámara de Senadores (64-m9), la Escuela para Señoritas (92-m18), el Conservatorio de Música (100-m27). El Palacio Nacional se erigió en el sitio de la casa nueva de Motecuhzoma, Luis de Velasco gestionó la compra del predio ante Felipe II en 1562. En un principio se alojaron el registro y la cárcel, para 1900 ahí mismo se instalaron las oficinas de la Presidencia de la República localizadas en el suroeste del inmueble. La Cámara de Senadores, estaba ubicada en la antigua capilla del Palacio; la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público se localizaban en todo el ángulo noroeste, también estaban la Secretaría de Guerra y Marina, la comandancia Militar del Distrito, la Tesorería General de la Federación, el Archivo General y Público, los Talleres de la Oficina Impresoras de Estampillas, la Administración General del timbre, la Dirección de Contribuciones. En parte de la

azotea del palacio se instaló el Observatorio Meteorológico Nacional Central, fundado en 1877. (Galindo y Villa, 1900: 57-58)

El Conservatorio de Música (100-m27) se localizaba en la calle de Arzobispado y Seminario, antes de ser escuela nacional, la institución era sostenida por la Sociedad Filarmónica; la Secretaría de Justicia lo compró e instaló ahí el Conservatorio Nacional de Música. Ahí se enseñaban las siguientes materias: solfeo, canto, armonía, contrapunto, composición, piano, violín, viola, violonchelo, flauta, clarinete, además de aritmética, gramática castellana, italiano, francés, geografía e historia de México. (Rivera Cambas, 1880 [1957], tomo I: 141-142)

En el rubro de asistencia y salud el cuartel II tenía La Cuna (103-m29), ubicada a tres cuadras de Palacio Nacional, además del Hospital Militar (108-m77) de San Lucas y el Hospital Juárez (105-m80). La Cuna fue un lugar que recibía niños abandonados, se localizaba en la parte oriente de la plaza de la Merced, en 1861 se secularizó el plantel. Según las memorias del Arzobispo Haro y Peralta en 1765 por el barrio de los Ángeles una mujer abandonó a su hija recién nacida a los muladares de la zona, ahí fue devorada por una jauría de perros. El hecho hizo que se instituyera una casa de niños recién nacidos abandonados, en el sitio se les ofrecía una instrucción básica. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 169-174)

El Hospital militar de San Lucas funcionó como casa de recogidas, es decir como sitio para alojar a las mujeres acusadas de prostitución o libertinaje; también se le denominaba "Recogimiento de la Magdalena" y fue fundada en 1698. Se localizaba junto a la iglesia de San Lucas y fue un hospital que en su época se preciaba de contar con los adelantos más modernos.¹⁹⁴ (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 191)

El Hospital Juárez estaba ubicado en el templo de San Pablo que fue designado para fungir como nosocomio y acoger a los heridos de la Batalla de Padierna; en 1850 el gobernador Miguel Azcárraga dispuso que ahí se atendiera a los enfermos reclusos que provenían del Hospital de San Hipólito; se amplió con una parte adquirida al colegio de los agustinos y una casa que pertenecía al General Rangel. El hospital tenía un acceso por ferrocarril que a veces lleva a los presos; las condiciones higiénicas eran precarias. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 179-180)

La descripción pormenorizada del cuartel II nos ofrece un panorama general de su perfil. El equipamiento que se señala sobre el plano lo caracteriza como una demarcación diversa, cuenta con: templos religiosos, hospitales, plazas públicas, etcétera, con vías de acceso lacustres, férreas y de tierra. Lo exhibe también como una demarcación de gran vitalidad, por ser una de las entradas de víveres, hortalizas y materias primas a la Ciudad de México a través del canal de La

¹⁹⁴ En la actualidad se erige la plaza Pino Suárez.

Viga. Además de tener dentro de su territorio dos de los mercados más importantes: La Merced y El Volador. La localización del rastro de San Lucas le otorgaba cierta preeminencia, dado que era el lugar del cual partía la carne de las reses sacrificadas para el abasto de la capital. Las características topográficas hicieron de esta demarcación un sitio propicio para la instalación de una incipiente industria fabril.

Cuartel III

El cuartel III tiene siete templos, cinco de los cuales son iglesias y parroquias, además aloja las instalaciones del Arzobispado. Dentro de la demarcación estaba la garita del pulque; tenía siete plazas, ocho instituciones civiles y se localizaban los patios de servicio de ferrocarriles. Así como dos hospitales, ocho escuelas, dos mercados, el hipódromo de Peralvillo, dos puentes y un servicio de telegrafía. Prantl y Grosso (1900: 691) describen la demarcación como de las más viejas y “populosas”, pero con fincas de gran valía y con mucha actividad comercial. (Figura 28)

Los límites del cuartel y la traza

El cuartel III es de las demarcaciones intermedias y se distingue por tener a Tlatelolco dentro de sus límites; el equipamiento que se describe en el plano es escaso, aunque su urbanización abarca prácticamente todo su territorio. El equipamiento está localizado al principio en la línea de colindancia del cuartel IV y, por tanto, cercano a la Plaza Mayor; casi a la mitad hay dos parroquias con sus plazas y mercados; al final están la plaza de Santiago y el hipódromo de Peralvillo. El cuartel III está urbanizado prácticamente en su totalidad, tiene 74 manzanas, todas tienen número y muestra una regularidad prácticamente homogénea en su trazo. El fin de la urbanización lo marca la Aduana Nacional y los patios de servicio de los ferrocarriles; dicha infraestructura divide claramente la zona urbanizada del cuartel del área verde donde está emplazado el hipódromo de Peralvillo. Éste se encuentra rodeado de una amplia zona verde, de ríos y cercano a las estaciones del ferrocarril y la ex garita de Vallejo, el camino que conduce al hipódromo tiene trazo ondulante y arbolado según se aprecia en el plano.

Su localización es la siguiente: al noreste de la ciudad, la zona más importante que lo caracteriza es la de Tlatelolco junto con el Hipódromo y las vías de ferrocarril. Al sur limita con la avenida Oriente, es decir con las calles de San Andrés-Santa Clara-Tacuba-Escalerillas. Al oriente con las calles 1ª, 2ª, 3ª y 4ª de Relox-Leguisamo-5ª de Relox-De los Zapateros-6ª de Relox-De los Zapateros-Avenida de la Paz o Calle Norte 7. Al poniente con las calles Puente Mariscala-Rejas Concepción-Plaza Villamil-Puente del Zacate-Puente de las Guerras-Miguel López-21 de Junio de

67-15 de Mayo de 67 (Calle Norte).¹⁹⁵ Sus límites jurisdiccionales están bien acotados porque se encuentra en medio de los cuarteles I y V, con excepción de la dirección norte que no están definidos.

Equipamiento		Cantidad	
Templos	Iglesias	5	La Enseñanza, La Concepción, San Lorenzo, Santo Domingo, La Encarnación
	Parroquias	2	Santa Catarina, Santa Ana
	Instituciones religiosas	1	Arzobispado
Garitas	Garitas	1	Ex Garita de Peralvillo
Plazas		7	Santo Domingo, de la Concepción, del Montero, del Jardín, M. López, Tequesquite, Santiago
Instituciones civiles		8	Cámara de Diputados, Palacio de Justicia, Suprema Corte de Justicia, Suprema Corte Militar, Ex Aduana, Consejo Superior de Salubridad, Prisión Militar, Aduana Nacional
Transporte		1	Patios de servicio del FFCC
Asistencia y salud		2	Hospital de San Andrés, Hospital del Divino Salvador
Escuelas		8	Escuela de Escribanos, Escuela de Ciegos, Escuela de Artes y Oficios, Escuela de Profesoras, Escuela de Jurisprudencia, Escuela de Medicina, Escuela Industrial de Huérfanos
Mercados		2	Santa Catarina, Santa Ana
Hipódromo		1	Hipódromo de Peralvillo
Puentes		2	Puente Petit Versailles, Puente F. C. M.
Comunicación		1	Express Well Farco

Tabla de equipamiento total del cuartel III. Fuente: elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

Cuartel III	
Plano 1900	
Nº Manzana	Entre paréntesis el número de identificación en la tabla de "Edificios..."
M-1	· (100) Conservatorio de Música · (106) Hospital de San Andrés
M-3	· (110) Hospital del Divino Salvador · Express Well Farco

¹⁹⁵ Actualmente Eje Central Lázaro Cárdenas

M-8	(63) Cámara de Diputados
M-10	· (86) Escuela de Escribanos · (97) Escuela de Ciegos · (59) Palacio de Justicia · (61) Suprema Corte de Justicia · (29) Templo de La Enseñanza ant.
M-11	· (40) Iglesia de La Concepción
M-14	Plaza Santo Domingo
M-17	· (91) Escuela de Artes y Oficios · (41) Templo de San Lorenzo
M-16	Plaza de la Concepción
M-21	· (16) Iglesia de Santo Domingo
M-15	· (27) Iglesia La Encarnación · (62) Suprema Corte Militar · (90) Escuela de Profesoras · (83) Escuela de Jurisprudencia · (69) Ex Aduana · (118) Consejo Superior de Salubridad
M-22	· (75) Arzobispado · (85) Escuela de Medicina
M-25 y 26	Plaza del Montero Plaza del Jardín
M-34 y 38	Plaza M. López
M-39	Plaza del Tequesquite (jardinada)
M-36	· (188) Mercado de Santa Catarina
Mz-37	· (3) Parroquia de Santa Catarina
M-60	· (6) Parroquia de Santa Ana · (191) Mercado de Santa Ana
M-67	· (131) Prisión Militar
M 67 y 68	· (65) Aduana Nacional · Plaza Santiago jardinada
M-68	· (95) Escuela Industrial de Huérfanos
Sin M	· Hipódromo · Líneas y patios de servicio de las líneas de ferrocarril: FCNM, FCDN, FCCM, FCM, FCI.
Sin M	· Ex Garita de Peralvillo

Tabla de equipamiento agrupado por manzanas del cuartel III. Fuente: Elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.



Figura 28. Cuartel III. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB
Elaboración propia.

Sistemas de comunicación: transportes y vialidades

Las líneas de transporte urbano que atraviesan el cuartel III son de vía ancha y angosta, uno de tracción eléctrica (el que se dirige a Guadalupe); las rutas recorren la zona oriente y norte de la demarcación, según el plano de 1900. El transporte público lo conecta por diferentes rutas de sur a norte, no sólo con otras municipalidades sino también con el centro de la ciudad y la periferia de esta demarcación.

Con base en la guía de Prantl y Grosso, los planos de J. Figueroa Doménech y de la Compañía de ferrocarriles se obtuvieron las siguientes líneas:

La línea Zócalo a Guadalupe traza su recorrido por la línea de colindancia con el cuartel I, el trayecto (Prantl y Grosso, 1900: 234) de la ruta partía del Zócalo (frente a Catedral) e iba por las calles de Seminario, Reloj, Zapateros, callejón del Tepozán, Santa Ana, Peralvillo y calzada de Guadalupe; el regreso partía de Calzada de Guadalupe, calles de Peralvillo, Santa Ana, Tezontlale, Santa Catarina, Sepulcros, Plaza, 1ª y 2ª de Santo Domingo, Empedradillo y Zócalo.

La ruta de Santiago – Don Toribio tenía el siguiente trayecto según Prantl y Grosso (1900: 234): Don Toribio, Monsarrate, Puente de Monzón, Tompeate, Alfaro, 3er Orden de San Agustín, Ángel, Espíritu Santo, San José el Real, Manrique, Esclavo, Pila Seca, Puente Amaya, Gachupines, Papas, Plaza Tequesquite, Callejón Carrizo, Puente Esquiveles, 1ª y 2º Comonfort, Puente de Tecolotes, Plaza Santiago, Talleres, Puente del Clérigo, Verdoja, Estampa, Estampa de San Lorenzo, León Factor, Vergara, Coliseo Nuevo, Colegio de Niñas, Ratat, Regina y Don Toribio, 7-Circuito Peralvillo y La Viga.

Prantl y Grosso (1900: 239) en su guía describen el recorrido del Circuito Norte por las siguientes calles: Factor, Canoa, Donceles, Cordobanes, Montealegre, Chavarría, plaza de Loreto, Montepío Viejo, San Ildefonso, Encarnación, Medinas, Águila, Factor. También tenía las líneas Zócalo – Plaza Martínez de la Torre por Canoa y Penitenciaría-Peñón.

Las líneas de transporte ligaban las zonas de Tlatelolco, Peralvillo, mercados Santa Ana, Santa Catarina en el mismo cuartel y el Martínez de la Torre en el cuartel V, además con Santo Domingo, con el equipamiento educativo de la zona y la cámara de Diputados.

Por este el cuartel atreviesa la Zanja Cuadrada fue ideada en el siglo XVIII, por Ignacio Castera (1750?-1811) para el resguardo de la ciudad, el encargo fue hecho por el virrey segundo conde de Revillagigedo. El trazo de la zanja fue pensado como un foso doble cuadrado, iba a fungir como barrera fiscal y como acequia maestra. “La zanja exterior sería utilizada para conducir el agua proveniente de Chapultepec y Mexicalzingo a través de diversas compuertas e introducirla a las atarjeas y canales interiores, con el fin de aumentar la corriente y hacer más eficiente el

desagüe.” (De la Torre, 1999: 85-86). El nombre no se indica en el plano oficial de 1900 pero en el *Plano de la Ciudad de México de Puentes, canales y zanjas* queda clara la identificación. La demarcación cuenta con dos puentes, uno llamado Petit Versailles que está sobre la acequia que conecta a las ex garitas de Peralvillo con la de Vallejo. El otro puente del Ferrocarril Central Mexicano, este último es contiguo a la ex garita de Peralvillo, su función era ayudar a atravesar la zanja que mediaba entre la tierra firme y el edificio de la garita.

En el ámbito de la comunicación telegráfica sobre la calle de Canoa estuvo la *Express Wells Fargo & Company* (m3), era una compañía que atendía las necesidades postales y bancarias de clientes de origen estadounidense. Dentro de su mercado se encontraba la población de California de habla hispana y de los estados del Norte de México; tenía varias filiales en México y América Latina. Sus servicios comenzaron en México en 1860 en la ciudad de Guaymas. Con la expansión del ferrocarril mexicano a partir de 1883 su servicio se hizo más eficiente, era la única compañía que tenía servicio directo a México.

Para 1913, *Wells Fargo y Compañía Express*, S. A. operaban más de 16,000 millas de líneas ferroviarias y de vapores, con conexiones marítimas a la costa este de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, Wells Fargo & Company utilizaba más de 1,000 millas de líneas del ferrocarril del Pacífico del Sur en la costa oeste de México para transportar productos agrícolas y mineros. El 98 % de los empleados era mexicanos.¹⁹⁶

El equipamiento

El cuartel tiene siete plazas, de Santiago (entre las manzanas 67 y 68) en el Tecpan de Santiago Tlatelolco se representa como una zona verde y con un trazo geometrizado rodeada de edificios públicos importantes: la Prisión militar, la Aduana Nacional (68 -entre m 67 y 68) y la Escuela de Huérfanos, en el contexto urbano del cuartel III es la más grande. La plaza Santo Domingo se ubica frente al templo de igual nombre; está rodeada de edificios importantes: la Aduana y la escuela de Medicina, además del portal. (Marroquí, 1900: 314-315). El templo de Santo Domingo presenta un atrio jardinado (m21) de disposición geométrica.

La plaza de la Concepción (m17), está representada como un terreno eriazos; la del Montero (m26) sobre la calle cerca de San Lorenzo está señalada como un terreno eriazos. La plaza M. López (m34) en la calle de la Lagunilla es un espacio yermo, lo mismo sucede con la del Tequesquite (m39). Sobre la calle de la Pila está la plaza Jardín (m25) que se aprecia como un cuadrángulo bien definido en el contexto urbano.

¹⁹⁶ https://www.wellsfargo.com/spanish/about_wf/history, consulta el 31 de enero de 2014.

Los templos suman siete, de los cuales cinco son iglesias y dos son parroquias, más el Arzobispado (75-m22). El templo de la Enseñanza La Antigua (29-m10), estaba ubicado sobre la calle de Cordobanes casi esquina con 2º del Relox, este convento perteneció a las monjas de la Compañía de María, creado por la Juan de Lestonac con el propósito de oponerse a los avances del calvinismo en las escuelas de instrucción primaria para las niñas; la orden estaba sujeta a los jesuitas. En México el templo fue fundado por María Ignacia Azlor y Echeverz con otras monjas provenientes del convento Bessiers situado en Barcelona. Las religiosas llegaron a México en 1754 y compraron unas fincas al siguiente año para erigir su templo. Fray Lucas de Jesús María estuvo a cargo de la orden de los agustinos, ese mismo año se concluyó la obra.¹⁹⁷ (Rivera Cambas, 1882 (1957), tomo II: 136-137)

La iglesia de Santo Domingo fue construida por la orden de los dominicos. El templo original se erigió en el sitio donde se localizó la Inquisición, pero las condiciones fangosas y las inundaciones provocaron que el inmueble se trasladara al sitio donde se ubica el actual. El nuevo templo se inauguró en 1736 y fue considerado como uno de los más suntuosos, estaba orientado de norte a sur, con una puerta al oriente. “La iglesia tenía seis capillas por el lado occidental y cinco por el oriental, magníficamente adornadas [...] El atrio de la iglesia era muy extenso y del lado poniente estaban las capillas del Tercer Orden y de la Espiración [...]” (Rivera Cambas, 1882 (1957), tomo II: 16-17)

El convento de la Encarnación (27-m15) se fundó en 1594, pero la humedad del suelo obligó a las religiosas de la Concepción a erigirlo de nueva cuenta en 1639. En la sección conocida como el patio de los lavaderos se instaló el Colegio de Niñas, que se convirtió primero en la Escuela para Señoritas o Escuela Secundaria, luego en la Escuela Normal para Señoritas, finalmente en la Escuela Normal de Profesoras de Instrucción Pública (dividida en tres: en la Escuela Normal, la Escuela Primaria y la Escuela de Párvulos). Posteriormente, fue desplazada por la Escuela Nacional de Profesores. A partir de 1865 fungió como un recinto para llevar a cabo las Exposiciones Anuales de Productos Agrícolas, Mineros e Industriales. También alojó la Escuela de Artes y Oficios y en algún otro momento la Lotería Nacional, luego se instaló la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En 1921 se demolió una parte significativa del convento para erigir las instalaciones de la Secretaría de Educación Pública.¹⁹⁸ (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 127-128)

¹⁹⁷ El inmueble fue ocupado para alojar diferentes instituciones civiles; en la actualidad en parte de sus instalaciones se aloja el Colegio Nacional.

¹⁹⁸ Hoy está ocupada por la Biblioteca Iberoamericana.

El templo de la Expiración (45-m20) (1720) era una de las cuatro capillas integrada al convento de Santo Domingo. En su origen estaba localizado en una de las esquinas del atrio del inmueble, cuando fue fraccionado la capilla quedó independiente. El templo de San Lorenzo (41-m17) estuvo a cargo de religiosas pertenecientes a la orden de San Agustín, lo fundaron en 1598 cuatro monjas de San Gerónimo y dos de Jesús María; en 1650 el templo se rehízo. Durante el periodo de Reforma se decidió que el sitio se convirtiera en la Escuela de Artes y Oficios.

El templo de la Concepción (40-m11) está ubicado en la calle de San Lorenzo, la congregación se creó por la matrona portuguesa Doña Beatriz de Silva. Alejandro VI las adhirió a la orden de San Francisco. Hasta 1586 la erección del monasterio fue aprobado, un siglo después el convento fue reedificado con el apoyo de Tomás Suaznaba, edificio que permanece.

Este convento gozó de privilegios que ningún otro pudo disponer por su antigüedad y hermosura; aquella mansión brindaba en su recinto silencioso todas las comodidades que hace menos pesada la vida; allí hubo damas descendientes de la nobleza, con el prestigio de la juventud, las gracias y los dones de una gran fortuna; circunstancias que hicieron tomar en Nueva España desmedido vuelo al espíritu monástico, por el auxilio eficaz de la aristocracia y por la protección que le dispensaban todas las clases de la sociedad.” Rivera Cambas dice que este edificio se fue conformando con otros contiguos hasta convertirse en un gran predio, “a manera de una ciudad construida en el interior de otra [...] (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 61)

La parroquia de Santa Ana (6-m60) se fundó sobre un teocalli prehispánico y perteneció a los franciscanos como templo de visita de la parroquia de Santiago Tlaltelolco. La cercanía con la garita de Peralvillo promovía una concurrencia asidua de visitantes que agradecían haber llegado con bien a las puertas de la ciudad. El lugar donde ubicaba su plaza estuvo ocupado por un mercado de mampostería. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 92) Como parte del conjunto estaba el mercado de Santa Ana (191-m60).

La parroquia de Santa Catarina Mártir (3-m37), está ubicada sobre la calle que lleva el mismo nombre; ahí también se erigió la plaza y el mercado de igual nombre. La parroquia era una de las más antiguas en la ciudad en lo relativo a su fundación; aunque el templo fue construido en dos ocasiones. El lugar donde se instalaba el mercado del mismo nombre (188-m36) fue el predio donde se erigió el hospital que asistía a los cofrades de Santa Catarina.

La iglesia está situada de oriente a poniente, con veinte ventanas que le comunican mucha luz y la función titular se celebra el 25 de noviembre. Administran el cura y dos vicarios desde el puente de la Misericordia al de Santo Domingo y el del Carmen, Tezontlale y el

Clérigo, siguiendo hasta el guarda de la calzada de Guadalupe. (Marroquí, 1900, tomo 2: 94-95; Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 135).

En esta demarcación se localiza el Hospital San Andrés (106-m1), en la parte posterior del edificio se erige el Hospital Divino Salvador (110-m3). El hospital San Andrés estuvo destinado a inicialmente a ser un colegio jesuita, se fundó en 1626, la advocación estaba dirigida a Santa Ana y después cambió a San Andrés. Durante un tiempo estuvo abandonado, pero en 1779 el arzobispo Alonso Núñez lo recuperó para establecer un hospital financiado por él. Ahí se atendía a personas de ambos géneros, adultas o menores; no se recibía a gente con "enfermedades contagiosas o heridos por delito o por accidente"¹⁹⁹ (Galindo y Villa, 1900: 86)

Al hospital del Divino Salvador para mujeres dementes se le conoció, también, con el nombre de Hospital Real, ahora alberga el Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (ahora Donceles 39). Lo fundó la esposa de un carpintero conocido como José Sáyago, que se conmovió cuando vio a caminando por la calle a una mujer que había perdido la razón y estaba en estado lamentable. La acogió en su casa junto con otras dos y posteriormente, en 1690, el arzobispo Francisco de Aguiar y Seijas le cedió un inmueble frente al colegio de San Gregorio. Finalmente, se trasladaron a las calles de Canoa se estrenó en 1700. Su nombre cambió a Hospital Real debido al decreto de expulsión de los jesuitas en 1767. En 1824 el nosocomio se declaró Hospital Real de la Federación; más tarde se hizo cargo de éste la Sociedad Vicente de Paul quienes lo encargaron a las monjas clarisas. En 1877 comenzó a administrarlo la Junta de Beneficencia, que cuando se nacionalizó pasó a manos del Estado. Cuando se construyó el hospital de la Castañeda (1910) los enfermos mentales del Divino Salvador y de San Hipólito fueron trasladados. Durante la revolución fungió como cuartel militar; el edificio se reconstruyó en 1919, pero se inauguró hasta 1927. (Villa, 2008)

La Cámara de Diputados (63-m8) está sobre la calle de Cordobanes, sus actividades fueron trasladadas al Teatro Iturbide del empresario Francisco Arbeu, cuando la sede que se ubicaba en el Palacio Nacional sufrió un incendio. Se pretendía que la Cámara de Diputados fuera trasladada al proyecto del Palacio Legislativo de Émile Benard; las vicisitudes políticas hicieron que se rediseñara el teatro. Mauricio de María de Campos se encargó de la obra y propuso una fachada neoclásica como se le conoce hoy día.

El Palacio de Justicia (59-m10) se instaló en el convento de la Enseñanza Antigua, este edificio fue adecuado para alojar las instalaciones de la Suprema corte de Justicia, el Tribunal Superior de Distrito, los juzgados de lo civil y los menores, las oficinas públicas y de escribanos y

¹⁹⁹ En la actualidad el predio está ocupado por el Museo Nacional de Arte.

el archivo judicial. Las reformas se concluyeron en 1868, ese mismo año se trasladaron todas las oficinas, tribunales y juzgados. “El Palacio de Justicia, con sus tres pisos, anchas escaleras y corredores extensos, tiene la suficiente amplitud para las oficinas del ramo judicial y siempre está lleno de litigantes, abogados y demás.” (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 137) Dentro de este inmueble se localizaba la Suprema Corte de Justicia (61-m10); además de la Prisión Militar (131-m68) que dependía de la Secretaría de Guerra. La Ex Aduana (69-m15) alojaba a la Suprema Corte Militar (62-m15) que atendía todos los asuntos del fuero de Guerra.

El Consejo Superior de Gobierno (118-m15) estuvo localizado en el edificio de la Ex Aduana de Santo Domingo (Real Audiencia de la Nueva España), esta última se fundó en 1527 y en 1884 se creó la Aduana de México, su objetivo fue controlar el tráfico de mercancías provenientes de Europa a través del Océano Atlántico y del Golfo de México. En principio la institución se instaló en el edificio de Santo Domingo entre 1729 y 1734.²⁰⁰ Luego el inmueble alojó al Consejo Superior de Salubridad, que tuvo como propósito vigilar el cumplimiento del código sanitario en la instalación de establecimientos comerciales, talleres, expendios de bebidas y alimentos, escuelas, teatros, droguerías, veterinarias, panteones, etcétera. (Galindo y Villa, 1900: 80-81) El edificio existe aún como una dependencia de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Dentro de las instituciones financieras estaba el Banco Internacional Hipotecario (78-m15) su fundación fue en 1883. (Galindo y Villa, 1900: 102) Porfirio Díaz apoyó la expansión del Banco Internacional Hipotecario “y después lo puso en manos de su hijo, de Thomas Branif y otros financieros de los Estados Unidos.” (Jiménez, 2016: 82)

El cuartel III tenía ocho escuelas, una de ellas era la Escuela para Ciegos (97-m10) recibía a dos tipos de invidentes: los ciegos de nacimiento o los que habían perdido la vista por enfermedad o accidente. Fue promovida por el señor Trigueros y protegida por el señor Castillo Velasco en el último tercio del siglo XIX, su éxito fue tal que pronto la Federación lo puso bajo tutela. Localizada en la calle de la Encarnación, frente a la Escuela de Jurisprudencia; el inmueble formaba parte del convento de la Enseñanza, Juárez lo cedió en 1871 y Porfirio Díaz lo nacionalizó en 1877. En el colegio se enseñaba el sistema Braile, solfeo, canto coral. Las actividades se dividían según el género; las niñas aprendían a tejer y los niños aprendían lo relacionada con las artes gráficas. Los invidentes recibían instrucción "elemental, primaria y superior" (Galindo y Villa, 1900: 82)

La Escuela de Jurisprudencia (83-m15) inicialmente se ubicó en el Colegio de San Ildefonso, posteriormente se trasladó al ex convento de la Encarnación, como ya se mencionó. A

²⁰⁰ <http://aduaenmexico.wordpress.com/2010/10/25/historia-de-la-aduana-en-mexico/>

finales del siglo XIX: “La parte del edificio en que se estableció la Escuela amenazaba ruina, y por largo tiempo estuvieron paralizadas las obras por falta de recursos, al grado que las puertas que daban a la calle carecían de hojas; hoy tiene una bonita fachada que revela desde luego la importancia del colegio.” (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 129-130)

La Escuela Normal para Profesoras (90-m15), también estuvo instalada en el ex convento de la Encarnación; fue la Escuela secundaria para Niñas, después se convirtió en la Escuela Normal para Profesoras de Instrucción Pública; se constituyó de tres partes: la Escuela Normal, la Escuela Primaria y la Escuela de Párvulos. La entrada estaba sobre la calle de Santa Catalina de Sena. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 129-130)²⁰¹

La Escuela Normal de Profesores (89-m15) era un inmueble que ocupaba “una parte del ex Convento de San Lorenzo, en la calle de la Estampa del mismo nombre.” (Galindo y Villa, 1900: 66) La Escuela de Medicina (85-m22), se localiza en el antiguo edificio de la Inquisición. (Galindo y Villa, 1900: 64)²⁰²

El doctor Valentín Gómez Farías en 1833 estableció la Junta de Instrucción Pública y decretó la fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas que en 1842 se convirtió en Escuela de Medicina. Tres años más tarde, por decreto presidencial, fue la Escuela Nacional de Medicina y once años después, por gestión del licenciado José Urbano Fonseca, la Escuela compró el edificio que había sido de la Santa Inquisición, actual Palacio de Medicina. Los avances en el conocimiento médico se han dejado sentir en los planes de estudio de la Escuela; fue así que, por ejemplo, en 1867, el progreso de la cirugía hizo necesaria la fundación de la cátedra de anatomía topográfica; en 1882 la de histología, en 1888 la de microbiología y en 1906 la cátedra de laboratorio de fisiología. La Escuela Nacional de Medicina se integró a la Universidad Nacional de México el 26 de mayo de 1910, una vez que esta última fue reabierta. Desde entonces ha tenido treinta y dos directores (ver más adelante). (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 18)

La Escuela de Artes y Oficios (91-m17) se instaló en el ex Convento de San Lorenzo, inicialmente la escuela se encontraba cercana a la Escuela de Agricultura en San Cosme. Durante el mandato del presidente Comonfort se discutió la necesidad de tener una escuela para “dar instrucción, moralidad y trabajo a las numerosas clases de nuestro pueblo [...]” En 1856 se expidió la ley que dio origen a la escuela; la cercanía con la Escuela de Agricultura tuvo como objetivo que los alumnos de ambas escuelas hicieran uso de los mismos talleres. En este plantel se impartían las

²⁰¹ http://www.sep.gob.mx/wb/sep1/sep1_El_Convento_de_la_Encarnacion#.UheLFmSqZ-g.

²⁰² <http://www.facmed.unam.mx/eventos/plan2013/resena.html>, consulta 13 de noviembre de 2014.

materias de “dibujo al natural y de ornato, el modelado y la talla de madera, el dibujo lineal y de máquinas, la alfarería, carpintería, cantería, herrería, tornería, tipografía, litografía, fotografía, fotolitografía y galvanoplastia. Además de aritmética castellana, geografía y escritura.” (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 56-59)

En los límites del cuartel también se encuentra la plaza de Santiago (Tecpan de Santiago Tlatelolco) rodeada de un equipamiento importante: la Escuela Industrial de Huérfanos (95-m68), según Galindo y Villa, este edificio fue construido en 1776, probablemente ahí se instaló la Escuela Real para la Enseñanza de Indios (niños y mazaguales) de la parcialidad de Santiago Tlatelolco. En 1842 Manuel Edurado Gorostiza fundó una escuela para educandos y corrigendos. Pero éstos pasaron en 1880 a la Escuela Correccional; los educandos sólo podían permanecer cuatro años, podían ingresar a partir de los diez y debían salir a los catorce. (Galindo y Villa, 1900: 85-86) La Escuela de escribanos (86-m10) estaba dentro de las instalaciones de la Escuela de Jurisprudencia, ahí se realizaban los estudios para Notarios o Escribanos Públicos, y para Agentes de Negocios. (Galindo y Villa, 1900: 66)

El Hipódromo de Peralvillo estaba situado entre las garitas de Peralvillo y Vallejo, en el sitio se realizaban carreras de caballos; anterior a la construcción del sitio las carreras se llevaban a cabo en los llanos de San Lázaro o en el Rancho de San Nápoles, este último cerca del pueblo de la Piedad. El de Peralvillo fue la primera pista de caballos, tuvo un área de seiscientos mil metros cuadrados; cuenta con dos pistas, una recta que mide setecientos metros y una circular de mil quinientos metros. Las tribunas se construyeron de fierro, con adornos de zinc; se inauguró el 23 de abril de 1883. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 88; Leal, 2009: 13).

Cuartel IV

Los límites del cuartel y la traza

El cuartel IV cuando se aprecia en su conjunto, posee todo un equipamiento orientado a los servicios, cuenta con el mayor número de hoteles que existían en la ciudad México a finales del Porfiriato. Tiene la plaza más grande de la ciudad de México: la Plaza de la Constitución (el Zócalo), está rodeada de los edificios más importantes de la ciudad, debido a su condición de sitio fundacional: la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional (aunque jurisdiccionalmente pertenece al cuartel III), el Ayuntamiento. Además la plaza mayor es el sitio de convergencia de la gran mayoría de las líneas de transporte que recorrían la ciudad; alojaba un número considerable de instituciones financieras. En términos políticos y simbólicos es la demarcación más importante de la Ciudad de México; está constituida por 147 manzanas de las cuales sólo 71 están numeradas

(reconocidas oficialmente en el plano), el resto pertenece a la colonia en proyecto, su traza es homogénea de calles rectas, aunque hacia el final de la parte urbanizada se desdibuja esa homogeneidad. Tiene 21 hoteles, ocho bancos, cinco teatros, tres escuelas, dos hospitales, tres servicios telegráficos, el Palacio Municipal, siete plazas, una ex garita y doce templos. Los conventos que existieron en esta demarcación fueron: Convento de Santa Clara, San Francisco, Espíritu Santo, Capuchinas, San Agustín, San Bernardo, Regina, San Jerónimo. (Morales, 1995)

El cuartel IV limita al norte con la calle de San Andrés; al poniente con la calle San Juan de Letrán—calzada Niño Perdido, avenida que a lo largo de su trayecto adquiere diferentes denominaciones: Hospital Real, San Ignacio, Salto del Agua, Plaza del Rábano, calle del Niño Perdido. Al oriente con la calle del Seminario-de Jesús-Puente de Jesús-Rastro- Puente San Antonio Abad-Calzada de San Antonio Abad. Al sur no tiene límites precisos, pero en esta dirección el límite de lo urbanizado de lo que no lo está lo marca la Zanja Cuadrada,²⁰³ lo no urbanizado es la “colonia en proyecto”. (Figura 29) En el plano de la *Municipalidad de México* de 1899 indica que sus límites al sur los define el curso del río de la Piedad; en ese mismo documento la “colonia en proyecto” no registra poblamiento ni trazo urbano después de la Zanja Cuadrada. A continuación, se presenta una tabla del equipamiento que se localiza según el plano de 1900.

Equipamiento		Cantidad	
Templos	Capillas	2	San Salvador el Seco, Tlaxcoaque
	Iglesias	8	Santa Clara, La Profesa, Colegio de Niñas, San Bernardo, Jesús Nazareno, San Jerónimo, Salto del Agua, Monserrate
	Parroquias	2	Regina, San Miguel
Garitas	Ex Garita	1	Candelaria o Zaragoza
Plazas		7	Regina, del Rábano, San Salvador el Seco, del Risco, San Salvador el Verde, del Árbol,
Instituciones civiles		1	Palacio Municipal,
Transporte	Estación de FFCC	1	Estación de FFCC de Tlalpam
Asistencia y salud		2	Hospital Jesús Nazareno, Hospital Concepción Béistegui
Escuelas		3	Escuela de Comercio, Escuela Nacional de Ingenieros, Escuela Vizcaínas,
Educación		1	Biblioteca Nacional

²⁰³ Actualmente avenida Chimalpopoca.

Hoteles		21	Guardiola, Ópera, Colón, Comonfort, Washington, Juárez, Cantábrego, Ex Seminario, Coliseo, Gillow, France, Jardín, Nuevo Mundo, Universal, Refugio, Esperanza, Grand Hotel, San Agustín, Gran Sociedad, Humboldt, Central
Bancos		8	Banco Americano, Teatro Nacional, Banco Nacional Hipotecario, Bolsa Mercantil, Monte de Piedad, Banco Nacional Mexicano, Banco de Londres, Banco C. Mexicano,
Diversión		4	Jockey Club, Casino Alemán, Teatro Arbeu, Teatro Hidalgo, Teatro Nacional
Comunicación		3	Telégrafo FCC Mexicano, Telégrafos Federales, Telégrafos comercio
Puentes		4	Puente en la Garita del Niño Perdido, Puentes de Necatitlán (2), Puente de San Antonio Abad

Tabla de equipamiento total del cuartel IV. Fuente: elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

Cuartel IV	
Plano 1900	
Nº Manzana	Entre paréntesis el número de identificación en la tabla de "Edificios..."
M-1	· (88) Escuela de Comercio · (169) Telégrafo FCC Mexicano · (143) Hotel Central
M-2	(84) Escuela Nacional de Ingenieros (182) Jockey Club (80) Banco Americano *
M-3	(123) Teatro Nacional (140) Hotel Ópera
M-4	(42) Iglesia Santa Clara
M-5	· (149) Hotel Colón · (167) Telégrafos Federales · (137) Hotel Comonfort
M-6	(157) Hotel Washington
M-7	· (73) Monte de Piedad · (144) Hotel Juárez
M-8	· (142) Hotel Cantábrego · (131) Hotel Ex Seminario
M-9	(174) Hotel Coliseo
M-10	· (15) La Profesa · (135) Hotel Gillow · (163) Hotel France
M-13	· (153) Hotel Guardiola
Mz-19	· (44) Iglesia Colegio de Niñas · (134) Hotel Jardín · (180) Casino Alemán
M-20	· (78) Banco Internacional Hipotecario · (81) Bolsa Mercantil · (152) Hotel Nuevo Mundo

M-21	· (76) Banco Nacional Mexicano · (148) Hotel Universal
M-22	· (77) Banco de Londres · (154) Hotel Refugio · (156) Hotel Esperanza
M-23	· (58) Palacio Municipal
M-25	(160) Grand Hotel
M-27	(79) Banco C. Mexicano
M-28	(43) San Bernardo (templo católico)
M-31	Banco C. Mexicano *
M-32	· (70) Biblioteca Nacional · (150) Hotel San Agustín · (147) Hotel Gran Sociedad
M-33	(136) Hotel Humboldt
M-37	(125) Teatro Arheu
M-40	· (35) Jesús Nazareno (templo católico) · (111) Hospital Jesús Nazareno
M-42	(93) Escuela Vizcaínas
M-44	Plaza Regina
M-46	(126) Teatro Hidalgo
M-50	· (13) Parroquia Regina · (112) Hospital Concepción Béistegui
M-55	(36) San Jerónimo (templo católico)
M-56	(2) San Miguel (parroquia)
M-58	· (48) Salto del Agua (templo católico) · Plaza del Rábano
M-62	· Capilla San Salvador el Seco · Plazuela San Salvador el Seco · Plazuela del Risco
Mz-63	· (46) Monserrate · Plaza San Salvador el Verde
M-66 y m67	Plaza del Árbol
M- 68	Rastro de cerdos (sin registro en la tabla)
M-71	Capilla Tlaxcoaque
Sin núm m	Estación de Tlalpam
	Canal de Derivación
Sin núm m	Garita Candelaria o Zaragoza
Sin número de m	Colonia en proyecto

Tabla de equipamiento agrupado por manzanas del cuartel IV. Fuente: Elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.



Figura 29. Cuartel III. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB
Elaboración propia.

Sistemas de comunicación: transportes y vialidades

El cuartel está prácticamente conectado por diferentes líneas de transporte, esto se debe en gran medida a que el Zócalo era el lugar de confluencia de muchas de las rutas de tranvías, el plano de 1900 no refleja qué líneas confluyen en su plaza. Para aclararlo nos apoyamos en el plano de la *Compañía de Ferrocarriles del Distrito Federal de México S. A., 1901* las líneas de transporte que se registran son 19:

1.	A - Zócalo a Guadalupe
2.	B - Zócalo a Mixcoac – San Ángel
3.	C - Zócalo a Tacubaya
4.	D - Zócalo a Colonia
5.	E - Zócalo a La Piedad
6.	F - Zócalo a Santa María
7.	G - Zócalo a Tacubaya
8.	H - Zócalo a Guerrero
9.	I - Zócalo a Plaza Zaragoza
10.	J - Zócalo a Plaza Martínez de la Torre por Canoa
11.	K – Santiago y Don Toribio
12.	L - Zócalo a Bélem
13.	M - Zócalo a San Lázaro
14.	N - Zócalo a La Viga
15.	O - Zócalo a San Antonio Abad - Tlalpam
16.	P - Zócalo a San Rafael
17.	Q - Zócalo a Paseo – Colón
18.	R – Peralvillo a Bélem
19.	S - Zócalo a Penitenciaría

Las líneas que quedan fuera del Zócalo son la Ruta Fúnebre (T), la ruta La Viga- Peralvillo (U) y el Circuito Norte (V). Esto da cuenta de la importancia del cuartel como nodo de conexión y de servicios, además se aprecia la centralización de las líneas de transporte.

En este cuartel las acequias señaladas son muy pocas y se definen con claridad; en la zona urbanizada no se representa ninguna zanja o acequia, más bien se aprecia un territorio consolidado y una cantidad importante de equipamiento. Las que se observan sobre el plano de 1900 son las siguientes: la Zanja Cuadrada, las acequias que corren paralelas a las calzadas del Niño Perdido y San Antonio Abad; estas a su vez cuentan con algunos puentes que a continuación

se detallan. En el tramo que comprende esta acequia se localizan cinco puentes: uno de ellos entre la calzada Niño Perdido y la Zanja Cuadrada, otro en la calle Necatitlán; otro más en la intersección de San Antonio Abad y la Zanja Cuadrada, el puente San Antonio Abad. Para terminar dos más sobre el canal de Derivación, uno a la altura de la Calzada Niño Perdido y el otro a la altura de San Antonio Abad. El canal de Derivación tuvo una importante función dentro del sistema saneamiento de la ciudad propuesto por Gayol, con las aguas que conducía se pretendía lavar las atarjeas de la ciudad. La Zanja Cuadrada antes de llegar a la intersección con Calzada San Antonio Abad se desvía para correr hasta el límite donde termina la colonia en proyecto, de ahí sigue su curso hacia el canal de La Viga; todos los puentes están distribuidos al finalizar el área urbanizada del cuartel.

Sobre la calle 5 de Mayo están los Telégrafos Federales (167-m5), en este edificio se hallaban instaladas las Oficinas Generales y los estanquillos donde se ponían a la venta las tarjetas postales. (Galindo y Villa, 1900: 103) En esta misma calle, pero en la manzana 6 están localizados los Telégrafos de Comercio (177-m6), línea de Toluca. Marroquí afirmaba que la calle 5 de Mayo "después de la remodelación quedó muy bella, en su recorrido se encuentra uno con el distinguido Teatro Nacional y con casas de arquitectura moderna y de buen gusto, uno de sus tramos tiene adoquinado para el tránsito de carruajes." (1900, tomo II: 108 y 114)

A dos cuadras pero en la calle del Coliseo Nuevo estaban ubicadas las oficinas de la compañía ferrocarrilera y ahí mismo el Telégrafo del FCN Mexicano (172- m14), las oficinas estaban en la parte baja de los hoteles Coliseo y San Carlos; la estación se ubicaba en la glorieta de Cuauhtémoc. (Galindo y Villa, 1900: 105)

Fraccionamientos habitacionales y equipamiento

La "Colonia en proyecto" que se indica sobre el plano será conocida después como "El Cuartelito", por tener una situación irregular el Ayuntamiento prohibió que se continuaran fraccionando y vendiendo los terrenos localizados entre las calzadas San Antonio Abad y Niño Perdido, carecía del permiso municipal.²⁰⁴ (Berra, 1982: 85; Jiménez, 1993: 48) De las avenidas Oriente 28 a la 52 pertenecen al trazo de la "Colonia en proyecto", no se observa ningún asentamiento, sólo está la estación de ferrocarril a Tlalpan.

En esta demarcación existen ocho plazas; la primera de ellas es la principal o de la Constitución, rodeada en todo su perímetro por una red de tranvías que toman diferentes

²⁰⁴ En "Acuerdo sobre la Colonia en los potreros llamados 'El Cuartelito', AHCM, Ayuntamiento, sección Colonias, vol. 519, exp. 22.

direcciones; en el plano de 1900 se aprecia un lugar jardinado dividido en cuatro partes con un inmenso centro. La plaza Guardiola estaba emplazada frente de la casa de la familia Escandón que antaño perteneció a los marqueses que llevaban el mismo nombre. Durante un tiempo hubo coches de alquiler que después se retiraron, también estuvo el monumento a Morelos, era concurrido por las personas que se dirigían a la Alameda o provenían de los barrios de San Cosme y Santa María. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo I: 230-231)

La plaza de Regina (m44) estaba frente al templo y convento del mismo nombre, se representa como un terreno eriazo; durante mucho tiempo se caracterizó por su insalubridad, abandono y problemas de drenaje, fue utilizada para tianguis y matanza de animales, carecía de iluminación lo que la volvía un espacio propicio para la delincuencia. En 1868 se hicieron algunas transformaciones: se instalaron farolas de hojalata de trementina.

La plaza de las Vizcaínas (m53) y la plaza del Rábano (m58) sobre Niño Perdido, tienen las mismas características que la anterior, carecen de vegetación. La plaza del Árbol (m67) terreno eriazo estaba cercana al rastro y a la plaza de San Lucas.²⁰⁵ La plaza del Árbol fue vendida por el Ayuntamiento a un particular y el sitio se integró a la manzana 65 del cuartel cuatro, se convirtió en el corral de una escuela de equitación. (Marroquí, 1900, tomo II: 455)

La plaza de San Salvador el Verde (m70) era un terreno eriazo, que no existe ya, la traza se regularizó en esa zona. La plaza del Rizco (m62) era, también, un terreno eriazo, tampoco existe en la actualidad. La plaza Colegio de Niñas (m-78) es el atrio de la Iglesia del Colegio de Niñas ahora sirve al Casino Alemán. La Catedral Metropolitana tenía la representación de un atrio jardinado a su alrededor.

El templo más importante es la Catedral de la ciudad, situada al norte de la plaza de la Constitución, su edificación tuvo diferentes etapas constructivas; entre sus autores están Claudio de Arciniega y Manuel Tolsá.

La iglesia de Santa Clara (42-m4) está localizada sobre las calles de Vergara y Santa Clara; el convento y la iglesia fueron terminados el 22 de octubre de 1661. Según Orozco y Berra el inmueble padeció dos incendios, uno en 1677 y otro en abril de 1755; este último destruyó la iglesia y gran parte del claustro, las monjas fueron reubicadas en San Francisco y de ahí pasaron al convento de Santa Isabel. En 1861 fueron exclaustradas y el convento fue vendido y se dividió en múltiples viviendas, también fue utilizado como cuartel y como observatorio meteorológico. En 1729 José Miguel de Reyna mandó erigir una pequeña capilla dedicada a la Purísima Concepción, que la mantuvo bajo su cuidado hasta que falleció. Después pasó a manos del convento hasta

²⁰⁵ En la actualidad este sitio es una plaza muy austera rodeada de comercios.

1861, después de convirtió en una vinatería. A partir de 1936 se alojó la Biblioteca del Congreso de la Unión. (Orozco y Berra, 1867: 139; Marroquí, 1900: 117-118)

Las iglesias de San Felipe de Jesús (48-m13) y San Francisco (49-m13) son templos contiguos y se localizan sobre la calle de san Francisco a unos metros de la plaza Guardiola. La iglesia San Felipe de Jesús se erigió en 1886, lo realizó Emilio Dondé a instancias de Antoni Plancarte y Labastida. En el sitio había estado la capilla de Nuestra Señora de Aranzazu, que perteneció al convento de San Francisco y estaba destinada a recibir a los feligreses de origen vasco. A partir de 1861, con la promulgación de las leyes de Reforma padeció un grave deterioro y en su lugar se construyó el templo San Felipe de Jesús en estilo neorrománico. Anexo al templo se erigió una capilla independiente al edificio principal; la iglesia se inauguró en 1897. (Villalobos, 2012: 122)

La construcción de la iglesia y el convento de San Francisco comenzó en 1524 y es uno de los más antiguos; permaneció, según Marroquí, durante trescientos treinta y dos años. El lugar donde se erigió se cree que estaba el jardín de Moctezuma, conocido por tener especies raras, bellas y feroces. Antes de San Francisco se construyó la primera parroquia para indios del Nuevo Mundo dedicada a San José, pero al no tener la capacidad deseada se demolió para construir San Francisco y fue concluida en 1716. Dentro tenía tres capillas dedicadas a nuestra Señora de Balvanera, a la Concepción y San Antonio. Independiente del cuerpo principal estaban la capilla del Tercer Orden (1727) y la de Aranzazu (1788) y la del Señor de Burgos (1780), se caracterizaban por su suntuosidad y belleza. Dentro del edificio había capillas dedicadas a la Virgen, en la habitación de los padres provinciales estaba la dedicada a San Antonio, otra en la enfermería, más la de la Santa Escuela. (Marroquí, 1900, tomo I: 212) “La orden de los franciscanos fue la primera en llegar a México en el siglo XVI. Este conjunto religioso fue el más grande que se construyó en América, pues la superficie que ocupaba era de más de treinta metros cuadrados.” (Villalobos, 2012: 120) La Santísima Trinidad (51-m13) era un templo evangélico del cual no se obtuvo información.

El Colegio de Niñas (44-m19) es un templo que sigue vigente con el nombre de Nuestra Señora del Lourdes, localizado en la calle de Zuleta y Colegio de Niñas; su fundación data de 1548 y fue promovida por Fray Pedro de Gante, su nombre real era Santa María de la Caridad. Su propósito era acoger a las doncellas pobres para ofrecerles educación. En 1861 después de las leyes de Reforma perdió todos sus bienes y las niñas fueron trasladadas al Colegio de las Vizcaínas.

El edificio fue puesto a la venta y alojó las instalaciones del Casino Alemán; la iglesia sigue dando servicios religiosos.²⁰⁶ (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 207-208)

El templo de San Bernardo (43-m28) estaba localizado en la calle de Ocampo, hoy avenida 20 de noviembre, se fundó en 1636 con recursos provenientes del señor Juan Márquez de Orozco, la responsabilidad había recaído en manos de las religiosas de la orden del Císter, como no vinieron la tarea la retomaron tres hermanas del benefactor que profesaban en el convento de Regina. (Rivera Cambas, 1882 [1958], tomo II: 207-208)

El templo de Jesús de Nazareno (35-m40) ubicado en la actual República del Salvador, tenía su propio hospital. Su fundación (1524, ca.) se debe a Hernán Cortés, inicialmente se denominó Nuestra Señora de la Purísima Concepción, después Hospital del Marqués. La iglesia con la que contaba se llamaba de la Santa Escuela, cambió de nombre cuando una mujer Petronila Gerónima donó la imagen de Jesús Nazareno. La proyección y la obra del templo y del hospital se deben en parte a Claudio de Arciniéga, a su muerte el trabajo lo retomó Alonso Perea de Castañeda. En la actualidad se conserva muy poco de la construcción original, su destrucción se debió a la ampliación de la avenida 20 de noviembre; el hospital sigue dando servicio, pero en su edificio de principios del siglo XX.²⁰⁷ (Rivera Cambas, 1882 [1958], tomo II: 201-213)

El templo de San Jerónimo (36-m55) está localizado en la calle de San Jerónimo, hoy es el Claustro de Sor Juana. Fue fundado con monjas de la Concepción en 1585, en este sitio permaneció Sor Juana Inés de la Cruz. En 1861 dio cabida a las monjas de los conventos de Balvanera y San Bernardo. Posteriormente, funcionó como hospital militar, como bodega y casas de vecindad, después fue una de propiedad Antonio Rivas Mercado que lo transfirió a sus hijas Alicia y Antonia en 1927. El templo se declaró monumento en 1932, pero el resto del inmueble fue vendido en partes. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 221-221)

El templo de Monserrate (46-m63) existe en la actualidad, estaba ubicado en la calle Verde; hoy día el predio tiene en sus instalaciones el Museo de la Charrería, una parte considerable del inmueble fue demolido para ampliar la avenida Izazaga. El monasterio estuvo dedicado a la Virgen de Monserrat que se mandó traer de España, sus impulsores fueron Diego Jiménez y Fernando Moreno, quedó definitivamente establecido hasta 1614. Después de 1861 sus usos fueron diversos: fungió como vecindad, cuartel militar, museo de aeronáutica y archivo.²⁰⁸ (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 239-249)

²⁰⁶ En la actualidad pertenece al Club de Banqueros.

²⁰⁷ <http://www.hospitaldejesus.com.mx/>, consultada en septiembre de 2013.

²⁰⁸ En 1931 fue declarado monumento nacional.

El templo de la Profesa (15-m10), cercana al hotel Gillow, se fundó en 1592, pero se terminó y reconstruyó hasta 1720, el inmueble se distingue por la calidad del arte y de los ornamentos que exhibe. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo I: 207)

Es uno de los pocos templos de planta basilical, de estilo barroco, construido por el arquitecto Pedro de Arrieta [...] Perteneció a la orden de la Compañía de Jesús y en su interior los padres profesaban pobreza, castidad, obediencia y fidelidad al santo Pontífice. De ahí que se conociera popularmente como Templo de la Profesa. Como todos los templos y conventos de la orden, éste era visitado principalmente por la aristocracia. Se celebraron aquí algunos de los eventos más importantes de la sociedad virreinal [...] con la expulsión de los jesuitas en 1767 por el rey Carlos III, la Profesa pasó a formar parte de la Junta de las Temporalidades, administrada por el clero secular. Al año siguiente, este templo fue ocupado por los filipenses ya que el suyo –ubicado en la calle de República del Salvador, sede de la Biblioteca Manuel Lerdo de Tejada– se encontraba en reconstrucción tras haber sufrido daños como consecuencia de un fuerte sismo. En 1771 el Marqués de Croix ofreció a los miembros del Oratorio de San Felipe permutar en obra definitiva la Profesa por lo que había quedado de su templo. Desde entonces a la fecha esta antigua edificación jesuita está ocupada por quienes lo recibieron el siglo XVIII. (Villalobos, 2012: 116)

En el cuartel IV sólo se identifican dos parroquias, una de ellas es la de Regina, la fecha aproximada de su fundación es de 1553 impulsadas por las monjas de la Concepción, entre 1665-1666 se inició la reconstrucción del convento y de la iglesia, pero se inauguró hasta 1731. En 1863 las monjas fueron exclaustradas. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 224).

Adosada al costado izquierdo de la nave se encuentra la capilla de los Medina Picazo, cuya hermosa portada barroca se abre frente a la puerta oriental del templo. Se terminó en 1733 a expensas de don Buenaventura Picazo... en una parte del convento se instaló durante la época porfirista el hospital Concepción Beistegui, hoy es un asilo para adultos mayores [...] en el siglo XIX la marquesa de Selva Nevada le encargó al arquitecto Manuel Tolsá la construcción de su celda que aún conserva todas sus características neoclásicas y hoy alberga el Restaurante – Escuela El Zéfiro. (Villalobos, 2010: 132)

La parroquia San Miguel [Arcángel] (36-m56) cuenta con un atrio (tal vez) como zona verde sin trazo geometrizado situada en la calle de San Miguel, su construcción estuvo a cargo de Pedro Arrieta, estuvo destinada a atender únicamente a españoles; en su interior tiene dos capillas, una dedicada a Nuestra Señora del Pilar y otra a San José

Sólo tres capillas había el cuartel IV según el plano de 1900, una es la de Tlaxcoaque (m-71) situada en la cerrada del mismo nombre y otra, a unas cuadras de ahí la de San Salvador el Verde (m63) y San Salvador el Seco (m 62). Esta última dependía del conjunto religioso Regina Coeli que agrupaba las capillas San Salvador el Verde, Niño Perdido, Tizapan y Concepción de Salto del Agua.

De las instituciones importantes que alojaba la demarcación estaba el Palacio Municipal (58-m23), ubicado al sur de la plaza mayor; en 1564 el Ayuntamiento compró el predio y a lo largo de los siglos sufrió algunos cambios. En 1582 se ampliaron las casas consistoriales; en 1692 debido a una revuelta el inmueble fue destruido y vuelto a construir hasta 1714 por mandato del Virrey duque de Linares. En 1722 se construyó el portal, de 1886 a 1891 se modificaron los interiores y la cárcel de ciudad se pasó a Belén. Ahí se alojaban las oficinas del Gobierno del Distrito Federal, Inspección General de Policía, el Ayuntamiento de la Capital (Administración de rentas, dirección de Obras Públicas, Inspección de Alumbrado Público, Administración de Coches). (Galindo y Villa, 1900: 58-59)

En esta demarcación se localizaba, según el plano de 1900, la Escuela Nacional de Ingenieros (o Escuela de Minas) (84-m2), el autor de este inmueble fue Manuel Tolsá y fue edificado para alojar el Real Seminario de Minería, el diseño y la obra se llevaron a cabo entre 1797 y 1813. El sitio donde fue construido se conocía como "Casa de los Mascarones" o de "Nipaltongo" (Milpantongo, es decir, lugar donde se tienen sembradíos). El propósito de la institución fue "formar académicos especialistas en la explotación de minas, en 1867 pasa de ser el Colegio de Minería a la Escuela de Ingenieros, con las siguientes especialidades: Minas, Mecánico, Civil, Topógrafo e Hidromensor y Geógrafo e Hidrógrafo. En este mismo edificio se instaló el Ministerio de Fomento el lado oriente del inmueble, más adelante fue sustituida por la Secretaría de Agricultura. En ambos casos se provocó la transformación del espacio interior para adaptarlo a las necesidades de las dependencias. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 435-457; Marroquí, 1900, tomo I: 377)

En el lugar que hoy se erige el actual Palacio de Correos de Adamo Boari estaba la Escuela de Comercio (88-m1) representada en el plano de 1900. En ese predio se construyó el Hospital de Terceros en 1756 por la tercera orden de San Francisco para atender a pobres y enfermos. Como hospital fue suprimido y el edificio fue vendido a un particular que alquiló las viviendas que integraban el inmueble. En el Imperio se instalaron los ministerios de Hacienda y Guerra, además de la Corte Marcial Francesa; luego se destinó para dar cabida a la escuela. (Marroquí, 1900, tomo I: 372-377; Muriel, 1960:162)

Otra escuela que aparece en el plano es la de las Vizcaínas (93-m43), localizada sobre la calle que lleva el mismo nombre del inmueble. Fue conocida también como Colegio de San Ignacio o Colegio de la Paz, es un "edificio de aspecto sombrío y de sólida construcción, semejante al Colegio de san Ildefonso por sus gruesas paredes de rojo tezontle y coronado por anchas almenas; tiene tres grandes puertas al frente, adornadas con las esculturas de varios santos [...]" (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 235). Su construcción la iniciaron los vizcaínos en 1734, con el objetivo de alojar niñas huérfanas y viudas desamparadas. Su existencia fue difícil durante el gobierno de Reforma, pero durante el periodo del Porfiriato inició una época de bonanza. En la actualidad el colegio sigue funcionando y ofrece los siguientes niveles: jardín de niños, primaria y secundaria.²⁰⁹ (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 235; Galindo y Villa, 1900: 67)

La Biblioteca Nacional (70-m32) fue establecida en el antiguo templo de san Agustín se localiza en la calle 3ª del mismo nombre:

Las obras de construcción del templo de San Agustín se comenzaron el 28 de agosto de 1541 cuando, en presencia del virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, se colocó la primera piedra; los trabajos de edificación se prolongaron hasta hasta 1587 [...] el incendio del 11 de diciembre de 1676 destruyó este magnífico ejemplo del arte barroco, lo que obligó a su reedificación, que concluyó en 1692. Sin embargo, cuarenta años más tarde se emplearon para terminar los detalles que ofrecen uno de los mejores ejemplos del arte barroco [...] El edificio sufrió cambios drásticos en el siglo XIX debido a las leyes de Reforma. El convento se dividió en predios que se utilizaron para viviendas y locales comerciales. El templo se conservó hasta 1884, año en que se transformó en Biblioteca Nacional después de 16 años de trabajos que estuvieron a cargo de los arquitectos Eleuterio Méndes y Vicente Heredia. Al lado poniente en lo que fue la capilla del Tercer Orden, se instaló el departamento nocturno de la biblioteca, destinado a los trabajadores que asistían a estudiar por las noches. (Villalobos, 2012: 160)

En 1857 se designó por decreto la formación de una biblioteca nacional en el Templo de San Agustín, ahí se ubicaron los libros pertenecientes a los conventos cerrados y los de la catedral.²¹⁰

El cuartel cuenta con el mayor número de hoteles de la capital: 21 registrados sobre el plano de 1900. En la calle de San Francisco estaba el hotel Guardiola (153-m13) situado frente al jardín del mismo nombre, Prantl y Grosso señalaban que su servicio era muy esmerado. Era de

²⁰⁹ <http://www.colegiovizcainas.edu.mx/conocenos/>, consultada el 3 de octubre de 2013.

²¹⁰ http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=372&Itemid=77, consultada en agosto de 2013.

primer nivel y la mayoría de sus visitantes eran de procedencia estadounidenses. En esa misma calle se ubicaban tres hoteles más: el Iturbide (133-m14) y el Americano (162-m14); cinco cuerdas más adelante estaba el hotel France (163-m10). Prantl y Grosso advertían que el hotel Iturbide fue establecido en el año de 1855, el edificio que fue mandado a erigir el siglo pasado por la Señora Marquesa de San Mateo Valparaíso, lo habitó el Virrey Félix Calleja, tercero de los que gobernaron el país durante el reinado de Fernando VII, y en el propio palacio vivió el héroe de Iguala, Agustín de Iturbide, proclamado Emperador de México el 18 de mayo el 18 de Mayo de 1822.²¹¹ (Prantl, 1900) Fue ampliado con los terrenos del convento de San Francisco, según Morales. (2011: 207) El hotel Americano también pertenecía a la primera categoría de hoteles.

La avenida 5 de Mayo en la manzana 5 tenía ubicados dos hoteles el hotel Comonfort (137-m5) y el hotel Colón (149-m5), este último se consideraba de segunda clase, el perfil de visitantes era de familias del interior de la República, nada de esto existe en la actualidad. El hotel Comonfort, estaba junto a la Dirección General de Telégrafos Federales, y de este era de notarse su limpieza, ventilación y buen servicio. Casi enfrente estaba el Gillow (135-10),²¹² que existe en la actualidad; según Prantl y Grosso era uno de los mejores, por amplio, aseado y con bien amuebladas habitaciones, tenía precios distintos y contaba con ascensor. (Prantl, 1900) El hotel Gillow fue construido “en el sitio del Oratorio de San Felipe Neri.” (Morales, 2011: 207)

En esta misma calle pero en la manzana 6 está localizado en hotel Washington (157-m6), además de los Telégrafos de Comercio, línea de Toluca (177-m12). Contiguo a este inmueble, pero sobre la calle de Alcaicería estaban los hoteles Continental (141-m11) y Cantábrego (142-m12), este último, según Prantl y Grosso, era un bello edificio, cuya fachada ostentaba cuatro cariátides; en este hotel sólo se albergaba a huéspedes que llevaran recomendación, fue administrado por señoritas, era recomendado para uso de familias. (Prantl, 1900) El hotel de la Ópera (140-m3) en la calle de Vergara y 5 de Mayo, atrás del Teatro Nacional (123-m3). El hotel Washington estaba ubicado en la calle de Alcaicería número 21, entre las Avenidas de Plateros y Cinco de Mayo, Prantl y Grosso lo describen como de local reducido, servicio aceptable y precios accesibles. (Prantl, 1900)

²¹¹ En la actualidad el inmueble pertenece al grupo Banamex.

²¹² Eulogio Gillow y Zavala fue el primer arzobispo de Oaxaca, no sólo fue jerárquica de la iglesia católica sino también un próspero empresario y terrateniente. Su madre fue Josefa Zavala y Gutiérrez "heredera del marquesado de Selva Nevada y del joyero inglés Tomás Gillow", realizó sus estudios eclesiásticos en Roma, a la muerte de su padre se hizo cargo de las haciendas de la familia, ubicada en Chautla, Acatepec, San Martín Texmelucan y San Bartolo. (Bautista, 2003: 140-141; Jiménez, 2016: 48)

En la calle del Espíritu Santo estaban los hoteles Du Louvre (139-m16) y Bazar (138-m17). En la calle de Tlapaleros está el hotel Bella Unión (146-m17) y sobre Tacuba está el hotel Juárez (144-m7). En la calle del Coliseo Viejo está el hotel Nuevo Mundo (152-m20), sobre la misma acera en la siguiente cuadra en la calle del Refugio estaba el hotel Universal (148-m21). En la calle Lerdo estaba el hotel Refugio (154-m22) frente al edificio del “Centro Mercantil”, en la calle de Tlapaleros, número 18. (Prantl, 1900) En la misma manzana en la que está el hotel Esperanza (156-m22). El hotel Jardín (134-m19) se localizaba sobre la avenida San Juan de Letrán, era de grandes proporciones y se representa con un gran espacio verde, “un bonito jardín, hacia el cual tienen vista todas las habitaciones, que son aseadas y gozan de buena ventilación.” (Prantl, 1900).

En la calle Ortega está situado el Grand Hotel (160-m25) que tiene entrada por dos calles, la de Ortega, que es la principal, y la de Zuleta. “El patio cubierto de cristales y de regular amplitud así como el aseo que se observa en todas sus dependencias, da una fisonomía peculiar de confort al establecimiento, recién construido y en el que se alojan especialmente familias norteamericanas.” (Prantl, 1900)

Cercano de la Biblioteca Nacional (70-m32) sobre la calle de San Agustín se ubicaba el hotel Gran Sociedad (147-m32), este inmueble era la casa de un banquero, durante su funcionamiento conservó la “soberbia escalinata de mármol blanco que revela su antiguo esplendor” (Prantl, 1900: 32). En ese mismo cuadrante estaba el hotel San Agustín. (150-m32)

El hotel Colón se ubicaba en la calle San José del Real, número 21, según la referencia de Prantl y Grosso estaba “bien atendido” y se clasificaba como de segunda categoría, frecuentado por familias de otros estados del país. (Prantl, 1900: 31). En la parte posterior de la Catedral se localizaban los hoteles Central (143-m8) y Ex Seminario (145-m8) es decir la calle de san Andrés. El hotel Central estaba en la calle de Escalerillas número 20, próximo a las Escuelas Nacional Preparatoria, de Jurisprudencia y de Medicina, a las principales Notarías y al Palacio de Justicia. (Prantl, 1900: 31). Fue ubicado en el Colegio Seminario. (Morales, 2011: 207)

Finalmente el Hotel Bazar estaba situado en la calle del Espíritu Santo, en la casa número 8, fue un inmueble habitado por los Condes de Miravalle. El sitio fue descrito por Prantl y Grosso como amplio bien ventilado, y en los bajos estaba instalado un restaurante. (Prantl, 1900: 31)

El cuartel tuvo dos hospitales, el Hospital Jesús de Nazareno (111-m40) –existe en la actualidad– está localizado en la calle Estación de Jesús,²¹³ fue el primer hospital fundado en la Ciudad de México por Hernán Cortés. Se caracterizaba por ser un sitio limpio y ventilado. Se le conoció con diferentes nombres: hospital de la Purísima Concepción, hospital del Marqués,

²¹³ Ahora José María Pino Suárez.

hospital de la Concepción y Jesús Nazareno. (Galindo y Villa, 1900: 93)²¹⁴ En la calle de Regina a un costado del templo del mismo nombre (13-m50) está el hospital Béistegui (112-m50) que fue fundado por en 1886 para atender enfermedades crónicas y personas adultas incapaces de valerse por sí mismas. (Galindo y Villa, 1900: 93)

El plano de 1900 señala una concentración de servicios financieros: el Banco de Comercio (88-m1), localizado en el edificio de la Escuela de Minas. El Banco Americano (80-m2) se ubicaba en la calle de San Francisco a un costado de la Plaza Guardiola, hotel, banco y plaza hacen un conjunto urbano, que representan la entrada a la calle que dirige hacia el Zócalo.

El Monte de Piedad (73-m7) ocupaba un lugar significativo porque está localizado frente a uno de los costados de la Catedral en la calle de Empedradillo, existe hoy día. En la misma manzana estaban el Banco Internacional Hipotecario (78-m20) y la Bolsa Mercantil (81-m20), en las siguientes dos manzanas sobre la calle de Capuchinas se localizaban el Banco Nacional Mexicano (76-m21) y el Banco Londres (77-m22). El Banco Nacional de México (76-m21) estaba emplazado en la esquina del Espíritu Santo y Capuchinas. Se instaló en febrero de 1882, tenía sucursales en las ciudades de Chihuahua, Durango, Guadalajara, Guanajuato, Mazatlán, Mérida, Monterrey, Oaxaca, Puebla, San Juan Bautista, San Luis Potosí, Tampico, Veracruz y Zacatecas. (Galindo y Villa, 1900: 101)

Porfirio Díaz "fue miembro fundador del Banco Mercantil Mexicano, que junto con el Banco Nacional Mexicano iniciaría la modernización de las instituciones financieras de México." Jiménez, afirma que este último era de capital francés y las prerrogativas otorgadas por Manuel González produjeron que el Mercantil casi perdiera suposición en el naciente sistema bancario. Cuando Díaz regresó a la presidencia en 1884, retiró todos los privilegios y promovió la fusión de ambos bancos que dio origen al Banco Nacional de México, éste "fue organizado por el financiero europeo Eduardo Noetzlin con el fin de crear un banco de Estado en México." (2016: 83)

El Banco de Londres (77-m22) se ubicaba en la esquina Lerdo y Capuchinas; se le conoció con el nombre de "Banco de Londres, México y Sudamérica", fue instalado en octubre de 1886, con este último nombre; sus sucursales estaban en Guadalajara, Guanajuato, Lerdo, Mazatlán, Monterrey, Morelia, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Veracruz." (Galindo y Villa, 1900: 101) El Banco Internacional Hipotecario en la esquina Cadena y Colegio de Niñas fue fundado en mayo de 1883. (Galindo y Villa, 1900: 102) El Banco de Londres, México y Sudamérica:

[...] fue la primera institución bancaria en México. Este banco de capital inglés, creado durante la intervención francesa, fue constituido con base en los establecidos por el Código

²¹⁴ <http://www.hospitaldejesus.com.mx/>, consultada el 13 de noviembre de 2013.

de Comercio de 1854 y sería conducto de inversiones inglesas, controlando importantes líneas de crédito y préstamos foráneos. Asimismo, tuvo el monopolio de la producción de papel moneda en México hasta la llegada al poder de Porfirio Díaz. (Jiménez, 2016: 83)

El plano de 1900 marca como parte del equipamiento lúdico al Teatro Nacional (123-m3) localizado como remate en la calle 5 de Mayo. Cerca de ahí en la calle del Coliseo se ubicaba el Teatro Principal (124-m15). En esta misma manzana se emplazaron los casinos Español (178-m15), Nacional (181-15) y el Francés (179-m15). En la calle Independencia se situaba el Casino Alemán (163-m19). El Casino Jockey Club (182-m2) estaba ubicado al iniciar la calle de San Francisco en la conocida “Casa de los Azulejos.” Cerca de ahí, pero en la calle San Felipe Neri se estableció el teatro Arbeu (125-m37).²¹⁵ En la calle del Corchero (hoy Regina) estaba el teatro Hidalgo (126-m46).

El Teatro Nacional fue construido por el arquitecto español Lorenzo de la Hidalga; el proyecto se inició en 1842 y se inauguró dos años después. Tuvo capacidad para 2,395 espectadores (un poco más que el actual Palacio de Bellas Artes) y se convirtió en un centro importante para el desarrollo de la vida cultural de la ciudad de México. Ahí se estrenó el Himno Nacional, se organizaba para la ceremonia de celebración del movimiento de Independencia y el presidente daba el “grito”. El Teatro Principal en la calle del Coliseo Nuevo era uno de los recintos más antiguos –según Galindo Villa- su construcción se inició en 1753, perteneció al Hospital Real,²¹⁶ luego pasó a manos del Colegio de San Gregorio. A partir de 1900 lo dirigieron los señores *Arcaraz Hermanos* que lo mantenían en buen estado. (Galindo y Villa, 1900: 109-110)

El teatro Arbeu (125-m37) inicialmente se localizó en el Oratorio de San Felipe Neri en la calle del mismo nombre, recibió el nombre de Arbeu en honor a un importante empresario de la época y se fundó en 1875. Rivera Cambas lo describe como:

...espacioso y elegante, tiene cinco órdenes de palcos que forman una perfecta herradura y son el mismo número que los del Nacional; decorado con elegancia y gusto e iluminado por el gas de hidrógeno [...ofrece] todas las comodidades apetecibles, aunque no sea muy bueno su régimen de ventilación; los palcos primeros y segundos tienen salón y posee dos salas de desahogo muy necesario porque el frente del teatro ve al norte y es conveniente

²¹⁵ Actualmente Biblioteca Lerdo de Tejada.

²¹⁶ El hospital Real de Terceros fue construido en 1756 por la tercera orden de San Francisco para atender a pobres y enfermos. Como hospital fue suprimido y el edificio fue vendido a un particular que alquiló las viviendas que integraban el inmueble. En el Imperio se instalaron los ministerios de Hacienda y Guerra, además de la Corte Marcial Francesa. Pasada esta etapa se destinó para dar cabida a la Escuela de Comercio.(Marroquí, 1900, tomo I: 372-377; Muriel, 1960:162)

refrescarse antes de exponerse a ese viento. En las galerías se está cómodamente, lo que tan sólo acontece en el teatro Arbeu; las lunetas son amplias y suaves los asientos, en lo que también este teatro una notable excepción; con el fin de no molestar a los que pasan, se levantan los asientos para dejar vacío el sitio que ocupan [...] (1882 [1957], tomo II: 225-226)

El Casino Español estaba en la esquina del Coliseo Viejo y del Nuevo; al sitio acudían sus socios de origen español, ahí se instalaron billares y otras diversiones. (Galindo y Villa, 1900: 108) El Casino Nacional en la 2ª de San Francisco y callejón del Espíritu Santo después del Jockey Club, era uno de los más elegantes centros de reunión, donde acudían los socios de gran envergadura política y social que contribuían mensualmente a su manutención, según Galindo y Villa (1900: 108)

El Casino Francés en la calle de la Palma era un edificio que había sufrido en su interior varias modificaciones, se convirtió en un sitio muy fastuoso y distinguido para su época. (Galindo y Villa, 1900: 107-108) El Casino y Club Alemán están ubicados en el Colegio de Santa María de la Caridad conocido también como Colegio de Niñas, en la calle de este nombre y la 1ª de la Independencia, contra esquina del Casino Español. (Galindo y Villa, 1900:108) El Casino Jockey Club estaba localizado en la Casa de los Azulejos, a éste asistía la élite de la sociedad porfiriana. Tenía elegantes salones, una sala de esgrima y una biblioteca. También organizaba carreras de caballos en el Hipódromo de Peralvillo.

Situado en el palacio llamado de los Azulejos, que fue morada de S. Andrés Suárez Prado, Conde del Valle de Orizaba, donde es fama que pereció asesinado en 4 de Diciembre de 1828, al calor de la célebre revolución de la Acordada. A este Casino asiste lo más granado de nuestra alta sociedad, y de lo más encumbrado en la política y la banca, mediante una cuota de inscripción y otra mensual. Durante cierta temporada del año, el Jockey organiza muy animadas y vistosas carreras de caballos, en el Hipódromo de Peralvillo. Sus salones son elegantes y posee una buena biblioteca, sala de esgrima, etcétera [...] cuéntase que uno de los condes del Valle decía constantemente a uno de sus hijos: “no harás tú casa con azulejos” pues el joven era más afecto a divertirse que a trabajar, y que tanto repitió ese proverbio el padre, que el hijo tuvo empeño en que saliera fallida la profecía y construyó la casa que vulgarmente se conoce por la de los azulejos, que perteneció a uno de los antepasados de la familia, llamado fray Diego Suárez de Peredo, del convento de Zacatecas; más tarde fue reedificada, dejando el frente recubierto de azulejos. (Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 230-231; Galindo y Villa, 1900: 107-108)

Jiménez (2016: 40-41) señala que el Jockey Club fue un centro de reunión para la burguesía mexicana. Fue creado por Francisco Somera²¹⁷ en 1870, quien fue uno de los fundadores de los primeros fraccionamientos de la Ciudad de México; la mayor parte de sus miembros pertenecía a la élite social. Su objetivo inicial fue promover las carreras y la crianza de caballos de pura sangre. De ahí la creación de los hipódromos de Peralvillo y la Condesa, el primero al norte y el segundo al poniente.

En los lujosos cuartos de la Casa de los Azulejos, sede del Club, en el centro de la Ciudad de México, los miembros discutían los intereses empresariales que los vinculaban en su momento. Como miembros de una nueva clase social negociaron concesiones gubernamentales y discutieron oportunidades de inversión y contratos. También cerraron tratos y crearon importantes compañías, además de invitar a otros a integrarse a sus negocios. El Club sirvió como lugar de reunión para los líderes de los negocios y la política y fue centro de celebraciones importantes. En realidad fue la sede de facto de la burguesía mexicana. (2016: 40)

En 1889 Porfirio Díaz ingresó al Jockey Club, Jiménez señala que a partir de este momento esta institución:

[...] sirvió para que liberales y conservadores compartieran un lugar donde mostrar que eran parte de un grupo exclusivo... Este lugar fue la expresión de la modernización porfirista, donde la burguesía exhibió su incorporación a la clase empresarial mundial por medio de rituales sociales similares a aquellos que se realizaban en los países más desarrollados, con el mismo tipo de consumo y mismos estilos de entretenimiento. (2016:41)

El Club desapareció con el inicio del movimiento revolucionario cuando sus socios vendieron sus acciones. El cuartel IV tiene un gran peso simbólico como se ha visto porque dentro de su demarcación se albergaban las instituciones políticas y financieras donde se decidía el destino no sólo de la ciudad sino del país; al mismo tiempo era uno de los lugares donde se reunía lo más granado de la sociedad porfiriana. A esto había que añadir que la plaza principal no sólo

²¹⁷ Francisco Somera (1820-¿?) fue un ingeniero civil de padre español dedicado al comercio. Morales afirma que fue uno de los primeros especuladores inmobiliarios. Ocupó diversos cargos que le permitieron tener acceso a información privilegiada y poder adquirir grandes extensiones de tierras y haciendas en aledaños a la ciudad. En 1859 en los terrenos ejidales de la Horca fundó la primera colonia conocida como Los Arquitectos. Los cargos que desempeñó fueron: regidor del Ayuntamiento, jefe de caminos y canales, controlaba el ramo de atarjeas y pavimento. Formó parte de la Junta creada para el estudio del problema del desagüe del Valle de México. También organizó la Dirección General de Obras Públicas con ingenieros civiles y arquitectos de la Academia de San Carlos que sustituyó a la Obrería Mayor. (1978 [2011]: 257-262)

representaba el origen de la ciudad sino el centro del poder. Lo que no se puede saber es que además de hoteles qué otros servicios; la guía de anuncios publicitarios complementaba esta visión de establecimientos comerciales en la ciudad, ninguno se indicaba sobre el plano.

Cuartel V

Los límites del cuartel y la traza

El cuartel V limita al sur con la continuación de la calzada San Cosme que en el tramo de este cuartel adquiere los nombres de Portillo de San Diego-San Juan de Dios-de la Mariscala (Avenida Poniente). Al poniente con la avenida Guerrero (Calle Norte 12). Al oriente con las calles 1ª, 2ª, 3ª y 4ª de Relox-Leguisamo-5ª de Relox-De los Zapateros-6ª de Relox-De los Zapateros-Avenida de la Paz o Calle Norte 7. Al poniente con las calles Puente Mariscala-Rejas Concepción-Plaza Villamil-Puente del Zacate-Puente de las Guerras-Miguel López-21 de Junio de 67-15 de Mayo de 67 (actualmente Eje Central Lázaro Cárdenas).²¹⁸ Al norte sus límites jurisdiccionales son imprecisos, sus límites pueden definirse de la siguiente manera: con la calzada Nonoalco y los patios de servicio del Ferrocarril Nacional Mexicano, la vía del Ferrocarril de Cintura y la garita de Vallejo (o Lerdo de Tejada), la parte urbanizada de la que no la definen los patios de servicio de los ferrocarriles, la Zanja Cuadrada y las vías del ferrocarril de Cintura.

El cuartel V está conformado por 81 manzanas numeradas y se localiza dentro del área consolidada de la ciudad de México, su perfil está configurado por una de las primeras colonias que se formaron en la década del 50 del siglo XIX, de la cual no aparece su nombre en el plano, nos referimos a la colonia Guerrero; jurisdiccionalmente queda partida en dos, una de las partes está en el cuartel contiguo, el VII. La traza de la demarcación es relativamente homogénea, ésta sólo se ve trastocada por la aparición de algunas acequias representadas en el plano. (Figura 30)

El límite de la urbanización lo marca el equipamiento de los ferrocarriles localizados hacia el norte, en este punto se localiza la Zanja Cuadrada. El equipamiento institucional, de diversión, de servicios o religioso del que dispone no resulta significativo (en número y función) si se le compara con los cuarteles precedentes; su importancia reside contar con la colonia Guerrero una de las primeras dentro del contexto de expansión de la ciudad y dos ex panteones que en su momento fueron de gran importancia para la ciudad de México, éstos son San Fernando y Santa Paula. El equipamiento representativo del que dispone está localizado sobre la avenida San Diego-San Juan de Dios-Puente de la Mariscala (Avenida Poniente del plano 1900),²¹⁹ este se compone

²¹⁸ Actualmente Eje Central Lázaro Cárdenas.

²¹⁹ En el tramo que comprende la avenida Hidalgo hoy día.

de jardines, plazas, iglesias, hospitales, sobre Puente del Zacate (Eje Central) está el Teatro Circo Orrín. Hacia el interior del cuartel están los ex panteones, los mercados y tres templos más.

Se describe a continuación:

Equipamiento		Cantidad	
Templos	Iglesias	5	San Fernando, San Hipólito, San Juan de Dios, Nuestra Señora de los Ángeles, Sagrado Corazón de Jesús
	Parroquias	2	Santa Veracruz, Santa María
	Templos evangélicos	1	El Mesías
Plazas, jardines		6	Jardín Guerrero, plaza sin nombre [1º Arcos], plaza Morelos, plaza Martínez de la Torre, plaza Concepción Cuevas, plaza Zaragoza
Equipamiento de servicios	Mercado	2	San Juan Carbonero, Martínez de la Torre
Transporte		1	Patios de Servicio de Ferrocarriles
Asistencia y salud		2	Hospital San Hipólito, Hospital San Juan de Dios,
Ex Panteones		2	Ex panteón [San Fernando], ex Panteón [de la iglesia de los Ángeles]
Hoteles		1	Hotel Sanz
Diversiones		1	Circo Orrín

Tabla de equipamiento total del cuartel V. Fuente: elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

Cuartel V	
Plano 1900	
Nº Manzana	Entre paréntesis el número de identificación en la tabla de "Edificios..."
M-1	· Jardín Guerrero · (19) San Fernando (iglesia) · (109) Hospital San Hipólito · (25) San Hipólito (iglesia) · Ex Panteón · Plaza sin nombre
M-3	· (24) San Juan de Dios (iglesia) · (107) hospital San Juan de Dios · Plaza Morelos
M-4	(4) Parroquia Santa Veracruz
M-5	(158) Hotel Sanz
M-14 y 15	(190) Mercado San Juan Carbonero
M- 15	(127) Circo Orrín
M-17	(53) El Mesías

M-30	(9) Parroquia Santa María
M-45	· Desaparece mercado Guerrero · Plaza Martínez de la Torre · (193) Mercado Martínez de la Torre Sagrado Corazón de Jesús
M-63	Plaza Concepción Cuevas
M-71	· Ex Panteón · Plaza Zaragoza · (26) Nuestra Señora de los Ángeles (iglesia)
Sin M	Patios de Servicio ferrocarril Nacional Mexicano

Tabla de equipamiento agrupado por manzanas del cuartel V. Fuente: Elaboración propia a partir del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

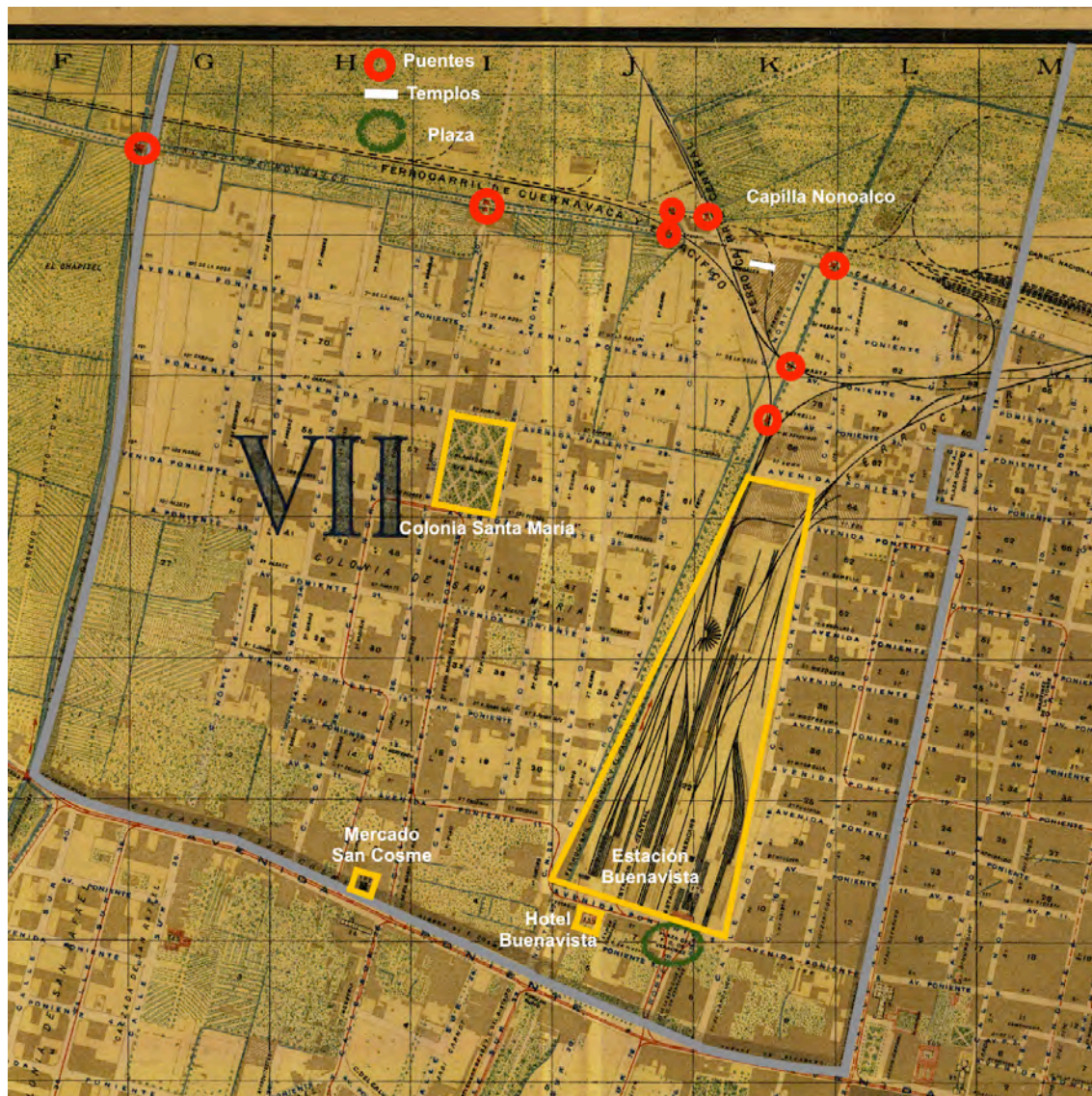


Figura 30. Cuartel VII. Indicación del equipamiento. Fuente: *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*, AHCM y MyOB. Elaboración propia.

Sistemas de comunicación: transporte y vialidades

Sus vialidades se comunican con la parte norte de la ciudad, la avenida Guerrero se conecta con la calzada Nonoalco y la calle Norte. La calle Norte en su cruce con la calle Peralvillo hace intersecciones con el Canal del Norte. Dichas vialidades son importantes, en la medida que ligan a la capital con la zona de Vallejo, Tlalnepantla y Aragón. Las conexiones con la parte sur del territorio son muy claras; las avenidas anteriores tienen su prolongación en esa dirección; la conexión con el poniente-orienté se da principalmente a través de la avenida San Cosme-Tacuba. Las líneas de transporte urbano que atraviesan su territorio son de vía ancha de tracción eléctrica, y vía ancha y angosta, según el plano de 1900. Qué ruta siguen, no está claro, para lo cual, se consultaron el plano de la *Compañía de Ferrocarriles del Distrito Federal de México S. A., 1901* y a la guía de Prantl y Grosso. El cuartel V es recorrido en su interior por tres líneas y dos en los límites al sur. Las primeras son las siguientes:

De la ruta que va del Zócalo a la plaza Zaragoza no se consiguió recorrido. El Circuito Norte según Prantl y Grosso transitaba por las calles del Factor, Canoa, Donceles, Cordobanes, Montealegre, Chavarría, plaza de Loreto, Montepío Viejo, San Ildefonso, Encarnación, Medinas, Águila y regresaba al mismo punto de partida. Otra más era la que partía del Zócalo con destino a la plaza Martínez de la Torre por Canoa, tampoco se obtuvo el itinerario.

Por la periferia sur y poniente del cuartel pasaba la línea del Zócalo a Guerrero; la ruta es descrita por Prantl y Grosso con dos rumbos distintos el primero por Magnolia y Zaragoza y el segundo Zarco y Camelia. La primera salía del Zócalo frente a Catedral, Seminario, 1ª y 2ª del Reloj, Santa Catalina de Sena, Perpetua, Cerca de Santo Domingo, San Lorenzo, Plazuela de la Concepción, Puente de Villamil, Magueyitos, Hidalgo, Avenida Lerdo, Magnolia, Zaragoza, Sol, Guerrero, Plaza de San Fernando, Portillo de San Diego, San Juan de Dios, San Andrés, Santa Clara, Tacuba, Empedradillo y Plaza. El segundo salía del Zócalo frente a Catedral, Seminario, 1ª y 2ª del Reloj, Santa Catalina de Sena, Perpetua, Cerca de Santo Domingo, San Lorenzo, Plazuela de la Concepción, Puente de Villamil, Maqueyitos, Hidalgo, Avenida Lerdo, Magnolia, Zarco, Camelia, Guerrero, Plaza San Fernando, Portillo de San Diego, San Juan de Dios, San Andrés, Santa Clara, Tacuba, Empedradillo y Plaza.

Equipamiento

En el plano de 1900 se representaron seis plazas, ocho templos, dos mercados, dos hospitales, un hotel, un circo, un patio de servicio para ferrocarriles y dos ex panteones. El jardín Guerrero (m1), se representa en verde y con trazo geométrico, está ubicado sobre la avenida Guerrero, esquina

con calle Puente de Alvarado. Es importante porque formaba parte de un antiguo conjunto conventual y hospitalario que perteneció a la Iglesia de San Fernando (19-m1) ubicado en la esquina de avenida Guerrero; los potreros pertenecientes a este templo dieron origen a la colonia Guerrero. A un costado de la iglesia de San Fernando se localizaba el panteón que lleva el mismo nombre (m1). En esta misma manzana existe una plaza de trazo geometrizado y contigua existe una amplia zona verde localizada a espaldas de la iglesia y del hospital San Hipólito (109-m1).

La plaza Martínez de la Torre (m46), estaba localizada frente al mercado del mismo nombre (193-m46) se representó como un terreno eriazo; esta misma característica la tiene la plaza Concepción Cuevas (m63). La plaza Juan Carbonero estaba ubicada entre las manzanas 14 y 15 y se le observa como un espacio sin vegetación. La plaza Santa María (m30) es parte del sitio donde se erigió la parroquia Santa María (9-m30) a esta parte de la ciudad se le conocía como Santa María la Redonda, años posteriores se le puso el mismo nombre a un tramo de la avenida Norte.²²⁰

La plaza Santa María es un elemento central en la colonia que lleva el mismo nombre; Rivera Cambas hace una descripción lamentable del barrio, dice que está habitado por chozas y de gente pobre. Morales sostiene que la colonia Guerrero se habitó más pronto que la de Santa María la Ribera. Aquélla “fue la primera colonia de la ciudad que atrajo población rápidamente. En 1877, a los tres años de su fundación, tenía ya un mil habitantes que vivían en alrededor de 800 casas, mientras que la población de colonias fundadas veinte años antes, como la de Los Arquitectos y Santa María, era aún muy escasa.” (Morales, 2011 [1978]: 365; Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 65)

La plaza Morelos se genera por la integración de tres edificios la parroquia de la Santa Veracruz, San Juan Dios y el hospital Morelos. Debido a las condiciones del terreno la plaza está hundida.²²¹ La plaza Zaragoza (entre las m71, m75 y m76), de terreno yermo, tiene una ubicación estratégica porque se localiza en el sitio donde está la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles (26-m71), y el ex panteón de los Ángeles (m71), además la calle principal en la que estaba emplazada conducía hacia los caminos de la periferia que rodean esta parte de la ciudad. El ex cementerio Nuestra Señora de los Ángeles estaba a un costado de la iglesia; ahí se despositaron los cadáveres en nichos o en el pavimento, según lo que pagaban por ser sepultados. En el informe rendido por el capellán don José Miguel Zurita, tenemos una idea completa de su fundador:

²²⁰ Ahora eje Central.

²²¹ En la actualidad está rodeada del templo de San Juan de Dios, el Museo Franz Mayer, el Museo Nacional de la Estampa y el templo de Santa Veracruz.

[...] el señor Santiago quien para aumentar el culto de la imagen que se venera en aquel Santuario consiguió a sus expensas el panteón, cuyos productos delineó al objeto indicado, no teniendo otros fondos. Estando fabricado en un terreno seco y elevado y teniéndose con mucho aseo, y siendo por otra parte la construcción de mampostería, los miasmas pútridos de los cadáveres dan infecciones para los habitantes de la ciudad aunque en la mayor parte del año los vientos soplan del primer encuadre. Sin embargo sería conveniente prevenir como medida higiénica (dice el informe) que se plantarán árboles, que haciendo menos lúgubre el lugar purificarán la atmósfera.²²²

El cuartel V tiene cinco iglesias, una de ellas es el templo de San Fernando, comenzó a construirse entre 1730 y 1734, a mediados del siglo XVIII se concluyó. En 1860 los religiosos fueron exclaustados, y el inmueble quedó inconcluso. Los potreros y la huerta fueron divididos en lotes y conformaron parte de la colonia Guerrero. (Rivera Cambas, 1880 [1957], tomo I: 370) La iglesia de San Hipólito en principio fue una ermita llamada los mártires de San Hipólito. Posteriormente el templo (1559) y el hospital fueron edificados sobre el sitio donde el ejército español tuvo un número de bajas considerable durante la batalla de la Noche Triste. El templo fue demolido en 1584; se comenzó su reedificación en 1602 y se terminó en 1740. (Muriel, 1956: 189-191)

El panteón de San Fernando está situado al norte de la población y al costado izquierdo de la iglesia lindando por lado con la huerta de los religiosos y por el otro con el jardín de San Hipólito.

Comenzó a construirse en el año de 1832 a expensas de Don Ignacio Cortina Chávez, síndico del convento y con los productos del mismo panteón, se sigue fabricando la parte nueva según informa R. P. Guardián. La extensión de la parte fabricada, la solidez de los sepulcros y paredes laterales, el grande aseo con que los tienen los religiosos y el esmero y cuidado de estos hacen que el panteón sea de los menos ofensivos a la salubridad pública.²²³

El templo de Santa María la Ribera fue fundado en 1524 por los franciscanos bajo la advocación de la Asunción de María Santísima; al terminar ese siglo se construyó a su costado un colegio para indígenas. En 1677 se reedificó la iglesia que se aprecia en la actualidad. El estilo del templo es barroco sobrio con una sola torre; "[...] el ábside que aloja el altar mayor es como una rotonda con

²²² AHCM, fondo Ayuntamiento, sección Panteones, vol. 3673, exp. 49.

²²³ AHCM, Ayuntamiento, sección panteones vol. 3673, exp. 49: Informe sobre cementerios, 1856

arcos y esbeltas columnas, lo que le dio el nombre de Santa María la Redonda [...] Rivera Cambas, 1882 [1957], tomo II: 66; Boils, 2005)²²⁴

El hospital de San Hipólito o de Dementes se fundó en 1566, fue uno de los primeros sitios en constituirse para atender la demencia. Lo estableció el padre Bernardino Álvarez; obtuvo la segunda licencia de aprobación del Arzobispo Alonso de Montúfar; para apoyarlo en el proyecto se fueron a vivir al sitio en 1569, sin proponérselo se fundó una orden. En 1700 se convirtió en un orden bajo los preceptos de castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad según las reglas de San Agustín, puede ser considerada como la primera orden mexicana. (Rivera Cambas, 1880 [1957], tomo I: 383-384; Muriel, 1956: 189- 191)

La iglesia (24-m3), y el hospital San Juan de Dios (107-m3y 4) junto con la parroquia de la Santa Veracruz (4-m4) rodean la plaza Morelos (m 3 y 4), ésta es un área jardinada de trazo geométrico. El hospital San Juan de Dios se llamó hospital Morelos para sifilíticas; las labores altruistas de los juaninos -una orden hospitalaria- comenzaron sus actividades con la construcción del hospital y la ocupación de la iglesia de San Juan de Dios. Ésta fue demolida y reedificada, se terminó en 1647, gracias a los recursos aportados por Francisco Sáenz. El primer nombre que recibió fue Hospital de los Desamparados y así funcionó hasta 1604. Cuando las órdenes hospitalarias fueron abolidas, el sitio se convirtió en monasterio de monjas de la Enseñanza de Indias, que sólo estuvieron poco tiempo. El edificio fue rescatado por Gaspar Ceballos y el inmueble se destinó a atención de enfermedades contagiosas y después se especializó en sífilis y se le cambió el nombre a Morelos, luego fue hospital de la Mujer. En el siglo XIX el inmueble tuvo usos diversos: cuartel militar, colegio de niñas, convento de monjas, instituto de atención a sexoservidoras, Dirección de Sanidad, además fue ocupado por las oficinas de Diario Oficial de la Federación y Depósito de la Dirección General de Correos. En la actualidad aloja las instalaciones del Museo Franz Mayer (Rivera Cambas, 1880 [1957], tomo I: 66)²²⁵

La iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (50-m45) está emplazada en la colonia Guerrero y se construyó en 1887 a instancias del presbítero Mateo Palazuelos. El diseño se debe al ingeniero Ismael Rego, el proyecto fue concluido en 1902 con inspiración en el estilo neogótico. En esta demarcación existe un templo evangélico denominado El Mesías (53-m17), de este inmueble no se encontró información.

²²⁴ <http://www.jornada.unam.mx/2004/07/11/034a1cap.php?origen=opinion.php&fly=2>, consultada el 16 agosto de 2013

²²⁵ http://www.franzmayer.org.mx/historia_edificio.php; consultada el 16 de agosto de 2013.

En el cuartel sólo se identifica una parroquia la de la Santa Veracruz, el edificio original fue edificado alrededor de 1526; después fue demolida y reedificada en 1730; sólo hasta 1568 se le concedió ser parroquia. Las condiciones del suelo en que fue erigida y los desastres naturales (inundaciones y temblores) obligaron a su reconstrucción (1759-1776), ésta última se atribuye al arquitecto Ildefonso Iniesta Bejarano. En 1816 se enterró a Manuel Tolsá. El templo alojó a la Archicofradía de la Cruz que fundó Hernán Cortés, a la Cofradía del Santísimo Sacramento, la de los Esclavos del Santísimo, la Congregación de San Francisco Javier. (Rivera Cambas, 1880 [1957], tomo I: 419; Bedregal, 2012)

El mercado Martínez de la Torre existe con el mismo nombre, se amplió en extensión y desapareció la plaza. Ahora se llama plaza Abasolo y tiene dos canchas una de básquetbol y otra de fútbol rápido además de un pozo de agua potable.

El mercado (190-m15) y plaza Juan Carbonero sin vegetación estaban situados en la parte posterior al conocido Teatro Blanquita; el mercado se llama en la actualidad 2 de Abril y fue el primero en construirse para la venta al menudeo entre 1880 y 1881.

El hotel Sanz (158-m5) se localiza a unos pasos del Hospital de San Andrés (106-m1, cuartel III) y de la Escuela de Nacional de Ingenieros y la escuela de Comercio (edificio perteneciente al Hospital de Terceros), casi enfrente de la Alameda.

Fue en un tiempo la casa particular del Sr. Gral. Don Riva Palacio, célebre historiador poeta y diplomático mexicano [...] Se distingue el hotel que nos ocupa por ser el más lujoso de la metrópoli, lujo que se advierte desde el vestíbulo revestido de mármol y la gallarda escalinata que conduce al piso superior, cuyos anchos corredores sostenidos por esbeltas columnas, completan la elegancia arquitectónica del conjunto. Al lujo exterior, el interior corresponde, con sus ricos muebles de nogal. Está situado en la calle Mariscala número 2, y sus precios son desde 3.00 pesos diarios sólo por habitación y, comprendido el servicio de comidas, desde 7.00 pesos. (Prantl y Grosso, 1900: 33)

El circo Orrín (127-m16) estaba localizado sobre plaza Villamil (Calle Norte-Eje Central-Santa María la Redonda), en la parte posterior se localiza el mercado Carbonero,²²⁶ era de origen estadounidense, inició sus actividades en México 1878:

[...] fueron los segundos en construir un circo-teatro fijo y los primeros en usar alumbrado eléctrico. Iniciaron los actos en barras y rescataron las pantomimas, aunque con

²²⁶ Hoy día están emplazados el Teatro Blanquita y la plaza Aquiles Serdán (antes Villamil).

escenografías de gran lujo. Trataban de estar al día y no dudaron en recurrir el cinematógrafo cuando llegó a México.²²⁷

Fue un lugar de gran popularidad, sus espectáculos estaban orientados a satisfacer a todas las edades, desde infantes hasta adultos. Pérez (2002: 112) afirma que: “La estabilidad económica y política del Porfiriato permitió el progreso de algunos empresarios y establecimientos, que de ambulantes pasaron a fijar su residencia en la capital de la República.” Uno de ellos fue el circo Orrín, que de carpa (1878-1890) se convirtió en un establecimiento fijo con estructura de hierro y vidrio que funcionó durante 29 años.

El cuartel V parece, a partir de la descripción de equipamiento, una demarcación con poca actividad en contraste con la IV. ¿Qué actividades se llevaban a cabo ahí de modo más específico? El plano no puede darnos más información, se requieren de documentos más específicos o la consulta de cartobibliografía adicional para abordar con más detalle otros aspectos del territorio. Lo cierto es que fue una demarcación que perfiló una pauta de crecimiento hacia el poniente con la denominada colonia Guerrero, ¿por qué no aparece su nombre, si era un fraccionamiento con reconocimiento oficial?, ¿por su antigüedad o por tener orientación popular? Se puede conjeturar que lo importante para efectos del plano era destacar las colonias dirigidas a la clase media, para distinguir lo urbanizado de lo que no lo está o por lo menos para dejar señalado en la imagen que la urbanización de la ciudad, a través de los nuevos fraccionamientos era un proyecto que está en proceso. Con la descripción de este cuartel vemos una ciudad presta para la diversión, la estabilidad social del gobierno porfiriano da la pauta para el auge de una vida dedica al ocio de las clases altas.

Conclusión

La división de la capital en cuarteles tuvo fines de control administrativo y judicial, Rosado (1976: 188) señala que cada demarcación “estaba a cargo de un inspector con un secretario y dos escribientes; una compañía de guardas municipales compuesta de diez oficiales y un número de hombres que variaba conforme a la extensión material del cuartel y el número y condiciones de sus habitantes.” La organización del territorio en ocho demaracaciones para fines fiscales, de vigilancia o de dotación de servicios cumplía un propósito muy claro: mantener el control sobre la capital. Pero en los hechos la relación que mantenían las distintas partes de la urbe parece ser más compleja al margen de su división jurisdiccional, al menos esta es una lectura que puede desprenderse del análisis del plano de 1900. Los cuarteles II y IV están vinculados no sólo por su

²²⁷ <http://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/el-circo-en-mexico/>

contigüidad sino porque nos muestran los contrastes de la ciudad; a medida que nos alejamos del centro, en dirección este vemos la contraparte de la modernidad porfiriana: la cara cerril. Es decir, un territorio orientado hacia los servicios de abasto con el mercado de la Merced y el rastro de San Lucas. Además de ser una demarcación caracterizada por sus múltiples acequias, zanjas y sobre todo por la vía lacustre de mayor importancia, el canal de La Viga, sin olvidar la zona fabril. En el lado opuesto, hacia el poniente, los 21 hoteles, las ocho instituciones financieras, los teatros de mayor importancia, la catedral metropolitana, la plaza principal y el palacio de gobierno exhiben la ciudad de oropel y el boato: la urbe de los servicios, la del progreso. No es casual, el cuartel IV aloja a todos los poderes, es el símbolo de la fundación y el origen. El análisis pormenorizado nos permite atisbar la artificiosidad de la división por cuarteles y advertir la relación entre las diferentes partes del territorio. Los cuarteles II y IV, representan la parte más vieja de la ciudad y muestran dos polos de la misma, en el mismo rubro: los servicios, situados en una especie de continuo que va de oriente a poniente. La representación no obedece sólo a un ejercicio de estricta objetividad cartográfica, lo que tenemos sobre el papel es la imagen de una ciudad que cumple con diferentes funciones de abasto, alojamiento, diversión, comunicación, además de los servicios financieros. ¿Pero qué sucede cuando nos concentramos en una parte del territorio representado por el propio plano? Cuando agudizamos la mirada podemos establecer la relación que existe entre una parte y otra de la ciudad, además del proceso de transformación y la permanencia. Ejemplo de lo anterior, como lo abordaremos en los siguientes capítulos, son los rastros de San Lucas y de Peralvillo.

Capítulo IV

El rastro de San Lucas

Sobre el plano de 1900 de la Ciudad de México al nororiente y al suroeste están localizados dos establecimientos. El primero llama la atención por la magnitud de su tamaño, se encuentra en un paraje alejado de la zona urbana consolidada; el otro podría pasar desapercibido porque está integrado al contexto urbano. Ambos son mataderos, uno conocido como Peralvillo, el más lejano; el otro como San Lucas. Además de la localización en diferentes puntos de la ciudad ¿qué los hace distintos? Sin duda, su tamaño y su distribución de planta. ¿Acaso su representación es sólo un mero ejercicio de objetividad cartográfica? ¿Por qué están dos rastros indicados sobre el plano? ¿Qué quieren mostrar de la Ciudad de México en las postrimerías del siglo XIX? ¿Qué expresa su localización y organización del espacio urbano? ¿Qué relación hay entre uno y otro?

Si acercamos aún más la mirada al plano habremos de preguntarnos qué dice de esas partes del territorio donde fueron emplazados los rastros y de las ideas que se tenían sobre la ciudad durante el Porfiriato. Lo anterior implica la consulta de otro tipo de fuentes que expliquen la razón de su representación y de su existencia. En apariencia nos alejaremos del plano de modo drástico. Pero sin duda nos llevara a cuestionar la imagen de modernidad de la ciudad pergeñada con tanta diligencia. Nos mostrará el camino proceloso de la capital mexicana hacia ese ideal tan ansiosamente ambicionado; nos mostrará la oscilación entre las ideas dieciochescas y decimonónicas. De aquí se deriva una lectura distinta del *Plano Oficial*, se desdibuja la mirada prístina, se diluye y nos ofrece un territorio más descarnado. Al mismo tiempo exhibe las discusiones que se dieron durante el proceso de transformación de la capital a través de la construcción del rastro. Todo lo anterior implica salir del plano aún más.

Los dos establecimientos están relacionados no sólo por la función, sino porque el de Peralvillo pretendió ser la sustitución del situado en San Lucas. Previo a esto se dieron muchas discusiones y se presentaron proyectos para modificar o trasladar a este último hacia una zona lejana de la parte habitacional. Entre líneas no sólo hay una disputa sobre el monopolio del manejo del rastro sino sobre la configuración del entorno urbano y la materialización de las ideas de los higienistas. En este capítulo abordaremos cómo se dio parte de este proceso y cuáles eran las condiciones y características del rastro de San Lucas; el siguiente está dedicado al rastro de Peralvillo.

El anhelo de un rastro moderno: proyectos iniciales

La casa de matanza de principios del siglo XIX se localizaba en la calle 1ª del Rastro al sur de plazuela de San Lucas; después sería conocido como el rastro viejo de ciudad como se muestra en el plano de 1900. (Figura 31) Fue un sitio de gran importancia para la capital, ahí se llevaba a cabo la matanza de ganado mayor. Su ubicación lo hacía muy cercano al centro de la ciudad. Además de la compra y venta de animales, sus actividades implicaban desde el traslado del ganado y la distribución de la carne hasta el desecho de las inmundicias.



Figura 31. Detalle del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* que muestra la ubicación del Rastro San Lucas o de Ciudad.

Sus prácticas fueron resultando cada vez más incómodas y nocivas para la sociedad decimonónica; eso implicó el establecimiento de reglamentos que constriñeron el uso del espacio público. La publicación del *Código Sanitario* de 1891 estableció en su artículo 273 la prohibición a los dueños de ganado vacuno, bovino, caprino, porcino o de aves de corral permitirles deambular por las calles de la ciudad. (1891: 62-63) De manera más específica en los reglamentos del rastro se definieron horarios de traslado y matanza de los animales. Las actividades de ordeña en las

plazas públicas también se reglamentaron. En el artículo 279 del mismo código se estipulaba: “En las plazuelas en que se permitan ordeñas, los dueños encargados de éstas recogerán las inmundicias o basuras que se caucen y las que arrojen los animales en tránsito.” (1891: 273)

En las inmediaciones de San Lucas se establecieron diferentes casas de matanza, esto da pauta para imaginar que era un lugar más cercano al trabajo descarnado y cerril y a la inmundicia que al orden urbano al que aspiraba el pensamiento ilustrado e higienista. El inmueble se otorgaba en arrendamiento a quien ofreciera las mejores utilidades para el Ayuntamiento; las concesiones se concedían por cuatro años o más aproximadamente. De aquí puede conjeturarse que el rastro fue atravesando por una serie de adecuaciones sucesivas con base en las necesidades de los arrendatarios; durante estos periodos su estado se reportó como bueno y en condiciones higiénicas aceptables.²²⁸ El rastro de San Lucas estaba ubicado en la plazuela y calle del mismo nombre en el cuartel II al sur de la ciudad, a once cuabras de la plaza principal. Sus orígenes se fechan en el siglo XVIII, sólo que la información de archivo relativa a las casas de matanza no lo documenta.

El control que se tenía sobre el sitio no era tan minucioso, de 1816 a 1844 estuvo a cargo de Antonio Gutiérrez, Pedro Prieto y José Rebull; este último subarrendó el rastro a Urbano Camacho, la corporación municipal tardó un tiempo en darse cuenta. El Ayuntamiento retiró con posterioridad el contrato de concesión a Urbano Camacho por fricciones con el arrendatario del predio contiguo, quien tenía relación directa con el municipio y estaba a cargo de la concesión de limpieza. En estos años surgió la propuesta (1844) de Rafael Oropeza para la realización de una casa de matanza general, que en su momento causó una controversia entre quienes tenían intereses directos sobre el ramo.

En ese contexto queda claro que en el rastro no existía un buen control sobre las actividades y los ingresos que éstas debían generar; prevalecía tal vez el descuido, la apatía y la reticencia mezcladas con la falta de recursos públicos para organizar un rastro de manera más sistemática y eficiente; lo más obvio era seguir funcionando como se hacía desde siempre.

Cabe preguntarse si en un contexto de inestabilidad política, económica y social el paso de un rastro tradicional a uno de procesos mecanizados y sistematizados sólo era una cuestión de transformación del sitio de trabajo. ¿Cómo hacer que los actores involucrados se adaptaran a una serie de reglas no sólo dentro del establecimiento sino fuera, es decir en la utilización del espacio público? Las actividades del rastro se extienden más allá de sus instalaciones, implican el uso, plazas, calles y diversos inmuebles (casas de matanza, tocinerías o zahúrdas), además de los

²²⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, tomo 3768, exp. 1.

efectos que generaban sus actividades, que para la mentalidad de los ilustrados en el siglo XVIII y de los higienistas en el siglo XIX era un perjuicio para la ciudad.

El rastro según los expedientes de principios de siglo era un inmueble que tenía paredes de tezontle y cal con tres siglos de antigüedad, contiguos estaban los corrales donde se encerraban los carros de limpieza del rastro; había sido construido *ex profeso* y su distribución interna obedecía a los requerimientos de una casa de matanza de la época: contaba con un patio recintado, con las corrientes de aire que debía tener para una ventilación correcta, también con un toril con capacidad para contener hasta cien reses de forma segura, además tenía un almacén para carnes limpias, despacho y bodegas que lo hacían “digno de la capital”. Durante el tiempo de arrendamiento se tiene noticia que el rastro permanecía en buen estado de conservación; cuando el establecimiento comenzó a ser administrado por el Ayuntamiento, se inició un historial de deterioro que se mantuvo constante el resto del siglo XIX. Su estado de abandono era tal que, según los informes, necesitaba algunas reparaciones, las más importantes eran en ese momento:

[...] la construcción de tres tejados en el patio principal y dos en el almacén, reparar las paredes y revocarlas, hacer de nuevo el patio envigado del despacho y de la bodega; una para el que divida el toril de dicho almacén, cinco puertas entre grandes y chicas, algunos recintos en el piso y el empedrado de otro, la conducción del agua limpia como está mandado en el bando de 19 de mayo del actual y la repartición por medio de cañones y llaves para que el agua circule por todas partes del edificio.²²⁹

Las condiciones eran tan malas en el rastro que los perros destrozaban las reses que estaban en canal. Se criticaba la ausencia de un lugar para encerrar a las reses antes del sacrificio, éstas eran conducidas directo del potrero al matadero. Más aún, no existía un lugar para realizar las operaciones de las carnes y dejarlas aseguradas dentro del inmueble. Además, se requería de la construcción de un horno de cremación, un pozo artesiano y un sitio específico para la inspección del ganado vivo y de pie. En apariencia esto puede parecer improvisación dentro de las instalaciones del rastro.

La plazuela de San Lucas era un terreno eriazo y amplio²³⁰ que servía como patio de maniobras para el rastro y las casas de matanza aledañas. Por su amplitud permitía la entrada de las “reses bravas”, que si por alguna razón corrían antes de enfilarse podían ser lazadas sin dificultad. Al mismo tiempo, la plaza era el sitio de reunión de los comerciantes “de a pie y de a caballo”. Cerca

²²⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3768, exp. 1, 1844 y exp. 10.

²³⁰ A mediados del siglo XIX un informe de Francisco Carbajal señalaba que poner árboles en la plazuela iba a dificultar las maniobras y las actividades comerciales que ahí llevaban a cabo.

del rastro estaba la casa de matanza conocida como "La Pólvara" que ocupaba la plaza para la entrada de carneros y la salida de la carne para su venta.²³¹ La lacónica descripción ofrece una idea de cómo era el entorno del rastro y de la importancia que tenía el espacio público como escenario de las actividades del giro. Tal vez, menos obvio, exhibe que la relación existente entre el espacio urbano y sus alrededores no era fortuita. Quiroz (2005: 251) explica que en la periferia de la ciudad, había muchas haciendas que alojaban el ganado para el abasto de la Ciudad de México, de estos lugares se obtenía la carne para el consumo inmediato. El ganado debía recorrer grandes distancias antes de llegar a la capital y algunas tierras de los alrededores eran usadas como agostaderos; algunos de esos potreros iban desde la ciénaga llamada de la Piedad hasta la calzada San Antonio Abad. Los animales eran sacrificados en función de la demanda debido a la inexistencia de cámaras frigoríficas y la ausencia de un transporte más eficiente.

De manera paralela a los informes presentados sobre las condiciones del rastro comenzaron a surgir las primeras propuestas para la construcción de uno nuevo; veamos algunas de ellas. No a todas se le confirió la misma atención por parte de las comisiones municipales encargadas de revisarlas; ni todas las iniciativas tenían el mismo nivel de detalle. De igual modo, no todas recibieron respuesta por parte de las comisiones, o al menos esto se infiere por la ausencia de documentación que dé cuenta del proceso. En otras ocasiones las comisiones encargadas de su revisión regresaban los anteproyectos (como se dice hoy día) a sus dueños, por lo que sólo se conservan los oficios (ocursos) que dirigieron los interesados al Ayuntamiento. No todas las iniciativas derivaron en controversias publicadas en los periódicos de circulación capitalina como *El Imparcial* o *El Siglo XIX* por mencionar un par de ellos.

Es posible que la falta de recursos, la fragilidad política y social hayan sido las razones que impidieron la materialización del proyecto. Baste recordar que todo prácticamente todo el siglo XIX el país tuvo una estabilidad social, política, económica frágil. El trayecto desde la Independencia, la fundación del Estado nacional hasta el fortalecimiento de la república, tuvo en medio la invasión estadounidense, la intervención francesa y el intento de monarquía. Lo cierto es que el "Estado mexicano nacería endeble, endeudado con una economía para lizada, una sociedad dividida y una completa desorganización [...] No obstante, el optimismo por recuperar su brillo patrocinó el surgimiento de dos proyectos de nación que lucharían por imponerse, hasta que el esquema republicano liberal triunfara." (Zoraida, 2008: 137-138) En medio de este panorama de enfrentamientos bélicos y discusiones políticas que estaban definiendo el rostro del país; el tema del rastro refleja ese tránsito entre las ideas dieciochescas y decimonónicas. Con la llegada de

²³¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 30.

Porfirio Díaz y durante los primeros años de su mandato el país logró la estabilidad social, económica, política, a través de diferentes medios. El país logró restablecer sus relaciones políticas y comerciales con los países europeos. Se inició un auge constructivo significativo, se llevaron a cabo obras que hoy día resultan emblemáticas en el contexto de la Ciudad de México. Entre ellas estuvieron el edificio de Correos, el Palacio de las comunicaciones, las obras del desagüe. La construcción de un rastro nuevo figuraba en ese horizonte de obras nuevas. A continuación haremos una revisión de las diferentes propuestas que se plantearon a lo largo del siglo XIX, antes del proyecto definitivo que lo llevó a su ansiada materialización en 1895.

En 1844 se registró la primera iniciativa para llevar a cabo la construcción de una nueva casa de matanza; de ahí se siguieron varios más, ninguno logró concretarse. Habría que esperar hasta 1891, año en el que el Ayuntamiento declaró tener los recursos económicos para emprender la construcción de un proyecto monumental, como se abordará en el último capítulo. El entorno político, social y económico de mediados del siglo resultaba desfavorable para emprender la edificación de un inmueble de gran magnitud, aunado a la resistencia de los comerciantes de ganado y de los propietarios de las casas de matanza, sin descontar la carencia de tecnología y materiales para hacer del rastro un sitio como los que había en Europa.

El propósito común de todos ellos era centralizar las actividades de matanza del ganado en un sólo sitio y mantenerlo fuera de la ciudad; las protestas no se hicieron esperar, sin embargo, ni éstas ni ningún proyecto prosperó, pero nos dejan ver las discusiones que se suscitaron en torno a la ciudad.

Propuestas para la construcción de un rastro			
Nombres	Año	Características	Dictamen
Rafael Oropeza	1844	Ubicación en el Campo Florido. Concentración de la matanza en un único sitio de ganado vacuno, caprino, porcino y bovino. Además pidió la concesión por 20 años, al finalizar entregaría el inmueble al Ayuntamiento.	No se aprobó.
Juan de Dios Pérez Gálvez y C. Sánchez Navarro.	1844	Edificio hecho de cal y canto. Disminución de los derechos de matanza. Concesión por 15 años. Construcción de expendios de carne. No se especificó el sitio de construcción.	No se aprobó.
Miguel María Azcárate	1844	No se definió un lugar específico para emplear el nuevo rastro. Se propuso centralizar la ordeña y la matanza.	No se aprobó.
Juan Nepomuceno	1844	Propuso un edificio de cal y canto. Daría el doble de dinero de lo que Ayuntamiento obtuvo en el último quinquenio, pagaría por adelantado. Concentraría la matanza y la distribución de carne vacuna y bovina. Pondría casillas en el rastro para el expendio de carnes.	No se aprobó.

Manuel Castellanos	1863	Pretendía que las actividades de matanza se dieran en un solo lugar para la fácil vigilancia y competencia entre matanceros. Sugirió definir diferentes áreas para la elaboración de productos del ganado porcino. Hace un diagnóstico sobre la disminución del valor del uso de suelo (no se incluye en el expediente).	No se aprobó.
Martín B. hijo y Compañía	1864-1865	Concentración de la matanza para evitar el contrabando, el expendio de carnes de ganado muerto, inspección de ganado vivo. Control minucioso para evitar pérdidas y no pagar derechos en las garitas y a su llegada al rastro. Propuesta de transporte a través de carros cubiertos. Reglamentación de las actividades del rastro. Uniformar la ropa de los operarios. Pidió 10 años de concesión.	No se aprobó.
Víctor Castel y Compañía	1865	Se sugirió que el inmueble se construyera en el mismo predio que el rastro de San Lucas. Además de la abolición de todas las casas de matanza, prohibición de matar fuera del rastro, multar a los contrabandistas. Sugería que se realizara inspección veterinaria. Tendría un costo de 250 mil pesos.	No se aprobó.
Manuel Arellano	1866	Pidió una concesión de nueve años.	No se aprobó.
Manuel Castellanos y Luis G. Anzorena	1866	Tendría un costo de 400 mil pesos y una duración de obras de tres años. Sería erigido con ladrillo. Adobe, cal y canto. Se concentraría toda la matanza en un sólo rastro. También planteó el uso de carros cerrados para el traslado de carnes.	No se aprobó.

Tabla de propuestas para una casa de matanza antes de la llegada de Porfirio Díaz al poder. Se muestra información incompleta y desarticulada debido a la ausencia de documentos en los expedientes del AHCM. Elaboración propia.

Propuesta de Rafael Oropeza (1844): una afrenta al interés público

El proyecto de Rafael Oropeza consistía en construir una casa de matanza general en las inmediaciones del Campo Florido; en una carta dirigida al Ayuntamiento expone que:

[...] se tomen en consideración [sus] propuestas [...] Procurando sean acogidas en el esencial bien y mejora de policía²³² que se promueven con tan útil establecimiento y se evitarán males gravísimos y trascendentales que se experimentan contra la salubridad y aseo de la Capital de la República. El presidente que considera de la mayor importancia

²³² El objeto de la policía no sólo era prevenir los delitos, investigar y atrapar a delincuentes, sino también "cuidar el aseo y la higiene pública"; los policías tenían la obligación de hacer que se respetaran "los preceptos de salubridad, orden y aseo." (*Reglamento de Policía de la Ciudad de México y del Distrito Federal*, México: 1872)

este asunto me ordena lo recomiende a V. E. muy eficazmente así como el aviso del giro y resultado que tuviere.²³³

Los argumentos que esgrimía Oropeza eran diversos entre ellos que la matanza de ganado se realizaba en distintos puntos de la ciudad, la situación promovía que se introdujeran y se vendieran animales enfermos e impedía una inspección sanitaria cuidadosa que verificara la calidad de las carnes. Añadía que el tráfico de animales y la evasión de los impuestos resultaba más difícil de controlar. Los establecimientos generaban miasmas y emanaciones pútridas que hacían de la ciudad un territorio insalubre. La dispersión de las casas de matanza obligaba a los matanceros a circular con los animales indómitos por las calles de la ciudad. El edificio sería según sus propios términos similar a los que se erigían en Europa –da por hecho que quienes reciben su propuesta saben cómo eran esos edificios.

Oropeza propuso que el sitio se denominara *Casa de matanza general de México* y que se construyera en los alrededores de la zona conocida como el Campo Florido. Para aquella época éste era un paraje alejado de la ciudad localizado al sur del cuartel IV, y por su abundancia de aguas y su cercanía con la Zanja Cuadrada beneficiaría el desalojo de los desechos animales. En el proyecto se propuso cerrar todas las casas de matanza de la ciudad y concentrarlas en un sólo sitio. El requerimiento que causó más controversia fue que, cualquier comerciante con ganado, estaría obligado a llevar a cabo el sacrificio en el nuevo rastro. Sugirió también que la venta se realizara dentro del establecimiento o que los introductores de ganado eligieran el sitio que mejor conviniera a sus intereses. Se cobraría por cada cabeza de ganado que se condujera a la casa de matanza según la especie, se mataría sólo el ganado para el consumo de cada día con el propósito de evitar aglomeraciones y que la carne entrara en estado de descomposición.

La compañía constructora representada por Rafael Oropeza planteaba hacer el usufructo del rastro por veinte años, al final de los cuales entregaría el inmueble al Ayuntamiento:

Al terminar los veinte años cederé gratuitamente en beneficio de esta ciudad y libre de todo gravamen la casa de matanza con todos sus útiles y en estado de perfecta conservación y servicio. La casa estará exenta por todo el tiempo que dure el privilegio de toda clase de contribuciones.²³⁴

Las protestas no se hicieron esperar, los intereses afectados no eran pocos; en el diario *El Siglo XIX* se publicó la posición que asumieron los introductores de ganado ante la propuesta de la Casa

²³³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3768, exp. 2; *El Siglo XIX*, 16 de junio, segunda época, año III, número 934, trimestre II.

²³⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3768, exp. 2; *El Siglo XIX*, 16 de junio, segunda época, año III, número 934, trimestre II.

de matanza general de México de Rafael Oropeza.²³⁵ Algunas de las razones que esgrimían tenían que ver con la libertad de intercambio; los comerciantes sostenían que la concentración de sus actividades en un sólo lugar era una muestra de la monopolización del giro que arruinaría la fortuna de quienes estaban en el ramo, señalaron que la época de los gremios había sido asunto del pasado.²³⁶ También explicaban que se verían obligados a mandar a una sola casa todo su ganado sin tener la posibilidad de elegir el mejor lugar; también manifestaban que la salud pública no se hallaba comprometida por sus actividades y que las casas de matanza estaban bajo las disposiciones del Código Sanitario.

El proyecto de Oropeza planteaba que el ganado entrara por una sola garita para evitar fraudes; los ganaderos respondieron que esto iría en su perjuicio porque los potreros en otras zonas tenían tiempos de utilidad distintos y la alimentación del ganado obedecía a estos ciclos. El tránsito de reses, carneros o puercos no producía ningún daño al vecindario -proseguían- esa no era una razón para concentrar todas las actividades en un sólo sitio y persona (o compañía contratista). Con el proyecto de la nueva casa de matanza se atacaba a los ganaderos, a las instituciones y sobre todo a los introductores. Según lo estipulado en los reglamentos la matanza de ganado mayor debía hacerse en el rastro, pero no era una obligación, concluían.

En el periódico *El Mosquito Mexicano*²³⁷ se señalaba lo siguiente:

Tan atrevido proyecto de establecer un abasto con el indicado objeto, es hoy no solamente el más grave del que se ocupa el Ayuntamiento de esta capital, sino que ha llenado de terror a las casas de matanza y de indignación al público; porque advierte éste que es un alimento de su primera necesidad, va a ser estancado por unos particulares para más oprimir a un vasto vecindario abrumado de cuotas por las circunstancias políticas y cuyo mayor número de lucha con una miseria progresiva, a la vez que los matanceros ven en ese despiadado proyecto, un ataque directo a sus propiedades y el exterminio de una industria exclusiva que acaso heredaron de sus padres. Es por lo mismo nuestro deber como escritores públicos cooperar a la salvación de las víctimas contra quienes se prepara el abasto de carnes y recordar al Exmo. Ayuntamiento que es padre de este vasto pueblo y por tanto debe aumentar la calamidad que le amenaza.

La construcción de un rastro que concentrara en un sitio todo el proceso de matanza del ganado no fue un asunto menor, atañía a diferentes intereses y por lo mismo generó interesantes

²³⁵ Suplemento número 933, 15 de junio de 1844.

²³⁶ Desde 1813 se había decretado la libertad de comercio de carnes.

²³⁷ Tomo XII, México martes 18 de junio de 1844, número 49.

polémicas que no sólo que dan cuenta de la importancia del giro sino de la manera en cómo iba a transformarse o cómo se estaba transformando la urbe capitalina. La Comisión de Policía hizo las siguientes observaciones a la propuesta de Oropeza:²³⁸

- De manera general sostuvo que el proyecto era "contrario a un buen sistema de policía, atentatorio al derecho de propiedad y nada útil a los intereses del común." Los economistas habían demostrado –manifestaba la comisión- que la libertad mercantil redundaba en beneficio de los consumidores. En esencia indicaban:
- La duración de la concesión por veinte años, no otorgaba ningún beneficio al municipio, porque según los arquitectos de ciudad al finalizar el periodo sólo se entregaría un edificio ruinoso del cual no se podría sacar ningún provecho.
- Enfatizaban que si un individuo concentraba todo un giro anulaba la competencia y evitaba la mejora de los servicios, con la existencia de aquélla era posible ofrecer mayores ventajas.
- Otro punto en contra relativo al pago que debía hacerse por cada res, además todo el proceso quedaba bajo la responsabilidad del dueño del rastro quien definiría el precio de la carne, frente a esto, se preguntaban los miembros de la comisión: ¿se quitará la libertad de elegir la casa de matanza para sacrificar al ganado. Se quitará la confianza a los dueños del ganado la comodidad de precio al público y la utilidad para todos?, ¿todo esto a cambio de erradicar la insalubridad y que los mataderos estén lejos del centro en zonas despobladas?
- Los comerciantes del ganado decían de las casas de matanza que:
[...] es preciso no preocuparse: en el día los mataderos de ganado mayor, están fuera de poblado y están limpios, de modo que respecto de ellos nada hay que decir: los del menor, aunque se encuentran en las calles, no lo están en las centrales. Son además casas bien construidas con agua suficiente para su limpieza, lo que se conserva en ellas como podrá verlo el que quiera: muchas están habitadas por sus dueños, ricos propietarios que no han de tener mal gusto de vivir en medio de las inmundicias respirando un aire mortífero. Ciertamente que esas casas donde hoy existen son nocivas a la salud pero no hasta el grado que el contratista exagera. Ciertamente también que ellas se cometerán abusos, pero también se ha abultado.²³⁹
- Señalaban que si las disposiciones de policía se aplicaran como es debido los efectos sobre la salubridad serían inmediatos, los abusos se corregirían. La solución sería mandar las casas de

²³⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3768, exp. 2; *El Siglo XIX*, 16 de junio, segunda época, año III, número 934, trimestre I.

²³⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3768, exp. 2; *El Siglo XIX*, 16 de junio, segunda época, año III, número 934, trimestre I.

matanza lejos de la ciudad, pero no concentrarlas en una sola. En todo caso debería señalarse el lugar donde podrían ubicarse los dueños de esos establecimientos.

- Se aducía que si todo el ganado se concentra en un sólo sitio la inspección y detección de animales enfermos será más fácil, lo cual garantizaría la calidad de la carne; la comisión volvía a preguntarse ¿cómo puede justificarse este privilegio que va a dejar a muchos pobres sin trabajo, tal vez algunos ricos arruinados y al público sin provecho y con gran perjuicio?, una más: ¿si esto ha de suceder con la carne por qué no habría de pasar lo mismo con otros artículos de primera necesidad?, es decir, que hubiera un sólo panadero para toda la ciudad o bien sólo aguador, o un mantequero o un verdulero. Sólo así se podrían circunscribir los giros a un único punto y la vigilancia sería fácil; esto resultaría ridículo lo mismo sucedería para el giro de las carnes, abundaron.

La comisión finalizaba diciendo:

[...] que no se ha equivocado de calificar al proyecto contrario a un buen sistema de policía puesto que una de las primeras atenciones es el mantenimiento de los pueblos. Privar a los que hoy se ocupan de la matanza de continuar con este ejercicio es dar un ataque a la propiedad individual y atropellar antiguos derechos legítimamente adquiridos y garantizados por las leyes. Las utilidades para el municipio son nulas o al menos insignificantes para compararlas con los sacrificios que se exigen.

De acuerdo con la comisión la única utilidad que veía al proyecto de Oropeza era exponerlo ante las autoridades para mostrar la relevancia de centralizar todas las casas de matanza. De manera paralela se presentó la propuesta de Pérez Gálvez y Sánchez Navarro –que veremos más adelante– y que según la comisión era mucho mejor que la de Oropeza.

La Comisión de Mercados en su evaluación dictaminó que la iniciativa de Oropeza debía recibir el apoyo, contrario a la de Policía. Argumentó que la ciudad tenía una urgente necesidad de centralizar en un sólo lugar todos los mataderos dispersos por la ciudad. Coincidió con la Comisión de Policía en que las casas de matanza generaban problemas de salubridad pública, que no había garantía en la calidad de las carnes; las alcabalas podían aumentar si se disminuía el contrabando y la renta que obtenía el Municipio del rastro era exigua.

Y aunque consideraba que la propuesta de Oropeza era un monopolio, entre sus ventajas estaba la ubicación del rastro; el Campo Florido representaba un sitio de aguas abundantes,²⁴⁰ por estar rodeado de potreros donde había múltiples acequias que podían dar salida a las aguas

²⁴⁰ El Campo Florido si se aprecia en las litografías de Casmiro Castro se muestra como la periferia de la Ciudad de México.

inmundas del rastro. Recalcaba que la disposición de los espacios del rastro nuevo eran tan buenos como los que se estaban construyendo en París. La comisión de mercados comentó que la tendencia de la población era a crecer, por tanto, los mataderos deberían estar pensados en función de su posible ampliación. Y añadía que no sólo debería centralizarse el ganado vacuno y lanar sino también el porcino. Además sostenía que el cobro propuesto por Oropeza por cabeza de ganado era un poco mejor de lo que cobraban algunos en las casas de matanza. Los que salían perjudicados eran los dueños de haciendas de cría y los de las casas de matanza y entonces la comisión inquiría ¿si deberían los intereses del público en general ser sacrificados a la de pocos individuos que hoy tienen ese giro?

La comisión terminaba diciendo que apoyaría el proyecto si se incluía la entrada del ganado cabrío y se pedía al contratista que redujera los números de años que solicitaba para la concesión del edificio, además de dar una renta anual de 3 mil pesos. Y si la empresa se comprometía a tener un inspector de carnes y cuatro celadores dependientes de la municipalidad pero que fueran pagados por el contratista. La comisión reiteraba su apoyo con el argumento de que un proyecto con tales características redundaba en beneficio de la salubridad pública, reducía el contrabando y aumentaba los ingresos del municipio, al final del contrato se tendría un edificio de matanza de ganado para la ciudad. La centralización de una casa de matanza podía representar una ventaja para el Ayuntamiento porque ésta:

[...] ofrece los medios para recoger con más facilidad varias sustancias animales que hoy se desperdician y que pueden aplicarse a las artes y a la agricultura, con grandes ventajas y aumento de la riqueza pública.

El proyecto de Oropeza produjo una amplia discusión entre autoridades, ganaderos y opinión pública que se volcó sobre los diarios capitalinos. De estas controversias surgieron otras iniciativas más que veremos a continuación, que no merecieron el mismo nivel de atención ni encono. Con la propuesta de una casa de matanza general se pone sobre el tapete de la discusión un tema que tardará décadas en resolverse; por varias razones: falta de recursos del erario municipal, por la intervención de intereses diversos, por negligencia, carencia de tecnología y desconocimiento, porque un nuevo proceso en el manejo y distribución de la carne requería de una mentalidad distinta; era claro que el negocio de la matanza de animales (de la carne) redituaba no sólo a la ciudad sino a los involucrados en el ramo. Entre líneas se está discutiendo una nueva concepción en el uso del espacio urbano: concentrar la matanza en un solo sitio, definir horarios para la circulación de ganado, prohibir la matanza en los espacios públicos van constriñendo las actividades; esto se apoya en los decretos y reglamentos que se fueron emitiendo a lo largo de

este siglo; no se trata de cambiar de sitio y de procedimiento sino de un modo distinto de pensamiento para el uso de la ciudad.

Proyecto de Juan de Dios Pérez Gálvez, C. Sánchez Navarro (1844): la contrapropuesta

La iniciativa de Juan de Dios Pérez Gálvez, Carlos Sánchez Navarro y "otros varios hacendados y otros varios criadores de ganado" tuvo el propósito según sus afirmaciones de "conciliar los intereses públicos y los de todos los involucrados en el giro" y de mejorar la del coronel Rafael Oropeza; podría esperarse con esta frase que hubiera cambios sustanciales en su propuesta pero no los hubo:

1. Propusieron un edificio construido de cal y canto; a Oropeza se le criticaba no haber mencionado las características constructivas de su propuesta de rastro, según Pérez Gálvez.
2. Plantearon la disminución del veinticinco por ciento en los derechos de matanza.
3. Se aseguraría el valor de los ganados introducidos en la casa de matanza.
4. La concesión se proponía a quince años y no a veinte como lo estipuló Oropeza en su iniciativa.
5. Si el Ayuntamiento lo consideraba pertinente se destinarían tres o cuatro puntos, o los que fueran necesarios, para el expendio de carnes.

La propuesta de Oropeza se discute en el Cabildo y los argumentos a favor y en contra expresados por las comisiones de Mercados y Policía además de algunos regidores que tomaron una postura personal se publican con amplitud en un suplemento *ex profeso* del diario *El Siglo XIX*; ahí podemos ver la renuencia, el rechazo y las virtudes que las iniciativas de Oropeza, además de las de Pérez Gálvez y Sánchez Navarro.

La mayoría de las comisiones reunidas llegó al siguiente acuerdo en julio de 1844: "siendo esencialmente iguales las propuestas de los señores Pérez Gálvez y Navarro a las de Oropeza no deben admitirse."²⁴¹ Por otra parte el proyecto de Pérez Gálvez y Sánchez Navarro tampoco tuvo muchos adeptos, en una carta firmada por varios ganaderos sostenía que sólo querían tener el privilegio exclusivo de la matanza de ganado vacuno y bovino, además de monopolizar el menudeo de todas las carnes. Con lo que causaría una gran afectación a algunos capitalistas y pequeñas industrias, concluían.

²⁴¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3768, vol. 1, exp. 3; *El Siglo XIX*, 15 de junio, segunda época, año III, número 934, trimestre II.

Propuesta de Miguel María Azcárate (1844)

La propuesta de Azcárate consistía en construir una casa de matanza en un sitio mejor que el Campo Florido, según su opinión el sitio no era conveniente por la cercanía que tenía con las garitas de Belem. Señalaba que en sus alrededores había gente que salía cotidianamente a hacer ejercicio o que tomaba ese rumbo para dirigirse a Tacubaya, además el paso del ganado por esa zona podía ser peligroso. La circulación de gente de los pueblos cercanos que transportaba a la ciudad frutas, verduras, flores, ladrillos, arena, entre otros, comenzaba por la mañana. Temprano a la llegada del ganado los jóvenes y los perros alborotan al ganado y lo dispersan por entre el caserío. La arquería era un obstáculo que dificultaba el control del ganado que venía dirigido por uno o dos vaqueros cuando mucho. A partir de esto Azcárate propuso un lugar distinto, pero no aclaró cuál debía ser; expuso que para evitar el contrabando, la ordeña del ganado se realizara en plazuelas convenidas por el contratista y el Ayuntamiento. Al mismo tiempo pidió que se prohibieran las labores en las casas de matanza o en los corrales.²⁴² La propuesta de Azcárate no se aceptó, lo anterior se deriva de la ausencia de documentos que den cuenta de un seguimiento o de una resolución de parte de alguna de las diferentes comisiones.

Propuesta de Juan Nepomuceno Pérez (1844)

Juan Nepomuceno Pérez propuso construir un edificio, de cal y canto, con base en el proyecto que presentó y sugirió que se aceptara con base en las modificaciones efectuadas por el Ayuntamiento. Dentro de la iniciativa indica que dará a la Corporación Municipal el doble de lo que obtuvo en el último quinquenio en la casa de matanza; cada mes pagaría por adelantado las alcabalas, pensiones y otros particulares. La casa de matanza abastecería de carne a toda la ciudad y tendría la facultad de actuar contra aquellos que vendieran carnes de ganado vacuno y lanar; mantendría el valor de las ganancias para no perjudicar a los ganaderos. Pondría las casillas necesarias para el expendio de carnes; todas serían inspeccionadas conforme a las leyes vigentes y por si fuera poco, durante la guerra con Texas ofrecería cien hombres de infantería. Al término del contrato entregaría el edificio al Ayuntamiento. Es evidente conjeturar que la iniciativa no prosperó, en el expediente no hay ningún oficio para explicar las razones.

Propuesta de Manuel Castellanos (1863): el rastro en la época del Imperio

Manuel Castellanos en 1863 realizó una propuesta donde señala que desde la permanencia del gobierno español se había planteado la construcción de un rastro general que concentrara la

²⁴² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3768, exp. 3.

matanza y la elaboración de los productos relacionados con este giro; entre las razones por las que no se llevaron a cabo las iniciativas estuvieron la oposición que emergieron de los matanceros y la precariedad económica de las arcas municipales. La construcción del rastro implicaba destinar los fondos para la obra y para la indemnización a las casas de matanza autorizadas por el gobierno. Castellanos anunció su propuesta con júbilo: “Hoy se inaugura una nueva época venturosa y que esta Ciudad ha de ser la capital de un gran Imperio, deben corresponder a su nombre e importancia, su ornato y policía.”²⁴³

También afirmaba haber realizado un estudio de los rastros establecidos en las grandes capitales sin precisar detalles sobre el tema; decía haber examinado las necesidades del país y cómo estaban estructurados sus sistemas de abasto. Su diagnóstico de los rastros los describe cercanos al caos y al desorden. Los problemas en el “aseo y la buena policía de la ciudad” estaban originados, según su apreciación, en la existencia de casas de matanza, zahúrdas y tocinerías dentro del tejido urbano, sus actividades provocaban emanaciones pestíferas y miasmas que infectaban la ciudad. Hasta ese momento existían 30 tocinerías con zahúrdas para ganado porcino y 24 casas de matanza para ganado bovino.

Castellanos recalcaba que la instalación de esos lugares reducía el valor de los predios contiguos debido a los miasmas y la fauna nociva que se creaba. Parte de sus críticas las centraba en el tema de la higiene urbana y advertía que debían desaparecer las zahúrdas dispersas en la ciudad, la matanza de ganado en las calles principales y el tránsito cotidiano de ganado ovino, porcino y bovino que ponían en riesgo la vida de los habitantes de la ciudad. También subrayaba que debía suprimirse “el asqueroso” espectáculo de la carne trasladada a lomo de mula que recibía el polvo, el lodo y las miasmas pestilentes de las calles. Y terminaba su alocución de la siguiente manera: “...todo esto debe desaparecer de la culta corte del Emperador de México, si es posible antes que S. M. Y. Fernando Maximiliano ocupe el trono que la nación le ha ofrecido.”²⁴⁴

En su propuesta pone el énfasis en el diseño de un edificio que al tener todo concentrado en un solo sitio promueva la fácil vigilancia y la competencia entre los matanceros. El inmueble sería un rastro general para la matanza de ganado vacuno, bovino, caprino y porcino, con áreas para la elaboración de manteca, chicharrón, chito y jabón. De este proyecto no se dice más, no hay registro de respuesta o de planteamiento para discutirlo en alguna sesión de Cabildo; no existe mayor documentación, lo cierto es que no pasó de ser una propuesta entre otras más.

²⁴³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 67.

²⁴⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3768, exp. 67.

Propuesta de *Martín B. hijo y Compañía* (1864-1865): el tema del transporte de carne

Martín B. Hijo y Compañía envió un proyecto para la construcción de una casa de matanza general y con la intención de evitar el contrabando de carnes que diariamente se realizaba e impedir el expendio de las provenientes de reses muertas por enfermedad que no habían sido sometidas a ninguna inspección. Las consecuencias de lo anterior fueron:

- La introducción clandestina generaba pérdidas importantes al municipio por no pagar los derechos correspondientes, al mismo tiempo, se introducía la carne del ganado que había sido sacrificado fuera de la ciudad.
- También se introducía para su venta la carne de animales enfermos o muertos en corridas de toros.

Todos estos males se evitarían, decía *Martín B. Hijo y Compañía*, si se aceptara la propuesta del rastro general, que incluía un proyecto de traslado para la carne en carros abiertos para: “[...] hacer desaparecer el repugnante espectáculo de los conductores que circulan por la ciudad con los vestidos ensangrentados.”²⁴⁵

Indicaba que como objetivo central reuniría todas las casas de matanza de reses, cerdos y carneros en un sólo sitio. Dejaría a una comisión designada por el Ayuntamiento para que definiera el emplazamiento del inmueble, era claro que su edificación no debía ser donde se ubicaba el de San Lucas, ya que sus dimensiones eran reducidas para la matanza de reses. Un requerimiento para llevar a cabo la matanza en el nuevo rastro sería que todas las especies de ganado se concentraran ahí, sancionándose a través de reglamentos aprobados por el Ayuntamiento el sacrificio fuera de ahí, también se consideraría clandestino, a menos que tuviera autorización oficial.

El Ayuntamiento recibiría parte de los derechos correspondientes de los animales que entraran al rastro. La compañía solicitó, en principio, una concesión por cinco años, después la amplió a diez con el argumento de que sería el tiempo necesario para recuperar la inversión, una vez concluido el plazo entregaría las instalaciones a la corporación municipal. El rastro viejo sería demolido hasta que estuviera completamente construido el nuevo. La compañía constructora pidió, para compensar los gastos, que el Ayuntamiento le cediera el terreno del rastro de San Lucas. También propuso que para llevar el control del ganado asignara a un empleado en cada garita que registraría la entrada de cada uno de los animales. La información sería cotejada con los registros de ingreso a los mataderos, así se dejaría evidencia de los fraudes cometidos.

²⁴⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 71.

Los animales podrían ser puestos a la venta sólo si llevaran la marca o sello del municipio; la carne que no cumpliera con el requisito podría ser decomisada, se remitiría al municipio y no se otorgaría ninguna retribución; con estas medidas se pretendía evitar la venta de carne nociva o de introducción clandestina. En relación al transporte de carne se dice lo siguiente:

La repartición de las carnes en la ciudad se ejecuta actualmente de una manera repugnante a la vista y dañosa a la salud, en efecto esas carnes frescas y chorreando aun sangre conducidas a lomo de mulas y descubiertas, no sólo ofrecen un espectáculo sino que en su tránsito serán expuestas a la intemperie, al público y muchas no entran a las respectivas casillas sin antes haber sido revolcadas en la tierra o en el lodo.²⁴⁶

Martín B. Hijo y Compañía propuso ofrecer carros cubiertos "como en Europa" para repartir la carne al menudeo, con la garantía de que se entregarían "limpias y sanas", al tiempo que se evitaría a los pobladores de la capital "la vista de un medio de conducción molesto y repugnante". El costo de los carros se negociaría de manera concertada entre la compañía y los matanceros. Las ventajas serían muchas entre, explicaban, ellas la reducción de empleados y celeridad en la repartición. Llama la atención que además propusieran una caja de ahorro para reunir las cuotas de los matanceros (cuya cantidad sería asignada por reglamento) para que con sus ahorros...

[...] se les proporcionarán vestidos decentes porque es vergonzoso para la capital verlos circular por las calles con harapos ensangrentados, descalzos, descubierta la cabeza, y a veces, casi desnudos; con los depósitos se trata de proporcionarles un uniforme de poco costo, decente y limpio.²⁴⁷

De todo esto se emite un lacónico dictamen que sólo responde que la propuesta: "no ha lugar".

Propuesta de Víctor Castel y Compañía (1865)

La propuesta de *Víctor Castel y Compañía* tenía como propósito edificar una casa de matanza en el lapso de un año a partir de la firma del contrato. El costo de inmueble con carros y animales para conducir las carnes sería de 250 mil pesos.

Una de las cláusulas para su construcción consistía en hacer usufructo del inmueble por un tiempo de ocho años a partir de la conclusión de la obras, al término de este periodo se lo entregaría al Ayuntamiento sin exigir indemnización. Su ubicación estaría en el mismo lugar del viejo rastro de San Lucas, dentro de la ciudad, pero de mayores dimensiones. La adquisición del terreno correría a cuenta de la compañía y se reembolsaría el monto invertido de éste cuando se lo

²⁴⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 71.

²⁴⁷ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 71.

entregara al Ayuntamiento al finalizar el tiempo de usufructo. El importe por la conducción de la carne a las casas de menudeo sería pagado por los expendedores, sin ser obligatorio. El depósito de los animales vivos en los corrales quedaría arreglado a la tarifa vigente.

Con la conclusión del inmueble la compañía solicitaría abolir todas las casas de matanza dispersas por la ciudad, el matadero general sería el único establecimiento autorizado para abastecer de todo tipo de carnes a la ciudad, quien infringiera la regla estaría sometido a una multa. La compañía emplearía la cantidad de 200,000 pesos para indemnizar a los dueños de las casas de matanza. La compañía se comprometía bajo el amparo del gobierno a evitar que se matara el ganado fuera del rastro.

El dictamen de la comisión de Obras Públicas no resultó favorable para la iniciativa, señalaba que solo tenía una entrada, no propuso una específica para el ganado, los locales destinados para freír la manteca eran pequeños e inapropiados. Los corrales no estaban dispuestos según la especie, el documento se turna al Ayuntamiento; no se aprueba.²⁴⁸

Propuesta de Manuel Arellano (1866)

Manuel Arellano señalaba en su propuesta que el rastro no debía ser objeto de especulación para los fondos del gobierno de la ciudad, que las cuotas de piso de reses debían mantenerse; el orden, la limpieza y la armonía debían prevalecer en la casa de matanza.²⁴⁹ De su propuesta se extrae lo siguiente:

El arrendamiento del rastro sería por nueve años, el precio a pagar lo determinaría el Ayuntamiento; los pagos se harían por trimestre. La cantidad a pagar por el derecho de piso para las reses se mantendría igual. La respuesta de la Comisión de Policía es negativa y lacónica según por improcedente; argumentó que no vio ninguna ventaja tanto para el Ayuntamiento como para el servicio público; no se ofrecen más detalles.

Propuesta de Manuel Castellanos y Luis G. Anzorena (1866)

Manuel Castellanos tres años después junto con el arquitecto de ciudad Luis G. Anzorena propusieron la construcción de una casa de matanza general con un costo de 400 mil pesos al sur de la ciudad en un terreno que asigne el Ayuntamiento, fuera del cuadro que indicaba el Bando del 6 de octubre de 1853. Los trabajos durarían tres años, en la primera etapa se realizarían las áreas

²⁴⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3768, exp. 67.

²⁴⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3768, exp. 67.

de matanza para reses y carneros, con un capital inicial de 50 mil pesos. Al ponerse en funcionamiento los fondos recaudados se reinvertirían para la continuación del proyecto.

Los áreas de matanza, las zahúrdas, los graneros y el mercado tendrían techos de terrados ladrillos, las paredes interiores serían de ladrillo o adobe, las exteriores de cal y canto. Durante la construcción del rastro general se erigiría uno provisional y complementario al Rastro de Ciudad para que ahí se llevara a cabo la matanza de carneros, con capacidad para el sacrificio de 800 animales. El establecimiento temporal estaría constituido de galeras de matanza para carneros y para los cerdos, además del mercado y las zonas para fabricar jabón. Puesto en marcha este sitio se pediría al Ayuntamiento que por decreto impidiera la matanza en las casas particulares y toda se circunscribiera a los rastros provisional y general, mientras se concluían las obras; se propuso una indemnización. La conducción de carnes se haría en carros cerrados. El edificio nuevo tendría una extensión de 500 varas. Los contratistas entregarían al Ayuntamiento el 20 por ciento de las ganancias y solicitaron una concesión de 20 años. El proyecto no prosperó, no hay registro de respuesta o seguimiento por parte de ninguna de las comisiones.²⁵⁰

Propuesta Rafael Macedo (1886)

Macedo presenta un proyecto que constaba de los planos, de la memoria descriptiva (que no se anexan en el expediente consultado) y decía tener el capital necesario para la ejecución de la obra. Propuso construir un rastro en un lugar cercano al Gran Canal del Desagüe del Valle de México para facilitar su limpia, sin especificar cuál. La administración correría a cargo del Ayuntamiento. Se rechazó la propuesta, sin más comentarios.²⁵¹

Las características comunes a casi todos los proyectos estaban relacionadas con: la concentración de las actividades de matanza en un sólo sitio alejado de la ciudad y la expulsión de los matanceros en aras de la salubridad de la urbe. Además de la concesión otorgada al contratista, es decir, una empresa privada asumiría el control de todas las actividades relacionadas con la matanza, bajo el argumento de que la recaudación de los derechos por el sacrificio de animales retribuyera al Ayuntamiento de manera concentrada. El control sanitario sobre los animales y el consumo de la carne podría llevarse con mayor rigor. Al finalizar el tiempo de concesión la corporación municipal tomaría posesión del inmueble y de la administración, siempre y cuando hubiera sufragado, de acuerdo al contrato, la deuda con la compañía constructora.

²⁵⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 67.

²⁵¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3772, exp. 422.

Es factible que por estar en la fase de propuestas (como de concurso) los proyectos no se presentaron tan detallados, en los expedientes no se encuentra planos de ninguna de las iniciativas; las comisiones responsables regresaban los documentos a los proponentes, así es imposible saber el nivel de especificidad y las características o diferencias entre las distintas iniciativas que permita hacer un análisis más escrupuloso.

Llama la atención que se mencione que algunas de las iniciativas estaban inspiradas en los rastros europeos y estadounidenses; lo cierto es que no existe ninguna constancia de que se haya realizado visita alguna al extranjero, como sí se hizo con el Hospital General o el Palacio de Bellas Artes, donde los encargados de cada propuesta visitarían establecimientos de otros países para trabajar en un proyecto más acabado y "a la altura" de esas ciudades modernas. Con seguridad, una razón pudo haber sido que la iniciativa, no era una obra federal sino que estaba financiada y dirigida por el Ayuntamiento de la Ciudad de México. Tuvo el carácter de monumental y la importancia suficiente dentro del contexto urbano, sólo que su función, a los ojos de los servidores públicos, resultaba pedestre, aunque necesaria.

Cada proyecto (además de los reglamentos y el Código Sanitario) se puede interpretar como un intento de normar las tareas directas e indirectas del ramo. Lo cual implicaba la diferenciación de los espacios dentro del mismo inmueble, organización de procedimientos dependiendo del tipo de ganado, de comportamientos y vestimenta de los operarios. Así como del control de los recursos provenientes del ingreso del ganado tanto para la empresa contratista como para el Ayuntamiento.

De manera paralela de los espacios urbanos, es decir: el establecimiento de un nuevo rastro involucraba una política de diferenciación de lugares para determinado tipo de equipamiento en función del giro al que estaba destinado. También de las actividades que podían llevarse a cabo según cada espacio. En el plano de 1900 tenemos una expresión apretada y contenida de la tirantez para aplicar las políticas de los higienistas decimonónicos.

EL RASTRO DE SAN LUCAS: UN RELATO DE LA DECREPITUD

En medio de las propuestas que se fueron desarrollando a lo largo del siglo XIX para la construcción de una casa de matanza las actividades en el rastro San Lucas y sus instalaciones estaban bajo el escrutinio constante. Eso pone de manifiesto algunas de las controversias que se generaron a su alrededor; gran parte de ellas estuvieron relacionadas con las condiciones en las que realizaban sus labores los matanceros, las consecuencias de las actividades sobre el entorno urbano y la lucha de las autoridades por regular las tareas y trasladarlas a sitios específicos. En los

expedientes de archivo se apreciaba la situación de precariedad permanente del rastro: las reparaciones realizadas quedaban truncas, no eran suficientes o eran de pésima manufactura que su utilidad resultaba fugaz. Tratar de reconstruir la imagen del rastro con base en estos documentos nos traslada una ciudad maloliente, de maltrato y crueldad hacia los animales, con pésimas condiciones de trabajo, obtención de beneficios a toda costa y degradación del entorno.

Al mismo tiempo podemos entender las razones que se esgrimían para construir un rastro alejado de la ciudad que concentrara todas las actividades relativa al ramo. El relato que sigue a continuación muestra que el rastro de San Lucas nunca vivió un momento de esplendor en lo relativo a su giro, todo lo contrario nació decrepito y murió igual.

Para modificar los procesos y transformar el entorno urbano se hicieron diferentes propuestas de rastros –como señalamos–, se expidieron y modificaron leyes y reglamentos para la venta de carnes, para normar las actividades dentro y fuera del rastro. Se quería transformar a la ciudad y educar a los habitantes de ésta frente a un trabajo que resultaba pernicioso para la imagen de una ciudad moderna, según el pensamiento de la época.

Proponer un reglamento implicaba normar el uso y las actividades en el espacio público, definir los procedimientos de matanza de animales, cómo manipular sus carnes y qué hacer con sus despojos, la forma de transportar las carnes y definir rutas para la llegada del ganado; especificar las características de las casas de matanza o rastros, impedir la matanza en las vías públicas; establecer los impuestos de matanza e introducción de ganado y cómo debían vestir los operarios. Era una cuestión de salud pública y urbana, al mismo tiempo.

A lo largo del siglo XIX se expidieron varios reglamentos para el ramo de carnes, que fueron transformándose con el tiempo según el contexto, después respaldados por el Código Sanitario de 1891. Veamos la Ordenanza del Ramo de carnes (1850). Ahí se establecía la libertad de comercio de carnes y de la introducción de animales para el consumo, agostadero u otro objeto. Se señalaba que no podían introducirse animales enfermos, muertos, ni hembras preñadas y que todos estarán bajo inspección. Se ordenaba que todos los animales entrarían por las garitas de la Candelaria y la Viga” al alba hasta las ocho de la mañana o las nueve” de acuerdo con la época del año. La matanza se realizaría sólo en el rastro de la ciudad, todos los introductores o dueños de reses tendrían derecho a realizar el sacrificio de los animales ahí previo pago de derechos. La matanza de carneros se realizaría en las casas, pero su número no debía exceder de 24; se reglamentaba que las casas de matanza debían tener dos patios. La matanza y engorda de cerdos y la elaboración de sus productos se haría en las treinta tocinerías que existían en ese momento. Los estiércoles serían retirados diariamente antes de la una de la tarde “irán en barriles tapados,

carros, costales, y se tirarán en los lugares que designe la comisión de carnes propuesta al inspector.” Todas las casas de matanza y tocinerías deberían estar autorizadas por el Ayuntamiento, sin ésta la matanza se consideraría clandestina y por ello se debería pagarse una multa. Los carros deberán estar autorizados por el Ayuntamiento. El transporte se hará en mulas o como se crea conveniente. A partir del reglamento de 1887 se estableció que la matanza de ganado bovino, ovino y caprino más el porcino se harían únicamente en el Rastro de Ciudad; la conducción del ganado se haría por la calles que la comisión del ramo designara; se prohibía jugar con el ganado en las calles y plazuelas. La entrada del ganado al rastro debía ir amparado por una carta de pago de garita; también pagaría el derecho de piso por su ingreso al rastro, excepto las del centro si estuvieren herradas: “El acarreo de carnes se hasta del Rastro de Ciudad a los expendios respectivos, en carros cuyo modelo fuere aprobado por la Comisión de Rastro de Ciudad y de ninguna manera en mulas u otro medio de transporte. Se prohíbe la matanza por diez años de hembras, a menos que estén enfermas.”²⁵² El reglamento de Zahúrdas (1871) establecía la prohibición de nuevas establecimientos dentro de las poblaciones del Distrito Federal y en las márgenes de la calzada; se instaló una multa por introducir más ganado que el que se necesitara para el consumo diario. Sin embargo para 1922, aún seguían existiendo zahúrdas en la zona de San Lázaro.

Desde 1848 se estableció oficialmente que la matanza de reses se haría exclusivamente en el rastro de San Lucas y la de carneros en las casas de matanza según las reglas de policía vigentes.²⁵³ La necesidad de regular la matanza de ganado estaba relacionada con los problemas de la introducción de éste sin el pago correspondiente de los impuestos, o la venta de animales enfermos o de carne en estado de descomposición, también con el impedimento de matar a los animales en cualquier espacio público, y de regular las rutas de tránsito por la ciudad para el ganado.²⁵⁴

²⁵² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 15.

²⁵³ A partir de 1866 se inicia la discusión con los matanceros para que el sacrificio de carneros se hiciera en el Rastro de Ciudad, lo que generó una controversia más.

²⁵⁴ Quiroz señala que el ganado recorría largos trechos, “...el Valle de México se dedicaba especialmente a la actividad agrícola, por esta razón el tránsito de los animales proveniente de las regiones de más al norte, sólo estaba limitado a los caminos y a los agostaderos claramente autorizados para pastar y dar agua a los animales. No se podía albergar el ganado libremente en haciendas o tierras productivas, sin entrar en litigio con los dueños. Generalmente se optó por establecer tratos de arriendo con diversos hacendados del Valle y los contornos, aunque también los criadores más importantes compraron propiedades en los alrededores de la capital.” (Quiroz, 2004) “... el ganado vacuno y el ovino entraban en la ciudad de México con gran regularidad, si bien por lo general procedían de lugares distantes de los centros urbanos, en particular de la ciudad de México, como Michoacán, Tepic, Guadalajara, Durango, Sonora, Nuevo León, entre otros, donde

El contrabando de animales en 1849 se agravaba por el estado de abandono y deterioro en que se encontraban las garitas, la vigilancia en estas condiciones se dificultaba.²⁵⁵ El administrador de rastros señalaba que una mañana de 1854 iba conduciendo por el noreste de la ciudad en dirección hacia la garita de San Antonio Abad, cuando advirtió que cerca del puente de madera que atravesaba el foso de esa zona viniendo de los potreros cercanos a la calzada del Niño Perdido se podían introducir cargas de contrabando. El obstáculo que impedía el paso por el puente estaba vencido y cualquier contrabandista tenía la posibilidad de ingresar sus productos y esconderlos en las casas arruinadas y corrales de los alrededores.²⁵⁶

El panorama que se ofrece muestra cómo el Ayuntamiento debía abordar el problema del abasto de carne desde diferentes frentes y casi todos quedaban muy desprotegidos, la situación del país era propicia para este ambiente de desorden que privaba en la ciudad. Las obras que se realizaban en el rastro no eran de fondo sino correctivas; sólo para solucionar los problemas inmediatos; la posibilidad de resolver el problema de raíz permanecía como una lejana posibilidad. En 1859 los comerciantes del ramo de carnes pidieron al Ayuntamiento de la capital que continuaran con las obras del rastro que habían sido paralizadas el año anterior; los interesados se quejaban de trabajar bajo las inclemencias del tiempo, tanto de la lluvia como del sol y no tener la protección debida. A lo anterior había que añadir que después de las actividades de matanza, por las mañanas, cerca de las diez, los miasmas que se formaban con los deshechos hacían insoportable la fetidez que inundaba el ambiente, la situación se agudizaba durante la temporada de lluvias. Los comerciantes del ramo propusieron al Ayuntamiento –que aceptó– hacer aportaciones para financiar algunos de los cobertizos; para reponer lo invertido se quedarían con los productos diarios del rastro. A partir de esta iniciativa se realizaron algunas mejoras, sólo que no fueron suficientes; el rastro siguió como un lugar en estado de reparación

se le podía criar de manera extensiva, a saber, en superficies tan grandes que favorecían que vacas, toros y carneros pastorearan libremente y por sí mismos descubriesen, sin mayor supervisión los alimentos y el agua que les eran precisos. Luego llegaba el tiempo de traslado; los animales recorrían trayectos muy largos, demorándose sólo en los terrenos que sus dueños poseían a los lados de las rutas para proveerlos de los que necesitaran y, en lo posible, evitar su desmejora. Por último al aproximarse a su destino final, se les atajaba en agostaderos o potreros aledaños a la capital, donde se les sometía a un proceso de engorda, de forma que, una vez en su mejor condición, eran enviados a los rastros.” (Quiroz: 2010)

²⁵⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 15.

²⁵⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 49.

constante; acaso un ejemplo de las obras ejecutadas y de los trabajos pendientes nos sirva para ilustrar lo anterior. Víctor Heredia un arquitecto del Ayuntamiento en un informe señaló que se habían realizado las siguientes obras: al tejado de la entrada se le habían puesto algunas placas nuevas, se había quitado el cobertizo y se colocó uno de teja. Las ventanas del despacho se agrandaron, se les reforzó la estructura de seguridad y se pusieron nuevos vidrios. También se enladrilló una parte de la azotea; el primer patio se escombró y se cegaron los caños provisionales. Se pusieron cobertizos de madera cubiertos de teja a los lados de los corredores, en éstos se colocaron perchas sobre patas de gallo. En el segundo patio se recintó una parte del piso; se destruyó una pared de adobe y se erigió con piedra. En el matadero se pusieron tres tejamaniles que hacían falta. Se construyeron las paredes para un común²⁵⁷ y se instaló un estanque. Todos los arreglos se hicieron con material reutilizado. Sin embargo, Heredia apuntó que, quedaron obras por realizarse, entre ellas estaba terminar el tejado de la entrada en el centro del primer patio, colocar loseta en los pisos de los corredores laterales, resanar, aplanar y pintar, terminar de rejuntar el piso del matadero entre otras cosas; parecía que las obras no tenían puerto de llegada.²⁵⁸ El rastro permaneció todo el tiempo en continuas reparaciones, inconcluso, deteriorado, expuesto a las inclemencias del tiempo. Con obras emergentes correctivas y sin la atención debida.

Lo cierto es que no sólo se dejaban pendientes algunas obras sino que las realizadas no eran sólidas y duraderas; una vez más en noviembre de 1863 los capitanes y oficiales del rastro, en una carta dirigida al Ayuntamiento, apuntaron que el rastro de San Lucas se encontraba en estado de abandono, los tejados del matadero estaban destruidos y los empleados laboraban en medio de la lluvia y el sol. Peor aún el servicio de limpia no se realizaba con regularidad; los desperdicios y la sangre permanecían sobre el suelo diariamente, se producían malos olores; esto resultaba incomprensible para los matanceros quienes argüían que pagaban por el servicio; la historia volvía a comenzar. La respuesta del inspector que designó la Comisión del Rastro para

²⁵⁷ “Los lugares comunes o letrinas son los ancestros de los actuales excusados. La ‘construcción de los lugares comunes en las calles en que ya hubiere atarjea’ foamaba pare de un sistema de control, de un pensamiento social sobre el saneamiento, que reinaba en la época [XVIII] como el designio de civilización. Los comunes ocuparían el punto inicial de un sistema de engranajes que acarrearía la pobredumbre lejos de donde pudiera afectar la ‘salud pública’” (Dávalos, 1997: 55 y 61)

²⁵⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 58.

esta queja fue que los operarios del rastro exageraban en sus apreciaciones. En principio señalaba que el problema de la recolección de los desechos no tenía razón de ser, durante sus días de visita, la limpieza del establecimiento había sido regular; el motivo de queja se había originado porque sólo un día dejó de hacerse. El piso tenía secciones deterioradas pero no al extremo en que describían los operarios, añadió. El estado de los tejados permitía la realización del trabajo con la sombra necesaria. Lo cierto es que, reconoció el inspector, para el siguiente año durante la temporada de lluvias esto podría agravarse, por lo que debían ponerse en marcha una serie de composturas elementales: reparación de tejados, del piso y también proponía que se comprara una mula para sacar la bazofia con mayor prontitud y para ahorrar el salario de los tres operarios que intervenían en la labor.²⁵⁹

La discusión por la ciudad estaba presente: los intereses entre el Ayuntamiento y los introductores de ganado no llegaban a un acuerdo, a esto había que añadir la falta de recursos para construir un establecimiento con las características propias de su ramo. En 1866 el Consejo de Salubridad expresó y confirmó con base en el reporte de la comisión encargada de visitar el rastro de San Lucas y las casas de matanza de la capital que las condiciones del establecimiento eran pésimas, se dice lo que ya se sabía:

[...] Que el inmueble se encontraba en condiciones insalubres; el recinto era muy estrecho para la cantidad de reses que en él se sacrificaban. La matanza de los animales se llevaba a cabo en condiciones de riesgo para los operarios pues se realizaba cuando el ganado estaba bravo. El pavimento estaba fragmentado y debido a su deterioro se había convertido en una multiplicidad de depósitos sangre y de despojos de animales, tanto que resultaba difícil efectuar el aseo. El patio no tenía el nivel necesario para la salida de las inmundicias. El lugar donde se realizaba la matanza carecía de un tejado que cubriera las actividades, los matanceros estaban obligados a laborar bajo la intemperie; el sol desecaba las carnes. Los cobertizos eran de un tejamanil muy maltratado, les faltaba una cubierta de zinc. A las carnes no se les ponían los sellos de calidad correspondientes para identificarla, pese a que estaba reglamentado; no había asoleaderos suficientes para la desecación de las pieles y la cantidad de agua no era suficiente para realizar la limpieza.²⁶⁰

De las casas de matanza se expresaba lo siguiente: su ubicación era "más o menos buena" y estaban "más o menos bien situadas y cuidadas"; tenían la ventaja de que sus dueños vivían en ellas y eso promovía que se respetaran las medidas de higiene dispuestas para estos sitios. La

²⁵⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 64.

²⁶⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 76.

mayoría tenía agua de pozo para la limpieza diaria; las carnes, tripas y zaleas se vendían diariamente. Se recomendó asignar a un perito para practicar la inspección de los animales enfermos y muertos, para tener un panorama de las patologías y dar cuenta de la influencia que tenían sobre los humanos.²⁶¹ Se solicitaba que los animales que estuvieran destinados a la matanza fueran sellados para garantizar su sanidad, dado que un gran número de reses sacrificadas estaban enfermas de ranilla.²⁶²

Manuel Zapiain regidor del Ayuntamiento señaló el 17 enero de 1873 que: "Indigno de la ciudad y motivo de vergüenza para el Municipio es lo que hoy se llama Rastro o Casa de Matanza y que por su desaseo y fetidez más bien debe llamarse cloaca",²⁶³ en 1871 se emprendieron algunas mejoras, pero la obra se paralizó al no pagarle al contratista la suma acordada para las reparaciones. La situación se había puesto peor, añadió, pues no existía un lugar para realizar la matanza; ésta se hacía en uno de los sitios que estaba en obra, de ahí se había derivado la pérdida del declive que facilitaba la salida de la sangre y al quedarse estancada:

[...] la tierra se impregna de ella y entrando en descomposición despiden miasmas de tal manera que no es comprensible cómo es que hay personas que asistan a ese envenenamiento constante como hay en el rumbo del rastro, y que por último sorprende que como el tifo o cualquier epidemia no han encontrado [condiciones] para desarrollarse y haber millares de víctimas en la ciudad. Es muy seguro que en temporada de calores suceda si no se pone algún remedio. Ese aspecto asqueroso y repugnante no es digno de un sitio del cual sale uno de los alimentos básicos para la existencia.²⁶⁴

Otra anomalía era que el rastro no tenía una zona designada exclusivamente para la evaluación de las reses en pie, en el momento previo a ser conducidas al matadero, como consecuencia se promovía la venta de carnes de dudosa calidad. El reconocimiento se hacía cuando las reses ya estaban muertas y desolladas, así resultaba difícil identificar a un animal enfermo. Zapiain opinaba que el sistema de inspección necesitaba ser mejorado, por eso era necesario un corral:

²⁶¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3769, exp. 76.

²⁶² La ranilla blanca o roja es una fiebre transmitida por garrapata o mosca, es una enfermedad muy común en el ganado. Sus síntomas son altas temperaturas, pérdida del apetito, boca seca, los animales se ven tristes y buscan la protección de la sombra. La producción de leche se ve afectada, a veces llega a desaparecer por completo, también hay diarrea. (www.vicar.com.co/principalesnefermedades4.html, consulta 28 de mayo de 2016)

²⁶³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3770, exp. 209.

²⁶⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3770, exp. 209.

Las reses se llevan directamente del potrero al matadero, sin previo reconocimiento que él se hace cuando la res ya está en canal. Suponiendo que todas las reses están sanas basta la agitación consiguiente a su introducción y muerte precipitada para que la carne no esté ya en buenas condiciones para el consumo.²⁶⁵

La evaluación de la res viva evitaría que los introductores de ganado perdieran el pago que cobraba por derechos el municipio. De lo anterior el regidor propuso que se concluyera la obra ya comenzada en el rastro y que se comprara el terreno contiguo para el corral y abrir un pozo artesiano,²⁶⁶ esto muestra la necesidad de acondicionar el rastro con nuevos espacios para la matanza, para una demanda de carne cada vez mayor y en una ciudad con una población creciente. Para aumentar las dimensiones del rastro el municipio expropió a Tomás Venegas el 21 de febrero de 1873 un terreno que medía 892 metros y que se valúo en 995 pesos. También se compró la casa número nueve de la calle de puente de San Antonio en junio de 1883, pues se requería de un local para construir las oficinas del ramo; el predio pertenecía al señor Francisco Mejía y la vendió en 6 mil 750 pesos.²⁶⁷

Más espacio, no implicó mejoras drásticas, nunca había el dinero suficiente para las reparaciones y no siempre quedaban concluidas, como señalamos. De los informes de las comisiones, de las quejas de los vecinos se desprende que el rastro de San Lucas era un sitio maltrecho, improvisado, alejado de todo precepto que lo elevara a la categoría de moderno no sólo en su arquitectura sino en los procedimientos de matanza del ganado, cuidado y distribución de la carne. Pero que en sus inicios funcionaba bajo su propia lógica y que ésta choca con los nuevos procesos de matanza sistematizada, de la división de las actividades y los espacios. Al mismo tiempo esto pone en evidencia la incompetencia de las autoridades ya no digamos para establecer un local impecable y adecuado a sus funciones sino para administrar lo que tenían de manera eficiente, evitar el contrabando de ganado, la matanza ilegal y, en consecuencia, la evasión en el pago de impuestos.

El transporte de la carne del rastro a los expendios de carne no era un asunto menor, la manera en cómo se hacía provocó polémica entre los miembros del Ayuntamiento y los comerciantes del ramo. El 19 de febrero de 1866 el alcalde municipal dispuso que desde el 1º de marzo la carne fuera trasladada sólo en carros, quedó prohibido hacerlo del modo tradicional a

²⁶⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3770, exp. 209.

²⁶⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3770, exp. 209.

²⁶⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 1106, exps. 3 y 7.

"lomo de mula o caballo" o sobre la espalda de algún cargador.²⁶⁸ El artículo 19 de la *Ordenanza del ramo de carnes de la Municipalidad de México* estipulaba que:

La carne de res de ganado vacuno y carnero, podrá ser conducida en carros, con arreglo al modelo que apruebe el inspector, y en caballos o mulas, yendo sobre una coraza para que no roce con el pelo del animal, pudiendo llevarse descubierta y cuando llueva tapada con lienzos limpios de hule, cáñamo o jarcia. En consecuencia, queda prohibido, bajo la pena de dos pesos de multa o tres días de prisión al conductor, que se lleven dichas carnes por cargadores. La carne de cerdo, y todos los efectos de tocinería, chito y menudos, los podrán conducir los cargadores en cestos, huracanes o lebrillos aseados, y lo mismo la carne y efectos que pasen de una casilla de cualquiera clase a otras casas o las particulares. El que lleve corriendo las mulas, caballos o carros, o los deje sueltos, pagará dos pesos de multa o sufrirá tres días de prisión. (1850: 9-10)

Es posible que esta disposición de este año no se llevara a cabo al pie de la letra, por lo menos así lo refleja la de 1866. Los comerciantes pidieron una ampliación del plazo establecido, bajo el argumento de que la construcción de un carro llevaba un periodo de entre tres y cuatro meses, y el municipio no ofrecía ni uno para hacer la transición; añadían que no todos los comerciantes de ganado se enterarían a tiempo "pues tienen que salir fuera de la capital para ir por el ganado de consumo de la población."²⁶⁹

El Ayuntamiento dispuso que los carros tuvieran un piso bajo para que pudiera introducirse y sacarse la carne con rapidez. Las perchas debían ser "altas y firmes" y estar cubiertas con persianas para ocultar la vista y ventilar al mismo tiempo. Para comenzar con el acarreo el Ayuntamiento puso tres carros; a la larga la solución resultó contraproducente; los gastos de manutención de las mulas y de conservación de los carros produjeron muchas pérdidas a la corporación municipal. En 1870 se realizó un acuerdo para que el acarreo se hiciera por cuenta de los introductores de ganado. Como respuesta los comerciantes pidieron, en una carta dirigida al Ayuntamiento, que se volviera a la forma de acarreo tradicional:

Desde tiempo inmemorial se trasladaban las carnes del Rastro de Ciudad a las tablas para su expendio por medio de mulas, cuyo uso y costumbre se pretendió variar y se varió durante el Imperio. El transporte comenzó a hacerse en carros, con el propósito de hacer

²⁶⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3769, exp. 76.

²⁶⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3769, exp. 76.

una mejora que los hechos y el tiempo demostraron que había sido un craso error que ahora debía ser subsanado.²⁷⁰

Además hacían las siguientes observaciones: la carne llegaba a los expendios muy molida, debido a los golpes recibidos durante su traslado en los carros y a los que recibía cuando la subían o bajan, lo anterior dificultaba limpieza. Sostenían que los operarios hacían un esfuerzo mayor al introducirla a los carros que si sólo la subieran al lomo de una mula. La limpieza de la carne no se garantizaba por el traslado en carros, pues dentro de los éstos se formaban depósitos de sangre que entraban en descomposición y se convertían en un riesgo para la salud. Otro señalamiento fue que durante el trayecto por la ciudad los vehículos se impregnaban con las inmundicias de las calles que carecían de atarjeas, hecho que se agudizaba en la temporada de lluvias. Los conductores no eran considerados personas fiables, no sólo maltrataban la carne sino que la hacían desaparecer, además la ensuciaban al pisarla con los pies cubiertos de lodo.

La adquisición de un carro de carnes costaba, añadían, entre 200 y 300 pesos, no todos los comerciantes podían sufragar el gasto, por dedicarse en pequeña escala al negocio de la carne. El sistema de transporte por carros tirados por mulas no representaba ninguna ventaja ni para el capital ni para el Ayuntamiento y sí un grave perjuicio para los comerciantes del ramo, concluían de la siguiente manera:

[...] esto nos obliga a suplicar que las carnes sean trasladadas del Rastro de Ciudad a los expendios en los términos que se hacía antes, yendo únicamente cubiertas para evitar la vista desagradable que fue el único pretexto que se puso a los concejales en tiempo del llamado Imperio para hacer la variación de ese sistema de conducción pues solo permitió imitar a los franceses.²⁷¹

Como respuesta el Ayuntamiento envió a un comisionado a verificar lo suscrito por los comerciantes de la carne, y así se confirmó que:

[...] "lo sucio y gravoso" que resultaba el traslado la carne por medio de carros, es el "peor que puede escogerse"; los conductores tenían un "modo repugnante de manejar la carne", la deterioran al introducirla y sacarla de los carros, rebasan su capacidad, la que no puede ir colgada en las perchas la apilan y la pisan con los pies; lo cual hacemos susceptible de recibir el lodo que se introduce en el parte de abajo. Los carros circulan tan pesados que van deteriorando el pavimento.²⁷²

²⁷⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3770, exp. 117.

²⁷¹ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3770, exp. 117.

²⁷² AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3770, exp. 117.

Según los cálculos del comisionado el acarreo de mulas les permitirá un ahorro en el transporte del cincuenta por ciento. En la discusión que se dio en el Cabildo se aprobó que el traslado fuera en mulas:

Cada mula tendrá tres lonas para cubrir la carne por abajo, por arriba y para sujetarla a los fustes. Las lonas se cambiarán cada dos días se cambiarán para conservarlas limpias, bajo la responsabilidad de la administración del rastro. Los conductores de las mulas se mantendrán aseados, las multas recaerán sobre los dueños de las casas de matanza y los propietarios de las mulas.²⁷³

Aunque el Ayuntamiento pretendió otorgar la concesión del transporte para el traslado de las carnes, los comerciantes protestaron, nuevamente el municipio se responsabilizó de la administración a pesar de las pérdidas que eso le implicaba. El comisionado del ramo a través de un oficio explicó que la situación financiera del Ayuntamiento era precaria y se encontraba en un "estado desgraciado" y aunque la situación era para todos los ramos, "ninguna como la que se refiere al acarreo de carnes en los carros del Rastro de Ciudad"; la Comisión de Hacienda confirmaba con números lo anterior: la ciudad había perdido más de un mil 200 pesos en un año, es decir, 205.95 por mes, sin contabilizar los gastos que se realizaban en las reparaciones de los carros y la alimentación de las mulas; cuando éstas envejecen o están muy "maltratadas" se debían emplear "centenares y miles de pesos."²⁷⁴

El cambio en la modalidad del transporte no sólo da cuenta de las dificultades para poner en marcha los procedimientos nuevos sino de las reticencias que por costumbres o creencias impiden una transformación que facilitara el traslado de la carne.

Otro problema recurrente en el rastro fue la dotación de agua; la manera de surtir al rastro fue a través de pozos artesianos, sólo que no era suficiente para realizar la limpieza; según en 1883 el agua se estaba agotando. Las reparaciones de este año fueron menores; se pusieron algunas perchas, se repuso una puerta, se levantó una tapia junto al zaguán en la calle del puente de San Antonio Abad.

En otro de los informes de la Comisión del Rastro emitido en 1889 se señalaba que

[...] el aumento en el consumo de carne es notable y se hace la imperiosa necesidad de construir un edificio que satisfaga las necesidades de una población o cuando menos el ensanche y mejoramiento del actual.²⁷⁵

²⁷³ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3770, exp. 117.

²⁷⁴ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3770, exps. 111 y 131.

²⁷⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3373, exp. 432.

El rastro de Ciudad o rastro viejo estuvo contemplado para la matanza de 150 reses para ese año se sacrificaba el doble: alrededor de 300 cabezas de ganado vacuno; en estas condiciones se dificultaba la eficiencia de la administración y los procedimientos de matanza. Al mismo tiempo se expresaba la conveniencia de construir un horno de cremación para el ganado muerto por enfermedad o para los desechos de éstos; el procedimiento usado era la inhumación y esto era motivo de contaminación y de posibles enfermedades. El informe no presenta un examen minucioso de la situación del rastro, aduce que la construcción del nuevo establecimiento estaba en puerta,²⁷⁶ la ilusión de establecer un sitio mejor seguía presente, lo cierto es que las quejas no dejaban de llegar. En las discusiones sobre el rastro se vislumbran dos maneras distintas de concebir a la ciudad y de apropiarse de ella. En 1889 se apuntaba, una vez más, que las condiciones del desagüe en el rastro eran lamentables:

[...] el patio donde se practica esta operación queda tapizado de cadáveres, haciendo muy difícil el trabajo de los operarios, e impracticable la buena inspección veterinaria para reconocer el estado sanitario del ganado, lo cual puede sólo hacerse, y esto de un modo imperfecto, sobre los cadáveres, pero nunca estando de pie el animal. La mala distribución del agua genera condiciones insalubres para el lavado de los animales y de los espacios; la matanza se realiza bajo condiciones de inseguridad que ponen en riesgo la vida de los matanceros; la sangre que corre por los caños tiene problemas de circulación y se queda estancada al llegar a la zanja de desagüe, ahí se genera un proceso de descomposición que se mezcla con el estiércol; esto genera malos olores, sitios insalubres para los habitantes de las zonas aledañas.²⁷⁷

Se debe añadir que este rastro por estar destinado únicamente a la matanza de ganados bovino y ovino, el Ayuntamiento consentía que permanecieran dentro de la ciudad las tocinerías “que con sus llamados barcos de pudrición y pailas anexas son, como es bien sabido, focos de insalubridad y causa de serias molestias para el vecindario”, se explica en el mismo expediente.

Las condiciones en que se realizaba la matanza del ganado obligaron a que el Consejo Superior de Salubridad pidiera al Gobierno del Distrito en 1892 que se apresurara con la construcción del rastro de cerdos ubicado en la calle Puente de San Antonio Abad, en la parte posterior del rastro de San Lucas. En el informe que se rindió sobre el rastro de cerdos se aclaraban las condiciones en que se hallaba el inmueble, ahí se explica que sólo había seis oficinas terminadas a las que le faltaba colocar vidrios a las ventanas y chapas; los pisos se

²⁷⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3373, exp. 432.

²⁷⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastros Nuevo Peralvillo, vol. 3762, exp. 2.

hallaban deteriorados debido a que algunas áreas fueron utilizadas como bodegas por mucho tiempo. Además, faltaban la construcción de una oficina, de un estanque de desperdicios y otro para la sangre, del pavimento de la calzada y no existía ningún excusado. El presidente del Ayuntamiento señaló que se iban a construir nueve departamentos, además de las secciones para el análisis microscópico, las bodegas para la obrería mayor y los comunes. La fecha de conclusión no se definió con precisión, lo cual es una muestra clara de que las obras no eran prioritarias o no había dinero.²⁷⁸

Para darle salida a los problemas que enfrentaba el rastro viejo, se autorizó en 1891 la puesta en marcha de la Casa Empacadora Mexicana de los señores Serrano y Castillo –ubicada en San Lázaro– para la matanza de reses, el permiso para el sacrificio de ganado porcino la obtuvo el 14 de junio de 1892; según el informe sus instalaciones obedecían a las estipuladas en el Reglamento del Consejo Superior de Salubridad. Se ordenó que la matanza de cerdos sólo se hiciera en la *Casa Empacadora Mexicana* y en el rastro de San Lucas hasta que se terminara el rastro de cerdos.

La apertura de esta casa promovió que se cerraran veinte casas de matanza que existieron dispersas por la ciudad y que se reubicaran en la empacadora de San Lázaro.²⁷⁹ Los beneficios de la reinstalación fue que los animales pudieron ser inspeccionados vivos y de pie, la entrada del ganado pudo ser controlada, según el expediente la ciudad quedó alejada de los miasmas y emanaciones pestíferas de las casas de matanza. La casa empacadora contaba con un sistema de desalojo de desechos que iban a dar al Gran Canal de Desagüe. A pesar de eso quedaron, según el expediente consultado, seis casas todavía, a las que se les indicó que realizaran sus matanzas en los seis departamentos dispuestos en el viejo de San Lucas.

Lo cierto es que eso no significó que el sacrificio se realizara en los lugares designados y autorizados por el Ayuntamiento y que se erradicaran por completo las casas de matanza o tocinerías, es palmario que la ciudad no iba a cambiar por la pura emisión de decretos o interdicciones. En los expedientes podemos encontrar solicitudes hechas al Ayuntamiento para instalar tocinerías o casas de matanza en predios particulares durante ese tiempo, muchas de ellas fueron aprobadas.

Vayamos a otro ejemplo: en 1899 el director del rastro denunció que en el de San Lucas existían tres vacas y varios carneros en estado de putrefacción; la razón de esta circunstancia es

²⁷⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3373, exp. 432.

²⁷⁹ A principios del siglo XIX era un área de potreros de una legua de extensión aproximadamente, mantenía con regularidad no más de 800 toros. (Quiroz, 2005: 251)

que los carros de limpia no pasaba en los horarios indicados. Se propuso entonces que se realizara un servicio de recolección de basura; que el contratista enviara un carro que condujera a los animales muertos a la casa de cremación y utilización de despojos de animales. Los vehículos debían tener características especiales para que fueran aseados con facilidad de manera periódica; también debían evitar el escurrimiento de sangre, materias fecales o algún líquido proveniente de los animales. Esta propuesta no prosperó.²⁸⁰ Acerquémonos al proyecto del rastro de cerdos para completar el panorama.

El rastro de cerdos, su origen

El rastro de San Antonio se construyó con la intención erradicar las zahúrdas que estaban dispersas por toda la ciudad; desde finales del siglo XVIII hasta el siglo XIX se publicaron una serie de decretos que tenían la finalidad de regular la ubicación de esos establecimientos. Desde Revillagigedo se planteó el problema del "total desorden" en la venta de carnes y derivados del cerdo. La manera en cómo eran vendidos generaba una serie de abusos y anomalías en perjuicio de la ciudad, esas actividades deterioraban el empedrado de las calles, y se producían atolladeros y lodazales por la "abundancia de cerdos" que andaban por la ciudad. Los cerdos eran criados en medio de la basura, la bazofia y múltiples inmundicias urbanas; esto producía una carne de mala calidad y, en consecuencia, enfermedades en sus consumidores, se señalaba en esa época. Los animales eran lazados en las calles eso promovía la venta ilegítima de carnes y la reventa por regatoneos:

[...] por lo que siendo el principal objeto de nuestro vínculo atender a la limpia, desembarazo y evitar los perjuicios y los daños que así para la salud y bien público convengan, permanencia de enlozados y empedrados, que con tanto tesón se han construido, y atendiendo a que los cerdos que se han soltado con mucha abundancia perjudican en el todo, ya con los piojos o los males de que estos animales abundan, o andan por las calles.²⁸¹

Se prohibió la cría de cerdos, ésta sólo podía hacerse en casas que tuvieran las "oficinas" dispuestas para tal fin, se dispuso que la crianza se llevará a cabo sólo en "garitas afuera", chiqueros cerrados, se prohibió hacerlo en parajes públicos, arrabales o alrededores de la ciudad. Todas las zahúrdas deberían estar rodeadas de atarjeas por las que circulara el agua corriente necesaria para evitar que los habitantes se infestaran de piojos y que las emanaciones pútridas no

²⁸⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastros Nuevo Peralvillo, vol. 3774, exp. 535.

²⁸¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, vol. 3687, sección Policía, salubridad, zahúrdas, exp. 12.

impregnaran el aire y se evitara el incendio en las pailas y hornillas. Las carnes debían ser saludables y sometidas a inspección. El virrey Francisco Venegas de Saavedra refrendó las disposiciones de Revillagigedo, lo mismo hizo José Guridi Alcocer secretario del Ayuntamiento en 1831, de igual modo sucedió en 1847. En este último bando se precisó que sólo se sacrificarán los cerdos para el consumo del día, con la intención de evitar que la carne se corrompiera, situación evidente al no existir sistemas de refrigeración.²⁸² Un grupo de vecinos se quejó, en 1839, de la tocinería ubicada en la calle Pila Seca, externaban que expelía miasmas pútridos, su olor se expandía en las inmediaciones del vecindario y temían que eso resultara en un peligro para la salud de sus habitantes. Les preocupaba particularmente que pudiera propagarse la enfermedad conocida como "fiebre del mal carácter" o tifoidea. Los vecinos de la 1ª calle de Vanegas dirigieron un escrito en 1844 al Ayuntamiento para quejarse de la tocinería del *Banco* que:

[...] a manera de sepulcro abierto, exhala sin cesar pestilentes miasmas que atendido el lugar de donde se desprenden, son capaces de infección a toda la ciudad: la extensión de esta hedionda tocinería que forma la mayor parte de la manzana, las casas contiguas se hallan plagadas de piojos, cuya abundancia es filtrada por ellas: la matanza de cerdos es tan copiosa que no sólo se expende por mayor y por menor en toda la casa sino que se abastece al mercado y a considerable número de casillas; la matanza se verifica desde las dos de la mañana en adelante y aun priva de descanso al vecindario; la paila o pudridero de donde se recogen las grasas para elaborar el jabón es espaciosa y su fermentación es insoportable; el caño situado en la calle de la Machincuepa es un alabañal perenne y su corrupción se aumenta cada día por estar estancado en él todo el conjunto de suciedades que despide la referida tocinería.²⁸³

Los ejemplos de arriba dan cuenta del uso intenso de la ciudad, de las consecuencias del giro sobre ésta y de las discusiones que se generan alrededor de esta actividad; de las dimensiones y la manera en cómo incide su actividad en el entorno urbano y en la cotidianidad de los habitantes. Además que las enfermedades están asociadas con la inmundicia, a la pobreza, a las clases bajas, la periferia.²⁸⁴

²⁸² AHCM, Fondo Ayuntamiento, vol. 3687, sección Policía, salubridad, zahúrdas, exp. 12.

²⁸³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, tomo 3687, sección Policía, salubridad, zahúrdas, exps. 22 y 23.

²⁸⁴ Para abundar sobre el tema consultése el texto ya clásico de Marcela Dávalos (1997) *Basura e Ilustración: la limpieza de la Ciudad de México a fines del siglo XVIII*.

El proyecto del rastro de cerdos

La comisiones de Hacienda y Rastro explicaron que era necesario construir un rastro, pues la matanza de este tipo de ganado se daba en diferentes puntos de la ciudad sin ninguna regulación de por medio, esto dificultaba la inspección necesaria de los animales y de la carne por parte de los veterinarios autorizados, y era claro que podía constituir un problema de salud pública; esto originó el establecimiento de pailas y obradores que generaban molestias al vecindario por los olores fétidos que se dispersaban en el ambiente, además de la insalubridad de los establecimientos. (Figuras 32 y 33)

Los cerdos por necesitar un proceso distinto y más complejo de elaboración de sus carnes y restos necesitaban un espacio diferente al del ganado bovino y ovino. En febrero de 1885 la Comisión de Hacienda compró un terreno –que medía 13 mil 010 varas cuadradas–contiguo al rastro de San Lucas con el propósito de construir el departamento para la matanza de cerdos, éste se localizaba al otro lado de la Zanja Cuadrada y pertenecía al señor Besserer. La ventaja de ese terreno era la cercanía con el rastro de Ciudad, eso implicaría sólo una administración para ambos locales, al menos así lo expresaba el Ayuntamiento.²⁸⁵

Según la comisión las propuestas que se habían realizado para el rastro de cerdos eran muy costosas; trataban de emular las casas de matanza de Europa, pero estaban lejos de satisfacer los requerimientos particulares de la Ciudad de México. En este caso no existen documentos para dar cuenta de diversas iniciativas presentadas.

Para emprender el proyecto se propuso un construir un rastro con recursos propios del Ayuntamiento, pero estos no eran suficientes así que se consideró solicitar un préstamo a alguna institución financiera, a un particular o a los comerciantes del giro. El pago se garantizaría mediante la hipoteca de una finca propiedad del Ayuntamiento.

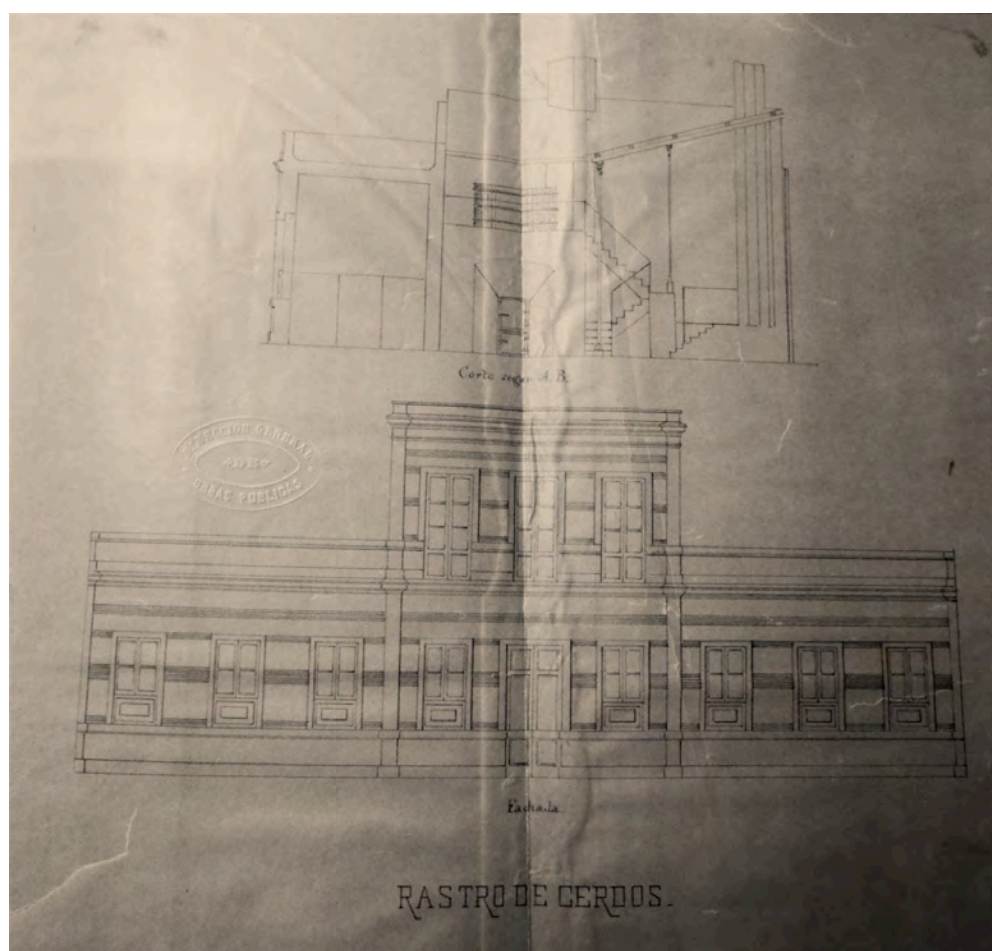
La realización de una propuesta inicial se le dio al ingeniero Mitre, quien después de entrevistarse con diversos comerciantes del ramo entregó una propuesta al Ayuntamiento para su evaluación; aunque en principio fue aprobada, no resistió la revisión. El regidor Contreras encargado de la Comisión de Obras Públicas y el ingeniero Antonio Torres Torija dictaminaron que: “El proyecto de Mitre había dispuesto un departamento para la matanza de 400 cerdos en promedio, el lugar estaba compuesto por 20 departamentos para matar a 20 animales diarios; lo cual era un exceso, el Ayuntamiento reportaba que la matanza ocasionalmente excedía los 150.”²⁸⁶

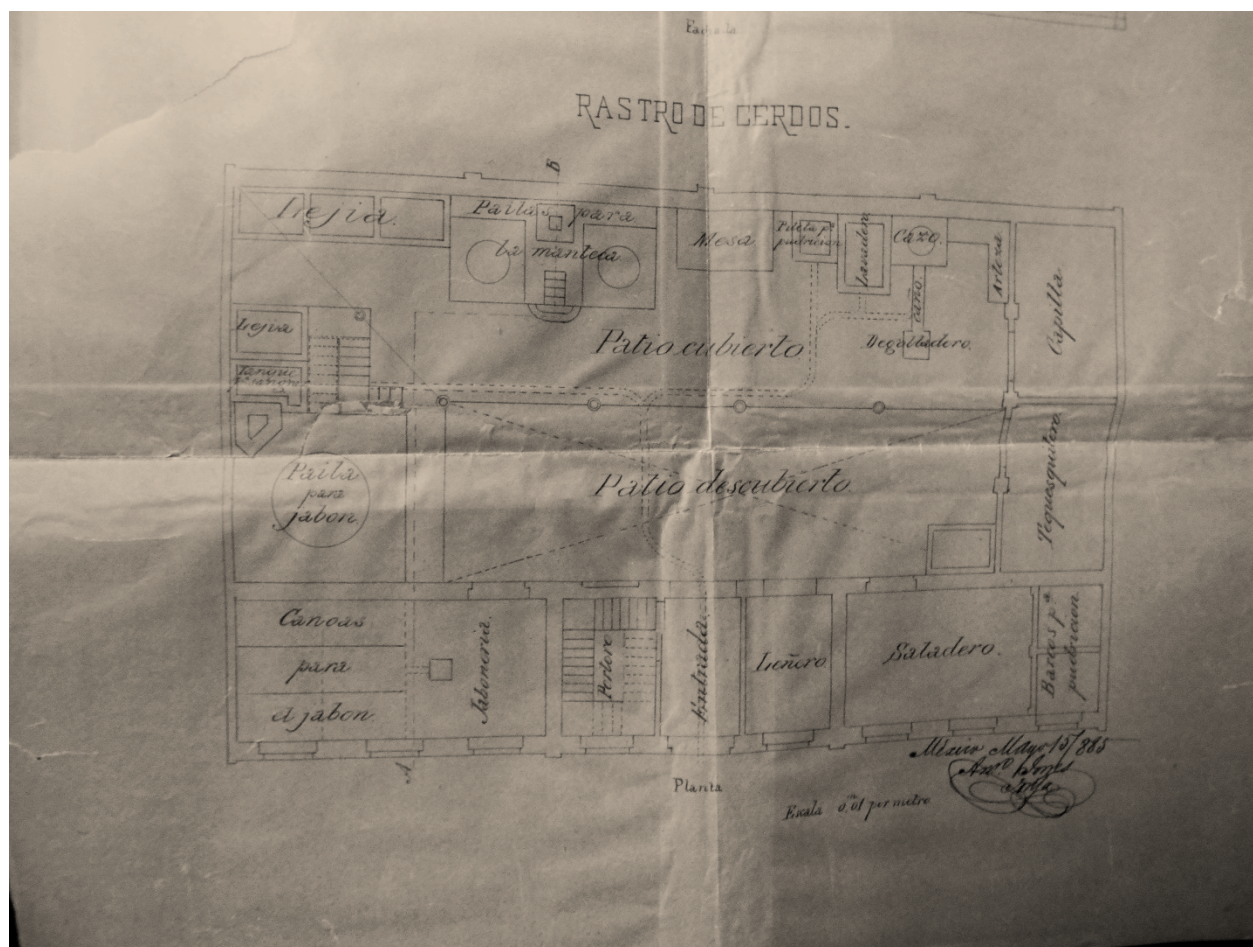
²⁸⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 1106, exp. 8.

²⁸⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 1106, exp. 8.

Aunque el edificio quedaría terminado en menos de un año, el costo resultaba un elevado para las arcas del Ayuntamiento, alrededor de 62 mil pesos. También se dictaminó que el proyecto no estaba completo, tenía problemas en la distribución de las áreas de trabajo y no respondía a las necesidades de los matanceros. El saladero y la mesa para destazar la carne debían estar en la planta baja y el proyecto del señor Mitre los había ubicado en la planta alta; el espacio destinado a la elaboración de jabón era insuficiente.

A partir de estos señalamientos se le pidió al ingeniero Antonio Torres Torija que replanteará un nuevo. Entre los requerimientos se dispuso que los mataderos tuvieran 23 metros de largo y cuatro de profundidad, ordenados en el primer nivel; en el segundo la oficina del encargado de Tocinería, también se pidió que se diseñara una habitación pequeña dispuesta hacia la fachada del terreno para que ahí viva el administrador. Se propuso que la fachada estuviera edificada con adobe y tabique capuchino. Todo el proyecto costaría 96 mil y el ingeniero Mitre sería el encargado de la obra. El Cabildo lo aprobó y convocó a un acto inaugural del inicio de las obras el 28 de mayo de 1885.





Figuras 32 y 33. Planos del rastro de cerdos elaborados por Antonio Torres Torija. Fuente: AHCM

La situación de los rastros de San Lucas y de San Antonio en 1900

El rastro de San Lucas estaba ubicado frente a la plaza del mismo nombre en la manzana 88 del cuartel II. El *Plano de la Ciudad de México de 1900* representa el sitio y se identifica con el número de lista 194. Veamos la evaluación que hace el regidor Jesús Galindo y Villa del rastro de San Lucas. Galindo y Villa explicaba que en 1900 el establecimiento viejo estaba organizado de la siguiente manera: el inmueble para la matanza de ganado vacuno y bovino y el sitio para cerdos separado de este último. Al primero se le llamaba el rastro de Ciudad o el rastro San Lucas y al segundo rastro de Cerdos o de San Antonio,²⁸⁷ de manera genérica era el rastro San Lucas o *rastro viejo*.

El rastro de San Lucas tenía tres puertas principales, ambas estaban ubicadas frente a la plazuela de San Lucas. La que estaba del lado oriente, era usada para introducir a las reses

²⁸⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3771, exp. 346; vol. 3773, exp. 440.

directamente al matadero. La de en medio daba la entrada al mercado de reses; la del poniente daba acceso al área de carneros. Una última estaba localizada en la parte posterior, sobre San Antonio Abad y se utilizaba para evacuar los desechos y la piel de los animales. El regidor recalca que su distribución era muy irregular; las áreas que lo conformaban eran, de manera general, el área de reses, el área de carneros y las dependencias comunes para ambas.

El plano del rastro (1900) enlista las siguientes áreas:

1. Entrada de las reses
2. Destazaderos
3. Tanque de agua
4. Mercado de reses
5. Bodegas
6. Puerta del departamento de reses
7. Puerta del departamento de carneros
8. Dirección
9. Administración
10. Habitaciones del Administrador
11. Cochera
12. Fuente
13. Corrales
14. Corraletas y destazaderos de carneros
15. Mercado de carneros
16. Tiradero

El área de reses se hallaba localizada al oriente del establecimiento, tenía un callejón empedrado que permitía el acceso del ganado. Los mataderos y el mercado eran muy parecidos por la manera en cómo estaban dispuestos sus espacios:

[...] las áreas que ocupan fueron divididas por pasillos angostos y descubiertos, que corren de norte a sur en rectángulos casi iguales, cubiertos por techos planos formados por viguería de madera cuyos apoyos son, según el caso, paredes y pilastras de mampostería o solamente pilastras. Separando los rectángulos cubiertos donde se hace la matanza, de los que sirven para el mercado, se haya un patio que se utiliza también para el sacrificio de las reses; y anexos a los mismos rectángulos encuéntranse las pocas piezas y galeras especiales que muestra el plano.²⁸⁸

Los pisos eran de recinto y los declives estaban dispuestos para dar salida a la Zanja Cuadrada que limitaba con el rastro en la dirección sur. El área de carneros estaba localizada al poniente, estaba dividida en varias corraletas, techadas con lámina galvanizada, ahí se hacía el encierro y degüello de borregos. Los desechos iban a dar a la Zanja Cuadrada a través de caños descubiertos por los que corría la sangre, el estiércol y diversos detritus. La venta de la carne se

²⁸⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3375, exp. 552.

realizaba en las corraletas o en el mercado. Galindo y Villa subrayaba que éste era una galería con muy buena iluminación, comunicado con el mercado de reses y con un patio donde existía una fuente que proveía el agua que se usaba para el aseo.

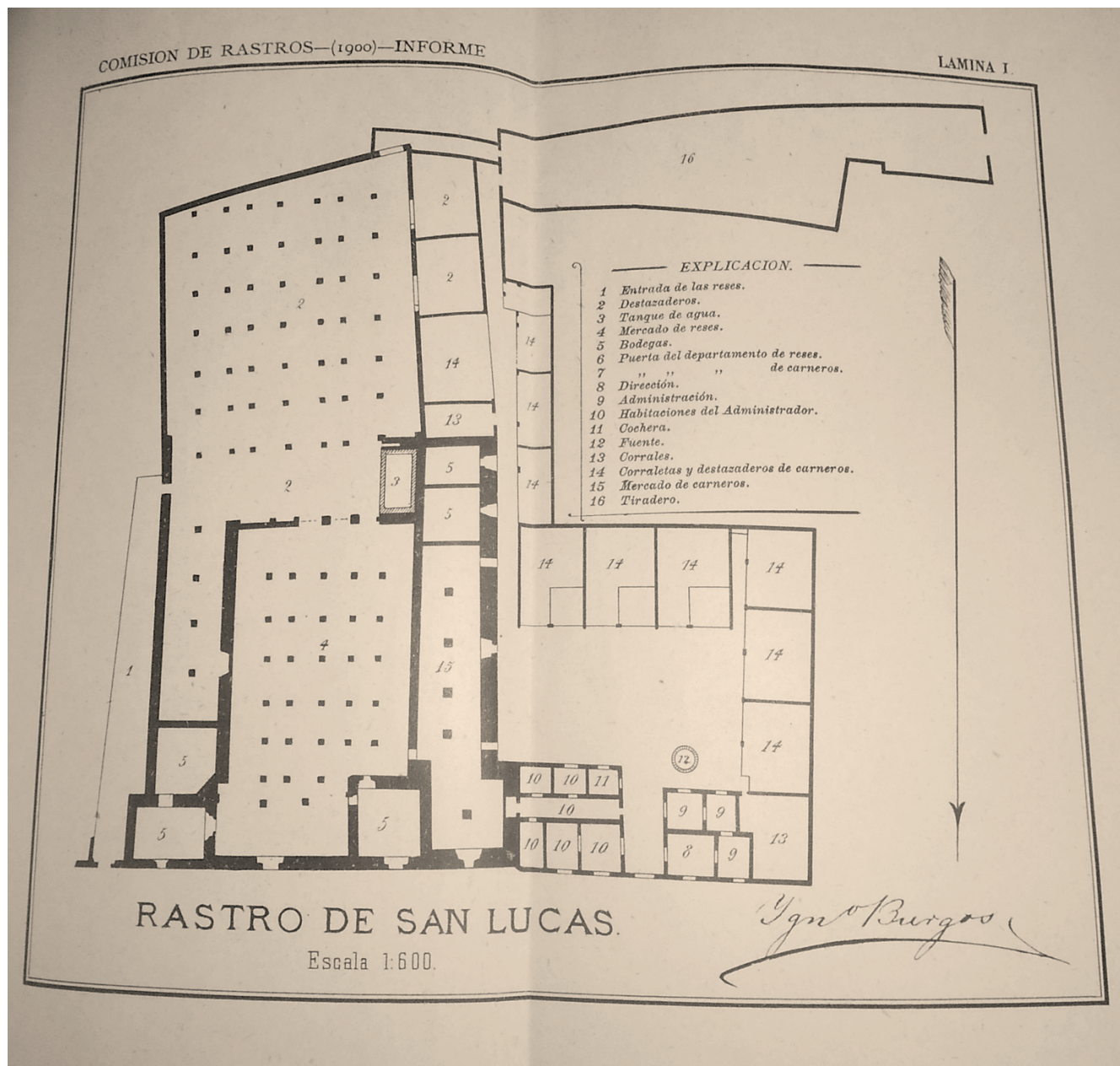


Figura 34. Plano del Rastro de San Lucas, 1900. Fuente: AHCM.

Las dependencias estaban formadas por las oficinas que alojaba al personal técnico y administrativo del establecimiento; también por las habitaciones del administrador. La descripción que ofrece Galindo y Villa deja en claro que el rastro de San Lucas se fue construyendo de modo improvisado, sin considerar las dimensiones que cada área debería tener según sus requerimientos. El rastro de San Antonio o de cerdos era un bloque que quedaba separado del rastro de San Lucas por la Zanja Cuadrada Sur y estaba destinado a la matanza de ganado porcino y a la elaboración de productos derivados de esta especie:

El edificio tuvo la forma de un rectángulo extenso de 194 x 34.50 metros, igual que el anterior estaba cercano a viviendas particulares. El edificio se componía de dos partes: las oficinas y los departamentos alquilados, éstos últimos a su vez tenían planta baja y planta alta. Las oficinas estaban a la derecha de la entrada y su diseño se reducía a una habitación con una ventana que daba a la calle y que al mismo tiempo servía de laboratorio para los inspectores; ahí mismo había un cobertizo donde se ubicaba la báscula para pesar a los cerdos, a la izquierda de la entrada se localizaba la habitación del portero. Después había un gran patio con las áreas dispuestas para la matanza. Cada área o departamento estaba diseñado con una planta baja y otra alta. En la primera estaban los espacios para llevar a cabo la matanza y la elaboración de los productos derivados del cerdo. En la parte posterior de los departamentos existía un patio descubierto que tenía a su alrededor el leñero, el saladero, los barcos de pudrición, el tequesquitero, la capilla, el degolladero, las pailas, el lugar para la lejía, las canoas para el jabón; su organización era como el de una tocinería.²⁸⁹

En 1900 Galindo y Villa como parte del análisis del rastro viejo anotaba que su estado era de indudable deterioro, las condiciones higiénicas lamentables:

Se advierten las malas condiciones de sus techos y del maderamen en general, casi todos apuntalados y que requieren de un cuidado de conservación constante. Los muros aparecen descarnados casi por todas partes, sin aplanados y con un aspecto repugnante. Los empedrados de los callejones se hallan igualmente en pésimo estado, dificultando su perfecto aseo. Los caños y las canales que sirven para recoger la sangre carecen de suficiente inclinación. Lo que trae como consecuencia forzosa el estancamiento de las materias orgánicas, los malos olores y la necesidad de remover dichos depósitos a fuerza de brazos y de golpes de agua. Defecto más notable aun en el mercado de carneros; por

²⁸⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3375, exp. 552.

otra parte, la construcción de estos caños es defectuosísima, su plantilla es de losa, y los mismos recintos del piso forman las citarillas, de donde resultan grandes espacios que dan paso a buena parte de los líquidos que penetran, filtrándose al subsuelo. El estado actual del rastro de cerdos es, en general bueno, pero tiene grandes defectos y necesita de diversas reparaciones. El laboratorio de los profesores se encuentra muy distante del centro de operaciones y con sol o con lluvia tienen la necesidad de atravesar varias veces el patio y callejón que separa las alas. Las construcciones que empezaron a levantarse, en parte se están destruyendo con la intemperie. Varios departamentos se encuentran abandonados, pero pueden utilizarse. Es preciso que se repavimenten con recinto bien juntado o losa todos los departamentos y resanar todos los muros interiores de éstos. Dichas obras no pueden tener un costo elevado, y los arrendatarios de estos locales, puesto que pagan renta al Ayuntamiento tienen derecho a que se les atienda.²⁹⁰

De manera resumida los defectos de los que adolecía la zona de rastros se concentran en los siguientes enunciados, según el análisis de Galindo y Villa:

- Los edificios se localizaban en zonas muy pobladas.
- Las dimensiones de los rastros resultaban insuficientes para trabajar con los animales muertos; la distribución de los espacios no era la adecuada.
- La inclinación de los desagües no es la necesaria lo que ocasiona el azolve de los desechos y la sangre de los animales. Esto enrarece el aire, genera malos olores y la descomposición de los detritus. Durante la época de lluvias la situación se agudiza cuando sube el nivel de la Zanja Cuadrada. Las malas condiciones del desagüe provocaban que el rastro viejo fuera una zona insalubre.
- La distribución del agua además no era la suficiente ni la adecuada.

El rastro viejo en el centro de la ciudad contravenía las disposiciones higienistas respecto a la salud de la urbe como ya hemos visto. En 1880 se retomó la idea de edificar un rastro general; en *El Municipio Libre* (25 de noviembre de 1880) se publicó la siguiente nota: “Mucho tiempo hace que la construcción de un rastro de ciudad, convenientemente dispuesto y arreglado conforme a las prescripciones de la higiene y de la civilización está constituyendo una verdadera e imperiosa necesidad para esta capital. Así lo han comprendido todos los Ayuntamientos que se han sucedido [...]”²⁹¹

²⁹⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3375, exp. 552.

²⁹¹ *El Municipio Libre*, 25 de noviembre de 1880.

Era notoria la necesidad de tener un lugar con las condiciones adecuadas para desarrollar las labores propias de un rastro, que al mismo tiempo estuviera bajo la vigilancia adecuada, tanto para cobrar los impuestos como para evitar la venta y distribución de animales enfermos o carne en estado de descomposición. Las dimensiones del rastro impedían que todo el ganado pudiera ser introducido en las instalaciones y su sacrificio se daba en plena calle, lo mismo sucedía con la inspección de los animales. Los daños que generaba a la salubridad de la ciudad y de sus habitantes tenían un gran alcance; el responsable de la nota de *El Municipio Libre* apuntaba la idea de erigir un sitio donde de “manera concentrada” se llevaran a cabo todas las actividades; los intereses de los habitantes de la ciudad se verían beneficiados.²⁹²

Nueve años más tarde las comisiones de Hacienda y Rastro decidieron lanzar la convocatoria para la construcción de una casa de matanza. El de San Lucas tenía una mala ubicación y estaba en un lugar muy poblado; su extensión ya era insuficiente y las condiciones para la realización de las actividades eran precarias como ya se mostró. Se puso de manifiesto que las reparaciones ya eran tantas que era imposible remediar de manera radical los múltiples y continuos problemas.

A estos graves inconvenientes debe agregarse el que estando destinado el actual rastro a sólo la matanza de los ganados bovino y ovino, la autoridad se ve en la necesidad de permitir la permanencia dentro de la ciudad de las tocinerías que con sus llamados barcos de pudrición y pailas anexas son como es sabido, focos insalubres y causa de serias molestias para el vecindario.²⁹³

En 1897 llegó ese gran momento, se inauguró en septiembre el anhelado rastro que iba a modernizar los procesos de sacrificio del ganado e iba a concentrar las actividades relacionadas con el giro. Además, con la iniciativa se suponía que la ciudad iba a quedar alejada de los miasmas insalubres que emanaban de sus actividades.

Conclusión

El higienismo como una norma que pretendía regular los comportamientos se erige como un discurso que incide sobre la ciudad para estructurar las transformaciones sobre su territorio. Sólo que, como menciona Marcela Dávalos (1997), los médicos e ingenieros higienistas estuvieron con un pie en el siglo XVIII y otro en el XIX: sus explicaciones mezclaron la teoría de los miasmas y de

²⁹² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3771; *El Municipio Libre*, tomo VIII, domingo 3 de junio de 1883; *El Municipio Libre*, tomo V, número 19, domingo 8 de julio de 1883.

²⁹³ AHCM, Ayuntamiento, Sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 4, Documento de las comisiones unidas de Rastro y Hacienda.

los microorganismos. Las concepciones higienistas no sólo las vemos a través de los reglamentos para normar el uso del espacio urbano sino también en la diferenciación y designación de sitios para ensanchar el tejido urbano y erigir nuevo equipamiento según sus características.

El planteamiento de edificación de un rastro nuevo alejado de la urbe es significativo dentro del proceso de modernización de la Ciudad de México a finales del siglo XIX; exhibe un rostro pocas veces visto del Porfiriato. En principio cumplía el propósito de poner a la ciudad al nivel de las ciudades europeas. El *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* da testimonio de su relevancia dentro del ámbito urbano en las postrimerías del siglo al darle su lugar dentro el discurso cartográfico. Sin duda, es más común exaltar las grandes obras arquitectónicas: el Palacio de las Comunicaciones, el proyecto del Palacio Legislativo, el Hospital General, esos proyectos dan lustre al régimen.

En las críticas al rastro de San Lucas, más las que se derivaron hacia el nuevo establecimiento se aprecia esa tensión entre las concepciones dieciochescas y decimonónicas. El rastro nuevo fue un proyecto anhelado, sólo que para desgracia de la capital, de sus habitantes y sus funcionarios públicos las cosas no salieron como se esperaba. Sus impulsores no habían madurado la iniciativa, la distancia entre las ideas y la concreción de un proyecto del rastro, por tanto, de ciudad, era grande todavía.²⁹⁴ Una razón era la situación de inestabilidad política que impedía madurar los proyectos o las ideas como parte de un proceso. México quiso ser moderno en el lapso de 30 años y los acambios resultaban abruptos. El rastro de San Lucas cumplió sus funciones bajo la lógica de matanza que imperaba en el momento de su creación.

El panorama nos plantea una perspectiva distinta en la manera de concebir los sitios de trabajo, los procesos de matanza y elaboración de la carne. Detrás de esa aspiración por ser modernos está la discusión y la resistencia a un modo distinto de pensar los espacios de trabajo, los procedimientos y la ciudad. Las tensiones, las oposiciones se asoman en todo momento a través de los periódicos o de las discusiones al interior del Ayuntamiento. No sólo hay intereses económicos de por medio, ausencia de recursos materiales o financieros, además de falta de experiencia en el diseño de este tipo de establecimientos sino se advierten ideas encontradas en el modo de hacer uso del espacio público y de las actividades relativas al giro.

Si el rastro de San Lucas era un *viejo decrepito* el de Peralvillo nació tullido. En el siguiente capítulo examinaremos los avatares de su existencia. Sin embargo, el proyecto encarnaba un paso

²⁹⁴ Con todo cabe mencionar que la construcción de los rastros y la puesta enmarcha de la nueva organización del procesamiento de la carne en algunas ciudades como Sevilla, Madrid, París no estuvo exenta de vicisitudes. Consúltense los textos de Serrano (2012) y COAM (2005) para ampliar el tema.

más hacia la metrópoli moderna, su lustre carecía de oropel, aún así merecía estar, no sólo en aras de la objetividad cartográfica, señalado en el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*. Prosigamos y nos daremos cuenta que de los dos rastros del nuevo y del viejo no se hacía uno que estuviera a la “altura de las ciudades europeas”, su debacle era inminente, su estado de decadencia no era nuevo como ya lo hemos advertido.

Capítulo V

El rastro de Peralvillo: un proyecto malogrado

Se compró un plano de París y allí con la punta del dedo sobre el mapa, hacía excursiones por la gran ciudad. Subía por los bulevares arriba, se paraba en todas las esquinas, en las encrucijadas de las calles, delante de los rectángulos blancos que representaban los edificios. Acababa cerrando los párpados porque se le cansaban los ojos, pero aún en el seno de aquella penumbra veía oscilar a merced del viento la llama de gas de las farolas y oía cómo se desplegaban con gran estruendo los estribos de las carrozas al detenerse delante del pórtico de los teatros.

Madame Bovary, Gustave Flaubert

Más allá de la cartografía

La situación del Rastro Nuevo de Ciudad inaugurado en 1897²⁹⁵ continuaba en pugna en el momento de la publicación del *Plano Oficial de la Ciudad de México de 1900*; esta parte del territorio se nos ofrece dentro del contexto cartográfico como una zona de trazo ordenado en medio de un descampado.

¿Qué nos dice una lectura más minuciosa de esta parte de la urbe porfiriana? En principio un acercamiento más profundo ofrece detalles que develan el rostro de una ciudad más descarnada y menos homogénea. El plano funciona como una madeja de hilo que obliga a la consulta de otras fuentes documentales que ayuden a comprender la relevancia de este sitio, en particular en el contexto del plano y de la ciudad en las postrimerías del siglo XIX. El plano nos enfrenta a una urbe compleja, al mismo tiempo, sus propios recursos se ofrecen limitados para el estudio del documento por sí mismo y de la capital.

Los escritores de la época describían la parte oriente del territorio como alejada de los servicios urbanos de los que gozaba el centro de la ciudad. Prantl y Grosso (1900) en *La Ciudad de México: novísima guía universal de la Capital de la República Mexicana* la rememoran como una zona de casas maltrechas, de calles oscuras y proclives a las fechorías de los maleantes. Dependiendo de la época del año las calles podían tornarse más o menos transitables debido a la

²⁹⁵ Jeffrey Pilcher (2006 y 2008) hace una revisión de la situación del rastro de Peralvillo a partir de la discusión que se generó con el monopolio de la carne durante el porfiriato, sus textos se citan en la bibliografía. Además de las investigaciones de Quiroz que se han señalado con anterioridad, otro más que han bordado el tema de la carne y de la urbanización son Rivera (2002). También está el Antonio Santoyo (1997) sobre el tema de la civilidad y la explotación porcina en la Ciudad de México durante el siglo XIX.

falta de empedrados que producían severos encharcamientos que impedían o dificultaban el tránsito de vehículos o de peatones. El *Plano Oficial de la Ciudad de México de 1900*, por sus características y su propósito, refleja una ciudad esquemática e idealizada del territorio urbano, al mismo tiempo deviene en un detonante de la curiosidad urbana sobre ciertas partes de la ciudad. A través de un estudio más escrupuloso es posible comprender los motivos por los que apareció representado sobre el plano.

En este apartado examinaremos un tema que carece del fulgor y el boato urbano-arquitectónico de otras obras monumentales construidas durante el Porfiriato: el *Nuevo Rastro de Ciudad, Rastro de Peralvillo* o *Rastro General*. Es un proyecto que, de igual manera, ostentaba y legitimaba el avance hacia la modernidad urbana, sólo que desde un ámbito distinto, por tanto, resulta pertinente plantearse sobre el significado que tuvo representar la zona del rastro. La parte oriente de la ciudad en el plano que analizamos figura vinculada a las actividades de abasto y distribución de carne; el rastro nuevo simboliza un tipo de modernidad sin el brillo de la cultura y de la arquitectura emblemática.

El tema del rastro no forma parte de los anales de la historia urbana de la Ciudad de México como sí lo hacen otro tipo de edificaciones que han sido diligentemente documentadas y que se erigen como el emblema del orden y progreso decimonónicos. Esas obras monumentales han sido decantadas por el tiempo y por el análisis de la historia, se han consagrado como ejemplos irrefutables de la época de bonanza. Lo cierto es que el rastro ofrece, de manera más amplia, la posibilidad de abordar la construcción de la imagen de modernidad urbana desde el punto de vista de los proyectos fallidos y procelosos; con esto se despliega una visión que ha permanecido silenciada en la historia de la Ciudad de México.

El propósito de mayor peso para la edificación del rastro fue que concentrara en un sólo sitio, alejado de la ciudad, las actividades relacionadas con el sacrificio de reses, cerdos y carneros. Además, se requería que estuviera bajo el control de una empresa particular. Con la construcción de una casa de matanza única se delineó la desaparición de las que estaban distribuidas por toda la ciudad [eso no significó que se hubiera logrado] y del rastro viejo de San Lucas, que según la mente de los higienistas daban mal aspecto a la ciudad, contaminaban el entorno urbano donde se ubicaban y ponían en peligro la salud de los habitantes; al mismo tiempo posibilitaba tener un mayor control sobre el negocio de la carne. Las acciones emprendidas

responden a un movimiento generalizado en otros países; ciudades como Londres y Chicago son una muestra.²⁹⁶

El Rastro Nuevo de Peralvillo (1897) representó la concreción de un proyecto largamente ambicionado desde mediados del siglo XIX –1844 fue el año de la primera iniciativa. El edificio no tuvo el esplendor ni la ambición estética de obras como el Palacio Postal (1904), el Palacio de la Secretaría de Comunicaciones (1911), el Hospital General (1896-1905), el Palacio Legislativo (1910-inconcluso) o de la grandiosidad ingenieril del proyecto de desagüe del Valle de México (1900).²⁹⁷ El rastro emplazado en los terrenos de Aragón estuvo lejos de ser un fausto acontecimiento; todo lo contrario, las disputas sobre su construcción dan cuenta de la falta de habilidad política, de la pugna de intereses entre empresarios y autoridades, de la retahíla de negligencias que derivaron en sucesivos fracasos y de la falta de pericia para resolver los problemas. El salto a la modernidad en este rubro era abrupto. ¿Cómo podía hacerse el tránsito hacia un rastro mecanizado y sistematizado en un contexto donde la mayor parte del tiempo el país había estado en guerra, había sido invadido y carecía tanto de recursos económicos como de los conocimientos, la experiencia y la tecnología? Erigir un rastro moderno y, por decreto, anular un sistema de matanza, comercialización y utilización del espacio urbano implicaba transformar costumbres y modos de apropiación que se tenían sobre la ciudad desde el virreinato.

El diseño, las dimensiones y la ubicación del Rastro Nuevo la hacen una obra significativa que simboliza el acceso a la modernidad en los procesos de manejo y distribución de la carne para el consumo de la capital; representa también una victoria –aparente– de los higienistas de la época frente al modo de apropiarse de la ciudad que tenían los matanceros o los introductores de

²⁹⁶ Lo mismo sucedió con la construcción de la Penitenciaría del Distrito Federal (Lecumberri) y el Hospital General. La Ciudad de México quería emular a los países de Occidente no sólo en la producción artística y cultural y en lo relativo a los servicios urbanos, sino también en los procesos de abasto y distribución de la carne. Dominic Pacyga, (2015) en *Slaughter-house. Chicago's Union Stock Yard and World and World it made* relata cómo el rastro de Chicago se convirtió en un ejemplo del proceso de matanza de ganado a nivel industrial, de los intereses en el negocio de la carne y de las condiciones laborales de los trabajadores.

²⁹⁷ En ciudades como Madrid, París, Offenbach (Alemania), Toulouse (Francia) han transformado el uso de sus antiguas casas de matanza para dar cabida a centros culturales, artísticos y de negocios. El de Madrid es un “laboratorio de creación actual interdisciplinar” y se abrió al público en 2007. Su nombre es *Matadero Madrid*. (<http://www.mataderomadrid.org/>) En París el *Parc de la Villette* es un parque metropolitano que incluía la construcción de un museo y un conservatorio. (<http://www.publicspace.org/es/obras/w023-parc-de-la-villette>) en Toulouse está *Les Abattoirs* dedicado a ser un museo de arte moderno y contemporánea. (<http://www.lesabattoirs.org/>) El *Antiguo Matadero de Offenbach* es un centro cultura y de negocios. (<http://www.am-alten-schlachthof.de/objekt.htm>)

ganado. La construcción de un rastro alejado de la ciudad implicaba la diferenciación de los espacios urbanos de la ciudad según el ramo. Al mismo tiempo la concentración de las actividades representaba el control administrativo y económico sobre un giro que redituaba con creces. Sin duda los documentos de archivo reflejan que fue construido bajo los criterios de un rastro moderno según los dictados de la época: tuvo una organización precisa de áreas para cada tipo de actividad, se planteó como una edificación que empleó algunas estructuras ligeras (sistema Polnceau) con espacios para funciones específicas según un objetivo y su capacidad, se emplazó en un sitio alejado de la urbe, estaba proyectado para funcionar con un sistema mecanizado de matanza.²⁹⁸ Sólo que la realidad fue implacable, la ignorancia, la incompetencia, los intereses encontrados, la falta de recursos y de tecnología propia confluyeron en distintos momentos de su edificación. La historia de la construcción de la monumental casa de matanza resulta más bien procelosa y alejada de la presunción de obras como el Hospital General,²⁹⁹ el Palacio Postal o Palacio Legislativo (inconcluso).

²⁹⁸ En la segunda mitad del siglo XIX, Alemania se perfilaba a la vanguardia de los rastros, “por su perfecta instalación y “excelente y racional funcionamiento.” Y en Norteamérica el lugar lo ocupaba Estados Unidos. “La disciplina casi militar que imperaba en todos los servicios públicos alemanes iba a ser causa de admiración y base para su eficacia.” En 1868 Alemania prohibió los rastros privados, todos pasaron a manos del sector público. De todos los que se construyeron el de Offenbach se consideró por ser el mejor, como todos los rastros alemanes se hallaba organizado en dos: “el matadero y el mercado de ganados, con una única puerta representativa para todo el establecimiento, inmediata a los también comunes edificios administrativos y un puerto ferroviario, que facilitaba el transporte desde cualquier lugar. El mercado contaba con muelles de embarco separados por verjas, pues el ferrocarril llegaba hasta sus mismas puertas, establos para toda clase de ganado y una gran nave para exposición y venta de vacuno, hallándose dividida del sector destinado a matadero por una sencilla tapia para conducir a las reses de uno a otro. En el matadero y en su sección técnica se distinguían las naves para el degüello del ganado vacuno, ternera, lanar y de cerda, siendo todas diáfanas, con el fin de conseguir el mínimo contacto entre las carnes y sus operarios. La organización del espacio interior de cada nave se adecuaba perfectamente a la optimización del proceso en el que se tenían en cuenta los accesos de los animales, su clase y las necesidades del trabajo individualizado, evitando el hacinamiento y disponiendo de un buen aislamiento acústico y acondicionamiento térmico. Desde aquí se transportaban los despojos a las tiperías, situadas en edificios independientes, pasando antes por el taller de vaciado, donde se realizaba una primera limpieza en grandes pilas de agua. De este modo la ‘la precisión, el orden y la cultura’ eran las máximas [...] Una sección complementaria y, sin embargo, inexcusable en un matadero moderno, era la constituida por las cámaras frigoríficas, a las que llegaban las carnes muertas por una red de monorrieles eléctricos, que alcanzaron un gran desarrollo en Leipzig, y los departamentos de máquinas productoras de frío, que incluían una fábrica de hielo para compensar con su venta el gasto de energía e infraestructuras.” (COAM, 2005: 29-30)

²⁹⁹ El Hospital General en las notas de los diarios de circulación citadina contrastan en el ánimo y los aciertos que se hace de éste. “La segunda visita que se hizo al Hospital General. Es un gran edificio cuya construcción está muy aventajada. El pórtico con columnas soberbias de orden compuesta. A la entrada se encuentran con 18 departamentos, tan aseados como un cuarto de hotel. Se llega después a una glorieta

El nuevo rastro de Peralvillo comenzó a concretarse más de cuarenta años después de haberse deslizado la primera idea de su construcción; tantas fueron las expectativas y las vicisitudes que terminó por convertirse en un proyecto malogrado, en *un elefante blanco* como se sugirió en esa época Galindo y Villa. A lo largo de este periodo se realizaron diferentes propuestas que no pasaron de ser sólo aspiraciones. En todas se abrazaba la idea de tener un equipamiento a la altura de las grandes urbes de occidente que contribuyera a alejar las inmundicias y las emanaciones pestíferas derivadas del sacrificio de diferentes especies de ganado.

Lo cierto es que en ningún momento el Ayuntamiento envió a un ingeniero para que hiciera un trabajo de campo minucioso sobre las características y funcionamiento de los rastros en otras ciudades fuera de México, como sí se hizo con otras iniciativas financiadas por el Estado.³⁰⁰ Las razones con toda probabilidad fueron que el proyecto no estaba a cargo del gobierno federal sino del municipal, tampoco no tenía la importancia estética y cultural de las obras que arriba mencionamos.

Aunque representa, por su importancia en el contexto urbano, un proyecto emblemático en la configuración de la capital. Su construcción debía resolver un asunto de higiene urbana, en principio; al mismo tiempo debía ayudar a mantener el control de los impuestos recabados por la matanza de ganado e incrementar los ingresos del municipio, al margen de resolver el asunto del abasto de carne para la ciudad. El tema de la construcción de un rastro para la ciudad se estaba discutiendo en diversas ciudades europeas, de las cuales Alemania se encontraba a la vanguardia

con cúpula de cristales. De ahí arrancan las salas para las enfermas, figurando una estrella. Dos de esas salas están completamente terminadas." (*El Imparcial*, 1 de noviembre de 1902, tomo II, núm. 412). El 12 de enero de 1902 se publicó en *El Imparcial* que el presidente de la República había invitado a diferentes diplomáticos a visitar la construcción del Hospital General, lo narra del siguiente manera: "A las 10:30 de la mañana partieron trenes especiales que esperaban a los invitados en la plaza de la constitución y al llegar a los terrenos en los que se levanta la serie de edificios que compondrán el hospital mencionado los visitantes fueron recibidos por el doctor Liceaga y el ingeniero Roberto Gayol que dirigen las obras en la parte médica y en la construcción respectivamente y realización del plan, que ajustado a los últimos adelantos de la ciencia, sirve de base al proyecto de la obra material [...] esta vez sólo tenemos que añadir que la construcción adelanta con suma rapidez y todo hace esperar antes de que transcurran mucho tiempo, veremos inaugurada mejora de tanta importancia. Los delegados recorrieron todos los departamentos que están terminados vieron los que están en construcción y oímos de sus labios las opiniones más favorables acerca del establecimiento que está llamado a prestar grandes servicios a los habitantes de la metrópoli y que según los habitantes estarán a la altura de los mejores edificios de su género que existen en Europa." (Domingo 12 de enero de 1902, tomo XI, núm. 1900.)

³⁰⁰ Luis Bellido realizó en 1907 un viaje por Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia y Portugal para hacer un análisis de los rastros y con base en eso proponer un proyecto para el nuevo edificio de matanza en Madrid. De su visita concluyó que los alemanes tenían el mejor sistema de organización, quienes se caracterizaban por su racionalidad, orden y precisión. (COAM, 2005: 29)

por su organización en los procedimientos y en el diseño arquitectónico de los establecimientos. En Norteamérica, Estados Unidos tuvo como ejemplo paradigmático el construido en la ciudad de Chicago por la mecanización de los procesos y la escala de sus actividades. La representación visual del rastro en el plano de 1900 adquiere relevancia en el contexto internacional, no era un asunto menor. Las razones que blandían los interesados para la materialización del proyecto de un nuevo rastro coincidían en que:

- La existencia de casas de matanza, zahúrdas y tocinerías generaba “emanaciones pestíferas” que aumentaban continuamente la suciedad y los miasmas de la urbe e infectaba la atmósfera.
- Los sitios estaban dispuestos de acuerdo a los intereses de sus dueños, la vigilancia de estos sitios era exigua, por tanto las medidas de higiene no siempre se llevaban a cabo según el reglamento sanitario.
- Se hacía imperativa la vigilancia de estos lugares por la cantidad de abusos que se cometían, entre ellos los relativos a la venta de carnes en estado de descomposición. También se sacrificaban animales enfermos que con posterioridad se ponían a la venta.
- Las condiciones de limpieza del rastro viejo de San Lucas eran precarias, la limpieza no se realizaba con regularidad y la dotación de agua no siempre era la suficiente.
- La estructura y los elementos constructivos del rastro viejo estaba en mal estado de conservación, esto dificultaba la realización del trabajo de los operarios.
- Las viviendas contiguas a las casas de matanza o las que tiene zahúrdas veían disminuidos su valor de compra o de renta por la pestilencia o la proliferación de piojos.
- Los animales andaban por las calles maltrechas de la ciudad a su llegada a las casas de matanza, o eran sacrificados en las calles, lo que ocasionaba serios conflictos y daños a los vecinos y a la ciudad.

La construcción de un establecimiento alejado de la ciudad y con las medidas de higiene reglamentadas tenía como propósito concentrar las actividades en un sitio y prohibir la utilización de la calle o de las plazas públicas para la matanza o el esparcimiento del ganado. Otro objetivo era evitar las enfermedades en la población debido a la contaminación de la carne, del aire por los miasmas putrefactos. Con ello también se alejarían los efectos en la ciudad por las inmundicias; un rastro ubicado en la periferia mantendría lejos el tránsito del ganado por la ciudad. Detrás de esta idea se lee que la edificación de un rastro moderno y monumental disiparía la imagen cerril de la capital del país.

EL NUEVO RASTRO DE CIUDAD: UN CAMINO PROCELOSO

El *Nuevo Rastro de Peralvillo* o *Nuevo Rastro de Ciudad* fue inaugurado para el servicio al público el 1º de septiembre de 1897. (Figura 35) La apertura se llevó a cabo en medio de la temporada de lluvias y con gran premura sin que se hubiera terminado el camino que facilitara la comunicación con las instalaciones del rastro. El ambiente el día de la inauguración estaba tenso, los ánimos caldeados, era sabido por los interesados que las condiciones de construcción del rastro evidenciaban muchos defectos, esta apreciación se desprende de las notas periodísticas que dieron cuenta de la obra:

Según estaba anunciado ayer, en la mañana se efectuó la inauguración del nuevo Rastro de Ciudad. Como desde un principio los introductores de ganado, los capitanes y trabajadores notaron las dificultades que para ellos tenía el rastro nuevo y se temiese que con este motivo hubiese algunos desórdenes, la Inspección General ordenó que desde las primeras horas de la mañana se situase en el interior del edificio la competente fuerza de gendarmes para prevenir cualquier desorden. A las cuatro de la madrugada se presentó el comandante Don Juan de D. Zea con cuarenta gendarmes de las ocho demarcaciones, que distribuyó convenientemente en todo el edificio.³⁰¹

El emplazamiento del rastro nuevo se realizó en una amplia planicie alejada de la Ciudad de México, sin el sistema de desagüe correspondiente a la magnitud de la obra; sin haber sido puesto a prueba el nuevo sistema de matanza; la calidad de los materiales y de los elementos constructivos estaban por debajo de la pretensión inicial, como se extrae de los documentos de archivo. Dichas circunstancias y las presiones de los ganaderos obligaron al Ayuntamiento a clausurar el flamante rastro el 3 de octubre de ese mismo año. Se autorizó que los sacrificios de ganado fueran en los rastros San Lucas y San Antonio a la vieja usanza, “pero sólo por el tiempo absolutamente necesario para que se terminaran las obras más indispensables, según lo había demostrado la experiencia”, estas palabras tuvieron que afrontar múltiples avatares.

La obras a las que se refieren las autoridades del Ayuntamiento que se realizaron de manera urgente son: las del desagüe y la calzada de comunicación, ambas obras se concluyeron en 1900,³⁰² cada una con resultados distintos. En 1902 se realizó una nueva convocatoria para arreglar las fallas de construcción y para ampliarlo, se inauguró en 1905; a la postre el rastro fue

³⁰¹ *El Universal*, tomo xv, tercera época, número 51, jueves 2 de septiembre de 1897.

³⁰² Dictamen de contrato para la Reconstrucción y reapertura del rastro, 1902; *El Imparcial*, tomo III, núm. 378, 30 de septiembre de 1897.

usado para lo dispuesto por una compañía estadounidense. Veamos cómo se desarrolla este camino proceloso.

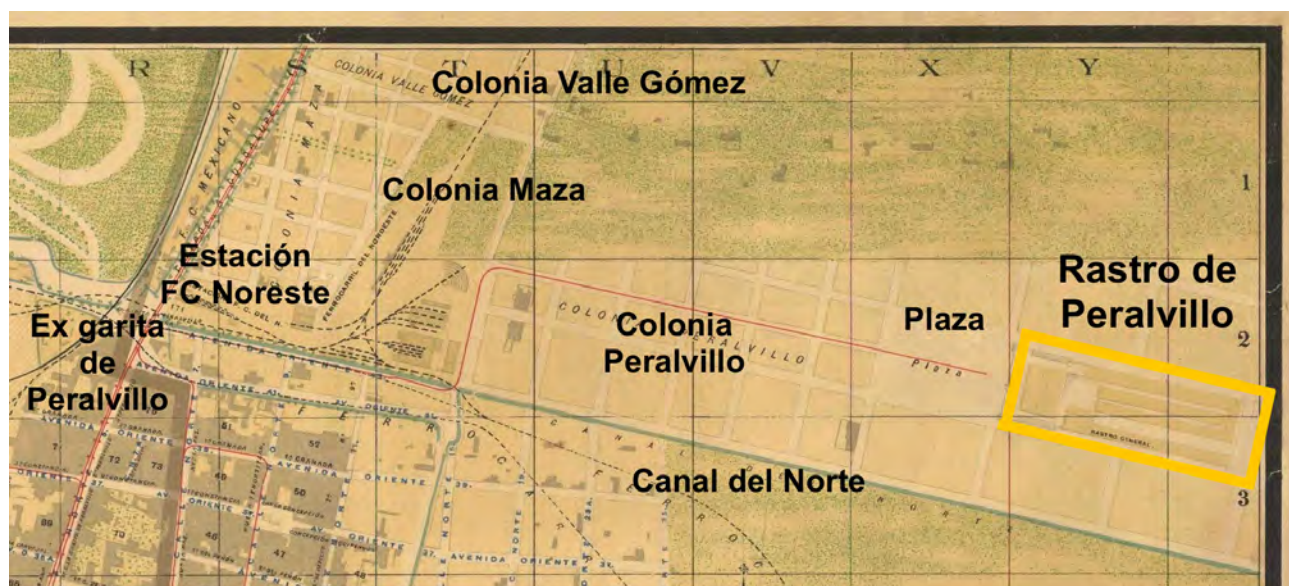


Figura 35. Detalle del Rastro de Peralvillo según el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*. Fuente: AHCM y MOyB. Elaboración propia.

El 30 de septiembre de 1900 el ingeniero Jesús Galindo y Villa ofreció un informe donde compara y detalla las causas que provocaron la clausura del Rastro de Peralvillo. Enumeró tres problemas de manera esencial y en esto coincide con los introductores de ganado:³⁰³

- Carecía de un sistema de desagüe eficiente no sólo al interior sino al exterior del edificio.
- El sistema de matanza era difícil y complicado para los operarios, tanto por los nuevos procedimientos como por la mala calidad de los materiales empleados para su construcción. Además por la complicación en la organización para llevar a cabo los nuevos procedimientos, a lo anterior debía añadirse la renuencia de los operarios a ponerlos en marcha.
- La construcción del inmueble tuvo muchos defectos (vicios ocultos) y errores de cálculo que dificultaban su funcionamiento.

El equipamiento fue calificado por el regidor Galindo y Villa como *el elefante blanco* del Ayuntamiento. Mucho antes de ponerse en funcionamiento el rastro dejó ver sus fallas. (Figuras 36, 37 y 38) La compañía que se encargó de su construcción entregó el inmueble y después la Dirección de Obras Públicas se dio a la tarea de hacer diversas reparaciones para disponer su

³⁰³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastros San Lucas, vol. 3775, exp. 552; ver también el informe de la Comisión del Rastro en AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3764, exp. 30; AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3774, exp. 526, 1898.

inauguración. En *El Universal* se cuestiona al Ayuntamiento que a sabiendas de los defectos de construcción la obra haya sido recibida y pagada a la compañía constructora:

Ya en otra ocasión lo dijimos: las obras que contrata el Gobierno cuestan caras y rara vez sirven para su objeto, tal cual son entregadas por el contratista y recibidas por los comisionados de la Administración pública. Comprueba la anterior proposición lo acaecido con el nuevo Rastro de Ciudad, que fue construido por una empresa particular con tantas deficiencias, que los encargados de recibirlo juzgaron imposible pudiera servir para los fines a que se le destinaba. Y sin embargo, la casa de matanza fue recibida, y se pagó a los contratistas la suma que se había presupuestado para obtener un rastro de estilo moderno y capaz de satisfacer las exigencias de la ciudad. ¿Cómo fue recibido el edificio, si a la primera inspección, los ingenieros y aún el Regidor del ramo dictaminaron que no llenaba las condiciones del contrato? Se explicaría su aceptación por parte del Ayuntamiento, el pago de lo estipulado al contratista, las promesas de mejoramiento que se hicieron a los introductores, a los obreros y a los expendedores, en el caso de que las deficiencias no hubieran sido conocidas en el acto de la entrega [...] de tal naturaleza que fuera imposible descubrirlos hasta tanto que los diversos mecanismos funcionarán a la vez sucesivamente; pero el mismo Regidor confiesa, que se recibió el Rastro con entero conocimiento de que no podrá ser utilizado sin adaptarlo antes a las necesidades de México, y que para hacerlo, se necesitaba también un desembolso.³⁰⁴

En *El Imparcial* se publicó una nota que titulaba la “Inutilidad del rastro”. Ahí se explica que los síndicos del Ayuntamiento pasaron un oficio para que se dictaminara cuál era la responsabilidad de los contratistas de la *Compañía Pauly Jail Building* que construyeron el rastro. Juan Bribiesca secretario de la corporación municipal señalaba en octubre de 1897 que:

Si el rastro recibido es deficiente, si su construcción tiene vicios o defectos los contratistas tienen o pueden tener una responsabilidad que fue el objeto de la salvedad de derechos que es muy oportuno que conozca el Cabildo y la estudie. Cuando hubo que gastar algunas sumas de consideración para que el rastro pudiera estar capaz de ponerse al servicio del público y cuando una vez puesto no ha podido servir dos días más de un mes, se ha tenido que volver al antiguo rastro abandonado por estrecho, antihigiénico e inadecuado. Y cuando van a hacerse gastos que sin duda han de ser de mucha importancia para el escaso Tesoro Municipal, creo mi deber llamar la atención de los CC Regidores, sobre el

³⁰⁴ *El Universal*, tomo xv, tercera época, número 77, martes 5 de octubre de 1897.

hecho que dejó expuesto para que el Ayuntamiento se sirva dictar la resolución correspondiente.³⁰⁵

Los regidores del Ayuntamiento decidieron que en primer lugar debía hacerse una inspección técnica, pues el rastro había sido recibido por la Dirección de Obras Públicas y la Comisión del Rastro desde el 14 de mayo de 1895. Se consideró que debía hacerse un dictamen para evaluar las responsabilidades jurídicas y técnicas para localizar los vicios ocultos y los defectos del inmueble. De esta manera sería posible fincar la correcta responsabilidad a la compañía constructora. Pero de esta iniciativa no hay registro en los expedientes del AHCM, lo más probable es que no haya prosperado.

El inmueble estaba localizado al noreste de la Ciudad de México, a unos 1500 metros de la zona poblada, se emplazó sobre un terreno llano y pantanoso proclive a las inundaciones; los cimientos fueron erigidos sobre “la toba lacustre y sedimentaria del antiguo vaso de Tetzco”, que era la parte más baja de la ciudad; esa parte carecía de vegetación y era difícil de poblar, expresaban Galindo y Villa y el reporte de los inspectores. La Comisión del Rastro en 1899 lo señaló de la siguiente manera:

Es bien sabido que toda la parte baja del Valle de México es casi plana teniendo una ligera pendiente hacia el lado de Texcoco que es a donde en último lugar afluyen las aguas, pero siendo el declive del terreno muy corto, en tiempo de lluvias se deposita el agua formando pantanos e inundando los potreros que están en los alrededores de la ciudad y aún en el centro de ella, esta situación se remediará cuando se concluya la obra del desagüe; lo que deberá suceder en este año [1900].³⁰⁶

La edificación del rastro se hizo al mismo nivel del llano, así que era difícil el desagüe, además las aguas pluviales lo inundaban tanto al interior como al exterior del establecimiento. Y no sólo eso, el cuerpo técnico de inspectores de carnes dictaminó en 1897 sobre las inconveniencias del rastro nuevo; en principio manifestaron que:

Los rastros considerados por los higienistas como establecimientos incómodos, insalubres y peligrosos no deben instalarse en el centro de las poblaciones, pero tampoco tan distantes de ellas que obliguen a los comerciantes, sobre todo a los que trafican en pequeño con los productos de esos establecimientos a erogar fuertes gastos relativos a sus utilidades, a gastar más tiempo del necesario para transportarse al matadero y a exponer

³⁰⁵ *El Imparcial*, 13 y 16 de octubre de 1897, tomo III, núms. 391 y 394.

³⁰⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3764, exp. 30 Informe de la Comisión del Rastro.

esos productos así como a la carne al mal trato del camino, a la acción del polvo y del calor solar.³⁰⁷

A lo anterior había que añadir que el rumbo donde estaba emplazado decían los inspectores tiene corrientes atmosféricas que llegan con bastante frecuencia a la ciudad y arrastran los miasmas que escapan del rastro que según esta lógica pondrían en riesgo la salud pública.

La descripción de *El Universal* un día después de la inauguración se da en el siguiente tenor:

El rastro presenta grandes divisiones. Pasando la reja que limita su muro exterior se ve un gran patio en cuyo fondo hay un gran salón dividido en dos compartimentos. El de la izquierda está destinado a la venta de reses y el de la derecha para el de carneros. Ambos tienen piso de cemento y techo de hierro plano inclinado. A lo largo de los solares que sirven de almacén al salón, hay colocados varillas de hierro sobre las cuales ruedan unos garfios para que en ellos sea colocada la carne en canal y ya lista para la venta [...] El principal inconveniente que en este departamento se nota, es la falta de declive en el piso, que ayer estaba casi inundado por la falta de corriente. Aparte de esto, como en el fondo del salón están situadas las mesas de despacho, seguramente al ser colocadas todas las reses en los percheros o garfios de que hemos hablado, quedará enteramente oscuro, pues como decimos, el techo del caballete no tiene ningún tragaluz [...] En el fondo de este salón está la entrada para la segunda división del Rastro, el matadero [...] Ésta como se comprenderá es la parte más extensa del edificio. Su aspecto es hermoso y a primera vista seduce, pero en el día de la inauguración se han notado ciertas deficiencias de que después hablaremos y que quizás la práctica las haga corregir. Lo que prácticamente vimos el día de la inauguración fue que las reses al penetrar a los pasillos que conducen a los toriles se arremolinaban, retrocedían, se oponían a entrar y con esto se perdía muchísimo tiempo; y que al ser izadas, tres, cuatro hasta cinco veces caían al suelo [...] los capitanes y trabajadores, y con ellos nosotros, que tal como hoy está instalación, corren gran peligro de ser aplastados por una res. La tercera parte del Rastro es la destinada al encierro del ganado que va a ser sacrificado, establos, etcétera. Las puertas de nuevo modelo son de hierro, y debemos suponer que deben ser modificadas desde el momento en que presentan riesgo para los trabajadores, pues nada menos el domingo cayó una puerta sobre uno de ellos, Lázaro Joaquín “El Francés” y lo mató. Hay que advertir que

³⁰⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3774, exp. 526, 1898.

cada puerta pesa treinta arrobas. Anexo al rastro de reses está el de carneros: hermoso, bien ventilado y que nada deja que desear en punto de comodidad.³⁰⁸

Interesante descripción porque este mismo periódico asumió una postura crítica y al mismo tiempo halagüeña, por un lado plantea los defectos y por otro admite su hermosa apariencia.

El rastro abarcaba una superficie de terreno de 57 mil 525 metros 80 centímetros, a los cuales había que agregar 298 metros 75 centímetros que correspondían al área ocupada por los cuatro garitones de las esquinas, cuyos lados miden 5m 50 y 11m 50 respectivamente. El total era de 57 mil 824 metros con 55 centímetros. El terreno en el que se construyó el nuevo rastro se conformó por dos lotes uno de 71 mil 073m² y otro de 27 mil 702m², que en su conjunto suman 98 mil 775m², según el informe de Galindo y Villa.

Galindo y Villa señalaba que el rastro constaba de un cuerpo central donde se localizaba la administración y las habitaciones del encargado; un patio de piso empedrado destinado a las maniobras de los carros y en su parte norte tenía una bodega y algunas habitaciones pequeñas para empleados del rastro, cerca de ahí se localizaban los baños y un pequeño cobertizo.

En otra zona estaba el mercado de reses y carneros, por la fragilidad de su construcción se vino abajo con el temblor del 24 de enero de 1899.³⁰⁹ El rastro tenía un patio donde se localizaban el tanque general de agua surtido por dos pozos artesianos y el departamento de calderas, bombas, dinamos y el horno de cremación. También tenía la crujía del destazadero de reses que estaba diseñada con un techo metálico de dos aguas y las corraletas para el encierro de ganado. Había otra crujía destinada para el destazadero de carneros con las mismas características del anterior, ésta fue dañada también por el temblor de 1899. Cuando el rastro comenzó a funcionar se evidenciaron los defectos de construcción, debido a la gravedad de éstos se dictaminó su clausura un mes después de la inauguración en 1897.

³⁰⁸ *El Universal*, tomo xv, tercera época, número 51, jueves 2 de septiembre de 1897.

³⁰⁹ En 1899 se dio un terremoto de gran magnitud y de movimientos trepidatorios. “La mañana de ayer a las 5 horas 29 minutos se sintió en esta capital un ligero temblor oscilatorio con dirección de N. W. a SS. E... según el Observatorio Meteorológico del Palacio Nacional, se dejó sentir un temblor que por su duración puede juzgarse sin precedente en México. Las numerosas escenas que se registraban en las calles y plazas daban a conocer el gran pánico que se apoderó en esos momentos. La gente arrodillada imploraban piedad al cielo. Había personas que oraban casi a gritos, presas de la mayor angustia. Los coches y los tranvía se detenían pues las bestias, perdiendo el equilibrio, se sostenían con las patas abiertas.” (*El Imparcial*, 25 de enero de 1899, tomo VI, núm. 860 y <http://www2.ssn.unam.mx:8080/website/jsp/ICyT/8612/dos.htm>)

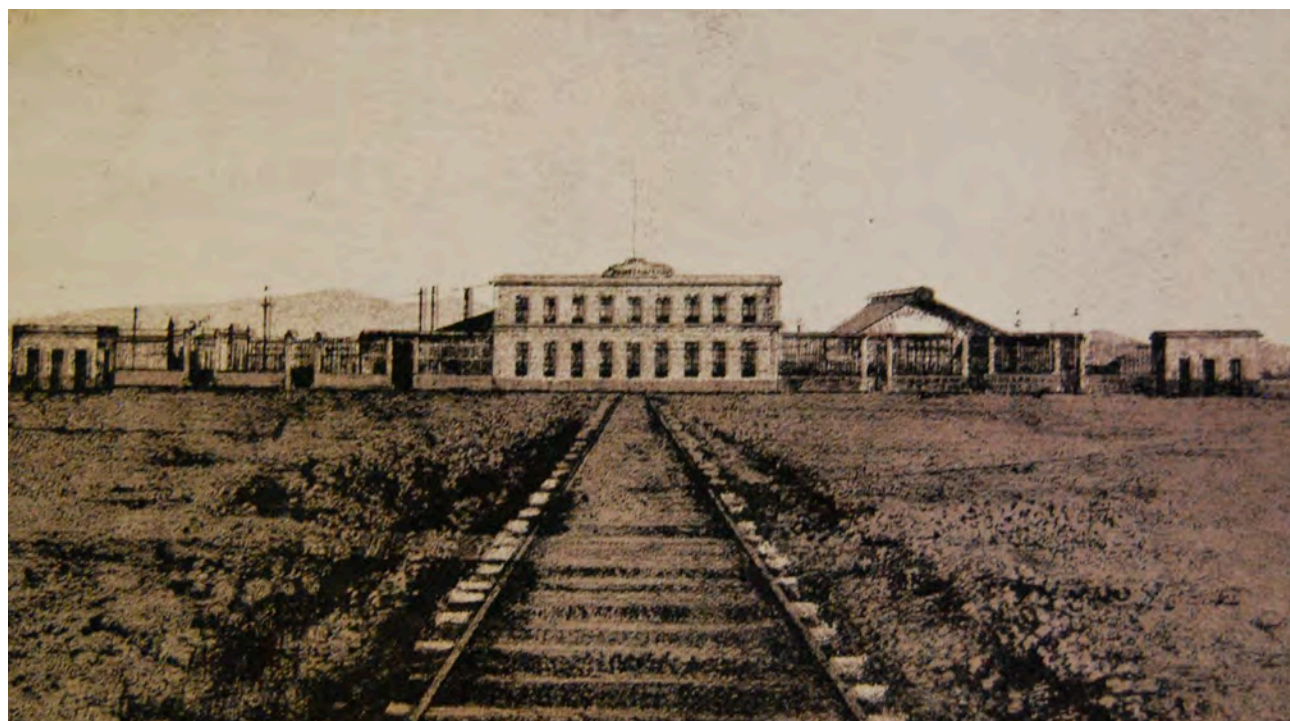


Figura 36. Fachada principal del Nuevo Rastro de Ciudad, 1900. Fuente: *Memorias del Ayuntamiento*, 1896.

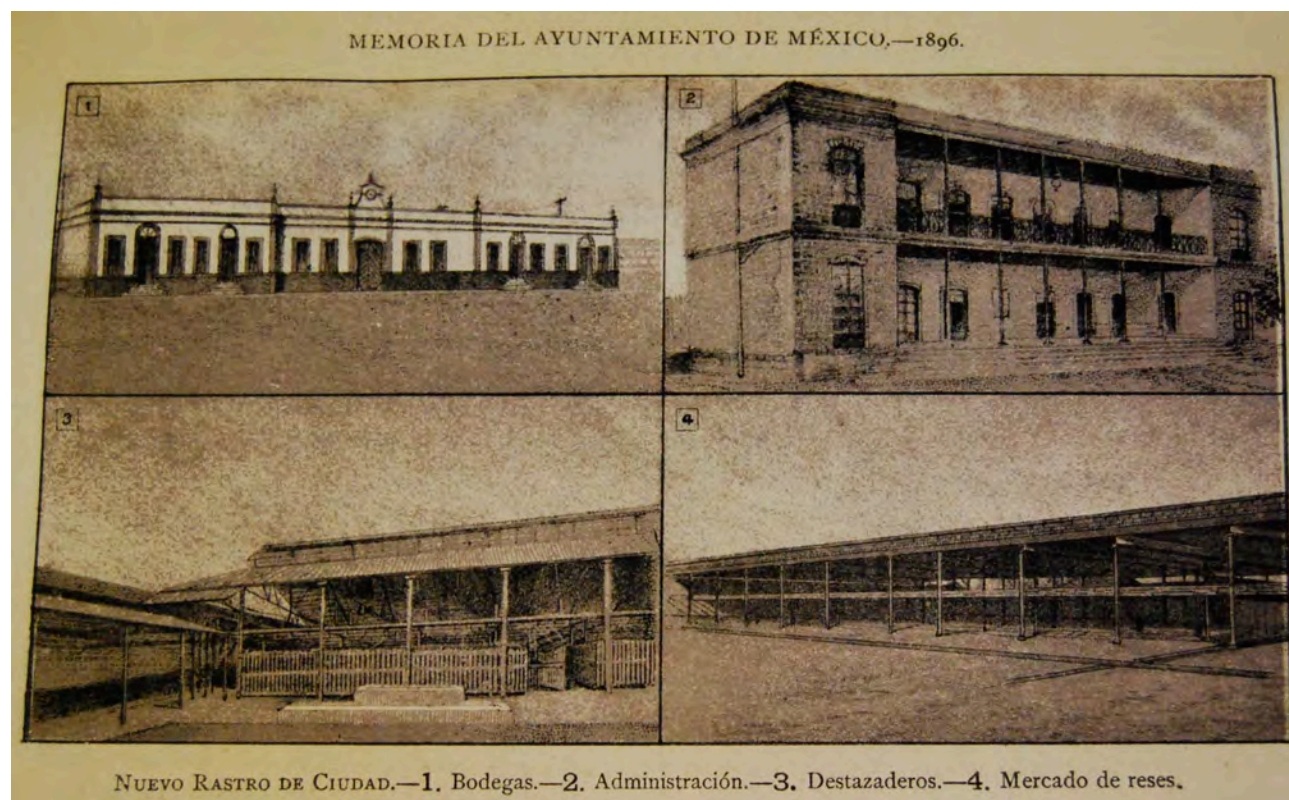


Figura 37. Vistas del Nuevo Rastro de Ciudad, 1900. Fuente: *Memorias del Ayuntamiento*, 1896.

El remedio para este diseño sería que se ampliaran los toriles, se dotara de luz el lugar porque al tratar de introducir al ganado aquello quedaba en plena obscuridad. También se necesitaba un buey cabestro que los guiara; así se evitaría poner en riesgo la vida de los operarios en general. Otra ineficiencia del edificio era que el lugar donde se sangraba a los bovinos y se les enganchaba para suspenderlos a los rieles conductores, localizado entre los toriles y las corraletas, tenía el piso inclinado que era liso [de cemento *Portland* bruñido]. Eso exponía a los operarios a resbalar y ser lastimados por el ganado. Además, sucedía que el caño colector de sangre estaba cubierto, ocurría con frecuencia que al izar las reses cayeran sobre éste, produciendo que se levantaran “olas de sangre” dejando a los operarios en “estado lastimoso” y con la propensión de resbalar frecuentemente por la sangre derramada sobre el piso; este mismo defecto se presentaba en las corraletas y pasillos del inmueble, añadían los inspectores.

No se destinó una zona *ex profeso* para conducir de manera inmediata las vísceras y los despojos de los animales, eso provocaba que se quedaran dispersos sobre el piso y obstruyendo el libre tránsito de los operarios que los pisaban. Se propuso construir un departamento para cada tipo de ganado que alojara los desechos de los animales y que también sirviera para el expendio de panzas, tripas y cabezas. Tampoco existía una zona para el trabajo y desinfección de pieles que provenían de animales infectados de alguna enfermedad contagiosa. Algunos caños secundarios se azolvaban de manera recurrente por el estrecho diámetro que tenían, con esto se impedía la libre circulación de agua y eso hacía que se inundaran los locales.

Un inconveniente más era la altura de las perchas donde se colgaba a las reses en los destazaderos; los colgaderos estaban fuera del alcance de los operarios, para lo cual requerían de bancas de más de un metro de altura para colocarlas. Para realizar el trabajo con eficacia se requeriría de disponer una retahíla de bancas para cada percha, de otra manera los operarios debían subir y bajar de manera continua, lo que ponía en peligro su integridad física. Los rieles no tenían la inclinación debida para facilitar el paso de los animales y el paso de una vía a otra ocasionaba la caída de las reses, esto ponía en riesgo cada vez a los trabajadores.

El traslado de las reses en carretilla no tenía las especificaciones necesarias y esto ocasionaba que los cuerpos salieran de ésta. También había un desnivel pronunciado entre los rieles de las corraletas y las del departamento de básculas y el de ventas, eso producía que con la velocidad alcanzada las reses cayeran y se entorpeciera la labor. El lugar donde se realiza el peso de la carne era muy estrecho, una de las básculas no funcionaba y eso hacía que el tiempo para esa actividad se duplicara. Las perchas del mercado no eran lo suficientemente fuertes para resistir el pesos de las reses abiertas en canal, cuando se colocaban más de cinco se vencían.

Un problema más era la mala orientación del edificio, puesto que una parte importante del año soplaban con persistencia los vientos del primer cuadrante (N.E.) y se dispersaban sobre la capital. Los vientos que llegan de la ciudad procedentes de la primera demarcación donde se estaba situado el rastro hizo que la ubicación de éste se considerara como peligrosa para la salubridad de los habitantes.

Debido a que las emanaciones pestilentes de las materias de desecho que sufrían descomposición orgánica completa por falta de desagües eficaces eran transportadas por los vientos y esparcidas en la atmosfera de la ciudad; esto es lo que decía el dictamen de los veterinarios respecto a los interiores. El panorama para fines prácticos era desalentador; el rastro no podía ser utilizado, el dinero, los esfuerzos, las gestiones para concretar el establecimiento, parecía que habían resultado infructuosos.

El rastro de Peralvillo cuando, por fin, pudo nacer, lo hizo tullido; para 1899 se estaba viniendo abajo, no sólo por la mala calidad de su construcción, sino por el estado de abandono y por los estragos del terremoto de ese mismo año. La Administración mostraba una cuarteadura en la fachada debido a que la construcción se asentó irregularmente; la distribución de este lugar estaba mal dispuesta, las ventanas se abrieron al noroeste y tuvieron que tapiarlas todas.

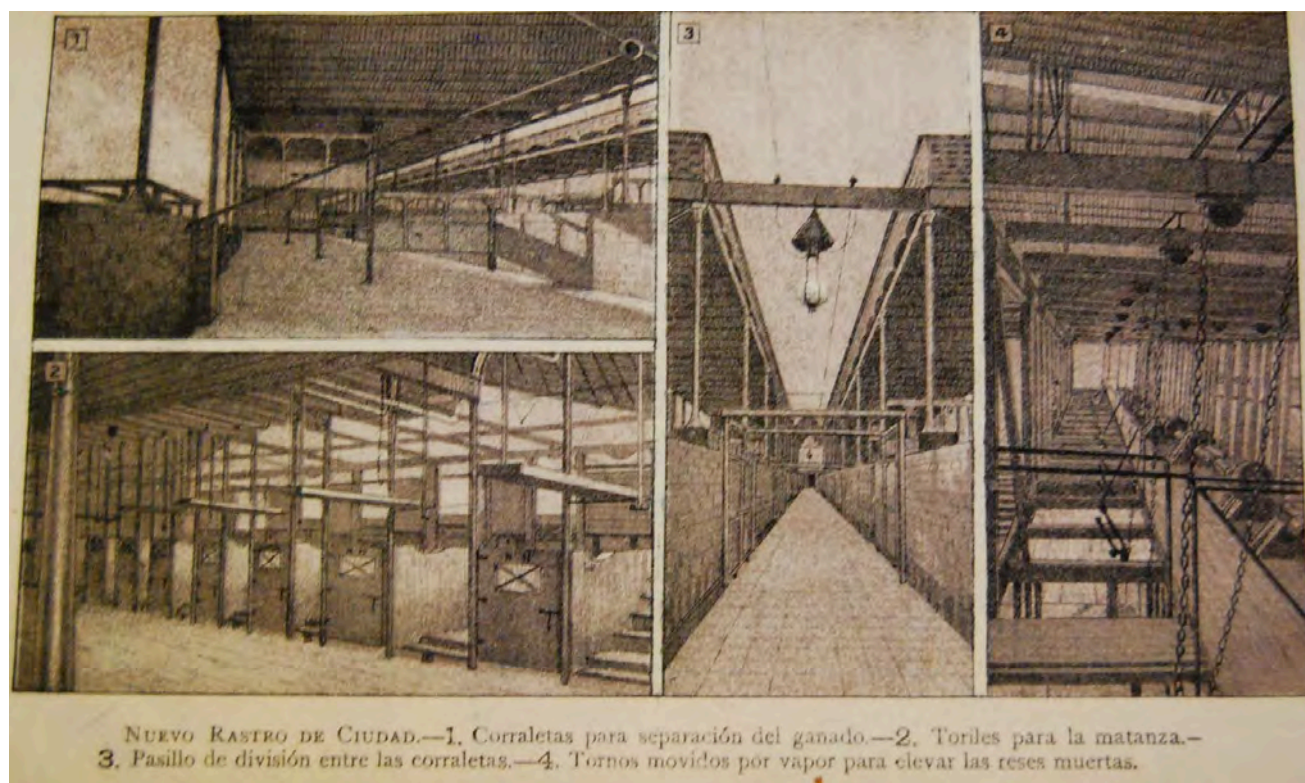


Figura 38. Interiores del Nuevo Rastro de Ciudad: corraletas, toriles, pasillo, tornos para elevar a las reses muertas. Fuente: *Memorias del Ayuntamiento*, 1896.

Los pisos de cemento eran de mala calidad y se destruyeron con gran rapidez. Los empedrados también se derruyeron y se llenaron de hierba. El techo del cuarto de máquinas estaba mal diseñado y su estabilidad estaba comprometida. El horno crematorio fue instalado en un terreno proclive a las inundaciones y no pudo funcionar; los muros estaban llenos de salitre, las bóvedas de ladrillo estaban ligeramente achatadas. El destazadero de reses tenía una techumbre en malas condiciones.³¹⁰

Lo anterior fue consecuencia de que el proyecto definitivo, que se pretendía fuera una obra monumental inspirada en los rastros de Estados Unidos y de Europa se limitó a ser un remedo o como se le llamó “proyecto reducido” a cargo del inspector de obras designado por la Comisión de Rastro, ingeniero Antonio Torres Torija –después Director de Obras Públicas, y el remedio salió más caro que la enfermedad, sin duda.³¹¹

La posición de los comerciantes frente al nuevo rastro

La edificación del nuevo rastro requirió de imponer un impuesto a los comerciantes de carnes durante siete años, esto produjo al Ayuntamiento alrededor de mil pesos diarios; el gasto que generó su construcción estuvo cerca del millón de pesos en un principio, al menos así lo señalaron los involucrados. Con todo, el rastro no ofreció las condiciones para el desempeño de sus actividades, tuvo problemas de construcción, de infraestructura y de comunicación como ya se explicó arriba. Los introductores de carne solicitaron al gobernador de Distrito la suspensión de los trabajos de matanza por impracticables y continuarlos en el rastro viejo. La controversia refleja la gravedad de los problemas y las discusiones que se generaron entre las autoridades del Ayuntamiento y los introductores de carne, en el terreno oficial y público; la Corporación municipal minimizó algunos problemas surgidos en el rastro nuevo.³¹²

En *El Universal* el 29 de septiembre de 1897 se publicó una nota crítica respecto a la construcción del edificio y las condiciones de trabajo de los operarios:

Antes que periódico alguno, pusimos de manifiesto, al inaugurarse el nuevo Rastro de ciudad, los defectos de construcción del edificio, los peligros a que están expuestos los

³¹⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3764, exp. 30; *El Imparcial*, 30 de septiembre de 1897, tomo III, núm. 378 Informe de la Comisión del Rastro; AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro de Peralvillo, vol. 3774, exp. 526, 1898.

³¹¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3764, exp. 9, 1893; *El Municipio Libre*, jueves 22 de junio de 1893.

³¹² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Nuevo Peralvillo, vol. 3764, exp. 28, 1898 y vol. 3774, exp. 493.

obreros que trabajan en él, las dificultades con que tropiezan los introductores de ganado, los capitanes de matanza y demás operarios, y las quejas que se producían contra el Ayuntamiento [...] Debía mostrar [el Ayuntamiento] de modo patente y desde que abriera las puertas de la nueva instalación, que en la práctica el nuevo mecanismo daba mejores resultados que el viejo, que lo construido con sujeción a los preceptos de la ciencia y las reglas del arte siempre es preferible a lo engendrado por el empirismo a lo perpetuado por la rutina para arrancar a la industria que explota las carnes de la monotonía de la copia encauzándola en la vía del progreso.³¹³

José Gómez ante el cabildo, encargado de la comisión del Rastro decía que:

Los matanceros e introductores son refractarios a toda innovación ya sea porque no quieren tener un inmediato aumento de gasto, que se subsana con facilidades posteriores de mucha importancia, o bien, porque temen no adquirir el lucro indebido, ocasionado por las imperfecciones de los antiguos sistemas de matanza o de transporte.

El regidor defendió el rastro nuevo de la siguiente manera:

- El diseño de los diferentes departamentos y su exposición a la humedad y al aire no influían en la carne; sólo era de manera mínima en el precio al momento de ponerlas a la venta.
- El problema de la altura de las cubiertas de algunos de los departamentos a las que les entra el agua pudo ser solucionado de manera expedita como según se hizo.
- El problema de las carretillas para el traslado de las reses era de fácil manejo. Con un mes de práctica los operarios podrían trasladarlas sin tirarlas desde lo alto; esto anulaba la queja.
- Las perchas serían reforzadas para soportar el peso para el que fueron diseñadas.
- Era cierto que por falta de camino se suspendió la inauguración del rastro; en el caso de las vías férreas el Ayuntamiento ya había dado en traspaso a la *Compañía de Ferrocarriles de Distrito* la vía férrea que vincula el rastro con la red que comunica toda la ciudad. “La compañía se comprometió a poner el número de carros que se pidiesen, así que en realidad existe la mejor vía de comunicación que es posible proporcionar.”³¹⁴ Para el traslado de los productos la compañía del *express de carne* tenía carros para disposición de los introductores que lo solicitaran.

Los matanceros e introductores de la carne contestaron lo siguiente:

- El nuevo rastro era “más desabrigado”; la humedad del sitio incidía directamente en la descomposición de la carne; se estaban produciendo grandes pérdidas para los

³¹³ *El Universal*, tomo xv, tercera época, número 72, miércoles 29 de septiembre de 1897.

³¹⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Nuevo Peralvillo, vol. 3774, exp. 493, 1897.

introdutores (“la merma entre una y otra pesada no baja de cinco kilos.”). Sólo había que comparar ambos rastros, insistían; el Consejo de Salubridad podría constatarlo.

- El agua penetraba en todas las áreas del rastro, durante la época de lluvias el agua siguió corriendo aunque ya había cesado el chubasco.
- Las carretillas estaban mal dispuestas y los accidentes nada tenían que ver con la falta de disposición de los operarios.
- Las perchas sólo aguantaban dos reses y no las seis para las que estaban calculadas, además eran insuficientes, según la información de un perito consultado por los introductores consultaron. Las perchas ya estaban flexionadas con el poco tiempo de uso que se les dio. Las vigas de hierro no tenían la resistencia adecuada.
- La vía férrea no satisfacía las necesidades de transportación. Era una sola vía que no alcanzaba a dar salida a todo el tráfico de wagones. La vía era simple y sin escape en una extensión de dos kilómetros lo que generaba un servicio lento y un cruce entre los trenes de pasajeros y los de carga. La vía estaba mal construida, un terreno fangoso dificultaba el tránsito de las mulas que jalaban los wagones y las plataformas. El servicio iba del rastro a la garita de Peralvillo, en este punto había que hacer un transbordo de las plataformas que contenían la carne a los carros y habían de llevarlas a las casillas de la ciudad, esto implicaba un aumento en el tiempo de transporte y un retraso en la entrega de las carnes.
- Las condiciones en las que se trasladaba la carne eran pésimas, se llevaba en plataformas que la conducían expuesta al medio ambiente. Lo cual violaba el reglamento del Código Sanitario que indicaba cómo debían ser transportadas las carnes. Los furgones en los que se trasladaba la carne son de uso múltiple, ahí se transportan desde muebles o materiales de construcción hasta estiércol.
- Los desechos del rastro no son incinerados sino acumulados y expuestos a la descomposición natural, esto producía olores fétidos y perjudiciales para quienes laboraban dentro del rastro.
- En el nuevo rastro no se podía sacrificar el mismo número de reses que en el de San Lucas.
- “Los patios sin empedrar se enfangan y los pies desnudos, enlazados de huaraches o de botines, llevan lodo al interior de los pasadizos por donde van las reses rodando sobre los rieles suspendidos a tan poca altura, que un animal de regular alzada arrastra el truncado cuello y la espaldilla por los suelos, recogiendo el poco pero sucio barro que dejaron los pasantes.”³¹⁵

³¹⁵ *El Universal*, tomo xv, tercera época, número 72, miércoles 29 de septiembre de 1897.

Los comerciantes de ganado terminan de la siguiente manera:

Las condiciones en que se encuentra el rastro son inferiores a los de San Lucas, por eso se nos llama refractarios a los cambios ¿Somos refractarios porque habiendo contratado una compañía americana la conducción de la carne a las casillas de la ciudad, esta empresa no ha podido cumplir sus compromisos por haberse atascado sus mulas y carros en la llanura de 2 kilómetros que hay que recorrer para llegar al nuevo rastro? Los trabajadores en estas condiciones están llegando alrededor de las 4 o 5 de la tarde.³¹⁶

Las condiciones del Nuevo Rastro daban cuenta de su ineficacia; operativamente su estado era inferior al del antiguo, las dificultades dentro del mismo establecimiento y las que se derivaban, lo hacían un sitio inadecuado para los trabajos, más adelante veremos las condiciones en las cuales se entregó el inmueble a la compañía constructora. Pero vayamos al principio, ¿cómo se gestó el nuevo proyecto?, ¿cuáles fueron los hechos que motivaron la desgracia del proyecto del rastro nuevo?, esta es una historia procelosa.

Los proyectos del Nuevo Rastro de Peralvillo (1890)

La propuesta de erigir un nuevo rastro se aprobó el 7 de marzo de 1890; el proyecto quedó a cargo de *Francisco R. Blanco y Compañía*, se autorizó un presupuesto de 1 millón 100 mil pesos; la compañía no llegó a terminar las obras por las controversias insalvables surgidas con el Ayuntamiento. En la segunda convocatoria para continuar con la construcción del rastro se le adjudicó el proyecto a la Compañía *Pauly Jail Building Manufacturing Company* de Saint Louis Missouri, Estados Unidos;³¹⁷ la calidad de la construcción dejó mucho que desear como ya se explicó. El Ayuntamiento solicitó se hiciera una versión reducida del proyecto que inicialmente se tenía previsto. La premura con la que se llevaron a cabo las tareas para su ejecución, entre otras cosas hizo que el inmueble estuviera sujeto a muchas enmiendas internas y externas. En 1902 se lanzó una convocatoria más para ampliar y mejorar las instalaciones del rastro, el proyecto estuvo bajo la dirección de *La Internacional* de Chihuahua. Las instalaciones se inauguraron en 1905.

El concurso: cuatro propuestas

En 1890 se presentaron los proyectos de cuatro aspirantes a construir el rastro nuevo de Antonio Rivas Mercado, Juan Llamado, Collazo y Ricardo Blanco y Compañía; estas dos últimas se fusionaron. El desarrollo de las propuestas es más amplio y minucioso, no se conservan todos los

³¹⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastros Nuevo Peralvillo, vol. 3774, exp. 493, 1897.

³¹⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3775, exp. 552.

expedientes. En este periodo a diferencia de los anteriores es que existía un presupuesto asignado que garantizaría la ejecución de las obras, de modo paralelo la construcción del rastro coincide con la realización de diversa obra pública. Uno de los concursantes, *Francisco R. Blanco y Compañía*, ya había trabajado con el Ayuntamiento en la construcción y remodelación de algunos mercados de la ciudad: Loreto, San Juan y la Merced.

Propuestas de para la edificación del nuevo rastro ³¹⁸		
Propuesta	Año	Características
Juan Llamedo	1888	Sólo presenta lineamientos generales. Casa de matanza para concentrar todo el ganado, administrado por el Ayuntamiento. Propuesta de un segundo rastro con una concesión de 15 años. Garantizar la inspección y la propagación de enfermedades. Estudio del sistema de desagüe y reglamentación del aseo. Cada especie de ganado tendría un sitio específico para sus actividades y alojamiento. El proceso de matanza se haría bajo un sistema mecánico y sistematizado. Cada actividad tendría un sitio asignado: la inspección sanitaria, los desechos. La distribución del mercado se haría con base en cada una de las clases de ganado. Los cerdos tendrían instalaciones especiales. Las básculas tendrían el último sistema de medición. Se diseñaría una línea de ferrocarril para ingresar al establecimiento. Los empleados estarían uniformados. Tendría una sección administrativa.
Collazo	1888	El costo del proyecto sería de 90 mil pesos, considerado para una superficie de 60 mil m ² , a pagar en abonos de 2 mil pesos mensuales durante la construcción y 3 mil al ser entregado. Quedaría hipotecado a favor del contratista y la edificación tardaría 2 años. Cada especie de ganado tendría un lugar asignado para el proceso de matanza. Se diseñaría cada parte con inodoros, pisos impermeables resistentes con pendiente para facilitar el escurrimiento. Sistema de perchas para reses en canal y menudencias.

³¹⁸ Muchos de los lineamientos coinciden con los especificados en la memoria del proyecto de 1910 para el rastro de Madrid. Los cuales proponían edificar el matadero y el mercado en un solo lugar bajo una administración única. Este último debía albergar locales para la “venta de carnes vivas y muertas.” De fácil acceso a la población y a los introductores de ganado por ferrocarril como en vehículo o a pie. Debía contemplar la eficacia de la inspección sanitaria para el ganado vivo como para la carne; su ubicación era propuesta manera independiente con características específicas para llevar a cabo sus actividades. Puesta en marcha de medios mecanizados para promover un “más fácil, culto e higiénico” para el traslado de carnes vivas o muertas. Instalación de cámaras frigoríficas. Establecimiento de un taller para “vaciar estómagos de primer lavado.” Instalación de industrias complementarias vinculadas al abastecimiento de carnes. El diseño debía la expansión del establecimiento a futuro. (FCOAM, 2005: 29-30) La lista de requerimientos que Luis Bellido el arquitecto que diseñó el rastro de Madrid se inspiró en los establecimientos alemanes y franceses que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XIX.

		<p>La construcción se haría con ladrillo, cubiertas a dos aguas de teja fina para controlar la temperatura. Utilización de sistema Polenceau para la construcción de las techumbres.</p> <p>Matadero de cerdos separado para establecer espacios adecuados para la elaboración de los productos específicos.</p> <p>Tendría habitaciones para el vigilante y saladeros de carne, depósitos para manteca, horno de cremación, cajas de depósito para sangre, estercolero. Área de maquinarias, veterinaria, bodegas, sección de básculas.</p> <p>El inmueble se realizaría con buen mortero, suelo de mampostería de piedra dura un metro arriba de su nivel normal. Las puertas y ventanas serían de madera de oyamel. La vía de ferrocarril atravesaría todo el establecimiento. Se proponía viajar a Chicago para hacer un estudio de la maquinaria empleada.</p>
Rivas Mercado	1888	No se hace una descripción del proyecto por falta de documentación, sólo se sabe que Rivas Mercado proponía llevar a cabo el proyecto y que el Ayuntamiento lo financiara por completo.
F. R. Blanco y Cía.	1888	Se comprometía a asumir el costo total de la obra, realizar en un lapso de dos años. Proponía cerrar el rastro viejo. Pidió 15 años de concesión, ofreció dar 60 mil pesos anuales de renta. Propuso la creación de un reglamento y la entrada del ganado por una garita. Crear una fábrica de jabón y exención de derechos de importación.

Tabla de propuestas para la construcción del nuevo rastro de Peralvillo. Fuente: elaboración propia a partir del volumen 3762 del AHCM.

Propuesta Juan Llamedo (1888)

En su propuesta Juan Llamedo planteaba asumir los gastos de construcción del rastro para la matanza de ganado bovino, vacuno y porcino. Al concluir el edificio pasaría a manos del Ayuntamiento que tendría la responsabilidad de clausurar el edificio del rastro viejo. En su proyecto planteaba que si existiera la necesidad de construir un rastro más, la obra se le daría a él junto con la administración por 15 años.³¹⁹

La propuesta que presentó fue una lista de lo necesario en una casa de matanza, Llamedo advirtió que la realizó con base en las necesidades de la capital y en los estudios sobre los rastros que hay en las urbes modernas, sin especificar cuáles, veamos:

- Se tuvo presente que a toda hora del día pudieran realizarse actividades en los diferentes departamentos.

³¹⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, Sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 3, Minuta de contrato entre el Ayuntamiento Constitucional y Juan Llamedo, agosto de 1888.

- Se propuso disponer de lugares amplios y arreglados convenientemente para el encierro, su introducción se certificará por una comisión inspectora para evitar la propagación de enfermedades.
- Para la higiene de estos sitios se destinaría un estudio minucioso de la cantidad que debe surtir y de la inclinación que debe tener el desagüe para el desalojo de los desechos; el aseo se definirá de acuerdo a la propuesta de un reglamento.
- Se destinarían establos para cada clase de ganado.
- Se propuso un sistema de matanza sistematizado, cada parte útil del animal tendría un sitio específico de envío. La sangre se dirigiría a un depósito específico para que el Municipio pudiera obtener un beneficio extra. Los despojos se conducirían fuera del edificio a un sitio reservado para tal uso.
- En la sección destinada a los cerdos se introducirían todas las mejoras a este género -inspiradas en los rastros de Chicago-; en este tipo de ganado todo era aprovechable. “En este lugar existirán regaderas para lavar a los cerdos a su paso, plataformas automáticas para ajustar con rectificación el peso del ganado y todos los demás elementos que son precisos para entregar a los traficantes, desde la cantidad de cerdas que tuvo su ganado hasta el último adorno de jabón que pudieron producir.”
- Las básculas tendrán los últimos sistemas de medición, se podrán pesar desde “una onza hasta varios quintales”.³²⁰
- Dentro del edificio del rastro se tendería una línea de ferrocarril para comunicar a todos los departamentos y extenderla hasta hacer la conexión con los carros de la ciudad y que se repartiera la mercancía a sus diferentes destinos.
- Los departamentos destinados a la venta de la carne –según cada establo– estarían acondicionados con perchas de fierro y mostradores de mármol blanco, “para que en ellas y por secciones, cuyos números corresponderán a los de los establos en donde estuvieran las reses antes del matadero, para que desde el principio hasta el fin reine el mayor orden en todas las operaciones”.
- Los empleados traerían trajes especiales de hule blanco.
- En el rastro se dispondrían de las oficinas para los introductores del gobierno, a la sección de Policía y a la sección de veterinarios. En otra área se colocarían las oficinas para la constructora y para los interesados que verificaran las transacciones. Y añadía:

³²⁰ Según Quiroz (2005: 13) un quintal es equivalente a 46 kilogramos y una onza a 28.7 gramos.

Atendidas las condiciones de nuestro suelo, los cimientos serán sobre estacadas firmes y los rellenos serán ejecutados con las mejores lavas de nuestros terrenos volcánicos, asegurados con cementos hidráulicos, pericialmente clasificados y cuya elevación será suficiente para que el nivel del edificio quede de dos metros más alto que la línea de la tierra, para facilitar los derrames del agua, cada vez que se haga uso de ella para el aseo constituyendo esta superficie una costra granillada y cemento Portland de la mejor calidad conocida. La base de las paredes hasta de un metro de altura, será de chiluca roja, empleando hasta su altura total ladrillo recocido de la mejor calidad conocida.³²¹

La propuesta de Juan Llamedo es rechazada, el expediente no ofrece detalles específicos sobre las razones que motivaron el rechazo por parte de las comisiones. Aunque, en la revisión de las otras propuestas es posible darse cuenta que tiene que ver con el precio que pretendía fijar para la matanza por cabeza de ganado, lo cual según las comisiones no convenía ni al rastro ni a los introductores.

Propuesta Collazo (1888)

Para la construcción del rastro se invertirían 900 mil pesos, el rastro tendría una superficie exterior de 60 mil metros cuadrados. El gobierno entregaría a Collazo abonos de 2 mil pesos a partir de la firma de la escritura; se elevaría a 3 mil pesos a partir de la entrega del edificio; como garantía se hipotecaría el inmueble a favor del contratista. En el plazo para la construcción se consideraban aproximadamente dos años. Collazo propuso su derecho a traspasar el contrato a particulares o alguna compañía interesados, como lo hará con *Francisco R. Blanco y Compañía*.

La propuesta del edificio consistía en concentrar la matanza de todo el ganado en un solo sitio, dividirlo en cuatro partes, según la especie: bovina, ovina, caprina y porcina. En cada sección habría varias corraletas con inodoros según el tipo de ganado a la que estuviera destinada el área. En la sección de reses los pisos serían impermeables con la resistencia suficiente para resistir la caída de los animales; tendrían el doble pendiente para facilitar el escurrimiento de sangre y agua a un caño central. En el matadero se colocarían perchas altas para las reses en canal; las más bajas para las menudencias y poleas en los lugares necesarios. Se instalaría un caño central que conduzca los desperdicios fuera del edificio.

La construcción se propuso de “ladrillo y buen mortero”, con cubiertas de dos aguas recubiertas de teja fina, para controlar la temperatura; a dos metros sobre el nivel del suelo,

³²¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 3, Minuta de contrato entre el Ayuntamiento Constitucional y Juan Llamedo, agosto de 1888.

forado de material impermeable, los cimientos serían de pedacería de ladrillo y buen mortero. La cubierta de dos aguas se formaría con madera y fierro según el sistema *Polenceau* cubierta con teja; se emplearían estos materiales y no una cubierta de fierro para evitar que se elevara la temperatura. La dimensión y la distribución de los corrales evitarían la aglomeración del ganado al exterior del edificio en cualquier momento del día.

El matadero de cerdos estaría separado de los demás; su extensión tendría capacidad para alojar treinta tocinerías de primera, segunda y tercera clase. En las tocinerías de primera se diseñarían espacios para la elaboración de lejías y jabones, tendrían además, tanques de pudrición, piezas de pailas y la jabonería en su respectivo departamento para cortar las piezas. Se incluiría una habitación para el encargado que consistiría en dos cuartos, cocina, azotehuela, inodoros y pasillo. También habría saladero de carne y depósito de manteca, un corral para contener entre 10 y 16 cerdos. Las dimensiones de las tocinerías variarían de acuerdo a la clase (1ª, 2ª o 3ª), la distribución sería la misma.

El mercado de reses, carneros y menudencias mediría 255 metros por 25 metros dividido en dos crujías separadas por un pasillo de quince, contaría con un patio anterior de descarga. Las pilastras serían de ladrillo con cimientos de pedacería de ladrillo y piedra, los techos tendrían vigas de madera y terrado, los pisos serían impermeables; sobre las pilastras se apoyarían perchas para exposición de carnes. La construcción se haría con el sistema *Polenceau*.

Habría un horno de cremación, cajas de depósito para sangre, lugar para la elaboración de cebo, habitaciones para porteros, salones de espera, local destinado para el generador de vapor, motor y dinamos eléctricos además de la bomba contra incendios, estercolero. También habría un museo anatomopatológico, cuarto para el veterinario de guardia, bodegas, básculas.³²² Los cimientos se propusieron de:

[...] ladrillo y buen mortero, a la altura de un metro sobre el nivel del suelo de mampostería de piedra dura, y el resto de los muros de toba con cadenas de ladrillo así como todas las esquinas, los techos de vigas de madera con su correspondiente terrado y enladrillado, las pilastras de buen ladrillo, los puertas y vidrieras de madera de oyamel, y los pisos de material impermeable, los espesores de los muros ya calculados están marcados en los planos [no se anexan en el expediente].³²³

Dentro del diseño del rastro se incluía una vía de ferrocarril que atravesaría las distintas secciones del edificio, y que facilitaría el traslado de los productos derivados de la matanza. Cada corraleta

³²² AHCM, Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 4.

³²³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 4.

para ganado bovino tendría un bastidor de fierro donde la res sería tomada por los cuernos o la cabeza y el cuello, de ahí se conduciría a la zona donde se hallaría el dispositivo que haría estallar la chispa eléctrica que le daría la muerte. Después sería izado por una polea para proceder a su destazamiento; como los carneros, chivos y cerdos son de menor tamaño el aparato para el sacrificio pendería de una estructura de fierro por el cual transitarían los animales. Todos los materiales de conducción de la energía estarían aislados para la protección de los operarios. Se pondrían dos dinamos de alta potencia, uno destinado para la matanza y otro para la generación de luz. El edificio estaría iluminado con focos de luz de arco al exterior y en los diferentes departamentos; cada departamento tendría los pararrayos necesarios, romana, básculas; se harían los pozos artesianos según lo decidiera la comisión del ramo. La fachada sería de piedra de cantería labrada.

Collazo hizo algunas modificaciones a su proyecto y lo notificó al Ayuntamiento, son las siguientes: las cubiertas de las cisternas de las corraletas sistema *Polanceau* de madera y fierro con teja se construirán todas de fierro, así como las columnas que sostendrían dichas cubiertas serían también de fierro. Toda la construcción de tepetate sería sustituida por ladrillo. Se modificaría el interior del establecimiento para que en vez de muchos mataderos haya los necesarios según lo fije la comisión. Las columnas de las zahúrdas serían de fierro, lo mismo las cubiertas en caso de que el calor excesivo sea perjudicial para los cerdos. El departamento de cerdos tendrá en vez de treinta tocinerías diez con maquinaria moderna como la que se usa en Chicago para que puedan ser arrendadas; también podría hacerse una gran tocinería. Se propone hacer un viaje a Chicago para estudiar la maquinaria que se instalaría en el rastro.

Propuesta de *Francisco R. Blanco y Compañía* (1888)

La compañía se comprometía a construir un rastro "con todos los adelantos de la época", según lo demostraba el proyecto del ingeniero Collazo "con las modificaciones que últimamente le hizo, reúne las mencionadas condiciones *Francisco R. Blanco y Compañía* tendrán arreglo con el señor Collazo para poder hacer uso y establecer mencionado proyecto." ³²⁴

Francisco R. Blanco y Compañía pretendía edificar un rastro general sin que el Ayuntamiento hiciera ningún desembolso en un plazo establecido de dos años; se contarían a partir de la firma de la escritura del contrato. Su funcionamiento entraría en vigor a partir de la conclusión del edificio nuevo; también establecía que el Ayuntamiento debía cerrar el rastro viejo para que todo el sacrificio de ganado se concentrara en el establecimiento nuevo; se pedía una concesión por

³²⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 4.

quince años. El importe por el arrendamiento anual al que se comprometía la compañía sería de 60 mil pesos efectivos en pagos trimestrales. Los gastos de inspección y salubridad serían asumidos por el Ayuntamiento; los de administración y conservación del edificio por los contratistas. También cobraría por la matanza y entrega de los animales en “canal”; las cuotas se definirían por acuerdo entre la compañía y los introductores de ganado. Como parte del proyecto aquélla proponía un reglamento interno, dentro de sus disposiciones se señalaba lo siguiente:

No podrá matarse en la ciudad ninguna clase de animales de las especies bovina, ovina o porcina sin satisfacer anticipadamente en el Rastro el derecho correspondiente de matanza e inspección sanitaria e igualmente recabará un impuesto sobre las carnes frescas que se introdujeran en la ciudad por reconocimiento pericial, sanitario y derecho de Rastro de las cuotas siguientes... Para el efecto de este reconocimiento solo se permitirá la entrada de carnes frescas a la ciudad, por la garita más inmediata al nuevo Rastro.³²⁵

Al margen de la construcción del rastro los contratistas proponían construir una fábrica para la elaboración del jabón; pedían que el Ayuntamiento impidiera que se elaborara el jabón en otra zona que no fuera en el sitio destinado por la *Francisco R. Blanco y Compañía*. Tanto el rastro como la fábrica de jabón quedarían hipotecadas para garantizar el capital que invertirían los contratistas. Una vez terminado el tiempo del arrendamiento los contratistas entregarían el rastro y la fábrica de jabón "con sólo el deterioro justo causado por el uso moderado y justo que tenga sin hacer pago ninguno por los expresados edificios."³²⁶

Además, pidieron que la maquinaria y los materiales nacionales y extranjeros estuvieran libres de pagos por “derechos de importación, de consumo y de portazgo” Si el rastro fuera terminado antes del periodo establecido la municipalidad propuso pagarles una prima de cinco mil pesos por cada mes que redujeran, y podría descontarse del primer pago de arrendamiento que debiera hacer la compañía.

Propuesta Antonio Rivas Mercado (1889)

Rivas Mercado propuso que el Ayuntamiento le comprara su proyecto y que la dirección de la obra estuviera a su cargo, la iniciativa no se tomó en cuenta porque los fondos municipales no podían disponer de la suma que implicaría la obra. No existe mayor información en el archivo.

³²⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 4.

³²⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 4.

Resolución de las comisiones

Las comisiones encargadas de la evaluación se decidieron por la de *Francisco R. Blanco y Compañía*, según en sus cálculos mostraban que durante los 15 años que dure la concesión, el Ayuntamiento aumentará sus ingresos en 10 mil pesos al año. Las cuotas por la introducción del ganado si se compara con la de Llamedo, las de *Francisco R. Blanco y Compañía* son más económicas:

Las cuotas establecidas por el señor Llamedo, comparadas con las del señor Blanco, dan una diferencia a favor de este último de unos \$15,000 anuales, sin contar con el impuesto (aumento) pedido por elaboración del jabón [...] éste no debe ser pedido para los cerdos y que paguen dos pesos por derecho de matanza. En comparación de lo anterior el señor Llamedo ofrece al Ayuntamiento un poco menos de los que actualmente produce el rastro sin darle esperanza de que ese producto aumentara durante los 15 años de arrendamiento, mientras que el señor Blanco aumenta desde luego dichos productos en diez mil pesos más y deja campo abierto para un aumento calculable sin temor alguno de pérdida.³²⁷

Los introductores reparan en el proyecto:

[...] parece que la empresa proponente trata de que se le acuerde al mismo tiempo la autorización de hacer ella la matanza y todas las demás operaciones subsecuentes hasta poner a la venta las carnes y esto importa tanto como convertirla en Administrador o gerente de nuestros propios intereses, lastimando derechos legítimos que no estamos dispuestos a ceder a persona extraña, no es a aquella que nosotros mismos elegimos cuando así nos lo aconseje nuestra propia conveniencia, solicitamos de ese respetable cuerpo si tal pretensión existe o se llegara a presentar se nos de audiencia para exponer nuestras legítimas observaciones antes de que el Ayuntamiento resuelva ese punto.³²⁸

Retiran su ocuso hasta que se termine el rastro; mientras tanto se mantienen al margen de las controversias, hacen saber su opinión hasta la inauguración del rastro en 1897.

Las comisiones del Rastro y de Hacienda dijeron que las condiciones en las que se encontraba el rastro viejo era de composturas constantes, su ubicación estaba en un lugar poblado y tenía una extensión insuficiente, todo eso era imposible de remediar si no era a través de la construcción de un rastro nuevo, las reparaciones nunca terminan. Los proyectos que se evaluaron fueron de los señores Llamedo, Rivas Mercado y Collazo, éste último subrogó su proyecto a favor de Francisco

³²⁷ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 4, Documento de las comisiones de Rastro y Hacienda.

³²⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 4, Documento de las comisiones de Rastro y Hacienda.

Blanco y Compañía.³²⁹ Llamado se retiró de la contienda. Las comisiones dictaminaron en mayo de 1889 la aprobación de contrato entre las comisiones de Hacienda, Rastro, Obras Públicas así como *Francisco R. Blanco y Compañía* para la construcción del Rastro General de la Ciudad de México. Al mismo tiempo se autorizó el gasto de un millón cien mil pesos para realizar las obras.³³⁰

Las vicisitudes del proyecto de *Francisco R. Blanco y Compañía*

La ceremonia de colocación de la primera piedra se llevó a cabo con la participación del presidente de la república Porfirio Díaz el 21 de septiembre de 1890 en los llanos de Aragón. El inspector de las obras del nuevo rastro, ingeniero Antonio Torres Torija, explicaba que cuando comenzó a hacerse cargo de las obras de construcción del rastro, algunas de éstas ya se estaban realizando con base en un plano que no había sido autorizado de manera oficial y era el mismo que se había presentado el día de la inauguración de las obras durante la colocación de la primera piedra. Torres Torija informó que cuando recibió los planos y el presupuesto, tuvo que notificar a la Comisión de Hacienda que la información proporcionada estaba incompleta, que carecía de muchos detalles y especificaciones para dar cuenta del costo total de la construcción.³³¹ Después de esto, el inspector del Ayuntamiento, comenzó a trabajar de modo conjunto con los ingenieros José Collazo, Leopoldo Blanco y Arozarena para obtener los datos requeridos: “[...] lo cierto es que aún en mí misma casa y durante muchos días los señores ingenieros Collazo y Blanco estuvieron dibujando bajo mis indicaciones detalles de construcción que faltaban y que me eran indispensables para poder rectificar el presupuesto.”³³²

³²⁹ El 1º de marzo de 1890 el ingeniero José Collazo en la sala de comisiones informó que había cedido todos sus derechos y acciones a *Francisco R. Blanco y Compañía* respecto al proyecto para la construcción de un rastro que presentó al Ayuntamiento el 14 de agosto de 1888.

³³⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 4, Documento de las comisiones de Rastro y Hacienda.

³³¹ El 27 de junio de 1890 el primer inspector designado para la supervisión de la obra fue el ingeniero Leandro Fernández, “los conocimientos especiales en el ramo además de una honradez que sirva de garantía al Ayuntamiento.” Sin embargo, cuatro meses después envió su renuncia a la municipalidad: “Que el Supremo Gobierno ha tenido a bien darme una comisión que deberé. Cumplir en los Estados Unidos, por cuya circunstancia no podré seguir desempeñando el cargo de Inspector del Nuevo rastro de Ciudad con que el H. Ayuntamiento se sirvió a honrarme. Como ignoro el tiempo que esa comisión me retendrá fuera del país suplico me sea concedida licencia para separarme por el tiempo que dure ausente, de dicha Inspección del Rastro, en lo cual recibiré gracia especial.” La Comisión de Hacienda aprobó la renuncia y propuso como nuevo supervisor al ingeniero Antonio Torres Torija, quien recibió los planos y la obra en octubre de 1890. AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 5.

³³² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 6.

Para el momento de la suspensión del rastro ya se había avanzado en las obras relacionadas con la construcción de los cimientos del edificio que iba a alojar las oficinas de la Administración, de los cuerpos salientes de las cercas y los mercados. También se adelantaron los trabajos de edificación de los cimientos del área de máquinas, parte de los destazaderos, cuartos para servidumbre y estercolero. Se habían dejado casi concluidas las bardas que limitaban el edificio principal, muy avanzadas parte de las corraletas. De acuerdo con el ingeniero Torres Torija ninguno de estos trabajos se perdería con las modificaciones posteriores que se hicieran a los planos.

Cuando Torres Torija se puso a examinar los detalles del proyecto así como los presupuestos, advirtió que no había una correlación entre las partidas y las obras detalladas en los planos. Algunos los montos no correspondían con las obras señaladas, éstos habían sido modificadas u omitidos. Bajo estas circunstancias, resultaba difícil ofrecer una respuesta expedita, el inspector se veía obligado a cotejar sus cálculos con los proporcionados por los ingenieros.

Otra vicisitud fue respecto el departamento de máquinas, éste tuvo que ser rediseñado por completo por el ingeniero Arozarena para estar en concordancia con los requerimientos del rastro nuevo. El primer proyecto había sido realizado por un ingeniero llamado A. Cárdenas, su propuesta era de dimensiones reducidas y muy deficiente, especialmente la parte destinada a la refrigeración, según la evaluación hecha por Torres Torija. Arozarena se asesoró con la empresa *Frik and Company* para definir el sistema de refrigeración y el tipo de congeladores a utilizar; su propuesta fue, conforme a lo expresado por el inspector del rastro, más adecuada y en nada afectaban las modificaciones y observaciones hechas al proyecto. A grandes rasgos tres fueron los comentarios que se le hicieron a la propuesta de *Francisco R. Blanco y Compañía*: el presupuesto presentado se elevaba por encima de lo estipulado en la escritura del contrato; había que hacer modificaciones a las generales del establecimiento y el tipo de materiales que se proponían en algunos casos era oneroso.

El rastro se proyectó para la matanza diaria de 800 reses, un mil 200 carneros y 500 cerdos; según Torres Torija estas cantidades excedían lo que para ese momento se mataban: 230 reses, 354 carneros y 147 cerdos, decía: “Estas cifras son exageradas y no hacen más que aumentar sin ventaja actual ni próxima alguna el costo del edificio sino al contrario, porque se construirán departamentos que se deteriorarán.”³³³ Las cifras de matanza propuestas en el contrato no llegaban ni a la mitad de las actuales sostenía: era innecesario emprender obras que no tuvieran una utilidad inmediata, sólo estarían condenadas al abandono y la destrucción, eso

³³³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 6.

representaría un gasto gravoso e inútil para la municipalidad. Ponía como ejemplo el tamaño del mercado, sus dimensiones deberían estar de acuerdo con la cantidad de animales sacrificados según las cifras proporcionadas por él mismo; con el número de corraletas que alojarían al ganado sucedía lo mismo, eran demasiadas.

De esto concluía que "[...] baste llenar las necesidades del momento y las de algún ensanche probable porque lo demás en concepto de esta inspección es gastar un capital que no puede producir el rédito debido." ³³⁴ Para Torres Torija el rastro como estaba planteado por *Francisco R. Blanco y Compañía* debía reducirse a la mitad del tamaño.

Un elemento más que pone a discusión es la cantidad y calidad de los materiales propuestos para el proyecto del rastro. En este punto Torres Torija señalaba que la elección de algunos de los materiales para ciertas áreas del rastro resultaba un gasto gravoso sin necesidad: "[...] porque su destino y situación lejana del edificio principal no exigen el lujo de construcción que aumenta el costo de primera instalación sin ser factor que contribuya a aumentar los rendimientos del edificio una vez terminado y puesto en explotación y por ese motivo juzgo conveniente modificar." ³³⁵ Propuso las siguientes modificaciones para economizar la suma total del costo del edificio:

- Reducir la extensión de los mercados y el número de corraletas, que deben estar en función de la cantidad de animales que ahí se sacrifican.
- Sustituir las rejas de fierro de los estercoleros por rejas de madera.
- Reducir el número de depósitos destinados a conservación el hielo.
- Debía simplificarse la carga de las trabes de la cubierta de los pesebres, era demasiado el peso que soportaba.
- En el departamento de refrigeración se proyectó con techo de vigas, lámina de fierro y casco, junto con una segunda cubierta de armaduras de fierro y lámina; que se consideraron inútiles. Y producen un aumento de costo sin objeto alguno; se propuso suprimirlas para evitar el aumento de la carga sobre las paredes.
- El departamento de la compresora de amoníaco se encontraba un gran tinaco que se sugería eliminar del proyecto para disminuir las cargas sobre las columnas inferiores y sobre el terreno. La supresión del tinaco permitiría disminuir la altura de las paredes, lo cual le daría estabilidad y ejercería menor presión sobre el terreno.

³³⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 6.

³³⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3762, exp. 6.

- Por motivos de economía y de la carga sobre el terreno, Torres Torija creyó conveniente suprimir la torre de agua que se proyectó, y sustituir por un depósito de alimentación situado "de manera conveniente" tanto para el servicio de la refrigeración de los tubos de circulación del amoniaco como para otros usos del edificio, en los que es necesario una presión homogénea.
- El piso intermedio en los cuartos de refrigeración estaba proyectado con traveses y vigas de hierro. Además de la diferencia del costo, la mayor facilidad para la colocación de los pisos, forros de madera, rellenos de corcho o de otra sustancia aisladora y colocación de rieles aéreos, colgantes y viajeros para los movimientos de los ganados puestos en canal hicieron que se juzgara conveniente modificar en esa parte la construcción y sustituir a las traveses y viguetas de hierro, planchas y vigas de madera "en número suficiente" para obtener igualdad de resistencia.

De acuerdo con el análisis de Torres Torija el proyecto de *Francisco R. Blanco y Compañía* el número de columnas de hierro estaba excedido, a partir de sus propios cálculos las cargas a los que estaban sometidos no requerían tales dimensiones sino unas menores; el tamaño original aumentaría el costo de modo considerable.

En los cálculos de algunas de las viguetas de hierro se encontró una falta de correspondencia entre los cálculos y las cargas que iban a soportar. Sin hacer más adecuaciones que la supresión de las cubiertas de armaduras de los cuartos de refrigeración, la de la torre de agua, la del tinaco superior y columnas de apoyo de éste en el cuarto de la compresora de amoniaco –la partida del presupuesto del señor Arozarena por herramienta y útiles para la construcción, cuyo gasto no debe cargarse al Ayuntamiento– Torres Torija obtuvo el siguiente resultado para el presupuesto del edificio: 1 millón 631 mil 952 pesos 88 centavos. Si se aplicarán las modificaciones y reducciones propuestas se reduciría el costo del edificio a 1 millón 218 mil 562 pesos 90 centavos. En relación a la maquinaria que proponía el ingeniero Arozarena se creyó conveniente conservar el proyecto tal cual, se consideraba que el rendimiento en el rastro se haría mayor; sólo propuso que se introdujeran la reducción en la tubería, los rieles aéreos, colgantes y viajeros de los cuartos refrigeradores y mercados.

Así, se dio el panorama para la realización del proyecto (de los planos definitivos) del Rastro General de Peralvillo. De modo improvisado. Se pone de manifiesto la falta de claridad frente a lo que se quería. Otro hecho importante es que la maquinaria a usarse en el establecimiento, los materiales, el cemento incluso el mobiliario eran importados y de manera permanente los detenían en la aduana.

El laudo presidencial (1891): la disolución del contrato

El hecho de haber recurrido a la Secretaría de Gobernación para dirimir una controversia que de origen fue deficiente, refleja las malas decisiones, negligencia, premura e ignorancia, además de la falta de comprensión del proyecto. Los problemas entre el Ayuntamiento y la constructora -además de las tensiones internas de la empresa- generaron una ristra de hechos que afectaron de modo drástico la materialización del edificio del rastro; el ambicioso proyecto que se perseguía levantar devino en la construcción de una obra apenas esbozada en los hechos.

Como ya expusimos, los planos del rastro de Peralvillo no se revisaron ni se aprobaron a tiempo; se inició la construcción de un proyecto que en algunos aspectos se fue definiendo sobre la marcha y dejaba, por eso mismo, en la incertidumbre temas tan importantes como que el presupuesto asignado alcanzara para cubrir el costo total de su edificación. A eso habían de añadirse los tiempos demora para conseguir los materiales de construcción, una parte importante de ellos provenían del extranjero, sobre todo el fierro y el cemento, sin olvidar el mobiliario. Los contratistas debían hacer trámites continuos ante el Ayuntamiento para eximirlos de los impuestos de importación en la aduana y, a su vez, la corporación municipal debía dirigirse a la Secretaría de Gobernación para que se liberaran los materiales. Todas estas vicisitudes y las tensiones que se originaron al interior de la compañía contratista hicieron que el 24 de octubre de 1891 anunciara su rompimiento, además del cambio de integrantes y de nombre a la empresa. Teresa Miranda y Luis Pombo dirigieron una carta al Ayuntamiento para manifestar, ante notario público, que los señores Francisco R. Blanco e Ignacio Pombo, antiguos miembros de la sociedad conocida como *Francisco R. Blanco y Compañía*, se habían separado y que, por tal motivo, iban a adoptar una razón social distinta para continuar con las obras del rastro:

Aunque lo hecho hasta aquí se ha limitado a darle una nueva forma a la sociedad cambiándole el nombre con motivo de la separación de dos de los antiguos socios y el ingreso de otro nuevo no nos creemos excusados de solicitar la aprobación de la cesión hecha a nuestro favor acatando así lo dispuesto en el cláusula 24 del contrato celebrado el 3 de marzo de 1890, se pide a la corporación municipal la aprobación a nuestro favor de la cesión de los derechos.³³⁶

La decisión generó tensiones entre los empresarios y el Ayuntamiento; la Dirección de Obras Públicas argumentó que tal decisión contravenía el contrato firmado en octubre de 1890; aún así las actividades continuaron y en marzo de 1891 *Francisco R. Blanco y Compañía* suspendió las obras de edificación del rastro para terminar la confección de los planos. La revisión por parte del

³³⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro de Peralvillo, tomo 3762, exp. 4.

ingeniero Antonio Torres Torija demoró lo suficiente para que los contratistas se curaran en salud y solicitarán una prórroga para la fecha de entrega de las instalaciones del rastro. Los planos, perfiles y presupuestos fueron formados por los ingenieros José Collazo, Lepoldo Blanco y Rafael M. Arozarena.³³⁷

Como tenemos manifestado al señor inspector y a esta H. Corporación, suspendimos los trabajos del Rastro para que la sesión de ingenieros de esta compañía consagrara todo su tiempo, como lo ha hecho, a la conclusión de los planos definitivos y los presupuestos de la construcción del edificio, de la maquinaria y su instalación, y como entre tanto no sean aprobados unos y otros, no sería prudente continuar los trabajos por falta de una base de que partir, y como por otra parte no creemos que sería equitativo que durante el tiempo que transcurra desde hoy hasta que los planos y presupuestos sean aprobados por el H. Ayuntamiento se nos cuente, suplicamos se suspenda durante el plazo indicado.³³⁸

A esta solicitud las comisiones unidas de Hacienda, Obras Públicas y Rastro respondieron que la prórroga contravenía las cláusulas consignadas en el contrato, por lo tanto, no era posible concederla. La primera cláusula señalaba que el plazo definitivo para la conclusión de las obras era de dos años a partir de la firma de la escritura del contrato realizada el 22 de octubre de 1890. De no ser así, la compañía debería pagar quinientos pesos por cada día que transcurriera a partir de la fecha de entrega límite.

En la segunda cláusula se convino que el plazo para entregar el presupuesto, los planos de detalle y los perfiles era de seis meses, también a partir de la firma del convenio; al 30 de abril los contratistas tenían muchas observaciones que realizar. Para la fecha establecida, por la cláusula anterior, *Francisco R. Blanco y Compañía* debía entregar los planos aprobados por el Ayuntamiento con las observaciones y modificaciones hechos por la Dirección de Obras Públicas. Lo cual significaba un atraso en los tiempos acordados. Las comisiones consignaron que el contrato era "el instrumento jurídico de comunicación entre el Ayuntamiento y los contratistas, concluye que deben cumplirse según las cláusulas acordadas."³³⁹ La decisión de las comisiones fue uno de los signos, entre otros, que conduciría por un camino proceloso al gran proyecto del rastro de Peralvillo.

³³⁷ El ingeniero Arozarena trabajará en el proyecto reducido del rastro con la compañía estadounidense, en la parte ingenieril.

³³⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro de Peralvillo, tomo 3762, exp. 4.

³³⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro de Peralvillo, tomo 3762, exp. 4.

Los contratistas respondieron que coincidían con las comisiones al señalar que en la escritura del contrato se obligaba a la compañía a apegarse estrictamente, en la edificación, a los planos aprobados por el Ayuntamiento y los gastos derivados ajustarlos al presupuesto asignado para el establecimiento. De lo anterior se desprende, proseguían, que de haber continuado con las obras, sin haber sido aprobados los planos se habrían erogado gastos inútiles y el costo de construcción se habría excedido. Para evitar tal situación los trabajos de edificación se habían suspendido para iniciar con la tarea de gabinete, eso implicaba, la realización de los planos, de los perfiles y el presupuesto; en el terreno destinado al edificio del rastro sólo se habían llevado a cabo obras que no sufrirían modificación una vez autorizados los planos, añadían los contratistas: parte de las bardas de los corrales, cimientos, un pozo artesiano, el desplante para las oficinas de Administración, la barda general, que en su conjunto ascendían a más de 300 mil pesos. También manifestaron se enfrentaron a otras vicisitudes, una de ellas que el fierro que debía ser empleado para la obra no pudo ser enviado desde Estados Unidos por la crisis y el incremento en el precio del material; por una razón similar no habían contratado la maquinaria, además indicaban que para precisar las características de ésta había que esperar a que el edificio estuviera concluido.

En su descargo, la compañía mencionó que sus ingenieros no sabían de las observaciones del inspector; ellos a este respecto expresaron haber enviado las observaciones de manera puntual. Por tanto, la compañía sostenía que había cumplido con lo estipulado en el contrato. Además añadía que los contratos podían renovarse si ambas partes lo pactaban de común acuerdo, con esto no se alteraban los compromisos adquiridos. Si el Ayuntamiento no tenía dentro de sus facultades resolver el problema entonces pedían que fuera la Secretaría de Gobernación quien resolviera el asunto. El primer día de diciembre se levantó un acta entre las Comisiones de Hacienda, Obras Públicas y Rastro y los señores José de Teresa y Luis Pombo, ahí acordaron que fuera el presidente de la República "[...] el único árbitro para dirimir las diferencias que se han suscitado entre el Ayuntamiento y los expresados señores con motivo de la suspensión de las obras de construcción del rastro general."³⁴⁰

El Ayuntamiento solicitó, por su parte, la rescisión del contrato del 22 de octubre de 1890 establecido con *Francisco R. Blanco y Compañía*, y "la condenación de los daños y perjuicios", con base en los siguientes hechos: la suspensión de la obra, en el aumento del presupuesto a más de 1 millón 100 mil pesos en la presentación de las cuentas y en no haber incluido en la primera de éstas el valor del terreno. El 30 de noviembre el Ejecutivo Federal declaró insubsistente el contrato para la construcción del Nuevo Rastro de Ciudad celebrado el 22 de octubre de 1890 con

³⁴⁰ AMCH, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, tomó 3762, exp. 6.

Francisco R. Blanco y Compañía por el laudo arbitral pronunciado por el presidente Porfirio Díaz en 28 de junio de 1892; "la Corporación Municipal está en aptitud de continuar las obras que por ahora son más indispensables para que sirva a su objeto el Rastro de que se trata con la gran ventaja de que el Ayuntamiento seguirá administrando el Rastro y no confiará a administración a un particular con peligro de los intereses públicos."³⁴¹ Las resoluciones del laudo fueron las siguientes:³⁴²

- No se consideró equitativo que los señores Teresa y Pombo perdieran en su totalidad las cantidades de dinero invertidas en la construcción del rastro, pues las obras ejecutadas las llevaron a cabo con el consentimiento del Ayuntamiento. De ahí se deriva que el terreno, el material y las construcciones realizadas no servirían a la compañía constructora, en tanto al Ayuntamiento le serían de gran utilidad para continuar con el proyecto. En el análisis de la presidencia se resolvió que la compañía contratista dejó de cumplir con las obligaciones contraídas en el contrato, entre las que estaban la de rendir los informes trimestrales y las comprobaciones de los gastos realizados durante las obras. Así como de no incluir a tiempo el valor del terreno, no presentar en el plazo acordado el presupuesto de la construcción y haber excedido la cantidad acordada en el convenio. Tampoco se justificaba la suspensión de la obra desde marzo de 1891. Se determinó una pena que estipulaba la "pérdida del cincuenta por ciento de las cantidades invertidas por ellos en la construcción del rastro, y por compra de materiales, maquinaria y otros efectos a él destinados, y en la adquisición del terreno correspondiente."³⁴³
- El Ayuntamiento había incurrido en negligencia por no haber exigido a tiempo a la rendición de cuentas trimestrales, por no sancionar la primera cuenta al percatarse que el precio del terreno no estaba incluido; por no haber rechazado los planos y presupuestos definitivos al comprobar el desajuste del presupuesto asignado. Así como entrar en controversia con la nueva *Sociedad Pombo y Teresa*, con esto reconoció implícitamente los derechos de Luis Pombo, como concesionario de su hermano Ignacio Pombo, al señor Teresa como concesionario de Francisco R. Blanco. Habría bastado desconocer la personalidad social de la compañía, según se explicaba en el laudo. Por todo lo anterior, el Ayuntamiento se hizo acreedor a una penalización que la presidencia, en su calidad de árbitro, fijó en el diez por ciento de las cantidades invertidas

³⁴¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro de Peralvillo, vol. 3762, exps. 5 y 6.

³⁴² AHCM, Fondo, Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, tomó 3762, exp. 6.

³⁴³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, tomó 3762, exp. 6.

por los contratistas, además se debía añadir el cincuenta por ciento de la cantidad mencionada arriba. En total la municipalidad debía pagar un sesenta por ciento a la compañía constructora.

- Asimismo se dictaminó cómo el señor Pombo había empleado la cantidad de 279 mil 264 pesos 32 centavos en efectivo en la edificación de obras, en planos y presupuestos, materiales, mobiliario, maquinaria y otros efectos para la edificación del rastro. El Ayuntamiento debía pagar el sesenta por ciento de lo gastado, eso significaba la cantidad de 167 mil 558 pesos 58 centavos, previo a la entrega de lo descrito arriba. Se estipuló que los pagos no se hicieran de contado para no dejar vacíos los fondos municipales; sino a través de diez anualidades con un seis por ciento de interés por las cantidades insolutas.
- Con base en las consideraciones anteriores se declaró nula la escritura del 22 de octubre de 1890 entre el Ayuntamiento y la sociedad *Francisco R. Blanco y Compañía* debido a la falta del su cabal cumplimiento. De igual manera se dejaba sin efecto la demanda que interpuso el Ayuntamiento contra los señores José de Teresa Miranda y Luis Pombo y "la reconvenición de éstos contra aquél". También se deja claro que el Ayuntamiento adquirirá los 98 mil 775 metros cuadrados del terreno para la construcción del rastro, que la corporación municipal pagará en diez anualidades con el seis por ciento de interés.
- Se obligó al Ayuntamiento a adquirir los 98 mil 775 metros cuadrados del terreno empleado para la construcción del rastro, previo el otorgamiento de la escritura correspondiente, pagaría al señor José de Teresa Miranda, la suma de 14 mil 816 pesos 22 centavos en anualidades que no bajaran del diez por ciento de esa cantidad y abonándole el seis por ciento de intereses al año por la parte insoluta.
- El Ayuntamiento estaba obligado a adquirir las construcciones hechas en el rastro, los planos, presupuestos, los materiales, muebles, maquinaria y demás objetos a él destinados. Previo inventario de recibo pagaría, en los términos antes dichos, al señor Luis Pombo, la suma de 167 mil 558 pesos 58 centavos, con lo cual el Ayuntamiento quedaría libre de toda responsabilidad, por lo que respecta al contrato de 22 de octubre de 1890. Cada parte pagaría sus costos, y las comunes por mitad.

Así definitivamente juzgando, dio el presente laudo el presidente General Porfirio Díaz, por ante mí, de que doy fe, y de que mandó el mismo señor arbitrador que el Ayuntamiento otorgue las respectivas escrituras a los señores Pombo y Teresa, por las cantidades que a cada uno corresponden, y que se devuelvan a las partes los documentos que solicitaren de

los que presentarlo quedando razón en los autos. Porfirio Díaz, Fermín González Cosío, Notario público. Se expide el laudo el 8 de julio 1892.³⁴⁴

De esta manera se resuelve la polémica entre el rastro y la compañía contratista, en los dos casos pierden. Las consecuencias de todas estas decisiones las padecerá la construcción del nuevo rastro de Peralvillo; las arcas del Ayuntamiento y los comerciantes de ganado. Una ristra de malas decisiones, de negligencias, improvisaciones que no se acaban con el laudo presidencial; la obra magna que se pretendía en un principio se fue diluyendo en su propósito inicial.

En el proyecto del rastro no sucede "un borrón y cuenta nueva", a volver a empezar como si nada hubiera pasado; tal parecía que en este proyecto había un sino de mala suerte. En la segunda propuesta las cosas no fueron mejor; se logró llevar a cabo la edificación y concluirla pero el matadero de origen había nacido tullido y así se quedó.

El rastro era un establecimiento con una importancia crucial en el contexto de la ciudad, pero a diferencia de otras obras magnas no era un edificio emblemático de la cultura y del arte, o de la vida administrativa o política de la urbe. Su propósito aunque muy útil resultaba pedestre; mostraba el lado cerril y descarnado de la vida citadina.

La nueva convocatoria (1892-1893). El rastro *tullido* de la *Pauly Jail Building*

La Dirección de Obras Públicas lanzó una nueva convocatoria (diciembre 1892 – febrero 1893) para la reconstrucción del Nuevo Rastro, ahí se estipulaba que se entregaría al contratista el terreno con las obras construidas, los materiales y las herramientas existentes en el establecimiento, la administración quedaría a cargo del Ayuntamiento, éste pagaría el importe de la obra en abonos de 800 pesos mensuales. El rastro nuevo, el de San Lucas y los productos de la matanza quedarían en garantía de las cantidades invertidas por el constructor.³⁴⁵

Las propuestas que se recibieron fueron las siguientes:³⁴⁶

1. José Martín Arnaldo, pretendía obtener la administración del rastro.
2. Pedro S. Azcué por la *The Pauly Jail Building and Manufacturing Company* de St. Louis Missouri propondrían un contrato por 380 mil pesos.
3. *Valentín Werner y J. M Schielé y Company* pedía 250 mil pesos en plata mexicana y 450 mil pesos en bonos emitidos por la Corporación y pagaderos en oro en Estados Unidos.
4. Miguel Lebrija, contrato por hizo un presupuesto por 462 mil 680 pesos.

³⁴⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, tomó 3762, exp. 6.

³⁴⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro de Peralvillo, vol. 3762, exp. 8.

³⁴⁶ *El Municipio Libre*, jueves 22 de junio de 1893.

La propuesta de *Pauly Jail Building and Manufacturing Company* de St. Louis Missouri quedó como la más viable a decir del Ayuntamiento. El proyecto se llevaría a cabo en el mismo terreno donde habían sido emplazadas las obras de *Francisco R. Blanco y Compañía*, se estipuló un periodo de construcción de dieciocho meses, el costo total del proyecto reformado sería de 360 mil pesos de acuerdo al proyecto reducido formado por el Director de Obras Públicas, el ingeniero Antonio Torres Torija. La continuación de las obras se haría a partir de los cimientos y avances edificados por los anteriores contratistas. El establecimiento se realizaría en el lote mayor de los adquiridos, el menor se lo reservó al Ayuntamiento; éste pagaría la construcción del inmueble en mensualidades de ocho mil pesos. La administración del rastro quedaría a cargo de la municipalidad una vez concluidas las obras. No existe documentación de los planos del proyecto original de *Francisco R. Blanco y Compañía*, de modo que no se pueden comparar dimensiones entre este primer planteamiento y el que se construyó a partir de 1893.

Lo cierto es que el nuevo rastro dejó de lado la pretensión de obra monumental para dar cabida a la economía de recursos -que seguro después del malogrado proyecto habían disminuido de manera importante- y a un inmueble reducido a menos de la mitad del proyecto original, según los comisionados del rastro; las consecuencias ya se detallaron arriba. Las notas periodísticas sobre los problemas que se suscitaron con la inauguración del rastro y de las quejas muestran lo fallido del rastro nuevo, por segunda ocasión. El problema fue, esta vez, que el desarrollo del proyecto reducido que tuvo como objetivo economizar recursos financieros, tal pareciera que también se hizo extensivo hacia el cálculo de fuerzas y apoyos, declives y alturas. Se produjo en un desastre más.

El proyecto reducido del ingeniero Antonio Torres Torija (1892-1893)

El ingeniero Antonio Torres Torija,³⁴⁷ director de Obras Públicas, afirmó que el rastro propuesto por *Francisco R. Blanco y Compañía* era una obra sobrada para las necesidades de la ciudad, por lo mismo muy costosa para las arcas del Ayuntamiento. Su proyecto hizo reducciones en el empleo y calidad de materiales, en la dimensión y distribución de los espacios. Tal parece que fue un proyecto hecho con premura, los errores de cálculo de materiales, de resistencias, cargas y

³⁴⁷ Antonio Torres Torija diseñó los proyectos del rastro de cerdos de San Antonio y el mercado de San Lucas, participó en el diseño de la Penitenciaría General (Lecumberri). Tuvo una vida muy activa como inspector de obras; no era un ingeniero improvisado; pero el proyecto del rastro requería de un equipo de trabajo y de alguien con una visión de conjunto que dirigiera el proyecto, como sucedió con el edificio de Bellas Artes. Por lo que se puede leer en los documentos del AHCM no lo tuvo.

fuerzas dieron resultados fatales como ya se ha mencionado. En diciembre de 1894 el ingeniero Mateo Plowes dijo que:

[...] por razones de economía se dispuso por el Ayuntamiento reducir de modo notable el proyecto primitivo casi a una tercera parte menos y encargó la realización de esta idea al Director de Obras Públicas Ingeniero Don Antonio Torres Torija. Este señor en medio de las labores que ocupaban diariamente su atención aceptó el encargo y con la prontitud necesaria, como se le pedía, entregó el proyecto reformado, que no fue otra cosa sino una reducción del anteriormente aprobado, conteniendo además nuevos y numerosos detalles de construcción, informes y un laborioso cálculo de resistencia de todos los materiales de fierro; trabajo difícil y que acredita sobre manera entre otros la buena inteligencia y conocimiento de su autor.³⁴⁸

Veamos una síntesis del proyecto presentado por Torres Torija el 1º de mayo de 1893: *Especificaciones relativas al proyecto reducido de Rastro para reses y carneros que se construye en la Hacienda de Aragón.*

El edificio de Administración se construirá sobre los cimientos edificados por la anterior compañía constructora *Francisco R. Blanco*, las paredes se formarían de ladrillo. La fachada principal se diseñaría en hiladas de ladrillo y cantera "formadas con piedra de atravesado"; en el proyecto nuevo todos los detalles de las fachadas anterior y posterior serían de cantería. Sobre el zócalo se asentaría una guarnición de chiluca que ya estaba labrada y almacenada en las bodegas de la obra, en la parte frontal; en los costados y la parte posterior una guarnición de recinto. El piso del primer cuerpo de este edificio se formaría con vigas de fierro de doble T, lámina acanalada curva de fierro galvanizado, casco y costra de cemento *Portland*. El piso del segundo nivel se formaría de la misma manera; la costra de cemento Portland sólo cubriría la cocina y la zotehuela, el resto se formaría de entablonado. El techo del edificio estaría estructurado de trabes de fierro doble T, sobre las que se apoyarían las vigas de fierro de los techos, ésta estructura estará cubierta con las piedras de las cornisas aseguradas contra ellas.

La escalinata para subir al primer piso se propuso que fuera de mampostería, de piedra forrada de chiluca. La escalera principal que comunicaba a los dos cuerpos también sería de mampostería, sobre alfardas de fierro. La escalera de caracol que vinculaba al museo anatómico con el área de microscopia sería de madera con balaustrada del mismo material. La escalera principal, pórtico superior y puertas exteriores de fachadas tendrían barandales. Los techos y las paredes, con excepción de la cocina, llevarían cielo raso de lienzo pintado al temple, con pintura

³⁴⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro de Peralvillo, vol. 3763, exp. 28.

de aceite las puertas, los bastidores, los barandales y la escalera de caracol. En la zotehuela se situarían los comunes o baños, con base en las disposiciones del Código Sanitario.

Los cuerpos salientes tenían los cimientos ya contruidos y sobre la faja de guarnición, sobre éstos se erigirían los muros de ladrillo; las fajas o impostas salientes, cerramientos, cornisas serían de cantera. Las puertas serían macizas, sin vidrios pintadas con pintura de aceite. Los pisos serían de cemento *Portland*, sobre terrado y los techos como los del edificio de Administración. Los enverjados o rejas de fierro se colocarían sobre una guarnición de chiluca y las puertas se asentarían sobre costados de cantería. La barda que faltaba se construiría desde los cimientos con rodapié de mampostería.

Los mercados de vísceras y de carnes se construirían con muros de ladrillo, tendrían columnas de fierro que se asentarían sobre los cimientos. Sus pisos serían de cemento Portland sobre terrado; los techos estarían formados de trabes y vigas de fierro doble T, serán cubiertos con lámina acanalada curva de fierro galvanizado, casco y costra de cemento Portland, con friso y antepechos de mampostería.

En los destazaderos se continuarían los muros que ya habían sido iniciados en el proyecto anterior. La estructura del techo sería con sistema *Polenceau*, las columnas de fierro *Phoenix* de la fábrica *Phoenix Iron Company*. La cubierta con lámina acanalada derecha de fierro galvanizado, se apoyaría sobre largueros que a su vez estarían sostenidos sobre las armaduras y llevaría los aleros canal de plomo y caños de lo mismo para el desagüe del techo. Para apoyar las columnas se construirían cimientos de pedacería de ladrillo y "mezcla hidráulica formado por capas sucesivas alternadas con enrares de losa para sujetarse al requisito de que la carga sobre el suelo no exceda de un kilogramo por centímetro cuadrado."³⁴⁹ Las dieciocho columnas serían de fierro y descansarían sobre dados de recinto; la armadura de la cubierta sería, igual a las del destazadero de reses, con sistema *Polenceau*. La cubierta será de lámina acanalada derecha de fierro galvanizado, descansarían sobre largueros de fierro y llevaría caños o canales de plomo para el desagüe de los techos.

Las corraletas se construirán sobre los cimientos ya existentes, enrrasándolos con las paredes sur y norte, los muros se construirían de ladrillo, el rodapié de mampostería de piedra. Las paredes de las crujías de las corraletas se harían de piedra, descansarían sobre una guarnición de revestimiento de recinto plano. Sobre estas paredes de crujía se construiría un corredor; las paredes transversales serían de ladrillo sobre mampostería de piedra, sobre estas paredes descansarían una armadura doble para cubrir los pesebres. La armadura se fabricaría de fierro, se

³⁴⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro de Peralvillo, vol. 3763, exp. 28.

apoyaría sobre un larguero del mismo material y estaría cubierto de lámina acanalada de fierro galvanizado. El piso de las corraletas y de los pasillos sería de cemento *Portland* sobre terrado, en todo el resto del perímetro se dejará de terraplén natural; todas las puertas de este sitio serían de fierro. En el desemboque de las corraletas con el destazadero se situarían cinco toriles de madera para realizar el sacrificio de las reses, donde serían izadas por medio de diez poleas diferenciales para trasladarlas a las diferentes áreas por medio de rieles elevadores y ganchos viajeros. Cada corraleta estaría delimitada con una barda que sería construida de mampostería de piedra y de ladrillo, descansarían sobre dos fajas de guarnición, llevarían al interior y al exterior una hilada de revestimiento blanco. Sobre estos muros se apoyarían más sillares sobre los que se asentarían las columnas de fierro que sostendría el techo de las corraletas; las columnas se asegurarían a los muros con pernos de fierro; sobre las columnas se apoyarían trabes doble T que descansarían sobre las viguetas doble T del techo que sería plano, formado con lámina acanalada curva de fierro galvanizado, casco y costra de cemento.

El tanque de depósito se construiría para contener el agua de un pozo artesiano que se perforarían en ese lugar y se entubaría. El tanque tendría una luz de 20X12 metros cúbicos y una altura de dos metros, de los cuales uno se elevaría sobre el nivel del piso y otro abajo de éste. Inmediato a este tanque se establecería un tinaco a una altura de ocho metros sobre el nivel del piso de 24 metros cúbicos, éste se apoyaría sobre un entramado de tubos de fierro ligados por soleras y tirantes. El abasto de agua se realizaría con una bomba de vapor "Gemela de Worthington" con dos cilindros de vapor. Las calderas de vapor serían horizontales tubulares de 20 caballos de fuerza. Las cañerías serían de plomo. Para el aseo de todo el edificio y servicio del rastro se distribuirían 23 llaves para manguera y 38 llaves de nariz.

Los desagües del edificio se fabricarían a partir de albañales hechos de tubos de barro recocido y vidriados en el interior. El patio que separaba el edificio de Administración de los mercados y destazaderos en toda la superficie que no va cubierta de cemento Portland, llevaría empedrado común sobre terraplén, se "arreglaran convenientemente los desagües hacia los albañales principales." Las puertas principales de acceso serán de fierro.

El movimiento de ganado, de los destazaderos al mercado y los otros departamentos, se haría por medio de un ferrocarril elevado y por el empleo de viajeros de fierro, colgantes, ganchos, trabes metálicas y el servicio al nivel del suelo se haría por medio del ferrocarril *Dcauville* cuyas piezas se tienen en la bodega del rastro.

La pintura del edificio con excepción de la Administración y cuerpos salientes a la cal para las paredes, de aceite para las puertas, rejas y armaduras. El alumbrado se haría por medio de la

luz eléctrica, se colocarían en todo el edificio y los puntos más convenientes. Las lámparas serían 25 de arco, dobles con capirote de fierro y fierros para colgarlas sobre los postes y llevarían sus bombillas medio apagadas. Se emplearía un dinamo Thomson-Houston de 900 revoluciones por minuto. Los postes serían de madera. La maquinaria del establecimiento (bombas, caldera, dinamo) se ubicaría junto al tanque de depósito, en un sitio con armadura de fierro de sistema *Polenceau* para el área de las calderas; con vigas de fierro inclinadas en el departamento de bombas y dinamo. La cubierta sería de lámina acanalada derecha de fierro, que descansarían sobre armaduras y viguetas inclinadas. Los pisos de cemento *Portland* sobre terrado. Las puertas serían de madera de dos hojas, las ventanas con bastidor de vidriera.

La construcción del nuevo rastro por *The Pauly Jail Building an Manufacturing Company*

La edificación del rastro no estuvo exenta de vicisitudes: los contratistas tuvieron problemas, de manera recurrente. Los materiales (acero, cemento) que llegaban a la Aduana de Nuevo Laredo o la Aduana de Ciudad Porfirio Díaz eran retenidos los bultos o el cargamento y se les hacía el cobro por el ingreso o por mantenerlos en una bodega hasta que la Secretaría de Gobernación libraba las órdenes correspondientes para su llegada a la ciudad. En una de las cláusulas de la escritura del contrato se estableció que todos los materiales provenientes del extranjero estarían libres del pago de derechos. Rafael M. de Arozarena en representación de *The Pauly Jail Building and Manufacturing Company* de St. Louis Missouri solicitaba al Ayuntamiento:

Que habiendo tropezado en varias ocasiones con dificultades en el despacho del material que se recibe para la construcción del Nuevo Rastro de la Ciudad, por no especificarse las órdenes que se libran al C. Administrador de esta Aduana, que interne dicho material a esta Ciudad libre de toda clase de derechos, y en tal virtud cobrándonos dicho señor almacenaje, etcétera, suplico que para obviar estas dificultades, en lo sucesivo ordene que en tales solicitudes se especifique invariablemente que el material debe introducirse libre de toda clase de derechos. Protesto lo necesario. México, junio 6 de 1894. Rúbrica.³⁵⁰

Y no fue el único oficio que dirigieron al Ayuntamiento, con cada cargamento sucedió lo mismo. Otros problemas que surgieron durante la construcción del rastro tuvieron que ver con los cálculos realizados.

Las obras fueron inspeccionadas, en un principio por el ingeniero Camilo Arriaga y luego por el ingeniero Mateo Plowes. En uno de los informes este último señala que "procedí a medir personalmente todas y cada una de las obras allí ejecutadas para calcular enseguida las

³⁵⁰ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 14.

cantidades y costo de los trabajos realizados hasta esa fecha." ³⁵¹ De esta inspección emergieron algunas diferencias: en el edificio de Administración sólo las claves estaban hechas de cantería y lo demás de ladrillo, la propuesta era que las fachadas anterior y posterior fueran de cantera. Plowes la admitió bajo el argumento de que mantenía la resistencia necesaria y "no está en desacuerdo con el estilo de la fachada". En la barda perimetral no se cumplió con la altura de las guarniciones, se hicieron de menor tamaño; la compañía devolvió el material. La altura de la barda tampoco se respetó, debía ser mayor de lo construido, ahí se iban a apoyar algunas edificaciones; pero "como ahora no se harán esas especificaciones, se puede permitir la altura que se le ha dado en la actualidad." ³⁵²

El tanque y el pozo fueron construidos en lugares distintos a lo especificado, ocupaban el lugar destinado a la maquinaria: "Como sería peligroso cambiar esta instalación a su propio lugar por la circunstancia de no encontrarse, tal vez la misma agua que da el pozo artesiano existente, creo conveniente recomendar la permanencia de esta instalación en el lugar que ocupa." ³⁵³ Y aunque la compañía contratista estaría obligada a construir de acuerdo a las especificaciones, el inspector dejó pasar estas diferencias, y tal vez, era cierto, esto no comprometía la estabilidad de la construcción. El 10 de diciembre de 1894 Plowes reportó que:

Las obras de albañilería consistentes particularmente en la construcción de la superestructura de techos y pisos de cemento, así como las de carpintería en pisos y puertas de madera en el edificio de Administración que pudieron muy bien haberse atendido en el mes a que me refiero, han sido abandonadas por completo y no se ha adelantado nada por consiguiente en este particular. Estos trabajos han sido subcontratados por los señores Grace y Alexander, pero por causas que ignoro no se han dedicado a ellos en los dos últimos meses transcurridos. ³⁵⁴

Llama la atención que no se haya dado seguimiento a la observación que hizo el inspector a este respecto. Otro inconveniente del proyecto original de *Francisco R. Blanco y Compañía* fue se tomó íntegro el sistema adoptado para el mercado de carnes. Las láminas que se pidieron para la construcción de la techumbre tenían unas dimensiones distintas de fábrica de las que se habían especificado en los planos, los contratistas no solicitaron al Ayuntamiento un plano más específico: "los techos de lámina están indicados de manera general por metros cuadrados y no por el número

³⁵¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 28.

³⁵² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 28.

³⁵³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 28.

³⁵⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 28.

de láminas correspondientes a cada departamento...", eso produjo un problema en la distribución de las viguetas. Plowes declara que: "Esta fue una irreflexión seguramente involuntaria que se sufrió tanto al formular las especificaciones como al hacer el pedido los contratistas que no tuvieron cuidado de construir o pedir un dibujo bien acotado con todas las dimensiones para verificar como era debido la construcción."³⁵⁵

Los contratistas propusieron al Ayuntamiento reponer las láminas por su cuenta, pero bajo la condición de ampliar el plazo para la entrega, debido a los tiempos tan prolongados que se requiere para que llegue el material. El Ayuntamiento contestó, a través de sus comisiones, de forma negativa, las cosas se quedaron igual.

Un asunto más que reveló la negligencia de la Dirección de Obras Públicas, según José Ramírez regidor del rastro en 1898, fue la negativa de levantar el piso total del edificio -una propuesta de los contratistas- por considerarlo un gasto oneroso al Ayuntamiento. Los problemas más fuertes en el rastro se harían visibles desde el día de la inauguración y con mayor fuerza al iniciar sus actividades cotidianas como ya se explicó arriba.

Entrega del rastro: características

El 23 de 1895 un representante de la compañía constructora avisó al municipio que las obras del rastro habían sido concluidas y podía procederse a su entrega oficial. Las comisiones de Rastro y Obras Públicas y el ingeniero inspector recibieron el establecimiento, hicieron algunas observaciones sobre las deficiencias evidentes. Lo cierto es que en la sesión de Cabildo del 21 de mayo de ese mismo año se aprobó el acta de recepción del edificio: "[...] con la modificación de que dicha recepción se entendía, sin el perjuicio de la responsabilidad que por ley tienen todos los contratistas de obras, por vicios o defectos en la construcción."³⁵⁶ En julio de 1895 *The Pauly Jail Building and Manufacturing Company* de St. Louis Missouri solicitó al Ayuntamiento, a través de su representante Edgar Hanh, la cesión de sus derechos a terceros del crédito que tenía a favor como "[...] resto del precio de las obras que ejecutó en el nuevo rastro de ciudad quedando viva y subsistente en toda su fuerza su obligación de responder por vicios o defectos de la construcción, pero sin responsabilidad para el cesionario."³⁵⁷

La Comisión de Hacienda aprobó la propuesta, veamos como se dieron los hechos. El 30 de abril de 1895 el ingeniero Luis Labarra de Obras Públicas y Manuel Cervantes de la comisión

³⁵⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 28.

³⁵⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 28.

³⁵⁷ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro, vol 3763, exp. 28.

del Rastro y el ingeniero inspector de la obra, a cargo del Ayuntamiento, Mateo Plowes fueron los comisionados para recibir las obras del Rastro Nuevo de Ciudad. Por la parte de los contratistas se presentaron el ingeniero Rafael M. de Arozarena y Edgar Hanh, en representación de la *Pauly Jail Building and Manufacturing Company*, quienes construyeron la obra según la escritura firmada el 18 de agosto de 1893. La ceremonia de entrega comenzó a las nueve y media de la mañana con la lectura del contrato para confirmar el cumplimiento de cada una de las cláusulas.

La primera era que el establecimiento debía estar terminado en el lapso de dieciocho meses partir de la firma del contrato, según el proyecto elaborado por el ingeniero Antonio Torres Torija. Aunque el contrato se aprobó el siete de julio de 1893, por causas que no se explican, las firmas del presidente de la República, Porfirio Díaz y del gobernador del Distrito Federal postergaron la puesta en marcha de la obra. En principio la fecha establecida fue el 7 de febrero de 1895, pero se modificó para el 7 de abril. Los contratistas solicitaron una prórroga para el 30 de abril, y, con esto evitar una penalización; el Ayuntamiento aceptó. En el acta de entrega se puso de manifiesto que los requisitos fueron cumplidos; los comisionados del Ayuntamiento y los de la compañía constructora recibieron y entregaron respectivamente con detalle cada una de los departamentos que conformaban el Rastro General de Ciudad.

La Administración estaba situada en la parte frontal y poniente del edificio, ocupaba la parte central y tenía una extensión superficial de 372.46 metros cuadrados. El departamento tenía dos pisos, en el primero se localizaba el pórtico al que se accedía a través de una escalinata con escalones de chiluca; más dos grandes salones, uno de ellos para el museo anatómico patológico, el otro estaba destinado para realizar las transacciones de los introductores de ganado. Tenía también dos habitaciones destinadas una a la oficina de contabilidad y otra para dormitorio del veterinario de guardia. En esta misma área estaba la escalera principal para subir al primer piso. En el segundo nivel estaban la sala de microscopia, una biblioteca, las habitaciones del administrador (es decir, seis cuartos, una azotehuela, un inodoro con sistema moderno) y un lavadero.

La comisión concluyó que esta área correspondía con lo acordado en el contrato, con excepción de lo siguiente, pero que fue autorizado en su momento: las claves y los cerramientos de los muros deberían ser de cantería, pero en la construcción sólo fueron las claves, el inspector de la obra informó en su momento: “La única diferencia que noto en este departamento es que los cerramientos de la fachada hechos sólo las claves son de cantería, lo demás de ladrillo. Se puede

admitir esta construcción porque además de tener la resistencia necesaria, no está en desacuerdo con el estilo de la fachada. Pasa lo mismo con los cuerpos salientes.”³⁵⁸

La comisión aceptó el cambio por la buena calidad de la construcción, la diferencia del precio fue mínima, no considero que eso representará algún problema constructivo.

Los pisos de este departamento contruidos con viguetas de fierro de 160 milímetros, soportaban por medio de lámina acanalada curva una súper estructura de cemento en el primer piso y una de madera en el segundo. Los techos conforme a las estipulaciones deberían estar formados con casco ripio y una cubierta de tres centímetros de cemento *Portland*, pero previa autorización de la Comisión de Hacienda, se modificó este sistema sustituyendo la cubierta de cemento con el ladrillo común de Mixcoac, con juntas pegadas con cemento Portland. Sólo que este techo construido así y según informes del inspector que dio a conocer en marzo de 1895: “En los días de lluvia, el ladrillo usado, a pesar de ser el más común o comercial no obtiene características de impermeabilidad, pues el agua penetró en abundancia a través de sus poros y dañó los cielos rasos situados en el piso inferior y el pavimento del segundo.”³⁵⁹

Para resolver este problema se convino junto con los contratistas colocar una capa de chapopote con cemento, a modo de impermeabilizante, para sellar la porosidad del ladrillo y las juntas. La comisión aceptó los techos; antes se realizaron las reformas necesarias.

En el proyecto original se propuso una escalera de caracol de madera para comunicar el área de microscopia del segundo piso con el museo anatómico-patológico del primero. Los contratistas por la premura construyeron una escalera de fierro; su solución mejoró la construcción según los comisionados y aceptaron la obra "sin vacilación." Otros cambios aceptados fueron:

- La sustitución de un cancel de vidrio por un capuchino de ladrillo.
- El cambio de vidrieras de comunicación interior por puertas de madera ciega de dos hojas.
- Se sustituyeron las cornisas de cantería por cornisas de lámina en la parte correspondiente a los pórticos a "consecuencia de la imposibilidad de construcción que hubo para sostener con solidez y seguridad las piedras de cantería sobre las traves de fierro que soportan los techos de dichos pórticos.”³⁶⁰

Los cuerpos salientes estaban situados en los cuatro ángulos exteriores del edificio general; las paredes son de ladrillo, los techos son de viguetas, lámina acanalada curva y techo de enladrillado como el departamento de Administración. Las puertas se pintaron con pintura de aceite. Las

³⁵⁸ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 17.

³⁵⁹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 17.

³⁶⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 17.

paredes y lámina al temple y el piso era de cemento *Portland*. Fue aceptado por parte de la comisión por estar de acuerdo con las especificaciones.

Se aceptó la reja de fierro que ligaba la fachada poniente con el departamento de Administración con los cuerpos salientes. Faltaron los sardineros de las seis puertas de fierro que están distribuidas en dicho enverjado, los cuales estaban estipulados dentro del contrato de la obra, se concluyeron en los días posteriores; la comisión admitió por completa la obra.

La barda faltante no se construyó, en la parte norte del edificio general, con las especificaciones requeridas, debía tener una longitud de 154.68 metros. El inspector de la obra lo dio a conocer en un informe a los comisionados el 29 de agosto de 1894 de la siguiente manera:

La parte que faltaba de cerrar del perímetro general del edificio en la parte norte, en una longitud de 154.68 metros fue terminada por completo, dándosele una altura igual a la que tiene la barda, construida anteriormente. Sobre este particular llamo la atención de usted acerca de lo señalado por las especificaciones que indican que el rodapié deberá rematar interior y exteriormente de 0,139 de peralte y que la mampostería y que la mampostería de ladrillo deberá ser de 2.34 metros de altura. Como lo que se ha construido, existe sólo una guarnición y la mampostería de ladrillo es de 2.05 metros; resulta que el costo de \$506.00. Tengo entendido que las especificaciones señalan la altura indicada por tener en cuenta las construcciones que en el proyecto general deben apoyarse en esa barda. De manera que como ahora no se harán esas construcciones, se puede permitir en mi concepto la altura que se le ha dado en la actualidad. En cuanto a la omisión de la guarnición que existe en el resto de la barda es un error de las especificaciones.³⁶¹

La comisión concluyó, con base en el informe del inspector, que esta parte de la obra no fue acordada, se aceptó, bajo el argumento de que como no iba a construirse nada contiguo y cercano a la barda y “[...] como reciprocidad a los contratistas por la obra extraordinaria que ejecutaron en el mercado de carnes... han convenido aceptar la barda en las condiciones en las que se encuentra, por no encontrar en ellos menoscabo alguno para intereses de la ciudad.”³⁶²

Se construyeron dos mercados, uno para la venta de carnes de reses y carneros, otro para la venta de vísceras y desperdicios. De éstos, el de carnes era el más grande, se localizaba al fondo del patio poniente del edificio principal; su extensión superficial era de 2 mil 366 metros cuadrados (91X26 metros). Estaba constituido por 75 columnas de fierro colado de seis metros de altura, separadas entre sí 6.5 metros de eje a eje, en los dos sentidos longitudinal y transversal, se

³⁶¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 17.

³⁶² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 17.

hallan colocados sobre recintos planos 0.5X0.5 metros de lado. Sobre las columnas descansaban 60 trabes que a su vez recibían las viguetas; éstas se sujetaron por remaches en los extremos, sobre las que descansa la lámina acanalada curva de 1.08 de luz. La lámina recibe el casco de ripio y el enladrillado. Con barniz de chapopote, del mismo modo que en el edificio de Administración. "A una altura conveniente" sobre el nivel del suelo y apoyadas en las mismas columnas de fierro fundido sobre las salientes especiales se encuentran colocadas 60 trabes que reciben 224 viguetas por medio de escuadras. El sistema de viguetas tiene el objetivo de recibir las dos centrales de cada tramo, entre dos columnas, los rieles de la vía aérea; y los dos laterales una serie de ganchos para soportar las carnes. Entre estos soportes y en el fondo del edificio se encuentran los destinados a la suspensión de las carnes de carnero. El piso era de cemento *Portland*.

Al respecto el inspector hizo las siguientes observaciones:

- Faltaban algunos pernos de enlace en el sistema de viguetas de suspensión de carnes; los contratistas se dispusieron a remediar el problema.
- Se detectó una flexión lateral horizontal que han sufrido las viguetas de la techumbre en las partes extremas del techo, consecuencia del empuje horizontal desarrollado por la carga del techo y que no ha sido equilibrado por tirantes horizontales; la estabilidad de la construcción lo ponía en peligro.

La respuesta de los contratistas fue que construyeron el techo con base en las especificaciones y detalles de los planos ofrecidos por la Dirección de Obras Públicas:

[...] no obstante esta circunstancia y como muestra de deferencia al Ayuntamiento del que han recibido también grandes atenciones, y como compensación además de la existencia en la construcción de la barda que faltaba y de que antes se hablaba, están dispuestos a colocar tirantes, y comenzar los trabajos... Los que de ninguna manera interrumpirán hasta dejarlos enteramente terminados.³⁶³

El mercado de vísceras estaba situado al sur del anterior, tenía una disposición semejante. Tenía una estructura con dieciocho columnas, once trabes superiores y once inferiores paralelas, sesenta viguetas de techumbre y el número correspondiente para la suspensión; la techumbre y el piso son iguales en su construcción al mercado de carnes.

El mercado de carnes limitaba al oriente con un muro ladrillo que medía 48 metros que servía de límite al destazadero de reses y con otra de 26 metros que separa al portal de inspección de ganados. En esta última faltó una hilada de recinto y una faja de guarnición, cuya colocación no

³⁶³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 17.

se exigió para no debilitar el muro ya edificado; al respecto los contratistas entregaron el material que debía emplearse para su construcción.

El portal de inspección de ganados consistía en un tramo de techado construido de forma similar al de los mercados, sus apoyos estaban una parte en el mercado de carnes otra edificado con columnas propias. Se construyeron dos destazaderos uno para el sacrificio de reses y otro para carneros.

Salvo las observaciones señaladas, los comisionados concluyeron que esta parte del rastro cumplía con lo especificado con los planos y se admitió. La realidad sobre el rastro y las condiciones de su construcción obligaron al Ayuntamiento a que se llevaran una serie de obras complementarias imprescindibles para ponerlo a funcionar.

Obras complementarias previas a la inauguración (1895)

La Comisión del Rastro había acordado que una vez concluidas las obras complementarias de construcción del rastro se inauguraría para su servicio al público. La entrega por parte de la empresa constructora se hizo el 30 de abril de 1895, aunque la inauguración fue hasta septiembre de 1897, como ya se mencionó. Todas estas modificaciones se proyectaban con base en el criterio de que se volvería al sistema de matanza que usaba en el rastro viejo. Se propuso que la matanza se hiciera en pequeños departamentos donde se pudiera sacrificar y trabajar 50 reses a la vez y dedicar cada departamento a un introductor. También se proponía hacer algunas modificaciones interiores del edificio, el destazadero general se sugirió que se dividiera en pequeños departamentos y en un mercado para reses. En el departamento de carneros todo se dejó igual, sólo se planteó rehacer lo destruido por el temblor. El proyecto de obras complementarias que realizó Mateo Plowes inspector del rastro a solicitud del comisionado del rastro y de las comisiones unidas de Hacienda, Obras Públicas y del Rastro realizó en julio de 1895:³⁶⁴

- Construcción de cuatro departamentos para el mismo número empleados o más, que podrían ser aumentados o disminuidos según las necesidades del rastro. Cada departamento sería de 56 metros cuadrados, tendría un vestíbulo pequeño que serviría de entrada a la habitación y ocultaría "a las miradas extrañas el aspecto de la recámara que debiendo servir a empleados pobres rara vez tendrá un mobiliario decente y el aseo necesario para dejarse percibir sin reproche alguno por la multitud de personas que frecuentan en general los edificios públicos como el que se trata."³⁶⁵ Tendría dos ventanas una por el frente y otra al fondo sobre un

³⁶⁴ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3763, exp. 17.

³⁶⁵ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3763, exp. 17.

diminuto patio, para que tenga dos puntos de ventilación y de entrada de luz natural. Se podría alojar incluso un matrimonio. Contiguo al vestíbulo se localizaría un cuarto mínimo de donde se pondría un "lavado de mampostería" con dotación de agua limpia "pues las faenas del rastro son muy sucias por naturaleza".³⁶⁶ La habitación contigua es un pequeño comedor que podría alojar si fuera necesario otro lecho para uno o dos niños pequeños y, por último en el fondo se encontrarían la cocina, un patio con lavadero y un cuarto para excusado de "vaso movable".

- Construcción de una bodega para guardar herramientas, enceres y útiles diversos propios de un rastro, sus dimensiones serían de 110 metros cuadrados. Se propuso también construir algunos cobertizos de lámina acanalada apoyados sobre los muros de la bodega. El propósito de los cobertizos es alojar a los caballos de los introductores de ganado para que eviten amarrarlos en las columnas del mercado de carnes, y para que no pusieran en riesgo la estabilidad del edificio y el orden del edificio.
- Se propuso elevar la altura del muro norte de los destazaderos de reses, la construcción de un muro de tepetate que cerraría el mercado por su parte norte y uno más de madera que lo dividiera en dos secciones. Una destinada al lavado de reses, otra a la de carneros.
- Se propuso mejorar la armadura del destazadero de carneros, reforzar sus columnas de fierro, al mismo tiempo se decidió elevar los muros norte y sur para evitar que entren fuertes vientos al local.
- La armazón metálica para sostener las puertas de fierro de las corraletas de reses y carneros se propuso un reforzamiento para su sostenimiento. Los muros que las sostenían eran de poca altura y poco espesor para soportar el peso y el movimiento de las puertas. El sistema que se propuso fue "afianzar las placas de fierro fundido que ya tenían a través de cuatro pies derechos o embutidos por su parte inferior en un macizo de mampostería y ligadas en su parte alta con cuatro fierros en forma de cuadrados".³⁶⁷
- El proyecto de una barda de madera para cercar los callejones por donde debería conducirse el ganado vacuno del exterior hacia el interior de las corraletas y destazadero. Para ahorrar recursos se propuso aprovechar los dos muros que rodean de oriente a poniente las corraletas y patios orientales de éstas. El cercado será paralelo a los muros mencionados, se formarán callejones con 2.5 metros de ancho. Como los callejones y corral no tenían techo ni piso de cemento, se propuso que su piso fuera de terraplén apisonado.
- Se planteó una propuesta de mingitorios para uso público.

³⁶⁶ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3763, exp. 17.

³⁶⁷ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3763, exp. 17.

Seguimos con el mismo expediente, la respuesta de las comisiones de Obras Públicas, Hacienda y Rastro se dio en agosto de 1895. Argumentaron que el proyecto de obras complementarias, es decir, la edificación de las habitaciones para los empleados, de una bodega-almacén, de baños públicos, de las vallas de madera para las corraletas del ganado bovino lanar con sus respectivos corrales para conducirlos a la sección de matanza, elevación de algunos muros de ladrillo en los destazaderos y mercado de carnes para evitar los vientos del norte y la división del mercado de carnes son únicamente de refuerzo "para dar mayor estabilidad a algunas de las construcciones metálicas del edificio, obras que en concepto técnico son enteramente indispensables",³⁶⁸ propusieron al Cabildo la aprobación del gasto según el presupuesto del ingeniero Plowes que consistía en la cantidad de 20 mil 799 pesos 37 centavos, y la ejecución de los trabajos estaría a cargo de la Dirección de Obras Públicas.

El proyecto de las obras complementarias del rastro tenía dos intereses que guiaban su proceder, uno relativo a la salud urbana y de sus habitantes, el otro el interés económico: "El Cabildo en la esfera de sus atribuciones tiene el ineludible deber de cuidar la salud pública y por lo mismo este aspecto es de mayor interés moral que el económico. Y la recaudación de impuestos tiene como propósito final el benéfico de la comunidad."³⁶⁹

En noviembre de 1895 se volvió a insistir en las obras que debían llevarse a cabo, además de las mencionadas arriba se informó si se realizaban el rastro podría ser abierto e incluyó lo siguiente:³⁷⁰

- Se insistía en lo indispensable que era que la empresa, de acuerdo con el contrato, procediera a reponer parte de los pisos que no tenían el declive necesario y estaban en estado de deterioro.
- Se planteaba la urgencia de levantar la pared del sur del mercado de vísceras.
- Además de poner los callejones interiores para conducir a las reses, como ya se mencionó, debían ponerse burladeros, en los exteriores se debía colocarse empedrado, además de dos puentes en cada uno.
- Era forzoso hacer otro pozo artesiano, el agua no era suficiente y se necesitaba con premura.
- En la primera parte del edificio se requerían banquetas, un cancel y un garitón. Se consideró conveniente poner algunos árboles tanto al interior como en la fachada.
- Se establecía la urgencia de montar un horno de cremación para los desechos orgánicos.

³⁶⁸ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3763, exp. 17.

³⁶⁹ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3763, exp. 15.

³⁷⁰ AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3763, exp. 15.

- Uno de los puntos más importantes a considerar fue la adaptación de un local inutilizado dentro del rastro para instalar ahí el de cerdos (sólo se había pensado en las reses y carneros). Con esta propuesta se mejoraría la administración y la vigilancia del establecimiento, opinaban.
- Las corraletas ya estaban formadas pero se insistía en que aún no tenían pailas y techos.

Del monto asignado de 20 mil 799 pesos 37 centavos, en el documento consultado se recalcaba que Mateo Plowes había logrado economizar y habían sobrado 6 mil pesos. Los cuales ya habían sido empleados en algunas obras. Se sugería que el presupuesto asignado a las obras de reparación del rastro de San Lucas se detuviera y el dinero se empleará en el de Peralvillo. Se solicitaba también poner a prueba el sistema de matanza, construir una vía de comunicación y se hacer un reglamento.

El regidor comisionado del rastro junto con el ingeniero Mateo Plowes se dirigieron a la Comisión de Hacienda para pedir una ampliación de 9 mil pesos del presupuesto con la intención de continuar con las obras complementarias en enero de 1896. Los trabajos consistían en: la construcción de un horno crematorio, una calzada de acceso al rastro; elevar la altura de los muros de algunos departamentos hasta la lámina del techo para evitar el robo de menudos y carnes. Se requería componer ciertos pisos, pues la capa de cemento era muy delgada y se rompía con facilidad por el peso de las reses. Se necesitaba un colector que recogiera la sangre del ganado sacrificado. Se hacía indispensable empedrar los callejones por los que transitaba el ganado. La Comisión de Hacienda autorizó la cantidad solicitada, la cual entregaría en mensualidades de tres mil pesos; se instó que el tema relativo a la calzada y al horno de cremación se dejara para una sesión posterior.

En marzo de 1896 la Dirección de Obras Públicas pidió al ingeniero Mateo Plowes la elaboración de un "plan completamente nuevo y original y apropiado a las condiciones especiales de la matanza" de reses. La propuesta pretendía ubicarlo junto a la sección de corraletas de reses; su diseño consistía en seis corrales (encierros) para los animales y de doce toriles para su sacrificio. Cada uno de estos sitios tendría una puerta que permitiría el encierro del ganado e impedirá que éste saliera; eso propiciaría que la matanza fuera más rápida y que los cargadores estuvieran más seguros. Con los nuevos toriles se llegaría a un sacrificio de 200 reses por hora.

A las reses muertas y degolladas las izarían por un torno de fricción "sistema *Perrin*", movido por una fuerza motriz de vapor, las conducirían a través del sistema de vía colgante a los diversos departamentos para ser destazadas. Se proponían ocho áreas para destazar, siete de ellas para los introductores fijos y uno para los introductores ocasionales; la intención de dividirlo de esa manera era evitar los robos frecuentes de carnes, procurar mayor limpieza en las

operaciones y una mejor administración. Además de este proyecto se pretendía subir el pavimento para tratar que las aguas sanguinolentas fluyeran libremente y elevar la vía colgante algunos centímetros para evitar que las cabezas de las reses colgadas no se arrastraran por el piso.

El regidor José Gómez el 10 de julio de 1896, dirigió una carta al Ayuntamiento para insistir en llevar a cabo un proyecto y destazadero de reses con los siguientes requerimientos:

- Seguridad total en la matanza para los matanceros.
- Rapidez en las acciones.
- Escurrimiento fácil de la sangre de los animales para que pueda ser recogida y utilizada o quemada en caso contrario.
- Destazaderos diseñados para que la carne se conserve fresca y limpia.
- Verificación de las actividades hasta entregar el producto con rapidez, orden e higiene para su venta en el mercado, procurar la independencia de las labores entre productores.

La Comisión de Hacienda sólo autorizó el gasto para las modificaciones en la vía colgante que se había propuesto desde marzo, como se vio. Para dotar de agua al rastro nuevo se instaló un gran depósito que reunía el agua de dos pozos artesianos; en julio de 1897 las comisiones de Rastro y Hacienda hicieron del conocimiento de los regidores del Ayuntamiento que el fondo del depósito estaba sufriendo cuarteadoras y el agua dulce se estaba mezclando con el salobre que brotaba del subsuelo. Se le asignó un presupuesto de 986 pesos para su reparación. En agosto del mismo año se aprobaron 750 pesos más para los tubos de fierro por donde correrían las aguas de esos pozos hasta el estanque.

En el mismo mes la Comisión de Rastro solicitó al Ayuntamiento el presupuesto de 248 pesos para construir dos puentes metálicos sobre el Canal del Norte que facilitará a los introductores de ganado la comunicación al Nuevo Rastro de Ciudad y a las zahúrdas y potreros que se supone construirían en esa zona. También se autorizaron 150 pesos para la construcción de un mostrador con reja en el despacho del administrador.

En agosto de ese año el Cabildo del Ayuntamiento autorizó el presupuesto de 533 pesos para comprar el mobiliario y útiles de oficina (escritorios, sillas, percheros, escupideras, lavados, filtro *Chamberland*, toallas, tapetes, reloj, etcétera); se tenía previsto que el día de la inauguración los empleados iniciaran sus labores.

Una construcción de tal envergadura con tantas obras complementarias indicaba que aquí había algo de improvisación, dependencia de tecnológica, carencia de conocimientos específicos que derivaba en incompetencia y ausencia de un apoyo de largo aliento de diversas instancias. No ocurrió como en el Palacio de Bellas Artes que se comisionó a un arquitecto para recorrer las

principales ciudades occidentales y hacer un análisis de las características de los teatros. Tampoco ocurrió como en el Hospital General, al que las noticias que se publicaban lo hacían con bombo y platillo. Tal vez debido a que era una obra que dependía del Ayuntamiento y no de una instancia federal.

La Comisión de Rastro anunció en julio de 1897 que una vez que el establecimiento reuniera las condiciones para las cuales estaba destinado, es decir, las obras complementarias estuvieran concluidas, la vía férrea vinculara al rastro con la zona de Peralvillo se abrirían las puertas. La misma comisión precisó que sólo faltaría la calzada para los carros de transporte. La inauguración se anunció por medio de avisos impresos colocados "en los parajes acostumbrados" para informar a los habitantes de la capital que el día 1º de septiembre de ese año se abriría al servicio público el Nuevo Rastro de Ciudad.³⁷¹ Las obras se realizaron en los meses de julio, agosto, septiembre.³⁷²

El sistema de matanza

Como ya se mencionó otro problema mayor fue la puesta en marcha de un nuevo modo de matanza sistematizado; los operarios se quejaron de su dificultad y lentitud en la realización de los procedimientos; argumentaban que para ejecutar al ganado era necesario realizar varias operaciones: "[...] el encierro del ganado, la conducción de éste hasta los toriles, el sacrificio de las reses, dándole puntilla, y después de las maniobras para izar el cadáver, destazarlo y conducir la canal por las vías aéreas, hasta el mercado."³⁷³

La Comisión de obras públicas encargada de evaluar este procedimiento tuvo que atender las controversias, decidió que se continuaría con el sistema antiguo de matanza del ganado o el

³⁷¹ Para resolver el problema del traslado del ganado se hacía necesario fijar una ruta hacia el nuevo edificio del rastro, con base en la ubicación de los potreros donde permaneciera el ganado: "Los animales que parten al sur de la capital deberían ser introducidos por las garitas de Zaragoza y Viga designándoles como ruta la calzada de San Esteban que conduce de la 1º a la 2º de dichas garitas y de ésta siguiendo por la calzada de la Coyuya, puentes del Zoquipa sur y Balbuena hasta salir por la garita de Romero para el nuevo Rastro. En cuanto a los ganados que parten de los potreros del Oriente y Norte de la ciudad mientras no se lleve a cabo el ensanche de la línea fiscal de la línea fiscal que está en proyecto se les puede hacer conducir de la zanja cuadrada del Nuevo Rastro en donde será necesario que esta administración establezca una sección de sus empleados encargada de vigilar y cobrar los derechos de esos ganados así como de amortizar las cartas con que llegan amparados en cualquiera de las dos garitas." (AHCM, Fondo Ayuntamiento, vol. 3773, exp. 471, 1895)

³⁷² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastros Nuevo Peralvillo, vol. 3763, exp. 24, 1897.

³⁷³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3763, exp. 24, 1897; AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro de Peralvillo, vol. 3774, exp. 526, 1898.

que los operarios decidieran y podían trabajar en el rastro viejo o en el nuevo a su elección. El sistema de matanza antiguo que se realizaba en el rastro de San Lucas consistía en trasladar alrededor de 250 a 300 reses a un recinto, donde los matanceros sacrificaban:

[...] en tropel por aquí por allá a las reses hacinadas en confusión y llenas de espanto por el sangriento espectáculo que contemplan. Los matadores con verdadera sangre fría y notable valor pero a la vez con un notable placer feroz –semejante al que siente el lidiador en las corridas de toros– aniquila con destreza, en pocos momentos a sus numerosas víctimas, las cuales en el mismo lugar en que caen mortalmente heridas son degolladas, destazadas y preparadas por último en canal para ser conducidas al departamento de la venta.³⁷⁴

Las operaciones eran realizadas en el rastro de San Lucas en un patio maltrecho sobre un piso agrietado, en medio de la sangre vertida por las reses sacrificadas; en la confusión la sangre se revolvía y esparcía con aguas de desecho, la carne queda bañada y contaminada de gérmenes alojados en el “fango sanguinolento.” Al día siguiente de las operaciones y después de lavar quedaban restos en forma de “masa orgánica terrosa” que contaminaba los trabajos permanentemente. Las reses eran llevadas sobre la espalda de los operarios desnudos o “impropiamente vestidos” a la zona de venta; la carne era colgada pero entraba en contacto directo con las superficies sucias. Como ya se mencionó los matanceros se quejaban de la lentitud en las operaciones en el rastro de Peralvillo.³⁷⁵

El Universal describe el sistema de sacrificio en el rastro de Peralvillo de la siguiente manera: en la sección del matadero del rastro existían doce toriles, ahí la res era acorralada por los operarios, se introducía al toril:

[...] que está en el centro de dos callejones, donde se hallan los sacrificadores y queda incomunicada de sus compañeros por una puerta de guillotina; una vez sacrificada, es

³⁷⁴ AHCM, Fondo Ayuntamiento, Sección Nuevo Rastro de Peralvillo, vol. 3763, exp. 24, 1897.

³⁷⁵ Se propuso que esta práctica se reformara pues se tenía la hipótesis de que esto producía enfermedades en la población por el consumo de carnes contaminadas por gérmenes. Los higienistas de la época señalaban que estas prácticas no sólo dañaban a la ciudad, sino a sus habitantes, pues “Las estadísticas de mortalidad acusan para México un notable contingente de defunciones ocasionadas por enfermedades del estómago por efecto de los malos alimentos y no es difícil que entre otras muchas causas sean las carnes aderezadas en las malísimas condiciones descritas, las que cooperen a situación tan lamentable para la salubridad pública.” (AHCM, Fondo Ayuntamiento, Sección Nuevo Rastro de Peralvillo, vol. 3763, exp. 24, 1897)

izada por medio de cadenas y conducida a un segundo departamento, donde se le despoja de la piel, de los intestinos, son destazadas, aderezadas y pesadas para salir a la venta.³⁷⁶

El primer día de sacrificio comenzó a las 5 de la mañana, justo cuando:

[...] entró a matar el capitán Ángel Ordoñez, sucediéndole los capitanes Lorenzo Vázquez, Luis Hernández, Inés Audelo, Felipe González, etcétera. Sea como nos dijeron los mataderos, el recinto sea muy estrecho o por la falta de costumbre de operar en él, el caso es que no obstante que sólo había encerradas 225 reses, número menor al que ordinariamente se sacrificaba en el antiguo rastro, a las diez de la mañana aún no se terminaba la tarea. Según datos nos dijo un capitán y que confirmó uno de los señores veterinarios del nuevo Rastro, en el antiguo dando principio la matanza a las 5 a las 9 de la mañana ya estaba la carne lista para el mercado cualquiera que fuera el número de reses que se sacrificasen. Probablemente ayer no han de haber terminado todos los operarios antes de la una de la tarde.³⁷⁷

De los sistemas no se hacía uno, uno por salvaje y brutal, el otro por ineficiente y cruel; qué más daba los animales eran (son) considerados simple materia prima para sacrificio. Se estableció, entonces, que el sacrificio de las reses se realizara en el rastro viejo hasta que estuviera reparado lo indispensable en el de Peralvillo. El Ayuntamiento "está dispuesto a no perdonar esfuerzo ni gasto alguno para dotar a la capital de un edificio de matanza propio de las necesidades de esta y nuestros colegas pueden estar seguros de que cuanto existan de deficiencia se corregirá", decía una nota de *El Imparcial* en septiembre de 1897.

Las vías de comunicación (1897 y 1899): la vía férrea y la calzada

En los diversos informes de evaluación del rastro, se hizo énfasis en lo inverosímil que había sido no haber construido una calzada que permitiera el acceso al rastro. Aún más, que la inauguración se haya dado en temporada de lluvias y pretender que en esas condiciones el trabajo se diera en óptimas condiciones. *El Universal* da cuenta de las vicisitudes para llegar al establecimiento de la siguiente manera:

El rastro está aislado enteramente y en el centro de un llano fangoso. Ayer tuvimos necesidad de tomar un coche para transportarnos al Rastro [y asistir a la inauguración]. A la mitad de la calzada el carruaje se atascó; el cochero bregó media hora para hacerlo salir del atolladero, y viendo nosotros que no lo conseguía, emprendimos la marcha a pie con el

³⁷⁶ *El Universal*, tomo XV, tercera época, número 51, jueves 2 de septiembre de 1897.

³⁷⁷ *El Universal*, tomo XV, tercera época, número 51, jueves 2 de septiembre de 1897.

lodo hasta los tobillos. Ahora bien, si a un carruaje de sitio que tienen relativamente poco peso le ocurre ese percance, ¿qué le pasará a los carros repartidores de carne que cargan por los menos 120 arrobas? No hay por allí ninguna calzada transitable, sobre todo este tiempo, y si no se hace uso de furgones –puesto que hay una línea férrea ya establecida– seguramente que va a haber grandes dificultades para el reparto. En esa zona los caminos carreteros no existen, el terreno que circunda el rastro es un llano fangoso y el ramal de ferrocarril está en un estado poco deseable para el tráfico.³⁷⁸

El primer proyecto para conectar al rastro fue el de la construcción de una vía férrea en 1897, el Ayuntamiento a través de la Comisión de Obras Públicas celebró un convenio con la Compañía de Ferrocarriles de Distrito para que ésta adquiriera y explotara el tramo de vía férrea que iba del Canal del Norte hasta el edificio del Rastro. La vía férrea pertenecía a la municipalidad y a cambio la compañía cedió a la Dirección de Obras Públicas doscientas brazas piedra para las calles de la ciudad en el lugar que aquélla designó. Se entiende que la compañía correría con todos los gastos que la línea causara. El rastro de Peralvillo quedaría ligado a la ciudad. Después la misma compañía solicitó “prolongar la vía férrea para ligar al mercado de carnes del rastro y al mismo tiempo levantar los ramales que existen frente al nuevo rastro”, el Ayuntamiento lo autorizó. Podría interpretarse que esta línea según el plano de la *Compañía de Ferrocarriles del Distrito Federal de México*, S. A. seguían las vías de la ruta que iba de Peralvillo a La Viga, a la calzada de Tlalpan. Es decir con estas rutas se lograba la conexión a la zona de los rastros viejos. El camino que se proyectó y ejecutó salía del Rastro Nuevo, se unía a la vía de los Ferrocarriles de Distrito hasta llegar cerca del puente de madera que existía del Canal del Norte; después se incorporaba a la vía del Ferrocarril Interoceánico, el de Cintura y la Zanja Cuadrada y luego se unía a la avenida Oriente 35.³⁷⁹

El otro proyecto fue el de la calzada que iba a unir al rastro con la ciudad, el ingeniero Ignacio Burgos fue el encargado de realizarlo. El nuevo camino estuvo trazado para salir del rastro nuevo, unido al terraplén de la vía de los Ferrocarriles de Distrito por el lado sur, en la parte que atravesaba la colonia del Rastro, hasta llegar cerca del puente de Madera construido sobre el Canal del Norte; a su paso, con ligeras desviaciones, cruzaba las vías de los ferrocarriles Interoceánico y Nacional, el de Cintura y la "zanja que une dos porciones casi paralelas". De la

³⁷⁸ *El Universal*, tomo xv, tercera época, número 51, jueves 2 de septiembre de 1897; *El Universal*, tomo xv, tercera época, número 72, miércoles 29 de septiembre de 1897.

³⁷⁹ Prolongación de la vía de Peralvillo hasta el mercado de Carnes del Nuevo Rastro de Ciudad, acuerdo de 23 de julio de 1897, aprobado por la Superioridad el 6 de agosto; AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Nuevo Rastro de Peralvillo, vol. 3763, exp. 24, 1897; Memoria, 1897: 337.

Zanja Cuadrada; entraba por la calzada de la Ronda hasta ingresar a las calles del Peñón abiertas por el Oriente hasta la Zanja Cuadrada, por esas calles se hace la entrada a la ciudad.

Este tramo desde su origen hasta donde cruza el canal del Norte, tiene la ventaja de ir de inmediato a la vía del ferrocarril, permitiendo utilizarla para la construcción del camino, si esto fuera conveniente y además la misma vía ayudará para el caso de una aglomeración en el tráfico. Desde este punto hubiera sido conveniente haber seguido el trazo del canal del norte o la vía paralela; pero en esas calles se encuentran las líneas del Ferrocarril Hidalgo, Interocéanico y Nacional, están casi intransitables; sólo a costa de grandes gastos se podría hacer, aunque nunca se quitaría el peligro para los vehículos que circulan por ellos, porque la explotación se hace con vapor en esas líneas. Por esa causa se tomó la antigua Calzada de la Ronda hasta encontrar en el alineamiento las calles del Peñón: trazo que si bien obliga a construir un nuevo puente de poca importancia, tiene ya un terraplén formado, en el que habrá que hacer casi exclusivamente la superestructura del camino. El empedrado de las dos calles del Peñón habrá que hacerlo más tarde y por tanto, el que se haga no es sino un adelanto en la obra. En la parte comprendida entre el rastro y el cruzamiento del camino con el canal del norte, habrá que hacer un pequeño muro de sostenimiento para el terraplén, pues dejando sin sostener las tierras, muy pronto se destruiría el camino.³⁸⁰

Como, obras complementarias debían construirse dos puentes para atravesar el Canal del Norte, junto al puente de madera (construido por los Ferrocarriles de Distrito) y la Zanja Cuadrada en el sitio donde se proyectó la entrada al camino de la Ronda.

Dichos puentes tendrán las dimensiones que sigue: el primero 7 metros de largo por 6 de ancho y el segundo 4 metros de largo por 6 de ancho. Próximamente se presentarán los estudios relativos a esas obras. La superestructura quedara formada por un empedrado de 0.20 metros de espesor, que reposara sobre una cama de arena de 0.10 metros de alto. Se necesitará empedrar además toda la calle 3ª del Peñón y 36 metros de la segunda del mismo nombre, así como hacer las comunicaciones de esas calles con la atarjea que las recorre.³⁸¹

El Ayuntamiento decidió lanzar una convocatoria para buscar al mejor postor y construir la calzada. Los concursantes debían presentar planos, perfiles y especificaciones que debían servir de base a

³⁸⁰ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 28.

³⁸¹ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3763, exp. 28.

la convocatoria. Cuando ésta se lanzó estaba próxima la temporada de lluvias, por lo que el Cabildo se decidió comenzar las obras en las calles del Peñón. La obra la llevó a cabo el ingeniero Juan Moylán, el costo de los puentes fue de 2 mil 804 pesos 37 centavos y la de la calzada de 11 mil 399 pesos 94 centavos, entre los dos sumaron la cantidad de 14 mil 204 pesos 31 centavos.

Proyecto para la construcción de una atarjea principal para el desagüe del nuevo rastro (1899-1900)

En un principio se había propuesto construir una atarjea principal que comunicara al rastro con el Gran Canal del Desagüe del Valle y al mismo tiempo un sistema de atarjeas secundarias que se conectaran con la principal, además de una red hidráulica que cubriera todo el edificio para el lavado. El proyecto presentado por el ingeniero Burgos sólo comprendía "el colector general que debe llevar las aguas de desecho desde la salida del rastro hasta el Gran Canal", la distribución interior no se presentó porque las áreas de matanza iban a estar sujetas a otras reformas en un proyecto posterior. Tampoco se planteó una propuesta de drenaje porque la comisión consideró que en cuanto comenzara a funcionar el Gran Canal la desecación se haría de manera natural o en todo caso el agua excedente podría desviarse al colector general.

El edificio del Rastro Nuevo estaba, como ya se mencionó, situado en un terreno plano y bajo, sujeto a inundaciones durante la época de lluvias; el sistema de desalojo de las aguas que se acumulaban "no tenían más salida que el que produce la evaporación, las filtraciones y el escurrimiento"; se decidió, entonces, que se podían encausar a través del Canal del Norte, debido al corto desnivel que había entre sus aguas y las del llano, además el rastro no contaba con el agua suficiente para el lavado de las instalaciones.³⁸²

Por tales circunstancias se pensó en construir una atarjea principal, que estuviera comunicada directamente con el Gran Canal, y que sirviera de colector a otras más pequeñas que estuvieran distribuidas en las diversas dependencias del edificio. El proyecto de la atarjea principal consistía en las siguientes partes:

- El conductor que llevaba las aguas desde la salida del Rastro hasta el Gran Canal.
- La ramificación de los conductos para conducir las aguas al interior del establecimiento al colector general.
- Las obras que pudieran necesitarse para hacer el drenaje del terreno en caso de que esto fuera necesario.

³⁸² AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastros Peralvillo, vol. 3764, exp. 32, Proyecto de presupuesto para la construcción de una atarjea principal para el desagüe del Nuevo Rastro de Ciudad, 1899.

La convocatoria se expidió el 25 de octubre de 1899; las comisiones se reunieron para abrir los siete pliegos de propuestas que se presentaron para ejecutar las obras. Nombres de los postores y costo:

- Señor León van der Elts: 9 mil 543 pesos.
- Ing. A. Jiménez: 10 mil 174 pesos.
- Ing. Manuel Francisco Álvarez: 8 mil 493 pesos.
- Señores Moreno Reyes y Compañía: 12 mil 954 pesos.
- Señor Eugenio Maillefert: 9 mil 604 pesos 40 centavos.
- Ing. Juan Mateos y Braulio Martínez: 9 mil 998 pesos.
- Señor Manuel Domingo: 10 mil 035 pesos.

De los concursantes que se presentaron, el Ayuntamiento eligió el de Manuel Francisco Álvarez por considerarlo el mejor postor. Los planos de perfiles y detalles los proporcionaría el Ayuntamiento y el ingeniero Burgos estaría a cargo del proyecto. La comisión del rastro recibió la obra en los tiempos acordados y con las especificaciones acordadas por la Corporación Municipal en la escritura del contrato en abril de 1900.

En noviembre de ese mismo año el Jefe de la División del Valle de México de la Comisión Hidrográfica pidió al Ayuntamiento de la ciudad que se retirara una parte del desagüe del rastro nuevo. Su cercanía con el río Consulado había producido que una atarjea se rompiera y una parte de un muro de mampostería se viniera abajo. El ingeniero Burgos diseñó el sistema de desagüe del rastro nuevo quien informó que:

La madrugada de ayer se desbordó el río Consulado a muy corta distancia del Gran Canal para el Desagüe del Valle, causando averías en el extremo SW del puente acueducto y destruyendo hasta ayer tarde 35 metros de la atarjea del Nuevo Rastro General, inclusive la mampostería del desemboque. Las cosas parece acontecieron así: con motivo de la fuerte precipitación de agua que hubo durante la tarde noche del martes último, creció bastante el río del Consulado y comenzó a infiltrarse a través de una cuarteadura grande y profunda que desde hace tiempo se formó paralelamente a la orilla izquierda del Gran Canal, siguiendo después por donde encontró terreno menos resistente, cuál fue el del relleno de la atarjea del Rastro Nuevo. Abierta una pequeña vía de agua, ésta por supuesto se fue minando poco a poco hasta que se produjeron los resultados que ya expliqué. Manifestaré de paso que durante la construcción de dicha atarjea, la misma cuarteadura dificultó los trabajos del contratista, no obstante que el río tenía poca agua y escasa o nula

velocidad. Fue preciso que la Dirección de Desagüe mandara aislar una parte del cause del río a fin de poder tapar con césped la grieta que perjudicaba.³⁸³

La solución que propone el ingeniero Burgos era desviar la atarjea y construir una paralela al río Consulado, y que desembocara correctamente en el Gran Canal.³⁸⁴

La tercera es la vencida (1900). Los informes de Jesús Galindo y Villa e Ignacio Burgos

Para emprender un nuevo proyecto de reformas en el rastro nuevo, se hizo una evaluación general del edificio en 1900. La comisión de ese año estuvo dirigida por Jesús Galindo y Villa, un informe rendido con mucho detalle explicaba:

[...] que no se atrevió a presentar, desde luego, proyecto de ninguna especie. Era forzoso estudiar ante todo con serenidad y calma la situación; hacerse cargo de ella; escuchar a quienes podían dar a luz en el asunto del rastro nuevo, esto es a los técnicos, a los mismos introductores y a personas conocedoras del ramo. Igual que se imponía la necesidad de hacer un estudio detallado de los proyectos del 98 y del 99, y de acogerlos *a priori*; no obstante, la ilustración notoria de los comisionados de entonces.³⁸⁵

³⁸³ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro San Lucas, vol. 3764, exp. 33.

³⁸⁴ Mientras se definía la situación del rastro, éste no estaba exento de problemas; además parte de los materiales y enseres eran repartidos hacia otras dependencias, veamos algunos ejemplos. En febrero de 1898 el director del rastro informó al Ayuntamiento que las chimeneas y el horno de cremación del establecimiento nuevo estaban oxidándose como resultado de las lluvias y del aire húmedo de la zona. Solicitaba que se les cubriera de una capa de pintura para evitar un problema. (AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro, tomo 374, expediente 508) En septiembre del año siguiente, el municipio autorizó que algunas de las vigas de fierro que se encontraban en el nuevo rastro fueran trasladadas a la Secretaría Municipal para reparar el techo de los celadores de esa dependencia. En octubre de 1900 el administrador del rastro informó que en la barda norte del nuevo rastro existía un montículo de tierra cercano a la habitación a la habitación del encargado y de la bodega y desde hacía un año los malhechores invadían el establecimiento; la comisión encargada de tomó sus provisiones. En marzo de 1901 se solicitó al administrador del rastro nuevo que entregara a la Dirección de barrido, riego y lavado del mercado El Volador 66 láminas galvanizadas para ampliar el local de dicha dirección. En agosto de ese mismo año se enviaron cuatro sillas, un escritorio, un sofá y un sillón de cuero negro que formaban parte del mobiliario del rastro para que fueran "utilizados convenientemente". Un último ejemplo, en agosto de 1902 el administrador del rastro entregó a la Comisión de paseos unas láminas acanaladas, columnas de fierro y algunos ladrillos para las reparaciones del jardín de aclimatación. (AHCM, Ayuntamiento, sección Rastro, vol. 3764, exps. 35, 36, 42 y 44)

³⁸⁵ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3375, exp. 552.

Además, el regidor añadió que un problema que había impedido resolver el asunto del rastro era el cambio anual de comisionados, eso causó: "[...] que ni se hagan estudios uniformes ni que se lleve a la práctica de una manera completa lo que alguno haya proyectado." ³⁸⁶

La Administración de Rentas le informó al funcionario que lo gastado en el rastro ascendía a la cantidad de 664 mil 710 pesos 06 centavos. Se había presupuestado 1 millón 100 mil pesos con *Francisco R. Blanco y Compañía*. En 1897 se clausuró el rastro pero no se llevaron a cabo obras de gran relevancia, un año después se construyeron la calzada, los puentes y el sistema de desagüe externo. Las obras internas ponen a discusión el sistema de matanza, se decidió continuar con el procedimiento del antiguo rastro, eso implicaba modificar el diseño interno del edificio.

Tras varias reuniones de la comisión con los especialistas, la pregunta que se formuló fue: ¿es conveniente la reapertura del *Nuevo Rastro*? Las conclusiones a las que llegaron fue que el Ayuntamiento no podía perder los casi 700 mil pesos invertidos en el establecimiento, había "que defender los intereses de la ciudad". Si se abandonara el edificio sólo quedarían dos opciones, explicaba Galindo y Villa: alquilarlo o venderlo. Si decidía por lo primero entonces no se recuperaría jamás el "rérito del capital invertido", sobre todo porque ya tenía tres años detenido; si se decidiera por la venta, se perderían casi 600 mil pesos, casi todo el capital. La comisión decidió que el rastro debía reabrirse, sólo hasta que se ejecutarán las obras correspondientes.

Diversas comisiones se formaron para darle solución a los problemas suscitados, también se hicieron diversos informes, en 1900, la Comisión de Rastro a cargo de Jesús Galindo y Villa, pidió un informe al ingeniero Ignacio Burgos para definir con claridad la situación y tener claridad respecto a las intervenciones que ya se le habían hecho.

Del edificio de Administración expresa que en el muro sur del edificio a una altura de cinco metros se advirtió un desplome; el muro de fachada tenía unas cuarteaduras que habían sido consecuencia del daño que había sufrido el muro sur. Existían grietas en las paredes "infero-interiores" ubicadas en la parte suroeste de la administración.

Se observó que la construcción de este edificio se asentó de manera irregular, se notaba en la irregularidad de las líneas que seguía el basamento y de los enrejados. Sin explicar con mucho detalle, el ingeniero Burgos anotaba que la distribución interna estaba "bastante mal dispuesta", sólo puso un ejemplo: los balcones se orientaron directamente a los vientos del noroeste, razón por la cual hubo que tapiar casi todo.

³⁸⁶ AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Rastro Peralvillo, vol. 3375, exp. 552.

Los enrejados estaban en buen estado, lo mismo que los garitones y la barda general, solo que en la parte cercana al mercado de reses había una parte destruida consecuencia del desplome de éste. La mayoría de los pisos de cemento estaban en pésimas condiciones debido a la mala calidad del material; su deterioro se dio con mucha rapidez. Los empedrados también eran de mala calidad, muchos de ellos, según el informe, se habían destruido en grandes tramos en los que la hierba los había invadido. El estanque se hallaba en buen estado, sólo requería de una limpieza profunda.

La maquinaria, es decir, caldera, bombas y dinamos se mantenía en buen estado de conservación. Se había asignado a una persona para que la pusiera a funcionar con cierta regularidad. El techo de lámina que cubría este departamento no garantizaba su durabilidad, se hallaba en malas condiciones.

El horno crematorio tuvo un costo de 21 mil 500 pesos, la construcción estuvo a cargo de R. W. Abright; su propósito era quemar los desechos, las basuras e incinerar los animales enfermos. La falta de un estudio detallado para su instalación provocaron los siguientes problemas:

- Los hogares estaban invadidos por la humedad y el salitre del terreno, debido a la poca altura sobre la que fueron dispuestos. Durante las lluvias se inundaba el interior y así se mantenía hasta que las filtraciones y la evaporación hacían su trabajo.
- Las paredes de la cámara tenían algunas cuarteaduras, aunque no eran de carácter alarmante.

En el interior del horno se notaba un achatamiento de una de las bóvedas de ladrillo de la cámara anterior; se tuvo que apuntalar. El problema no se agudizó debido a que el horno no se volvió a encender. El destazadero de reses se mantuvo en el mismo estado; sólo la techumbre estaba en mal estado por las siguientes razones:

- No hubo un cálculo correcto de sus componentes, eso se evidenciaba en las deformaciones que habían sufrido las piezas sobre las que descansaba la lámina acanalada. La cubierta se deslizó de su lugar, al flexionarse rompió las canaletas que conducían el agua fuera del establecimiento.
- La unión de la lámina con los polines se hizo a través de ataduras de alambre, cubiertas de alquitrán espolvoreado con arena. Como consecuencia se produjeron múltiples goteras que dañaron tanto el interior del destazadero como la lámina al perforarla para introducir el alambre.

- Las vías aéreas que estaban colocadas dentro del sitio tuvieron dos defectos considerables: uno, las carretillas de las cuales se colgaban las canales de las reses, se salían del riel con todo y carne. Otro era que algunos cambios dentro del mismo destazadero resultaban complejos y no siempre funcionaban a la perfección; este fue un sistema propuesto dentro del proyecto inicial del rastro.

Las corraletas para reses, estaban en buen estado, sólo que para un proyecto de reformas tendrían que readaptarse. Las destinadas a los carneros sufrieron daños durante el temblor del 24 de enero de 1899, el mercado para reses quedó derruido por completo. La mayoría de las corraletas para ovejas mantuvieron sus muros en pie. Las causas fueron los defectos de construcción, Galindo y Villa advirtió que los contratistas estaban al tanto de las características del terreno, de su proclividad a la humedad y a los movimientos telúricos. Los desagües del rastro carecían de pendiente para llevar a cabo su función, debido al corto desnivel bajo el que se desarrollaron; de éstos sólo muy pocos podrían ser rehabilitados. La distribución de aguas no representaba mayor problema, funcionaba con regularidad.

El ingeniero Ignacio Burgos terminaba su informe señalando que el edificio estaba compuesto por diferentes construcciones aisladas, algunas de las cuales se ligaban por bardas o enrejados; la estabilidad del rastro no se hallaba, en general, comprometida. Sólo los techos de los destazaderos de reses y carneros y del área de máquinas debían ser modificados; el problema central fue que no tuvieron un cálculo de resistencias adecuados y un buen sistema de unión de las piezas que los constituían.

Del mercado de reses y de las corraletas de carneros se podían aprovechar algunas columnas de fierro las cuales quedaron en pie tras el derrumbe; se requería hacer nuevos cálculos de resistencia. Las columnas habían sostenido una cubierta de viguetas de acero que formaba un emparrillado y al caer se doblaron. El proyecto a cargo del ingeniero Ignacio Burgos que propuso la comisión de 1900 fue:

- Un sistema de desagüe interno por el que escurra el agua para que diluya y arrastre los desechos desde el interior hasta el Gran Canal del Valle. Así se evitaría que los vientos dispersaran los miasmas putrefactos y contaminaran la ciudad.
- Se propuso una nueva distribución de las vías aéreas, y en esencia se continuara con el sistema de matanza antiguo. Se cambiaría el piso de cemento por ser muy resbaladizo. En el matadero se crearían pequeños departamentos donde los introductores de ganado podrían realizar sus actividades sin que entraran personas ajenas al sitio; se evitarán robos o pérdidas.
- Se reparan los defectos de construcción, se sustituirán las columnas que sean necesarias.

El costo de las obras sería de 77 mil 969 pesos 66 centavos, si a esta cantidad se le sumaba la del sistema de desagüe, la calzada y los puentes, con los gastos anteriores, decía Galindo y Villa, lo invertido se aproximaría a los 800 mil pesos, menos de lo que se había presupuestado en el proyecto original de 1890. El regidor señaló que la historia de este inmueble "ha sido verdaderamente desgraciado". Con todo, las obras no pudieron llevarse a cabo en la inmediatez, en 1901, se volvió a presentar un dictamen, con la misma solicitud. Sólo hasta 1902 se lanzó la convocatoria para la reconstrucción del rastro.

Contrato con *La Internacional* de Chihuahua (1905)

El Ayuntamiento lanzó una convocatoria para la ampliación y reparación del rastro; esta vez bajo una modalidad diferente, en apariencia: el Ayuntamiento administraría el establecimiento "no confiaría su manejo a particulares con peligro del interés público, sólo contrataría los servicios de una compañía constructora para ejecutar el proyecto del rastro elaborado por el propio Ayuntamiento".³⁸⁷ En enero de 1902 los regidores hicieron una visita al *Rastro de Peralvillo* para decidir si se hacían las nuevas reformas al rastro: "Los regidores recorrieron los distintos departamentos de la casa de matanza, el rastro de ciudad. El objeto de la visita fue comparar las ventajas que ofrecen los rastros de San Antonio y Peralvillo para decidir si deben hacerse en el último las reformas y composturas para abrirlo de nuevo al servicio al público."³⁸⁸

El proyecto se construyó como ya se dijo en los llanos de Aragón donde se había dejado inconcluso el trabajo de *Francisco R. Blanco y Compañía* y donde la *The Pauly Jail Building and Manufacturing Company* de St. Louis Missouri había concluido la obra con base en el proyecto del ingeniero Antonio Torres Torija. Como parte de los requerimientos se exigía que el sitio tuviera cabida para el sacrificio de 500 reses y 600 carneros diarios; se calculaba que esta capacidad sería suficiente para los años venideros según las necesidades de la capital. Las propuestas presentadas ante la Comisión de Hacienda con asistencia de Obras Públicas fueron tres:

- La compañía *La Internacional* de Chihuahua.
- Propositiones de los ganaderos.
- Propositiones de los señores González Hermanos.

En el caso de los primeros existían las siguientes coincidencias:

- Utilización del Rastro de Peralvillo y reconstrucción y adaptación del edificio por cuenta de los mismos peticionarios.

³⁸⁷ *El Imparcial*, domingo 12 de enero de 1902, tomo XI, núm. 1900.

³⁸⁸ *El Imparcial*, domingo 12 de enero de 1902, tomo XI, núm. 1900.

- Establecimiento de corrales de depósito.
- Establecimientos de cámaras refrigeradoras.
- Establecimiento anexo de casa empacadora.
- Administración del Rastro por veinte años.

La Comisión de Obras Públicas comunicó que la decisión se inclinó hacia *La Internacional* de Chihuahua por ser una compañía seria y reconocida, con un “fuerte capital” que la respaldaba. Las propuestas de los otros dos candidatos “no contenían ningún fondo novedoso, ni expectativa alguna, ni ningún nuevo sistema que justificara el abandono de los estudios empezados por *La Internacional* e hiciera tratar con los nuevos solicitantes.”³⁸⁹ La adaptación completa del edificio de Peralvillo a las necesidades del servicio sería por cuenta exclusiva de los concesionarios. Con lo cual el Ayuntamiento se vería libre de desembolsos sin que por ello estuviera exento de inspeccionar y vigilar debidamente las obras, que se harían conforme a planos que se presentaran a la Corporación para que ésta los aprobara.

El Ayuntamiento no sacrifica, decían las comisiones, la parte más mínima de los impuestos sobre las carnes que le concede la ley en la materia, impuestos que constituían una de sus principales rentas. Aunque los términos no son muy claros las comisiones señalan que la administración del rastro la hará *La Internacional* sólo que sometida a las disposiciones del Ayuntamiento, pero a *La Internacional* se le concede el derecho de ejecutar la matanza, porque la corporación municipal no ha hecho este procedimiento nunca. La concesión se le dio por veinte años.³⁹⁰ Se sometió a consideración del Cabildo el 26 de agosto de 1902, en esa sesión participaron Jesús Galindo y Villa, Adolfo Priani, Ignacio Burgoa, Luis G. Tornel. No se dejó constancia de cómo se dio el proceso de construcción.

Inauguración: *habemvs* rastro

El 25 de febrero de 1905 se anuncia en *El Imparcial* la inauguración del nuevo rastro:

A las once de la mañana saldrán del frente del Palacio Nacional los trenes especiales que conducirán a los invitados al nuevo rastro. En esos trenes tomarán asiento el Sr. General Díaz, los Secretarios de Estado, el señor Gobernador de Distrito, el señor Dr. Eduardo Licéaga, presidente del Consejo de Salubridad, el Director de Obras Públicas, los miembros del Consejo Municipal y todas las personas invitadas. En uno de los departamentos, que se

³⁸⁹ *El Imparcial*, domingo 12 de enero de 1902, tomo XI, núm. 1900.

³⁹⁰ En una nota publicada en *El Imparcial* propugna no se entregue a una administración particular el rastro para “ofrecer a los consumidores los mejores productos y elaboraciones. (*El Imparcial*, sábado 18 de enero de 1902, tomo XII, núm. 1947)

ha adornado convenientemente, se efectuará el acto de inauguración y en él harán uso de la palabra el señor ingeniero Don Luis Espinosa, Director de Obras Públicas y el contratista de las obras del edificio [...] Una vez que termine este acto se hará una visita a los departamentos y desde luego se procederá a hacer matanza, pues ya están preparados los animales que deben ser sacrificados. Los operarios estarán dispuestos oportunamente para que en cuanto la inauguración se efectúe, procedan a trabajar. A la una y media de la tarde se servirá un “lunch” para todas las personas que acompañen al señor Presidente.³⁹¹

El día de la inauguración llegó el presidente con su comitiva alrededor de las 11:15 de la mañana, fueron recibidos por el gerente y contratista del rastro Alberto Terrazas y Salvador de la Fuente: “Cuando se advirtió que llegaba el tranvía en que iba el General Díaz, las músicas de la gendarmería y de zapadores tocaron el Himno Nacional y un gran gentío que se encontraba en los alrededores del edificio, prorrumpió en aplausos y en vivas hasta que el señor Presidente penetró al Rastro.”³⁹² La ceremonia oficial se realizó en el sitio asignado para la venta de carnes, por su amplitud y piso de madera. Estuvo adornado con banderas nacionales y múltiples flores de colores. Sobre la plataforma se dispusieron sillas para que Porfirio Díaz y su comitiva compuesta por diversos funcionarios de alto nivel. Para amenizar el acto, la banda de gendarmería interpretó la obertura de Guillermo Tell de Rossini. El discurso de apertura lo dio Luis Espinosa, director de Obras Públicas, en su texto aprovecho para hacer repaso escueto de los avatares de la edificación del rastro y de paso hacer un elogio al logro consumado:

Ayer –dijo– inauguró el establecimiento destinado a impartir consuelo a los desheredados, y hoy pone al servicio público el Rastro de Ciudad, que tan necesario es para llenar las exigencias de la metrópoli pues el Rastro de San Lucas ya estaba en condiciones malas por su antigüedad y estrechez, etcétera. En 1897 se clausuró el Rastro que se inaugura, y como esto preocupó al Ayuntamiento, estudió el problema para llegar a tener un establecimiento útil. Se presentaron diversas proposiciones para reformar el nuevo rastro, y el Ejecutivo, encontrando las bases buenas y aceptables y muy buenas las condiciones, firmó en 1902 un contrato con *La Internacional, Sociedad Anónima*, y en Diciembre de 1903 se expidió el decreto una vez que el Congreso hubo sancionado el contrato y al año siguiente o sea en 1904, comenzaron los trabajos de uno de los ingenieros americanos más prácticos en esta clase de edificaciones. La Internacional emprendió por su cuenta la reparación de la calzada que conduce al nuevo rastro y se comprometió a emitir un capital

³⁹¹ *El Imparcial*, tomo XVIII, número 3081, sábado 25 de febrero de 1905.

³⁹² *El Imparcial*, tomo XVIII, número 3081, sábado 25 de febrero de 1905.

de 500,000 pesos, por lo menos, y dejar terminado el establecimiento en el lapso de un año y medio. De tal manera está arreglado el Rastro, que en ocho horas se sacrificaran 500 cabezas de ganado vacuno, 600 de ovino y 800 de porcino y antes de las diez de la mañana de cada día, estarán fuera del Rastro en disponibilidad para la venta mil ochenta cabezas de ganado, que harán un total de 2,700 canales. El nuevo Rastro sufrió un cambio completo en cuanto al aseo e higiene y nada mejor se puede desear. Facilita la limpieza sus amplias y apropiadas tarimas que permiten el lavado constante, y sus techos impermeables, que el agua que cae a las azoteas, la cual tiene fácil salida por las atarjeas que desembocan al gran canal. El Consejo Superior de Salubridad sancionó las obras y al darles su aprobación, garantiza con ella a los habitantes de la metrópoli que cuentan ya con un rastro de primer orden, cuyas condiciones, aconsejadas por la ciencia son dignas del progreso de nuestro país.³⁹³

Los asistentes fueron invitados a conocer las galeras que se usaban para elevar al ganado a las plataformas del primer piso y conducirlos mecánicamente a una sección donde se les daba muerte. También se les mostró cómo se les depositaba en el tanque de agua hirviendo donde se depositaban los cuerpos, que después de unos minutos eran extraídos por medio de una reja de hierro que los acomodaba sobre una mesa, ahí eran desollados. Al terminar con esta operación los operarios colocaban al animal sobre la misma reja para que fueran trasladados a otra zona y ahí se les lavara y los abrieran en canal. Más adelante se exhibió el procedimiento realizado con las menudencias de los cerdos, éstas eran colocadas en recipientes que se volcaban sobre embudos que los conducían al piso inferior. En un mismo departamento se realizaba la matanza de carneros y cerdos. A los primeros se les disponía en diminutos cajones con la cabeza entre estacas, cuando se formaba una retahíla de animales pasaba un operario a cortales el cuello. Luego son lavados, destazados e inspeccionados por el servicio veterinario.

La magnitud del departamento de reses impresionó a los visitantes, el presidente Porfirio Díaz y su comitiva pudieron observar el procedimiento que se seguía para el sacrificio. En el lugar se hayaban dispuestos múltiples cajones donde las reses eran colocadas de dos en dos, a lo largo de aquéllos estaba una galera donde los operarios con mazo de hierro propinaba un golpe a las reses para darles muerte. Una vez sacrificadas las reses se colgaban hasta ser destazadas y lavadas, después se les conducía al almacén para mantenerlas a baja temperatura. En la parte baja de este departamento se procesaban las pieles y menudencias. “Tanto la llegada como a la salida del presidente fue aclamada por todos los operarios que se encontraban formando valla y

³⁹³ *El Imparcial*, tomo XVIII, número 3081, sábado 25 de febrero de 1905.

uniformados con los trajes impermeables que les servirán para trabajar, y todos estos individuos estaban encabezados por los señores Roberts superintendente de la compañía y Bazzoni jefe del departamento de tocinería.”³⁹⁴ Con este acto inaugural se puso en marcha un proyecto ambicionado desde mediados del siglo XIX. Tuvieron que transcurrir 61 años desde el planteamiento del primer proyecto en 1844 hasta su apertura en 1905 para ver materializado un establecimiento que exhibía una modernidad carente de oropel, pero que colocaba a la Ciudad de México en el camino del progreso, de la jerarquización y especialización del espacio urbano. Razones suficientes para ganarse un lugar en la representación del plano de 1900 y que no se reduce solamente a la objetividad cartográfica. Pero como vimos el tránsito a un rastro de procedimientos mecanizados y sistematizados implicó una serie de oposiciones que expresaban el complejo tránsito a una realidad difícil de aprehender.

Conclusión

El rastro fue una obra importante para la ciudad, el Ayuntamiento y el régimen porfirista, pero no contó ni con los fondos ni con el impulso de una obra federal, como si lo fueron el Hospital General, el edificio de Correos, el Teatro Nacional o la Secretaria de Comunicaciones. La matanza de ganado para su distribución y consumo no era un tema revestido de la alta cultura o un asunto emblemático de la arquitectura monumental, ni mucho menos tenía el énfasis estético; más bien era un tema cerril. El rastro de Peralvillo tuvo una ubicación lejana de las zonas topográficamente mejor localizadas, como las del poniente. Su edificación en el oriente lo colocaba en las zonas más depauperadas. Con todo el proyecto del rastro tiene el mismo objetivo que los otros edificios: hacer de la ciudad de México una urbe moderna, pero sin el lustre y la monumentalidad de los otros. Razón por la cual se ganó un lugar en el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900*.

La representación del rastro no sólo obedece a un ejercicio de objetividad cartográfica. Su presencia sobre el plano demuestra su peso dentro del contexto urbano: es una iniciativa entre algunas otras para crear una ciudad moderna en el ámbito de la matanza y producción del abasto de la carne. En muchas ciudades europeas desde mediados del siglo XIX el tema de los mataderos o rastros eran materia de discusión, Alemania (Offenbach) se perfilaba como una de las más avanzadas en este rubro. Otros países como Madrid conjugaron elementos del rastro parisino y de los adelantos alemanes para diseñar el propio. Había rastros como el Chicago que por su tamaño y la masividad de su producción le conferían admiración y deseos por reproducir las actividades y los procedimientos.

³⁹⁴ *El Imparcial*, tomo XVIII, número 3081, sábado 25 de febrero de 1905.

La situación del país era precaria económicamente, inestable políticamente cuando se planteó la necesidad de transformar el rastro. Pero no sólo era un asunto de economía sino de transformación en la manera de usar el espacio, de modificación en los procedimientos mecanizados, en las normas de higiene que debían observarse. Eso implicaba la construcción de un establecimiento en un paraje específico para alejarlo de la zona urbana y evitar que los miasmas que emanaban los desechos de los animales contaminaran el aire y la ciudad. El diseño arquitectónico implicaba la división de los espacios y, por tanto, de las actividades. Matar al ganado se convertía en un trabajo llevado a cabo por partes, de modo sistemático y en combinación con algunos procedimientos mecanizados. División de espacios, división del trabajo iban de la mano. En el tránsito del rastro de San Lucas al de Peralvillo vemos que los argumentos en relación a su nocividad están intrincadas las ideas de los siglos XVIII y XIX: los miasmas conviven con los microorganismos.

Conclusiones

El *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* desde el título advierte que nos enfrentamos a la impronta de la metrópoli moderna desde la mirada del Ayuntamiento. El punto de vista la coloca en el centro de la representación, su relación con el entorno rural se establece a partir de las posibilidades de expansión con proyectos de fraccionamientos inmobiliarios, de comunicación a través de la red de ferrocarriles o ejes viales o bien por la construcción de obras de equipamiento y de infraestructura monumentales en la periferia. El entorno rural no es un gran erial sobre el papel mucho menos un paisaje bucólico, es más bien un territorio potencialmente urbanizable.

Una de las peculiaridades del plano de 1900 es que su publicación formó parte de una guía de nomenclatura, ¿esto se hizo para otras partes del Distrito Federal? Tal parece que no. Algunas guías como la de Figueroa Doménech (1899) abordan la periferia de la ciudad o de otras municipalidades como elementos secundarios en relación a la Ciudad de México: se describen algunas de sus cualidades paisajísticas pero sobre todo las industriales o comerciales. Evidentemente, había planos que representaban su territorio, pero en los acervos de la Mapoteca Orozco y Berra y del AHCM no se encuentra la variedad cartográfica ni el nivel de detalle que existe para la capital. De ésta encontramos planos de orientación comercial, indicación de obras urbanas, líneas de transporte, de descripción de acequias y zanjas. El urbanocentrismo capitalino se comprende si se considera que la metrópoli acaparaba los grandes logros arquitectónicos y urbanísticos, además de ser el símbolo del poder político.

La fuerza, la complejidad y el poder de un plano dependen en parte del propósito para el que fue elaborado, del público para el que estaba dirigido, de las técnicas empleadas para su realización, los adelantos en los instrumentos utilizados en su levantamiento, las ideas de la época que los produjo, los procesos de impresión y de distribución, en algunos casos de su relación dentro del conjunto de planos generados en la época.

Del plano de la capital de 1900 se desprenden variadas lecturas; una de ellas, la más inmediata, confirma el elogio que hace de sí mismo el régimen porfiriano, si avanzamos en su análisis la imagen de la ciudad moderna adquiere matices diversos. El lenguaje cartográfico detiene el tiempo y el espacio, con el trabajo de interpretación se revelan las tensiones en la configuración de la capital, la relación entre las diferentes partes del territorio, la relevancia de ciertas partes de la metrópoli en el contexto urbano, político, cultural y simbólico, asimismo emergen las discusiones que ocurrieron durante su configuración.

La ciudad en el plano de 1900 se aprecia como un territorio homogéneo y estable, la contextualización nos revela más bien una urbe compleja, que oscila entre la tradición y la modernidad, en algunas partes se perfila como un ejemplo de lo nuevo y en otras permanece arraigada a lo viejo. El plano debido a sus limitaciones y a la definición de sus objetivos soslaya las particularidades del territorio, exalta los logros y aprovecha para hacer un retrato de la Ciudad de México para el siglo que comienza; las obras urbanas y arquitectónicas presumen el progreso material alcanzado hasta ese momento. La lectura que se haga del plano depende del punto de partida que se adopte.

La forma en como se configuró la ciudad moderna revela un relato intrincado que confronta la homogeneidad de la representación cartográfica a través del trabajo de análisis e interpretación. Sólo así se desdibuja la ilusión del orden y el progreso, la escenografía se viene abajo y se exhibe la ciudad maloliente y descarnada, en transición o en pugna. El plano de 1900 tal pareciera que da cuenta de una ciudad donde todos sus elementos están orientados a mantener su aura de modernidad a través de las obras urbanas: para la diversión el toreo, el velódromo, el hipódromo, los teatros; en el rubro del control social, la Penitenciaría; en el ámbito de la salud, el hospital General; en el tema de la higiene urbana, las obras de desagüe y saneamiento; en materia de crecimiento territorial, los proyectos de nuevas colonias. Si lo miramos desde el punto de vista de los cuarteles, el IV se muestra como el de mayor significación: concentra un número importante de servicios financieros, de alojamiento y de diversión; es la sede del poder político y religioso. Así es como se muestran los símbolos del progreso material. El VIII como el dedicado a las clases altas del porfiriato. La urbe que se representa en el plano se advierte tolerante con los credos religiosos: aparecen representados templos católicos y evangélicos. Es una ciudad que aparece dividida en jurisdicciones, en colonias o fraccionamientos habitacionales y no en barrios indígenas. Aunque eso no implica que no sea una ciudad segregada: la ciudad establece zonas para las clases altas y populares. Con todo, la representación de la capital se advierte como un conjunto de arterias que atraviesan el cuerpo urbano.

Algunos planos pueden derivar otros y tener una serie complementaria, como es el caso del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* que fue la actualización del creado en 1891; de ambos se desprendieron algunos más para distintas funciones en diferentes años y para diversas publicaciones. De ahí se derivó una especie de constelación con una matriz común que ofreció una visión de conjunto, por lo mismo, más enriquecedora durante el proceso de desmantelamiento. Su análisis e interpretación nos introduce de manera obligada en el contexto en el que fue

confeccionado y de la ciudad que representa; nos orilla a acercarnos a una interpretación y a una exploración escrupulosa para explorar diferentes lecturas.

Como ya se dijo el plano de 1900 que se publicó con un cuaderno de indicación de calles, Jesús Galindo y Villa estableció los requerimientos para su actualización: representar los edificios más significativos, la red de transporte, las fábricas, la ampliación de las calles, los nuevos fraccionamientos. Así es como la ciudad se volvió la protagonista del relato cartográfico; el arrabal se transformó en el trazo ordenado con calles ortogonales de las nuevas colonias al oriente de la capital. Los eriales, potreros, milpas devinieron en terreno potencial para la edificación de equipamiento, que según sus características se definía su localización. Todo eso dentro del marco de una organización jurisdiccional y administrativa denominada cuarteles. La capital al ser el centro de la representación dejó de lado su relación con las municipalidades en este plano.

En el análisis podemos dar cuenta de las iniciativas que se pusieron en marcha para reformar la ciudad en el discurso con los proyectos de nomenclatura o con la obras públicas de equipamiento o de infraestructura en la parte física; cada obra tuvo un impacto distinto en la configuración material y simbólica de la capital; cada una incidía sobre intereses distintos en la trama urbana. El plano nos ofrece ese panorama general, es el testimonio cartográfico de la ciudad legada por los ingenieros, los científicos y los higienistas del porfiriato.

La descripción pormenorizada de cada una de las demarcaciones nos ayuda a situar el peso de los cuarteles, su relación con otras partes del territorio y la importancia de zonas más específicas: el tema de los rastros da la pauta para vincular las demarcaciones I y II, analizar la significación de ese tipo de equipamiento en la configuración urbana de la ciudad y en la representación cartográfica; además de explorar las vicisitudes a las que se enfrentó la ciudad decimonónica en su consecución por parecerse a sus contemporáneas europeas o estadounidenses. El rastro a pesar de haber recorrido un camino proceloso logró materializarse y permanecer hasta muy entrado el siglo XX; lo que no sucedió con el mercado de Loreto, que puede ser considerado como un proyecto fallido, pero que tuvo el mismo propósito: organizar los espacios urbanos, los usos y actividades para erigir una capital moderna. Lo mismo sucedió con el panteón de La Piedad, fue un proyecto destinado al fracaso, pero que simbolizó la intención de sacar a los cementerios de la ciudad. ¿Estamos sólo ante el rigor de la representación del territorio? De ningún modo, el plano de 1900 nos ofrece un panorama del discurso de como se pensaba debía ser la ciudad. El recorrido pormenorizado de los diferentes espacios, además de la una indagación más acuciosa nos deja ver las vicisitudes que enfrentó la ciudad, las oposiciones, las aparentes contradicciones en la construcción del anhelo.

En el plano de 1900 vemos de manera sintética lo que a cada cuartel caracteriza pero también a través de la representación exhibe sus potencialidades según su posición geográfica. Asimismo, da cuenta de una ciudad de acuerdo a una división administrativa realizada artificiosamente a partir de las avenidas y calles que la atraviesan. ¿Pero qué hay de la ciudad de a pie? Para ofrecer un panorama de la ciudad del día a día se requiere de otras fuentes o planos más específicos como los catastrales. Con el plano de 1900 sólo nos acercamos a la versión oficial de la Ciudad de México.

El plano como muchos otros medios, fue un vehículo de comunicación en un contexto en que los documentos impresos alcanzaron la producción en serie y la distribución masiva para un consumo más amplio con un público acotado. La calidad de su impresión, la precisión en la información o representación del territorio, los procedimientos burocráticos para avalar su veracidad, los involucrados en su elaboración definen su orientación, función y propósitos: sea como documento de trabajo o de promoción; según qué características se les otorgaban, los planos estaban destinados a satisfacer diversas necesidades, de acuerdo al público al que se dirigían. ¿Pero quién tuvo acceso al plano? La Ciudad de México estaba compuesta por un grupo heterogéneo de sectores sociales, es comprensible que el poder del plano de 1900 estuviera un radio de influencia limitado. El autoelogio cartográfico estaba circunscrito a las clases letradas, el acceso a la imagen de la metrópoli moderna estaba dirigido hacia ellas.

Los directorios o las guías de la ciudad comenzaron a producirse y a crear un público específico para su consumo y los planos fueron un complemento de esas nuevas publicaciones; de ahí se puede decir que la precisión rigurosa no era tan importante en el contexto comercial como si lo relativo a los aspectos publicitarios. Lo significativo, sin demeritar su objetividad, era ofrecer la imagen de una capital comunicada, con un equipamiento de servicios y posibilidades de inversión. Los proyectos de infraestructura o equipamiento, la representación de ciertos elementos ofrecen la imagen de una ciudad que intenta estar a la altura de las ciudades europeas, en cada cuartel esa modernidad se ve reflejada según su posición en la estructura urbana de la ciudad. La Ciudad de México no está al margen de lo que ocurre en otras partes del mundo, como tampoco lo está la cartografía. El plano refleja cómo se va preparando el terreno urbano para las futuras expansiones, al mismo tiempo muestra a una ciudad cambiante y en la indefinición; en construcción constante y, al mismo tiempo, exhibe cómo los procesos de elaboración de planos se van adecuando a los avances de la época.

El plano por sus propias características sólo puede dar un panorama sintético de la Ciudad de México; funciona como un relato visual que anota ideas generales sobre lo que se

consideraban sus autores debía decirse acerca de la ciudad. Sugiere las historias que hay por contar: una de ellas fue el rastro de Peralvillo que, además nos condujo de modo inevitable, al rastro de San Lucas; ambos son relatos que corren paralelos a algunas de las grandes obras del Porfiriato como ya se anotó. Las historias de los rastros de Peralvillo y de San Lucas dan cuenta de la ansiedad por ser modernos, simboliza el deseo de dejar atrás el pasado cerril y poner en marcha el discurso de la ciudad de los higienistas; entre una y otra historia se advierten las dificultades y contradicciones que generaron los planteamientos innovadores en la configuración del espacio urbano. La transición no podía ser tan tersa, la inmadurez frente a las ideas nuevas, el desconocimiento, la falta de tecnología, la sinrazón y hasta la confusión están presentes todo el tiempo. La investigación que se deriva del análisis pormenorizado del plano muestra un aspecto de la capital porfirista poco explorado en esa búsqueda ansiosa por modernos.

El plano marca sus propios derroteros en la elección de qué representa y qué no; ahí atiende aspectos que tienen que ver con las tendencias de crecimiento de la capital, el tipo transformaciones en los usos de suelo, los diferentes sectores sociales que habitan la ciudad se infieren por la ubicación geográfica. Pero sobre todo ofrece el relato de una sociedad que no termina de comprender algunos procedimientos que le permitirán acceder a la modernidad, ésta no podía darse en el corto lapso de 30 años. México no tenía los conocimientos ni la tecnología para llevar a cabo algunos proyectos de gran envergadura; estaba saliendo de un marasmo bélico, y ponerse al corriente en el lapso de treinta años era poco tiempo. Con el *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900* nos invita a indagar sobre caras poco conocidas de la época porfiriana. Es común que se hable del éxito o del fracaso de las obras arquitectónicas o urbanísticas de este periodo; pero de las iniciativas que estuvieron entre esos dos extremos, que son significativas a pesar de su giro y que tuvieron que recorrer un camino adverso, se ha dicho poco.

Biobliografía

REFERENCIAS DE ARCHIVO

Archivo General de la Nación. *Memorias de Fomento de 1899* (1900), Caja 48, nº F. 1166, [Rubro Distrito Federal].

Mapoteca Orozco y Berra (MyOB) [archivos digitalizados de planos].

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM) [archivos de planos digitalizados y documentos].

AHCM – Archivo Histórico Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, secciones: Rastro San Lucas, Rastro Peralvillo, Mercados, Calles-Nomenclatura, Policía-Zahúrdas, Demarcaciones-cuarteles, Obras Públicas, Catastro, Colonias, Panteones.

(1891) *Álbum de los Ferrocarriles correspondiente al año de 1891*, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, México: 1893.

(1893) *Memoria documentada de los trabajos Municipales de 1892*, México: Imprenta Francisco Díaz de León, Sucursales, Sociedad Anónima.

(1899) *Memoria documentada de los trabajos municipales de 1899*, México 1900: La Europea.

(1901) *Memoria documentada de los trabajos municipales de 1901*, México 1902: La Europea.

(1891) *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México, 1891. Plano Oficial*, México: C. Montauriol y Cía.

(1899) *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México, 1899-1900. Plano Oficial*, México: Compañía Litográfica y Tipográfica, S. A.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA Sol, María Eugenia (2007) *Colonia Juárez, desarrollo urbano y composición social, 1882-1930*, México: Instituto Politécnico Nacional.

AGOSTINI, Claudia (2013) “Enfermedades cosmopolitas e insalubridad” en Salmerón Alicia y Fernando Aguayo (coordinadores) *“Instántaneas” de la Ciudad de México. Un álbum de 1883-1884*, tomo II, México: Fomento Cultural Banamex, Banamex, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, UAM-Cuajimalpa, Instituto Mora.

AGOSTONI, Claudia (2005 [2011]) “Las delicias de la limpieza: la higiene en la Ciudad de México” en Anne Staples (coordinadora) (2011) *Historia de la vida cotidiana, tomo IV, Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México: El Colegio de México, FCE.

AGOSTONI, Claudia (2003) *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Canadá: University of Calgary Press, University Press of Colorado, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.

AGUIRRE Anaya, Carlos (2002) “Las imágenes de lo urbano y la construcción de la nación” en Mendoza Vargas, Héctor, et. al. (editores) (2002) *La integración del territorio en una idea de Estado, México y España, 1820-1940*, México: UNAM, Instituto de Geografía, Instituto Mora, Agencia Española de Cooperación Internacional.

- AGUIRRE**, Carlos (1992) "Las representaciones de la ciudad", en *Historias*, núm. 27, octubre 1991-marzo 1992, pp. 47-55.
- AGUIRRE** Anaya, Carlos (2002) *Los espacios públicos de la ciudad, siglo XVIII y XIX*, México: Casa Juan Pablos, Instituto de Cultura de la Ciudad de México.
- AGUAYO**, Fernando y Lourdes Roca (coordinadores) (2012) *Investigación con imágenes, usos y retos metodológicos*, México: Instituto Mora.
- AGUAYO**, Fernando y Alicia Salmerón (2013) *Instantáneas de la Ciudad de México. Un Álbum de 1883-1884*, tomos I y II, México: Fomento Cultural Banamex, Banamex, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, UAM Cuajimalpa, Instituto Mora.
- ACARAZ** Hernández, Sonia (2011) "Que en paz descansen". *La reglamentación, salubridad e higiene de los cementerios de la Ciudad de México durante el Porfiriato*, tesis de Maestría en Historia, México: UNAM-FFyL.
- ALCARAZ** Hernández, Sonia (2010) "Las "pestilentes mansiones de la muerte". Los cementerios de la Ciudad de México, 1870-1890", en *Revista TRACE*, diciembre, pp. 93-102.
- ACARAZ** Hernández, Sonia (2008) "Planteamientos en materia de higiene pública: los cementerios de la ciudad de México a principios del siglo decinueve" en *Revista Cultura y Religión*, volumen 2, número 3, pp. 1-22.
- ALFARO** y Piña, Luis (1863) *Relación descriptiva de la fundación, dedicación, etcétera de las iglesias y conventos de México*, México: Tipografía Villanueva en Biblioteca Digital de la UANL, disponible en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080016538/1080016538.PDF>.
- ÁLVAREZ** Icaza Longoria, María Teresa (2012) "Los barrios y las devociones en la nueva parroquia" en Dávalos, Marcela (2012) *De márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI*, México: INAH.
- ÁLVAREZ**, Rubén (2007) *Cartografía y navegación. Del portulano a la carta esférica del siglo XIII a comienzos del siglo XIX*, Montevideo: Armada Nacional.
- ANDREATTA**, Verena (2009) Río de Janeiro: Planes de ordenación y orígenes de la urbanística carioca en *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, Brasil: Editores RIURB, número 1.
- ARAGÓN** R., María Eugenia (1991) "La antigua Casa de Moneda" en *Boletín de Monumentos Históricos*, época segunda, número 14, julio-septiembre.
- ARÉCHIGA**, Córdoba Ernesto (2012) "De Tepito a La Merced: una revisión de la narrativa en torno a barrios marginales del centro de la Ciudad de México" en Dávalos, Marcela (2012) *De márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI*, México: INAH.
- ARÉCHIGA**, Córdoba Ernesto (2003) *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal*, México: Frente del Pueblo, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, Unidad Obrera y Socialista.
- ARROM**, Silvia M. (2011) *Para contener al pueblo: el Hospicio de Pobres de la Ciudad de México, 1774-1871*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- ARROYO** de Anda, Luis Aveleyra (2005) *El Peñón de los Baños y la leyenda del Copil*, México: INAH.
- ARTETA**, Begoña (2009) "Nuevos sabores: gusto y disgusto" en *Revista Fuentes Humanísticas*, año 21, semestre 2009, no. 38, México: UAM Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

- AZARYAHU**, Maoz (1996) "The power commemorative Street names en Enviroment and Palnning" en *Environment and Planning D: Society and Space*, volumen 14, Londres, pp. 311-330.
- AZARYAHU**, Maoz (2009) "Street names and iconography" en *International Encyclopedia of Human Geography*, Estados Unidos: Elsevier, pp. 460-465.
- AZUELA** Bernal, Luz Fernanda (2003) "La comisión geológica en la investigación científica de México" en *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, vol. 67, núm. 2, España: Instituto de Historia-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- AZUELA** Bernal, Luz Fernanda (2007) "Comisiones científicas en el siglo XIX mexicano: una estrategia de dominio a distancia" en Ribera Carbó, Eulalia, *et. al.* (Coordinadores) (2007) *La integración del territorio en una idea de Estado. México- Brasil*, México: UNAM, Instituto Mora.
- AZUELA** Bernal, Luz Fernanda (2005) *De las minas al laboratorio: la demarcación de la geología en la Escuela Nacional de Ingenieros (1795-1895)*, Serie libros de investigación, número 1, México: UNAM-Facultad de Ingeniería.
- AZUELA** Bernal, Luz Fernanda (2004) "Francisco Díaz Covarrubias y la ingeniería en México en el siglo XX" en María Luisa Rodríguez –Sala (coordinadora) *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrónomos-astrólogos e ingenieros (siglos XVII al XIX)*, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- AZUELA** Bernal, Luz Fernanda (2003) "La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la Geografía y la construcción del país en el siglo XIX" en *Boletín de Investigaciones Geográficas*, núm. 52, diciembre, México: UNAM, pp. 153-166.
- AZUELA** Bernal, Luz Fernanda y Rafael Guevara Fefer (1998) "La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica", *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, vol. 50, núm. 2, España: Instituto de Historia-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BÁEZ** Macías, Eduardo (2010) *El edificio del Hospital de Jesús*, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas.
- BARBOSA**, Mario (2015) (coordinador) *Belén de las Flores. Historia, conflicto e identidad en un lugar al poniente de la ciudad de México, siglos XVI a XXI*. México, UAM Cuajimalpa.
- BARBOSA**, Mario (2013) "El mercado de San Juan y la descentralización del abasto en México", en Alicia Salmerón y Fernando Aguayo, *Instantáneas de la ciudad de México. Un álbum de 1883-1884*, México, Instituto Mora, UAM Cuajimalpa, 2013, t.II, pp. 109-123.
- BARBOSA**, Mario y Salomón González (2009) *Problemas de la urbanización en el Valle de México, 1810-1910. Un homenaje visual en la celebración de los centenarios*, México: UAM.
- BARBOSA**, Mario (2006) "Rumbos de comercio en las calles: fragmentación espacial en la Ciudad de México a comienzos del siglo XIX" en Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, vol. X, núm. 218 (84), Barcelona, disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-84.htm>.
- BARCELATA** Eguarte, Diana Elena (2010) "El museo y su arquitectura. Del espacio arquitectónico al espacio de significación" en *Revista de Arquitectura*, vol. 12, enero-diciembre, Bogotá: Universidad Católica de Colombia, pp. 68-78.

- BAUTISTA** García, Cecilia (2003) "Un proyecto agrícola-industrial en el Río Atoyac: el obispo Gillow y la hacienda de Chautla, Puebla (1877-1914)" en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 38, julio-dic, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 135-160.
- BECERRIL** Montero, José Gustavo (2012) "La fábrica de hilados y tejidos de lana La Victoria" en *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, número 25, mayo-agosto, México: INAH.
- BEDREGAL** Villanueva, Juan Francisco (2012) "La iglesia de la Santa Veracruz. Fuga y contrafuga de un rito novohispano" en *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, número 26, septiembre-diciembre, México: INAH.
- BERRA** Stoppa, Erica (1982), *La expansión de la Ciudad de México y los conflictos urbanos 1900-1930*, Tesis de doctorado, volúmenes 1 y 2, Colegio de México.
- BEEZLEY**, William (1983) "El estilo porfiriano, deportes y diversiones de fin de siglo" en *Historia Mexicana*, vol. 33, no. 2, octubre-diciembre, pp. 265-284.
- BENJAMIN**, Walter (2013) *El libro de los Pasajes*, Madrid: Akal.
- BENJAMIN**, Walter (2013) *París*, Madrid: Casimiro libros.
- BLANCO** Martínez Mireya y José Omar Maya Moncada (2011) "El Ministerio de Fomento, impulsor del estudio y el reconocimiento del territorio mexicano (1877-1898)" en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, México: UNAM, Núm. 74, PP. 74-91.
- BOLÍVAR** Moguel, Clara Cecilia (2013) *Chapultepec: paseo de fin de siglo. Una experiencia decimonónica*. Tesis de maestría, tesis de maestría: Universidad Iberoamericana.
- BROMLEY**, Juan (2005) "Las viejas calles de Lima". Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima. Gerencia de Educación, Cultura y Deportes. Edilibros, disponible en: http://biblioteca.munlima.gob.pe/biblioteca/biblioteca_municipal_archivo_historico/biblioteca_municipal_virtual/biblioteca_virtual/Descarga/LAS%20VIEJAS%20CALLES%20DE%20LIMA.pdf
- BOILS**, Guillermo (2005) *Pasado y presente de la colonia Santa María la Ribera*, México: UAM-Xochimilco, División de Ciencias y Artes para el Diseño.
- CAMARENA**, Mario (1991) "El tranvía en la época de cambio" en *Historias*, 27, octubre 1991-marzo 1992, México: INAH.
- CARBALLO** Barral, Borja (2007) *Los orígenes del Moderno Madrid: El Ensanche Este (1860-1878)*, trabajo académico de Tercer Ciclo, Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia.
- CARRILLO** Ana María (2002) "Economía, política y salud pública en el México Porfiriano (1876-1910)" en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 9 (suplemento), Brasil: Casa de Oswaldo Cruz, Fundação Oswaldo Cruz, pp. 67-87.
- CARVALLO** Barral, Borja (2015) *El Ensanche Este, Salamanca-Retiro, 1860-1931*, Madrid: Catarata.
- CHUECA** Goitia, Fernando (2013) *Breve historia del urbanismo*, Madrid: Alianza Editorial.
- COLLADO** Herrera, María del Carmen, coord. (2004), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en el siglo XIX y XX*, México: UAM-Instituto Mora, tomos I y II.
- CONTRERAS** Cruz, Carlos (2013) *La gran ilusión urbana: modernidad y saneamiento de Puebla durante el Porfiriato, 1880-1910*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

CONTRERAS Cruz, Carlos (1992) "Urbanización y modernidad en el Porfiriato. El caso de la ciudad de Puebla" en *La Palabra y el Hombre*, julio-septiembre 1992, no. 83, pp. 167-188, se localiza en: <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/1572>.

CONTRERAS Padilla, Alejandra (2011) "La construcción del imaginario de ciudad moderna durante el Porfiriato" en *Investigación y Diseño. Anuario 07*, México: UAM Xochimilco – CyAD.

CONTRERAS Servín, Carlos (1995), *Geografía histórica del Distrito Federal: paisaje natural y cambio ambiental, siglo XIX*, México: tesis de maestría, UNAM-FFyL-División de Estudios de Posgrado, Departamento de Geografía.

CONNOLLY, Priscilla (2009) "¿Los mapas son ciudades? La cartografía como prefiguración de lo urbano" en Martínez Carrizales, Leonardo y Teresita Quiroz Ávila (2009) (coordinadores) *El espacio. Presencia y representación*, Serie Estudios. Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, México: UAM Azcapotzalco.

CONNOLLY, Priscilla (2008), "¿El mapa es la ciudad? Nuevas miradas a la Forma y Levantado de la Ciudad de México de Juan Gómez de Trasmonte" en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, México: UNAM, pp. 116-134.

CONNOLLY, Priscilla (2005), "Mapas y democracia, reflexiones críticas sobre la georeferenciación de carencias para la programación de políticas" en *Pampa*, volumen 1, número 1.

CONNOLLY, Priscilla (1993) *El contratista de Don Porfirio*, México: FCE-Colmich-UAM Azcapotzalco.

CORBIN, Alain (2005) *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*, trad. Carlota Vallée Lazo, México: FCE.

CRAIB, Raymond B. (2000) "El discurso cartográfico en el México del Porfiriato" en Mendoza Vargas, Héctor (2000), *México a través de los mapas (I.1.2)*, México: UNAM, Instituto de Geografía, Plaza y Valdés Editores.

CRONE, G. R. (1956) *Historia de los mapas*, trads. Luis Alaminos y Jorge Hernández Campos, colección: Breviarios 120, México: FCE

DÁVALOS, Marcela (2009) *Los letrados interpretan la ciudad: los barrios de indios en el umbral de la independencia*, México: INAH.

DÁVALOS, Marcela (2006-a) "Los planos de Alzate y el uso del espacio en la ciudad de México (siglo XVIII)" en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales*, Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. X, número 218 (54), 1 de agosto de 2006, disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-54.htm>

DÁVALOS Marcela (2006-b) "Hacer un plano con cambio de escala. La frontera limítrofe del sureste de la capital (siglo XVIII)" en *TRACE* 49, junio 2006, México: CEMCA, pp. 42-54.

DÁVALOS, Marcela (1997) *Basura e Ilustración: la limpieza de la Ciudad de México a fines del siglo XVIII*, México: INAH-DDF.

DÁVALOS, Marcela (1989) *De basuras, inmundicias y movimiento: o de cómo se limpiaba la Ciudad de México a finales del siglo XVIII*, México: Cien Fuegos.

DE CAMPO, Ángel (1991) *La Semana Alegre*, introducción y recopilación Miguel Ángel Castro, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

- DE GORTARI** Rabiela, Hira (coordinador) (2012) *Morfología de la Ciudad de México. El catastro de fines del siglo XIX y de 2000. Estudios de caso*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, disponible en: ru.iis.sociales.unam.mx/.../Morfologia%20de%20la%20Ciudad%20de%20Mexico.pdf.
- DE GORTARI** Rabiela, *et al.* (2010) *Elementos para la construcción de un territorio. Representaciones cartográficas de San Luis Potosí. Siglos XVII al XX*, México: El Colegio de San Luis, disponible en: https://issuu.com/congresoslp/docs/02la_invencion_deun_territorio.
- DE GORTARI** Rabiela, Hira y Regina Hernández Franyutti (1988), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México: Departamento del Distrito Federal – Instituto Mora, tomos I, II y III.
- DE LA MAZA**, Francisco y Luis Ortiz Macedo (2008) *Plano de la Ciudad de la Ciudad de México de Pedro Arrieta, 1737*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- DE LA MAZA**, Francisco (1945) "El urbanismo neoclásico de Ignacio Castera" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. VI, núm. 22, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- DE SETA**, Cesare (2002) *La ciudad europea del siglo XV al XX. Orígenes, desarrollo y crisis de la civilización urbana en la Edad Moderna y Contemporánea*, Madrid: Istmo.
- DE LA TORRE VILLALPANDO**, Guadalupe (1999) *Los muros de agua. Resguardo de la Ciudad de México, siglo XVIII*, México: Conaculta, INAH, Gobierno del Distrito Federal-Consejo del Centro Histórico.
- DE LA TORRE VILLALPANDO**, Guadalupe (2010) "Las calles de agua de la Ciudad de México en los siglos XVIII y XIX" en *Boletín de Monumentos Históricos*, número 18, tercera época, México: INAH.
- DE MARIA Y CAMPOS** Castelló (1998) *José Yves Limantour. El caudillo mexicano de las finanzas (1854-1935)*, México: Grupo Condumex.
- DES CARS**, J. y Pinon, P. (2005), *París-Hausmann*, Picard: París, 1991.
- DÍAZ DE OVANDO**, Clementina (1994) "La ciudad de México en el amanecer del siglo XX (inauguración de la Penitenciaría)" en *Lecumberri: un palacio lleno de historia*, México: Secretaría de Gobernación.
- EGUIARTE**, Ma. Estela (1986) "Espacios públicos en la ciudad de México: paseos, plazas y jardines, 1861-1877", en *Historias*, núm. 12, enero-marzo 1986, pp. 91-101.
- EGUIARTE**, Ma. Estela, "Los jardines en México y la idea de ciudad decimonónica", en *Historias*, núm. 27, octubre 1991- marzo, pp. 129-138.
- ESPINOSA** López, Enrique (1991), *Ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano, 1521-1980*, México: edición personal.
- EWALD**, Úrsula (1986) "Un mapa de la Nueva España" en *Historias*, no. 12, enero-marzo, México: INAH.
- FIGUEROA** Doménech, J. (1899) *Guía general descriptiva de la República Mexicana: historia, geografía y estadística, etcétera*, tomo I Distrito Federal, tomo II Estados y territorio Federales, México: Ramón de S. N. Araluce.
- FRIDMAN**, Fania (2013) *Cidades do novo mundo: ensaios de urbanizacao e historia*, Rio de Janeiro: Garamond.
- FERNÁNDEZ** Christlieb, Federico (2003) "La máquina urbana. La Geografía de la Ciudad de México a fines del siglo XVIII" en **VINCENT** Berdoulay y Mendoza Vargas (editores) (2003) *Unidad y*

diversidad del pensamiento geográfico del mundo. Retos y perspectivas, México: Instituto de Geografía-UNAM, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, UGI Commission sur l'Histoire de la Pensée géographique/ UGU Commission on the History og Geographical Thought.

FERNÁNDEZ Christlieb, Federico (2002) "El ensanche orgánico: Cerdá y la percepción de la Ciudad de México en el siglo XIX" en **MENDOZA** Vargas, Héctor, et. al. (editores) (2002) *La integración del territorio en una idea de Estado, México y España, 1820-1940*, México: UNAM, Instituto de Geografía, Instituto de Investigaciones José Luis Mora, Agencia Española de Cooperación Internacional.

FERNÁNDEZ Christlieb, Federico (2000) *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México: antecedentes y esplendores* (I.1.1), México, D.F.: UNAM, Instituto de Geografía: Plaza y Valdez Editores.

FERNÁNDEZ, Justino (1966) "Santa Brígida de México" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México UNAM, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, pp. 15-24.

FIGUERAS, Lourdes (2009) *El Ensanche. Génesis y construcción*, Barcelona: Editorial Lunweg.

FUNDACIÓN Colegio Oficial de Arquitectura de Madrid (FCOAM) (2005) *Memoria Histórica para el proyecto de Rehabilitación del Antiguo Matadero de Madrid. El sector meridional, servicio histórico*, Madrid: Fundación COAM.

GALINDO y Villa, Jesús (1901) *Reseña histórico-descriptiva de la Ciudad de México*, México: Imprenta Francisco Díaz de León.

GALINDO y Villa, Jesús (1925) [2011] *Historia sumaria de la Ciudad de México*, presentación de Sergio Miranda Pacheco, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

GAMIO, Ángeles (2008) "El Peñón de los Baños" en *La Jornada*, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/31/index.php?section=capital&article=038a1cap>

GARCÍA Barragán, Elisa (1994) "El Palacio de Lecumberri y su contexto arquitectónico" en *Lecumberri: un palacio lleno de historia*, México: Secretaría de Gobernación.

GARCÍA-MOLINA Riquelme, Antonio (2011) "El proceso contra reos difuntos en el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México" en *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, número XXIV, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 1-33.

GARCÍA Rojas, Irma Beatriz (2009) *Historia de la visión territorial del Estado Mexicano. Representaciones político-culturales del territorio*, México: Universidad de Guadalajara, UNAM.

GARCÍA Rojas, Irma Beatriz (2006) "Poder y territorio en México" en *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España: XII Encuentro de Latinoamericanistas españoles*, Santander, 21 al 23 de septiembre de 2006, ISBN 84-89743-44-4.

GARCÍA Rojas, Irma Beatriz (2010) "Cartografía urbana mexicana 1880-1910: Guadalajara, México, Puebla y Veracruz" en *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28214786010>, ISSN 1575-6823, N° 24, 2010, pp. 197-217

GAYOL, Roberto (1892) *Proyecto para el desagüe y saneamiento para la Ciudad de México*, México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

GAYOL, Roberto (1896) "Concurso científico 1895. Discurso del Sr. Ingeniero Roberto Gayol", *Sección Estudios de Derecho 1895*, México: Anuario de Legislación y Jurisprudencia.

- GAYÓN**, María y María Dolores Morales (2007) "Un rincón de la ciudad. Necattitlán y Tlaxcoaque en el siglo XIX" en *Historias*, núms. 66-67, enero-junio, México: INAH.
- GEA** Ortigas, Ma. Isabel (2015) *Guía del plano de Texeira*, Madrid: La Librería.
- GÓMEZ** Escobar, María del Consuelo (2004), *Métodos y técnicas de la Cartografía temática*, (III.4), México: UNAM, Instituto de Geografía, Plaza y Valdés Editores.
- GONZÁLEZ**, Luis (2000) "El liberalismo triunfante" en *Historia General de México*, México: Colmex.
- GRUPO 2 C** (2009) *La Barcelona de Cerdà*, Barcelona: Flor del Viento Ediciones.
- HARLEY**, John B. (2005) *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayo sobre la historia de la cartografía*, México: F.C.E. (Tezontle).
- HARVEY**, David (2008) *París, capital de la modernidad*, trad. José María Amoroto Salido, Madrid: Akal.
- HELLION**, Denisse (2008) *Exposición permanente, anuncios y anunciantes en el Mundo Ilustrado*, México: INAH, UAM Azcapotzalco.
- HERRERA** Moreno, Ethel (2004) "El Panteón de Dolores y sus inicios" en *Boletín de Monumentos Históricos*, número 2 (2004), tercera época, México: INAH.
- HERRERA** Rangel, Daniel (2011) "Las pintas de la sirvienta. El tifo y el temor a los pobres en la Ciudad de México, 1874-1877" en *Estudios de Historia Moderna Contemporánea de México*, no. 41, enero-junio 2011, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.
- HERNÁNDEZ** Alcaraz, Sonia (2011) "Que en paz descansen." *La reglamentación, salubridad e higiene de los cementerios de la Ciudad de México en el Porfiriato*. Tesis de Maestría, México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras.
- HERNÁNDEZ** Alcaraz, Sonia (2010) "Las pestilentes mansiones de la muerte. Los cementerios de la ciudad de México 1870-1890" en *TRACE* 58, diciembre 2010, pp. 93-102.
- HERNÁNDEZ** Franyuti, Regina (2012) "El análisis de la morfología urbana del antiguo barrio de San Juan a través de la cartografía antigua" en Dávalos, Marcela (2012) *De márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI*, México: INAH.
- HERNÁNDEZ** Franyuti, Regina (2011) "La cartografía histórica como fuente para el estudio del cuartel mayor número ocho de la Ciudad de México", en *Proceso de transición, cambio e innovación en la ciudad contemporánea*, Manuel González Portilla, José María Beascochea Gangoiti y Karmele Zarraga Sangroniz (editores), Bilbao: Universidad del País Vasco.
- HERNÁNDEZ** Franyuti, Regina (1997) *Ignacio Castera. Arquitecto y urbanista de la Ciudad de México, 1777-1811*, México: Instituto Mora.
- JULIÁ**, Santos, et. al. (2008) *Madrid, historia de una capital*, Madrid: Alianza Editorial.
- JIMÉNEZ** Muñoz, Jorge (1993), *La traza del poder*, México: Dédalo-Codex.
- JIMÉNEZ** Muñoz, Jorge (2015), *Empresario y dictador. Los negocios de Porfirio Díaz (1876-1911)*, México: Editorial RM.
- JIMÉNEZ**, Víctor y Wendy Coss (1994) *Historia del Paseo de la Reforma*, México: Instituto Nacional de Bellas Artes-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Democracia Ediciones.
- LEIDENBERGER**, Georg (2011), *La historia viaja en tranvía. El transporte público y la cultura política de la ciudad de México*, México: UAM.
- LIRA**, Andrés (1983), *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México. Tenochtitlán y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*, México: Colegio de México, Colegio de Michoacán.

- LOMBARDO DE RUIZ**, Sonia (1974), "Influencia del medio físico en el crecimiento de la ciudad de México hasta el siglo XIX" en Alejandra Moreno Toscano (et. al.), *Investigaciones sobre la ciudad de México I. Cuadernos de trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas*, México: INAH-Seminario de Historia Urbana.
- LOMBARDO DE RUIZ**, Sonia (1996) *Atlas histórico de la Ciudad de México* (con la colaboración de Yolanda Teran Trillo), México: Smurfit Carton y Papel - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- INAH, tomos I y II.
- LOMBARDO DE RUIZ**, Sonia (et. al.) (2009), *Territorio y demarcación en los censos de población. Ciudad de México 1753, 1790, 1848 y 1882*, México: INAH, UACM, ADABM, CIGG.
- LOMNITZ**, Caludio (2011) *Idea de la muerte en México*, trad. Mario Zamudio Vega, colección Antropología, México: FCE
- LÓPEZ Rosado**, Diego (1976), *Los Servicios Públicos de la Ciudad de México*, México: Porrúa.
- LÓPEZ Carcelén**, Pedro (204) *Atlas ilustrado de la historia de Madrid*, Madrid: Ediciones La Librería.
- LÓPEZ Monjardín**, Adriana (1985) *Hacia la ciudad capital: México, 1790-1870*, Cuaderno de trabajo, México: INAH.
- LÓPEZ Monjardín**, Adriana (1978) "El espacio en la producción: Ciudad de México, 1850" en Moreno Toscano, Alejandra (coordinadora) (1978) *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia*, colección científica, México: INAH.
- MARCIAL-AVENDAÑO**, Armando (2007) "Antecedentes del Instituto Médico Nacional y los primeros años de trabajo de la sección 3ª de Fisiología" en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, 10 (1), México: UNAM, pp. 21-27.
- MARROQUÍ**, José María (1900). *La Ciudad de México*, México: La Europea.
- MARTÍNEZ Assad**, Carlos R. (1990) *La patria en el Paseo de la Reforma*, México: UNAM – FCE.
- MEJÍA Pavony**, Germán Rodrigo (2001) *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- MENDOZA Vargas**, Héctor (2016) "Las guías urbanas: imagen e invención del espacio de la Ciudad de México" en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, México: UNAM, pp. 90-106, disponible en: file:///C:/Users/Mar%C3%ADa/Downloads/47648-137756-3-PB.pdf.
- MENDOZA Vargas**, Héctor y Carla Lois (2009) *Historias de la Cartografía de Iberoamérica. Nuevos caminos, viejos problemas*, México: Instituto de Geografía, INEGI, UNAM, colección: Geografía para el siglo XXI, serie: Libros de Investigación, núm. 4.
- MENDOZA Vargas**, Héctor (2003) "Francia y los ingenieros geógrafos de México, siglo XIX" en Berdoulay, Vincent y Mendoza Vargas (editores) (2003) *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico del mundo. Retos y perspectivas*, México: Instituto de Geografía-UNAM, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, UGI Commission sur l'Histoire de la Pensée géographique/ UGU Commission on the History of Geographical Thought.
- MENDOZA Vargas**, Héctor (2002) "El mapa nacional en España y México, 1820-1940. Proyectos cartográficos de larga duración" en Mendoza Vargas, Héctor, et. al. (editores) (2002) *La integración del territorio en una idea de Estado, México y España, 1820-1940*, México: UNAM, Instituto de Geografía, Instituto de Investigaciones Mora, Agencia Española de Cooperación Internacional.

MENDOZA Vargas, Héctor (2001) “Los ingenieros geógrafos de México” en *Terra Brasilis (Nova Série)*. Revista de la Red Brasileña de Historia de la Geografía y Geografía Histórica, 3, Brasil: Laboratorio de Geografía Política del Departamento de Geografía de la Universidad de São Paulo, disponible en: <http://terrabrasilis.revues.org/339>.

MENDOZA Vargas, Héctor (2000-a) “Los mapas y el siglo xx mexicano” en Mendoza Vargas, Héctor (2000), *México a través de los mapas* (I.1.2), México: UNAM, Instituto de Geografía, Plaza y Valdés Editores.

MENDOZA Vargas, Héctor (2000-b) “Las opciones geográficas al inicio del México independiente” en Mendoza Vargas, Héctor (coordinador), *México a través de los mapas* (I.1.2), México: UNAM, Instituto de Geografía, Plaza y Valdés Editores.

MONCADA Maya, José Omar e Irma Escamilla Herrera (2015) “La representación de México en Atlas y libros de texto en el siglo XIX” en *Terra Brasilis (Nova Série)*. Revista de la Red Brasileña de Historia de la Geografía y Geografía Histórica, Brasil: Laboratorio de Geografía Política del Departamento de Geografía de la Universidad de São Paulo, disponible en: <http://terrabrasilis.revues.org/1194>.

MONCADA Maya, José Omar (2011) “La Cartografía Española en America durante el siglo XVIII: La actuación de los Ingenieros Militares” expuesto en Anais do I Simpósio Brasileiro de Cartografia Histórica. Passado presente nos velhos mapas: conhecimento e poder, disponible en: https://www.ufmg.br/rededemuseus/crhc/simposio/_MONCADA_MAYA_JOSE_OMAR.pdf.

MONCADA Maya, José Omar y P. Gómez Rey (coordinadores) (2009), *El quehacer geográfico: instituciones y personajes (1876-1964)*, Colección: Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm. 5, México: UNAM-Instituto de Geografía.

MONCADA Maya, José Omar (2004) *El nacimiento de una disciplina: la Geografía en México. Siglos XVI a XIX*, Colección Temas Selectos de Geografía de México, Serie Textos Monográficos. Historia y Geografía, I.1.6, México: UNAM-Instituto de Geografía.

MONCADA Maya, José Omar (2004) “La obra de los ingenieros geógrafos mexicanos” en *Revista Iluill, Revista de Ciencia y Técnica*, Vol. 27, España: Distribuciones-Editorial Breogan S., pp. 95-116.

MONCADA Maya, José Omar (2002) “La construcción del territorio. La cartografía del México independiente, 1821-1910” en Mendoza Vargas, Héctor, et. al. (editores) (2002) *La integración del territorio en una idea de Estado, México y España, 1820-1940*, México: UNAM, Instituto de Geografía, Instituto Mora, Agencia Española de Cooperación Internacional.

MONCADA Maya, José Omar (1999) “La profesionalización de la Geografía mexicana durante el siglo XIX” en *Ería. Revista cuatrimestral de geografía*, núm. 48, España: Universidad de Oviedo, pp. 63-74.

MONTERO Pantoja, Carlos (2010) *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución. Dos momentos claves en la historia urbana de la ciudad de Puebla*, Colección Bicentenario, México: Ediciones Educación y cultura, BUAP.

MORALES, Rodríguez Lucero y José Omar Moncada Maya (2015) “Orígenes y fundación del Instituto Geológico de México” en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. 67, núm. 2, julio-diciembre, España: Instituto de Historia-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- MORALES**, María Dolores (1976) "Estructura urbana y distribución de la propiedad en la ciudad de México en 1813" en *Historia mexicana*, v. 25, no. 3 (99) (ene.-mar. 1976), pp. 363-402.
- MORALES**, María Dolores (2000), "Expansión urbanística entre 1858 y 1910", en: Garza, Gustavo (2000), *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México: Gobierno del Distrito Federal, El Colegio de México, pp. 116-123.
- MORALES**, Ma. Dolores (1998) "Cambios en la traza de la estructura vial de la Ciudad de México 1770-1855" en Regina Hernández Franyuti (compiladora), *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, México: Instituto Mora, tomo I.
- MORALES**, María Dolores (1996) "Espacio, propiedad y órganos de poder en la ciudad de México en el siglo XIX" en Illades, Carlos y Ariel Rodríguez Kuri (1996) (coordinadores), *Ciudad de México. Instituciones, actores sociales y conflicto político, 1774-1931*, México: El Colegio de Michoacán - UAM.
- MORALES**, María Dolores (1992) "Cambios en las prácticas funerarias. Los lugares de sepultura en la Ciudad de México, 1784-1857" en *Historias*, núm. 27, octubre 1991-marzo 1992, México: INAH.
- MORALES**, Ma. Dolores (1986) "La distribución de la propiedad en la Ciudad de México, 1813-1848" en *Historias*, enero-marzo, no. 12, pp. 81-88.
- MORALES**, María Dolores (1978), "La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos" en Moreno Toscano, Alejandra (coordinadora) *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia. Seminario de Historia Urbana*, SEP-INAH, Colección Científica 61, pp. 189-200.
- MORALES**, María Dolores y Rafael Mas (coordinadores) (2000) *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos XVIII y XIX. Un ensayo comparativo entre México y España*, Memoria del II Simposio Internacional sobre historia del Centro Histórico de la Ciudad de México, México: Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México.
- MORENO** Toscano, Alejandra (coordinadora) (1978) *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia*, colección científica, México: INAH.
- MONTERO** Pantoja (2010) *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución. Dos momentos claves en la historia urbana de la ciudad de Puebla*, colección del Bicentenario, Puebla: Ediciones de Educación y Cultura.
- MONTOLIU**, Pedro (1994) *Madrid, 1900*, Madrid: Silex.
- NAVARRO** Benítez, Bernardo y Manuel Vidrio Carrasco (2000), "El transporte en el siglo XIX" en **GARZA**, Gustavo (2000), *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México: Gobierno del Distrito Federal – El Colegio de México, pp. 124-130.
- OLIVEIRA**, Francisco Roque y Héctor Mendoza Vargas (coordinadores) (2010) *Mapas de la mitad del mundo, la cartografía y la construcción socioterritorial en los espacios americanos, siglos. XVI al XIX*, Lisboa: Centros de Estudios Geográficos, Universidad de Lisboa e Instituto de Geografía, UNAM.
- OLVERA** Moctezuma, Verónica Arcelia (2014) *Reordenamiento y organización de los mercados públicos en el espacio comercial de la Ciudad de México, 1880-1912*, tesis de Maestría en Humanidades, México: UAM-Iztapalapa.
- OLVERA** Ramos, Jorge (2008) *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México*, México: Ediciones Cal y Arena.

- OLSON**, David R. (1998) *El mundo sobre papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, trad. Patricia Willson, México: Gedisa, colección LEA.
- Orhan, Pamuk (2007) *Estambul. Ciudad y recuerdos*, México: De Bolsillo.
- ORTIZ** Gaitán, Julieta (2004) "Mandatos seductores: publicidad y consumo símbolo de modernidad en la ciudad de México (1900-1930) en Collado, María del Carmen (coordinadora) *Miradas recurrentes I. La Ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México: Instituto Mora, UAM.
- ORTIZ** Gaitán, Julieta (2003) *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México: UNAM, Dirección General de Estudios de Posgrado, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- ORTIZ** Gaitán, Julieta (1998) "Arte, publicidad y consumo en la prensa. Del porfirismo a la revolución" en *Historia Mexicana*, vol. 48, núm. 2 (190) octubre-diciembre, México: Colmex.
- ORTIZ** Gaitán, Julieta (1993) "La Ciudad de México durante el Porfiriato: 'el París de América'" en *México Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX y XX*, tomo II, México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, disponible en: <http://books.openedition.org/cemca/843>.
- OSORIO**, Carlos (2015) *Lavapiés y el Rastro*, Madrid: Tempora.
- PAGE**, Max (1999) *The Creative Destruction of Manhattan, 1900-1940*, Chicago: The University of Chicago Press.
- PALERM**, Ángel (1973), *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, México: SEP – INAH.
- PALLOL**, Rubén (2015) *El Ensanche Norte. Chamberí, 1860-1931*, Madrid: Catarata.
- PACYGA** Dominic A. (2015) *Slaughterhouse Chicago's Union Stock Yard and they world it made*, Chicago: The University of Chicago Press.
- PACYGA** Dominic A. (2009) *Chicago, a biography*, Chicago: The University of Chicago Press.
- PERALTA** Flores, Araceli (2009) "El canal, puente y garita de la Viga" en Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón, (coordinadoras) *Caminos y mercados*, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.
- PÉREZ** Bertuy, Ramona Isabel (2012) *Imágenes de la Alameda de la Ciudad de México. Tres siglos de historias y proyectos*, México: Secretaría de Cultura, gobierno del Distrito Federal.
- PÉREZ** Bertruy, Ramona (2006) "El Paseo de la Reforma: entre la tradición nacionalista y el funcionamiento urbano" en *Anuario de Espacios Urbanos*, México: UAM Azcapotzalco.
- PÉREZ** Bertuy, Ramona Isabel (2003) *Parques y jardines públicos de la Ciudad de México*, tesis de doctorado: Colmex.
- PÉREZ** Bertruy, Ramona (2002) "Cultura metropolitana y sociedad porfiriana: una mirada a través de los entretenimientos públicos" en *Boletín*, vol. VII, núms. 1 y 2, 1er y 2do semestres, México: UNAM.
- PÉREZ** Gay, Rafael (selección y prólogo) (1996) *Los imprescindibles. Manuel Gutiérrez Nájera*, México: Ediciones Cal y Arena.
- PÉREZ-RAYÓN** Elizundia, Nora (1995) *Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango*, México: UAM Azcapotzalco.
- PÉREZ** Salas, María Esther (2005-a) *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo de ver*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.

- PÉREZ** Salas, María Esther (2005-b) "Las imágenes en las revistas de la primera mitad del siglo XIX" en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (edición) *La República de la Letras: publicaciones periódicas y otros impresos*, tomo II, México: UNAM.
- PÉREZ** Siller, Javier y Martha Bénard Calva (2009) *Sueño inconcluso de Émile Bénard y su Palacio Legislativo, hoy monumento a la Revolución*, México: Artes de México.
- PÉREZ** Toledo, Sonia (1999) "Las diversiones públicas en la Ciudad de México del siglo XIX: una presentación y algunas reflexiones" en Pérez Toledo, Sonia ed. *Gran baile de pulgas en traje de carácter: las diversiones públicas en la Ciudad de Mexico del siglo XIX*, México: AHCM y UAM-Iztapalapa.
- PERLÓ** Cohen, Manuel (1999) *El paradigma porfiriano. Historia del desagüe del Valle de México*, México: UNAM-IIS-PUEC, Porrúa.
- PICCATO**, Pablo (2010) *Ciudad de sospechosos: crimen en la ciudad de México 1900-1931*, México: CIESAS.
- PICCINATO**, G. (1993) *La construcción urbanística de, Alemania, 1871-1914*, Barcelona: Editorial Oikos.
- PIERCE**, Bessie Louise (2007) *A History of Chicago. From Town to City, 1848-1871*, volumen III, Chicago: University Chicago Press Books.
- PIERCE**, Bessie Louise (2007) *A History of Chicago. The Rise of Modern City, 1871-1893*, volumen II, Chicago: University Chicago Press Books.
- PILCHER**, Jeffrey M. (2006) *The Sausage Rebellion Public Health, Private Enterprise and Meat in Mexico City, 1890-1917*, Albuquerque: University of New Mexico Press.
- PILCHER**, Jeffrey M. (2006) "Abattoir of Packinghouse. A Bloody Industrial Dilemma in Mexico City, c. 1890" en *Food and History. Reveu de l'Institut Européen d'Histoire de l'Alimentation*, vol. 3, no. 2, pp. 119-143, se publicó también en el libro (2008) *Meat, Modernity and Rise of the Slaughterhouse*, United States of America: University of New Hampshire Press.
- PILCHER**, Jeffrey M. (2008) "Abattoir or Packinghouse? A Bloody Industrial Dilemma in Mexico City, c. 1890" en Young Lee, Paula (2008) *Meat, Modernity and Rise of the Slaughterhouse*, Durham: University of New Hampshire Press.
- PIÑEIRO**, Alberto Gabriel (2003) *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- PRANTL**, A. y J. L. Groso (1901), *La Ciudad de México: novísima guía universal de la Capital de la República Mexicana. Directorio clasificado de vecinos y prontuario de la organización y funciones del gobierno federal y oficinas de su dependencia. Obra ilustrada con fotograbados de Ulderigo Tabarracci, tirados aparte, y acompañada de un plano topográfico de la ciudad*. Juan Buxó y compañía, editores. Librería Madrileña, México, mapa encartado.
- PRIMAS**, Luis, et. al. (2014) *Buenos Aires, memoria antigua. Fotografías 1850-1900*, Buenos Aires: Fundacion CEPPEA.
- QUIARTE**, Vicente (2011) *Amor de ciudad grande*, México: F.C.E, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- QUIARTE**, Vicente (2010) *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México, 1850-1992*, México: Ediciones Cal y Arena.
- QUIROZ** Ávila, Teresita (2014) *La mirada urbana en Mariano Azuela (1920-1940)*, México: UAM.

- QUIROZ** Ávila, Teresita (2006) *La Ciudad de México: un guerrero águila. El mapa de Emily Ewards*, México: UAM Azcapotzalco.
- QUIROZ**, Enriqueta (2009) "De cómo la gente se agolpaba para comprar carne a principios del siglo XIX" en *Revista Bicentenario*, 2009, julio-septiembre, volumen 2, número 5.
- QUIROZ**, Enriqueta (2005) *Entre el lujo y la subsistencia. Mercado, abastecimiento y precios de la carne en la ciudad de México, 17750-1813*, México: El Colegio de México, Instituto Mora.
- QUIROZ**, Enriqueta (2012) "El consumo de la carne en la Ciudad de México en el siglo XVIII" en *Memorias del segundo Congreso de Historia Económica*, UNAM-Facultad de Economía, disponible en: <http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio08/Enriqueta%20QUIROZ.pdf>
- RAMOS**, Rosalía (2012) *Historia breve de Madrid*, Madrid: Ediciones La Librería.
- REYNA**, María del Carmen (1995), *Tacuba y sus alrededores. Siglos XVI y XIX*, México: INAH, serie Historia, colección Divulgación.
- REYNA**, María del Carmen y Jean Paul Krammer (2009) *Casas y huertas en la Ribera de San Cosme, siglos XVI y XIX*, México: INAH.
- REYNA**, María del Carmen (1997) *Haciendas al sur de la Ciudad de México*, México INAH-DDF.
- RIBERA** Carbó, Eulalia, et al (2007) "El territorio y el proceso de construcción del Estado moderno: México y Brasil (1821-1946)" en Ribera Carbó, Eulalia, Héctor Mendoza Vargas y Pere Sunyer Martín (coordinadores) (2007) *La integración del territorio en una idea de Estado. México y Brasil, 1821-1946*, México: UNAM, Instituto de Geografía e Instituto Mora.
- RIVERA** Cambas, Manuel (1882) [1957] *México artístico, pintoresco y monumental: vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la Capital y de los Estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica o histórica: las descripciones contienen datos científicos, históricos y estadísticos*. México: Editora Nacional, tomo II.
- RIVERA** Valencia, Eynar (2002) *De modernidad, urbanización, abasto y carne. La reglamentación del espacio urbano en torno a la ideología de higienización y modernidad del Estado mexicano: el caso de los establecimientos de abasto de carne en la Ciudad de México, 185'-1860*, tesis de licenciatura, UAM-Iztapala, División de Ciencias Sociales y Humanidades, licenciatura en Historia.
- RIGUZZI**, Paolo, (1988) "México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el Porfiriato" en *Historias*, núm. 20, abril-septiembre 1988, pp. 137-157.
- ROCHA** Cortés, Arturo (2004) "El convento de Corpus Christi de México, para indias cacicas (1724). Documentos para servir en la restauración de la iglesia" en *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, número 1, enero, México: INAH.
- RODRÍGUEZ** Kuri, Ariel (1996) *La experiencia olvidada: el Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: UAM Azcapotzalco.
- ROJAS**, Loa O., José Antonio (1978), "La transformación de la zona central de la ciudad de México: 1930: 1970" en Moreno Toscano, Alejandra (coordinadora) *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia. Seminario de Historia Urbana*, México: SEP-INAH, Colección Científica 61, pp. 225-234.
- SALAS** Contreras, Carlos (2004) "Crónica de la ocupación del predio sede de la Secretaría de Educación Pública, siglos XVI-XIX" en *Arqueología*, segunda época, número 34, México: INAH.

SALAS José Alfredo (1993) Morelia, los pasos a la modernidad, México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Coordinación Científica de la Investigación, Instituto de Investigaciones Históricas.

SÁNCHEZ-COSTA, Fernando (2009), "Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid" en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, número 9 (2009), disponible en: <http://hispanianova.rediris.es>.

SÁNCHEZ DE TAGLE, Esteban (2007) "El país pierde la cabeza. México capital y la consolidación del territorio nacional" en Ribera Carbó, Eulalia, *et. al.* (Coordinadores) (2007) *La integración del territorio en una idea de Estado. México- Brasil*, México: UNAM, Instituto Mora.

SÁNCHEZ DE TAGLE, Esteban (1998) *Los dueños de la calle*, México: DDF-INAH.

SÁNCHEZ DE TAGLE, Esteban (1997) "La remodelación urbana de la Ciudad de México en el, siglo XVIII. Una crítica de los supuestos" en *Tiempos de América. Revista de historia cultura y territorio*, no. 5, España: Castellón.

SANTOYO, Antonio (1997) "De cerdos y de civilidad urbana. La descalificación de las actividades de la explotación porcina en la ciudad de México durante el último tercio del siglo XIX", en *Historia Mexicana*, vol. 47, número 1, México: Colmex, pp. 69-102.

SCHLÖGEL, Karl (2014) *Terror y utopía. Moscú 1937*, trad. José Aníbal Campo, Barcelona: Acantilado.

SHORTO, Russell (2011) *Manhattan. La historia secreta de Nueva York*, Barcelona: Duomo Perímetro.

SIERRA, Carlos (1973), *Breve historia de la navegación*, México: Departamento del Distrito Federal – Secretaría de Obras y Servicios, colección Popular, Ciudad de México 4.

SPECKMANN, Elisa (2002) *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de la justicia (Ciudad de México, 1872-1910)*, México: UNAM-Colmex.

SPECKMANN, Elisa (1997) "Las flores del mal: mujeres criminales en el porfiriato", *Historia Mexicana*, México: El Colegio de México, v. xlvii, n. 185, julio-septiembre 1997.

SHORTO Russell (2011) *Manhattan, la historia secreta de Nueva York*, traducción de Marta Pino Moreno, Barcelona: Duomo Ediciones.

SMITH, Carl (2006) *The Plan of Chicago. Daniel Burnham and the remaking of the American city*, Chicago: The University of Chicago Press.

SUÁREZ Terán, Adolfo (2011) *México, origen y evolución de la prisión en México*, México: Edición personal, disponible en: <http://es.scribd.com/doc/60125842/La-Prision-en-Mexico#scribd>.

TAVARES López, Edgar (1996) *La colonia Roma*, México: Clío.

TAMAYO Pérez, Luz María O. (2003) "Una experiencia científica. Los ingenieros geógrafos en la frontera norte de México, 1849-1855" en Berdoulay, Vincent y Mendoza Vargas (editores) (2003) *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico del mundo. Retos y perspectivas*, México: Instituto de Geografía-UNAM, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, UGI Commission sur l'Histoire de la Pensée géographique/ UGU Commission on the History og Geographical Thought.

TENORIO Trillo, Mauricio (2010) "De piojos, ratas y mexicanos" en *ISTOR*, año 11, núm. 41, verano, México: CIDE.

TENORIO Trillo, Mauricio (1998) *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, México: FCE.

- TOVAR DE ARECHERRA**, Isabel y Magdalena Mas (compilación) (1994) *El corazón de una nación independiente*, México: Departamento del Distrito Federal, Universidad Iberoamericana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- TOUSSAINT**, Manuel (1947) "Ensayo sobre los planos de Veracruz" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 4, núm 15, México: UNAM.
- TOUSSAINT**, Manuel (1934) *La litografía en México. Sesenta facsimiles con un estudio de Manuel Toussaint*, México: Ediciones de la Biblioteca Nacional, disponible en: <http://www.artesdelibro.com/pdf/litomex.pdf>.
- TOVAR** Esquivel, Enrique e Itzel Landa Juárez (2007) "Entierros en el templo de monjas cacicas de Corpus Chiristi de la Ciudad de México" en *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, número 9, enero-abril, México: INAH.
- TRABULSE**, Elías (1995) *Arte y ciencia en la historia de México*, México: Fomento Cultural Banamex.
- TREVIÑO**, Blanca Estela (2010) (prólogo y selección) *La vida en México (1812-1910). Noticias, crónicas y consideraciones varias del acontecer en la Ciudad de México*, México: México 2010, Jus, UANL, Instituto Nacional de Bellas Artes, Conaculta.
- The History of Cartography*, vols. 1 al 3, Chicago: The University of Chicago Press.
- URIBE**, Eloísa *et. al.* (1994) *Nación de imágenes, la litografía mexicana del siglo XIX*, México: Patronato del Museo Nacional de Arte, Grupo ICA, Elek Moreno Valle, Banamex Acctival.
- VEGA Y ORTEGA** Báez, Rodrigo Antonio (2010) "Los establecimientos científicos de la Ciudad de México vistos por viajeros, 1821-1855", en *Araucaria. Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, año 12, no. 24, segundo semestre, España: Universidad de Sevilla.
- VICENTE**, Fernando (2015) *El Ensanche Sur. Arganzuela, los barrios, 1860-1931*, Madrid: Catarata.
- VIDRIO** C., Manuel (1978) "Sistemas de transporte y expansión urbana: los tranvías" en Moreno Toscano, Alejandra (coordinadora) *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia. Seminario de Historia Urbana*, SEP-INAH, Colección Científica 61, pp. 201-224.
- YOUNG** Lee, Paula (editora) (2008) *Meat, Modernity and Rise of the Slaughterhouse*, Durham: University of New Hampshire Press.
- ZÁRATE** Toscano, Verónica (2005) "La patria en las paredes o los nombres de las calles en la conformación de la memoria de la Ciudad de México en el siglo XIX", disponible en <http://nuevomundo.revues.org/1217>.